1677-4

Procuracion. Delos Señores Regidores Decanos Sumo
este Libro de la Vida de la Santa y Reglas que corre
gir Legere Expurgatorio &c

Fr. Augustin de
Vico.

Fr. Gabriel
Deittmaier

1746

15 — 3 — 24

93-17	1
41-588	
90-06	
389-06	
102	
491	

del S. Franco de la monte D. n18

VIDA DELA SERENISSIMA INFANTA SOR MARGARITA DELA CRVZ

Religiosa descalça de S. CLARA.

DEDICALA

ALREY NVESTRO SEÑOR PHILIPPE .IIII.

EL P. Ioan de Palma Diffinidor General de la Orden de San Francisco Confessor de su ALTEZA Hijo de la S. Prouincia DE LOS ANGELES

Con Preuilegio. En Madrid. En la Imprenta. Real. Año. de. 1636.

Pauperitas.
Oratio
SIBI PECTI AD CLO RIAM
DE HIS OMNIBVS GRADVS
P°. Perete esc ul. Matriti 1676.

QVanto en este libro se dixere, assi en orden a las santas costumbres, y virtudes de su Alteza, como en la doctrina, y en todo lo demas q̃ en el se propone, se sujeta a la correcciõ de la santa Iglesia Romana, Madre de toda verdad, y pureza, y a quien solamente pertenece el acreditar, aprouar, y declarar la santidad de las almas, que por este destierro caminan a la eterna Patria. Con esta aduertencia se entienda quanto aqui va escrito, que en suma es aquello que moralmente con nuestro falible juizio hemos podido llegar a entender. Remitiendolo a la disposicion y aluedrio de la santa Sede; que quando conuenga dará en todo la mas perfecta, y cierta aprouacion.

Razon del decreto de su Magestad, y censura del señor don Iuan de Palafox y Mendoça.

AViendo su Magestod remitido este libro por decreto particular de 14. de Febrero de 1635. al señor don Iuan de Palafox y Mendoça, del Cõsejo Real de las Indias, Limosnero, y Capellã mayor de la Serenissima Reina de Vngria, y Bohemia, para que antes de darse a la estampa lo viesse, y reconociesse, auiendolo hecho, lo boluio a las Reales manos de su Magestad con este parecer, y censura.

SENOR.

POr decreto de V. M. de 14. de Febrero deste año ha sido seruido de mandarme, que vea el libro que ha escrito el P. Fr. Iuan de Palma de la vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz. tia de V. M. por auerle suplicado, que lo remitiesse a Ministro que lo mirasse con atencion, y si fuesse necessario, aduirtiesse, y pusiesse en forma conueniente. En execucion desta orden se me entregarõ todos estos papeles: los quales he reconocido cõ particular cuidado. Hallolos dignos del amparo de V. M. y que ha logrado muy cumplidamente su trabajo, y desvelo tã graue, y religioso Autor. Solo en esto puedo cõseguir el merito de la obediencia a la orden de V. M. Porque la disposicion desta obra en el modo, y en la sustancia, me parece que està en forma decente; y assi apenas ha dexado que hazer en la segunda parte del decreto. Y pues esta vida por preheminencia particular del serenissimo sujeto que contiene, ha de merecer antes de estamparse passar V. M. los ojos por ella, y fauorecerla con el admirable juizio de su erudicion: el ponerla, como lo hago, en las Reales manos de V. M. viene a ser la mas perfecta censura. En Madrid a 16. de Mayo de 1635.

D. Iuan de Palafox
y Mendoça.

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio el Padre Fr. Iuan de Palma, Difinidor General de la Orden de S. Francisco, por veinte años, para imprimir este libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infãta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, y que otra ninguna persona lo pueda imprimir sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio contenidas, despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla, su fecha en Madrid a dos dias del mes de Mayo de 1637. años.

A

Suma de la tassa

ESte libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, está tassado por los señores del Real Consejo a seis marauedis cada pliego, como consta de la tassa.

ERRATAS.

FOl. 3. pag. 2. lin. 23 la tocaua, lee le tocaua: fol. 4. pag. 2. lin. 27. renũciar, lee reuerenciar: fol. 89. pag. 2. lin. 35. los era, lee le era: fol. 121. pag. 2. linea 11. pobreza, lee limosna: fol. 128. pag. 2. lin. 12. es el camino, lee es en el camino: fol. 131. pag. 2. lin. 7. si alguna, lee si a alguna: fol. 175. pag. 1. lin. 9. obra, lee obras: fol. 176. pag. 1. lin. 7. quitauase, lee quietauase: fol. 179. p. 1. lin. 25. santisima, lee Serenisima: fol. 182. p. 1. lin. 5. prometido, lee permitido: fol. 197. p. 2. en la margẽ, lin. 4. verificarse, lee ratificarse: fol. 200. p. 2. lin. 34. si la tuuiera, lee, si no la tuuiera, fol. 201. p. 2. lin. 4. en este, lee este, fol. 218. p. 1. lin. 5. tierra, lee tia: fol. 219. p. 1. en el titulo del Breue, hija de Sor, lee hija Sor: fol. 243. p. 1. lin. 6. alteraciones, lee altercaciones: fol. 250. p. 2. lin. 1. està encerrado, lee estan encerrados: fol. 250. p. 2. lin. 34. al hõbre, lee el hombre, fol. 254. p. 2. lin. 20. desapareciendo mortal, lee desapareciendo en mortal: fol. 265. p. 1. lin. 7. dauan, lee daua. fol. 282. p. 1. lin. 25. adorado, lee auia adorado.

Fè de las erratas.

ESte libro intitulado, *Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, Religiosa Descalça de S. Clara*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 4. de Mayo de 1637. años

El Lic. Murcia de la Llana.

CEN

CENSVRA DE LOS MVY REVEREN-dos Padres Fr. Iuan de Soria, Prouincial de la Prouincia de Caſtilla, del Pàdre Fr. Iuan Merinero, Guardiã de S. Franciſco de Madrid, del Padre Fr. Gaſpar de la Fuente, Lectores jubilados de Alcalà.

LA Vida prodigioſa de la Sereniſsima Infanta Sor Margarita de la Cruz y Auſtria, hiſtoriada del muy Reuerendo Padre Fray Iuã de Palma, Confeſſor de ſu Alteza, y Definidor general de la Orden Serafica, hemos viſto por mandado de nueſtro Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan Baptiſta Campaña, Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Padre San Franciſco. Su argumento es vna Margarita, en quien tã ſin eſcaſez compendiò el Cielo los mayores realces de gracia, y naturaleza, que ſola pudo ſer Sol en el Eſtrellado firmamento de ſu Conuento Real de las Deſcalças; que venera el orbe. Y tan a ſus tamaños el dezir del Hiſtoriador, que obliga a confeſſar al mas eſcrupuloſo, ſolo ſu dezir pudo igualar ſu obrar. En que parece premiò Dios la humildad de ſu Alteza ſiempre auara de palabras, y rezeloſa de ſu cortedad, intentando perſuadirſe inutil, dandole Hiſtoriador, que tan viuamente refirieſſe ſus portentos de ſoberania, y humildad. Vna, y otra grãdeza vemos veſtida de vn toſco ſayal, bien parecido a aquella veſtidura, que la mejor Madre texio para el mejor Hijo; tan miſterioſa, que ſiendo juſto tamaño de vn Dios niño, ſiguiendo ſus puntos los paſſos de la edad, tambien lo fue de vn Dios grãde. Y ſolo en la veſtidura de Frãciſco parece ſe pudiera hallar abito competente para dar pequeñezes a la mayor grãdeza, y realces a la mayor humildad, tambien hallados vno, y otro eſtremo, que ſe deue dudar, ſi el ſayal dà los viuos, ò el fondo a eſta admirable vnion. En fin la hiſtoria es Serafica, ſu aſſunto de vna hija de Serafin, cuya Religiõ profeſſa eſte exemplar, que ſe propone al mundo en hiſtoria tan ſincera y pura, no ſolo ſegun los fueros infalibles de la verdad Catolica, ſino ſegun los preceptos mas eſtrechos de fiel Hiſtoriador, porque con grandeza de eſtilo, y graue cenſura de cõcepto, no ay palabra en el libro que no ſea grande, ni grandeza, que reconozca al dezir el ſer mayor, dilatandoſe tan ſin embaraço, que el que ſuelen ocaſionar las digreſsiones, dà agradable ſazon a los diſcurſos. Pudieraſe intitular eſte libro, Inſtrucciõ de Principes; Oratorio de Religioſos; Modo de ſeruir a Dios; Altiſsima contemplacion; Eſpejo de perfectos; Teologia Miſtica, &c. Pero danſe todos eſtos titulos por bien hallados; comprehendidos en ſer Vida de la ſeñora Infanta.

Fr. Iuan de Soria. *Fr. Iuan Merinero.* *Fr. Gaſpar de la Fuente.*

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO Padre General.

FRAY IVAN BAVTISTA CANPAña, Ministro General, y sieruo de toda la Ordẽ de nuestro Serafico Padre San Francisco, al Padre Fr. Iuan de Palma, Difinidor General, Padre de nuestra Prouincia de los Angeles, y Confessor de nuestro Conuento Real de las Descalças de la Villa de Madrid. Salud, y paz en el Señor.

DEseando, que la Vida tan admirable, insigne, y exemplar de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz y Austria, de feliz y piadosa memoria, Religiosa professa de nuestra Orden de S. Clara en dicho nuestro Conuento de las Descalças de Madrid, con tan glorioso esplẽdor de heroicas virtudes, escrita por V. P. con atencion y acierto, y aprouada por personas muy graues, y doctas, assi de nuestra Religion, como de otras, ceda en bien, y aprouechamiẽto vniuersal de las almas; y q̃ en la profundissima humildad, y total desprecio deste siglo, en cõpañia de las demas virtudes de su Alteza, sea Dios dignamente glorificado, la Christiandad ilustrada, los Principes instruidos, y todos generalmente excitados al seguimiẽto de la perfeccion Christiana, y Religiosa. Por virtud de las presentes, dãdole a V. P. el merito de la santa obediencia, le concedemos facultad y licencia para que pueda darla a la Imprenta, guardando en todo lo que los decretos Apostolicos, pragmaticas Reales, y nuestros generales estatutos disponen. Dada en nuestro Conuento de S. Francisco de Barcelona en 5. de Agosto de 1636.

Fr. Iuan Baptista Campaña,
Ministro General.

Censura del señor Arçobispo Don Francisco Sanchez, Obispo de Canaria, del Consejo de su Magestad.

LA Milagrosa vida, y misteriosos hechos de la Serenissima señora la Infanta Margarita de la Cruz, q̃ ha escrito el R^mo. P. Fr. Iuan de Palma, Confessor de su Alteza, he visto, con tanta suspension, y afecto, que sin poder interrũpir la suauidad de su letura, me hallè en el fin, quando me parecio, que no auia partido del principio. Yo no dudo, sino que tomò el Cielo por cuenta suya tanto la eminencia de perfeccion de su Alteza; como la publicacion de sus heroicas virtudes; mostrandose no menos grande en la rara santidad de aquella alma, que marauilloso en el acierto de esta pluma. La graue elocucion, que sin pueriles flores, tiene tan seuero adorno: las sentencias que, como estrellas, illustrã esta esfera: el feruoroso espiritu con que leuãta los mas dormidos afectos, y sièbra fuego en los mas elados coraçones: el decoro con que discurre materias tan venerables: sucessos de los Principes de primera magnitud, hazen vn compuesto de tan suaue armonia, que a juizio de censura mas rigurosa, merecen mas admiracion, que alabança. Titulo tã ageno de adulacion, que le diria yo al Autor, con San Iuan: *Vos vnctionem habetis à sancto, & nostis omnia.* Porque ni la eminencia de la Teologia, ni la agudeza del pulpito, ni la prudẽcia del Confessionario, ni la erudicion de las sagradas letras fueran bastantes a auer conseguido tan felizmente Corona en esta Palestra, si no huuiera assistido particularissimamente el que tiene poder para abrir el libro de los siete Sellos, y manifestar, *Incerta, & occulta sapientiæ.* Este es mi parecer. En Madrid, Nouiembre 24. de 1634.

El Arçobispo, Obispo de Canaria.

DE LOS MVY REVERENDOS PADRES Maestros Fr. Pedro de Tapia, Catedratico de Prima, y F. Iuã de S. Toma, Catedratico de Visperas de Teologia, de la Vniuersidad de Alcalà, de la Orden de N. P. S. Domingo.

ESte libro de la vida de la Sereniſsima Infanta Doña Margarita de Auſtria, ya Reina coronada en la eternidad (a lo que piadoſamente ſe puede preſumir) hemos paſſado con grande atencion, no ſolo por el guſto de leer tã heroica vida, ſino mucho mas por el aprouechamiento de eſpiritu, que con tan raro exemplar de virtudes ſe conoce. Verdaderamente creemos, que en los grandes meritos de tan eſclarecida ſeñora ha cabido el alcançar de Dios, que ſalga a luz eſte libro, para beneficio comun de la Igleſia; para rendimiento de muchas almas al ſeruicio de nueſtro Señor; para leuantar a ſubida perfecciõ muchos eſpiritus: y finalmente para hazer tratable, y domeſtica la virtud entre lo grande de la tierra, que ò la deſdeña por ſu humildad, ò la eſtrañа por ſu aſpereza. Comunmente premia Dios a ſus Santos, en que cõtinuen deſde el Cielo aquellos miniſterios en que mas reſplandecieron en la tierra; como de Abrahan aduirtio bien S. Pedro Chryſologo ſermon 121. que recibia en ſu ſeno a las almas, por exercitar aun allà el oficio de recoger peregrinos. *In cæleſti beatitudine fungitur diſpenſatoris officio. Et parum ſe beatum credidit, ſi in ipſa ſuperna gloria ab hoſpitalitatis pio ceſſaret officio.* El animo de la Sereniſsima Infanta en eſta vida fue anſioſiſsimo de la gloria de Dios, y de atraer y aficionar las almas a la virtud. Eſto parece que quiere Dios, que deſpues de ſu muerte lo continue ſu exemplariſsima vida eſtampada en el papel, que lo deuia eſtar en los coraçones de todos. Solicitud ſuya con Dios, parece que ha ſido el poner eſto tan en el coraçon de ſu Mageſtad, Dios le guarde, y a ſu interceſsion, y meritos entendemos deuerſe, que ſe aya diſpueſto eſte libro con tan admirable eſtilo, tan hermoſa orden, tan guſtoſa variedad, y tan ſanta eloquencia, que en cada plana centellea el eſpiritu y feruor del alma para cõ Dios. Por lo qual nos parece, que ſerà para mucha gloria de Dios, y biẽ vniuerſal de la Igleſia, que eſte libro ſalga en publico, y ande en las manos de todos; pues con tan claro Sol como eſte, en Alemania, dõde por nacimiẽto tẽporal pertenecio la Infanta, ſe deſterrarã mucho las tinieblas de la heregia: y en Eſpaña, donde pertenece por ſu muerte, y nacimiẽto en la gloria, ſe enflaquecerã con tan raro prodigio de virtudes, los vicios, que tanto fomenta y acumula la ſuperflua multitud de libros de comedias, y entretenimiẽtos. Grã gloria accidẽtal creceràa la Infanta en el cielo, ſi por medio de ſu vida, deſpues de muerta, ſe limpiarẽ de tã malas ſauãdijas los Reinos q̃ tanto amò, y iluſtrò. Eſte es nueſtro parecer. En el Colegio de S. Tomas de Alcalà 2. de Diziẽbre de 1634.

Fr. Pedro de Tapia. *Fr. Iuan de S. Toma.*

DEL REVERENDISSIMO PADRE Agustin de Castro, Catedratico en su Colegio Imperial de Madrid, Predicador de su Magestad, Religioso de la Compañia de IESVS.

COn grande alegria he visto, y leido la vida y heroicas virtudes de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, porque tan poderosos motiuos pedia mi tibieza, para tomar aliento al seruicio de nuestro Señor, y de los efectos que ha causado en mi, puedo conjeturar, que su letura ha de ser de grandissima gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas: nunca pude leer vn capitulo sin interrumpirle muchas vezes con lagrimas, y sentir trocado mi coraçon, viendo quan digna es la Magestad de Dios de ser seruida; pues la mayor grandeza de la tierra se hallaua tan humilde delante de sus ojos, tan cõtinua en el exercicio de todas las virtudes, y tan feruorosa en la pretension, y vso de cada vna, tan abrasada de amor, con tan santo ódio de si misma, con tan aspero rigor de penitencia, con tanto zelo de la Religion, con tanta cõstancia en los trabajos proprios, y con tan amorosa compassion de los agenos. Mucho tenemos que llorar en la muchedumbre, y grauedad de nuestras culpas los que viuimos en esta edad, pues tuuimos tanto frenc en sus exemplos, y Dios proueyò quien atasse los braços a su justicia para que no fuessen mas riguросos los castigos, atendiendo a su intercessiõ, si ya no fue el mayor rigor quitarnos este sagrado y recurso general de todos los desvalidos, podemos todos lleuar en paciencia este golpe, poniendo los ojos en lo que la deuemos, y no llorando tanto nuestro desamparo, quanto dandonos los parabienes de su gloria. A San Agustin se le representaua la virtud dificultosa, por considerarla en tan grande altura: pero su Alteza se supo humillar de manera, que auiẽdo tenido la santidad en su alma el mas encumbrado puesto que jamas tuuo en la tierra, descendiendo de su grandeza al abismo del sayal de Santa Clara; estuuo autorizada la virtud en el trono mas lucido, y tan a mano, que se abatio al mayor desprecio de las cosas terrenas, que han conocido todos los siglos passados; tan poderosas son las fuerças de la gracia, que abreuiaron las distancias de tan apartados estremos, y viuieron con fortaleza y suauidad lo supremo con lo infimo, que es el blason de la diuina sabiduria. Ya queda sin escusa qualquiera linage de estado, pues el Principe puede lo que pudo la Princesa de mayores calidades que tuuo el mũdo; y los demas no podemos estrañar la carrera, pues tenemos tãto mas cortos espacios que correr: y assi me parece que leo en este libro vno de los que se han de abrir, conforme a la profecia de Daniel, en el dia del juizio, para que Dios quede vencedor en el, como dize Dauid. Y ha sido singular prouidencia de nuestro Señor, que en la aduertida relacion desta historia se aya cargado mas la consideracion en las virtudes de su Alteza, que en los muchos y extraordinarios fauores que recibio de

mano de nueſtro Señor, para que ſe arrebate toda la admiracion el grá peſo de ſus merecimientos, y buſquemos, y hallemos mayores prodigios en lo que ſu Alteza hizo, que en lo que muchos Santos recibierõ, tiempo vendra en que eſtas materias ſe deſembueluan, y en que la autoridad de la Igleſia, que oy las eſtrechan, no ſolo las permita, ſino las publique, que por agora quiere Dios a eſta Sereniſsima ſeñora por Eſpejo en que nos miremos, y reconozca el mas auentajado ſus defectos en cotejo de tan eſclarecidos meritos, y por dechado de que podamos ſacar labores de lo que en ella dibuxò el Eſpiritu Santo, y conocerà el mundo quan poderoſa Interceſſora tiene para con Dios; mejor por lo que obligò a ſu Mageſtad con lo que hizo, que por lo que la obligò nueſtro Señor con lo mucho, raro, y extraordinario q̃ la dio, ſabra eſta Corte quan enriquecida eſtà con tan precioſos deſpojos de ſu vida, como goza en ſu virginal cuerpo difunto: y los que tuuimos en ſu Alteza todo nueſtro amparo, viendola trasladada tan al viuo en eſta relacion, no la llorarèmos muerta, ni la echarèmos menos auſente, y lo que eſtà repreſentando la memoria ſe conſeruarà en la eſtimacion, no con crecimientos, ſino con ajuſtamiento de verdad; pues los que conocimos y tratamos ſu eſpiritu Angelico, podremos ſiempre ateſtiguar, que el muy Reuerendo Padre Fr. Iuan de Palma, Autor deſta obra, lo ſupo mejor dezir, que lo dixera nadie: pero no tan bien como ſu Alteza lo obrò. Y aſſi juzgo por ſumamente conueniente, que ſe reduzga luego a la eſtampa.

Agustin de Caſtro.

DEL

DEL DOCTOR D. TOMAS TAMAYO de Vargas, Coroniſta de ſu Mageſtad, de los Reinos de Caſtilla, y las Indias.

EScriuiendoſe las acciones de los virtuoſos, para honra de Dios, y exemplo de los hombres, ningunas pueden ſer mas eficazes para todo, que las de la ſeñora Infante, por ſer en quié mas liberalmente lucio el poder de Dios, que como la hizo ſingular en la grandeza mas conocida del mũdo, quiſo que los meritos de ſu religioſiſsima vida la preuinieſſen mas ſingulares premios en el Cielo; pues el luſtre de ſus virtudes fue tal, q̃ llego a deslumbrar el mas verdadero encarecimiento de ſus Coronas. Fue vno, y otro tan raro, que apenas podran todos los ſiglos proponer exemplar de Mageſtad igual, en quien cãpeen tantas perfecciones. Manifeſtò Dios al mundo para mueſtra de ſu prouidencia, para que todos los hombres hallen razones en la exemplar vida deſta Sereniſsima ſeñora para imitar ſus virtudes; haziendoſe a los iguales facil el camino que tan glorioſamente allanò en la Religion quien en la grandeza apenas tuuo igual; y a qual de los inferiores no ſe harà ſuaue la aſpereza que ablandò con ſu exemplo tan gran ſeñora? Ninguna nacio mas alta, ninguna mas diſtante de la humildad, que profeſsò. Rara concordia en terminos mas repugnantes. Tanto puede el amor a lo eterno en los coraçones verdaderamente dedicados a Dios, que pone con facilidad en oluido lo temporal, aunque ſea lo mas.

En todos tiempos ha ſido Dios marauilloſo en ſus Santos; y quanto lo ſea en eſte, dà buen teſtimonio la relacion de las extraordinarias perfecciones de la alma deſta ſereniſsima Infante, eſcrita con tanta prudencia, y concierto, que ſe puede juſtamente creer, que ha ſido particular eleccion del Cielo la de tan acertado Eſcritor para vida tã eſcogida. Pluma, ſin duda, digna de tanta empreſſa: porque fuera de no faltarle alguno de los requiſitos de adorno propio de hiſtoria, el eſtilo es tan decente a la grandeza, como a la Religion del aſſunto: perſuade y enſeña con deleite; fazona, y entretiene con prouecho. Pocos libros podran igualmente ſer frutuoſos. En eſte podrà dilatar aun mas glorioſamente ſus glorias la Caſa de Auſtria, que tantas vezes cõ glorioſa determinacion ha antepueſto el poder de ſus Imperios a la ſujecion de la Cruz: la Familia de S. Francisco aumentar el caſi innumerable numero de los q̃ han trocado el precio de ſus Cetros por la humildad de ſu innocentiſsima vida: los que pudimos admirar de cerca tantas virtudes, y gozar de tãtos beneficios, eſtimar nueſtra dicha: los venideros inuidiarla; y todos eſtimar la proteccion mas ſegura en el Cielo, de quien la experimẽtamos tan ſingularmente en la tierra. Eſto me parece. Saluo, &c. En Madrid a 26. de Março de 1636.

Don Tomas Tamayo de Vargas.

ORBIS
PHI
MINATOR
VTRIVSQ.DO
PVS.IV.
I.P

SEÑOR.

LA VIDA de la Sereniſsima Infanta Sor Margarita de la Cruz dedico à V. Mageſtad con deſigual eſpiritu dada à la eſtãpa, que ofrecio ſu Alteza al exẽplo. Quien podrà llegar con la pluma en lo eſcrito adonde llego ſu Alteza en la perfeccion? Ni explicar referido, lo que apenas ſe puede alcançar admirado? Vence en las obras de Dios à la relacion el ſuceſſo; porque no puede veſtir cõ adorno conueniente la naturaleza los admirables efectos de la gracia. Reconocerà V. M. facilmente, que falta en eſta vida el vigor de la vida: que tanto es faltar eſpiritu à la hiſtoria, como al cuerpo. Con todo eſſo ſerã venerables à los ſiglos las lineas con que ſe ha retratado aquella alta Idea de perfeccion religioſa, ſanta tia de V. Mageſtad. Porque no es baſtante la impropriedad de mi eſtilo à interponerſe entre la luz de ſus claras virtudes, y el coraçon que recibe ſus rayos. La que, cõ admiracion de las gentes, reſplandecio encerrada cincuẽta años en penitente clauſura, ſale à la plaça del mũdo à iluſtrar las almas con ſu exemplo, y mejorarlas con ſu vida. Adõde primero ha de ir eſte breue volumen, ſino à las Reales manos de V. Mageſtad? Pues deue buſcar ſu Alteza eſcrita el amparo, donde hallò viuiendo, el amor. Quien igual concepto hizo de ſus heroicas perfecciones? Ni mas de cerca admirò ſu virtud? Quien con tanta deuocion recibio las eſpirituales leyes de ſu agrado? La primera, y mas alta cenſura hizo V. M. quando la mandò eſcriuir: diziendo à Sor Luiſa de las Llagas, Abadeſſa del Real Conuento de las Deſcalças, que en la vida de ſu tia de V. M. baſtaua lo cierto, y aſsi no era neceſſa-

rio

rio eſcriuir lo dudoſo. *Que hizo V. M. en eſtas breues palabras, ſino contener la ponderation, y dar forma religioſa al eſtilo? Señalando por noble materia à la admiracion, y al prouecho la ſenzilla relacion de ſu vida. Eſto, ſeñor, que fue Coronà à ſu Alteza, ha ſido à mi obediencia precepto, y regla à la Hiſtoria. Pues ſolo en ella ſe refiere lo que han percebido los vidos, mirado los ojos, tocado las manos. Si como dio V. M. el decreto à eſcuſar lo dudoſo, lo huuiera dado à dezir lo ſabido, con tãto mas deſconſuelo mi obediencia atendiera al precepto, quanto es menos facil dezir, que dexar, en materia tan grande. Finalmente ofrezco à V. M. eſte dilatado campo de las virtudes con que Dios ha coronado à ſu Alteza, cifradas con perfeccion en ſu ſanto y religioſo nombre. Es Sor Margarita de la Cruz, à la profeſsion Deſcalça la miſma q̃ es a la ſangre la Infanta D. Margarita de Auſtria, tia de V. M. y del sãto Rey Felipe III. ſu padre, cuñada, y ſobrina de Felipe II. el Prudente, ſu abuelo, nieta de los Inuictos Emperadores Carlos V. y Fernãdo: hermana de los Ceſares Rodolfo, y Matias, y de las Reinas de Eſpaña, y de Francia, Ana, y Iſabel, tia la vna, y abuela la otra de V. M. No pudo en el venerable ſujeto de eſta hiſtoria conſeruarſe por mas lineas la ſangre Real de V. M. ni pedirle yo mas deuido ſu amparo. Guarde Dios la Catolica perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter. En Madrid a 20. de Abril de 1637.*

Fr. Iuan de Palm

PRO-

PROLOGO.

NOble materia ofrezco al aprouechamiento de las gentes, ſin duda, mayor, q̃ a la cenſura; pues ſe deue mas imitar, y admirar en eſta Hiſtoria las perfecciones del ſujeto, que eſtrañar las imperfecciones del eſtilo. No es facil veſtir cõ forma decente el aſſunto mayor que en eſte genero ſe ha podido ofrecer a la pluma, ni diſcurrir en vida tan alta, y caſos tan graues, con propiedad, y aliño. Por eſſo merece mas aplauſo q̃ reprehenſion, quien con orden ſuperior ſe entrega al peligro. Pues auiendo mandado ſu Mageſtad (Dios le guarde) que eſcriuieſſe la vida de ſu ſanta tia, ni dexarle de obedecer, ni ſaber obedecerle, fue facil. De las dos coſas quiſe antes auenturar mi credito, q̃ mi obediencia, y a la ſombra de ſu amparo, y de la piedad Chriſtiana, dar a la luz del mundo eſta obra. Leaſe cõ cuidado lo que yo ofrezco con amor, conſeguiràſſe grãde aprouechamiento con breue trabajo. Reſplandece en eſte volumen vna luz admirable, que guia a lo eterno; lampara clariſsima de Virgẽ prudẽte, q̃ enciende el coraçõ en fuego del amor diuino. Mejoremos la vida cõ la vida de ſu A. ſea nueſtro aprouechamiẽto ſu Corona. No ay que eſcuſarnos por grandes, ni negarnos a lo bueno por vanos. Quien de mas alta alcuña que ſu Alt. pudo decender a oficios mas humildes de perfeccion Chriſtiana? Deſcalcemos los afectos a viſta de la Infanta Sor Margarita, Religioſa, y Deſcalça: no dexemos ſin logro tan dichoſo empleo, ni ſin imitacion tal exẽplo. Veràſe en eſte breue volumẽ la virtud valeroſa, y ſuaue, qual fue conueniente al dexar, y ſeguir lo mas que ay que dexar, y ſeguir en la vida. Ruego, que ſe mire cõ piadoſos ojos tan venerable ſujeto: perdonãdo las im-

perfecciones con que està delincado. Escusan otros en el prologo el desaliño de sus obras, ò con auisos eruditos las ilustran. A vno, y otro doy de mano en la ocasiõ presente. Porque quanto es de mi corto talento en la historia no pude dictarlo mejor; y assi satisfago con q̃ llegò mi desvelo adonde pudo alcãçar mi caudal. Quãto es en la sustancia de la relacion no tẽgo que auisar, por ser tã claras, y sabidas sus noticias. Por esso desamparando mi reputacion (pues me doy por conuencido en la censura) deseo, que todos salgamos aprouechados: el letor con tan santas instrucciones, perfecto: yo con tan conocidas faltas, humilde. No mal logremos los exemplos de la perfeccion; porque son reprehẽsiones del engañado las costumbres del justo, que le està juzgando, y alumbrando con ellas. Si el ver la mayor señora del mundo descalça por Dios, no mueue el coraçon al desprecio del mundo; que ha de bastar para desengañarle en su engaño? Siendo esto visible lo que mas poderosamente le arrastra. Fio de la fuerça del exemplo, lo que desconfio de la impropiedad del estilo, y que se lograrà tan perfecto exemplar, con introduzir en las almas sus virtudes.

Fr. *Iuan de Palma.*

LIBRO PRIMERO.

NACIMIENTO, PROGENITORES, Y HERMANOS DE LA SERENISSIMA INFANTA SOROR MARGARITA DE LA CRVZ.

CAPITVLO I.

Empresa grande aspiramos ; en corto campo se ha de passar gran carrera ; la vida de la Infanta MARGARITA, à breue volumen reduzida; la q̃ apenas cabe en los terminos del tiempo, ceñida en la estrecha clausura desta Historia. Materia es, aunque mas blanda y suaue , no de menor admiracion , ni menos alta que la que ha ocupado los Coronistas del siglo , en las hazañas de los progenitores desta Real, y Religiosa Virgen . Antes quanto mas contraria à la del mundo, mas rara : despreciar las Coronas, que con tanto cuydado se procuran; pisar la mayor honra de la vida, aspirando à mayor gloria ; vencer el humano poder con dexarlo ; reduzir los alcazares Reales , à los terminos angostos de vna celda , y la persona de mayores circunstancias de grandeza , à las pobres alhajas de vn humilde sayal : porque las victorias , que sus padres consiguieron en el mundo, las alcançò la Infanta de si misma; ellos pelearon contra sus enemigos, ella contra si. Conquistarõ estos inuencibles Principes la esfera de la tierra con desiguales sucessos, y grande peligro : junta la vencio

la Infanta,con ſanto deſprecio,huyendo ſu vanidad; empreſa de mas valor, de fama mas immortal, y en menor pompa,de mayor rieſgo y ventura. Cincuenta años de vitorias,conſeguidas de la naturaleza con la gracia; batallas mudas,guerra en ſilencio,de mayor fuerça, y poder;ſeguir la perfeccion en edad tan prolixa, con igual perſeuerancia,y continuar el eſtrecho camino del eſpiritu,con tanta felicidad,haſta la vltima linea de la vida.

Veraſe en el dichoſo diſcurſo deſta hiſtoria,vna ſanta y Real dõzella,cõ admiracio,y ſin cẽſura,dãdo exẽplo de fortaleza a losfuertes,reſplãdeciẽdo por el orbe,encerrada eſta Antorcha clariſsima,cõ los mas hermoſos rayos de luz,q̃ en muchas edades hã venerado los ſiglos. Zelo ardẽtiſsimo de laReligiõ,encõdiciõ ſuauiſsima;jũtas la largueza en las limoſnas, y la pobreza en el vſo; guardãdo clauſura el feruor,yremediãdo las almas; la humildad,y la decẽcia dãdoſe las manos; lo grãde,y lo ſanto,ſin embarazarſe entre ſi;los aplauſos de losPõtifices, las caricias de los Reyes,los ſeruicios,y alabãçasde los ſubditos,reducidos à motiuos de mayor perfecciõ, en quiẽ los recibe,y de mayor gloria en quiẽ los dà. Seguirè la llaneza del eſtilo,cõ laverdad de la ſuſtãcia,ajuſtãdome en el à la profeſsiõ de ſu A.y de ſu humilde inſtituto,mas q̃ à la grãdeza,mageſtad,y põpa cõ q̃ podia ſer celebrada. De la Infanta MARGARITA de la Cruz,elixo por ſugeto deſta obrala MARGARITA,y la Cruz,dexãdo à otras plumas de mayor erudiciõ q̃ celebrẽ la Infanta.

Patria,y Progenitores de la ſereniſsima Infanta.

Fue hija del Emperador Maximiliano II.y de la Emperatriz D.Maria:Naciò en la ciudad de Viena,cabeça del Auſtria inferior,en el dia de la Cõuerſiõ de S.Pablo a 25. de Enero de 1567.Su padre Maximiliano,hijo del Emperador Ferdinãdo,primer hermano de Carlos V.Su madre Maria,hija del miſmo Emperador Carlos,y de la Reyna D.Iſabel hija del Rey D.Manuel de Portugal.Lograrõ cũplidamẽte la bẽdiciõ de Dios Maximiliano, y Ma-

ria;y refiriẽdo por el ordẽ de su nacimiẽto los hijosq̃ les dio,fue la primera la Archiduquesa Ana,Reyna feliciſsima de Eſpaña,muger de Phelipe II.y madre del III:Naciò en Cigales,cerca de Valladolid,en el año 1549.gouernãdo eſtos Reynos ſus padres;por auſencia de Phelipe II:Y en la miſma villa naciò el Archiduque Ferdinando en el de 51.Cortò Dios eſta flor en el primer año de ſu vida.El Archiduque Rodolfo ſucediò a Maximiliano ſu padre.Naciò en Viena en el año de 52.crioſe en la Corte Catolica,cõ el exẽplo del gran Phelipe II.ſu tio,aprendiẽdo las virtudes en ſu juuẽtud,q̃ deſpues auia de exercitar en el Imperio.El Archiduq̃ Arneſto naciò en Viena en el de 53.crioſe en Eſpaña,y muriò gouernando los Paiſes Baxos.La Archiduqueſa Iſabel naciò en el año de 54:Casò cõ Carlos IX.Rey de Frãcia.La Archiduqueſa Maria naciò en el de 55.y murio en el miſmo.El Alchiduque Matias naciò en el de 57.Sucediò a Rodolfo ſu hermano en el Imperio,por auer muerto ſin hijos.El Archiduq̃ Maximiliano naciò en el de 58.fue grã Maeſtre del Ordẽ de los Teutonicos,y electo Rey de Polonia.El Alchiduque Alberto en el año de 59.naciò en Alemania,crioſe en Eſpaña:Casò cõ la Infanta D.Iſabel, en cuya cõpañia gouernò los Paiſes Baxos,cõ prudẽcia, valor,y religion ſingular.Venceſlao naciò en Nueſtat, en el año de 61:Muriò en Madrid en el de 78.Federico el de 62.muriò niño.La Archiduqueſa Maria en el de 64.deſde la cuna fue al cielo.Y Carlos en el de 65.en menos dias conſiguiò igual corona.La Infanta Leonor en el de 68.fue a gozar en onze años de edad,el premio de ſu pureza:Y antes della naciò la Infanta D.MARGARITA,venerable ſugeto deſta Hiſtoria.

Hermanos de ſu Alteza.

Cõcurrierõ pues en ſu A.por padre,y madre las dos lineas de Eſpaña,y de Alemania,q̃ cõ felicidad particular,diuididas deſde la renũciaciõ de Carlos V.en ſu hermano el Infante D.Fernando cõprehẽden tantas Coro-

nas, gouiernã tan dilatadas Prouincias, y sujetã a Dios tã numerosas naciones. No es mi instituto referir, ni en breue epilogo, de la esclarecida prosapia de la Infanta, por la linea paterna, los repetidos Imperios (desde el pio, y valeroso Emperador Rodolfo, Cõde de Aspurg) en Alberto, Federico, Maximiliano II. Rodolfo II. Matias, y el segũdo Ferdinãdo, y hasta el dia de oy en vẽturosas edades cõtinuados. Ni de la linea de España, por la parte materna del Emperador Carlos V. su abuelo, y sus ascẽdiẽtes por las casas de Castilla, Aragõ, y Portugal, los triũfos, y proezas, la dilatacio de la fè, hasta llegar cõ ella a los vltimos terminos del orbe, passando a no conocidas regiones el nõbre Christiano, adquiriẽdo mas allà cõ las armas, q̃ la erudicio auia alcançado a saber cõ las letras. Esta materia pide pluma de diferẽte instituto q̃ de las Coronicas del mũdo, recopile los sucessos q̃ la mano de Dios ha obrado; los Reynos, è Imperios q̃ ha encomẽdado à su casa de Austria. Por diferẽte rũbo naũegamos, y nos basta en estos breues rẽglones, auer cõ el dedo, como en breue tabla, señalado, q̃ en la Infanta MARGARITA destas dos lineas se juntò ascẽdencia tan clara, que se recogiò à este vaso purissimo la mas alta sangre de la tierra, para ser sacrificada al Rey del cielo.

CAPITVLO II.

Bautismo de la Infanta, Amor que en sus tiernos años tuuo a Dios, y la Emperatriz à su Alteza.

BAutizò à su A. el Obispo de Viena en la Iglesia del Conuento de S. Agustin de aquella ciudad. Este tẽplo es Capilla Real del Palacio del Cesar, pusierõla por nõbre MARGARITA como la q̃ auia de ser perla de la Religiõ Seraphica. Este nõbre la dexarõ quãdo recibiò el Sacramẽto de la Cõfirmacio, q̃ se le administrò el mismo Obispo. Criose la Infanta MARGARITA debaxo de la mano de la Emperatriz su madre, y de tiale dos vidas,

la mortal, y corruptible, y la interior, y espiritual: Fue su Magestad Cesarea exemplo raro de virtud a las Reynas y señoras del mundo, y en pocas edades visto; y sus admirables virtudes se referiràn con las de su A. à cuya sombra se criò esta generosa planta.

Desde q̃ Dios dio a la Emperatriz su A. reconocierõ en su Real coraçõ inclinacion grãde q̃ tenia à esta criatura; porq̃ con tener tantos hijos en quiẽ diuidirle, parece q̃ todo lo ocupaua la Infanta. Miraua à aquella niña con amor singular, y como joya q̃ auia recibido por particular fauor de la mano del altissimo. Tenia su alma grande alborozo de q̃ Dios le huuiesse dado tal hija, y amaua la como a corona de su fecundidad, creyẽdo q̃ los trabajos, y fatigas del santo matrimonio, se las auia cõpẽsado cõ este sucesso. Sẽtia oculta virtud, q̃ la lleuaua à su amor, y sin hazerse fuerça, cõ veneracion, la amaua: que las gracias q̃ Dios auia puesto en su alma, llegauan à ser priuilegios del cuerpo. No es creible la diferẽcia con q̃ amò à su A. como à parte de su coraçõ, como à hija del alma, cõpañera en la vida, y alivio en la muerte. No podia viuir sin MARGARITA, breue ausẽcia le parecia prolixa. Refieren las personas que se hallarõ assistiendo a la Emperatriz, que siempre preguntaua por MARGARITA ausente; siempre la miraua presente, y q̃ era tal este cuidado, y tan conocida esta diferencia, que los demas hermanos (aunque sin emulacion) la aduertian.

Amò singularmẽte la Emperatriz a su Alteza.

Entre las virtudes que mas resplandecieron en su Magestad, fue el sumo desvelo en la educacion de sus hijos, materia la mas importãte de la vida, y en esto fue grande su acierto, premiado de Dios largamente; con auer salido varones perfectissimos, de raro valor, Principes heroycos los hijos, Reynas, y Señoras de admirable virtud, y santidad las hijas, como se irà tocando en este discurso breue. Mas como el cuidado de las madres con las hijas es mas natural, el que tuuo la Empe-

Premiò nuestro Señor la Religiosa atencion de la Emperatriz en la educacion de sus hijos dandoles tan gran valor, y Catolico zelo.

ratriz con la Infanta realzado del impulso interior que la gouernaua, fue exactissimo. No se hallaua sin este cuidado, y siendo cuidado, la descansaua; tanto puede el amor, que haze aliuio la pena. Auianla escrito en el alma con pluma inuisible, que su hija MARGARITA, nacia a grande suerte, y como sobre ser su hija, no podia caber otra mayor, que serlo de Dios, facilmente se dio a conocer, que en aquella niña queria manifestarse la virtud diuina, y alumbrar al mundo, y persuadirle con tan heroyco exemplar. Esto aun en los primeros años de la Infanta lo sentia su Madre, manifestando aquellos ocultos rayos el alma por las gracias naturales del cuerpo. Pero luego que la naturaleza se fue desplegando, y creciendo su A. con la discrecion de las cosas, comēçò a obrar la eleccion, y el aluedrio ayudado de la gracia a seguir santas inclinaciones, y el camino de la vida eterna. Fue reconociēdo su Magestad como efectos las causas, y con sumo contento justificaua su impulso, dā-do gracias a Dios de que tan temprano huuiesse āmanecido en su coraçon esta debida estimacion de su hija. El primer efecto que reconocio la Infanta en si, fue amor grande a Dios, y vna estimacion notable de lo que la tocaua, con aplicacion soberana a sus cosas. Sentia la santa niña amor interior a la pureza de vida, y a penas discernia lo bueno, quando con oculta fuerça lo obraua; tan temprano tuuo dentro de si quien la gouernasse, y Maestro interior de la vida mas alta. Ayudaua a esto sumamente la Emperatriz, porque como desde sus principios destinò esta joya à Dios, tenia gran cuidado en que no la propusiessen delāte materia menos noble y pura de lo que conuenia al intento, y vsando de la santa inclinacion de su hija, en tā tierna edad le ministraua empleo decente en que la fuesse empeñando.

Primeros impulsos, y luz de vida perfecta que reconocio en si su Alteza.

Dio principio por su persona la Emperatriz a enseñarle los santos rudimentos de la Fè; porque las prime-

ras palabras,que pronunciassen aquellos virginales labios,fuessen estos sagrados misterios. Que decente cuidado! No escriuir en la tabla rasa del alma devna niña razones menos puras que el espiritu,que està Dios animãdo! Aprendia esto la Infanta con facilidad,y sin fatiga ; y con esculpirse estas verdades como en cera, las cõseruaua como en bronze. Ayudaua mucho a que recibiesse tã facilmente estas primeras,y sustanciales noticias, y a seguir los demas exercicios que en aquella edad suelẽ ser tan penosos;el singular respeto , y amor que tenia a su madre,que fue tan estrecho , que solo podian igualarse entre si estos dos coraçones. Es grande arte de ser amado el amar,y mas en animos Reales, y agradecidos , los quales mudamente se entienden,y corresponden . Assi la Emperatriz era amada de su hija,como ella la amaua, y siendo igual la correspondencia , eran diuersos los exercicios. La Emperatriz amaua a la Infanta, mandãdo, cuidando de su educacion,y enseñança. La Infanta amaua a su madre,obedeciendo,cuidando de su gusto , y seruicio. Ni la madre podia ser mas perfecta en mandar , ni la hija mas puntual en obedecer . Con emulacion santa se assistian,y con igual afecto se amauan.

Aprendio su Alteza de la Emperatriz su madre los primeros rudimentos de la Fè.

CAPITVLO III.

Deuotos exercicios en la niñez de su Alteza,y cuidado de la Emperatriz su madre en su educacion.

CRiauase su Alteza en compañia de la Infanta Leonor su hermana,que eran de vna edad,y ansi seguiã vna misma forma de vida. Cuidaua la Emperatriz de q sus hijas tuuiessen vtilmente diuidido el tiempo, y para esto las assistia su aya. Es grande seguridad de la vida perfecta,no dexar tiempo ocioso a la inclinacion humana, en que pueda desviarse de lo conueniente, y en la niñez mucho mas necessario,quando la planta facilmente se

Santos exercicios de su Alteza en la niñez.

tuerce. Hazia que se leuantassen a las ocho de la mañana, y que a la misma hora leuantassen tambien el coraçon a Dios, con ciertas oraciones deuotas que su Magestad les auia señalado. Contenia ofrecimiento a Dios de sus coraçones, de sus obras, palabras, y pensamientos: pedirle direccion en la vida, gracia, y perfeccion en sus passos. En este exercicio se señalaua notablemente la Infanta, haziẽdolo con tan viua deuociõ, y feruor, que era cosa admirable, quedando las personas que la asistian sumamente edificadas.

Fue estremadissima su Alteza en la deuociõ de nuestra Señora.

Desde su aposento, en auiendo cumplido cõ esto, las lleuaua su aya al Oratorio, y alli rezauan otras oraciones vocales, como el Rosario, y el Oficio de nuestra Señora. Inclinòlas la Emperatriz con grande cuidado a la deuocion de la Virgen Maria, en cuyo amparo se libra la direcciõ, y el acierto de la vida Christiana. La Infanta en este santo cuidado, fue estremadissima, y tan sierua de nuestra Señora, tan tierna enamorada de sus altas virtudes, que le mereció singulares fauores, como se dira adelante. Tenian sus Altezas Oratorio particular, y en el hazian estos exercicios; y al tiempo de la Missa mandaua la Emperatriz que fuessen al suyo, y la oyessen en su presencia, para assegurar con esto su mayor atenciõ. Enseñaualas la compostura exterior cõ que debian estar a vista deste tremendo, y dulce sacrificio; el amor, y temor con que lo auian de renunciar. Admitio su A. esta santa doctrina en aquellos primeros años, y encomendola eternamente a su enamorado coraçon, quedãdo tan deuota a este sacrosanto misterio, que pudo ser exemplar de las almas que en esta vida con mayores finezas le assisten.

Religiosa atencion de la Emperatriz à la educacion de sus hijas.

Explicaua la Emperatriz a sus hijas este inefable misterio, y como se representa en el la santa Passiõ de Christo nuestro Redẽtor. Referiales la significaciõ de las ceremonias, el espiritu, y sentido de los Euangelios, y co-

mo ſumamente entendida, conocia quanto conuiene a los niños, que aprendan en ſus primeros años eſtos ſantos documentos, que ſepan en lo que aſsiſten, que entiendan lo que miran: Que hagan nutrimento ſuſtãcial de los Sacramentos de la Igleſia, para que con el crezcan en la vida del alma. En las platicas, y Sermones obſeruò el miſmo cuidado de tener muy cerca ſus hijas, y preguntarles deſpues, en que puntos auian aduertido, y en quales ſe hallauan mas aprouechadas. Aſsi las obligaua à mayor atencion: premiaualas, y aduertialas conforme las veìa atentas, o diuertidas. Eran las reſpueſtas de la Infanta de admirable diſcurſo, y aprouechamiento, nacidas del ardiente amor que ſe auia apoderado de ſu coraçon. La Emperatriz la oìa con admiracion, de ver a ſu hija tan bien enſeñada de Maeſtro, y de doctrina tan ſuperior; que el Eſpiritu Santo nunca viue ocioſo en las almas.

Referia la Infanta en ſus vltimos años con gran terneza el cuidado de ſu madre, y dezia con aquella inuencible, y ſuaue humildad eſtas palabras. Nunca he oluidado la doctrina de mi madre en orden à ſacar aprouechamiento de los Sermones, que era muy buena madre, y no es de oluidar eſte cuidado. Yo le debi mas que todos mis hermanos; porque como era yo la peor, le coſtò mas el enſeñarme, y criarme. Y cierto que aquel amor que me tuuo, y aquel cuidado de mi, fue; porque como era Santa, conocia mi neceſsidad. Que entendida q̃ es la humildad! Siempre halla razones para deſpreciarſe. El cuidado que la Emperatriz tenia como premio a la virtud de ſu Alteza, reducia eſta ſanta ſeñora à atencion en ſu vida inculpable. En ſaliendo de Miſſa almorçauan con templança, y modeſtia, y aqui la Infanta tomò motiuos de mayor perfeccion. Y Abraçò por coſtumbre dar parte deſto, y de la merienda a los pobres, y partir con ellos ſu guſto; poco es el guſto, partia el ſuſ-

Grande afecto de ſu Alteza a los pobres deſde ſu niñez.

ten-

tento,y esto conseruò desde su tierna edad,para dar mas alimento a su alma,que a su cuerpo. Tal vez la Santa niña se priuaua de quanto le ponian delante,por darlo todo a Christo en sus pobres,que parecia poco a su amor el partir la comida con ellos . Ocupauan el tiempo por la mañana en dar la leccion de lo que se les tenia señalado;principalmente en los primeros años. Aprendieron el Catecismo con grande cuidado,en que fue eminente la Infanta,introduciendo aquellas verdades al alma, cõ tan grande amor,y encomendandolas a la memoria tan constantemente,que enseñaua a las otras , y se las acordaua;y explicaua : Todo esto era gozo de su madre , mirando en el espejo del alma de su hija MARGARITA,resplandecer la gracia del Señor tan apriessa , y tantos dones acumulados en prenda tan propia . Despues de comer les dauan tiempo para entretenerse , y era cosa notable ver a la Infanta tan deuotamente ocupada , y entretenida. Llamaua las Meninas que se criauan en su seruicio,ibase con ellas al Oratorio , alli la Santa niña se ocupaua en hazer Altares,en adornar Imagines,señaladamente la del Niño Iesus,cuyo amor la tenia cautiua. Y fue en este soberano afecto tan dichosa,que toda la vida viuiò a la luz deste amor,sin apartarse vn punto del ardiente deseo de celebrarle,y adorarle.

Despues las empleauan en obras de manos,de bordar,o labrar,ocupandose las hijas del Emperador,en lo que ya desdeñan las hijas de los vassallos menos conocidos. Acabado este decente,y necessario exercicio,antes de recogerse iban a la oracion,hazian el examen del dia, y podia ser registro de sus perfecciones,lo que su humildad,y santo conocimiento hazia memoria de sus faltas. Tenian oracion mental antes de acostarse ; porque la Emperatriz criò en ella a sus hijos,pareciendole que cõ dificultad se conseruarà en la gracia con Dios,el que no se conseruare en su trato:y assi en esto fue siempre vigi-

tẽ,y examinaua mucho la Infanta, admirando con què liberal mano llenaua Dios de gracia su alma. Cada dia la veìa con mayor perfeccion, cada dia con mayores, y mejores afectos, cada dia con nueuos aumentos de caridad; porque iba creciendo en el horno de su coraçon el fuego del amor diuino, y abrasauan à la Emperatriz las llamas con que ardia la Infanta.

CAPITVLO IIII.

Ingenio, y condicion de su Alteza en los primeros años.

ENseñauan à su Alteza à leer, escriuir, y contar, y en todo fue presto muy habil; porque era grande su viueza, y capacidad: verdaderamente Dios puso hermosa guarnicion en el alma desta Señora; porque sus prendas naturales, fueron excelentes; decẽtissima morada de las sobrenaturales. Grande claridad en el ingenio; facil memoria, y segura: la condicion, suaue: el discurso, viuo: las executiones, reportadas: noble aspecto, y el rostro graue; agrado en las acciones notable: el talle lleno de veneracion: veìase por el cristal de su cuerpo facilmente la pureza de su alma; nadie la oyò sin amor, ni la pudo mirar sin respeto. Con estas partes naturales, facilmente aprendia, y corrio con breuedad, y sin fatiga, por donde los niños suelen passar con dolor, y trabajo. Assi como iba cobrando noticia en el leer, iba aspirando al aprouechar, que nunca la dexauan ocioso el empleo, las inspiraciones diuinas. Enseñauanla en libros deuotos, y espirituales; y aprendia a leer, y à viuir; llenando de noticias el entendimiento, y de afectos el alma.

Admirauan, y venerauan todos las prendas de su A. en sus primeros años.

Fue muy aficionada à los libros Santos, y deuotos; era continua su leccion en ellos; de alli aprendio muy importantes auisos, para los lances, que despues se le ofrecieron en la carrera larga de su vida. En todos estos

Continua leccion de su A. en libros espirituales.

exer-

Inclinacion de su Alteza à libros, y exercicios de perfeccion.

exercicios, sobre ser muy facil el aprenderlos, era sumamente suaue al exercitarlos; porque no se sabe, qual fue mayor en su Alteza, la claridad del ingenio, ò la blandura de la condicion: oìa con amor las aduertencias; con atencion, los consejos; con rẽdimiento la enseñança; y los preceptos, con resignacion. Alegre, y gustosa con las niñas de su edad; nada embaraçosa con las grandes; la sal, y la sazon de Palacio: Pero era este agrado con grande mesura, si intentauan desuiarla de seguir lo mejor; que es suauidad perfecta, la que siendo blanda à la virtud, es aspera, y seuera à la relaxacion.

Quando auian de salir de casa, le preguntaua la Emperatriz su madre, que adonde queria que saliessen, y su Alteza siempre respondia, que à los Monasterios de las Religiosas; señaladamente al de san Iorge, de Monjas Benitas, Conuento Real; al qual auia passadizo desde el mismo Palacio: y como su Magestad era tan facil de persuadir à esto, gouernaua la Infanta las salidas. No era igual el espiritu en las Damas, ni vn mismo gusto en Palacio; y no sin donayre la reñian, diziendola: Es

„ posible Reyna, que siempre nos ha de lleuar V.A. à los
„ Monasterios? Partamos el tiempo, que no hemos de
„ ser todas Religiosas. Respondia la Infanta con gusto;
quanto mejor recreacion era, y mas apacible, hablar con las sieruas de Dios, visitarlas, y consolarlas? Di-
„ ziendoles: No puedo creer, amigas, que disgustais de
„ tratar con esta deuota gente, que son muy entendidas,
„ y perfectas. Quanto mejor es gastar aqui la tarde, que
„ no en otros entretenimientos del mundo, que cansan, y no dexan gusto? En estando en los Monasterios, era estar en su centro; encerrauase con las mas virtuosas, hablaua cõ ellas de Dios; preguntauales por sus exercicios: lleuaualas algunos regalos; condoliase con sus penas, y recreaualas con su conuersaciõ. Con esto facil es de creer el amor que todas la tendrian, y el ansia con

que presentarian las sieruas del Señor à su Esposo el coraçon de la Infanta.

Tenianla todos en casa notable aficion, y con ser tãta su blandura, siempre la grangeaua mayor estimaciõ; que es seuera, y amable la ley del amor, quando se exercita con decencia: Su paciencia era inuencible; y si tal vez su Aya, ò por exercitar su condiciõ, ò por manifestar su virtud, la reñia, su Alteza callaua con grande modestia, ò respondia con suma templança. Sucedia en algunas ocasiones la misma accion con vna de las Infantas, que era de natural muy viuo, y gallardo; y respondia con brio à la reprehension de su Aya, defendiendo la razon propia, ò contradiziendo la sinrazon agena. Entõces tomaua la mano la Infanta, y como si muchos años acreditàran su consejo (el qual acreditaua gracia, mucho mas superior que los años) le dezia à su hermana: No reconoceys, hermana, que esto se haze por nuestra enseñança; y que estas criaturas nos las puso Dios en su lugar para que las obedezcamos, y tomemos lo q̃ nos enseñan, pues todo lo hazen por nuestro bien? Refieren las que se hallaron presentes à estas cosas; q̃ la viueza de la Infanta Leonor, en aquella tierna edad, era grandissima, y que con gracioso despejo respõdia: Las Ayas, hermana, ya veo q̃ son criaturas; pero pues son criadas, no nos han de tratar con tanta superioridad. Respondia su Alteza, no quiero entender esso q̃ vos me dezis, hermana, yo me hallo muy bien cõ obedecer, hazeldo vos assi, y vereys q̃ bien os hallays. Era notable la paz de su espiritu; no auia cosa q̃ la desazonasse; vna condiciõ sua ue, y vn gusto perpetuo, sin desabrimiento. Nadie la vio enojada, ni turbada, aunq̃ fuesse en lances biẽ forçosos; q̃ raras vezes faltã à los q̃ viuẽ en carne mortal. Si auia disgustos en Palacio entre las criadas, los componia; si disensiones, las concertaua, vsando dèl don de caridad,

Fue su Alteza admirable en la blandura y suauidad de condicion.

y blandura de que Dios la dotò à la comun vtilidad. Andaua ordinariamente cubriendo las imperfecciones, escusando las faltas, desviando, y deshaziendo los chismes (leue viento que leuanta las poluaredas de los Reales Palacios.) Era de ver, y de venerar en edad tan tierna, tan grande atencion, y exceder tanto sus cuerdas acciones à sus breues años.

CAPITVLO V.

Inclinacion de su Alteza à personas virtuosas; y da principio à exercitarse en la mortificacion.

LA santa inclinacion que tenia la Infanta MARGARITA à las virtudes, la hizo tambien tenerla à las personas virtuosas; y assi era sumamente fauorecedora de las que en Palacio se señalauan en la perfeccion. Hazialas particulares caricias; assistialas con atencion para imitarlas, y con brio para defenderlas. El Palacio de la Emperatriz MARIA, fue muy exemplar en Alemania, y Seminario de grandes Señoras, y heroicas mugeres, que salieron con diferentes casamientos, y vocaciones à mejorar el mundo. De alli hemos visto Ilustres fundadoras de Monasterios, Religiosas perfectas, y penitentes, y otras Señoras casadas, que han influido en diuersas regiones con singular exemplo, la enseñança que aprendieron en aquella Real casa. La modestia, el recato, la grauedad, el concierto era en el quarto de su Magestad; verdaderamente religioso. No pocas señoras auia en el, que sin embaraçarse con la pompa profana, se ocupauan rigidamente en la perfeccion. Auia entre ellas muchas penitentes, y deuotas; y q̃ en medio de lo mayor del mũdo, sabian escoger lo mejor; que no embaraça lo grande à lo bueno, pues q̃ puede ser bueno lo grande. Tanto

Fue el Palacio de la Emperatriz Maria, Seminario de grãdes Señoras, y Ilustres fundadoras de Monasterios.

mas se da à Dios, quãto mas se dexa por el, y tanto mas admirable es dexarlo, quãto mas gustosamẽte se possee.

A estas deuotas señoras imitaua la Infanta, y en tã tierna edad queria emular las acciones de las mas ancianas, y desengañadas. Valiente es en padecer el amor, pues quiere apostarselas à la penitẽcia. Andaua obseruãdo en sus criadas las mortificaciones q̃ vsauã: ya les cogia las diciplinas; ya les feriaua los silicios. Ellas cõ sencillez fiauã al amor, y al respeto, lo q̃ no creîan q̃ fuera tolerable à la edad. Pero vsaua su Alteza destos penitẽtes instrumentos, por empeçar tan temprano àpadecer por Dios, à quien tan temprano començaua à amar.

Traìa el silicio arrimado à las carnes, con singular paciencia, y disimulacion, y cebauase el hierro en aquel inocente cuerpo, que antes conocio el dolor; que las culpas. Iban corriendo los dias, y la aspereza de la penitencia exprimia ya sangre; y por mucho que lo disimulaua la gracia, no dexaua de manifestarlo la naturaleza. En su aya creciò el cuydado de la mudança del color de su Alteza, y en la Infanta el recato; cautelãdo cada vna su atencion; vna à encubrir, y otra à descubrir este exceso deuoto. Alfin supieron que se afligia con silicios, y quitando la causa, cessò el penoso efecto; mirandole de alli adelante à las manos, pues contra si las tenia tã trauiesas. Puso la Emperatriz à su Alteza con grã gozo de su alma, vn habito de la Concepcion de la Virgen Maria; y la niña cõ el vestido, se vistiò tãbien de feruoroso deseo de hazer alguna penitencia por nuestra Señora. Andaua buscando su amoroso cuydado instrumentos à la mortificacion, y no hallaua quien la remediasse. Auianla ceñido con el habito vn cordon de plata labrado, con estremadas labores; este apretaua tan fuertemente à sus tiernos braços, que venia à teñirlos con sangre. Que no inuentarà el espiritu enamorado pa-

Penitencias de su Alteza en sus primeros años.

Hazia su Alteza de las galas silicio en su niñez.

ra padecer; Si de la gala haze silicio vna niña, y obliga à que padezca y gima el cuerpo con su adorno? Heriase, y maltratauase por amor de Dios; y con santa
" sencillez, y secreto, preguntaua à las criadas; como ha-
" zeys penitencia? Que deseo yo hazer lo que hazeys. Ignoraua el modo, su edad; solo no podia ignorar su deseo. Que anticipada y heroica virtud, es buscar el padecer, antes de saber los medios!

El feruor de exercitarse en mortificaciones, daua a su Alteza extraordinarios medios para cõseguirlo ocultamente.

Sucedia, que como su Alteza veîa que algunas criadas se acostauan en tablas, andaua buscando modo como hazer lo mismo; y no se le ofreciò otro, que poner vna cubierta aspera de vna caxa larga en su cama, y sin q̃ lo pudiessen entender en muchas noches, maltratò tãto el tierno cuerpo, q̃ llegò à causarle materia, y abrirle heridas, que huuieron de curarse de espacio. Quando se sabian estos santos excessos, todas la reñian; pero con grande admiracion, y respeto de ver tan temprana virtud, y amor tan encendido, en edad tan tierna. Tenia la Emperatriz por Camarera mayor, vna señora muy virtuosa, y que trataua con grandes veras de la perfecciõ. Desta era muy amiga la Infanta, y en ella ponia los ojos con grande cuydado, para hazer lo que hazia. Andauala siguiendo en sus deuociones, miraua el modo, y la atencion con q̃ se disponia à orar, y aquello que veîa, executaua. Acudia esta Señora à la tribuna de Palacio, y como no fuesse en publico, se postraua en tierra, y con grãde humildad la besaua. A la primera vez q̃ la vio su Alteza, le pareciò tan bien esta accion, que desde entonces la assentò constantemente en las suyas. Era cosa de mucha edificacion, à los que mirauan las acciones humanas à la luz verdadera; ver aquella deuota miña llegar à la tribuna, postrarse con profunda humildad, y besar la tierra con veneracion en reuerencia de Dios, en cuya presencia se postraua

A los principios hizo esto nouedad, y las Meninas donayre dello, y algunas señoras lo estrañauan, pareciendo que debia escusarlo la Infanta. Pero hazia poco caso la constante Niña desta politica censura; y como oìa musica mas interior, à cuyos acentos gouernaua sus passos, los continuaua sin rezelo. Toda via porfiauan en quitarle estas demonstraciones, y dezianla, que no eran decentes à su persona, pues sin ellas podia ser perfecta; y eran exterioridades de poca importancia. (Que circunspecto es el mundo, en ir à la mano à la perfeccion!) La ceremonia profana que està llena de superfluidades, anda siempre dando documentos à la piedad religiosa. Es cortesia besarnos las manos vnos à otros cien vezes al dia, y besar la tierra por Dios es hipocresia? Hasta aqui llega el presumido sentir de la carne, q̃ quiere exceder en el amor propio al de Dios, en las demonstraiciones de adorarse. Mas como estas acciones cobrauan calor en el amor espiritual de su Alteza, que es mas fuerte que toda contradicion, defendiase con paciencia y perseuerancia, diziendo: Que ella lo hazia por amor de Dios; por el qual todo era poco, por mucho que fuesse quanto se podia hazer. Fue cosa bien notable, que con auer tenido tantas contradiciones, no la pudieron desviar deste deuoto exercicio de postrase delante de Dios, y durole toda la vida. Que las acciones que echan raizes en el perfecto amor, crecen cõ la cõtradicion, y passan mas allà de la muerte. Solia dezir su Alteza en los vltimos años, que padeciò mucho siendo niña, de contradiciones, y yo dezia, como era simplecilla sentialo mucho: pero no me pudieron vencer à que dexasse lo que vna vez emprendia por Dios.

Ni la grãdeza, ni la contradicion pudierõ vẽcer a su Alteza à que escusasse algunas ceremonias del Diuino culto.

CAPITVLO VI.

Primera aficion de su Alteza à ser Religiosa, y deuotos exercicios deste genero en su tierna edad.

Aficiõ de su Alteza a ser Religiosa en su tierna edad.

COmo amaneciò tan temprano el Señor en el coraçon de su Alteza, fue desde luego preuiniendola à lo que la tenia destinada: porque el amor de Dios iba vistiendo su alma de desprecio del mundo; primera puerta de la perfeccion. Huîan los afectos humanos de la caridad Diuina, como huyen las tinieblas de la luz. Cansauale todo lo que es alegre en la vida, las fiestas le eran pessadas, la recreacion enojosa, el gozo penalidad. No hallaua sustancia en los entretenimientos; miraua el gusto en ellos; pero no lo hallaua: pareciendole sombra y engaño, lo que el mundo celebra como lucimiento, y pompa. Esto haze la diferencia de luzes, y de visos; miran los ojos perspicaces como mentira, lo que los turbados estiman como verdad. Al passo que el coraçõ de su Alteza no hallaua satisfacion en las cosas materiales, iba cobrando gusto en las espirituales; que estas dos distancias se miden à vn mismo tiempo; y assi desde luego començò à platicar el ser Monja; à tratar dello con sus amigas, y criadas: Estos eran sus entretenimientos, el gusto de sus platicas, y la materia de sus conuersaciones. No se contentaua con disponerse a ser Religiosa, sino que procuraua que lo fuessen sus amigas; que el alma que ama, y sigue perfectamente à Dios, biẽ sumo, à todos querria lleuarlos tras si. Era notable la gracia que tenia à persuadirlas, y animarlas à esta santa vocacion: deziales grandes alabanças de la vida de la Religion, poniendoles delante las penalidades de los estados del siglo. Mirad, dezia, amigas: Que es la vida del mundo, y esto que el llama gusto! No es todo vna breue vanidad? Lo que parece grandeza, es embaraço.

Persuadia su Alteza a sus amigas, y las inclinaua a ser Religiosas.

Lo

Lo mas precioso del siglo, dura vn soplo; quanto mejor es, que viuamos en estado, que sea mas alegre la muerte que la vida? Que en los del mundo es aspera la vida, y mas aspera la muerte. Iba con esto aferuorizandose su espiritu deuoto; tenia ya algunas de sus criadas y amigas, que la asseguravan que la avian de seguir; à las quales amava con mayor terneça, y hazia grandes caricias. Entendiase con ellas, y tratavalas con amor, y confidencia, reconociendo ya por compañeras las que la asistian por criadas. Hazialas q̃ traxessen las que eran de su religioso vando alguna señal en el vestido, para que con esso se conociessen, y entendiessen entre si, diferenciandose de las otras. Como holgaria Dios de ver las ouejas de Iacob cõ las primeras señales de ser suyas! Quando estavan solas, les hazia poner lienços, ò velos blancos en la cabeça, por primeras prendas de su vocacion; haziendo processiones, y otros actos de comunidad, con que estava sumamente alegre, y regozijada.

No hallavan consuelo sus lagrimas y congojas, quando tratavan de casar alguna de las Damas, o Meninas del santo concierto.

Sucedia tal vez, q̃ tratavan sus padres de casar alguna de las Damas, o Meninas del santo concierto, y venialo su Alteza a entender; aqui eran sus penas y congojas, y su mal sin consuelo; tomavalo con tantas veras, y tan grande sentimiento, que à viuas lagrimas lo llorava. Dezianla las otras, que se consolasse, que ellas quedavan alli para seguirla; y respondia el Angel con gran compassion: No lloro mi trabajo, sino el de la Menina que nos dexa; quciriala yo mucho, y assi la queria para Dios, que es mal de llorar con sangre el no seguirle del todo. Si veîa que la Menina que tratavan de casar hablava en ello, ò no venia con grande sentimiento al caso, desde luego se apartava della, y no la comunicava: Que aunque el estado que escogia, no solo no era malo, sino noble y santo; pero a quien pone Dios en el grado de mayor perfecciõ, lo que fuere menos que seguir-

le, por aquella alta senda le parece dexarle. Era tan grã-
de la pureza deste Serafin, y el ansia de que fuessen sus
amigas esposas de Iesus, que assi las lloraua casadas, co
» mo las pudiera llorar muertas: Como quien dize, difun
» tas las veo al estado Religioso, y viuas à los trabajos de
» la vida del siglo: Lloro la vocacion mas perfecta que
dexa, y el estado mas penoso que elige. Mostraua su sen-
timiento en el vestido, y no lo disimulaua en los ojos.
Y esto que à las personas del gusto del mundo causaua
donayre, y aun molestia, à las cuerdas y atentas admira-
ua; que nunca tan alto modo de entender en las cosas
de Dios le introduce, sino à las almas que quiere esco-
ger à grados muy interiores de espiritu.

Desta suerte iba assegurando el Señor en su Alteza la
vocacion perfecta de seguirle, haziendole que estra-
ñasse en sus amigas el dexarle: y los mismos empeños,
que eran merito para el amor, se iban haziendo gradas
para la perseuerancia. Como este santo deseo le tenia
tan bien abraçado en el alma, cada dia iba creciendo, y
dauale mas fatiga al pensarlo, la dilacion de executar-
lo. Engañaua el tiempo su Alteza, con prouar entón-
ces en Palacio, lo q̃ auia de professar despues en el Mo-
nasterio; como el enfermo que entretiene la sed de su
accidẽte con el ruido del agua. Andaua siempre contã-
do los años, los meses, los dias que podian faltar al cũ-
plimiento de sus ansias; y tal vez llegaua à congojarse
en el deseo, y era necessario que diesse Dios dilatacion à
su espiritu. No podia sufrir el alma aquella riguro sa car
cel de penas; dauale fuego el amor Diuino, sin hallar
respiracion al descanso, ni faltarle materia à la fatiga.
No veîa en su vocacion resistencia alguna en la Empe-
ratriz su madre, antes bien la consolaua, aprouando su
santa intencion; que la madre que quiere bien à su hi-
ja, mas la quiere para Dios, que para si.

Fatigaua a su Alteza se dila-tasse el tiẽpo de ser Religiosa.

CAPITVLO VII.

Obediencia à sus padres, y sufrimiento de su Alteza en su niñez, y dos casos particulares en la materia.

ENTRE las virtudes que en su tierna edad mas resplandecian en su Alteza, eran la Obediencia à sus padres, y la Paciẽcia en sus penas. En la Obediẽcia passaua de obedecer à adiuinarles el gusto; haziendo aquello que le ordenarian, como si ya se lo huuieran mandado: fineza en que huuo menester, juntamente con el rẽdimiento, la discrecion de que Dios la dotò. En la Paciencia fue inuencible; pues llegò à estremo, que grandes coraçones juntos podian auerla perdido; donde la exercitò su Alteza. Destas dos virtudes referiremos dos bien raros exemplos, que daràn materia à este capitulo, y en el à los mas valiẽtes de imitacion, y à los mas obstinados de obediencia.

Admirable paciencia en los dolores.

Padeciò la Infanta en su tierna edad vn accidente grauissimo en los pies, que puso en tanto cuydado à sus padres, que era de las cosas que les solia causar mayor turbacion: porque para curar à su Alteza, fue necessario vsar de instrumentos muy fuertes, y violentos; y sentian justamente el auer de poner la mano à remedios tã crudos. Pues ver penar aquella inocente criatura, y cõdenar à tormentos tan graues vn cuerpo tan tierno, à quien no auia de causar turbacion? Toda via despues de grandes consultas de hombres eminentes en la Medicina y Cirugia, pareciò necessario aplicar tan rigurosos remedios, para escusar el daño que padecia. Y siendo assi, que si su Alteza se defendiera cõ el horror que deuiera causar vna cura, que solo el vsarla era dolencia grauissima, sin duda ninguna se escogieran medios mas tolerables. Quando le notificaron la sentencia, dizien-

dole,que su padre lo mandaua, no hizo mouimiẽto al-
» guno,y respondio:Pues mi padre lo manda , executese
» su orden. Llegò el dia de la cura riguroſa, y començò à
exercitarse el tormento mas terrible que puede ser; ti-
rando de suspies con vn torno de hierro,hasta suplir cõ
viua fuerça el defecto:Que solo para que fuesse al mun
do notoria su paciencia , lo permitiò Dios en aquella
inocente criatura. La Emperatriz,con ser de increible
valor,no se atreuiò à estar presente:El Emperador si;cõ
sentimiento estraño,padeciendo entre tanto su Alteza,
tan sin quexarse,ni hazer demõstracion contraria , que
su Aya,y criadas no pudiendo padecer mirando, lo mis-
mo que la veian sufrir padeciendo , la rogauan con en-
carecimiento,que se quexasse ; porque con esso podria
ser que no se prosiguiesse tan cruel remedio ; ò se eli-
giesse otro mas tolerable. A esto blandamente respon-
» dia con ser enidad nunca vista : Assi lo quieren mis pa-
» dres,y esso basta;Dios me los ha dado para que los obe-
» dezca;deuoles yo mucho de todas maneras. Con este
rendimiento tolerò, lo que no pudiera la paciẽcia mas
exercitada;siendo exemplo este,que no haze menos ma
rauillosa en su Alteza la fortaleza al sufrir, que la resig-
nacion à obedecer: y aqui vemos , que estas dos virtu-
des, Valor,y Obediencia,si bien en la cara parecen con-
trarias,en la sustancia,son muy parecidas; por ser la For
taleza sin Obediencia temeridad , y la Obediencia sin
Fortaleza ignominia.

Singular obediẽcia de su Alteza.

Mas blando es el exemplo que se sigue. Rompia la
Infanta muchos Rosarios;porque no tenia ocioso este
santo instrumento: Otras vezes los daua , socorriendo
mayores necessidades; como quien sabia que no podia
faltar el socorro à las suyas. Llegaron con la quexa à la
Emperatriz su madre ; y su Magestad tomò vn Rosa-
rio , y llamandola con dissimulada seueridad,la dixo.

MAR-

MARGARITA, tomad este Rosario, y ha de ser con ad-
uertencia, que lo aueys de tener, y guardar con vos to-
da la vida. Recibiolo, y constantemente cumplio aquel
precepto; no apartandolo de si desde aquella hora en
quantos años viuio; tan aduertida, y atenta à esto, que
murió con sus quentas en la mano, en testimonio deste
puntual rendimiento. Con este cuydado le traia consi-
go siempre; y como el soldado cõ las armas, sin desam-
parar el puesto, acabò su Alteza con el. Soberuio os,
quien con este exemplo no aprende à obedecer, o flaco
quien con el primero no aprende à sufrir.

CAPITVLO VIII.

Feruores del amor de Dios en su Alteza, y de la caridad con los pobres en sus primeros años.

LOs exercicios en que iba creciendo su Alteza, no
solo eran virtuosos, sino santos: porque la caridad
que ardia en su alma, la hazia aspirar al grado heroico
de la perfeccion. Acostumbraua los Sabados en reue-
rencia de nuestra Señora, hazer que la lleuassen los ni-
ños de la escuela; y en la Iglesia, cuya tribuna caia à Pa-
lacio, mandaua que todos cantassen la Salue, y otras
oraciones: Las manos compuestas con deuocion, y or-
den muy grande. Era sumo gozo para su alma, ver aque-
llos niños de rodillas, alabar con puros coraçones à la
Virgen; y acompañaualos con interiores afectos, y ma-
yor espiritu, y feruor. Solia dezir, q̃ holgaua mucho ver
alabar à Dios à las mas tiernas criaturas: porque conser
uan mas pura la limpieza del alma, y la gracia de q̃ Dios
les viste en el Bautismo. Era esta fiesta para su Alteza de
tan grande gusto, que esperaua los Sabados con mucho
deseo; y en acabando de cantar, mandaua que les diess-
sen à todos limosna; exercitando el amor diuino en las

Preuinola la gracia cõ vnar diente zelo de q̃ nuestro Señor fuesse alabado.

ala-

alabanças de Dios, y el del proximo en el remedio de los pobres.

Otros dias de fiesta hazia llamar à los Clerigos de la Parroquia, y que en la Iglesia cantassen Hymnos, y Oraciones à la Virgen MARIA; y mãdaua pagarles esta deuota fatiga. Bien raras son estas cosas, aunque parecen menudas: En vna niña este zelo? En tal edad, tal amor? Quien introducia en aquel real coraçõ estos cuydados? Lo que Varones de singular perfeccion tienen por fin (como que los humanos alaben à Dios) tuuo esta Señora por principio: Pisar el que diran de los Palacios con desprecio; correr en el espiritu libremente, sin impedirse con la pompa del siglo: No son vulgares virtudes, sino heroicas, pues quanto mas desprecian, mas merecẽ.

Admirable modo de piedad con los pobres en su edad y grãdeza.

Dauanle cierta cantidad de dinero cada semana, y su Alteza repartiala con grande espiritu, y prudencia: Diuidiendo este socorro en adornar su Oratorio, en limosna de Missas por si, y por las almas benditas, y en darla à los pobres niños, y Clerigos, que venia à alabar à Dios: Fue cosa muy singular, la caridad q̃ tuuo desde sus principios, y como la exercitaua con los pobres: haziasele poco darles su comida; buscauales amparo de diferentes personas, y pedia limosna para darla. Refieren las que la assistian en aquella edad; que en auiendo meriẽdas en Palacio, se leuantaua con el fuego de su amor, à solicitarlas à todas, que diessen alguna parte à los pobres, y tenia para que le ayudassen à este santo exercicio, despenseras de su deuocion. Que facil que es ser buenos, socorridos con la gracia, aunque sea dentro deste vaso fragil de nuestra naturaleza! Todo esto hazia su Alteza en Palacio: Que donde se mira mas lucida la põpa profana, suele estar mas viua, y encendida la caridad diuina.

Era santa costumbre en el Palacio de la Emperatriz,

que el dia q̄ cumplia años alguno de sus hijos, se traian otros tantos niños, quantos años cumplia, y vno mas; para ofrecerlo anticipadamẽte por el año siguiente. Estos eran hijos de pobres de la Corte, y vestianlos, y dauanles de comer aquel dia; seruian la mesa las Archiduquesas, y desta suerte la caridad en los hijos de la Emperatriz aumentaua la vida, al passo que primero repartia el socorro. Estos dias eran los mas solemnes, y gustosos que tenia la Infanta; aguardaualos cada año con seruorosa piedad, y su Alteza era la q̄ mas se señalaua en aquel santo cortejo: Seruia por su persona los niños, los limpiaua, y assistia, ordenandolo todo; haziendose con su seruor Autora de obra tan santa.

Religioso exemplar, y modo de celebrar los años de las Magestades, y poderosos.

Dezia su Alteza quando referia esto en sus vltimos años: que estos fueron los dias q̄ mas la alegraron, y en los q̄ al acordarse recebia mas gusto. No sabre yo encarecer (dezia) el gozo con q̄ mi alma se hallaua, quando me veia seruir à aquellas criaturas: porq̄ sobre ser pobres, erã inocẽtes, y santos por su edad. Representauaseme en ellos la inocencia de Christo, pobre, y humilde. Y referialo con tan grande ternura, y deuocion, q̄ no la causaua menor al referirlo, q̄ al obrarlo. Finalmente en Palacio en tan tiernos años era ya madre su Alteza de la caridad, à quien se acudia en las necessidades, y se pedian los socorros: Quien intercedia por los pobres, y hazia caritatiuos à los ricos. En este punto era infatigable; y siendo sumamente humilde, y vergonçosa, la caridad la sacaua de su passo, y muy animosamente obraua, sin embaraçarse en pedir por Dios, para los pobres, la q̄ todo le sobraua para si. Tenia tanta gracia al pedirlo, q̄ minoraua casi el merito de darlo; pues quando no huuiera pobres, nadie podia negarlo à su blandura. A los Emperadores sus padres hazia mas limosneros su Alteza, poniendoles el campo delante; donde con mano

Desde sus tiernos años fue su Alteza madre de la caridad.

Cesarea repartiessen lo que Dios les dio para dar.

CAPITVLO IX.

Espiritu de su Alteza en las recreaciones, y presencia de Dios en los entretenimientos de su estado.

NO podia siempre la Infanta gouernar las salidas de casa à las recreaciones; que la discrecion de la Emperatriz su madre moderaua su feruor; y tal vez declinando de los Monasterios, buscaua con sus hijas, Damas, y señoras los jardines. En estas ocasiones no estaua ocioso el espiritu, que guiaua à su Alteza: porque el objeto q̃ las otras señoras dauan à la vista del cuerpo, ofrecia como materia de contemplacion à su alma. No paraua en la recreacion; bolaua por ella à buscar en el entretenimiento el Autor de la vida. Este es vno de los singulares efectos de la gracia, vsar desto temporal, como escalera para subir à lo eterno.

Vsaua su Alteza de lo temporal, como escala para lo eterno.

Llamaua à las señoras de su edad, y confidencia, que tenia ya destinadas para esposas de Christo; y haziendo dellas vn esquadron deuoto, como auejas espirituales, andauan las feruorosas Virgenes por aquellos jardines alabando al Señor. Elegian algun puesto, alexandose de las demas; y alli se entretenian cõ santa conuersaciõ, refiriendo exemplos, casos, ò auisos vtiles; y exercitando juegos, que entreteniendo tambien aprouechassen. Otras vezes en la hermosura de las flores (les dezia) que mirassen la hermosura de Dios; solicitando à sus compañeras, à que leuantassen su coraçon de lo criado, al Criador: porque amassen con esto al Señor vniuersal de todo. Amigas (dezia, tomando alguna flor en la mano) quien ha criado esta flor? Puedela hazer el Rey mas poderoso? Ni el hombre mas sabio? Quien la dio diferencia al color, y alegria à la vista? Quien le introduxo fragancia; y le ha infundido oculta virtud?

Pode-

Poderoso y grande es, Señor que tanto puede; Sabio y prudente quien tanto sabe; sumamẽte liberal, y bueno, quien tales cosas à los hombres cõcede. Si estoque criò para acabarse, parece tan agradable à la vista; qual parecerà aquella hermosura eterna? Qual serà aquella suauidad inefable? Aquella sabiduria incõprehensible? Sigamos à Dios amigas, no nos quedemos en las criaturas.

En tales meditaciones entretenia sus deuotas cõpañeras, y con esto passauan la tarde, holgando, y aprouechãdo; q̃ es grande arte de viuir, saberse holgar para Dios. Este diuidirse con sus confidentes, y apartarse de sus hermanas, y las otras señoras, lo disponia cõ grãde cordura, y discrecion su Alteza; desviãdo la rigida censura en Palacio dela singularidad. Tenia particular graciaen esto: porq̃ siẽdo intima para sus amigas, la hallauan siẽpre alegre, y gustosa para todas. Succdiole en vna ocasion, q̃ caminando por el espacio grãde de vnos jardines, q̃ teniã por muralla vn bosquezillo, diuertida la Infanta cõ sus amigas, fuerõ sin repararlo, alargandose tanto, q̃ perdieron de vista à la Emperatriz, y à las otras Damas, y señoras. Quisieron boluer à buscarlas; pero auiẽdo perdido el camino, por el qual se fueron entrando, no sabiã por donde cobrarle. Finalmente descubrieron dos sendas, mas ignorauan qual eligirian. Crecia en todas la confusion, y el cuydado, con la pena, y rezelo de q̃ las riñessen. Hermanas (dixo la Infanta) quereys que acertemos? Hinquemonos de rodillas, y hagamos oraciõ à la Virgẽ MARIA; y luego hecha la señal de la Cruz, echemosla à modo de suerte, y à dõde cayere, sigamos aquel camino, y vereys q̃ acertamos. Vinierõ todas en el santo cõcierto, echarõ las Cruzes en el modo q̃ la niña lo auia dicho, tomaron la senda que cayò en la suerte, y caminando largamente por ella, se hallarõ con la gente, q̃ con grande pena y cuydado las venia à buscar. Quiẽ no

En las mayores ocasiones de entretenimiento, hallaua su Alteza motiuos de vzirse mas à Dios, sin hazerse desapacible à las criaturas.

admira la ſuerte de ſeguir la Cruz, MARGARITA, à quiẽ concediò deſpues Dios por ſuerte en la Religion, el ſer MARGARITA DE LA CRVZ. Referia eſte ſuceſſo ſu Alteza, diziẽdo; q̃ lo tuuo por mucha gracia de Dios: porque no auia ſido el rieſgo pequeño, y podia ſer de ſuſto, y cuydado grande para la Emperatriz ſu madre, cuyo amor no podia tolerar aun menores auſencias.

CAPITVLO X.

Deuocion de ſu Alteza en la oracion, y en la Miſſa, y ſobrenatural fauor que la hizo Dios en eſte ſacroſanto Miſterio.

SIENDO en los honeſtos y ſantos exercicios de ſu vida ſu Alteza muy atenta, y deuota en los mas interiores, y ſecretos, fuerõ muy ſuperiores ſus quilates. El rezar era con profunda humildad, y modeſtia; el orar cõ grande inſtancia, y feruor; el oîr Miſſa con ſingular veneracion, y reuerencia. Dizen los que la aſsiſtian ſiendo niña, que cauſaua edificacion grandiſsima, el verla delãte deſte diuino Señor: Aſsiſtia de rodillas, tan cõpueſta en ſu exterior, tan recogida en ſu interior, tan atenta, que parecia vn Serafin. Procuraua al oîr Miſſa, apartarſe de las otras; por eſcuſar que nadie la inquietaſſe. Valiale mucho en eſta atenciõ, la preſencia de la Emperatriz, y el exercicio q̃ hemos referido: Pero mucho mas la caridad Diuina que la contenia, y defendia; que es fuerte muralla el amor, para conſeruar la pureza del alma, y defenderla de los defectos del cuerpo.

Singular atenciõ de ſu Alteza, al ſacroſanto Miſterio de la Miſſa.

En la Miſſa recibiò ſu alma ſingulares dones; alli la introducian ſantos propoſitos, y la deſpertauan feruoroſos deſeos; la guiauan con diuinas inſpiraciones; la ayudauan con eficaces auxilios, y comunicauan muy deuotas lagrimas. Reconocia el teſoro que tenemos

los Christianos en este sacrosanto Misterio, los desperdicios que hazemos de la gracia; si entregados à nuestra flaqueza, no logramos el mayor bien de la vida. Lagrimas de sangre lloren, el diuertimiento cõ q̃ estamos, la indeuocion con q̃ asistimos à este sacrosanto Misterio:

No assi la Infanta, que mereciò singulares fauores su atencion, y profunda reuerencia. Sucediale algunas vezes, que mirando el Caliz sagrado, quando contenia en si la sangre del Señor, poco antes que consumiesse el Sacerdote, veìa su Alteza q̃ la sangre del Cordero Diuino que se derramò por nosotros en la Cruz, crecia y subia sobre el Caliz, desuerte, que à su Alteza le parecia q̃ queria verterse: Vcialo, y boluialo à mirar, y tantas vezes lo boluia à ver: y aunque se alegraua sumamente de ver aquella sangre venerable, y sentia en su alma singulares efectos, no hazia en ello misterio: porque su inocencia sinceriſsima llegaua à pensar, que todos veìan, y mirauan lo mismo. O Fè, y humildad admirable! Creer tan altamente del Misterio, que le pareciesse, que no era milagro tan gran portento! Creer tan santamẽte de sus proximos, que le pareciesse, que todos merecian tan alto fauor!

Vio algunas vezes su Alteza assistiẽdo al santo sacrificio de la Missa, q̃ la sangre del Cordero Diuino crecia, y subia sobre el Caliz.

Consiguiò con esta singular misericordia su Alteza, vna impresion terniſsima en el alma; vn amor entrañable à la sangre de Christo; vn feruor grandiſsimo de adorar, y venerar al Señor sacramentado. Nunca Dios haze de valde semejantes fauores, ni su sangre, sin grandes ganãcias se manifiesta. Prẽdaua à la Infanta desde el Caliz, Iesus clementiſsimo, y à dulce amar, y à padecer la cõbidaua. Quiẽ sino vn Dios enamorado pudiera poner de antemano la sangre delante los ojos, à quien auia de ofrecer los suyos por su sangre? Quien tã anticipadamẽte supiera regalar aquella vista en sus primeros años, para q̃ le fuesse aliuio al perderla en los postreros? Dio

Entrañable affecto de su Alteza a la sangre de Christo Señor nuestro.

virtud à los ojos de su esposa Iesus cincuenta años antes que se los quitasse: Tanto tiempo preuiene el consuelo à la pena.

Con estas mercedes, y otras mas interiores, iba la Real doncella creciendo en la virtud, y en el aprouechamiento espiritual del alma; de manera, que cada dia se hallaua con nueuos aumentos de gracia. Començò à hallar gran gusto en la oracion, y mas, que llegò à despreciar el gusto en ella; y en medio del amar, amaua el padecer. Ofreciale Dios regalos, y ella le pedia penas: vestianla de suauidad interior, y venerando su Alteza los fauores con suma humildad, se negaua à los gustos, y de los dos montes de la vida interior, dexando el Tabor, escogia el Caluario.

Altissima contemplacion de su Alteza.

Siruiose Dios de lleuar à su Alteza por camino muy propio à su misericordia; dàdole mas à obrar, que à entender, y teniendola llena de tesoros el alma: seguia su vida la Infanta sin aduertirlos; caminaua mirando à Dios sin mirarlos. Puntò bien alto de contemplacion, no detenerse en lo que se siente con el ansia de hallar lo que se busca. Sentia no solo facilidad, sino gusto en obrar bien; auersion aborrecible al obrar mal: aplicaua con facilidad à Dios lo indiferente, y hazia facilmente mas perfecto lo bueno. Sin pensar en ello, hallò su coraçon cautiuo del amor Diuino superior, ya que no essento à los afectos humanos, la razon en su alma coronada, y las passiones rendidas.

CAPITVLO XI.

Zelo ardiente de su Alteza en la Fè en su primera edad, y particulares demonstraciones en esta virtud.

AVNQVE en sus tiernos años dotò Dios à la Infanta del don de la caridad, no fue menor la gracia, q̃ se siruiò de darla en la Fè. Porque si en aquella primera virtud era enamorada, en esta se mostraua valerosa. Desde niña la criò su madre con todos los actos de Religion que se deben criar los niños antes que los entiẽdan. Los golpes de pechos, alçar los ojos al cielo, nombrar Iesus, juntar las manos; y otras santas ceremonias de la Iglesia, por ir formando à su hija de manera, q̃ hallase cerradas las puertas con estas señales Diuinas, quãdo fuesse à entrar por ellas la relaxacion. Que mal sabor que haze à la carne este deuoto cuydado! Pareciendole ciuilidad, todo lo que no es pompa, vanidad, y mundo. Iuzgaua esta Real Matrona, que si las niñas antes que sepan persignarse, los primeros alientos, las primeras acciones dan al vicio, como han de crecer à la virtud; y que si das dan à la virtud, facilmente se defenderan del vicio.

Religiosa educacion de su Alteza en la niñez.

Al passo que su Alteza fue siguiendo à Iesus dulcissimo con amarle, recibiò singulares ilustraciones al creerle. Veneraua sumamente la ley de Dios, y en sus Mandamientos, y en los preceptos de la Iglesia no auia reducirla à que dispensasse su obediencia, ni à desfallecer vn punto del cumplimiento de la ley, sino por motiuo de mayor perfeccion. Alcançò tan grãde credito de la ley de Dios, y tan alta estimacion de sus Mandamientos; que con ser de vn ingenio tã viuo, y aduertido, passò muchos años, sin poderse persuadir, à que huuiesse Catolico que ofendiesse à Dios grauemente. Y quando

leîa,ò dezian que algunos Catolicos pecauan mortalmente,no lo podia tolerar, y con ſanta impaciencia, y
„ ſoberano zelo dezia: Callen,no digan eſſo, q̃ no es poſ-
„ ſible que aya ſucedido lo que refieren. Como puede ſer,
„ que vna ley tan ſuaue la quebranten ; y à vn Dios tan
„ bueno le ofendan? Pureza es eſta, raras vezes viſta: tales ſu Alteza los juzgaua à todos, como ſe veìa ; no pudiendo creer de otros lo que en ſu alma no le era poſsible llegar à penſar.

Afligia grauemente el coraçõ de ſu Alteza, cõſiderar los daños que la Igleſia padecia de los Hereges.

Como en Alemania el veneno Luterano ha inficionado tanto las almas, y en el tiempo que la Infanta era niña crecian eſtas, y otras nueuas deſventuras con furor increible, llegauan à oîdos de ſu Alteza pèrdidas de almas ; peruerſiones de ciudades ; ruinas de Igleſias; corrupcion de coſtumbres. Cauſauanla tan grande dolor, que no era tolerable à ſus fuerças. Andaua por Palacio triſte, afligida, y deſconſolada ; poniaſe à llorar, y con amoroſos gemidos pedia ſocorro al cielo. Dezianla ſus criadas, que tiene Reyna? Porque llora V. Alteza? Y dando puerta à ſu viuo ſentimiento, reſpondia cõ
„ dulces y deuotas lagrimas. No aueys oîdo lo que paſſa?
„ No quereys que llore? No veys lo que hazen los Here-
„ ges? No veys lo que padecen los Catolicos ? No veys
„ lo que ſe ofende Dios? No baſta eſto, para viuir, y mo-
„ rir laſtimada? Solia ſer ſu ſentimiento de manera, q̃ era neceſſario conſolarla, y hablarle mucho en la fineza cõ que los Catolicos abraçauan, y defendian la Fè; como Dios mejoraria los tiempos, y que en ſu miſericordia cabian mayores eſperanças.

Santamente aborrecia ſu Alteza los enemigos de la Igleſia.

En eſta materia ſolia referir ſu Alteza, hablando del aborrecimiento grande, y perfecto odio que tenia à los enemigos de la Igleſia: Que ſiendo de pocos años, veniã al Palacio del Emperador ſu padre algunas ſeñoras Luteranas à viſitar à la Emperatriz , y traîan conſigo

sus hijas, que seguian la misma peruersion : Y como a quellas muchachas eran de la edad de la Infanta, la ibā a visitar, y à asistir: Su Alteza con particular cuydado las acariciaua, para tenerlas contentas, y dispuestas; intentando con ganarles la voluntad, alumbrarles el entendimiento: Despues de auerlas agassajado, y honrado, començaua blandamente à hazer su bateria en materia de la Religion; y con la resistencia poco à poco se iba aferuorizando de manera, y vistiendose de vn zelo tan ardiente, y vn calor tan viuo, que las que la mirauā, lo admirauan. Vituperaua el error, y relaxacion Luterana, y lleuada del espiritu, y feruor, dezia razones tan viuas, y eficaces, y tan superiores à su edad, y à sus noticias, defendiendo la Iglesia Romana; que se manifestaua bien la verdad del Euangelio, donde dize; que socorrerà en estas ocasiones con su gracia el Señor la debilidad de nuestra naturaleza.

Referia esto su Alteza en los vltimos años, diziēdo: Cierto que quando estaua en esto, me parece que me hallaua fuera de mi, y que me daua Dios palabras que dezirles, y que yo me admiraua de mi misma. Tambien solia contar su Alteza, que las muchachas se defendian muy obstinadamente, y que algunas dellas sacauan libros que traîan consigo, y la Biblia en vulgar falseada, queriendo con ella comprouar su error, y defender su daño. Yo (dezia la Infanta) no lo podia sufrir, cogiles vna Biblia, y la quemè, y sentia dentro de mi tan grande corage, que si me fuera licito acabàra alli con ellas, aunque me costàra la vida, y muriera à sus manos. Lo que puede el zelo de la Fè!: Quien no admira, vestida de animo, y piel de leon, la inocente pureza desta blanca cordera?

(***)

CAPITVLO XII.

Muere el Emperador Maximiliano, y comiença Dios à disponer medios à la vocacion de su Alteza, con la jornada que la Emperatriz su madre intenta à España.

CON estas virtudes, inclinaciones, y exercicios, iba creciendo su Alteza à los ojos del mundo; quando de lo que lloró como desdicha, abriò Dios camino, à la que siempre fue su mayor felicidad. En la ciudad de Ratisbona, en la junta Electoral, en que eligieron por Rey de Romanos al Emperador Rodolfo; acabò la feliz jornada de su vida el Emperador Maximiliano Segundo, en 49. años de su edad, à 12. de Octubre de 1576. con graue, y prolija dolencia. Fue Principe de excelentes partes, naturales, y adquiridas: El talle hermoso, la condicion Real; blando el gouierno; superior el talento, y el consejo: Dichoso en la bendicion de la Iglesia: padre de hijos esclarecidos, y hijas felicissimas, que las vnas fueron Reynas en las mayores Coronas de Europa, las otras Santas en el estado Religioso.

Prendas y muerte del Emperador Maximiliano.

Con la muerte del Emperador Maximiliano su padre, tomaron diferente estado las cosas de su Alteza: porque el terrible golpe deste crudo accidẽte, que cerrò la puerta al contento en la Emperatriz, la abriò à la santa vocacion de la Infanta. Con debido dolor sintiò tan gran perdida la Emperatriz MARIA: vna compañia tan amable, tan constante, y antigua; con tantas prendas de amor. Començò à manifestar su sentimiento con nobles circunstancias: porque gouernada de espiritu deuoto, y valeroso, no se contentò con socorrer el alma del Emperador su marido, con sufragios debi-

Graue sentimiento de la Emperatriz Maria, en la perdida del Emperador su esposo.

dos,ſino con ofrecerſe por ſufragio. Pareciale que no tenia que aguardar en el mundo, quien tal marido auia perdido;y que era poco llorarle en la muerte, ſi no dexaua viuiendo la vida. Naciò entre el dolor, y el eſpiritu en la Emperatriz, reſolucion generoſa de dexarlo todo: y como tenia en Carlos Quinto ſu padre tan cerca el exemplo; no le parecian grandes las dificultades de la execucion. Eſto que muchos dias tuuo encubierto, fue poco deſpues manifeſtandolo: Primero à los que podian ayudarla con ſu conſejo: Deſpues à los que auia de vſar de ſu mano. Auia conſultado eſte propoſito con perſonas deuotas, y ſantas, para que en ſus oraciones pidieſſen al Señor, luz en el conſejo, en la execucion medios, y dicha en el fin.

El primer intento que tuuo la Emperatriz deſpues de la muerte del Emperador Maximiliano, fue hazer vn Monaſterio en Viena, ò en Praga; y alli en deuoto retiro, dexadas las coſas del mundo, dar ſu vida à Dios. Pero el Señor, que lo gouierna todo, y con oculta mano, guia cõ ſuma prouidencia las reſoluciones, deſviandola deſta intencion, ſe la trocò en otro medio, en que reſplandeciò con mayores luzes ſu grandeza. Tenia noticia de la fundacion que auia hecho en Madrid la Princeſa doña Iuana ſu ſereniſsima hermana, de Religioſas Deſcalças de la Orden de mi Padre ſan Franciſco. Auianle eſcrito el eſpiritu, y feruor de aquellas Religioſas, y de ſu perfecta Obſeruancia; que ſe auian encerrado en aquel Monaſterio nobiliſsimas ſeñoras, que dexando lo mas que ay que tener en el mundo, ateſoran lo mejor que ay que lleuar para el cielo. Pareciale bien eſte ſanto deſvio del ſiglo, y ofrecianſe grandes cõueniencias. La fundacion perfecta, la vida regular, y obſeruante, ſer caſa de la Princeſa ſu hermana, boluer à los ojos, y Corte de Felipe Segundo ſu hermano, que por

Motiuos de la Emperatriz para venir al Cõuẽto Real de las Deſcalças.

car-

cartas la exortaua, à que tomasse esta resolucion. Desembaraçauase de hijos, y cuydados de Alemania; y cortaua de vna vez estos fuertes vinculos del alma; apartando las memorias tristes que le ofrecian, despues de la muerte del Emperador su marido, los mismos lugares, que primero le fueron alegres con su compañia. Finalmente despues de auer encomendado mucho à Dios esta resolucion, y tenido sobre ello, largo, y deliberado acuerdo; y respondido à su Magestad muy graues, y deuotas personas; que creian sin duda que Dios le ayudaria à executar tan santos intentos; manifestò à sus hijos su determinacion.

Todo este tiempo auia assistido la Infanta MARGARITA à su madre con particular amor, siendo su aliuio en estas aficiones: Porque el ver la perfeccion de su vida; el agrado de su condicion, las mercedes que de Dios recebia, era su consuelo en penas tan grandes. Acompañò su Alteza con tiernas lagrimas la muerte del Emperador: Porque sobre auer sido muy amada del Cesar, y la Infanta sumamente obediente, y amorosa à sus padres; el dolor que veia en su madre, era la mas penosa causa del suyo. Ayudaua à que le hiziessen frequentes sufragios, y à esto aplicaua todo su feruor; ella misma padecia por el, y se ofrecia à santos exercicios, y penalidades. Esta deuocion, este justo agradecimiento, y cuydado le durò mucho tiempo, y como despues se dirà, fue de gran socorro al alma del Emperador Maximiliano; que criar bien los padres à los hijos en la vida, les haze vtiles para ayudarlos, aun despues de la muerte.

(**)

CAPITVLO XIII.

Dificultades de la jornada de la Emperatriz. E instancias que se hizieron por el Imperio para que la escusase.

CAvsò nouedad en el Imperio la resolucion de la Emperatriz MARIA; porque aunque la grandeza de su animo era conocida, y la suma perfeccion de su vida; el desestimar la Purpura, y Corona, y boluer las espaldas à tan alta dicha, nunca dexa de admirarlo el juizio mortal. A los mismos que deseauan su seruicio, se les ofrecian dificultades en la resolucion: Dexar en tan gran desamparo à las mas caras prendas del alma, tan hermosa y numerosa familia: Poco antes electo por Rey de Romanos Rodolpho II. ya coronado Emperador, jouen, aunque de claras esperanças, à quiẽ le importaua la experiencia y consejos de la Emperatriz: Desamparauale sin tomar estado; poco inclinado al Matrimonio; antes bien auerso à estas platicas; como se auia visto en algunos tratados, que se le auian propuesto: Las cosas del Imperio no del todo assentadas: Los Estados patrimoniales, y hereditarios, con necessidad de recibir forma, de mano conocida, y acreditada con largo gouierno: Embaraços grandes en la jornada: Aspero, y largo camino: La frialdad, y yelo de los Alpes. Tiẽpos rigurosos, gastos, incomodidades, peligros de mar, y tierra: La edad de la Emperatriz cansada, quebrada la salud; y con el vltimo dolor mas perdida. Con estas causas sobre las instancias domesticas de sus hijos; acudieron por todos los Estados à suplicar à su M. Cesarea, que no los desamparasse; poniendole delãte el Amor, y lealtad con q̃ le auian seruido y obedecido: Que si queria recogerse, fuesse en qualquiera de sus Cortes, endõde quando biẽ estuuiesse retirada su Augusta persona, se hallasse cerca del remedio su prudente consejo.

Dificultades en la santa resolucion de la Emperatriz.

No es (dezian) conueniente satisfacion à los muer-

Instan los Estados Imperiales à su Magestad Cesarea, reuoque la resolucion de venir a las Descalças Reales de Madrid.

tos, lastimar con el dolor à los viuos: Y por auer perdido, Señora, el marido, perder los hijos, y los vassallos. Que consuelo lleuò à la otra vida Maximiliano Emperador Inuicto, sino quedar V. Magestad para su vltima ausencia? Esta justa esperança, la corta el sumo rigor deste desamparo. Al dolor grande desta perdida, no tuuo el Imperio otro consuelo, sino el boluer los ojos, no enjutos, à la persona de V. Magestad: Creyendo: que al Emperador Rodolpho su hijo cõ saludables documentos, y consejos, le haria parecido à su padre. Grande es, Señora, el talento del Cesar: Pero quando la prudencia no huuo menester las noticias? Quando la experiencia dexò de assegurar los aciertos? Este auer tocado con las manos las cosas; y visto en los sucesos los daños, es lo que encamina los remedios. Quien osa negarse al beneficio comun, auiendo solo nacido à su amparo? Si las personas publicas; si este vinculo, que junta la paz de los Reynos se disuelue, y desata; en que estado ha de estar la causa publica? El desconsuelo de la perdida del Cesar hemos de llorar con otra mayor? Y quãdo necesitamos de aliuio, se renueua la pena? Trae la naturaleza a las madres de lexos à viuir con sus hijos; y haze patria el Amor, de lo que habitan las prendas mas dulces del Alma: Desamparalas V. Magestad quando las tiene con sigo: Apenas ven muerto à su padre, quando ya ven ausente à su madre. Quien à sus hijos en Alemania dexa, que ha de hallar que pueda consolarle en España? Estos son los vinculos mas fuertes del coraçon humano, à los quales nunca pudò, ni supo boluer las espaldas la naturaleza.

En esta diuersidad de sentimientos, y diferencias de instancias, estaua la Infanta MARGARITA suspensa, esperando el fin de la resolucion. En el punto que su madre se resoluio de ir à España à retirarse, hallò su alma

dila-

dilatacion, y campo sus deseos: y mas quando la dixeron, que iba à las Descalças de la Princesa su tia; luego començò su santa determinacion à gozarse con espiritual alegria, y à publicar que queria ir con su madre à esta deuota soledad. Preguntaua mucho del Monasterio de las Descalças: Quantas Religiosas tenia, y que forma de vida. Alegrauale grandemẽte el ser Descalças; que le parecia desembaraço para seguir à Dios el imitarle con plantas desnudas. Auia muerto poco despues que el Emperador su padre la Infanta Leonor, y pareciale con esso mas facil ir acompañando à su madre. Con esto dezia à sus compañeras, las del santo con cierto, que se preuiniessen, que auian de ser Descalças con ella; y que seria bien, que desde luego fuessen prouando lo que auian de professar: Y assi todo lo que cabia en los terminos de su edad, y de su estado, se ensayaua en aquel santo instituto; y dentro de la grandeza de Infanta, iba siendo Descalça.

Gozose su Alteza en la vltima resolucion de la Emperatriz como en primer logro de su santo proposito.

La Emperatriz à la suplica de los Estados, respondio con grande amor, diziendo, Como auia escogido aquella resolucion por la mas conueniente, y que no podia escusarla: Que por su consuelo, y la assistencia del Emperador su hijo, se detendria en Alemania el tiempo, q̃ fuesse necessario; creyendo de tales subditos, que assi obrarian ausentes con su memoria, como pudiera entre ellos su presencia. Esta fue alegre respuesta para la Infanta MARGARITA, la qual desde entonces dio por conseguido su intento; y quando la dilacion la entristecia, la resolucion la alegraua, viuiendo dando prisa à los dias, para que llegasse aquel en que auia de ver coronados sus deseos.

CAPITVLO XIIII.

Persuaden à su Alteza sus deudos no salga de Alemania: Y la constancia que mostrò en esta resolucion.

EN el tiempo que la Emperatriz estuuo en Alemania, hasta algunos meses antes que partiesse à España, no se declarò à traer consigo à la Infanta; antes era vna de las resoluciones que mas pena la dauan; porque el diuidirla de si, era intolerable à su amor; y el traerla sin grande consejo, no era compatible con su prudencia. Peleauan en su coraçon el deseo, y el rezelo de traerla, que el gusto de su compañia templaua el mayor acierto de su conueniencia. En primer lugar le pareciò necessario explorar su voluntad, y porque el respeto no la conduxesse, adonde despues la hallasse el arrepentimiẽto; mandò que la hablassen primero el Emperador, y los Archiduques sus hermanos, con quien mas facilmente podria declararse.

Heroicas virtudes de doña Isabel Reyna de Francia, y hermana de su Alteza.

Estaua en aquella ocasion en Alemania la Reyna de Francia su hija doña Isabel, señora de heroycas virtudes, que despues de muerto Carlos Nono su marido, quedando moça y hermosa, dexò vna hija, que huuo de aquel matrimonio en Francia, y boluio à retirarse à Alemania, à mayor perfeccion de vida. Las acciones de la Reyna doña Isabel requerian Historia particular; porque como tocarèmos despues, fueron admirables. Philipe II. deseò muerta la Serenissima Reyna D. Ana, casar cõ esta Señora, conociendo su virtud, y valor, hermosa disposicion, y edad. Tenia la dispensacion el Rey, quãdo la Reyna D. Isabel, aspirado à Corona mas gloriosa, hizo vna fundacion en Viena de Monjas de mi S.P.S.

Fran-

Franciſco, ajuſtandoſe en lo que pudo à la forma mi-
ma que auia tenido la Princeſa doña Iuana ſu tia en
la fundacion Real de las Deſcalças de Madrid, de
donde con gran cuydado auia hecho traer las conſ-
tituciones. Con eſtas Religioſas ſe recogiò à hazer
vida penitente; manifeſtando Dios con algunos mila-
gros deſpues de ſu muerte, el acierto de tan ſanta reſo-
lucion.

Por no auerſe retirado la Reyna doña Iſabel quan-
do trataua de venir à Eſpaña la Emperatriz ſu madre,
vsò deſte medio ſu Mageſtad, para entender la deter-
minacion de la Infanta. Como la Reyna doña Iſabel
conocia bien la virtud de ſu hermana, y el deſeo que te-
nia del amor de Dios; pareciale muy apropoſito, y per
ſuadiala con grandes ofrecimientos, ſe quedaſſe con
ella. Deziala, Que ſe retirarian juntas en el Monaſte-
rio que fundaua, y que alli harian vida Religioſa. El
Emperador, y los Archiduques ſus hermanos, la roga-
uan lo miſmo: porque ſentian ſumamente ver quan
determinada eſtaua à dexarlos: Pero los que mas inſ-
tancias hazian, y con mayor perſuaſion la fatigauan,
eran los Archiduques ſus tios, hermanos de ſu pa-
dre Carlos, de quien fue hija nueſtra Reyna doña
MARGARITA, y el Archiduque Ferdinando, padre
de la Emperatriz doña Ana, muger del Emperador
Matias. A eſtos dos ſeñores, perſonas de grande ſeſo,
y prudencia, parecia graue, y penoſa eſta reſolucion.
Ir vna niña à tierras eſtrañas, fuera de ſus deudos y pa-
tria, nacion, y lengua diferente; el ſuſtento, y clima
contrario; à conocer nueuas condiciones, y humores;
ſalir de ſu tierra de entre ſus hermanos, deſterrada del
Norte al Occidente; mas parecia caſtigo, q̃ vocacion.
La Emperatriz ſu madre iba à la miſma tierra en q̃ na-
ciò, y era boluer la rama à ſu trõco: pero la Infanta, niña

Procuraron impedir la venida de ſu A. a Eſpaña, ſus hermanos, y tios.

en la edad, tierna en la complexion, entregarse à los sucessos, que ofrece la variedad humana, se juzgaria por temeridad, y no por espiritu. Que auia de hazer en muriendo su Madre? Y si en el camino, el incierto, y ineuitable golpe de la muerte le sobreuiniesse, que reparo podia hallar en tanto desabrigo, y soledad? Que aunque en el amparo del Rey Philipe su tio tuuiesse el mismo acogimiento, que en su padre; pero este era remedio del daño, el qual se escusaua con quedarse. Reduzirse à su patria las Reynas, dexadas las Prouincias y Coronas, que mandaron en poder de sus hijos, ò cuñados, era muy ordinario; porque adonde mejor pueden estar, que en donde nacieron? Pero quando se auria visto desterrarse vna niña de tierna, y hermosa edad; condenandose à seiscientas leguas de camino, aspero, y peligroso, por diuersas naciones, para hallarse como flor destroncada en otro poder, y mano que la natural. Si queria ser Religiosa, en la Reyna Doña Isabel su hermana podria tener, para el espiritu Prelada; para el exẽplo compañera, y amiga: No en Monasterio de agena nacion, vestida vn sayo de rustico sayal, entre señoras, Religiosas; para ella nunca conocidas, ni vistas; lengua y condiciones diferentes.

Graue, y modesta resolucion de su Alteza en seguir à la Emperatriz su madre

A todas estas razones, por diferentes medios, y con grande persuasion representadas, respondia la Infanta con suma constancia, y modestia, estas breues, y sustanciales palabras: Hermanos, y tios, viuir, y morir con mi madre. Boluian otra vez à persuadirla, y boluia otra vez à repetirlas. Con ver esto la Emperatriz, y la constante determinacion de su hija; obrando siempre su Augusta persona contra lo mismo que deseaua; no quiso resoluerse à cosa tan grande, sin hazer todo lo que humana, y prudentemente se debia. Comunicò la resolucion de la Infanta, con los parientes, y amigos,

y en particular con la Duquesa de Bauiera su prima, y cuñada, hermana de Maximiliano su marido, hija del Emperador Ferdinando Primero, Infante de España: Era esta señora de señalada virtud, y consejo; y respondio con estas breues palabras: Señora, muy bien quedaria mi sobrina en compañia de su hermana la Reyna, y con los demas hermanos suyos: pero mi parecer es, que las hijas siempre estan mejor con sus madres; especialmente quando son niñas, y por criar, como lo es mi sobrina. Cifrò en pocas palabras gran consejo.

CAPITVLO XV.

Pregunta la Emperatriz à su Alteza, si quiere seguirla: Lo que responde; y vase apresurando la jornada à España.

NO se quietaua aun el Augusto coraçon de la Emperatriz MARIA, en la resolucion de traer à la Infanta su hija, ni con la aprouacion de la Duquesa de Bauiera, ni con la constante determinacion de su Alteza; y assi quiso ella misma tocar su voluntad con las manos: Despues de auerlo mucho encomendado à Dios, la llamò, y con graues, y discretas palabras; porque no pudiesse el amor hazerle el aluedrio cautiuo; (solia referir la Infanta, que) la dixo: MARGARITA, es verdad, que gustais de acompañarme? Y que de todo coraçon quereys hazer esta jornada conmigo? Miradlo bien; que aunque yo tendre mucho consuelo en lleuaros en mi compañia; con todo esso quiero mas vuestra comodidad, y daros gusto.

Remite la Emperatriz à la determinacion de su Alteza la vltima resolucion de traerla a España.

Respondieron los ojos de la Infanta à esta proposicion con tiernas lagrimas, que explicauan bien sus deseos; y assi postrada à sus pies la pidio, Que no la dexasse, pues con ella queria viuir, y morir; que auia de

hazer sin su madre? Ni quien podria suplirle su ausencia? Sus hermanos hombres, su hermana Leonor ya muerta, su hermana la Reyna Isabel ya en estado y edad conocida; solo ella quedaua verdaderamente sola. Que desseruicios le auia hecho, que pudiesse dudar de su amor? Y que amor podia tolerar vna ausencia tã larga? Vna despedida sin fin? Que no auia nacido su Alteza para sus hermanos y tios, sino para su madre à quien debia la vida: Sin su amparo, que comodidades podia tener? Sin su consejo, que aciertos? Que perfeccion, sin su exẽplo? Muriendose las madres perderlas sus hijas, era perdida de gran dolor; pero ineuitable: Perder a su madre viuiendo, à quien sino à ella auria sucedido? Que sus comodidades eran seguirla, y su gusto: Tanto mas al retiro à donde Dios tambien la llamaua; Alli que embaraço le podia hazer vna hija, que veneraua su nombre, y no podia viuir vn punto sin verla?

Enternecieron mucho à la Emperatriz las discretas palabras de su hija, y boluieron otra vez à renouarse en vnion aquellos dos Reales coraçones: y alli dezia su A. que se ofrecieron de no diuidirse, si no con la muerte, assegurandole la Emperatriz, de que no la dexaria, y su Alteza, de que no se quedaria por ningun accidente. Auiendose ya publicado esta resolucion, hasta aquel pũto suspẽsa, tratò la Infanta de su jornada, como cosa sin duda, y comunicò con sus amigas su contento: solicitaualas à todas à que se fuessen con ella; ofrecialas su amparo, y su amistad; intercedia con la Emperatriz su madre, para sus conueniencias, y allanaua las dificultades que en la materia se ofrecian.

Diuersidad de pareceres en las conueniencias de venir la Emperatriz a España.

Señalado finalmente el dia de la jornada de la Emperatriz, era grande la confusion de la Corte, y en esta mudãça, la diuersidad de los pareceres y afectos humanos: vnos quedauan con dolor, otros partian con alegria.

A quien era amarga esta diuision, y el verse los padres, y las hijas, los hermanos y las hermanas apartarse à no conocida suerte, y sucesos? A quien era agradable la nouedad de diuersas naciones, trages, y costumbres, dexandose lleuar desta insaciable sed del coraçon humano de mirar cosas nueuas? Formauanse varios juizios de la resolucion; como sucede en las que se ponen en duda de la cordura de vn discurso: vnos aprouando la diuina voluntad, y su alueDrio. Contauan algunos con certidumbre determinacion tan notable, mudança de tanta grandeza. Que auia imaginado fuesse imposible, y mas siendo sus fines tan pias, y santas. Otros à diferente luz discurrian, con grande reprouacion, pareciendoles suma prudencia, no querer vsar en el mismo Imperio de poder lo auia gouernado, y mandado Señora, dependiente de la voluntad de su hijo, y del aluedrio de su juuentud. Que temian que fuesen en el mundo, y en la misma Emperatriz en el: Solo con retirarse, se hazia superior à si misma, y tanto mas conseguia, quanto mas despreciaua. Desta suerte, desigualmente dissuadida por los Cortesanos, y Politicos, cada vno con su parecer, por donde le guiaua su inteligencia, haziendose todos al juzgar superiores à los que lo fondeauan en resolucion; que siendo tan altas determinaciones de Estado, no ay juizio tan leue que no las censure. Reli-

Religiosos pretenden à tanta jornada.

Diuersion de la jornada para Alemania.

CAPI-

CAPITVLO XVI.

Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania: El buen orden, y concierto de su Corte.

Religiosas preuenciones à tan santa jornada.

COMPVESTAS ya las cosas de Alemania, y del Imperio: Instruido en todo el Emperador Rodolpho, por la Emperatriz su madre; cumplido con el testamẽto del Emperador su marido; dispuestas las preuenciones necessarias à tan grande resolucion, auiẽdose hecho antes muchos sacrificios; y por su Magestad, y otras santas y deuotas personas instante Oracion; se executò la jornada por el mes de Agosto de 1580. Partiendo de la Ciudad de Praga, cabeça del Reyno de Boemia, en donde auia assentado su Corte el Emperador Rodolpho. Asistia en aquellos tiempos por Embaxador ordinario de Phelipe II. don Iuan de Borja, hijo del santo Francisco de Borja, Duque de Gandia, Caualiero de gran virtud, y talento; tenia orden del Rey de que viniesse siruiendo à la Emperatriz de Mayordomo mayor; y exerciò este puesto con tal discrecion, y prouidencia, que fue vno de los mayores aliuios que tuuo la jornada.

Disposicion de la jornada por Alemania.

Despidieronse en Praga del Cesar, la Emperatriz su madre, y la Infanta su hermana, con grande terneza, y por estar grauemẽte ocupado, no pudo acompañarlas: Fueron desde aquella Ciudad, assistiẽdo à su Magestad, y Alteza, la Reyna de Francia doña Isabel, los Archiduques Arnesto, y Maximiliano sus hijos: Trauesaron parte de la Morabia, hasta llegar à Carinthia, en donde estaua aguardandoles el Archiduque Carlos, primer hermano y cuñado de la Emperatriz, padre del Emperador Ferdinando Segundo, que oy felizmente viue;

Reciuiolas en Gratz su Corte; como conuenia à tales personas; y alli con tiernas lagrimas se despidieron la Emperatriz y su Alteza de la Reyna de Francia, y del Archiduque Arnesto sus hijos, que trauesados del dolor desta herida, boluieron à Praga. De Gratz salieron acompañadas del Archiduque Carlos, hasta dexarlas fuera de sus Estados, en donde se despidio; y continuaron su jornada con el Archiduque Maximiliano, y su Corte, para passar por los Alpes à Italia.

Era grande la Corte, que consigo traia la Emperatriz MARIA, y la Infanta su hija, de Señoras, Damas, Criadas, y Familia: El Archiduque Maximiliano, Principes, Caualleros, y Deudos, que la seguian, por diferẽtes obligaciones y causas: Por esto no pudo dexar de padecerse mucho en tan asperos y peligrosos caminos; el tiempo caluroso; las tierras, y Regiones destempladas. Ardia la peste en Italia, sin el contagio ordinario de las mutaciones, accidente poco menos mortal que la peste; Con todo esso fueron siempre vencidas por la gracia las dificultades que iba ofreciendo la naturaleza; que la dicha de aquel viage fue singularissima.

Buen orden, y concierto de la Corte que seguia a su M. Cesarea.

Desde que partio su Magestad, ordenò su Corte de suerte, que huuiesse gran concierto en el caminar; buen orden al aposentarse; puntualidad al partir; abundancia grande de bastimento y regalo: En lo que mas se señalauan Madre y Hija, era en lo que tocaua al Culto Diuino, en el qual fue increible su cuydado; no solo en que oyesse Missa la Corte cada dia; señaladamente los q̃ eran de precepto; sino en proseguir su M. y A. la cõcertada vida espiritual q̃ seguian en Praga; su Oracio̅, y Exercicios, ayudandose la vna à la otra admirablemente en esto: Rezauan juntas el Oficio de N. Señora, el Rosario, y todas las demas deuociones: Recogianse à orar, cuydando de que todas las Señoras, y Criadas,

hizies-

hiziessen lo mismo, quanto diesse lugar la inescusable fatiga del camino.

Limosnas que la Emperatriz hazia en la jornada.

Eran grandes los socorros, y limosnas que la Imperial Señora iba haziendo por todos los lugares, assi por mano de sus Limosneros, y Mayordomos, como por la Infanta, que era Limosnera mayor. Refieren las personas que venian con su Alteza, que fue cosa de grande admiracion, lo que edificaua el verla tan caritatiua, y deuota, siguiendo aquella natural inclinacion, que tenia à los pobres, en quien repartio cõ larga mano muy gruessas cantidades. Hazîa que sus criadas tragessen panecillos en los coches y literas, y dentro algunas monedas de plata; por que no viuiesse con pan solo el hombre.

Sino veîa à la mano los pobres, mandaua que lo repartiessen à los criados, cocheros, y azemileros, y otros que iban siruiendo, y siguiendo la Corte: Dezian las criadas: señora, mire V. A. que estos hombres no son pobres, no ay que darles limosna, que no tienen necessidad: Para que no la tengan se la doy (respondia) no
„ han de perder el socorro de pobres por que sean criados. No son harto pobres, pues sudan para auer de comer? Y siruen, para auer de viuir? Traîan su Magestad, y Alteza consigo grandes Reliquias, y cuerpos de Santos; y deste Tesoro tenia mucha quẽta la Infanta: Especialmente traxeron entonces el Cuerpo de S. Valero, que oy con gran veneracion se tiene en las Descalças.

Truxo su Magestad consigo el cuerpo de S. Valero, que al presente se venera en las Descalças.

Finalmente exercitandose en estas santas obras, trauesaron los Alpes, y llegaron à Italia.

CAPITVLO XVII.

Prosiguen su Magestad, y Altezala jornada por Italia. Acude a su seruicio la Republica de Venecia. Visitan à san Antonio de Padua.

ENTRARON en Italia la Emperatriz, y la Infanta por el Frioli, tierra de la Señoria de Venecia. Fue grande el agassajo, y seruicio que recibieron de aquella Republica; porque desde què pisaron sus Prouincias, hasta que salieron à Lombardia, acudiéron al regalo de su Magestad, y Cortesanos, Ministros, y Oficiales para esto solamente destinados. Embiaron de Venecia gran cãtidad de plata labrada, y otras alhajas grauadas con el Leon de san Marcos, para el seruicio de aquella Corte. Acudieron con grande abundancia, y ostentacion, descubriendo en la opulencia el obsequio que de coraçon hazian à estas dos Reales personas. Tenian por la campaña preuenidas mesas decentemente aderezadas, abundantemente proueìdas; no solo para que el pueblo que las seguia hallasse aliuio, y sustento en el camino, sino con sazonadas viandas, y toda suerte de regalo para las Señoras, y Dámas. En todos los lugares salian los ministros publicos, à besar la mano à su Magestad, y A. y en nombre de aquella Republica, à ofrecer à su aluedrio los pueblos.

Agassajos que hizo la Republica de Venecia a su Magestad, y Alteza.

Desde que partiò de Alemania la Emperatriz, auia propuesto de passar por Padua, vna de las Ciudades que en Italia estàn sujetas à Venecia: Quiso venerar, y visitar con su hija, el cuerpo de san Antonio, aquel Varon de milagros de mi Orden Seraphica: por esto endereçaron su camino cõ breue rodeo por aquella Ciudad. Era muy particular la deuocion que su Magestad, y A. tenià al Santo; y assi fue mucho lo que sus almas grangearon

Visitan el cuerpo de S. Antonio de Padua: dexàle ricos dones, y memorias de su gran deuocion.

en aquella deuota romeria. Descansaron en esta Ciudad, y Santuario algunos dias, dando espiritual refresco à la Corte. Alli confessaron y comulgaron su Magestad, y A. y à su imitacion los Cortesanos; que es poderosa la ley del exemplo. Nuestra deuotissima Infanta fue la q̃ mas à velas tendidas se entregò al espiritual cortejo del Santo, con quien hizo sus deuotos cõciertos. Alli se refiere, que boluieron à renouarse las ansias de ser Religiosa Descalça, y à arder su coraçon en estos deseos. Comunicò la deuota Niña à S. Antonio su amorosa passion, y los sentimientos que en su alma tenia, siendo tan viua su Fè, y deuocion con el, que assi se cõsolaua con su memoria, como lo pudiera hazer cõ su presencia. El Santo con interiores documẽtos premiaua su deuocion, respondia à sus dudas, y alentaua sus esperanças. Lo que debe estimarse en los riesgos del siglo, la intercession de los Santos! Tiempo pierde en la vida, quien en ella desperdicia estas gracias, y no procura adquirir estos inuisibles amigos. Es hazer tesoro en la tierra, que ni pueda robar el ladron, ni consumirlo el tiempo. La Infanta MARGARITA fue en esto atentissima, y con la mano de Dios guiada à los aciertos del espiritu: No passò por Santuario, que no lo introduxesse en su coraçon para siempre, y con quien despues no tuuiesse correspondencia ternissima. Quedò sumamente deuota de san Antonio de Padua, varon que parece que viue oy; pues assi socorre à los Fieles con sus obras, como viuiendo los mejorò con sus palabras. Dexaronle agradecidas, y ricas memorias de auer passado por alli la Emperatriz, y su Alteza; presentes, y dones muy grandes, que oy se refieren grauados en los bronzes de su Santuario.

Matth. 6. 19.

Fueron de Padua caminando à Lombardia,

agasajadas, y seruidas con suma alegria en todos los pueblos, admirando Italia orden, y concierto tan grande en vn numero infinito de gente de tan diuersas naciones, y forma de vida. Refierese por cosa memorable de aquellos tiempos, la jornada de la Emperatriz por Italia; porque en ella resplandeciò su prudencia, y santidad con grandes quilates. Auia dado ordenes muy apretadas, de que no diessen molestia à los pobres, no solo los q̃ seguian la Corte, sino aquellos que la recibiã; porque raras vezes el peso, y concurso de tanta gente dexa de embarazar, y lastimar caminando: fatigan los pueblos, grauan los pobres, dessazonan los ricos; hazen enemigos los neutrales, y defidentes los amigos. Todo esto se escusò por la prudencia de la Emperatriz, y felicidad que concediò Dios à sus santos deseos. Finalmente hizo gustoso, y vistoso al mũdo el transito de su Corte, q̃ cõ menos ordẽ suelẽ dignamẽte cõtarlo los padres a los hijos, entre las calamidades grandes de los tiempos.

Admirò a Italia el orden, y concierto de la Corte que seguia a su Cesarea Magestad, y reconocia-se ser efecto de su rara prudencia y santidad.

No auia Gouernador en Milan, y seruia en el interin el cargo don Sancho de Padilla, y assi como entrò su Magestad por Lombardia, se acudiò por los Ministros del Rey à su seruicio con mucha puntualidad y cuidado. Señalaronse en esto mucho las Ciudades, y pueblos de aquel Estado, como vassallos tantas vezes defendidos por las armas de España. Ofrecian à su Magestad en nõbre de sus Comunidades presentes de igual amor, y grandeza, y recibialos con grande agrado, y benignidad. La Infanta atenta siempre à no dexar que passasse lance, sin dar passos de vida eterna en la jornada temporal que seguia. De todo esto sacaua deuotas ganancias. Interponiase con los Mayordomos; que diessen de los presentes que traian à su Magestad el tributo à los pobres, que debe pagarles el abundancia, no pudiẽdo tolerar el noble coraçõ de su A. que quando arroja

Entra u Magestad en Lombardia.

el poderoso lo superfluo; llore lo necessario el mẽdigo. ò desorden humana en la distribucion de los bienes, q̃ Dios concediò comunes al hombre! Con los desperdicios del poderoso viuiera socorrido el necesitado, y siẽdo tesoros para el rico aquellas superfluidades empleadas, se le bueluen condenacion eterna perdidas.

CAPITVLO XVIII.

Visita à su Magestad, y à su Alteza san Carlos Borromeo.

FLORECIA en aquellos tiempos el Santo Cardenal Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan, que como luz clarissima en la Iglesia, alumbraua al mundo desde aquella silla, con rayos de singular exemplo. La Emperatriz, por escusar mayor dilacion, no quiso passar por Milan, desviando tambien la pompa, y aparato con q̃ se auian preuenido à recebirla. Pero el Santo Prelado, tãto en veneracion de las virtudes de su Magestad Cesarea, como de lo que se debia à su Augusta persona; saliò à visitarla a Lodi, donde se detuuo, y descansò algunos dias. Recibiò al Cardenal con grande amor, y respeto, por el concepto que tenia de su santidad. Comunicò con el los desinios con que de Alemania iba à España, los motiuos de retirarse, y el gusto con que passaua por las fatigas de tan prolixo camino, por llegar à conseguir este intento. El Santo la animò mucho, que siguiesse aquellos espirituales impulsos, y encendia con razones de fuego diuino el coraçon de la Emperatriz. Asistia mucho à Palacio, y con espirituales platicas animaua a las Señoras, y Damas que la seguian: Todas le comunicauan con gusto, y deuocion; pedianle cõsejo, y luz en sus dudas, y como el Cardenal las

veìa tan deuotas, y tanta virtud en lo mas lucido de la tierra, se moſtraua afable con todos, exortando à la perſeuerancia con exemplo, y palabras.

Aunque el agrado del S. Cardenal Borromeo, y los rayos de ſu caridad influian en toda la Corte de la Emperatriz: Pero con quien mas ſe manifeſtò, y alegrò ſu eſpiritu fue con nueſtra Infanta MARGARITA. Hablò à ſu Alteza con grande caricia, procuraua verla, y comunicarla muchas vezes, informauaſe de ſus ſantos propoſitos, y deſſeos: Gozauaſe mucho deſto la Infanta, como quien ſentia en ſu alma cierta eſpiritual correſpondencia, y interior ſinpatia con là del Santo. Que mucho! Si vn miſmo fuego abraſaua los dos coraçones; ſi vn miſmo obiecto amauan; y à vn miſmo dueño tan ſantamente ſeruian. Dio quenta de ſu vocacion ſu Alteza; el camino por donde Dios la guiaua; ſu modo de Oracion y Exercicios; el deſengaño grande que tenia; el deſprecio con que ſe hallaua de las coſas deſta vida, y auerſion del ſiglo. El ſanto Prelado admiraua conjubilo de ſu alma, en catorze años de edad, vna voluntad tan feruoroſa; vn entendimiento tan iluſtrado, y vn alma tan pura: Pareciale, que auia caminado la Infanta à largas jornadas por eſte camino interior; porque deſengaños que en perdidas muy grandes apenas ſe cobran por varones de eſpiritu, los veîa en ſu Alteza, adquiridos con grandes ganancias. Animòla S. Carlos à ſeguir ſus intentos, y à que nunca dexaſſe ſus deuotas acciones, que frequentaſſe mucho la Oracion; atendieſſe en ella à ſu aprouechamiento, y caminaſſe à vn ſanto compas, con las acciones exteriores del cuerpo à las luzes interiores del alma.

Conſoloſe grandemente el ſantò Cardenal de comunicar el eſpiritu de ſu Alteza, y admiròle por ſingular; en edad tan tierna.

La oracion (dezia el Santo) que no mejora la vida, no
es oracion, ſino engaño; à las obras quiere Dios que
creamos, el exercicio de las virtudes enconiendo à

Graues, y eficacissimas razones con que confirmaua el S. Cardenal el caraçon de su Alteza en su religioso proposito.

V. Alteza, que son Reynas coronadas de pocos vassallos. La imitacion de la vida de Christo, bien de las almas, es la perfeccion de la vida del hombre: siga sus passos à la luz que le da: No se embarace V. A. con ser hija, y nieta de Emperadores: No le pese esta grandeza al tenerla, ni al dexarla: Dentro de lo grande cabe lo Santo, y nada pesa mucho, si se tiene, ò dexa por Dios. No estan las virtudes vinculadas à los puestos; pues en todos se pueden exercitar. Los Reyes en el portal, y el ladrõ en la Cruz adoraron à Dios. Si lo mismo, que sue len hazer los Principes por su conseruacion, hizieran por el Autor de la vida, solo con mudar el intento pudieran ser santos. La ciudad del mundo, que es el amor propio, pone fuego, y destruye à la Ciudad de Dios, que son las virtudes, y impulsos del amor Diuino. Salgamos à Dios de nosotros, y hallarèmos à Dios: Tanto viuira del amor Diuino en nosotros, quanto muriere del amor humano: Estos dos amores son la noche, y el dia, que van huyendo de si. Deles V. Alteza intencion pura à sus obras; que es el exercicio de mayor perfeccion. Si son sencillos tus ojos, claro serà tu cuerpo, nos dexò dicho el Señor. Si cuydassen los Principes de no obrar por si, y de obrar por Dios, cessaria la poca sinceridad en los consejos, seguirianse seguramente los aciertos. Que de cosas heroicas harian en obrando por Dios, de las que no hazen; por que obran por si! Y muchas no harian, en obrando por si de las que hazen, por que no obran por Dios: Raras vezes incurririan en lo malo: Siempre estarian obrando lo bueno: Esto seria, Señora, el remedio del mundo: No crea V. Alteza que es facil este delgado, y santo exercicio de purificar los intentos: Pues para que aya pureza de intencion, es necessaria pureza de costumbres, y de vida: Pero aunque esto es dificil al alma, todo es facil à Dios. Con estas

Matth. 6, 22.

platicas, (dezia su Alteza muchas vezes) que la auia dexado tan aprouechada, que solo con acordarse de las caricias, y amor, que le mostrò el santo Borromeo, cõsolaua sumamente su alma. Es sin duda vna de las aprouaciones mayores de la santidad de su Alteza; ver lo que inclinò Dios à su persona vn varon tan celebre, y de tan alta perfeccion: De tan viuo conocimiento en el spiritu, como san Carlos; por que la verdadera aprouacion de la perfeccion, es la que hazen los varones perfectos.

Sobre ser alma tan fauorecida de Dios la de este deuotissimo Prelado; era su discrecion, y Cortesia rarissima, como quien se auia criado en la Corte Romana, en el Palacio de Pio IIII. su tio, con noticia de como se ha de agasajar y seruir à los Principes. Es seruicio de Dios, no hazer horrida la virtud, ni aspera la perfeccion: Y que la Iglesia por sus Ministros, trate, y acaricie, como madre à los Principes que la defienden, como hijos. Estaua siempre el santo Prelado regalando à la Emperatriz, y à la Infanta, y à todas las Damas de la Corte, con dones dignos de su espiritu, y de la grãdeza Ecclesiastica de su Dignidad; de que resultò la galanteria siguiente; que harà mas gustosa la materia deste capitulo.

Acudio el santo Cardenal à los agasajos que deuia tan grã Principe, à su Cesarea M. y A. sin faltar a la decẽcia, y austeridad, que profesaua.

Auia ido à Milan el Archiduque Maximiliano, entre tanto que la Emperatriz, y su Corte descansauan en Lodi, adonde hizo que lleuassen los mercaderes los brocados, telas, cristales, y cosas mas preciosas, que enriquecian sus tiendas: Hizo destas riquezas el Archiduque, opulento aparato, poniendolo à los ojos de las Señoras, y Damas de la Emperatriz. Y dizen los que se hallaron con su Magestad, que el santo Cardenal, sin embarazarse con la rigida obseruancia Ecclesiastica, de la qual fue Censor tan seuero; embio à dezir à las Damas,

que tomassen de aquello que veîan delante, lo que les pareciesse, que à honra de Dios, y de la virtud, no faltaria algun Eclesiastico, que lo pagasse. Hermoso, y estendido es el campo de las perfecciones Diuinas, en las acciones humanas. Quien traîa rota la tunica interior de su cuerpo: Quien dormia en vna tabla, ofrece à la virtud las mismas riquezas que pisa, despreciandolas al tenerlas, y al darlas, y por aprouar la virtud de la Corte de la Emperatriz, dà ensanche à su rigido dictamen, y haze motiuo de mayor perfeccion; lo que en otro Prelado menos penitente, y austero, pudiera ser digno de graue censura. La Emperatriz hizo. que le respondiessen de su parte, que rehusaua que sus Damas admitiessen el ofrecimiento; por escusarle despues el escrupulo: Y que se contentaua su Corte, y Familia con la riqueza y regalo de su bendicio. Con lo qual declinando el cortejo del sãto Cardenal, al Archiduq Maximiliano, (en quien venia mas natural) y à la liberalidad de la Emperatriz, que mãdò que tomassen lo que quisiessen, con animo igualmente franco, y galante, fuerõ regaladas las Señoras, y Damas de su Magestad.

CAPITVLO XIX.

Parte su Magestad de Lodi à Genoua: Embarcase, y visita en Marsella las Reliquias, y Santos Lugares de la Madalena.

REGALADAS juntamente, y aprouechadas con la santa vrbanidad del Cardenal Borromeo, partieron la Emperatriz, y su Alteza de la ciudad de Lodi, cõtinuando su camino, y en breues dias llegaron à Genoua; de cuya Republica fueron receuidas con grandes demonstraciones de rendimiento y fineza, ofreciẽdose el Dux, y los nobles della à deuotissima seruidumbre;

mani-

manifestando deber la libertad q̃ gozan à la proteccion de España. En esta Ciudad se detuuo su Magestad algunos dias, haziendo tiempo para la embarcacion, y entretanto visitò el Domo, que es la Iglesia Mayor de aquel Arçobispado, en donde estàn las sagradas Reliquias de san Iuan Bautista, ricamente adornadas, y reuerenciadas por aquella Señoria, como quien debe grandes beneficios à su interceſsion: Hales escusado euidentes peligros de tempestades, y peste, que à vno, y otro accidente està expuesta aquella Ciudad; puerta de Italia; Emporio del Oriente, puerto mal guardado de los vientos, que mas embrauecen las ondas de aquel mar.

Visitarõ la Emperatriz, y su A. en Genoua las sagradas reliquias de S. Iuan Bautista.

En Genoua se despidiò el Archiduque Maximiliano de su madre, y hermana con mucha terneza, Principe de grande prudencia, valor, y virtud: Boluiò desta jornada con sumo reconocimiento à las misericordias de Dios; por ser señaladas las que obrò en aquella numerosissima familia. Porque auiendo passado por lugares apestados, en el fuego y rigor del Verano (*que en Italia solo este accidente suele ser mortal*) y aposentadose los Cortesanos inescusablemente en muchas casas tocadas del contagio, y comido los mismos bastimentos, y vsado el mismo ayre, no huuo passagero, ni Cortesano à quien hiriesse la peste, antes se obseruò por aquellos tiẽpos con marauilla comun de todos; que por quantos lugares passaron su Magestad, y Alteza, cessauan las dolencias, y se veìa tan prompta mejoria, que andando buscando los hõbres las causas, estrañauan los efectos: Que larga es la mano de Dios en fauorecer la virtud! No solo daua salud à la familia, y Corte su Magestad, y Alteza, para que la tuuiessen, sino para que la repartiessen, alargando las vidas con su presencia, las que las mejorauan con su exemplo.

Despidese en Genoua el Archiduque Maximiliano de su madre, y hermana.

Tenia preuenidas en Genoua las esquadras de Napoles,

poles, y Sicilia, y las que el Rey tiene en aquella Ciudad, con las de la misma Republica, el Principe Iuan Andrea de Oria, varõ de ilustre virtud, heredada, y propia, y eminente en el arte, y gouierno maritimo. Auiale mandado el Rey, que con toda esta armada nauegasse à la Emperatriz su hermana à Barcelona, y no se contentò el Principe con esto, sino con hospedar à su Magestad, y su Corte con grande abundancia, veneracion, y decencia. Despues de auerse dispuesto todo para la embarcacion, pareciendo al Principe Doria el tiempo apropossito, saliò su Magestad de Genoua à embarcarse en su puerto en la Capitana Real, con la Infanta doña MARGARITA su hija, y las señoras, y damas de mas nombre: repartiendose lo restante de la Corte en las otras esquadras, y galeras.

Nauega su Alteza de Genoua a España en las esquadras de Napoles, Sicilia, y aquella Señoria

A la hora señalada dio orden su Magestad al Principe, para que se hiziesse à la vela, y el Principe para disparar la pieza de leua. Saludò la artilleria de la Ciudad à la Emperatriz, y los nauios que quedauan en el puerto le dieron el buen viage. A pocas horas se fue perdiẽdo de vista la linterna de Genoua, y costeando hasta Marsella: desembarcò su Magestad en aquella Ciudad, para aguardar tiempo de passar el Golfo: Breue mar de naufragios en esta nauegacion. Visitò en Marsella las reliquias de aquella Ciudad, y la cabeça de la Madalena, y la santa cueua, en donde penitente, y fauorecida lloraua con los Angeles sus culpas.

Desembarca su Magestad en Marsella, y visita las santas reliquias de aquella Ciudad.

CAPITVLO XX.

Buelue à embarcar en Marsella su Magestad, y Alteza. Tempestad en el Golfo. Desembarca en Colibre, y llega à Barcelona.

PARECIENDO al Principe Doria el tiempo oportuno para la nauegacion, se embarcò su Magestad

con

con su Corte;y dexando por popa el puerto de Marsella,fueronse entregando al golfo. Nauegaron al principio con felicidad,y esperança de vencer breuemente el peligro;pero en pocas horas fue refrescando el tiempo, desuerte, que puso en mucho cuidado la armada. Andaua ya con el viento la mar tan gruessa, que eran inutiles los remos,peligrosas las velas: Las galeras vnas de otras se iban apartando, y las que juntas, poco antes hazian comun el socorro, diuididas escusauan el daño. Finalmente luego se conociò por declarada la tormenta,y empezaron los valanças,y golpes de mar à ser tan furiosos,que no solo en los nauegantes, sino en los mismos Pilotos,y hombres de galera se veîa gran desconsuelo. El Principe reconociendo el peligro, supplicò à su Magestad,que tuuiesse por bien de baxarse cõ las Señoras,y Damas à la camara de popa, porque assi conuenia à su seruicio. Las Señoras que veîan la mar embrauecida,y las olas furiosas;al mandarlas sepultar entre aquellas inconstantes tablas,començaron à reconocer,y llorar mas el riesgo. Refieren los que se hallarõ en esta ocasiõ,que fue aquella vna de las mas deshechas tempestades,que se han visto en el Golfo. Tanto,que el Principe Doria nunca se vio con igual cuidado; mas por lleuar en su armada las personas mayores de la tierra,que por el peligro que pudiera tener en la vida. Assi como su Magestad se puso debaxo de cubierta, se echò toda la ropa de la popa abaxo; porque el viento en la resistencia no se ceuasse con mayor poder. Mandò tambien el Principe calafetear los escotillones de camara,que es como assentar la lossa al sepulcro donde estauan su Magestad,y Alteza;y atandose al Estanterol el Principe;porq̃ algun golpe de mar, ò del viento no le volasse,gouernò el solo desde alli la Capitana, lo q̃ durò la furia de los vientos.

Padecen tormẽta su Magestad; y Alteza en el Golfo de Leon.

Era de ver,y de laſtimar en toda la armada, las vozes,lamentaciones,y votos de los paſſageros; no auia pecados que no ſe dixeſſen;Santuarios que no ſe ofreciesſen;ni interceſsiones que no ſe inuocaſſen. Veìaſe en laſtimoſo eſpectaculo,vna armada tan hermoſa deſhecha,ſin verſe,ni poderſe ayudar vnas galeras à otras, temiendo cada vno como propio el peligro comun. Refiereſe,que el deſaliento de las Damas,y Señoras fue muy grande,porque el accidente penoſo, que turba la ſalud en la mar,aumentaua el temor de la muerte; que era mayor mal,que el mareo. Yazian poſtradas por el plan de la camara de popa,aguardando cada inſtante el vltimo golpe de la vida,ya creîdas de morir en las ondas,y ſer alimento à los pezes. Aqui era el llorar la jornada,y acordarſe de la dulce patria;el dolor de auer dexado aquella ſeguridad,por eſtos peligros. Fue coſa admirable en eſta ocaſion,el valor grande de la Emperatriz,y de ſu Alteza; las quales ſiempre eſtuuieron con animo conſtante,de que Dios les auia de ayudar; ſeñaladamente la Infanta, que con ſer de delicada complexion,y ſujeto,no le hizo mas mudança la mar, que ſi ſe eſtuuiera en la tierra. Acudia con increible feruor, y caridad à alentar,y dar eſperança à las criadas; aſsiſtia con ellas,y las animaua,y con razones amoroſas, en aquel peligro las perſuadia, à que tuuieſſen eſperança en la Virgen,que ſerian ſocorridas. Solia contar la Infanta,que en ſi miſma ſentia vna fuerça,y ſeguridad interior,vna confiança,y certeza,de que auia de librarles Dios de aquella tempeſtad;que quando mas embraueciido eſtaua el tiempo;y quando las olas mas poderoſamente amenazauan aquel inconſtante leño,mas firme, y ſegura ſe hallaua. Grande es la fortaleza del coraçon humano,quando virtud Diuina le alienta! Eſte vaſo debil de paſsiones, à quien qualquiera ſoplo perturba:

Valor admirable de ſu Mageſtad, y Alteza en tã peligroſo naufragio.

Torre es de bronze, si la mano de Dios le conforta. Vierõse en la mayor fuerça de la tempestad, sobre las caxas, y santas reliquias q̃ traia la Emperatriz, llamas, y resplandores en el ayre marauillosos, à que se siguio, irse sosegando la mar, y moderando los vientos.

El dia de santa Luzia, con vista agradecida, se reconoció à Colibre, costa de Cataluña, auiendo sido tal el escarmiento de la Corte, en el riesgo del golfo, que suplicaron à su Magestad, q̃ tuuiesse por bien, de que no boluiessen otra vez à exponerse à la variedad deste inquieto elemento; pues Dios auia permitido, q̃ llegassen à pisar la amada, y deseada tierra. Determinò su Magestad de complacerles, y escusar la nauegacion de alli à Barcelona, y desembarcando en Colibre, mandò q̃ se diesse auiso al Duque de Terranoua, Virrey de Cataluña, el qual vino cõ muchos caualleros de aquella nacio̅, para ir acompañando, y siruiendo à su Magestad hasta Barcelona. Supo la Emperatriz del Duque, como el Rey su hermano estaua en Portugal, para componer el estado de aquel Reyno, y dar forma à su primera vnion cõ la Corona de España. Saliò de Barcelona à recibir à la Emperatriz, D. Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, Prelado en sangre, valor, y prudencia singular, q̃ con orden del Rey, auia venido à acompañarla. Fue grande la pompa, y Real aparato con q̃ recibieron à la Emperatriz en Barcelona, cuyos regozijos dexo de referir, remitiendolo à quien con pluma secular escogiere este assumpto, que a nosotros las virtudes de su Alteza nos llaman: materia mas noble, y obiecto mas digno, a cuya imitacion debemos despreciar las Fiestas a el escriuirlas, que el espiritu desengañado de su Alteza despreciaua al mirarlas.

Sale el Virrey de Barcelona à Colibre a recibir a su Magestad Cesarea.

Recibe a su Magestad, con orden del Rey, don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla.

CAPITVLO XXI.

Parten su Mageſtad, y Alteza de Barcelona. Llegan à Monſerrate, y deſcriueſe eſte ſagrado monte, y Santuario.

DESPVES De auer deſcanſado ſu Mageſtad, ſu A. y Corte en Barcelona, partieron acompañadas del Arçobiſpo de Seuilla, y del Virrey, al Santuario de Monſerrate, de quien era la Emperatriz ſumamente deuota, y cuya deſcripcion mas ſerà deſcanſo, que digreſsion à eſtà hiſtoria.

Sagrado monte, y Santuario de Monſerrate.

Leuantanſe las montañas de Monſerrate, promontorio venerado de nauegantes, adorado de paſſageros con Religioſa Fè, à ſiete leguas de Barcelona: Mira al Oriente el ſanto Tẽplo de la Imagen; las eſpaldas del monte al Occidente; à los Pirineos, y mar de Tarragona los dos lados: las puntas de los peñaſcos al Cielo; los valles al abiſmo. El ſitio es aſpero, la altura eminente, ſobre los mas altos collados de aquella Region. Veſtido en la mayor parte de encinas, y otros arboles, y yeruas ſaludables, admirable en el olor, en la viſta, y la freſcura. Subeſe deſde la Villa de Ygualada por el vn lado à buſcar la Caſa, con dificultad, y ſin peligro; Deſterrada toda deſgracia por la Virgen en ſu ſagrado Monte. Da bueltas el camino bien prolixas, ſiguiendo las honduras de los valles, entrandoſe en las entrañas de la ſierra, rodeando la montaña formidable, ſi ſe mira à ſu altura, ò ſe bueluen los ojos à ſu profundidad. Los ſenos de la ſierra ſon grandes: las cabernas, y eſpacios con marauilloſo artificio, por la naturaleza diſpueſtas à la mayor recreacion de la viſta: Los peñaſcos altiſsimos pelados ſobre el Monte sõ de jaſpe toſco, à modo de piramides diuididos vnos

de otros, y asserrados. De aqui nace, q̃ se llame Monserrate, como quien dize, mõte asserrado, con la diuision q̃ la naturaleza ha hecho en sus peñas. Es tradicion constãte en aquella Region, que se diuidieron entre si los peñascos en la muerte de Christo, que solo à ella parece q̃ pudo hazerse en piedras tan duras tan tierno sentimiento: La altura de los arboles defiẽde à los passageros del Sol, y del rigor del viento, y escondidos à las inclemencias del tiempo, por calles, y senos muy amenos, entretenidos los sentidos, en el oir, en el oler, en el mirar; el canto de las aues, la suauidad de las yeruas; la marauilla del sitio, diuertidos, y alegres vencen su aspereza sin sentirla.

Diuidieronse entre si los peñascos de Monserrate en la muerte de Christo Señor nuestro.

No ay agua viua en el monte, pero la humedad natural es bastante à tenerle lleno de amenidad, y frescura. Vese desde el camino en dilatadissimo Orizõnte, el espacioso mar de Barcelona, y los campos de aquella Region, bien poblados de Lugares, y Quintas. Es vna inmensidad de muchos collados juntos esta misteriosa Montaña, por cuyas concabidades, y riscos se le señalan al passagero, cosas bien memorables, que escusamos ahora referir. El pie de lo mas profundo del monte le estàn adornando dos pueblos pequeños, vassallos de la Virgen, y por el vno dellos el Rio Llobregat, con mediana corriente, và à perderse en la mar. Esparcidas por los riscos de la Montaña, se esconden treze Ermitas, en donde otros tantos Ermitaños, de aprouada, y conocida virtud, hazen vida riguroſa, y penitente; Alli en los braços de la soledad sepultados al mundo, se entregan à exercicios deuotos, y à la Oracion altissima, subtrahida el alma del embarazoso ruido de las criaturas. Alli despreciando lo que no vèn, adoran lo que meditan, ò, vida venturosa; desengaño noble de la vanidad

Poblacion de Monserrate.

del mundo; donde con Religiosa quietud, negado à los afanes del siglo; se entrega el enamorado espiritu à la pureza de la contemplacion! O, bien auenturado el que viue en sepultura tan noble, à luz tan clara, seguramente enterrrado en la vida, desembarazado, y animoso en la muerte! En el valle mas escondido, se busca el Templo desta santa Imagen, y quando parece que no se ha de hallar capacidad para vna Ermita, se descubre el sumptuoso edificio de vn Monasterio de Monges Benitos, de exemplar, y rigurosa obseruancia: Liberalissima la hospitalidad à los passageros, y peregrinos: El feruor, y la caridad, siempre exercitandose en los proximos. El Templo de la Virgen, excelente, claro, alegre, rico: Las Capillas admirablemente adornadas: El edificio grande por el arte, marauilloso por el sitio: La Virgen seruida con deuocion, y asistencia. Es la sagrada Imagen muy antigua, de proporcion, y escultura bastantemente hermosa, pero de inuisibles gracias, tan prodiga, que nadie dexò de mejorarse en su presencia. Enciende los coraçones, y con oculta fuerça se los lleua, y con ser infinito el numero de milagros, que cada dia suceden en los que cobran la salud del cuerpo, son sin comparacion muchos mas à los que cura en las dolencias del alma. A este santo Templo llegaron la Emperatriz, y la Infanta con su Corte, eligiendo por puerto, y descanso de tan prolixa jornada, ofrecerse en el à la Virgen.

Admirables prodigios de Nuestra Señora de Monserrate.

CAPITVLO XXII.

Fauor ſobrenatural, que en Monſerrate recibiò de la Virgen Maria ſu Alteza, y accion generoſa con que ſe ofrece por Eſpoſa à Ieſus.

LLEGÒ La Infanta MARGARITA à Monſerrate, con grande conſuelo de ſu alma ; porque deſde que auia oìdo referir à ſu Madre, las grandezas que Dios ſolia obrar en aquel Santuario, ſe introduxo en ſu coraçon grande deſeo de venerar en el à la Virgen: Y aſsi dezia ſu Alteza, que fue el mejor dia que tuuo en la jornada, en el que pisò las ſagradas loſſas de aquel ſanto Templo; y que deſde que fue entrando en el, y ſe puſo en la preſencia de Nueſtra Señora, ſe hallò ſu alma llena de vn baño de tal ſuauidad, y deuocion, que huuo meneſter valerſe de gran fuerça, y ſer muy aſsiſtida de Dios, para eſcuſar que exteriormente vieſſen lo que interiormente ſentia. No eſtà atada à lugares la gracia, ni materiales terminos contienen el Diuino eſpiritu, que obra en las almas! Pero es cierto, que Dios ſe manifieſta mas en vnos lugares, que en otros; ò porque en ellos ha ſido mas tiempo venerado; ò porque en ellos quiere ſer mas deuotamente ſeruido. Las miſericordias, que vsò con ſu Alteza en eſte Santuario, fueron ſin duda rariſsimas: Llenando de dones ſingulares aquella alma enamorada, y ſanta. Aſsiſtia ſiempre ſu Alteza al Veſtuario de la Virgen, ò en la Tribuna, que cae al lado de la ſanta Imagen: deſde alli con Oracion inſtante, encomendaua ſus deuotos propoſitos à Nueſtra Señora. A la luz de la preſencia de aquella ſagrada Imagen, miraua las miſericordias que auia recibido, y al paſſo que veìa los dones, ſe multiplicauan los deſeos. Ibaſe encendiendo

Sintio extraordinario conſuelo ſu Alteza viſitando el Santuario de Monſerrate.

el puro coraçon en amor de Iesus suauissimo, y ardia con mayor feruor en la presencia de su Madre; que son rayos de gracia los que embia à las almas esta dulce Señora, que aunque las abrasan, no las consumen.

Vn dia que el Amor Diuino iba encendiẽdo con mas llamas el alma, llena de espirituales sentimientos, començò à padecer impetus grandes de amor. Miraua à la Virgen la deuota Donzella, y mirauase à si; con occulto fuego se sentia arder; de inuisibles llamas sentia abrasar; explicaua en lagrimas su sentimiento, y su caridad encendida en deuotos suspiros, y en tan enamoradas congojas, prorrumpiò en estas sentidissimas razones. Santissima Señora mia, suplicoos, que ayudeis à mi fé, y à mi amor; sea yo Esposa de vuestro Hijo dulcissimo, concededme esta merced: No aueis de hazerme esta gracia? A quien no fauorece vuestro amparo? O à quien se niega vuestra interccsion? Repitiò con lagrimas, y sentimientos ternissimos estas enamoradas palabras: Quando baxando la cabeça la sagrada Imagẽ de la Virgen Maria, llenò el coraçon de la Infanta de gozo, y lu santo proposito de perseuerancia.

Pide a la Virgen su A. con feruorosa instancia, logre su deseo de ser Religiosa.

„ *Mostrò la Virgen señora nuestra estaua su peticion despachada, inclinando la cabeça.*

Quedò su Alteza absorta à la grandeza deste fauor, y con profunda humildad, y reuerencia abraçò con las dos alas del coraçon aquellas sagradas prendas, y la interuencion que ofrecia la Virgen Maria en el espiritual matrimonio que pretendia celebrar con su Hijo.

En la vida espiritual, vnos fauores son empeño de otros, que quando el agradecimiento es perfecto, apenas se recibe, quando ya se buelue à dar à quien lo dà. Andaua el coraçon de la Infanta mas cautiuo, y con el nueuo fauor mas prendado, y como solicita aueja, en la presencia siempre de Nuestra Señora, pretendia coger de aquella flor de gracias el precioso licor de caridad, que queria ofrecer a Iesus bien nuestro. Boluiose

vn dia à leuantar otra espiritual borrasca de amor, y en ondas de fuego diuino, corria riesgo bienauenturado su coraçon dichoso. No pudo tolerar tan grande incendio el debil sujeto desta deuota Donzella, y assi determinò de abrir su pecho, para que saliessen por el, resueltas en sangre las llamas de su amor. Arrebatada la generosa mano de impetu mas espiritual, que propicio: Tomando vn cuchillo, rasgò su casto pecho, y con la pura sangre de sus venas, escriuiò estas palabras: *Con la sangre de mi corazon me ofrezco, y entrego por Esposa à Iesus; y suplico, que sea mi medianera la Virgen Maria; en fè de lo qual lo firmo.* ✠ MARGARITA.

Haze su Alteza cedula a la Virgen, escrita con sangre de su pecho, en que se entrega por Esposa de Iesus.

Al politico que estrañare el milagro de auer inclinado su cabeça la Virgen Maria, mire este otro milagro; derramar sangre de su virginal pecho esta martir del amor MARGARITA. Si en la Infanta huuo amor para esta fineza, quien osarà dudarla en la Reyna del Cielo, para aquel fauor? Quanto mayor milagro es, encender Dios tanto vn coraçon humano, que inclinar la Imagen de su Madre, siempre à nuestro bien inclinada, con su poder diuino? Que deuoto impulso! Que generosa accion! Loable en el intento, y en la execucion feruorosa, ni aun à los mas perfectos imitable? Que fuerça violentò aquella mano? Que azero abriò aquel deuotissimo pecho? Que sangre destilaron sus venas, puramente abrasadas? El azero del Amor Diuino daua fuerça à su amor: Concurso tan violento de amor fue necessario, para formar vn exemplo à las almas deuotas, que por ser tan prodigioso para admirado, viene à ser peligroso exemplar, para seguido.

CAPITVLO XXIII.

Parte la Emperatriz, y su Alteza de Monserrate. Llegan à Zaragoza. Visitan sus Santuarios. Continuan su viage, hasta llegar al Pardo.

Santos exercicios, y deuotos entretenimientos de su Alteza en Monserrate.

EN espirituales jubilos, y exercicios feruorosos, deuotamente entretenida, passò la Infanta los dias q descansò la Emperatriz su madre en Monserrate, y recibiò alli grados de perseuerancia en su vocacion, que despues huuo bien menester en la pelea. Visitò las Ermitas del sagrado Monte, rẽpartiendo larga limosna entre aquellos penitentes Ermitaños, recibiendo dellos en agradecimiento, deuotas, y naturales meriendas, que venian à celebrar tambien combidados los paxarillos del Monte, que obedecen como si fueran racionales, el siluo de aquellos varones solitarios. Vencese con grande fatiga la aspereza de la montaña, y assi es de mucha penalidad el visitar las Ermitas. La Infanta desto sacaua vtilissimas meditaciones, holgandose sumamente de merecer padeciendo.

Entran su Magestad, y A. en Aragon.

Finalmente, despues de auer estado algunos dias con grande aprouechamiento espiritual su Alteza, en el Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, y cobrado alli prendas, que conseruò toda la vida en el alma: Partiò con la Emperatriz su Madre, y dexando à Cataluña, en pocas jornadas entraron en Aragon. Saliò à la raya del Reyno à recibir à su Magestad Cesarea, con lucidas guardas de à cauallo, y a pie, el Gouernador Don Iuan de Gurrea, que les vino acompañando, y siruiendo hasta Zaragoza. Fue de grande ostentacion la entrada que se hizo en aquella nobilissima Ciudad, auiendo salido al recibimiento, el Marques de Ay-

tona, Virrey de aquel Reyno, con todos los demas Miniſtros, que en eſtas ocaſiones lo acoſtumbran. Recibiò, y regalò el Marques en ſu caſa à eſtas dos Reales perſonas con mucha grandeza, y lucimiento. Hizieró-ſe grandes fieſtas, acudiendo los Señores, y la Nobleza del Reyno, à celebrar con publicos regozijos, felicidad de tanta eſtimacion para Aragon, como piſarle tan Auguſtas perſonas.

Santuarios què viſitò la Emperatriz en Zaragoza.

Viſitò la Emperatriz en Zaragoza el Templo de de Nueſtra Señora del Pilar, el primero en el mundo que ſe leuantò à ſu nombre. Aquel à quien la Virgen honrò viuiendo con ſu preſencia: San-Tiago fabricò con ſu ſudor; los Angeles le ayudaron con ſu miniſterio, y los Fieles en tantas edades, han hecho celebre con ſu deuocion. Viſitò tambien en Santa Engracia las Reliquias de los Martires de aquella Ciudad, aquellas maſas blancas, que en ceniza manifieſtan la pureza de los generoſos Varones, que en numero infinito entregaron la garganta al cuchillo por la Fè, haziendo el poluo de aquella dichoſa Ciudad tan venerable, que la mano de vn Pontifice exprimiò ſangre en el, dando teſtimonio de la que ſobre el derramaron eſtos Santos. De Zaragoza partieron ſu Mageſtad, y Alteza, y entraron en el Reyno de Caſtilla, haſta llegar à Guadalaxara; y de alli à Alcala, à donde concurriò toda la Corte, no pudiendo tolerar tardarſe dos dias, à ver en ella la Ceſarea perſona de la Emperatriz Maria. Viſitaron en Alcala los cuerpos ſantos de los Niños Martires, Iuſto, y Paſtor; y aqui la Infanta con ſanta, y deuota embidia, dizen, que celebraua tan anticipada Corona.

Quando el Rey partiò à Portugal, dexò à ſus hijos, el Principe don Diego, y à los Infantes don Phelipe, y doña Maria, que todos tres eran nietos de la Empera-

triz,hijos de la Reyna doña Ana, y à las Infantas doña Ysabel, y Catalina, hijas de la Reyna Ysabel de la Paz, en el Monasterio Real de las Descalças: Que estas santas paredes han sido siempre Palacio de ausencia de los Reyes,como quien dexa alli su familia, à la protecciõ de Dios,que se crie al calor de las virtudes ,que en tan santa Casa se professan entre Religiosas, y Señoras nobilissimas,que con discreta,y deuota aduertencia saben acudir al seruicio,regalo,y enseñança de tales personas:Pero luego que el Rey supo,que estaua ya en España la Emperatriz su hermana,dio orden,que el Principe,con todos sus hermanos passassen al Pardo,y se desocupasse el quarto en que estauan en las Descalças, para que en el se aposentassen la Emperatriz, y la Infanta MARGARITA. Auiendose assi executado, pareciò à su Magestad Cesarea llegar à ver sus nietos, y sobrinos antes de entrar en Madrid:y disponiendo su camino al Pardo;salierõ à recibirla,acompañados de toda la Corte,con lucimiento,y pompa cõueniente,el Principe D. Diego,y el Infante don Phelipe.

Passan el Principe,y los Infantes al Pardo, dexando su quarto de las Descalças, para aposento de su Magestad,y Alteza.

Fue sin duda de grande alegria,para aquellas Reales personas ,y que nadie pudo mirarlo sin lagrimas, verse despues de tan larga suspension,y viage,la sangre de Austria,por tantas venas deriuada, alborozarse à la vista deste sucesso.Hizieron las Infantas singular agasajo à la Infanta MARGARITA, assistiendola, y cortejandola con demostraciones de ternissimo amor, dandose vnas à otras presentes,en la sazon,y en el valor dignos de recebirse,y de darse entre las personas mayores del mundo. Acudieron al Pardo los dias siguientes ,quantos Grandes,Señores,y Prelados auia en la Corte,y todos los mayores Ministros,à besar la mano à la Emperatriz,y à su hija,ofreciendose con debido rendimiento,y seruidumbre.

CAPITVLO XXIIII.

Embia la Emperatriz, y su Alteza à visitar el Monasterio de las Descalças, y dispone se su primera entrada en aquella Real Casa.

NO Basta el contentamiento mayor de la naturaleza, para que viua alegre, y satisfecho el espiritu, quando à diferente exercicio le guia la mano poderosa de Dios. Ni el regalo grande que la Emperatriz, y su Hija tenian en el Pardo, ni el regozijo de comunicar à sus Nietos, y Sobrinos, ni la alegre assistencia, y Cortejo de la Corte, tenia à aquellos dos coraçones Reales satisfechos: Que todo esto que tanto facia lo humano, no basta à llenar los vacios de lo Diuino. Luego determinò la Emperatriz, de embiar à visitar las Descalças de la Princesa su hermana, y con ocasion tambien de ver si estaua aderezado su quarto: Mandò que fuessen à ello, doña Francisca de Aragon, muger de su Mayordomo Mayor, y doña Ana Molar, hija de su Cauallerizo Mayor, gran valida de la Infanta, y que desde niña se ofreciò con su Alteza à seguir vida Religiosa, y Descalça, y era vna de las que felizmente le han visto logrado, como diremos despues.

Embia la Emperatriz a visitar las Descalzas de la Princesa su hermana.

Entraron estas dos Señoras en las Descalças, recibidas con aplauso grande de las Religiosas, à las quales el feruor del espiritu, ofrece caridad, y agrado; y la nobleza de la sangre, cortesia, y acierto: Era Abadessa Soror Iuana de la Cruz, hermana del Duque de Gandia, persona de rara perfeccion, y valor, y de suma discrecion, y prudencia; à quien dieron estas Señoras vn recado muy cumplido, de parte de la

Era Abadessa en en esta ocasion Soror Iuana de la Cruz, hermana del Duque de Gãdia, de rara virtud.

Em-

Emperatriz, y de la Infanta, diziendole, el gusto que las traia de Alemania, por auer de viuir en el Conuento, y el deseo que tenian ya de gozar de su buena compañia, conocer, regalar, y comunicarlas. La Abadessa por todo el Conuento, respondiò con la estimacion debida à este fauor; el contento con que estauan aguardando à su Magestad, y Alteza; las continuas oraciones, con que auian pedido à Nuestro Señor su feliz llegada à estos Reynos, y lo que esperaua que auia de conseguir aquel Monasterio de espirituales aumentos, con su exemplo. Y que assi estauan preuenidas para recibirlas, siempre que fuessen seruidas de fauorecer aquella Casa por tantas razones suya. Vieron muy bien, la Condesa, y doña Ana el Monasterio, y quarto preuenido para la Emperatriz, y auiendose informado particularmente de todo; se despidieron con mucho amor, y caricias de las Religiosas. Boluieron al Pardo, à dar razon de su visita, y lleuaron alegrissimas nueuas à la Emperatriz, y à la Infanta, que estauan aguardandolas con cuydado. Refirieron el gusto con que las auian recibido las Religiosas, su deuocion, cortesia, y apacibilidad; la ansia, y amor con que aguardauan à su Magestad, y Alteza; quan decentemente estaua preuenido todo: La commodidad grande que auia para hallarse retiradas, y seruidas; la deuocion, y grandeza con que se dezian los Oficios; la humildad, y perfeccion con que se exercitauan las virtudes; el respeto, y caridad con que se tratauan entre si: y finalmente la ternura, y estimacion que causauan aquellas santas paredes.

Hazen relacion a su A. las señoras q̃ embiò a visitar el Conuento de las Descalzas, del estado, y preuencion con que estaua.

Estaua muy atẽta la Infanta MARGARITA à esta relacion; y dauan ya los ojos demostraciones de los afectos de la alma: Quando su Alteza apartando à D. Ana, (à quien, como se ha dicho, tiernamente queria) con

Gozose grandemẽte su A. de oir referir la auste ridad de vida, y deuotos exercicios de tan santo Conuento.

ju-

jubilo verdaderamẽte espiritual, la hizo que boluiesse à referirlo todo. Y solia contar esta Señora, q̃ le preguntaua muy frequentemente: Dime D. Ana, que es assi, que tan virtuosas son estas Religiosas? Tan deuotamente rezan? Tan perfectamente viuen? Tan apacible mẽte se comunican? O q̃ bien que lo hemos de passar en su compañia. Cada instante le estaua preguntando del Monasterio; dando gran priessa à la Emperatriz su Madre, para que fuesse seruida de señalar el regozijado dia, en el qual entrassen à encerrarse en aquel Santuario.

En este medio, por las Religiosas se embiauan muy frequentes recados à su Magestad, y A. y la Emperatriz cada dia les iba haziendo mayores fauores, sumamente contenta, de las nueuas noticias que de todas partes le venian, de la perfecta obseruancia regular de aquella santa Casr. Quien mas larga relacion la dio desto, fue la Infanta D. Ysabel su sobrina, Señora discretissima, que amaua, y fauorccia mucho à las Religiosas. Esta aprouacion estimò mas que todas, por conocer la prudencia, y virtud singular de su Sobrina, cõ la qual crecia en su Magestad el deseo ya, desuerte, q̃ desembarazandose de otras ocupaciones; y amorosamente retirandose del regalo que de sus nietos recibia; señalò dia para hazer su entrada en las Descalças.

CAPITVLO VLTIMO.

Parten su Magestad Cesarea, y la Infanta su hija, del Pardo, y entran en el Monasterio Real de las Descalças de Madrid.

DESPIDIOSE La Emperatriz Maria de sus nietos en el Pardo, aunque para tan breue ausencia, y

Primera entrada de la Emperatriz en el Monasterio Real de las Descalças, y solemnidad con que fue recibida.

acompañada de toda la Corte, llegò al Monasterio de las Descalças con la Infanta su Hija. Fue la primera entrada que hizo en aquel Real Monasterio à siete de Março de mil y quinientos y ochenta y vno, dia de grande Fiesta para estas Reales personas, por auerlo deseado tanto tiempo, y conseguido con tan grandes peligros, y trabajos. Aguardauan las Religiosas en la puerta Reglar del Conuento en Processión, como manda el Ceremonial, que sean recibidas las personas Reales; y quedandose el acompañamiẽto que venia con su Magestad à la puerta; entrarõ la Emperatriz, y su Alteza; las Señoras, y Damas. Las Religiosas cantando el *Te Deum laudamus*, lleuaron à su Magestad, y Alteza al Coro, à dar gracias a Dios, de que huuiessen logrado este dia.

Deuotissima acción de gracias que su Magestad hizo a la vista de vn santo Crucifixo, por auer logrado su deseo de llegar a tan santo Conuento.

Estaua en aquel lugar sagrado vna Imagen de Christo Nuestro Señor crucificado; y viendo la Emperatriz aquellos braços clementissimos abiertos, para recibir, y amparar la constante vocacion, con que le venia à seruir, hablò à la Imagen sentidissimas razones, sin poder su deuoto afecto escusar que las oyessen los circunstantes. Postrò su Augusta persona à los pies de aquel Diuino Señor, y ofreciose à si misma, su Corona, y Cetro, todo su poder, autoridad, y riquezas: Puso debaxo de su amparo los Hijos, que Dios con tan larga mano le auia concedido, señaladamente à su Hija MARGARITA, la prenda mas cara de su alma.

„ ¡Ah, Que os doy yo, Señor, dezia, derramando de-
„ uotas lagrimas, que no ayais primero dado me à mi?
„ Bueluo os desfrutado lo que vos me distes entero: El
„ Imperio, el Poder, la Corona, y el Cetro, embara-
„ zos de la vida; solo gustosos al dexarlos por vos. De
„ mandar entre las criaturas, vengo huyendo à los pies

de

de mi Criador; teniendo este seruir por Reynar. Los vl timos años os doy de mi vida; pocos, y breues dias os ofrezco, quãdo todos los quisiera auer empleado en la debida ocupaciõ de adoraros. No llega tarde quien llega à estas entrañas de misericordia. Quando assistia en el mũdo, Señor, nunca me dexasteis; aora q̃ os busco à vos solo, quanto menos me dexareis? Desde oy me niego al mundo, y me entrego à obedecer; dexo el reynar, por seruiros: Mi Cetro ha de ser la Cruz, y mi Corona, de espinas.

Fue para todos los circũstantes acto de grande ternura, y deuocion el q̃ se vio aquel dia; porq̃ se reconociò en la Emperatriz; y en la Infanta resplandecer cõ grande claridad, los efectos del Amor Diuino. La Infanta desde el punto que entrò en las Descalças, sintiò bañada su alma de grande consuelo, y suauidad interior: desuerte que estaua como absorta, y embelesada; y referia en sus vltimos años. Era tan grande el gozo de mi alma de verme entre aquellas Religiosas, que desde el punto que puse los pies en los vmbrales del Conuento, senti interiormente ocupadas mis potencias; y estaua desuerte, que auia menester gran cuidado para que no pareciesse inaduertida en el vso de las acciones humanas. Enterneciòse mucho quando oyò hablar tan sentidamente à su madre; y con la interior voz de los afectos, acompañaua la Infanta las palabras que formaua la Emperatriz.

Regozijo, y consuelo interior de su A. de verse entre tan exemplares Religiosas.

Dieron singular exemplo Madre, y Hija à todos los circunstantes; admirando en Señoras tan grandes tanto amor, y feruor de espiritu. Mirauan à estas Reynas del mundo, pisando la vanidad, despreciandolo todo con desprecio de si, que es mas que todo. La Abadessa, y las demas Religiosas del Monasterio besaron la mano à su Magestad, y A. acariciandolas, y

abraçandolas la Emperatriz, y su Hija cõ grande amor. Auiase criado su Mageſtad Ceſarea en eſta Real Caſa, viuiendo Carlos V. su padre, antes q̃ la dieſſen forma de Conuento. Y no fue la menor circũſtancia de gozo hallarlo ya hecho Palacio de eſpoſas de Chriſto. Señalaua à los que eſtauan preſentes, las piezas, los aposentos, y los camarines en que auia viuido la Auguſta perſona del Emperador, el Rey, la Princeſa su hermana, y su Mageſtad: y juntando aquellas memorias à eſte ſucceſſo, ponderaua los efectos miſericordioſos de la prouidencia Diuina, en auer diſpueſto, que boluiera à eſte eſpiritual Palacio à acabar la vida, paſſados tan largos años, y tanta variedad de acaecimientos. Finalmente, deſpuẽs de auer viſto las principales piezas del Conuẽto, ſe fue à recoger à su quarto. Pero la Infanta con deuota alegria, eligiendo de ſus Damas, y de las Religioſas las de igual edad con la ſuya, reconocia muchas vezes, y con doblado alborozo la caſa. Aſsi ſucediò la jornada de Alemania, de la Emperatriz Maria, y de la Infanta MARGARITA ſu Hija. Eſte fue el primer ingreſo de ſu ſanto retiro; el qual huuieron de dexar dentro de breues dias, aunque para boluerlo à gozar con mucha breuedad, haſta el fin de la vida.

Renouò su Mageſtad Ceſarea las memorias de auerſe criado en el Palacio, que ya via hecho ſagrario de tan rara virtud, y vida perfecta.

Fin del Libro primero.

LIBRO SEGVNDO.

PIDE EL REY A LA EMPERATRIZ, QVE VAYA AL REYNO DE PORTVGAL, CON SV ALTEZA. PARTEN DE MADRID, Y LLEGAN A GVADALVPE.

CAPITVLO I.

ESTADO De Portugal, y primer establecimiento de aquel Reyno en esta Corona necesitauan de la persona del Rey, y las cosas del Imperio, de verse su Magestad con la Emperatriz Maria su hermana. A esta causa le escriuiò el Rey el sentimiento con que estaua, de no auerse podido hallar en Madrid à recibirla; y mucho mayor, de que las cosas del Estado de la Monarquia le obligassen à suplicarla, se llegasse breuemente a Lisboa, à tratar, y concluir todo lo ocurrente al Imperio. Acomodose la Emperatriz à seguir esta determinaciõ con gusto, assi por el que tenia de verse con el Rey su hermano como porque conocia quan conueniente era no dilatar estas vistas, para los negocios que traia q̃ comunicarle. Templaua tambien el desconsuelo de dexar tan presto el Religioso retiro, que con tanto amor auia abraçado, el auerlo de cobrar para siempre cõ mu

Parte la Emperatriz a ver al Rey a Lisboa.

cha breuedad, desembarazada ya de todos los negocios temporales, con dexarlos depositados en la noticia, y prouidencia del Rey.

Nuestra Infanta MARGARITA, con la aficion que auia introducido en el alma al Monasterio Real de las Descalças no dexò de sentir en esta partida graue mortificacion. Tenia ya assentado su modo de vida, formada su correspondencia, no solo con las sieruas del Señor, sino con el mesmo Señor; muy creida que no auia de ver mas, ni ser vista del mundo. Despidieronse la Emperatriz, y su Alteza de sus Nietos, y Sobrinos, y de las Religiosas, con grandes demostraciones de amor, y ternura; ofreciendoles, que muy presto boluerian à gozar de su compañia, para no diuidirse della hasta la muerte. Partieron de Madrid con la misma Corte que auian venido de Alemania; enderezando su camino à Portugal, disponiendo las jornadas de suerte, que vinieron à tener la Semana Santa en Guadalupe. Llegòse à aquel Santuario con gran consuelo del alma de su Alteza; porque le auian referido las gracias, que à los Fieles reparte con liberal mano la Virgen. Y como el coraçon desta Señora estaua siempre tan lleno de su deuocion, no se puede encarecer lo q̃ se holgaua con estas estaciones. Mandò la Emperatriz, que toda la Corte cumpliesse en Guadalupe con el precepto de la Iglesia; y hizieronse los Oficios con Magestad, y decencia. Concurriò toda la comarca, à ver aquellas personas Reales: y viendo la deuocion grande con que se assistiò aquellos dias à los Oficios diuinos, no solo por la Emperatriz, y su Alteza, sino por toda su familia, boluicrõ sumamente edificados todos.

Religiosas acciones de la Emperatriz, y su Corte en Guadalupe.

La Infanta, como llegò a Guadalupe, se entregò a platicar sus espirituales exercicios, estando ordinariamente en la presencia de Nuestra Señora, comunican-

AVDI FILIA, ET INCLINA AVREM TVAM QVIA CONCVPISCIT REX DECOREM TVVM.

D°. Perete escul. Matriti. 1636.

dole sus deseos, y pidiendole amparo, y luz para sus resoluciones. Exercitaua tãbien con la Oracion los santos Oficios de la caridad, distribuyendo limosnas, y haziendo otras obras pias, à que le ayudaua mucho la concurrencia del tiempo santo, y la voluntad, y exemplo de Madre tan virtuosa.

Exercicios de su A en el deuotissimo Santuario de Guadalupe.

Vna de las mayores dichas que tuuo su Alteza en lo natural, y creo que la mayor para caminar con felicidad en lo sobrenatural, fue, auerla dado Dios por Madre à la Emperatriz Maria, Señora tan ilustrada de luz superior, que miraua las cosas à ella con ojos tan claros. Nunca fue à la mano à su Hija en los feruores del espiritu; antes bien sin alabarla sobrado, porque no deslizasse à lo vano, la dexaua seguir sus impulsos, por no detenerla en lo bueno. Reconocia en todo, que esta doctrina era menos praticada en el siglo, de lo que conuiene; ministrando algunas madres à sus hijas los instrumentos de la vanidad, cõn las galas, y entretenimientos, que à titulo de dasahogo, y vrbanidad les permiten, con que se estraga el natural, si es bueno, ò se fomenta el malo; y tal vez les cortan los passos de la virtud, y santos exercicios: y en viendolas deuotas, y humildes, las llaman encogidas; y no les parece bien; ni las tienen por hijas de sus entrañas, sino las vèn ser imitadoras de sus costumbres. La licencia de los tiempos, cancer poderoso de las almas, llega à hazer exemplar en la relaxacion, à las que han de ser Maestras en la virtud: y la madre que ha de defender en su hija la pureza del alma, cuyda de engalanarla vanamente el cuerpo; y quando abre los ojos la donzella al mundo, se halla ya vestida de sus vanidades.

La Emperatriz daua à su Hija deuotos alientos de vida; y lo que mas la animaua, era su santo exemplo; y assi bolaua su Alteza por los exercicios de las virtu-

des à la corona de la perfeccion. Hazia muchas limoſnas; veſtia à pobres, ſocorria à criados, remediaua huerfanas? y en la jornada, en el Santuario, en Palacio, en todas partes era fiel diſpenſadora del Señor; por cuya mano repartia ſus riquezas, y remediaua las neceſsidades de ſus pobres.

Renueua ſus ſantos propoſitos de ſer Religioſa antes de ſalir de Guadalupe.

Antes de partir de Guadalupe, boluiò ſu Alteza à renouar ſus propoſitos, y determinacion de ſer Monja, tanto mas animoſamente, quanto mas tenia entendido el modo de viuir que eſcogia. Eſtos ſon los indicios mayores de ſer diuino eſpiritu el que viue en vn alma, aumentarſe el deſeo, quando puede executarſe la reſolucion, y eſtar mas feruoroſa la gracia, quando debe eſtàr mas cobarde la naturaleza. Que la Infanta MARGARITA deſeaſſe ſer Monja Deſcalça, quando no conocia Monjas Deſcalças, era ſanto propoſito, aunque ſujeto à la variedad, y mudança que traen conſigo los humanos acaecimientos: Pero que auiendo viſto las Deſcalças, penitentes, y auſteras, perſeueraſſe aficionada el alma de lo que mas podia rezelar el cuerpo: es dezir, y ſeñalar con el dedo; en eſta reſolucion eſtà Dios. Referia ſu Alteza, que de la preſencia de Nueſtra Señora ſaliò con grandiſsimo aliento, y muy firme eſperãça, de que auia de lograr ſus deſeos: y que nunca llegò à la Vírgen Maria con eſte negocio, que no boluieſſe con mayor feruor, y ſeguridad de ſu execucion. Mucho pierden las almas, por no acudir à la Madre de gracia; mucho ganan las almas que han llegado à la felicidad de entrar à buſcar por eſta puerta ſu remedio.

CAPITVLO II.

Parten su Mageſtad, y Alteza de Guadalupe. Llegan à Lisboa. Recibelas el Rey, y el Archiduque Alberto.

AViendo Recibido la bendicion de la Virgen de Guadalupe, la Emperatriz, y ſu Alteza; y ofrecido ricos dones al Santuario; y largos ſocorros al Monaſterio de Monges Geronimos, que con tanto exemplo le ſiruen; partieron proſiguiendo ſu jornada à Portugal. Fueron grandes las Fieſtas, y regozijos que ſe hizieron en los Pueblos, y Ciudades por donde paſſaron, haſta llegar à Lisboa; preuenido por orden del Rey por todo el camino, y hecho el apoſento à ſu Hermana, y Sobrina. Acudian los Regidores de las Ciudades, las Cabeças de los Pueblos, los Señores de aquella Region, à beſar la mano à ſu Mageſtad, y Alteza, ſiruiendolas con ſeñales, y preſentes de reconocimiento, y amor ſingular. Antes que llegaſſen à la Ciudad de Liſboa, ſaliò à recibirlas el Archiduque Alberto; y poco deſpues el Rey, acõpañado de la mayor Corte del Occidente, recibiendo eſta Corte del Norte con grandes demoſtraciones de contentamiento.

Iornada de ſu Mageſtad, y A. a Lisboa.

Fue celebre dia, y en pocas edades viſto, por la rara concurrencia de afectos en perſonas tan grandes; porque fue para el Rey la viſta de ſu Hermana, à quien ſumamente amaua, y que tanto procurò traer à ſu compañia de particular guſto, y el de la Emperatriz reciproco, viendo al Rey ſu Hermano recien coronado de corona tan noble, cõmo la de Portugal; ambos en edad, trage, y eſtado tan diferente del que teniah quando ſe diuidieron entre ſi. La Infanta veneraua en ſu Tio la perſona del Emperador Maximiliano ſu padre.

Venſe antes de llegar a Lisboa la Emperatriz, y el Rey ſu hermano, con ſingulares demoſtraciones de gozo.

El Rey admiraua à la Infanta, y dauale en su Real coraçon el mismo lugar que à sus hijas. El Archiduque veìa à su madre en tan distante Region sumamente cõtento. La Emperatriz se alegraua con su hijo Alberto en España; renouandole la memoria de los que dexaua en Alemania. La Infanta veìa à su hermano el Archiduque, que nunca creyeron sus ojos boluer à mirar, quando le vieron partir à tan distantes Prouincias. Y su hermano se holgaua de ver en España à su hermana, lo que nunca llegò à imaginar; y assi no pudieron celebrarse visitas tã alegres, sin salir de los coraçones à los ojos los tiernos efectos desta dicha.

Recibimiento de su Magestad Cesarea en Lisboa

Fue el concurso de gente excessiuo, la gala, la ostentacion, la grandeza, diuersidad de trages, de naciones, de lenguas; numero grande de Señores, y infinito Pueblo. Hizose solemnissimo recibimiento en Lisboa, cõ pompa, y magestad nunca vista; la ocurrencia grande por tantas circunstancias: La persona que se recibia mayor, Emperatriz del mundo, Hermana de su Rey, y lo que no puede menos en los naturales humanos, Madre del Archiduque, destinado Gouernador de aquel Reyno. Fue la Emperatriz con el Rey su Hermano, y sus hijos à apearse en Palacio, adonde les tenia hecho aposento con grandeza, y autoridad conueniente. Hizieron fiestas, y regozijos publicos en la Ciudad; assi por los naturales del Reyno, como por los Cortesanos; manifestando à las gentes, con nunca vista ostentacion, Lisboa, la opulencia, y tributos inestimables, que el Asia le embia de Oriente. Besaron la mano à la Emperatriz, y à su Alteza los mayores Señores de la Corte, y el Reyno, los Estados, y Nobleza de Portugal, y la ciudad de Lisboa. En esto, y en praticar con el Rey su Hermano, los negocios del Estado de Alemania, se ocupò la Emperatriz los primeros dias.

...No son dudosos los acaecimientos, que en aquellos tiempos ocurrieron; ni ocultas las causas que à la Emperatriz lleuaron à Lisboa; pero con cuidado escusa mi pluma el volar por las materias, y negocios de estado, por no ser esse su instituto. El intento Religioso que me guia es, descriuir la vida de la Infanta MARGARITA de la CRVZ, y las claras virtudes de q̃ Dios la dotò; y referir la razon de su estado, que fue, despreciar el estado mayor, por elegir el mejor: Solo dirè de las materias publicas, quanto conduxere à este fin, por no hazer inmenso el volumẽ, y pesado, con la digression. A esta causa voy dando de mano à negocios tan grandes, ciñendo esta obra, y encaminãdola mas al prouecho espiritual, que al politico.

CAPITVLO III.

Santos exercicios de la Infanta MARGARITA *en Lisboa.*

LOs deuotos exercicios en que su Alteza se entretenia en Portugal, en medio de la grandeza de Palacio, pudieran parecer perfectos en la clausura de los Monasterios; que quien tiene tan altos grados de gracia, como tenia el alma de su Alteza, no muda la perfeccion con el lugar. El espiritu fauorecido de Dios, haze campo grande en el coraçon, y halla en el la soledad, que el Ermitaño en el Desierto. Ocupauase su Alteza por las mañanas, en assistir en su Oratorio à la Oracion, y à la Missa; tenia algunos ratos de leccion espiritual, y nunca dexò de ocupar algunos de ellos en la labor. A las tardes, tenia otros entretenimientos, y exercicios, que se iran refiriendo, de igual per-

feccion, y pureza: Otros dias salia con su Madre à ver los Santuarios de la Ciudad de Lisboa, que sin duda son de gran deuocion, y Magestad; particularmente los Monasterios de Monjas, que en el numero, y la grandeza pueden competir con quantos ay en las mayores Ciudades de Europa. Referia su Alteza, que holgaua mucho de ver la piedad del Clero, y Pueblo de aquella Nobilissima Ciudad, y la ostentacion, y buen orden con que hazian las processiones, y celebrauan las mayores Fiestas de la Iglesia. En la que dezia, que se señalaron mucho, fue en la del Santissimo Sacramento, que la celebraron con pompa, y aparato sumamente Religioso.

Introducia su Alteza las que la assistian con grãde discrecion al trato, y afecto a los exercicios espirituales.

En auiendo à las tardes acabado su deuota tarea, solia llamar sus criadas, y con ellas platicaua del Monasterio de las Descalças, y de los santos exercicios que hazian las Religiosas en aquella santa Casa: Llamaua al Oratorio à sus amigas, y alli las componia con la misma forma, y orden que assistian las Monjas en el Coro, rezauan los Psalmos, dezian sus deuociones; y luego tenian Oracion con grande silencio, haziendo desta suerte la Infanta la virtud amable, y gustoso el espiritu a la naturaleza, ofreciendo el aprouechamiento interior à sus criadas, embuelto en el entretenimiento exterior; porque no les causasse tanta pena la Cruz. Solia despues dezir su Alteza. Yo cõfiesso que algunas tenian esto por donaire, y entretenimiento; pero yo en mi coraçon hazialo cõ grandes veras, y recibia grãde prouecho en ello. Es particular discrecion, hazer suaue la virtud, y lo que no puede lleuar en trage aspero la flaqueza de nuestra debilidad, ponerselo en forma agradable, porque vamos à la perfeccion con mas gusto.

En lo que mas cuydaua su Alteza, era en la caridad

con los pobres; para esso auia nombrado vna de las mas feruorosas de sus confidentes, que cuydasse de ser Tesorera destas viuas imagenes de Dios. Recogia quanto podia para ellos, y daualo à criados de confiança, para que lo repartiessen. Gustaua mucho su Alteza, quando veia rico el Tesoro que auia de distribuirles, aunque raras vezes podia estar rico, el que por instantes se gastaua. Sucedia no tener forma de darles socorro, por ser tã grande el cuidado de la clausura en Palacio, y no estar siempre à la mano los criados, para emplearlos en lo voluntario, por auer de acudir à lo forçoso. Entõces cõ ingeniosa caridad, la Infanta hazia atar los panes en vn cordel, y colgauãlos de vna vẽtana, procurando, q̃ las criadas llamassen cõ señas à los pobres, q̃ viniessen al cebo desta deuota inuenciõ. Era de admirar este cortejo soberano; y en el terrero del Señor, arrojar su Alteza por las ventanas la limosna à Iesus; que no le obsta la clausura à la caridad, ni ay puertas cerradas al amor.

Limosnas, y obras de caridad que su A. exercitaua en Lisboa.

Otras vezes, no pudiendo su perfecta impaciencia tolerar la prolixidad con que dispensaua con los cordeles el pan à los pobres, hazia poner monedas en ellos, y les arrojauan en gran numero desde las ventanas. Acudian con exemplo particular de la Corte à ver las gentes esta marauilla; galantear à Dios la Infanta, y sus Damas; y arrojarle los fauores en pan. Tenia tambiẽ su Alteza grande cuidado en corresponderse cõ las Descalças de Madrid, que llamaua y à sus hermanas; y escriuialas muy de ordinario con amor, y ternura. Enviendo qualquiera cosa a proposito para el ornamento de aquella santa Casa, luego la procuraua auer à las manos, y se la remitia con singular gusto. Embiò cosas de mucha estimacion, no solo por venir de tal mano, sino por su grande valor, si debe repararse

Familiar correspondencia q̃ desde Lisboa tuuo su A. con las Descalças de Madrid.

en la estimacion de materia, que es inestimable por su dueño.

CAPITVLO IV.

Muere el Principe Don Diego. Y praticase, casar à la Infanta MARGARITA *con el Rey Phelipe Segundo.*

POco Dura la felicidad humana, y breue accidente, grande fortuna deshaze. Estaua Phelipe Segundo en Portugal, despues de auer incorporado en su Corona aquel Reyno, por sangre heredado, y sin guerra adquirido, arrastrando tras el las riquezas que tributa el Oriente, y nueuas Regiones del Asia. Sucedian prosperamente las cosas de la Monarquia: dauase buen espediente à las del Norte; gozaua en su casa de grande felicidad, teniendo con sigo à su Hermana la Emperatriz, alegre sucesion en sus Hijos; descanso en el Archiduque Alberto su Sobrino; pazificos sus Reynos, y Prouincias, y suma reputacion en las armas. Quando el golpe mortal de vna fiebre, cortò la vida al Principe Don Diego, el gozo à su Padre, y las esperanças à su Monarquia. Era este Principe en catorze años de edad, de admirables dones naturales, hermosa disposicion, condicion Real, acciones generosas, coraçon magnanimo, claro entendimiento; finalmente las delicias, y alegria de sus Reynos. Entristeciò esta nueua sumamente la Corte: y aunque el Rey, (gran Maestro de ocultar con la Dignidad, los afectos de hombre) disimulò el dolor en las demostraciones, sintiò grauemente la herida. Heredò las mayores esperanças del mundo el Infante Phelipe Tercero, y entrò à la Dignidad de Principe de tantas Coronas, de edad de seis años; con poca salud, y gran debilidad de

Muerte del Principe don Diego, y sus admirables dones de naturaleza.

com-

complexion. Notable es la variedad de las cosas humanas, y los efectos de las ordenaciones Diuinas. El Prihcipe Don Carlos, ya conseguida la robustez, y edad de hombre perfecto, muere en medio de sus dias, y en arrebatada juuentud desaparece. Haze lugar al Principe Don Diego, en la mayor primogenitura del Orbe, quando este Principe, esperança de las gentes, que iba subiendo con la vida, à la mayor ventura del mundo, muere en flor, y breue rayo de calor maligno le abrasa. El Principe Phelipe Tercero, que se criò con tan poca salud, dando por esta razon mucha pena, y cuydado à sus padres, y à sus vassallos, crece al logro de la vida, reyna veinte años cõ felicidad, y dexa dichosa, y fecunda sucesion à sus Coronas.

Trata su Magestad de Phelipe Segundo, de casar con la Sereniſsima Infanta Margarita.

De la muerte del Principe Don Diego, que tanta pena causò al Rey su Padre, y à la Emperatriz su Abuela, resultò, si no igual dolor, mayor trabajo, y peligro à la Infanta MARGARITA su Tia; porque luego se juzgò por poco seguro el estado en que quedaua la sucesion del Rey, en la vida sola del Principe D. Phelipe; la edad en sus años breue, y la salud muy corta, que aunque tenia hijas, no se suple en los Reyes la falta de los varones, con las hembras; pues se muda la linea en la substancia, aunque se conserue en el derecho. La edad del Rey, por la salud, y los años, aproposito para otro casamiento. Que era necessario dexar assegurado à sus Reynos el mayor consuelo que tienen, de ver con fiadores la vida de su Rey. Hazia mas facil esta determinaciõ, hallar tan cerca el medio de ponerla en efecto; pues parece que à vn mismo tiempo auia Dios abierto la puerta al Principe D. Diego, para salir de la vida, y traido à la Infanta MARGARITA, para ofrecerle la Corona: q̃ quãdo su A. estuuiera en Ale-

mania,se auia de procurar concluir este Tratado:y assi auer venido à España à esta sazon,mas parecia prouidencia,que caso.Que se hallaria poca,ò ninguna dificultad en los impedimentos de la sangre,ni de la afinidad;pues ya se auia obtenido la dispensacion para la Reyna de Francia doña Ysabel su Hermana,quando el mismo Rey don Phelipe Segundo quiso casar con ella. Concurria à hazer mas amable esta deliberaciõ la Real persona,y admirables partes de la Infanta. Virgen de hermosa edad,suaue condicion,talle,y años conuenientes,natural entendido,virtud,y santidad rarissima.
Esta pratica se propuso por el Consejo de Estado al Rey;y despues de auerla considerado mucho;pareciò à su Magestad conueniente,el disponerla, y abreuiarla; pues la sazon, y la necessidad de las cosas dauan facil disposicion à la materia.Para esto determinò de tratarlo con la Emperatriz su hermana,juzgando,que pratica que tan bien le estaua à la Infanta MARGARITA su hija,seria oîda con grande gusto de su Magestad Cesarea.Estaua su Alteza bien descuydada de la espiritual borrasca,que se iba leuantando contra su alma; y viuia en sus santos,y deuotos exercicios,con vn descuydo,y sencillez Virginal;entretenida mas en considerar la corona que le esperaua en la Religion,que la que le estaua amenazando en el siglo.

CAPITVLO V.

Escriue el Rey vn papel à la Emperatriz,en la pratica de su casamiento,y lo que en esto passò.

DETERMINADO El Rey,de dar razon à la Empe ratriz de la resolucion de su Consejo, en el casamiento propuesto con su Alteza;pareciò à su pruden-

cia mas conueniente escriuirle vn papel, que praticar à boca materia tan propia. Dixola en el lo que le auiã aconsejado sus Ministros; y lo que parecia conuenir à su Estado; y que pues nadie era mas interessada, fiaua de su amor, que dispondria con breuedad este negocio. Auiendolo leído la Emperatriz, estuuo con el Rey, y le ofreciò, que le responderia con toda breuedad. Pero como el deseo no espera facilmente (y mas quando està solicitandolo la conueniencia) hablò el Rey antes à su Hermana, con razones instantes, y graues; poniendole delante, la poca salud del Principe, no quedarle otro hijo en quien assegurasse la sucesion: El riesgo de las Coronas en la mudança de lineas; la facilidad de la disposiciõ; las vtilidades que à la Emperatriz, à la Infanta, y à sus hermanos se le seguiã, en boluer à estrecharse con mas apretados vinculos con su persona.

Comunica el Rey con la Emperatriz por escrito el acuerdo de su Consejo, de que casasse con su Alteza.

Fue este vno de los casos mas graues que sucedieron à la Emperatriz, cuyo valor se veìa à los ojos del mayor Rey del mundo, auenturado en el riesgo de vna respuesta. Entre personas Reales no basta à quitar el embarazo de la Dignidad, el parentesco de la sangre. Si respondia al Rey, condecendiendo con la conueniẽcia de la pratica, era empeño para la execuciõ, lo mismo que era aprouacion para el Consejo. Si lo contradecia, era suponer en su persona, y parecer el acierto, que en la Sabiduria del Rey mas prudente de los Reyes, parecia mas ajustada. Entrar ofreciendo à la Infanta su hija, sin aueriguar primero muy particularmente su vocacion, era arriesgar su palabra, y poner en peligro su autoridad. Entrar negando à su Hermano las mayores conueniencias de su Estado; y con la sucesion, la mayor seguridad de su Corona, y esto en su misma presencia, no le parecia decente, ni podia no serle penoso. Que tenia mas que ver à su hija Reyna de España? Que

Graues dificultades que le ocurrieron a la Emperatriz para la resolucion que debia tomar.

tenia mas que quitarle, que esposa de Dios? Lo vno, ò lo otro arriesgaua al pronunciar sus labios la respuesta.

Pide tiempo la Emperatriz al Rey, para encomendar a nuestro Señor causa tan graue, y dar la resolucion.

Satisfizo la Emperatriz, con discretas razones al Rey su Hermano, haziendo suma estimacion del fauor que hazia à su Hija; pero que estas eran materias de calidad, que conuenia encomẽdarlas à Dios; pensar en ellas, y disponerlas con algun tiempo, y espacio; y que assi suplicaua à su Magestad, que tuuiesse por bien de cõ cederle algunos dias, para praticar en esto; y hazer que personas santas pidiessen à Dios el acierto, y la luz necessaria, para resoluer vn negocio tã grande. Gran medio es el de la Religiõ, para salir de congojas, y tomar espediẽte en lances tan apretados como este. Abraçò el Rey cõ santo zelo la respuesta de la Emperatriz, alabando la atẽciõ que tenia, de poner en tan buenas manos, como en las de Dios esta pratica; y que su Magestad por su parte daria ordẽ, que se hiziessen las mismas diligẽcias; pues entre personas tan propias era bien caminar por vnos mismos medios al fin, que consistia en el mayor seruicio de Dios, y del Estado publico.

Al santo descuido con que viuia la Infanta, fue despertando el cuidado con que se suele viuir en Palacio, en donde las menores señas se entienden; y los mas secretos pensamiẽtos se penetran. La pratica que primero formaron los Ministros; y despues se depositò en los Principes; lẽtamẽte se fue difundiẽdo entre todos. Cõ esto tratauan ya cõ adoraciõ à su A. los que antes la tratauan con respeto; y siendo vno mismo el sujeto, reconocia diferencia en el trato. Aduertia la Infanta, sin saber la causa, mas atento el Cortejo, y mas profunda la veneracion; el regalo mas assistente, y mas entremetida la lisonja. Oìa en cõfusas vozes praticar la

la materia entre su gente; y con recato afectado, anda-uan procurando, que no oyesse su Alteza lo que desea-uan que entendiesse, con equiuocos suaues le dezian lo que con palabras claras le ocultauan. Las que antes menos asistian à la Infanta, eran ya las que mas la ser-uian; y las que censurauan sus santos exercicios, ya los celebrauan por altas virtudes. Finalmente era ya per-fecta su Alteza, era ya Santa. O, coraçon humano, in-constante, embeleco de la vida! Señal leue del viento que corre, donde se engendran los engaños: de donde nacen las adulaciones!

CAPITVLO VI.

Confusion en que se halla la Emperatriz Maria, en el tratado del casamiento de la Infanta su Hija, con el Rey su Hermano. Y lo que resoluiò en este punto.

HALLAVASE La Emperatriz Maria con grande confusion en la pratica del casamiento de la In-fanta; porque conocia facilmente la dificultad que a-uia de tener, la que era de tanto desabrimiento à las in-clinaciones que Dios auia dado à su Hija. Interuenia en vna resolucion tan graue entre las personas que mas amaua en la vida; deseaua no descontentar al Rey, y no queria dar pena à la Infanta. Sabia su Magestad Cesarea, quan terrible auia de ser el proponerle esto à Hija, Virgen tan pura, tantas vezes ofrecida à Dios, Autor de pureza. Tratarla de casamiento, quando ella trataua de la Religion, y quando mas feruores mostra-ua de negarse al mundo, quererla coronar por Reyna en el mundo. Haziale grande fuerça su vocacion, y las luzes interiores con que siempre la auia visto viuir: la

Agrauaua grandemente el coraçon de la Emperatriz, auer de proponer a su A. cosa tan contra la resolucion q̃ sabia tenia de ser Religiosa.

caridad, y sentimientos del amor Diuino, que auia reconocido en su alma, que es el sello mas claro, de que la escogia Dios para si. Pareciala, que el instarle en ello, le seria mas apremio, que consejo; por el rendimiẽto con que viuia à su Madre, que era tan grande; que con dificultad la hablaria à persuadiendo, que no fuesse en los efectos mandando. Pues mandarle vna cosa tan graue, no era tolerable à la Emperatriz, que la embarazaua à esto el amor de Dios, y el amor de su Hija. Quien la podia aconsejar, que dexasse à Dios por el hõbre, aunque sea el mayor de la tierra? Quitar vna Esposa à Christo, Rey Diuino, por dar vna esposa al Rey humano; entristecer à su hija, para impedirle los bienes celestiales, y darle los bienes terrenos?

Motiuos que impelian a la Emperatriz, para assentir a la propuesta del Rey su hermano.

Por otra parte, la autoridad del Rey, no dexaua de obrar poderosamente en el animo de la Emperatriz, Principe, Religioso, y Prudente; y lo que mas fuerça le podia hazer, su hermano. Quien podia presumir en si, mas Religion que en Phelipe Segundo? Mas prudencia, que en su saber? O mas amor à la Infanta, que à coronarla por Reyna de España? Presumida parecia la cõtradicion que se opusiesse al intento. Que acto mas Religioso, que remediar la mas Catolica Corona del Orbe? Y dilatar en sucesion fecunda la coluna mayor de la Iglesia? Que prudencia como ceder à esta honesta, y dichosa necesidad? Que amor à su Alteza, como verla Reyna, y Señora de tantas Prouincias? No parecia oficio de madre, escusarle tan alta Corona. Quien podia assegurar la vocacion en la Infanta? O saber el sucesso à lo venidero? Quantos feruores auian perecido à manos del tiempo; y mudado los intentos con la edad? Consideraua, que no le embarazauan las virtudes à su hija, para ser coronada por Reyna de España. Honesto era el campo, y mas eminente para exercitarlas.

El espiritu, el feruor, el amor de Dios, platicarlo podia en la grandeza, como en el retiro, y con mayor vtilidad de las almas.

Creyble era, que Dios para exemplo del mundo la auia criado con tanta virtud, porque esposa puede ser de Iesus, la esposa del hombre. Dispensa la Iglesia en los votos, y tal vez en el Orden Sacro, por dar sucession à los Reynos: Quanto era mas conueniente, guiar con prudente consejo la vocacion, q̃ con Ecclesiastica mano reuocarla? Ni auia de mouer menos, que el gusto del Rey, y conueniencia publica, la misma conueniencia de la Infanta; pues seria desacierto despedir esta platica, si no sucediesse entrar Religiosa. Y para que el serlo no tuuiesse efecto, no era necessaria mudança en su Alteza bastaua no ajustarse su salud, y fuerças cõ tan aspera, y penitẽte vida. A quantas vence la necessidad? A quantas no les basta el deseo? Y quedando el vigor en el alma, desfallece el cuerpo? Dolialo mucho, auer venido de Alemania à España, para negar al Rey lo mas que le podia negar, y ponerse en sus manos, para lastimarle. De quien dependia la Emperatriz? Dẽ quien la Infanta, y sus Hermanos los Archiduques? Como auia de esperar gustoso al Rey en sus conueniencias, quien se negaua al deseo, y conueniẽcias del Rey? Que platica era esta para dudarla? Ser Reyna la Infanta; hazer gusto à vn hermano; remediar muchos Reynos, y seruir à la Iglesia.

Propone la Emperatriz por medio de su Confessor, a su Alteza el intento del Rey.

Todas estas razones, no bastaron à obligar à la Emperatriz, à que se determitasse à hablar a la Infanta su hija en la materia; pareciendole, que era cautiuar à su Alteza el aluedrio, solo hazerle su Magestad la proposicion. Tenia la Infanta por Confessor, al Padre Fray Iuan de Espinosa, de mi Seraphica Religion, de la Prouincia de Cartagena, varon de grande espiri-

tu,y prudencia,que fue muchos años, y lo era entonces,Confessor de la Emperatriz.Auia criado este gran Religioso à su A.y estimualo como à Padre, y creiale como à Maestro.A este Padre,y à dõ Iuan de Borja,Mayordomo Mayor,dio orden la Emperatriz, que propusiesse cada vno à la Infanta este negocio;no queriendo la santa,y perfecta señora,exemplo de madres, dechado de Reynas,q̃ pronunciassen sus labios palabras q̃ pudiessen detener à su hija en la carrera gloriosa q̃ seguia à la Corona de la Religion.

CAPITVLO VII.

Razonamiento que su Confessor haze à la Infanta. Y lo que su Alteza responde.

Razonamiento que su Confessor haze a la Infanta.

HABLÒ A la Infanta el P. Fr. Iuan de Espinosa su Cõfessor,cõ grande espiritu,y verdad,en la materia de su casamiento. Y despues de auerle propuesto el caso,vltimamente la dixo.Señora,las misericordias
„ q̃ Dios ha vsado cõ V.A.ni puede explicarlas mi lẽgua,
„ ni seruirlas bastantemẽte V. A. Hale dado la mas alta
„ sangre de la tierra;claro entẽdimiẽto,santas inclinacio
„ nes,y deseos.Ha hecho assiẽto la caridad Diuina en el
„ alma de V.A.que es el mayor biẽ que puede hazernos
„ en esta carne mortal.Amar V.A.à Dios,es amar primero Dios a V.A.cõ tantos mas caudales de amor, quanto ay diferencia del amor Diuino,al Humano. Agora le
„ pone delante la mayor Corona del mundo,ò para que
„ le sirua con exemplo, si la escoge,ò para q̃ la desprecie
„ cõ humildad,si la dexa.Gran prueua haze Dios en V.A.
„ de su discreciõ,y no pequeña de su espiritu;dexale la e-
„ lecciõ de ser su esposa;y à vista de lo perfecto,la permi
„ te lo bueno.No engañe à V.A.la Corona mayor de la
„ tierra,que es de tierra:pero no dexe tampoco de exa-

minar bien su vocacion, antes de resoluerse à executar-
la. Santa Reyna puede ser V. Alteza, si esto elige; dulce
esposa de Dios, si aquello abraça. Mayor parece aque-
llo en el mundo, lo mas perfeto es estotro; porque aun
que es gran cosa reynar en la tierra, mayor lo es seruir
en la tierra, para reynar en el Cielo. Bien es verdad, que
aunque buscar à Dios en la Religion, es la perfeccion
mas alta; pero no à todos guia por lo mas perfecto;
porque dexaria al mundo sin virtudes, si todas huuies-
sen de salir del, à poblar los Claustros de las Religio-
nes. Y assi, Señora, examine bien vuestra Alteza tu san-
to proposito; pero bien comprouado, no dexe lo eter-
no, por esto caduco, y perecedero. Breue es la vida, y
sobre ser tan breue, deleznable. Buela el tiempo, y lle-
ua assido tras si este aliento vital con q̃ viuimos; sien-
do cada respiracion vna jornada à la muerte, con cuyo
golpe se desaparece todo. Si las inspiraciones diuinas;
si el fuego amoroso de Iesus, biẽ infinito; si el deseo de
seruirle en la profesiõ Religiosa, à vista desta cõferẽcia
perseuera en el coraçõ de V. A. no dexe su vocaciõ, que
mas vale seruir en la casa de Dios, q̃ reynar en los pala-
cios del siglo. Pero si el cõsejo de su madre, la cõuenien
cia de la causa publica, y el justo rẽdimiento del estado
en q̃ se halla V. A. de obedecer, reduce a efecto esta pla
tica; exercite siendo Reyna las virtudes q̃ auia de exer
citar Religiosa: Que biẽ cabe estar adornado de joyas
preciosas el cuerpo, y de mas preciosas virtudes el al-
ma: cõ las vnas se luce la dignidad à los ojos del mun-
do; cõ las otras la esposa à los de Dios. Reynas tiene
V. A. para exemplo, que fueron santas con la Corona:
tal fue la Reyna Ester, y otras, que para ser santas depu
sierõ el Reyno: tal fue aquel milagro de Reynas Isabel
de Portugal, de quien V. Alteza tiene tanta sangre: en
estas fue loable el santo desprecio de lo grãde: en aq̃llas

„ el heroyco exercicio de lo bueno. Vuestra Alteza en-
„ comiende esto à Dios; ponga en sus manos la eleccion
„ de materia tan grande, que es el camino vnico, para
„ assegurar el acierto.

Graues razones de su A. con que estraña la propuesta de su Confessor.

Oyò su Alteza las prudentes razones de su Confes-sor, con verguença purissima, estrañando aquella alma enamorada de Dios, que le propusiessen otro Esposo, que à su Hijo santissimo, à quien tenia entregado su coraçon. Baxò los ojos ya bañados en lagrimas, diziendo: Quan notorio le era à su Confessor el intento con que se auia criado, de entregarse à Dios en vida Religiosa, y retirada: Los fauores que auia recibido de su Diuina mano, en el exercicio deste santo proposito.

„ Porque causa Fray Iuan (dezia su Alteza) he de dexar
„ mi vocacion, quãdo mas la deseo seguir? He de ser Es-
„ posa de Christo si me quedo Infanta, y no lo he de ser si
„ me ofrecen ser Reyna? Comodidades temporales no
„ han de gouernar mi vocacion, haziendo mas Dios en
„ llamarme, que yo en seguirle. No seria correspon-
„ dencia, ni cordura, dexar à Dios por el hombre; lo e-
„ terno por lo breue; lo immenso por lo pequeño. No
„ penseis que pesa en mi coraçon la Corona de España:
„ Porque me parece muy grande en el embarazo, y cor-
„ ta en la estimacion. No ay que ser mas en el mundo;
„ pero este ser en la vida, es, como vos dezis, bréue, y pe-
„ noso. Otra Corona me llama, y para conseguirla,
„ quiero que me ayudeis con vuestras Oraciones, y con-
„ sejo: porque me dà gran pena pensar, que no me he de
„ entregar toda à Dios, a quien mi alma adora. Primero
„ falte mi vida, que yo à la fè, y palabra que le tengo
„ dada.

Acabò con deuotas lagrimas estas espirituales, y sentidas razones, rogando a su Cõfessor, que dispusiesse de manera la materia, que su Madre no le mandasse co-

sa contraria a su vocacion. Assi se lo ofreciò el discreto Padre; consolandola; con que esperasse en Dios, que veria logrados sus santos intentos. Lo que mas affigia à la Infanta era, rezelar que su Madre la auia de hablar en tan penoso tratado: enterneciase al pensar en ello, doliendose, de que pidiesse auer cosa en que no la diesse gusto. Era (como se ha dicho) excessiuo el amor que siempre tuuo à la Emperatriz: y en los diez y seis años de su vida, nunca auia faltado à las menores señas de su gusto. Como esta era materia tan graue, reconocia la Infanta, que no podia dexar de obrar en ella, como à quien tocaua la eleccion; pues en tales negocios, mas suelen obedecer, que discurrir las hijas. Pero Dios, zeloso, y fino amante de las almas, no tenia menos quenta de la Emperatriz, para no empeñarla, que de la Infanta, para defenderla. Y assi todo se reducia à temer el peligro, auiendo mucha distancia hasta llegar al daño.

CAPITVLO VIII.

Espirituales sentimientos de su Alteza, cõ la noticia de pretenderse la mudança de su vocacion. Y razonamiento que en la misma materia hizo don Iuan de Borja.

ANDAVA La Infanta MARGARITA sumamente affligida, con la platica que le auia propuesto su Cõfessor. Enterneciase mucho, y lloraua viendo la espiritual tempestad que se auia leuantado contra ella. Consideraua la grandeza de la materia, las instancias que la auian de hazer, que pocos là auian de assistir al seguir su intento; que dellos la auian de ayudar à dexarlo. Veîa ya vertida esta platica en Palacio, y hallauase sin tener con quien descansar,

Sentimientos interiores de su A. de ver reducido a question el logro de su santa vocacion

rodeada de las criadas, que estauan tan atentas à esto; dandole à entender la materia, lastimandole con lo mismo que procurauan lisonjearla.

Passaua esto su Alteza con disimulacion, y paciencia, encubriendo la pena interior, con la exterior modestia de su rostro. Cuydaua de escusar estos lances, andando retirada de todas quanto le era posible; viuia desconsolada; oluidada la antigua alegria, perdido el color, y el gusto. Solia encerrarse en su Oratorio, y alli con lagrimas viuas lloraua su pena. Quexauase à Dios; pedia misericordia à su Madre santissima. Ponia delante su verdadero amor, los deseos con que viuia; los fauores que auia recibido, la constante inclinacion que le auia dado, de ser Religiosa. Estaua temblando, de que su Madre la hablasse en la materia: y en viendose à solas con su Magestad, creccia con el rezelo, la congoja. No formaua palabra la Emperatriz, que no creyesse la Infanta. que era en la platica que tanto temia. Viuia con esto con tantas espinas, y sobresaltos; que era lastimosa cosa el verla.

Persuade Don Iuan de Borja a su A. por mandato de la Emperatriz, atienda a los intentos propuestos.

Auiendo entendido D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz, del Padre Confessor de su A. quã poco inclinada estaua à la materia; juzgandola por muy conueniente à su seruicio; con el orden que tenia hablò à la Infanta, diziendola; quan decente era lo que se le auia propuesto, y quan justo, que su Alteza se reduxesse à las conueniencias del estado publico; y que esta era la mas segura, y cierta deuocion. No ha nacido (dezia Don Iuan) Vuestra Alteza para si sola; para bien de muchos ha nacido. Ocultar debaxo de vn rustico sayal las virtudes que Dios la ha dado con tan larga mano, es poner la luz debaxo de la medida, y no sobre el candelero. Si de las Religiones

pudieran ſacarſe las perſonas del mundo, para mejorarle, fuera muy conueniente: Quanto mas lo ſerà, no deſterrarlas del mundo à las Religiones? Grande coſa es arder à los ojos de Dios; pero mayor es luzir, que no arder; que no todos los que arden en ſu amor, alumbrã: Pero todos los q̃ alumbran, arden en ſu amor. Es vn Sol en el mũdo, vna Reyna Santa, y eſclarecida, mejora las almas con ſu exemplo; perficionalas con ſu virtud; y alegralas con ſu agrado. Quantos pobres remedia; Quantas huerfanas caſa; Quantas virgenes haze Eſpoſas de Dios: Eſtas obras ſon de dexar por viuir en retiro? No niego, Señora, que es ſeguir à Dios lo mas perfecto: Pero quien dize, que eſto es dexar a Dios? Siruele V. Alteza, donde mas ha meneſter quien le ſirua; y en donde es mayor fineza el ſeruirle. Que V. Alteza ſea perfecta en la Religion, apenas parece que ay que agradecerle. Pero que ſea Religioſa en Palacio, y exemplar, del modo como han de ſer ſantas las Reynas. Viuir en el ſiglo, ſin ſiglo; eſto es de ſuma virtud. Tratado es eſte que vueſtra Alteza no puede eſcuſarlo; Su Madre lo deſea; à ſu caſa le conuiene, el Rey lo propone; los Miniſtros lo aconſejan, los Reynos lo piden. En el eſtado que Dios tiene à V. A. ſabe ſu gran diſcreciõ, y modeſtia, que no le puede tocar, diſcurrir, ni determinar, ſino obedecer à la Emperatriz ſu madre, de cuya prudencia, y amor ha fiado V. Alteza haſta aqui ſus aciertos.

Valeroſa reſolucion de ſu A. en defenſa de ſu ſantiſſima vocacion.

Refieren, que no pudo ſufrir el cõſtante animo de la Infanta, que paſſaſſe adelante D. Iuan en ſu diſcurſo, y q̃ interrumpiendole, dixo: D. Iuan, ya me ha hablado mi Confeſſor en eſto, y le he reſpondido lo que Dios me ha dado à entender; y aſsi a el os remito. En lo q̃ dezis de mi madre, creo del amor que me tiene, y de ſu Chriſtiandad, que nunca me mandarà coſa que no ſea muy

conforme à la voluntad de Dios, con la qual viue su Mageſtad tan ajuſtada, deuo eſtarlo yo; y ſerà bien que lo eſtèmos todos. No le pareciò à don Iuan de Borja hazer mas replica à ſu Alteza, porque en el color del roſtro leyò facilmente los penoſos efectos, que obraron eſtas razones en ſu coraçon. Saliòſe de la pieza; y luego la Infanta, como cierua herida que buſca el aliuio en las aguas, auiendo oîdo que ſu Madre mandaua eſto, y coligiendo tambien, que ſin ſu orden no llegaran à hazerle tan viuas inſtancias, ſe retirò a ſu Oratorio, y con tiernas lagrimas llorò ſu dolor. Diziendo con gran ſentimiento, y ternura eſtas, ò ſemejantes razones. Es poſsible, Dios mio, que no me quereis? Que aſsi me deſechais? Quando mi alma os buſca, vos me deſpedis? Quando quiero ſer vueſtra Eſpoſa, vos me repudiais? Que os ha hecho, bien mio, eſte coraçon, que os adora? En que os ha enojado eſta alma, que os ama? Porque no quereis vna vida que quiere perderſe por vos? Buſcais, Señor mio, la oueja perdida, y con tanto trabajo la traeis en los hombros, y aora que os buſca ella à vos, la dexais perdida? Para que quiero yo las Coronas del mundo, ò Rey del Cielo? No quiero mas Corona que adoraros, ni quiero mas reynar que ſeruiros. Otras, Señor, ſiruan de exemplo en el ſiglo, que yo quiero ſerlo fuera del: ſeanlo otras de auerlo ſeguido, yo deſeo ſerlo de auerlo dexado.

Vaſe a Dios ſu A. y amoroſamente le haze cargo, de que ſiendo ſu eſpoſo, permita las contingencias de perder tã grãdicha.

No podia ocultar ſu A. el deſconſuelo que eſta platica la ocaſionaua.

Aſsi como ſe iba ſabiendo en Palacio la platica que ſe trataua del caſamiento del Rey con la Infanta; ſe iba tambien entendiendo la contradicion de ſu Alteza; el ſentimiento que deſto tenia, y las muchas lagrimas que le coſtaua. Veîan la triſte, ſola, ſin aquella alegria dẽ roſtro con que antes ſazonaua ſu quarto; apenas la veîan los ojos enjutos, ni la oîan ſino tiernos ſuſpiros. Eſtauã ſuſpenſas, y confuſas en Palacio, ſin ſaber

en lo que esto pararia; admirando el mundo en su Alteza tan estrañas lagrimas, llorar vna Infanta el ser Reyna.

CAPITVLO IX.

Lo que su Alteza padeciò sobre la platica del casamiento. Y la respuesta que en ello dio la Emperatriz.

AVIENDO Entendido la Emperatriz, del Padre Fray Iuan de Espinosa, y de don Iuan de Borja, la constante determinacion de la Infanta: y viendo tambien con sus ojos en el rostro, y afliccion con que andaua aquellos dias; la turbacion grande que à su animo causaua este negocio. Determinò de hablar al Rey su hermano, sino escusando del todo la conclusion, à lo menos, diziendole el camino por donde Dios lleuaua à su Hija, para resoluerlo con mayor acuerdo. Entretanto que la Emperatriz hallaua sazon conueniente para dezir esto al Rey; era lastima ver lo que padezia la Infanta. Porque con la contradicion que se entendio que hazia à vna cosa que tan bien estaua à sus criadas; se leuantò vna persecucion domestica à esta inocente Señora, cubierta con color de conueniencia, en que tuuo bien de que defenderla Dios. Admirauase toda su familia, y quexauase de la Infanta; de que quisiesse priuarse de tan buena suerte, y se negasse à ser Reyna de España, y verse en puesto, en el qual pudiesse largamente mejorar los suyos. Como la platica estaua ya tan esparcida, y publica; hablauanle en ella abiertamente, persuadiendola, à que se condoliesse de todos, condescendiendo en esta resolucion, y escusasse de entrar en vida tan trabajosa, como la de Descalça. Tuuo la Emperatriz en su seruicio muygrandes Señoras, y sumamẽ

Aumentaua las congojas de la Infanta, la persuasion de las de su familia, que por sus propias conueniencias importunamente la instauan.

te diſcretas; y con la mano que les daua ſu calidad, y la poca edad de ſu Alteza, la hazian muy apretadas inſtancias. Quando partimos, Señora (dezian) de Alemania, y dexamos nueſtros padres, y hermanos, à todo acaecimiento nos ſujetamos. Corrimos los peligros de la peſte; los trabajos del camino, y las tempeſtades del mar: Venimos à Naciones eſtrañas, de tan larga, y dilatada correſpondencia con los nueſtros; que apenas ſabemos noſotras dellos, ni ellos de noſotras. El conſuelo que traen con ſigo eſtas penas, es, paſſarlas à los ojos de V. Alteza, y alegrarnos en ellas con ſu viſta. Quiere V. Alteza dexarnos, y quiere dexarſe à ſi; huyēdo de la mayor Corona, à la mas riguroſa, y pobre vida. Su guſto de V. Alteza ha de preferirſe a todo; pero ſu diſcrecion ha de examinar ſu guſto. Quiere mas V. Alteza que ſer Santa? Siga, y imite las piſadas de ſu madre; ſiga las de las Santas Reynas, Yſabel de Vngria, y Portugal: A quantos beneficiaron con ſu mano, ſocorrieron con ſu liberalidad, defendieron con ſu amparo, mejoraron con ſu perfeccion? No pudieran hazer eſto deſde el rincon de vna celda, ò de la reja de vn Conuento. Crea V. Alteza, que no ha de poder viuirſe en el mundo, ſi los buenos dexan el mundo; y falta à los que ſe quedan la luz del exemplo. Lo que à noſotras toca, Señora, poſponemos à la inclinaciō de V. Alteza, pues nueſtras comodidades no han de retardar ſu vocaciō. Larga mano tiene la Emperatriz para nueſtro beneficio; y ya eſtamos premiadas con ſeruirla. Ducle nos la ſalud de V. Alteza, y ſu debil complexion, y ſujeto, entregado à tan riguroſa vida. Que ſerà conſtante ſu coraçon en la profeſsion que emprendiere, no lo podemos dudar; como quien conoce ſu eſpiritu, y ſu valor: Pero quantas vezes deſampara la ſalud à los deſeos; y quedando conſtante la voluntad, viue rebentando el

cuerpo. V. Alteza mire bien lo que dexa, y lo que em-
prende, y no facilmente se reſuelua à deſamparar à tã-
tos, que viuen con el gozo de ſeruirla, y la alegria de
comunicarla; condenandonos à que eſtemos las que
tanto la amamos, llorando ſu auſencia, y el rieſgo que
ha de correr ſu ſalud en profeſsion tan auſtera. La afli-
gida Señora viendo las contrádiciones con que era cõ
batida, no reſpondia, ſino que eſtas materias no eran pa
ra diſcurrirlas, ni platicarlas con ella, y hallaua el re-
medio en andar deſviandoſe de todas, y eſcuſar eſtas
platicas; retirarſe al Oratorio: Acudir à ſu Confeſſor,
en quien tenia todo ſu conſuelo. Tambien el Archidu
que Alberto ſu hermano le era de algun aliuio en ſu
pena: Porque aunque deſeaua eſte negocio, ſiempre
guardaua reſpeto a la vocacion, y ſolia dezirle; que vi-
ueſſe conſolada; porque ſi era de Dios, todos le ayuda-
rian à ponerla en efecto. Las Señoras, y criadas que te-
nia en ſu compañia, del ſanto cõcierto, ſolian acõpañar
la en las lagrimas, ſin oſar perſuadirle vno, ni otro, no
queriendo dar pena à la Infanta, ni diſguſto à la Empe-
ratriz.

Entendiendo ſu Mageſtad Ceſarea lo que en eſto paſſaua, fue moderandolo en todo con ſu gran pruden cia, dando orden, que no la moleſtaſſen, hablandola en ello, y pareciendole ya tiempo de dezir à ſu hermano la dificultad que tenia eſta materia, le dixo: quan tem-prano auia Dios manifeſtado ſu voluntad en la Infan-ta ſu hija, de quererla para ſi, que con eſte deuoto, y ſan-to deſeo, auia nacido, y crecido, y en el miſmo perſeue rado. Y que parecia cõueniente ſuſpender el tratar deſ-ta materia, haſta llegar à Madrid, y verſe en las Deſca!-ças: pues entonces con mayor eſpeculacion podria ſu Mageſtad reſoluerlo mejor. Reſpondiò el Rey con la prudencia, y Religion que reynaua en ſu animo, admi-

Manifieſta la Emperatriz al Rey ſu hermano los ſantos propoſitos de la Infanta, y remiteſe la reſolucion haſta llegar a Madrid.

ran-

rando, y estimando mucho la vocacion santa de su Alteza, y que le parecia bien dilatarlo, para examinar entretanto si aquellos deseos eran verdaderamente impulsos Diuinos, que en este caso todos auian de ayudar à executarlos. Pero que era de examinar vna resolucion tan grande y nueua en persona de tan alto estado como su sobrina; en edad tan tierna, y sujeta à mudanças; entrar en vida tan austera, y llena de trabajos, y desconsuelos para la naturaleza. Con esto quedando en pie la platica, y en duda el sucesso, se suspendiò todo hasta llegar à Madrid.

CAPITVLO X.

Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Llegan à Madrid. Y deuocion de su Alteza à vna santa Imagen de Christo, en el Conuento Real de las Descalças.

Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta.

COMPVESTAS ya las materias de Portugal, por la prudente atencion de Phelipe Segundo; encomẽdada la incorporacion desta noble parte del Imperio de España en la Monarchia, à la cõstante lealtad de aquel Reyno; y su Gouierno al Archiduque Alberto. Partieron de Lisboa el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Hizieron el viage con grande felicidad; celebrando su recibimiento las Ciudades, y Pueblos por donde passauan, con demostraciones de gozo; llegando en sus fiestas, y regozijos hasta donde bastaua su poder; y adõde no alcançaua, passando cõ el amor. Encaminòse la jornada à S. Lorẽço el Real: y alli entraron admirando la Emperatriz, y su A. aquella rara marauilla del Orbe, donde el poder, y el Arte estàn emulando sus fuerças. En San Lorẽço aguardauã a su Magestad el Principe D.

Phelipe, y las Infantas; y con señalada fiesta fueron recibidos el Rey de sus hijos, la Emperatriz de sus nietos, la Infanta de sus primas. Detuuieronse algunos dias en este Santuario, de donde llegaron à Madrid, llenando esta Real villa con la venida de su Rey, los coraçones de sus vezinos de gozo, y los vacios de su soledad, de gente. El Rey, el Principe, y las Infantas quedaron en Palacio, la Emperatriz, y su Hija, fueron derechamente à apearse à las Descalças: donde las Religiosas las recibieron con espiritual jubilo, y grandes demostraciones de amor. De nuestra deuotissima Infanta MARGARITA no ay quiẽ pueda explicar el alegria cõ que recibiò las Religiosas, y fue recibida dellas, holgando sumamẽte aquellas virgines deuotas, de ver cobrada ya prenda tan inestimable.

Aguardan ã a sus Magestades el Principe D. Phelipe, y las Infantas en S. Lorenço el Real.

Llegan a Madrid: quedan en Palacio el Rey, Principe, y Infantas: la Emperatriz, y la Infanta se apean en las Descalças.

Hallaron hecha la Tribuna, que en el Templo desta Real Casa cae al Altar Mayor, en dõde en las Fiestas publicas oyen, y assisten los Reyes à los Oficios Diuinos. Comunicauase la Tribuna con el quarto de su Alteza, y en ella hazia nido esta candidissima Paloma. Alli iba à comunicar sus desconsuelos, à hazer terrero espiritual a su amado. Alli en sus tribulaciones buscaua el aliuio, el consejo en sus dudas, el esfuerço en sus trabajos, la constancia en sus persecuciones, y el descanso en sus penas. Cobrò grandissima aficion à vna Imagen de Christo Nuestro Señor crucificado, que esta en el Altar Mayor, y à el enderezaua sus feruorosas Oraciones; pareciendole que tenia tantas puertas abiertas para recibirla, quantas llagas mostraua para remediarla. Comunicaua con esta Imagen en la Oracion, quanto le passaua en el dia, registrandole hasta los mas delgados pensamientos. Hablauale en la confiança como à Esposo, y en la veneracion como à Dios. Reducia alli a su memoria las tribulaciones passadas; y no dexaua

Luego cobrò su A gran deuocio a vn santo Christo, que esta en el Altar mayor de las Descalças.

de temer las venideras. Ofreciale agradecida, en olocausto, su constante Fè; y pedia, que la preuiniesse de esfuerço, para el tiempo de la necessidad.

Era tan viuo el amor que cobrò à esta sagrada Imagen, que en viendola, cessauan sus desconsuelos: Y como à la fuerça del Sol se desaparecen las nubes; huian sus penas; que hazia propicio al retrato el amor que la Infanta tenia al original.

CAPITVLO XI.

Bueluen à proponer a su Alteza el casamiento. Platica de cierto Ministro: y respuesta de la Infanta.

QVANDO La Infanta andaua mas feruorosa en sus espirituales exercicios, y con mayor fuerça iba recibiendo su alma amorosos aumentos: quando el embarazo, y soledad de aquel santo retiro; y la perfeta compañia que le hazian las Religiosas, ofrecia materia mas eficaz à su vocacion, boluiò otra vez à despertarse mas viua la platica de su casamiento; y con mas instancias renouar sus cuydados. Hazianse diferentes recuerdos al Rey de lo que conuenia, que su Magestad tomasse resolucion en este tratado, por la poca salud con que se criaua el Principe; y porque materia còmo esta, no era bien hazerla de peor calidad, con echar mas tiempo sobre ella. Con lo qual vino à ser necessario boluer a hablar à su Alteza. Fue lo mismo que manejar las llagas al herido, y boluerle à repetir el dolor.

Hablòla con la misma discrecion el Padre Fray Iuan de Espinosa su Confessor, sin desviarla de su santo proposito; señalando lo bueno, sin ocultar lo mejor; dexando obrar à la gracia, y no desanimando la vocaciõ.

A este Padre, y à todas las demas personas que hablarõ respondiò con igual constancia, diziendo: Que auia ofrecido de sacrificarse eternamente a Dios, y seruirle en estado Religioso; y que no se hallaua cõ aliento para desamparar su deseo. La Emperatriz su madre, aunq̃ conocia, quan bien le estaua, que se efectuase este casamiẽto, escusò otra vez el interuenir por su persona, passando antes por arriesgar quantas comodidades podiã resultarle de su efecto, que hazer la menor cõtradicio̅ al proposito santo de su Hija. Conocia qual auia de ser la fuerça de su autoridad cõ la Infanta, y no queria oprimirla cõ peso tan graue. Haziendola Dios exemplar de los padres, para q̃ aprendã à dexar en su libertad à las hijas, quando Dios les gouierna; que si al mandar Dios en las almas, le acortan la mano, que acierto esperan en sus resoluciones: Contentauase la Emperatriz, con dexar que à su Hija la hablassen, que este arbitrio no lo quiso negar al Rey, ni à la causa comun. Pues cerrar la puerta à platica tan graue, assi fuera sobrada seueridad, como oponerse à la vocacion de la Infanta, peligro. Hablòla entre otras personas cierto Ministro (que no es necessario por aora nombrarlo) que con ser de grande juyzio, y prudencia, mostrò, que no es facil hallar conueniente forma à la persuasion, ni vestir de ajustadas razones el afecto, quando se habla con personas tan grandes, con quien facilmente la mas aduertida lẽgua resbala. Auia interuenido antes en la misma platica: y à este tiempo hablò à su Alteza, diziendola.

Buelue su Confessor a proponer a la Serenissima Infanta, las conueniencias del casamiento propuesto.

En diferentes ocasiones, Señora, he hablado à V. Alteza, en el negocio mas importante que puede ocurrirle en la vida: y en todas ellas no han bastado mis muchas canas, à persuadir los pocos años de V. A. Bueluo à tratar en esto, porque viuen las mismas razones. Qual infelicidad nuestra, y de la suerte comũ destos Rei-

Razones con que ciertoministro procurò vencer à su Alteza, para que assintiesse al casamiento.

„ nos,del estado mas dichoso de V.Real persona persua-
„ de àV.A.a resistir lo que mas le cõuiene? Quiẽ ha pues
„ to en el blando coraçon de V.Alteza,repugnancia tan
„ fuerte,à vna resolucion tan importante: Lo que acon-
„ sejan tantos varones eminentes,lo que juzga por mas
„ conueniente el Rey mas sabio; lo que no se atreue à
„ resistir la Emperatriz su Madre;lo que desean los Rey-
„ nos;lo que solicitan todos;lo que con lagrimas pide
„ su familia; lo que ha menester la Religion Catolica,
„ no halla lugar en el aluedrio de V.Alteza? Si se ha de to
„ mar resolucion tan graue por noticias;quien las tiene
„ mayores? Si por voluntad,quien puede negarse à tãtos
„ deseos? Si por ruegos,quien no se rinde à tantas inst-
„ tancias? Si por conueniencias,quien puede cerrar los
„ ojos a las propias? À las de su madre,y hermanos; a las
„ de su tio,y Corona;à las de su familia misma,y Religiõ
„ Christiana? Pueden juntarse mas causas para producir
„ vn efeto,ni concurso mas poderoso de razones? Apar-
„ ta de la cabeça la Corona V.A.qual si fuera vna viuora
„ enroscada;y naciendo Infanta,estraña el ser Reyna? Pa
„ ra que fuerte nació V.Real persona? Para ponerse vn
„ saco de sayal, y viuir en aspera,y pobre vida,sola, y trist-
„ te? Quien duda que sea lo mas perfecto el seguir a
„ Dios? Pero quien llama dexarle,el ser Reyna en la ma-
„ yor Corona de su Iglesia? Parece que condena V.
„ Alteza los mas altos Estados de la vida; pues tanto
„ horror le causan,qual si fuera delito el tenerlos. No ca
„ ben en vna cabeça corona de oro,y de espinas? Las vir
„ tudes,y los Reynos? Penar con la grandeza,y hazer de
„ los cargos Cruz? Faltale la experiencia à V.A.y con
„ esso no sabe que de penas que caben en el gozo; y que
„ es Cruz à los ombros,el cetro en la mano. Si quiere pa
„ decer V.Alteza,en esta ocupacion lo hallarà;q̃ no està
„ lo mas alto mas exempto de la comun miseria de los

hom-

hombres. Finalmente, V. A. se persuada, que ha de ser poderosa la razon; y que han de ceder sus breues años al parecer de tantos Ministros; à la voluntad del Rey su tio; à la tolerancia de su madre; à las lagrimas de su familia, à la aclamacion de los Reynos, a las conueniencias del estado desta Monarquia; y assi es bien que vaya V. Alteza con la voluntad, adonde ha de ser lleuada de la fuerça.

Graue respuesta de su A. a las instancias de cierto ministro.

No pudo tolerar su Alteza, herido el coraçon con la vltima palabra que formò este Ministro, que continuasse su platica: y encendida en santo zelo, le dixo estas breues razones. Engañaisos, si creeis que puede auer fuerça humana que me lleue, adonde no me lleuare la Diuina. Vos pensais que à mis pocos años aueis de assombrar con los vuestros? A todas las razones que aueis dicho, he respondido en otras ocasiones. Todas las vence la voluntad de Dios, que es Señor de sus criaturas, y escoge las que quiere para si. Y aora por la vltima palabra que dixisteis, lleuad sabido, que no aueis de osar mas hablarme en esta materia. Con esto, bien corregido, se saliò el Ministro de la pieza, y nunca mas se atreuiò à mouer la lengua en semejante platica.

CAPITVLO XII.

Crecen las tribulaciones de la Infanta en la proposicion del casamiento. Consuelala Christo Nuestro Señor, con fauor muy particular.

NO Se puede explicar bastantemente la turbacion que causò à su A. el razonamiento deste Ministro, porq̃ aunq̃ conocia biẽ la suma Religiõ dẹ su tio,

el valor de su Madre ; y el respeto, y veneracion que auian siempre guardado à su vocacion; toda via no dexaua de darle gran pena, ver, que le hablassen tan determinadamente, en materia tan graue; y temia, que no fuesse la vltima prueua de su constancia, el precepto de la Emperatriz. Era esto lo que mas la afligia, porque à todos los demas hallaua inferiores à su determinacion, aunque fuessen superiores à sus años. Solo en llegando a su Madre, se hallaua en todo sin fuerça, para resistirla; y en este caso sin aliento para obedecerla. Estaua su Alteza en aquel Real Monasterio, mas bien hallada para el gusto, pero menos acompañada para el trabajo, que en Portugal: Porque à la Emperatriz no se atreuia à hablar en ello, por no despertarle platica que tanto temia: Faltauale su Hermano el Archiduque Alberto, y no siempre podia hablar a su Confessor, ni auia aun estrechadose tanto con las Religiosas, que pudiesse comunicarles sus penas. Sus criadas, y las de la Emperatriz, eran las mas declaradas en esta materia; y con color de su bien, las que mas la lastimauan. Cõ esto negada la afligida Señora, de las criaturas, iba desalada a buscar el Criador; el qual con dulce prouidencia, le cerraua estas puertas mortales, para que hallasse solamente abierta la eterna. O, Señor, quanto os deuemos, quando mas nos quexamos! En que todos me desamparen, consiste mi bien: Y en que todos me dexen, mi remedio.

La Infanta, de la manera que la Esposa en los Cantares, caminaua anhelando por su Amado; requeriale con dulces quexas, y con tiernos suspiros le llamaua. Ibase à la Tribuna, y desde alli mirando aquella Imagẽ de Christo nuestro bien, de quien era tan deuota. Vn dia que mas pena le dauan sus congojas, bañado el rostro en lagrimas, le dixo. Quando he de acabar de halla

ros, Señor mio, y me han de dexar seguiros? Y pues solas vuestras bodas apetèzco, quando se hã de celebrar? Aguardais a que muera con el dolor desta suspension, Señor? En que han de parar estas instancias? Adonde han de llegar estas porfias? Hasta quando permitireis, que padezca en la mas fuerte duda, que es perderos? He de ser vuestra esposa, Señor mio? *Amorosas quexas q̃ da su A. al santo Crucifixo, en quiẽ hallaua entero cõsuelo de sus penas, de q̃ permita se ponga t̃ duda el ser esposa suya.*

Apenas dixo estas vltimas palabras la feruorosa, y Real Donzella, derramando arroyos de lagrimas: Quando la santa Imagen de Christo nuestro bien baxò dos vezes la cabeça, dandole prendas en la tribulacion de su descanso; y ofreciendole en arras de su espiritual matrimonio este repetido prodigio. Cessaron los afectos, y entrò la suspension en el alma de la Infanta, viendo con sus ojos vn portento tan grande, y naciendo con el en su coraçon seguridad constante de cõseguir tan gran biẽ. Quedò cõ vna consolacion interior de tanta suauidad, q̃ ya parece q̃ comẽçaua à gozar con la esperança en esta vida, parte no pequeña de las glorias, que à la possession està reseruada. *Con repetidas cortesias admite Christo S. N. a su A. por esposa, inclinandola dos vezes la cabeça.*

Admirable es el amor de Dios crucificado que adoramos, pues no le pareciò, que bastaua consolar el coraçon que sentia, sino consolaua los ojos que llorauan; haziendo que los ojos viessen inclinar la cabeça en el retrato; y el coraçon conociesse inclinado su amor en el original. Dos vezes inclinò la Corona de espinas: La primera, ofrece las espinas à su Esposa: La segunda, la corona. Dos vezes se le inclina, con la vna la recibe, con la otra se entrega. Acredita con el segundo milagro el primero: vnas marauillas assegura con otras. Dos vezes afirma, vna en nombre de su Madre (medianera deste concierto desde Mõserrate) otra en el suyo. Dos vezes à dos vidas se ofrece por esposo de su esposa, para esta mortal, penosa, y atribulada, y *Raro y admirable modo de fauorecer Christo Señor nuestro a su Alteza*

para la glorioſa,triunfante,y eterna. Duplica los fauores,porque no ſabe ſu amor irſe à la mano en pagar deſeos,y conſolar afligidos. Gran credito es de ſu fineza, el baxar la cabeça ſu efigie coronada en vn madero: pero mayor lo es,dar fuerças à vn humano coraçon, que decline la cabeça de la Corona,que con tanta inſtancia quieren poner en ſus ſienes. En eſte ſuceſſo leo aquella miſericordia. Pues quien vè tal feruor en vn coraçon humano,creerà tal fauor en vna correſpondencia Diuina: porque mas facilmente ſe inclina Dios à noſotros,; que declinamos noſotros la pompa del ſiglo? Quien conoce ſu bondad,no admirarà que ſe incline à quien deſprecia el mundo por el, auiendoſe gouernado deſde el peſebre à la Cruz,con eſtas inclinaciones. Declinò deſde el Cielo haſta la tierra,para venir a enſeñarnos el deſprecio del mundo; quanto mas facilmente ſe inclinara ſu retrato,por conſolar à quiẽ por ſeruirle lo deſprecia? Aliuiando cõ eſto vna alma enamorada,que con tan ligeros paſſos le và ſiguiendo,que no la puede alcançar la Corona del mundo,que la viene perſiguiendo.

CAPITVLO XIII.

Continuanſe las inſtancias con ſu Alteza en la platica del caſamiento. Habla a ſu Madre: y lo que ſu Mageſtad le reſponde.

QVEDARON Grandes prendas en el coraçon de la Infanta,de que no podia ya deſcaecer el dichoſo ſuceſſo de ſu vocacion; preuenido con tal prodigio,como el que auian viſto ſus ojos: y aſsi en medio de ſus deſconſuelos, ſiempre conſeruaua interior eſperança,de que no podia faltar lo que deſde la Cruz

lc auia grauado su esposo en el alma. Hallauase toda via acosada, y perseguida; y todos con esquisitas instancias la persuadian, à que viniesse en lo propuesto, en q̄ concurrian tantas conueniencias de estado; y con los braços poderosos de las razones humanas, que no son poco eficaces en el mundo, se aplicauan contra la vocacion los esfuerços sin miedo. Flechaua el poder, y la conueniencia saetas doradas de lisonja al coraçon de la Infanta, y eran à su sentimiento heridas de muerte; con lo que pretendian coronarle la vida. No sabia adō de acudir la santa Donzella: porque en medio de tener por segura la dicha en el suceſſo, le lastimaua ver los medios tan contrarios al fin, y entretanto que dura la pelea, siempre se puede rezelar la victoria: Tanto mas à quien desea con veras del alma lo que apetece: Que aun logrado el deseo en el mismo suceſſo, està dudando de contento el gozo.

Seguros que gozaua el coraçon de su A. en los mayores riesgos, y dudas.

Ausentauasele Dios algunas vezes, para prouar mas à su esposa, y ya no veìa sino criaturas, la que tan assida estaua al Criador. Haziale dudosa la esperança; poniale dificultades en la vocacion; justificaua la causa contraria, pareciendo ya mas debil la propia. Acudia en estas tribulaciones al mismo Dios, que holgaua de verla en ellas; y de la misma mano le resultaua el aliuio, de cuya tolerancia le venia el trabajo. Desta suerte lleua el Señor à los suyos por el desierto de la vida interior; ya animandoles con los consuelos, ya excitandoles con las fatigas: Con estas les humilla; con aquellos les socorre: Con las penas obliga à que le busquen, con los consuelos alienta à que le sigan. En espirituales sentimientos, fluctuando el coraçon de su Alteza, iba, y venia siempre à la Tribuna, qual suele la paloma à mitigar la sed, ir à la fuente. No pudo ya su enamorado espiritu sufrir tantas congojas; ni bastò su pacien-

Ausencias de Dios, para lleuar mas a si su esposa.

cia à oir tantas vezes platica tan contraria a su deseo. Y assi determinò de hablar à la Emperatriz su Madre, y pareciòle executarlo en la misma Tribuna, al tiempo que acabaua su Magestad de hazer Oracion. Discreta fue la sazon que eligiò la Infanta, del tiempo, y del lugar. Habla à su madre, quando acaba de hablar a Dios: y el tratado de ser esposa de Christo, lo ha platicado a vista de Christo. Dõde le ofreciò, q̃ seria su esposa, lo esfuerça; porque donde le dio la palabra, la cumpla. Previene se à todo suceso; si lo cõcede, alli le da las gracias à Dios, donde le haze su madre merced. Si lo niega, apela de la Emperatriz à Christo, de la criatura al Criador.

Persuade su A. a la Emperatriz su madre, con blandas, y graues palabras la ampare en la prosecuciõ de su santo proposito.

Llegò la Infanta MARGARITA los ojos baxos, con amoroso, y tierno semblante, y con virginal turbaciõ, arrodillandose, mas parecia que dexaua dezir à su afecto, que no que pronunciaua estas palabras. Señora, bien sabe V. Magestad mis intentos, y el deseo q̃ tẽgo, y
„ he tenido siempre de ser Religiosa Descalça en este san-
„ to Cõuento: Vine de Alemania cõ V. M. con el propo
„ sito de cõsagrarme a Dios, à quien estoy ofrecida mu-
„ chos dias ha por esposa. Suplico à V. M. me haga mer-
„ ced, de q̃ tenga esto efeto, y me vea yo con el gozo des-
„ ta buena suerte, señalando dia para q̃ tome el habito; y
„ assi me dexarã tan importunas instancias, y el dolor q̃
„ trauiessa mi coraçõ, de ponerme en duda esta dicha. Enternecìose la Infanta, y comẽçò a persuadir cõ los ojos, lo q̃ auia propuesto la lengua; dando mas fuerça à su razon cõ esta muda, y poderosa eloquẽcia. No tiene mas esfuerços la naturaleza, de lo q̃ fuere dãdo la gracia. Estas tiernas razones, cõ pureza increible referidas, y con tanta blãdura pronunciadas, hirierõ desuerte el animo de la Emperatriz, q̃ resuelta en lagrimas, y en el mismo negocio cõuencida, componiẽdo primero su Augusto sẽblãte, ya no indiferẽte, sino propicia en la causa, la di

xo. MARGARITA, pedidvos à Dios, que me dè vida, que mientras yò la tenga, yò os defenderè, y ayudare en vuestro santo proposito.

Raro exemplo queda escrito à los siglos, en estas breues palabras, del justo aprecio de la voluntad de Dios, y del desprecio de la vanidad del mundo. Yo os defenderè MARGARITA, dize la Emperatriz. De que? De la muerte? Del yerro? Del trabajo? No: de la Corona, del cetro, de ser la Reyna mayor de la tierra. De toda esta grandeza la juzgaua ofendida al proponerla, pues que la queria defendida al guardarla. O desestimacion suma de si, y alta estimacion de Dios! Mas quiere la Emperatriz ver à su Hija sierua de Dios, que verla Reyna. Mas quiere verla trabajando en la perfeccion, que reynando en la virtud. Mas quiere verla Descalça, que pisando las mayores Prouincias del Orbe. Mas quiere verla obedeciendo, padecer, que mandando, gozar. De tres Hijas que pudo ver coronadas en el mundo, la tercera niega al hombre, y la da a Dios. La Reyna de España doña Ana, perfecta, y valerosa criatura, santamente muriò en su Reyno coronada. La Reyna de Francia doña Ysabel, exemplo raro de Reynas; muriò ya depuesta la Corona, en el retiro. Quiere la Emperatriz que vea el mundo ofrecer à Dios la tercera hija en mas alta, y superior gerarquia, y que imite la Infanta MARGARITA, las virtudes que exercitò la Reyna doña Ana en la Corona, y la Reyna doña Isabel en el retiro; porque la excelsa vida que resplandeciò en las dos hermanas, en la grandeza; con mas claros rayos, resplandeciesse en su Alteza en el desprecio.

Raro exemplar de resolaciones, atentas al mayor seruicio de Dios, y apoyo de la virtud.

CAPITVLO XIIII.

Dize la Emperatriz al Rey, la determinacion de su Hija. Respuesta de su Magestad: y nueua tribulacion que se leuanta a su Alteza.

BEsò La mano la Infanta MARGARITA à su Madre, por auerle ofrecido su amparo en la santa vocacion de ser Religiosa; y el tierno amor que hasta entonces la tenia; creciò con mas apretados vinculos, por este fauor. Solia repetir su Alteza despues muchas vezes en el discurso de su vida. Deuole mucho a Dios, y deuile mucho à mi madre. Ponderando, que debia a Dios, auerle dado tal Madre; y debia à su madre, auerla hecho esposa de Dios. Desde el punto que se declarò la Emperatriz en defender abiertamente la santa vocacion de su Hija MARGARITA, se fuerõ mitigando las instancias. Hablò al Rey su Hermano, diziendole, con quan viuas razones, por diferentes Ministros se auian propuesto à su Hija las conueniencias deste tratado; y que siempre estaua constante en su vocacion. Que pues à vista de la vida penitente, que escogia, y de la Corona con que la combidauan, seguia con tanta perseuerãcia su intento, se conocia manifiestamente, que era Dios quien gouernaua aquel coraçon: y siendo esto assi, que ni auia humano poder; ni era bien que huuiesse humana licencia, para impedirle mas este seruicio, ni à la Infanta esta dicha. Ponderòle las lagrimas con que le auia suplicado, que señalasse dia à la entrada de la Religion; y que no lo auia querido hazer, sin dar razon primero à su Magestad. El Rey respondiò con mucho agrado: que no permitiesse Dios, que el fuesse impedimento à la Infanta al ser Religiosa: antes bien era justo

Reconocimiẽto q̃ cõseruò su A. hasta la fin, por auerla amparado en ser esposa de Dios.

Presenta la Emperatriz al Rey su hermano quã firme estaua la Infanta en sus santos propositos de ser Religiosa.

Respuesta de su Magestad:

que todos la ayudassen, y que se rindiessen las razones humanas, à la ordinacion diuina. Que Dios, Autor de la naturaleza, daria salud al Principe don Phelipe su hijo, en cuya sucesion podria assegurarse lo que auia pretendido assegurar con la suya. Decentemente creerà, no solo el espiritual, sino el politico, que creyere que el auer dado Dios al Principe don Phelipe (despues Rey Santo, y Pacifico) tan hermosa, y fecunda sucession, tomò sus fuerças, en dar primero su padre, à Dios su esposa.

Publicòse en los dos Palacios, y luego volò por Madrid esta resolucion, q̃ tanto tiẽpo auia tenido suspensa la Corte. Y quãdo parece q̃ la Infanta auia de gozar de suma trãquilidad, seboluiò a leuãtar otra borrasca, sino de igual peligro, de igual pena. Començòse à estrañar mucho, que ya que la Infanta no queria eligir el estado del matrimonio, quisiesse seguir la aspera vida de la Religion; persuadiendola algunas Señoras del quarto de la Emperatriz, que la seruian, que viuiesse retirada en el Conuento, pero no Religiosa. Que à quien conocia su delicadeza, parecia temeridad, quererse obligar à tan riguroſa vida, poniendose à riesgo conocido, de no cumplir à Dios lo que ofrecia. Que se podia quedar con su madre en su quarto; y despues de los felices dias de su Magestad, continuar el mismo recogimiento, gozando alli, assi de la compañia de las Religiosas, y de sus santos, y deuotos exercicios, como de las decentes, y precisas comodidades, que ha menester el cuerpo, para lleuar el peso de la vida. Que muerta la Emperatriz su madre, quedaria su Alteza amparando toda su familia, socorriendo los Fieles con su liberalidad; y mejorando las gentes con su exemplo. Proponianle domesticos exemplares deste intento. La Princesa doña Iuana su tia, que en el mismo Conuento auia viuido, y

Padece nueua tribulacion su A. sobre querer. la impedir se sujetasse a vida tã austera, y penitente.

muer-

muerto con grande perfeccion. La Reyna doña Ysabel su hermana en Vicna: y vltimamente la Emperatriz su madre, exemplar que podia serle precepto. Respondiò à estas instancias su Alteza, con clara, y abierta resolucion: que auia de ser Religiosa, y seguir la vocacion con que Dios la llamaua; que lo que mas podia sentir era, no tener tanta mano para acudir a remunerar tan buenos seruicios, como los de las señoras que assisten à su madre: Pero que daria Dios vida à su Magestad, y en esse tiempo lo dispondria todo en conueniente forma; que quando quedasse algo por executar, su Alteza conseruaua siempre la misma sangre en las venas, pues no se cortan con la profession, los vinculos que ofrece la naturaleza. Y siempre auia de hallar su intercession en el Rey su tio, ò en el Principe su primo, quando felizmente Reynasse, el lugar que se debia à tan estrecho parentesco. Y que estuuiessen ciertas, que nunca les faltaria, con tanta mas mano, y poder, quanto se exponia à dexarlas por Dios; el qual puede remunerar, mas por la mano de vna pobre Religiosa Descalça, que de vna Infanta Coronada por Reyna. Con estas, y otras razones sossegò à sus criadas; y con tal discrecion, y feruor persuadia al consuelo, y esperança à las que auian de quedar en el mundo; y à la perseuerancia, y desprecio del siglo, à las que auian de desampararlo, que todas respondieron con lagrimas, vnas por el gozo de seguirla, otras por el dolor de dexarla.

CAPITVLO XV.

Bueluen à hablar la Emperatriz, y el Rey à la Infanta en la vltima resolucion de ser Religiosa: y las preuenciones que se hizieron antes de executarlo.

RESVELTO el Rey, y la Emperatriz, a que la Infanta siguiesse su deuoto intẽto, y el ministerio por dõde Dios la llamaua, les pareciò que era conueniẽte primero examinar muy bien su vocacion. No podia dexar de ponderarse mucho resolucion tàn graue, y que tanto ruido auia de hazer en el mũdo. La Infanta MARGARITA, hija del Emperador Maximiliano, hermana del Emperador Rodolfo, y de las Reynas de España, y Frãcia, cuñada, y sobrina de Phelipe II. nieta de los Emperadores Carlos V. y Fernãdo, vestirse vn pobre sayal para viuir descalça: era fuerça q̃ boluiessen las naciones los ojos à esta resoluciõ; para admirarla los Catolicos, para estrañarla los hereges. Auiendo de causar grandes efetos en qualquier sucesso: cõ la perseuerancia, exemplo à los vnos, respeto à los otros. Y si la salud de su Alteza no pudiesse tolerar la aspereza de la vida, en los cõtrarios de nuestra Religiõ causaria descredito; y en los nuestros censura. Era resoluciõ raras vezes vista, dexar Señora tan grande tan desasidamente el mundo. Auia-se visto en otros sucessos encerrarse, conseruandose ẽ mas breue termino la misma Magestad, acortados los rayos del poder, como lo hizo su madre, hermana, y tia. Pero morir tot almẽte à todo, y dexar de ser, en el puesto mayor de la vida, para ser en el mas despreciado, era exemplo, sin exemplar. Y assi el Rey, como quien cõ tãta prudencia guiaua las resoluciones, y conssideraua cõ grã peso esta materia; mandò, q̃ se encomẽdasse à Dios

Determinan la Emperatriz, y el Rey, se examine el espiritu de su A antes de executar resolucion tan valerosa.

en diferentes partes, escriuiendo à muchas personas espirituales, que entonces resplandecian en España, q̃ cõ oraciones, y sacrificios alcançassen de Dios, q̃ diesse á entender lo que conuenia en la vocaciõ de su Alteza. Fue cosa bien notable, que respondieron vniformemẽte de todas partes, que la Infanta siguiesse su vocacion, y llenasse el ministerio, para que Dios la llamaua; porq̃ desta determinacion resultaria mucha edificacion à los Fieles, gran seruicio à Dios, y glorioso exemplar à su Iglesia. Preuenido esto en esta forma, determinaron el Rey, y la Emperatriz de hablar à su A. proponiẽdole las dudas, y dificultades q̃ podian sucederle. Llegòse el Rey à las Descalças; y en el quarto de la Emperatriz la hablarõ entrambos. Fue accion notable, ver vna Señora de edad tan tierna, sin mas noticias de las q̃ con luz superior, y enseñança interior auia recibido en el alma; ser examinada, y persuadida de las dos mas graues, y entendidas personas q̃ auia en la tierra. Finalmẽte, despuesde auerle propuesto diferẽtes razones, y dificultades, le dixeron, q̃ respondiesse lisamente lo q̃ sentia. La Infanta, enderezando la platica a su madre, la dixo: Señora, biẽ sabe V. M quan temprano me dio luz Dios, para q̃ le conociesse, y q̃ apenas le cõnoci, quando le amè. A este amor, se han seguido los empeños de ofrecerme por su esposa, cõ tan larga perseuerancia seguidos, y cõ tan señaladas mercedes, como à V. M. le consta, acreditados. No dudo sino q̃ ay dificultades, y trabajos en la vida Religiosa, pero todas las vence el amor. Y pues Dios al buscarle me dà cõstancia, al seruirle me darà paciẽcia: Lo mas que puedo perder siruiendole, es la vida, y essa es la primera que le ofrezco, con tanto mayor alegria, quanto se q̃ acabar de viuir esta vida penosa, es començar à gozar de la eterna. V. M. y mi Tio me dèn su bẽdicion, y huelguen ver esposa de Christo à su Hija, y So-

Concurrierõ todos, en que su A. executasse su santo proposito.

brina; pues dignidad tan grande, assi como nadie ay q̃ la merezca, debe profundamente venerar, quien la consigue. Leuantaronse los dos hermanos enternecidos, y admirados de tan deuotas, y discretas palabras, y dandola su bendicion, la dixeron: Que pues se veîa manifiestamente la voluntad de Dios, no solo no retardarian la conclusion de sus deseos, sino que desde luego le señalarian el dia de la entrada; y que continuasse con el mismo feruor, dando debidas gracias à su Diuina Magestad, de quien tantas mercedes recibia. Con esto leuantandose su Alteza de recibir la bendicio̅ de su madre, y del Rey su tio, se fue con su licencia à la Tribuna à rendir en lagrimas à Dios el agradecimiento, que no bastaua à declarar la lengua.

CAPITVLO XVI.

Publicase el dia de la Conuersion de San Pablo, para la entrada de su Alteza.

DISPVESTO quanto era necessario en la materia devna resolucio̅ tan glorioſa, como introducirse la Infanta MARGARITA en la Religio̅ Descalça: Señalaron el Rey, y la Emperatriz, por dia preciso à la coronacio̅ espiritual desta esposa de Christo, Miercoles à 25. del mes de Enero, del año de 1584. en el qual celebra la Iglesia la festiuidad de la Cōuersion de S. Pablo. Cumplia el mismo dia su Alteza 17. años, en su bien lograda edad; y assi Dios con suma prouidencia guiò este sucesso, y por varios medios lo dispuso, y rodeò de manera, que naciesse la Infanta à la vida del Cielo en el mismo dia que auia nacido à la tierra: dando à entender con esto; que quiso que naciesse, para que renaciesse: Pues el mismo dia que la auia concedido,

Resoluio se recibiesse su A. el habito el mismo dia que cumplio diez y siete años

la quitaua al mundo. Publicòse esta nueua por la Corte; y la nouedad del caso, la reuerencia de la resolucion en tan alta, y esclarecida persona, puso à todos en grande expectacion. Saliò a la plaça del mundo la determinacion de ser Religiosa su Alteza, à tiempo que estaua reciente la platica de ser Reyna, con que se dio mas misterio al sucesso, y à la ponderacion mas materia.

Discurriase con la diferencia que sucede en casos tã grandes: Vnos admiran la resolucion, otros la estrañã. Los politicos boluian los ojos al dexar de ser Reyna; los espirituales, al ser Religiosa: aquellos con censura ciuil lo platican; estos con debida reuerencia lo alaban. En los mismos que conocian à su Alteza causaua diferentes efectos. Quien llora el perderla, por lo que le falta, y llorando à su Alteza, se llora: Quien al dexar la de seguir, aumenta la pena, de no poder la imitar. Finalmẽte, à vnos enternece, à otros anima, à otros lastima la resolucion. Todos à vna mano discurriendo con admiracion este viuo desengaño del mundo. Diez y siete años despreciar la vida! Tan hermoso sujeto arrojar la Corona! Si lo mas que ay en el siglo, es mandar las Coronas del, que puede ser todo para gozado; quando esto que es mas que todo se pisa? Despojar la muerte de la cabeça la Corona à los Reyes; arrebatarles el Cetro de las manos, es suerte comun de los tiempos; y cada siglo nacen, viuen, mueren en las engañosas tinieblas del mundo, los coronados relampagos, q̃ apenas nos deslumbran cõ su luz, quando ya nos assombrã con su sombra. Pero dexar con gusto en la vida lo que con dolor se dexa en la muerte: de poner la Corona cõ las manos, y mas que deponerla, no admitirla; y mas q̃ no admitirla, despreciarla; resolucion es glorioſa para admirada; dificil para seguida.

Diuersidad de pareceres sobre la resolucion de su Alteza.

Pareciò conueniente, que tres señoras de las del santo cõcierto, criadas de la Emperatriz, y de su A. que se auian criado siempre en este santo proposito, tomassen primero q̃ su A. el habito. Eran de gran calidad, y de particular espiritu, y virtud: la primera D. Luisa de Pernestan, hija de Vratislao de Pernestan, Gran Canceller del Reyno de Bohemia, Cauallero del Ordẽ del Tuson, del Cõsejo secreto del Emperador. Fue su madre desta señora D. Maria Manrique, dama muy valida de la Emperatriz, y Española. Entrò en la Religion de muy tiernos años; y despues professò, y ha crecido con resplandores tã admirables de perfeccion, q̃ sin poderse defender, pusieron esta luz donde mas pudiesse beneficiar el Cõuento, eligiendola por Prelada; ocupacion que està actualmente siruiendo con suma prudẽcia, y exemplo; trocò el nombre en la Religion, con el de Sor Luisa de las Llagas. La segunda Señora que tomò el Habito, fue, doña Ana Molar, hija de Pedro Molar, Caualleriço Mayor de la Emperatriz, y muy priuado del Emperador Maximiliano. Su madre desta Señora fue aya de la Infanta MARGARITA, y de su hermana, la Infanta Leonor; y el nombre en la Religion, Sor Ana de la Cruz, que hasta en el quiso imitar à su santa Señora, à quien con tanta lealtad ha seruido, y con tanta ternura oy llora su ausencia, y se goza en su gloria, que puede ser al mundo exemplo de fineza, y lealtad. La vltima de las tres, fue, doña Raphaela de Cardona, ilustre en sangre, pero mas ilustre en el desengaño glorioso de su vocacion, porque la siguiò, siendo vna de las mas bizarras Damas de aquel tiempo: fue hija del Conde de VillaSoris, y su madre, Camarera mayor de la Emperatriz: viuiò, y muriò en esta Real casa, con exemplo rarissimo: comutò el nombre en la Religiõ, en Sor Raphaela de la Madre de Dios.

Criadas de la Emperatriz que tomaron el habito en las Descalças antes de su Alteza.

Tomaron el Habito estas tres Señoras el Domingo antecedente al Miercoles, que auia de recibirlo su Alteza: y fueron sus madrinas las tres Infantas, MARGARITA, Ysabel, y Catalina. Hizose con gran solemnidad esta recepcion: y assistia en ella su Alteza, con vna noble embidia, de que gozassen sus amigas antes que ella esta dicha; y quisiera mas tenerlas por madrinas, que serlo. Tres dias de ventaja sentia con gran dolor, quien en seguir à Iesus, amor eterno, queria ser la primera.

Gozo de su Alteza, de ver llegaua el dia que tenia tan deseado.

Todos aquellos dias andaua su Alteza con desusada alegria, viendo que se le iba acercando la dicha, que con tantas penas mereciò. Assistia en la Tribuna muy frequentemente; y con deuotas lagrimas pedia à su Esposo, que anticipasse los dias. Al passo que padeciò las tribulaciones, le boluia el Señor los regalos, adornandole el alma, para el dia de las bodas. Sentia su Alteza en el coraçon llamas viuas de caridad, interiores noticias en la Fè, y singulares luzes en la esperança, oliendo la fragancia de los pies de su amado, que venia à coronarla. Finalmente, arrojaua desde la Cruz Christo enamorado, al coraçon de su Esposa dulces flores de gracias, preuiniendola con tales fauores el espiritual adorno. Hizo vna confession general de toda su vida, causando admiracion à todos la deuocion con que andaua la Infanta, tan atenta à la vista interior, que vn punto no apartaua los ojos de su Esposo.

CA-

CAPITVLO XVII.

Refiereſe el acto venerable de la recepcion del Habito de ſu Alteza: y la orden, y ceremonias con que eſto ſe executò.

LLEGÒ Finalmente el dia deſtinado al mas reuerente acto, que han venerado los ſiglos: veſtirſe los rotos Habitos de la Orden de Santa Clara, la Infanta MARGARITA. Diſpuſo el Rey, que eſta fieſta ſe hizieſſe con ſuma autoridad, y decencia, y con la pompa, y aparato conueniente al eſpiritual deſpoſorio de vna de las mayores Señoras de la tierra, con el Rey de los Reyes, y Señor de los Cielos. Vinieron de Palacio, al Monaſterio de las Deſcalças muy temprano, el Rey, el Principe, y las Infantas Yſabel, y Catalina; y recibiò las en ſu quarto la Emperatriz Maria. Boluieron otra vez ſu Mageſtad Catolica, y Ceſarea, à hablar à ſolas à la Infanta; para ver ſi ſe hallaua con la miſma reſolucion: Explicòles con admirables, y deuotas razones ſu vocacion: y ſe enternecieron deſuerte con ſu reſpueſta, que ſalieron de alli con grande edificacion; y dãdola otra vez ſu bendicion, ſe mandò proſeguir al intento. Aduirtiòſe mucho por los atentos, que eſtando publicada, y diſpueſta la fieſta para hazerſe en la Igleſia, y que fueſſe la proceſsion por la calle, y entraſſe por la puerta Reglar del Conuento: Subitamente ſe mudò eſta determinacion; mandando el Rey, que ſe hizieſſe la entrada por el quarto de la Emperatriz; la Miſſa ſe dixeſſe en ſu Oratorio, y alli hizieſſen las demas ceremonias. Creyòſe, q̃ no quiſo ſu Mageſtad auẽturar la ſeueridad Real de ſu ſemblante à los ojos del pueblo, viẽdo que era fuerça enternecerſe en vn acto tan religioſo, y deuoto.

Preuenciones q̃ ſe hizieron, para que con mayor Mageſtad ſe autorizaſſe la acciõ de recibir ſu Alteza el Habito de Religioſa.

Adorno interior y exterior de su A. con que llegò a recibir el saco humilde de Religiosa Descalça.

El adorno interior que lleuaua en su alma la Infanta MARGARITA aquel dia, quien lo bastarà a explicar? Digalo la pureza de su vida, y el fuego de su amor. El ornamento exterior con que entrò en el Oratorio a celebrar sus desposorios, fue muy rico. Vestida de vna saya entera de tela, bordada de oro, y perlas preciosissimas, con artificiosas flores, y cifras labradas al intento. Repartianse en diuersos extremos de su gala, costosissimas joyas, y entre ellas pendiente en el pecho la Aguila Imperial de diamantes, que le dio à su madre el Emperador Carlos Quinto su abuelo: el cabello suelto, y en madexas de oro, agradablemente esparcido por las espaldas con grande hermosura, y gracia: en la cabeça vna guirnalda en forma de corona, de piedras de gran valor, y flores marauillosamente labradas, que esta corona se puso la Esposa, coronada de virtudes, para dexarla à vista de su Esposo, coronado de espinas. La persona, el talle, la hermosura, la gracia, la gala, la edad, el adorno; mirado todo al lado de tan espiritual, y santa accion, enternecia sumamente à los presentes, viendo que daua muestra exterior de los dotes del alma, en la gala, y hermosura del cuerpo. Assi como entrò en el Oratorio de su madre, donde la estauan aguardando sus Magestades, y Altezas; se començò la Missa, la qual oyò con tan atenta deuocion, que à todos componia, y admiraua. Comulgò con tiernos sentimientos, y demostraciones, como quien tan del alma recibia à su Esposo. Dixo la Missa el Padre Confessor de la Emperatriz, Fray Iuan de Espinosa; bendixo el habito con las oraciones, y ceremonias q̃ se acostumbran; y luego se subieron desde el quarto de la Emperatriz, por la puerta que del sale al Conuento.

De alli sacaron à la Infanta MARGARITA à la Procession, el Rey, y la Infanta doña Ysabel su hija, Padri-

drinos deste acto: y boluiendo su Magestad à su lugar, continuaron las dos Infantas, Acompañauan primero los Grandes de España, y los mayores oficios de Palacio. seguiase luego el habito, y cordon de la Religion de Santa Clara, que auia de vestir la Infanta, con muchas flores, y curiosidad compuesto: Lucgo immediatamente à el, la Infanta doña MARGARITA, y la Infanta doña Ysabel; despues la Infanta doña Catalina; à quien seguian el Rey, y la Emperatriz; y vltimamente las Damas, y grandes Señoras de la Corte, y Palacio. La musica acompañaua en su lugar. En esta forma fueron hasta la puerta del Conuento, donde estaua la clausura regular. Por la parte de adentro se hallauan aguardando las Religiosas à coros, con velas blancas encendidas. Hizo el Padre Confessor las ceremonias acostumbradas, cantando aquella diuina Letra, *Aperite mihi portas iustitiæ*. Abrieron luego las puertas las Religiosas, y començaron à cantar deuotamente el Responso, *Regnum mundi, & ornatum sæculi contempsi propter amorem Domini mei Iesu Christi*. El Reyno del mundo, y el ornato del siglo despreciè por amor de mi Señor Iesu Christo: ceremonia vsada en todas las Religiosas q̃ entran en aquel santo Conuento pero nunca mas à la letra, ni con mas misterio entendida, que con la Infanta. Al mismo tiempo que abrieron la puerta, llegò su Alteza à ella, y recibiendo à la Madre Abadessa, puso à la nucua esposa en la mano derecha vn santo Christo de marfil, y lleuandola de la izquierda, la entrò en el Conuento, y clausura. Al recibir la sagrada Imagen de su Esposo, la Infanta se hincò de rodillas, adorandole con exemplar deuocion, besandole los pies tierna, y amorosamente. Leuantòse, y con el santo Christo en la vna mano, teniendo à la Abadessa con la otra, se boluiò àzia la Emperatriz su madre, el Rey su tio, el Prin-

Ceremonias que se hizierõ en tan santa, y exẽplar accion.

cipe

cipe su sobrino, y las Infantas sus primas, y à toda la demas Nobleza de España, que se hallò alli, y con particular gracia, y decente seueridad, les hizo reuerencia, en señal, de que se despedia de todos, y de la grandeza, y pompa del siglo. Hecho esto, bueltas las espaldas al mundo, para nunca mas boluerlo à mirar; fue su Alteza con las Religiosas al Capitulo del Conuento, con su esposo en las manos, con tan alegre, y sereno rostro, que nadie podia seguirla sin lagrimas de gozo. Continuòse la procesion en esta forma. Iba la Cruz delante, y dos Religiosas à los lados, con los ciriales; las Monjas à dos coros, con las velas encendidas, y luego la Infanta D. MARGARITA en medio de su prima la Infanta D. Isabel su madrina, y de la Abadessa, a quien inmediatamente seguian el Rey, y la Emperatriz su hermana, las Damas, y las Señoras; vltimamente los Grãdes, y los demas Señores que se hallaron en este acto, que fueron en gran numero.

CAPITVLO XVIII.

Continuase la materia de la recepcion de su Alteza.

Adorno, y disposicion del lugar dõde recibiò su A. el santo habito.

CON este orden llegò la procesion al Capitulo de vn salon grande, y estremadamẽte adornado, las paredes de preciosas colgaduras, y ricas alfombras el suelo. Auia en el mismo Capitulo dos Altares, deuota, y curiosamẽte aderezados. El principal està en el mismo Capitulo, y otro mas pequeño, q̃ se auia hecho al intento: estaua compuesto de Relicarios, è Imagenes de inestimable precio; y sobre el se puso el habito q̃ auia de vestir la Infanta. Pusierõ cerca vn bãco raso, dõde auia de assentarse la Abadessa, para hazer las ceremonias acostũbradas. Assi como entrarõ en esta hermosa pieza, suaue

por

por la fragancia de sus olores; rica, por la opulencia de su adorno; deuota, por las Reliquias, y santa accion à que se concurria: Fueron las Religiosas quedandose en pie, cantando las Antiphonas, y Hymnos à dos coros. El Rey, y la Emperatriz, el Principe, y las Infantas tomaron sus lugares cerca del mismo Altar donde estaua el habito. La Abadessa se sentò, y las Damas, las Señoras, y lo restante de la Corte se acomodaron con mucho silencio, y orden.

En este estado se hallaua el mayor concurso de la Nobleza del mundo, à breue circunferencia reducido. Quando boluieron todos los circunstantes los ojos à la Infanta MARGARITA, que estaua en medio de la pieça en pie, con la sagrada Imagen de Christo en la mano, aguardando que todo se quietasse. En viendo que el Abadessa se assentò en su lugar; mirando la Infanta à vna parte, y à otra con particular gracia; y haziendo reuerencia al Rey, à la Emperatriz, Principe, y Infantas; partiò con los mas alegres passos de su vida, à celebrar sus bodas con Iesus, Diuino esposo; llegò a donde estaua la Abadessa, arrodillose à su presencia, y besando los pies otra vez à la Imagen de Christo nuestro Señor, baxò los deuotos ojos, y con humildad, y reuerencia decentissima, pidiò, que le diessen el Habito de la Madre Santa Clara, para poder mejor saluar su alma. La Abadessa con alegria espiritual, y razones discretas, se lo concediò: y luego la Infanta començò a despojarse de aquellos Reales atauios.

Despajose la Infanta de todo el adorno, y galas seculares:

Quitòse la Corona de la cabeça; depuso el abanino; apartò de si con santo desprecio las joyas, y sortijas, como si fueran pedazos de contagio; no las dexaua, sino que las arrojaua. No pudieron escusar los circunstantes el concurrir con tiernos sentimientos à las feruorosas, y nobles acciones desta Virgen prudente, viẽ

do la obrar con tal espiritu lo mas que ay en el mundo, que es dexarlo.

Estos sentimientos llegaron à ser tan eficazes, que no pudo eximir Phelipe Segundo su Real seueridad. Aquel grande Monarca: Aquel moderador de sus mismos afectos dentro de la grandeza Real. Aquel Maestro de prudencia: Aquel exemplar, y regla de Principes Sabios, no pudo reprimir los ojos al ver este espectaculo: Llorò Phelipe Segundo; todo lo demas es menos. La Emperatriz, el Principe, las Infantas, sin poderlo escusar, todos lloraron. No se veìa en la pieza, ni se oìa sino sollozos, y lagrimas, enternecidos de ver arrojar de si à pedazos el mundo, la que apenas le conociò. Quando todos estauan tan turbados, y con la reuerencia de tan tierna accion, diuertidos, se hallaua tan atenta, y seuera su Alteza, que auiendo mandado la Abadessa, que la ayudassen quatro Religiosas à despojarse el rico adorno de su persona, ella misma las guiaua, y aduertia lo que auian de hazer.

Despojada la Infanta MARGARITA con el calor de la caridad Diuina, de aquellas Reales vestiduras, apartadas de si, como parte de la vanidad mundana, abraçò, y recibiò con suma veneracion, y amor el Habito humilde, y pobre de la Orden de Santa Clara, en la misma forma, y materia que lo traen las demas Religiosas Descalças. No daua menos deuocion que gozo el ver, la prompta, y feruorosa priessa que se daua à vestir estas santas alhajas de la humildad Religiosa, tan ligera à seguir à Christo, como a dexar el mundo. Ciñeron con el cordõ de mi Padre S. Francisco, aquel cuerpo Venerable; y por estos deuotos passos, con singular alborozo del almà de su Alteza, llegaron à la santa ceremonia de cortar los cabellos. Tomò la Aba-

dessa las tixeras, para ponerlo en execucion: y la Infanta, Cordera mansuetissima, no menos aduertida, que en las demas acciones, aplicando su deuota mano à aquella madexa de oro, que con admirable hermosura, cubria sus espaldas, la ofreciò à su Prelada, para que misticamente le cortasse en ella, todos los pensamientos, y cuidados del siglo. Cortaron los cabellos, que fue cortar los coraçones, à las que asidas à estos vistosos laços de la vida los mirauan. Pusieron la su toca, y velo blanco, como la traen las Nouicias: Y assi como se vio ya Esposa de Iesus, tomò los cabellos que la auian cortado; y juntandolos entre si, y componiendolos con mucha gracia, se acercò al santo Christo de marfil, que auia traido en la procesion; y despues de auerlo adorado, le hizo en los pies vna deuota lazada con ellos, dexando alli pendientes aquellas amorosas prendas de seruidumbre, qual se cuelga en el Templo la mortaja. Fue esta accion muy aduertida de los circunstantes, mirando à esta deuota Madalena sin pecados, atar los pies de Christo Saluador, con vinculos del alma, porque no se le fuesse su amado, explicando con aquel amoroso laço, auer con su gracia salido de los penosos laços de la vida; procurò en esto su Alteza la mas dichosa imitacion de la santa pecadora, ofreciẽdo cortados los cabellos à los pies de Christo, que la santa ofreciò assidos.

Cortan a su A. los cabellos, y vistenla el saco tosco de Religiosa.

Confirmò en esto lo que pocos dias antes auia platicado con la Emperatriz su madre, la qual, tratando las circunstancias de su entrada en la Religion, dixo: MARGARITA, luego que os corten los cabellos, me los aueis de dar, porque los tengo de embiar à Alemania, à la Reyna doña Ysabel vuestra hermana. Respondiò la Infanta: Señora, vuestra Magestad

Niega a la Emperatriz su madre los cabellos q̃ le cortaron, porq̃ no aya prenda suya que tenga otro dueño, que Dios.

me perdonc, y dè licencia, los cabellos no han de ir à Alemania, todo junto se ha de ofrecer, nada ha de auer en mi, que no sea para Dios. Tan aduertidamente ofreciò su Alteza à Dios la propia significacion de los pensamientos temporales de la vida, y tan constantemente cumpliò el negarse à ellos.

CAPITVLO XIX.

Prosiguese: y dase fin à la entrada de su Alteza en la Religion de Santa Clara.

ASSI Como acabò de recibir su Alteza el humilde habito de Santa Clara, con las deuotas, y particulares ceremonias de aquel santo Conuento, la lleuò la Abadessa de la mano, à que la besasse à la Emperatriz su madre, y al Rey su tio, y hiziesse cortesia al Principe, y à las Infantas sus primas. Recibieron la Nouicia con grande ternura estas Reales personas; y luego boluiendola al mismo lugar su Prelada, fueron llegando todas las Religiosas del Conuento à abraçar à su Alteza, que es la ceremonia que se acostumbra. Y como no podia aquel venerable sayal ocultar los rayos que resplandecian en su Serenissima persona, y mas à vista de la humildad perfecta de aquellas santas Virgenes, intentauan ellas besar la mano, pero la Infanta à todas amorosamente ofrecia, y daua los braços.

Acabado esto, boluiò otra vez à ordenarse la procesion, y en la misma forma que auia entrado en el Capitulo, fue saliendo derechamente al Coro, que estaua aderezado con muy grande curiosidad. Eran de ver, y de admirar las Capillas, y Claustros,

por donde se passaua: La curiosidad de los Altares; el valor de los relicarios; el arte, y primor de las pinturas: Estaua finalmente la casa hecha vn Palacio celestial, respirando deuocion, autoridad, y grandeza. Assi como entrò en el Coro la procession, presentaron en el à la nueua esposa de Christo, MARGARITA: y arrodillados todos al Santissimo Sacramento, à quien de coraçon la ofrecian, se cantò con gran deuocion el *Te Deum laudamus*: y luego la madre Abadessa dixo las oraciones que se acostumbran, con que se dio fin à esta accion, por tantos titulos digna, de que con eterna memoria se encomiende à la posteridad.

Disoluiose la procession; y à ella sucediò luego alegrar con parabienes à su Alteza, la Emperatriz su madre, el Rey su tio, el Principe, las Infantas, y los demas circunstantes. No se puede bastantemente explicar el alegria de los que se hallaron al ver logrado este dicho so successo. Miraua la Emperatriz, ya esposa de Dios à su Hija MARGARITA, gozandose su alma interiormente. Miraua el Rey, ya esposa de su Rey, à la que creyò tener por Reyna de sus Reynos: coronada para el Cielo, la que no quiso serlo en la tierra; manifestando por la corteza de aquel habito humilde, los resplandores espirituales de la Corona interior. Mirauan las Religiosas, con gozo de sus almas, ya compañera à la que Naturaleza criò, para Señora: y entrar à obedecer la que naciò para mandar: Haziendo tolerables sus fatigas, con verla padecer entre ellas. Mirauan las Damas, y Señoras diez y siete años de edad, tan entendidos, su hermoso rostro, y talle, y partes tan superiores, tan santamente logradas: Ya nauegada aquella ilustre hermosura, y essenta de los penosos accidentes de

Danse parabienes las personas Reales, del feliz estado de la Infanta.

la vida ; pues quando el tiempo desluciesse lo visible, hallaua assegurado lo eterno . Mirauan los Señores , y Grandes de España desengañada su grandeza , en este glorioso sucesso , dandoles à conocer con la luz de tan noble desengaño , que la grandeza mayor es ser perfectos ; y que aquel es mas grande , que es mas bueno.

Salieron del Coro todas las personas Reales, con esta santa alegria : el Rey con sus hijos estuuo toda la tarde en las Descalças ; la Emperatriz , y las Infantas comieron con su Alteza dentro del Monasterio. Diuidiòlos la noche , boluiendose el Rey con sus hijos a Palacio : la Emperatriz se retirò a su quarto : y la Infanta fue à reconocer su Religiosa, y pobre celda. Quando su Alteza se vio donde pudo tender las velas a ius espirituales sentimientos , despues de auer mirado la breue circunferencia de aquellas angostas , y desnudas paredes , à donde la auia reducido su amor , y reconocido vna pobre , y estrecha cama en el suelo , sin otro adorno , ni aparato : no parece creible la dilatacion grande de su espiritu ; los afectos amorosos de su coraçon ; los jubilos de su alma : alegrauase en la posseision de sus deseos : mirauase vestida de aquel santo sayal ; tomaualo en las manos con veneracion , y con alegria del alma lo adoraua : vertia tiernas lagrimas , dando gracias à Dios , que se veìa vestida de Religion , despojada de mundo , en trage humilde , en profesion santa , en ocupacion espiritual , en exercicios deuotos , donde cada passo es vna jornada del cielo.

Consuelo interior de su A. viẽdose ya entregada a la austeridad deseada.

El primer cuidado que la Infanta tuuo assi como entrò en la celda , fue , de que le truxessen el santo Christo con que auia entrado en aquel Monasterio , porque queria tener siempre con sigo , aquella dulce , y

amable compañia, y conseruar toda la vida, à quien se auia sacrificado. Tuuo siempre tan regalados sentimientos con esta santa Imagen, y hallaua tal consuelo al verla, y adorarla, que era cosa de grande edificacion. Fue este exemplo de su amor constante; y llamaua à este santo Christo, el esposo, por auer celebrado sus bodas con el; y no solo en la larga vida que Dios la dio, no quiso apartarlo de si; sino que en su muerte bien auenturada, acabò en sus braços, dando el alma en sus postreros años, à quien la ofreciò en los primeros.

Despues de auer tomado aliento su enamorado coraçon à la vista de la Imagen de su esposo, y con la deuota compañia de las Religiosas, que con su Alteza se hallauan, dixo con mucha gracia, y alegre semblante. Quiero disponer de todas las cosas que entraron oy con migo en este santo Conuento. Esta Imagen santissima con que tomè el habito sea para mi, que es mi esposo, y soy su esposa, el es mio, y yo soy suya. A su Madre gloriosa, por cuya intercesion he alcançado esta dicha, doy el vestido, que oy me despogè, para ponerme el habito, lleuensele à la Virgen de Guadalupe. El collar, y el apretador de diamantes, y las demas joyas, sean para esta santa casa, para que se edifique vna enfermeria, de que me dizen ay necesidad, y otras piezas, las que mas conuenientes pareciere. Con esto, se despidieron las Religiosas, pidiendole, que diesse descanso à su fatigado cuerpo, pues no podia dexar de estarlo, auiendo sido tan largos los santos exercicios de aquel dia.

Reparte su A. las galas con q̃ se adornò para ofrecerse a su esposo.

Assi passò el venturoso logro de la mayor vocacion que en los siglos ha conocido la tierra: La entrada de la Infanta Sor MARGARITA, en la Descalça professio de Santa Clara; el transformarse el mayor

poder, en la mayor humildad, la riqueza, en la pobreza; el honor en el desprecio; la mas obedecida voluntad, en la voluntad mas obediente; passando su admiracion el mundo en su Alteza à diferente esfera, de lo grande à lo bueno, de lo lucido à lo santo.

Fin del Libro segundo.

Ex P.o Perete. excul. Matriti 1636.

VENI SPONSA XPI ACCIPE CORONAM QVAMTIBI DNS PRÆPARAVIT

LIBRO TERCERO.

ESTIMACION QVE LA INFANTA MARGARITA HIZO DEL ESTADO DE RELIGIOSO.

CAPITVLO I.

EN EL Camino del alma, ninguna cosa igualmente aumenta la gracia, como dar buen empleo à la vocacion. Buela el espiritu deuoto con las alas de la voluntad Diuina, quando la cumple: Pues dexarse llevar de los impulsos del cielo, es nauegar al puerto con dichoso viento. Quando el alma en obedecer, se ajusta con Dios, va multiplicando los merecimientos y dando mas coronas, y triunfos à la perfeccion. La Infanta, que caminando al fin, seguia con admiracion comun la virtud ya introducida en el soberano estado de esposa de Iesu Christo, obraua con mas finos, y admirables grados de pureza. Viuia con sumo aprecio de su dignidad, y parecia la auer ascendido a mayor gerarquia, con auer descendido de su Alteza. Lo primero, que la Emperatriz su madre la dixo luego que la vio vestida de aquel Seraphico sayal, fueron estas palabras. Hija MARGARITA desde oy aueis de oluidar vuestro nacimiento, y el ser hija de vuestros padres, y solo os aueis

Instrucion que la Emperatriz da a su A. para proseguir perfectamente el santo estado que començaua.

de

„ de preciar de ſerlo de San Franciſco, y Santa Clara, y
„ eſto aueis de tener muy en la memoria. Deriuaronſe
eſtas ſantas razones del coraçon de Ieſus al de la Em-
peratriz, y de la Emperatriz al de la Infanta. Quien me
S. Math. c. 16. quiſiere ſeguir (dize el Señor) aborrezca à ſu padre, y
ſu madre. Y aſsi combida eſta Señora à ſu Hija à abor-
recerla; porque no ſe embarace al ſeguir à Dios, con
amarla. Fineza fue grande de la Emperatriz, el aconſe
jarlo; y valor de la Infanta el ſeguirlo; pues no pudo re
nunciar mas ſu Mageſtad, que el amor de ſu Hija; ni ſu
Alteza negarſe à guſto mayor, que el amor de ſu ma-
dre. Suele ſer la aficion de los padres, el embarazo ma-
yor que tienen los hijos, para ſeguir à Dios; y aſsi acon
ſeja, que ſantamente los dexen. Mas eſta doctrina que
de los Diuinos labios del Saluador ha ſido tan proue-
choſa à las gentes; ſi bien algunas vezes la admiten
los hijos, raras vezes la eſfuerçan los padres. Quien ſa-
brà aconſejar contra ſi? Ni como podra oluidada de ſu
cauſa la naturaleza, abogar por la gracia? Soberana
fuerça es meneſter para piſar eſte coraçon humano, ne
gandoſe al amor propio, y à las mas eſtimadas prendas
del alma.

Conſeruò ſiempre ſu A el ſanto cõ ſejo de la Empe ratriz ſu madre eſtimando mas ſu profeſsion, q̃ ſu Imperial proſapia.

Eſcriuiò las diſcretas palabras de ſu madre en ſu
coraçon la Infanta, pues viuiò cincuenta años en la
profeſsion de mi Padre San Franciſco, con la Regla de
ſu Madre Santa Clara, con ſuma eſtimacion de ſu eſta-
do. Quando algunas vezes la hablauan de la eſclarecida
proſapia de ſus aſcendientes, y de la ſangre que tenia
en ſus venas, de Reyes, y Emperadores, ſu ordinaria reſ-
„ puesta era. No ay que hazer caſo de eſſo, no ſoy ya ſino
„ hija de mi Padre San Franciſco, y de mi Madre Santa
„ Clara; aſsi me lo dixo mi madre, y aſsi lo quiero yo ſer.
„ Deſto eſcriuirèmos con mas eſpacio, quando trate-
„ mos ſu humildad; baſta aora, auer referido el valor cõ

que la Emperatriz apartò de sus braços, y puso en los de Dios à la Infanta su Hija, y el gusto con que su Alteza negada à la filiacion temporal, fue adoptada en la eterna. Desta estimacion del estado en que Dios la auia colocado, le naciò en su Nouiciado, atencion grãde, de saber el cumplimiento de su obligacion, y entẽder, lo pratico de sus exercicios: Como el que el cuado à grande Dignidad, aucrigua sus preheminencias, para no perder de su estimacion, se informaua su Alteza de los humildes exercicios à que se hallaua obligada en el estado de Nouicia, queriendo acudir feruorosamente al punto espiritual, de no hazer menos que las demas, al seruir al Señor en la Religion; pues auia dexado mas que todas por buscarlo. Estaua con grande cuidado, mirando lo que hazian las compañeras, y executaua aquello que veìa. Quando tal vez dudaua, preguntaualo à la Abadessa, ò à las demas, y deziales: Diganme como hazen esto, que deseo no errarlo; y ad
uiertan me lo que no hiziere, para que me enmiende,
y venga à ser buena Religiosa. Finalmente, puso en
medio de su coraçon, el cumplimiento de su profession, y la obligacion de su estado; y sobre este fundamento cargò todas las deuociones, y exercicios santos de su vida. Siendo su Alteza en la milicia interior como los Dicipulos de san Iuan Bautista, que pregun tado en el desierto, que harian para saluarse? Les respondio: Que hiziessen lo que eran obligados; trayendo delante de los ojos, que la obligacion es el cimiento de la deuocion; porque quien no edifica sobre el, edifica en arena. Sentia, que huir de la obligacion propia, aunque sea con color de deuocion, mas es flaqueza, que espiritu: y que no hallarà el alma à Dios en la misericordia, al tiempo mismo que le está faltando a la justicia. Iuzgando, que en su estado cada vno debe

Atencion grãde de su Alteza, a saber como cumpliria mas perfetamente las obligaciones de su estado.

buſcar la perfeccion de ſu eſtado; pues deſamparar lo que es obligado, por ſeguir lo que à el le parece mas perfecto, es buſcar a Dios por camino torcido, y buſcarſe à ſi miſmo por camino derecho. Aſſi entendiò admirablemente eſte punto ſu Alteza, executandolo toda la vida con tan gran perfecciõ, que llegò a ſer Maeſtra en ſu Monaſterio de todas las dudas que ſe ofrecian ſobre las Conſtituciones, y exercicios, acudiendo à ſu Alteza, como al Oraculo deſta fundacion; porque inſtruìa a las Religioſas con ſus noticias, y edificaua con ſu exemplo.

CAPITVLO II.

Haze inſtancia ſu Alteza, que el tratamiento ſea no el que ſe debe a ſu nacimiento, ſino el ordinario a la Religion.

LA Primera pelea eſpiritual que tuuo en el eſtado Religioſo ſu Alteza, fue ſobre el tratamiento Real que la hazian. Eſtaua muy creida, que entrando en la Religion, dexaua con las veſtiduras Reales el tratamiento debido à ſu Sereniſsima perſona, y que ya ſu Prelada la auia de tratar como à ſubdita, las Monjas, como a hermana; y todos los del ſiglo, como a las otras Religioſas: y aſsi eſtrañò los primeros dias, que las Monjas la trataſſen con la diferencia de cumplimiento que ſe le debia, como à Religioſa; y que la Abadeſſa la aſſentaſſe a ſu lado en el Coro, y en el Refectorio. Toda via creyò a los principios, que aquellas eran reliquias del eſtado del ſiglo, y que duraua el calor de la Dignidad Real, diſpenſada por la fieſta del Habito; y que breuemente ſeria vencida del ſanto menoſprecio de la Religion.

Pero luego que vio, que se iba continuando esta forma de cumplimientos de Infanta, crecieron sobre manera sus penas. Pusose en gran cuidado, como auia de portarse con su Abadessa al resistirlo; porque queria defender su humildad, sin enflaquecer en parte à su obediencia: Y como la Abadessa luego dezia, que lo mandaua como Prelada: embaraçauase en la replica; y auergonçauase con el rendimiento. Doliale, que no recibiessen sus instancias, ni pudiesse salir al desprecio de si, sin el desprecio de aquello a q̃ era obligada obedecer. En esta perplegidad, apelò al tribunal de la Emperatriz, y en el puso pleyto Sor MARGARITA de la CRVZ, a la Infanta Doña MARGARITA: Alegaua en el, que auia renunciado la pompa del siglo, y que era Esposa de Dios nuestro Señor, con que el titulo de Infanta, la Alteza, la diferencia de la sangre, y estado, por el ingresso de la Religion se auia desaparecido.

Instancias de su A. con que pretẽdio seguir la vida comun de nouicia, sin ser preferida en cosa alguna.

Pues Vuestra Magestad, Señora, me ha mandado, (dezia) que no me acuerde ya que soy Hija de mis Padres, sino de San Francisco, y Santa Clara, no permita, que me quiten con el tratamiento, lo que he conseguido con la vocacion. Ser Hija destos Santos, es imitar su humildad. Como se compadece imitarla, con los Titulos de Alteza, y Infanta? Estas Altezas dexè al tomar este Habito santo, por otra Alteza mayor, negandome al ser Infanta en el mundo, por ser Esposa de Dios. No es justo que me quieran poner à pleyto mi Corona, y priuarme del honor verdadero, y eterno, por este vano honor temporal. No se compadecen entre si estas vozes: Religiosa, y Infanta; Nouicia, y Alteza. Ni quando lo dexo todo, es bien que me persigan, cõ lo mismo que dexo. Parece fuera de proposito, llamar Infanta à

Razones con q̃ solicita su A. a la Emperatriz, la ampare en pretẽsion de seguir el camino del desprecio.

quien trae sobre si estos Habitos pobres? Y conceder
» el Titulo de Alteza à quien para hallarse en perfecta
» humildad se descalça? Compadezcase V. Magestad, Se
» ñora, de la pena en que me hallo, y defienda lo que me
» ha dado. No es razon que quando V. Magestad me ha-
» ze esposa de Dios, y hija destos Santos, mis hermanas
» con titulos de honor me bueluan al siglo, que con tan-
» to gusto dexè.

Nueuas instancias de su A. con que vencio el coraçon de la Emperatriz, a q̃ amparasse su deseo.

Arrodillòse la Infanta à los pies de su Madre, para suplicarle con mas viua instancia su intento, vertiendo lagrimas al buscar el desprecio, como suele derramarlas el ambicioso al buscar el honor. Abraçò la Emperatriz à su Hija MARGARITA, con grande ternura, y admiracion de su virtud, y humildad: y ofreciòle, que hablaria a la Abadessa, y à las Religiosas; y procuraria, que mudassen el tratamiento, y que en todo la igualassen con las otras Nouicias.

Entre tanto que esto se executaua, era fuerça vivir muy mortificada; porque obedecia à su Prelada en este penoso precepto, con rendimiento indispensable. Sucedia tal vez, que la Abadessa entraua tarde en el refectorio, y entonces la Infanta con grande alegria se ponia en el vltimo lugar con las Nouicias: Llegaua despues la Abadessa, y vnas vezes por mortificarla, otras por darle el lugar conueniente, la tomaua de la mano, y la lleuaua à sentar à su lado. Era esto de grande corrimiento para la humildad de la Infanta, hazerla atrauesar el refectorio, para ponerla en mejor lugar. Solia dezir en estos vltimos tiempos, contando lo que le auia sucedido en
„ el Nouiciado. Recibame Dios lo que me mortifi-
„ cauan, con quererme diferenciar de las demas; y la
„ afliccion que me causaua, quando me quitauan del

lugar que me tocaua, que era el poſtrero, y me ponian en el que yo no merecia. Atienda el coraçon vano à eſtas palabras, pronunciadas por la Señora mas eſclarecida de la tierra, y aplique à ſu dolencia eſte remedio.

No pudo ſu Mageſtad Ceſarea dilatar mucho tiempo lo que auia ofrecido à ſu Hija; porque eſtaua muy atenta, à que no oluidaſſe eſta pretenſion. Y auiendo hablado ſu Mageſtad al Abadeſſa, en la forma que la ofreciò: Reſpondiò: Que el modo de tratar á la Infanta MARGARITA, no caìa debaxo de ſu arbitrio, por no ſer contraria à ſu profeſſion, la diferencia de trato en tal perſona; que eſte era negocio que auia de reſoluerlo el Rey, à cuya ſobrina, y cuñada, ſeñaladamente en Eſpaña, vaſſallas ſuyas, aunque fueſſen Religioſas, no podian hazer diferente tratamiento ſin ſu orden. Pareciò con eſto à ſu Mageſtad, que ſe dieſſe razon al Rey, de lo que reſpondia la Abadeſſa, y pretendia la Infanta: Y aſsi ſe hizo. El Rey mandò, que con acuerdo ſe trataſſe eſte punto; para que en la reſolucion ſe atendieſſe al Real decoro, ſin faltar al eſpiritu, y guſto de ſu Alteza. Pero conſultaronle Miniſtros graues: Y conformòſe ſu Mageſtad, en que ſe le hizieſſe en lo exterior el tratamiento à la Infanta, de la manera que lo hazia la Abadeſſa; y en lo demas fuera deſto, la dexaſſen ſeguir ſu vocacion; pues la Dignidad Real no ſe pierde, antes ſe iluſtra con la Religion. Y à la Santa Reyna Doña Yſabel, que ſiguiò la profeſsion de Santa Clara, tan admirable, y clara por ſus obras, y milagros, nunca en la Religion, ni fuera de ella le mudaron el tratamiento exterior: Porque reſplandece mas à los ojos del mundo la perfeccion,

Conſulta la Emperatriz con el Rey la ſanta pretenſion de la Infanta.

quando vèn, que a quien tanto veneran los del siglo, tanto se humilla por Dios. Con esto mandò a su Alteza la Emperatriz su Madre, con orden del Rey, que a todos los Vassallos, y Ministros de su Magestad, sin excepcion alguna de Estados, ò grandeza, los tratasse con la misma superioridad que los trataua el Rey.

CAPITVLO III.

Deuoto sentimiento de su Alteza, por no auer obtenido en la instancia que hizo sobre su tratamiento, y razones con que la consuela su Prelada.

SINTIO Sumamente la Infanta, el auer perdido vn pleyto, en que creyò tener tanta justicia: y quando vio, que todas las puertas se auian cerrado al recurso, con mandarlo su Madre, su Tio, y su Prelada, tuuo en este trabajo intolerable dolor. Entre las mortificaciones que mas la afligieron fue esta de las muy señaladas; y el coraçon que fuere humilde, facilmente lo llegarà a creer. Al passo que Dios auia dotado à esta Señora del Don inestimable del desprecio de si, era herirla en el alma, quando solicitaua el mundo su aprecio. Fue necessario, que la Abadessa, su Maestra espiritual, la consolasse; porque el sentimiento, y afliccion no causasse daño a su salud. Piensa Vuestra Alteza, Señora (la dixo) que consiste la virtud en ser llamada de Reuerencia, de Alteza, de Vos? Estas todas son vozes humanas, que ni hazen lo pequeño, grande, ni lo grande, mayor. La sustancia de la virtud consiste en el amar con feruor, y en el obrar con pureza; en no salir vn

Religioso desconsuelo de su Alteza de verse condenada en el pleyto que puso a la estimacion q̃ se hazia de su persona.

punto de la voluntad de Dios? Que à Vueſtra Alteza la llamen Infanta, ò la llamen Nouicia, que embaraça à la perfeccion? Siga ſu camino, y dexe, que las demas pronuncien las palabras que quiſieren; pues no hiere al alma lo que hiere al oìdo. Tengaſe Vueſtra Alteza por pequeña, y no la dañarà que las otras la tengan por grande. En la vida interior, cada vno ſe puede perder à ſi miſmo; que vnos à otros no nos podemos perder. Ya Vueſtra Alteza ha hecho las inſtancias que piden ſu Habito, y profeſsion; aora el deſconſolarſe, y entriſtecerſe por eſto, mas que no humildad, ſeria amor propio. La perfeccion verdadera, no admite propiedad en el alma, ni aſsimiento à coſa alguna en la vida. Humildad puede ſer, dexarſe llamar, Infanta; que la fina humildad, conſiſte en la prompta obediencia.

Los que quieren à Dios Señor nueſtro, deſaſidos de todo, mas cuidan de negarſe à los deſeos interiores del alma, que à las imperfecciones exteriores del cuerpo: Pues la verdad del eſpiritu, ſe funda, en que muera la voluntad propia que viue en noſotros. Que quiere Vueſtra Alteza? que no la llamen Alteza? Quiera aora por Nueſtro Señor, el no querer nada por el. Eſſe deſeo, que naciò en la humildad, muera en la reſignacion. Niegueſe à todo ſi quiere Reynar con Chriſto ſobre todo; que entonces mandarà abſolutamente el Señor en ſu voluntad, quando aya muerto del todo por el Señor ſu querer. Eſta grandeza, en que Dios la puſo; el ſer Hija de Emperadores, y Sobrina de Reyes; no la ha grangeado Vueſtra Alteza con la propia virtud; y aſsi, ni le puede deſvanecer la eſtimacion, ni laſtimar el deſprecio. Es Dignidad

„ prestada para el tiempo que dura la vida, en la qual no
„ debe de conuenir; pues assi lo disponen, que sus pa-
„ dres, y deudos pierdan el derecho que tienen à ser ve-
„ nerados en vuestra Alteza. Harto tendra en que mor-
„ tificarse en la Religion, siguiendo en lo sustancial, los
„ passos de nuestro instituto. Esta diferẽcia exterior mas
„ ha de ser de Cruz, que de aliuio.

Quietòse el humilde animo de la Infanta à las es-pirituales razones de su Maestra, y Prelada, y poniendo sobre sus hõbros la Cruz destos titulos, y honores, caminò con ella toda la vida, sacrificada su humildad, con el cuchillo fuerte de la santa Obediencia. Era grande el amor que tenia à su Prelada, y la puntualidad con que la obedecia. En esto se señalò el año del Nouiciado estremadamente, no queriendo hazer cosa alguna que no fuesse con su orden. Comunicauala sus exercicios, y los efectos de la oracion, regiſtraua sus mortificaciones; y reduciase en todo à su aluedrio. Llegò a fineza tan grande, que todas las noches hazia con la Abadessa el examen de conciencia, manifestandola, no solo las acciones, sino los pensamientos. Dezia su Alteza, que la tenia en lugar de Angel de su guarda, y que assi la queria comunicar, lo que no podia ocultar à su Angel. Que cierto es que tiene la vida de Angel, quien à su Prelada assi se manifiesta, como pudiera à su Angel. Nadie anda en la presencia del Superior con tal confiança, que no obre en su ausencia con mucha pureza. Assi como huye de la luz el que obra mal, no rehusa el ponerse à la luz el que obra biẽ. Exemplo puede ser à los subditos este obediente rendimiẽto de la Infanta; pues no solo tenia en lugar de Dios à su Prelada, en la prõtitud de obedecerla, sino en la verdad de comunicarla. Y assi como à Dios no le podiã ser ocultas sus acciones, queria q̃ no lo fuessen à quiẽ en su lugar la gouernaua.

Vencio la obediencia en su A. la resistencia q̃ la humildad le solicitaua.

CAPITVLO IIII.

Experiencias que haze la Abadessa del espiritu de su Alteza, en los exercicios de la Religion.

LA Madre Sor Iuana de la Cruz, hija de don Iuan de Borja, Duque de Gandia, hermana de S. Francisco de Borja, y Abadessa deste Real Monasterio, que es quien dio el habito à su Alteza, y de quien vamos hablando en esta materia, fue prudentissima Señora, de grande espiritu, y valor. Sin duda la tuuo Dios preuenida para Maestra interior de la Infanta; porque diesse con mayor acierto los primeros passos en su vocacion. Fue grande dicha de la Abadessa, el concurrir en tiempo, que recibiesse, y criasse sugeto tan exemplar, y alma tan pura. Pero no lo fue menor la de su Alteza, en hallar tal Maestra, y Prelada, para los puntos mas sustanciales de su aprouechamiento. Ganòle la voluntad facilmente a la Infanta; porque al respeto, y autoridad de Prelada, juntaua el acierto, y sazon de discreta: templando la blandura, y la superioridad con grande primor. Cuidaua mucho de su aprouechamiento; pero sin desperdiciar su salud, ajustando los exercicios con sus fuerças, porque no descaeciesse en las primeras gradas de profession tan austera. Vnas vezes la humillaua con el honor, otras la prouaua con el desprecio; aueriguando con la piedra del toque de la desestimacion, si tenia propiedad en el alma. Deziala palabras de sentimiento, y reprehendiala con disimulada seueridad, condenando lo que merecia alabança. No es V. Alteza para la Religion (dezia) por ser muy delicada, y para poco; todo lo echa a perder, no acierta a hazer cosa alguna, cada dia es peor. Respondia su Alte-

Instruyo a su A. en la vida Religiosa Sor Iuana de la Cruz, su Abadessa, y persona de gran talento, y virtud.

Experiencias con que la Abadessa examinaua el espiritu de su Alteza.

„ za, con gran paz, y mansedumbre : Dize muy bien,
„ Maestra, ya yo veo qual soy. Cierto que me pesa, y
„ que deseo enmendarme. Tenga paciencia con migo,
„ por amor de Dios : Bien conozco que la doy mucho
„ en que padecer. Hazia muchas prueuas deste genero,
„ y de todas salia la Infanta aprouechada, y la Abadessa admirada, de ver vna criatura tan perfecta, enseñada en Palacio à ser Religiosa en el Conuento. Prouauala tãbien en las ocupaciones humildes de la comunidad; cõ deseo de que lo supiesse todo; y de que en estas mortificaciones quebrasse aquella grandeza, y superioridad en que se auia criado. Mandaua que barriesse; y en las oficinas, que siruiesse al refectorio, y otras cosas, como lo hazian las demas Religiosas. Y hallaüa su Alteza la mayor recreacion, en lo mismo que la Abadessa la ofrecia por penalidad. No se puede encarecer las ansias que tenia, de obrar estos humildes exercicios: Ibasele la vida tras ellos, desuerte, que era menester mortificarla por otro lado, y quebrantar, negandoselos la voluntad, que tanto se gozaua al concederselos.

Gozauase la Emperatriz viendo a la Infanta ocupada en exercicios de humildad.

Gustaua la Emperatriz su Madre, de ir à ver labar à su Hija MARGARITA, y llenaua su alma de gozo, mirando la gracia, y gusto con que su Alteza lo hazia. Ayudauala la Abadessa, sacando del agua lo que la Infanta limpiaua. O, humildad perfectissima del Señor vniuersal de lo criado! Aqui la veo, y adoro: en el desprecio desta criatura la venero. Quien, sino vn Hijo de Dios, naciendo en vn portal, viuiendo descalço, muriendo desnudo, pudiera quitar el desvanecimiento à los mortales, y reducirlos à estas indignidades voluntarias? A esto que tanto aborrece la naturaleza: Que otro, sino aquel Diuino exemplar, pudiera

obli-

obligar à las personas Reales, que triunfen en la deseſtimacion, y buſquen la grandeza en la vaſura? Venerando la pobreza, acreditando la humildad, y coronando el deſprecio?

CAPITVLO V.

Deuota enſeñança de la Abadeſſa a ſu Alteza: y como aſsiſtia à la Emperatriz ſu madre en el Noviciado.

CVIDAVA Mucho la Abadeſſa, de que entendieſſe muy bien ſu Alteza la forma de gouernarſe en la Religion, y ſe acoſtumbraſſe al modo regular, à las ceremonias, al ſilencio, y compoſtura exterior, que tanto edifica, y defiende las almas. Ibala examinando en la Oracion Mental, y dauale en la Vocal muy ſantas aduertencias. Eſtaua atenta la Infanta à quanto ſu Maeſtra la enſeñaua, traſladando al coraçon ſus cõſejos, en donde toda la vida los tuuo tan preſentes, que en reconociendo la menor tranſgreſsion de lo q̃ auia aprendido, luego dezia: lo contrario me han enſeñado. Solian dezirle deſpues las Religioſas: Es poſsible, Señora, que de eſſo ſe acuerde V. Alteza con tanta prontitud? Reſpondia: Enſeñòmelo mi Maeſtra, y no permita Dios, que me oluide de lo que aprendi quando entrè Monja. No veis que tengo obligacion de ſaber lo que le ofreci à Dios? Que noble atencion! Que decente cuidado! Dignas ſon eſtas palabras, de que las eſcriuan en ſu coraçon las eſpoſas de Chriſto. Quien ay que ſi ſe acuerda de lo que à Dios ofreciò, ſe atreua à faltar à cumplirlo? Eſte dulce recuerdo, es el fiador mas ſeguro de los aciertos Religioſos: Porque mal ſe cumplirà con la voluntad, la palabra

Praticò ſiempre con gran atenciõ ſu A. las inſtrucciones que ſu Maeſtra le dio en el Noviciado

”
”
”
”
”

ofre-

ofrecida, que se ha borrado ya de la memoria.

Seguia su A todos los passos de la Comunidad.

Ocupauase la Infanta todo el dia; en seguir los passos de la Comunidad con gran perfecion. Exercitaua la atencion en el Coro, el silencio en los Claustros, la modestia en las recreaciones, y en el refectorio la abstinencia. Assistia al tiempo de la labor con las demas Nouicias, cuidando de acabar la tarea, que le señalauan en este exercicio; y hazia con asseo, y perfeccion qualquiera labor que tomaua entre manos: holgando de hallar las vtiles para dar mas alhajas al culto Diuino. Por las mañanas acudia siempre à besar la mano a su madre, la qual bien temprano venia à la tribuna, aoîr desde alli todas las Missas que se dezian en el Altar Mayor. En auiendo recibido su bendicion, se iba à los actos de su Comunidad, y no la boluia à ver, hasta las dos de la tarde. A esta hora estaua vn poco cõ su Magestad: y à la de Visperas la dexaua otra vez, y hasta las siete de la noche continuaua con los exercicios del Conuento. Entonces iban Madre, y Hija à rezar en el relicario, à los cuerpos de los santos de su deuocion; y desde alli se apartauan, la vna à su quarto, y la otra a su celda.

Consolauase grãdemente la Emperatriz, viendo el aprouechamiẽto de la Infanta en la vida perfecta.

Era grande consuelo para la Emperatriz, ver el aprouechamiento de su Hija, y con quanto espiritu seguia la vida à que Dios la llamò. Preguntauala, y examinauala en sus exercicios, y registrando las mercedes que Dios la hazia, hallaua tesoros en su alma, y doblado el espiritu despues que se auia vestido los humildes Habitos de Santa Clara. No ay vida perfecta en el siglo, que no lo sea mas en la Religion; los que en el mundo resplandecen con mas claros rayos de virtud, en llegando à las Religiones, se mejoran. Es importante en esta incierta nauegacion de las almas, el lastre de la santa obediencia; assegura el baxel del viento de

las paſsiones; y de las ondas peligroſas del ſiglo. No ay vaſo ſin rieſgo en el mar deſta vida, ſi la propia voluntad lo gouierna.

Recogiaſe à ſu pobre celda la Infanta aſsi como dexaua à ſu Madre, y rezaua algunas deuociones. Ayudaua à ſu Alteza vna Monja, de quien guſtaua mucho, que ſe llamaua, Sor Iuliana de la Cruz, hija de los Condes de Oſſorno. Era muy pura criatura, y muy aficionada à la leccion de libros eſpirituales. Eſcriuia excelentemente, y hazia gran guſto à ſu Alteza, en trasladarle algunos exercicios, y deuociones, que deſpues rezauã las dos, con eſpiritu, y feruor particular. Deſta ſuerte ocupaua el dia la Infanta, no dexando inſtante ocioſo; creciendo en los deſeos; recibiendo aumẽto en los dones; pues la que en Palacio ya era Religioſa, ſin muchos esfuerços en el Monaſterio podia ſer ſanta.

CAPITVLO VI.

Vaſe diſponiendo la profeſsion de ſu Alteza. Pruebas que haze ſu Prelada de ſuperſeuerancia, y eſpiritu.

AVNQVE Corria el año del nouiciado con menos prieſſa de la que deſeaua ſu Alteza; pero de dia en dia ſe iba acercando la Corona, y aumentando el gozo. Diſponiaſe a la profeſsion con ſantos, y eſpirituales exercicios, aplicando à eſte intento las comuniones, los ayunos, y las penitencias. Era de ver la humildad con que rogaua à las Religioſas la ayudaſſen a alcançar gracia de nueſtro Señor, para el dia de las bodas: informandoſe del modo con que ellas ſe auian diſpueſto, quando ſe conſagraron a Dios. Dezia a la Abadeſſa, que en eſte punto la encaminaſſe; porque

Diſpoſicion deſu A. previa a la profeſsion.

que-

quería aumentar la ganancia de sus trabajos, y oraciones en el merito de la obediencia. Aduertiale su Maestra lo que se le ofrecia; y por dar mas valor a las obras, le mandaua lo mismo que hazia. Como era tan entendida esta Prelada, nunca dexaua de recibir a prueua, y ver hasta donde llegaua su feruor. Deziale: Señora, mire Vuestra Alteza, que es mucho lo que dexa, y mucho lo que emprende; aquello de gustos, y esto otro de penas: Repare bien al entrar, adonde nunca puede boluer à salir; en condenarse à perpetua clausura, y echar la llaue a la vida del mundo. Mire V. Alteza la aspereza, y rigor con que se viue en casa; la puntualidad con que se pratican nuestras Constituciones. Mida cõ las fuerças del alma la duracion; y con las del cuerpo, el trabajo. Quando V. Alteza, ya Monja professa, buelua los ojos a las puertas del gusto, y las halle cerradas: Quando tienda la vista à los años que le quedan de vida, y se vea sugeta à acabar en profession tan pobre, y austera, podra ser que halle el dolor, quando no halle el remedio. Discrecion es preuenir los daños; y antes de la perdida, acudir al reparo. Si Vuestra Alteza no ha de poder tolerar la vida que emprende, mejor es dexarla con tiempo, que viuir en ella. Muchos medios tendremos como esto pueda hazerse con decencia, y sazon.

Era de gran mortificacion para su A. se dudasse de su perseuerancia en vida tan austera.

Era vna de las mayores mortificaciones que podia recibir su Alteza, el poner duda en su perseuerancia; y assi en esto cargaua mucho la mano su Maestra, para ver donde llegaua la paciencia al oirlo, y la constancia al defenderlo. Componiase la Infanta MARGARITA con grande modestia à la voz de la Prelada, diziendo. Que no dudaua ser mucho lo que emprendia; pero que le parecia poco lo que dexaua; que bien le daua Dios à entender lo vno,

y lo otro: Porque à la verdad, dexaua en la vida del
figlo muchas penas, sin galardon: Muchos males sin
consuelo: Muchos peligros, y lazos: Muchos despe-
ñaderos, y desdichas. Dexaua las mayores miserias
en la mayor confusion: Daños sin remedio: traba-
jos sin fin. Y que assi como era mucho lo que dexa-
ua en los males, era poco lo que déxaua en los bienes.
Pues en esta vida todo se reduce à vnos gustos breues,
vnas felicidades engañosas, vnas alegrias fingidas,
vnas esperanças inciertas, vnas seguridades falsas:
Dexaua vna vida, que si se padece, es tormento; y
si se goza, es peligro. Dexaua la mayor suerte, que
el mas leue accidente la arraftra: Las mayores
grandezas, que vn breue soplo derriba. Las ri-
quezas, el poder, el gozo, la estimacion pendien-
tes del hilo delgado de la vida. en cortando el tiem-
po esta hebra, que cada dia la và adelgazando, to-
do cae en tierra, y se reduce à tierra: Que tam-
bien le daua Dios nuestro Señor à entender lo que
emprendia, con seguir la vocacion, que desde Ni-
ña introduxo en su alma. Emprendia vna vida Re
ligiosa, y segura, en donde las penas son tesoros del
alma, y ellas mismas son aliuios del cuerpo. Vn
descanso sin zozobra: Vna alegria sin remordimien-
to: Vna felicidad sin peligro, y vn gozo sin fin: V-
nos desprecios felices: Vnas penas alegres: Vnos
trabaxos ligeros; y vnas asperezas suaues: Vna vi
da, que padecida es merito, y gozada, gloria. Que
si penaua caminando, la aguardaua la Corona; y si
iba descansando; no tenia que rezelar la fatiga. Que si
era breue la vida, se acabaua el trabajo; y si fuesse larga,
crecia cõ el tiempo el premio. Que emprẽdia vna vi-
da, q̃ es gozo dexarla por la eterna; y dicha tenerla en
la tẽporal. Que aquel Monasterio, y habito santo la ha

„ traido solo el Amor de Dios, y que le daria fuerças
„ para proseguir lo que le auia dado gracia para desear:
„ Que solas sus fuerças no bastauan; pero ayudandola
„ Dios, no tenia que temer.

No se puede encarecer el animo que tenia la Infanta MARGARITA, à passar los trabajos de la Religion, y esto que llama el mundo, asperezas, rigores, y desconsuelos. No auia exercicio, por penitente que fuesse, que no lo abrazasse; y si la prudencia de su Maestra no lo moderara, bastaua su animo à lo que no bastauan sus fuerças. Estrañaua mucho que huuiesse à quien pudiesse parecer aspera la vida de la Religion, comparada con la vida del siglo, donde tantas penalidades se padecen. Admirando, que se tenga por horrida la penitencia, y no los precipicios mortales por donde nos arrastran los vicios. Quanto mas padece que no el pobre, el auariento, para grangear el dinero, para cobrarlo, para guardarlo? Quanto mas que el humilde, el ambicioso, para conseguir el deuaneo, por donde và siguiendo su ambicion? Y estas penas, trabajos, peligros, y desventuras son dulces; y las nobles fatigas de la penitencia desabridas? Los trabajos que nos lleuan al daño, abraçamos; y los que nos apresuran al remedio, aborrecemos. Siniestro es el modo de entender de los mortales: Que auiendo de padecer en entrambos caminos, se elige ir rebentando al castigo, por no ir padeciendo à la gloria.

Constancia de su A. en los rigores de la Religion.

CAPITVLO VII.

Contradiciones que se despertaron, para que su Alteza no professasse: El valor con que se opuso a ellas: y señalase dia a la profession.

NAVEG ANDOEn esta bonança la Serenissima Infanta MARGARITA al termino deseado de la profesion, ya en los vltimos meses del año de su nouiciado; à vista del puerto, leuantò el enemigo comun otra espiritual borrasca. Parecia al Embaxador de Alemania, y à otras personas que assistian al quarto de la Emperatriz, que seria buena resolucion de estado, que ya que la Infanta auia tomado el Habito, y perseueraua en el, no se executasse la profesion, sino que se quedasse con libertad de poder gozar de su renta, con facultad de salir, y entrar en el quarto de su Madre; y despues de su muerte, con todos sus derechos, y familia: Que era conueniente al Emperador, conseruar siempre vna persona tan propia en estado, que pudiesse con su autoridad interceder cõ el Rey, por las cõueniencias del Cesar, creyendo que no cabia esto cõ dexar el siglo, y professar en la Religiõ. Proponianle, que en caso que quisiesse professar, fuesse dispensandola en estos pũtos; porque no quedasse inutil à la causa comun, y al beneficio mayor de sus hermanos.

Trato se de que sus A. no professasse, ni se obligasse a obseruar vida tan estrecha.

Respondiò la Infanta con exemplar resolucion, afirmando, que no auia cosa en esta vida, por la qual dexasse de professar, con la misma calidad, y circunstancias, que todas las demas Nouicias: y que no gastassen tiempo, ni perdiessen diligencias en esto; porque les aduertia, que estaua determinada,

Constancia de su A. en defensa de la resolucion que nuestro Señor la auia dado, de vnirse mas por los votos de la profession.

de encerrarse, y seruir a Dios para siempre en el Conuento, aunque entendiesse priuarse de la compañia de su Madre. Quando la Emperatriz entendiò lo que su Alteza sentia esto, se interpuso, mandando que no le hablassen mas en semejante platica; y consolando à su Hija, la ofreciò, que muy presto veria logrados sus deseos.

Entretanto iba continuando los santos exercicios de la Religion, platicando la loable costumbre que en aquella casa se tiene; de pedir las Nouicias à las Religiosas, que voten por ella el dia de la aprouacion. Dezia con grande humildad à las Monjas en comun, y en particular. Ya yo veo que no merezco lo que pido, ni viuir en tan buena compañia, por ser tan ruin como soy; pero esso mismo las ha de obligar à recogerme, y admitir por hermana, y compañera, para que sea buena, y sirua à Dios nuestro Señor. Obligaua esto à todas à enternecerse, y admirarse, viendola sentir tan baxamente de si, siendo alma tan perfecta. Auiẽdo passado el dia de la Conuersion de San Pablo, sin que pudiesse professar, por algunos impedimentos que à esto se interpusieron: fueron tan viuas las instancias que hizo para que señalassen dia para ello, que la Emperatriz señalò por preciso, el de la Purificacion de la Virgẽ, a dos de Febrero, año de 1585. Alegròse mucho la Infanta, de tener ya fixo el termino a su coronacion; y viuia con estas esperanças dando mas alas al tiempo, lograndolo en altas meditaciones, y holgandose, de q̃ en el dia desta Fiesta de nuestra Señora entrasse en el Templo de la Religion, a sacrificar sus deseos, y purificar sus obras. Alegrauase de ver, que se introducia en este nueuo estado, en dia de la Virgen Maria; y no le parecia que podia temer el sucesso, quien daua el primer passo con su amparo.

Fuesse preuiniendo, de la manera que lo hazen las Religiosas antes de professar. Hizo su testamento con mucho acuerdo, y licencia que para ello le dio la Emperatriz; en el qual por primera clausula, ofreciò a Dios su cuerpo, y su alma; haziendo en otra, solemne, y vniuersal renunciacion de quantos derechos podian pertenecerle; como Archiduquesa de Austria, y Infanta de los Reynos de Vngria, y de Bohemia. Mandò vestir con larga mano a los pobres, socorrer los Monasterios, prouecr los Hospitales, librar los que padecian en la carcel por deudas, rescatar cautiuos, y otros deuotos legados. Dio al Conuento para el dia de su profesion, vn ornamento para los Altares, y pulpito, Casullas, y el terno entero, con que se auia de dezir la Missa, de brocado de Florencia, muy rico, cenefas, y frõtales bordados de perlas, que la Emperatriz doña Ysabel su abuela auia dado a su madre; y no auia querido emplear en otra cosa, por reseruarlas para quãdo su hija MARGARITA se ofreciesse a Dios. Dio tambien vna alfombra bordada en el Palacio de la Emperatriz, de grande valor, cõ otras joyas muy preciosas, para este dia destinadas. Otorgò su testamento en 25. de Nouiembre, del año 1585. (Estando presentes don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo; Y el Padre Fray Iuan de Espinosa, Confessor de la Empe ratriz.) Ante Tomas Gracian de Antisco, Notario Apostolico, y Escriuano Real. Fueron testigos Iuan Keuenhiiller, Conde de Franqueburg, Embaxador del Cesar. El Conde de Baraxas, Presidente de Castilla, y de su Cõsejo de Estado. D. Iuan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz. D. Hernando de Borja. Y D. Garcia Sarmiẽto, Mayordomos de su Magestad Cesarea. Y Hernando Mazuelo su Secretario. Y Pedro del Valle Villamaña, Secretario del Rey.

Forma, y clausulas del testamento que bizo su A. antes de la profession.

Hablò el Cardenal Quiroga a la Infanta, en la forma que lo dispone el santo Concilio de Trento, poniendola en su libertad, para que declarasse su intenciõ, en orden à ser Religiosa; y esto fue à solas, para que mas llanamente se manifestasse. Respondiò la Infanta, con tan particular gracia, y espiritu, que el Arçobispo quedò admirado, viendo tan liberal en su Alteza la mano poderosa de Dios.

CAPITVLO VIII.

Dilatase el dia señalado à la profession. Deuotos sentimientos de su Alteza, y vence que se señale otro dia.

ESTANDO Ya preuenida la Infanta, para hazer profession el dia de la Purificacion de la Virgen; y muy gozosa, de ver tan cerca el fin à sus penas, y el principio à sus dichas; permitiò Dios, para prouar su constancia, dilatarle este bien. Auia embiado à Roma la Emperatriz, con embaxada particular, al Padre Fray Francisco Gonçaga, General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, que despues fue Obispo de Mantua, à que pidiesse à su Santidad, Gregorio Decimotercio, la bendicion, y licencia, para que professasse su Alteza. Hizo relacion nuestro Padre General al Pontifice, de las claras virtudes, y particular espiritu de la Infanta, del feruor con que viuia en la Religion, y raro exemplo con que auia viuido en el siglo. Alegraronle estas nueuas, dando gracias à Dios, que en tiempo que el gouernaua la Iglesia, pusiesse esta Antorcha clarissima en el candelero de la Religion, para que diesse luz a los Fieles, en las tinieblas de la vanidad. Escriuiò su Santidad à la Infanta con paternal amor, dandole co-

Pide Fr. Francisco Gonçaga, General de la Orden, al Pontifice Greg. XIII. su bendicion, y licencia para que su A. professasse.

piosas bendiciones, para que professasse aquella vida dichosa, priuilegiandola con particulares gracias, y fauores, como despues se dirà.

Escriue su Santidad a la Infanta dandole su bendicion.

Este despacho tardò de manera, que no pudo ser la profession el dia de la Conuersion de San Pablo, ni el de la Purificacion, como se ha dicho; y assi huuo de alargarse este amoroso martirio. Ayudò tambien à dilatar la profession, el estàr ausente el Rey su Tio, el qual, auiendo ido acompañando a su Hija la Infanta doña Catalina, que iba a casar con el Duque Manuel de Saboya, le fue preciso detenerse en Monçon, a celebrar Cortes Generales à los tres Reynos de la Corona de Aragon. Detuuose en esto mas de lo que creyò su Magestad: y porque deseaua hallarse en la profession de su Sobrina, fue necessario suspenderla. Entretanto la Infanta padecia grande pena. Vio passar el dia de la Purificacion, con mucho dolor, y lagrimas; y mayor sin comparacion, quando se hallò aquel dia en la profession de Sor Ana de la Cruz, y Sor Raphaela de la Madre de Dios, dos de las Señoras que tomaron el habito poco antes que su Alteza. Sor Luisa de las Llagas no pudo professar aquel dia, por faltarle algunos años, para cumplir con el tiempo que dispone el santo Concilio.

Accidentes que obligaron a dilatarse el dia de la profession.

El sentimiento de su Alteza era tan grande, destas dilaciones, que mouia à mucha compassion. Hazia ponderacion de su poca dicha, temiendo el sucesso hasta verle logrado. Acordauase de los medios por donde auia caminado à este fin; los embaraços, y contradiciones; los disgustos, y penalidades. Rezelaua algun nueuo accidente, que le turbasse este bien. Llorauа, y deshaziase en sentimientos del alma. Iba al Coro, y alli amorosamente se quexaua à su Esposo. Porque quereis, Señor, dilatarme esta dicha? Que os holgueis de

Desconsuelo que padeciò su A. cõ la dilacion de lo que tanto deseaua.

verme penar? Sea en hora buena. Señor, muera yo, pero muera contenta, consagrada à vos; entregadas con la profesion las vltimas prendas del alma. Dilataisme este bien, porque no lo merezco? Pero quien, Señor, lo consigue, que lo merezca? El ser vos quien sois nos conduce à este bien, y no nuestros meritos. Ya estàn mis Hermanas en la Religion, yo a las puertas llamando. Quando aueis de abrir, Esposo mio à la Esposa, que con golpes del alma os despierta? No teneis de costumbre vsar estas suspensiones; mas las padeceis, que las dais. Bañada de escarcha essa hermosa cabeça, os sienten las almas, aguardando à los vmbrales de nuestro oluido. Trocòse la suerte, luz mia; y yo pobre, y sola, herida de amor, en la noche triste desta suspensiõ os estoy buscando. Bien puedo morir, pero no hè de dexaros. Mas quiero que me halle la luz de vuestro dia muerta, que no ausente.

Saplica a la Emperatriz señale dia preciso para la profesion.

Resoluiò, de irse desde alli a hablar a la Emperatriz su Madre, y suplicarla, que tuuiesse por bien, señalar el dia preciso à su profesion; y que no auia de leuantarse de sus pies, sin que le hiziesse esta merced. Viendo su Magestad la viua instancia de su Hija, y su desconsuelo, la ofreciò, que despacharia correo al Rey, pidiendole, que tuuiesse por bien, de que fuesse la profesion a veinte y cinco de Marzo, dia de la Anunciacion de la Virgen Maria.

Embiò el Pontifice Greg. XIII. el velo con que auia de professar su A. y Breue, en q̃ la dispensa en los rigores de la Religion.

Auia llegado ya à este tiempo el Breue del Pontifice Gregorio Decimotercio, y en el embiaua, cõ su bẽdicion Pontificia, el velo con que auia de hazer profesion, bendito tambien de su mano: Y con entrañas verdaderamente de Padre, preuiniendo, que esta nueua planta, que tanto fruto auia de dar en el jardin de la Iglesia, por ser tal su delicadeza, y ternura, no perdiesse las fuerças, y la salud del cuerpo à los primeros rigo-

res de la Obſeruancia de la Religion, la diſpenſo de las aſperezas de la Regla: diziendo: Que era ſu intencion, que no la obligaſſe à mas la profeſsion de quanto buenamente pudieſſe ajuſtarſe con ſus fuerças, y delicado ſugeto.

Aſsi como entendiò eſto ſu Alteza, con eſpiritu, y ſanta determinacion, dixo. Que venerando la gracia, y fauor que ſu Santidad la hazia, la renunciaua en quanto la diſpenſaua de lo ſuſtancial de la Regla; admitiendola ſolo en lo accidental, y que podia ſer ſobre ſus fuerças regulado por ſus Preladas, que viene à ſer lo miſmo que tienen las demas Religioſas: Pues en lo que no es ſuſtancial de la Regla, qualquiera puede ſer diſpenſada en todas las Religiones, arbitrado por los Superiores. Y para que pronunciaſſe eſtas palabras, fueron neceſſarias grandes interceſsiones, y toda la autoridad de la Emperatriz. Aduirtiendola, que de otra ſuerte no oſaria auenturarla à la Religion; que la diſpenſacion no es precepto, y aſsi podria vſar della como le pareciesſe.

Renuncia humilmente ſu A. la diſpenſacion del Pontifice.

Noteſe en eſte punto, la perfeccion de ſu Alteza, que quando gimen tantos con el peſo de las Conſtituciones, y Votos, no conſiente que ſe los aligeren; ſintiendo mas verſe libre de los menores vinculos de la Religion, que otros de hallarſe oprimidos de los mayores; vſando eſta Señora, de las permiſiones que caen en el alvedrio de los Superiores, con tan grande templança, que para lo que baſtaua la Abadeſſa, quiſo à la Abadeſſa, y al Pontifice; no valiendoſe del Pontifice, para lo que no baſtaua la Abadeſſa. Eſcriuiò la Emperatriz al Rey, en la forma que lo ofreciò: llegò reſpueſta, diziendo. Que pues no podia abreuiar ſu jornada, no queria dilatar à Dios eſte ſeruicio, ni á la Infanta eſte gozo: y aſsi, deſde alli la daua ſu bendicion, para

que professasse el dia señalado. Esta fue la mayor merced que pudo hazer el Rey à su Sobrina, y la mas alegre nueua que recibiò en el discurso de su vida.

CAPITVLO IX.

Profession de su Alteza y la forma, deuocion, y decencia con que esto se hizo.

Professò su A. año de 1585 dia de la Encarnacion.

SEñalado ya el dia de la santissima Encarnacion del Señor, año mil y quinientos y ochenta y cinco, por preciso à la profession de su Alteza, se adornò el Conuento, Iglesia, Claustros, y Capillas cõ ricas, y preciosas colgaduras. Pusierõse los Altares cõ todas las reliquias, decencia, y curiosidad. Las Religiosas, q̃ son muy aduertidas en sus espirituales Fiestas, en esta que fue la mayor que ha visto aquella casa Real, se excedierõ à si mismas. Hizieron artificiosos arcos de flores; adornaron el Coro; adcrezarõ el Capitulo; llenaron la casa de velas blancas, olores suauissimos, cõ tanta fragancia, y aliño, que parecia todo junto vn cielo abreuiado. Dispuesto lo necessario, y llegada la hora de la profesiõ, que fue à las diez del dia, se juntò la comunidad capitularmente; y cõ vniuersal aplauso votarõ, y recibierõ à la profesiõ à su A. Fuerõ de alli al Coro, y puestas de rodillas por su ordẽ las santas Religiosas, cõ velas encẽdidas, assistiẽdo la Emperatriz muchos Grãdes, y Señoras de la Corte; se diò principio à las ceremonias de la profession, siguiendo en ella la loable costumbre de la Religion, y desta santa Casa. Dixerõ la Letania, y otras Oraciones, con grande deuocion, y ternura. Y acabado esto, la Madre Abadessa se assentò junto al Altar a donde estaua el velo, y auia de hazer profession la Infanta. Hizo à su Alteza la Prelada vna breue, y deuota platica, representãdo lo

Preuenciones, y aparatos que se hizieron para la profession.

Ceremonias preuias a la profession.

mucho à que se obligaua, y que toda via tenia tiempo y libertad para mudar de intento, y otras cosas a este proposito, que se acostumbran dezir à las Nouicias en esta ocasion. Preguntòla, si queria mudar de nombre, ò que sobrenombre se queria poner. Respondiò su Alteza, que su sobrenombre auia de ser conforme à la aplicacion que su alma auia tenido à la Cruz, y que como hija de la Cruz, y redimida en ella, se auia de llamar, MARGARITA de la CRVZ. Edificaua ver la constancia, la deuocion, modestia, y gozo espiritual con que la Infanta se hallaua; la gracia con que daua las respuestas; la dulçura, y suauidad de sus palabras. Mirauanla los circunstantes con grande ternura, no pudiendo contener las lagrimas, de ver aquella Real persona en acto de tal reuerencia y humildad, proceder con tanta edificacion. A todo estaua su Madre atenta, llena de inmenso gozo del alma, viendo lo que passaua por su Hija, sacrificando la interiormente a Dios, quando su A. exteriormente se sacrificaua. Auiendo llegado à este punto, se arrodillò la Infanta, y recibiò la Regla de Santa Clara: y juntas las manos con la Regla, las abraçò con las suyas la Madre Abadessa, y en voz alta, y clara hizo su profession en esta forma.

Forma, y palabras con q̃ hizo los votos de la profession.

Yo Soror MARGARITA de la CRVZ hago voto, y prometo à Dios, y à la gloriosa Virgen Maria su Madre, y à San Francisco, y à Santa Clara; y à todos los Santos, y à ti Madre, de obseruar todo el tiempo de mi vida esta Regla, dada por San Francisco à Santa Clara, viuiendo en obediencia, sin propio, en castidad, y clausura.

La Madre Abadessa tomando el velo q̃ su Santidad auia embiado, y poniendolo sobre la cabeça de su A. dixo estas palabras.

» Si V. Alteza guardare esto que ha prometido, de
» parte de Dios la prometo la vida eterna. En el nom-
» bre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.

Cantaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*; y prosiguiòlo la Capilla Real del mismo Conuento. Fueron llegando luego todas las Religiosas à su Alteza; y recibiòlas con singular alegria. Lleuòla la Abadessa, à que besasse la mano à su Madre, y recibiesse su bendicion. Y luego las demas Religiosas fueron besando la mano à su Magestad, dandola los parabienes de la profesion de la Infanta. La Emperatriz las recibiò con agradecido semblante, por ser la cosa de mayor gozo que auia tenido en esta vida. Prosiguiòse luego la Missa Cantada, que la dixo de Pontifical el Cardenal Arçobispo de Toledo, don Gaspar de Quiroga, con grande musica, y solemnidad. Con la misma se dio fin à este acto, en la grandeza, ostentacion, y en el sucesso, de los mayores que ha visto la Christiandad. Nadie puede bastantemente explicar el gozo de la Infanta, quando se viò conseguida la corona, y fuera de riesgo el sucesso. Mirauase desposada, y velada en la Religion con el Hijo de Dios, el mismo dia que Dios se desposò con nuestra naturaleza en el talamo Virginal de Maria. Alegrauase, de que en dia que celebraua la Iglesia el hazerse Dios Hombre, la Infanta se hiziesse sierua suya. Veîase no solo sin cosa del mundo en el cuerpo, sino en el nombre.

Ceremonias despues de la profesion.

Tomò el titulo de MARGARITA de la CRVZ, por mayor desprecio de si misma, y mayor aprecio de Dios; perdiendo su Alteza el nombre, donde perdiò su Esposo la vida. Dexò Christo las Coronas del mundo, por ser coronado en la Cruz; assi abraça MARGARITA la Cruz, huye de la Corona, por ser despreciada en el mundo. Imita à Iesus en el lleuar la Cruz por el

camino de la perfecciõ. Religiosa pobre, y obediente, en trage humilde, y cõ plãtas desnudas. Desde este dia trocò el sello, y las armas, y tomòlas de la Cruz, como quien sabia, que para vencerlo todo bastan estas.

CAPITVLO X.

Primeros exercicios de su Alteza despues de Monja professa: y atencion grande al cumplimiento de su Regla.

MONJA Professa la Infanta, se dio à perficionar con las obras lo que en su tierna edad auia procurado con tantos deseos; reynò en su alma aquel perfecto proposito, de verse en la Religion: y solia dezir: Que era assegurarse en las tempestades de la vida, el nauegar en este seguro baxel. El estado Religioso es vna Vniuersidad de virtudes, dõde assi se enseña la perfecciõ, como en las escuelas las letras. Aqui se aprẽde aquella profunda ciẽcia, de conocerse à si, y à Dios: Aqui se reduce la especulaciõ à la practica; y el saber, al obrar: Aqui aquel sabe mas q̃ menos piensa q̃ sabe: Aqui es el lucimiento escõderse, y el entẽderlo todo, pẽsar que no entiẽde nada: Aqui suele ser mayor ciencia el oluidarla; mayor saber, el negarse al saber, caminando por la negacion de todo à Dios, llenando de mas virtudes el alma, que de noticias el entendimiento. Entrò en esta escuela la Infanta, muy aprouechada; que el estudio que auia hecho en la virtud en su casa, fueron cursos que le aprouechauan en la Religiõ. El primer acto que referia su A. q̃ hizo assi como professò, fue, entregarse de todo coraçõ à Dios, y de toda su alma, pidiendole, que yà de alli adelante, no mandasse ella en si, sino Dios en ella. Dio principio à su vida

Felicidades que su A. reconocia en el estado Religioso.

espiritual,por donde suelen acabar los varones muy santos:Porque salen de si,para que entre del todo Dios en ellos.Que debido cumplimiento!Y que dificultosa cortesia!Salir yo de mi casa,porque viua Dios solo en ella.No quiere la naturaleza negarse,ni desampararse del todo;eligę engañadamente, antes perderse de su mano,q̃ assegurarse con la mano de Dios.Su A. tomò desde luego su exercicio, de q̃ Dios mandasse en ella. Con esto,sin voluntad viuia en Dios,por tener del todo resignada en Dios su voluntad.

El segundo cuidado en que se puso,fue,en la perfecta obseruãcia de su Regla;que no basta la sutileza mayor del espiritu,el masdelgado entender de las almas, si no se reduce à las obras.Son praticos los exercicios de las virtudes.Hizo vna cosa muy sazonada la Infanta,en demostracio̅ de su cuidado;y fue, q̃ à otro dia como professò,escriuiò de su mano la Regla de S.Clara, cõ los votos,y declaraciones,y todo lo demas q̃ tocaua al cumplimiẽto de su obligacio̅,formò desto vn librito,y en 50.años de Religiosa,no dexò de traerle cõsigo;cõ el viuiò toda la vida al obrar;cõ el la hallarõ tambiẽ al morir.Leìalo muy de ordinario, diziendo: Que boluia à leer lo q̃ auia capitulado cõ Dios; porq̃ queria en lo ofrecido estàr muy atẽta à saberlo,por estar cõ esso muy diestra al obrarlo.Exemplo es este de superior enseñança:Si todos traxessen à la vista lo que hã prometido à Dios,darian con los ojos en ello al no cumplirlo; y seria este cuidado despertador al cumplimiento; ò acusacion à la falta. Su principal desvelo,consistia en estudiar bien la Regla;y caminar por esta derecha linea de la perfeccion, tomandose muy estrecha,y rigurosa quenta de lo q̃ se desviaua. Era en esto exactissima en quãto la permitia hazer su Prelada. Y dezia de ordinario:q̃ era suaue la regla,y professiõ de

Primores espirituales con que su A.dio principio al estado de perfecta Religiosa.

San-

Santa Clara; y que nunca se veîa mas contenta, que quando se hallaua con sus hermanas en la comunidad, haziendo juntamente con ellas lo que hazian. Erán estas palabras propiamente palabras de la gracia; pues claro està que à la naturaleza no podia parecer suaue, lo que es tan aspero, y penoso al cuerpo. Pero como el Autor de la vida dexò dicho, que es su yugo suaue, con ser su yugo la Cruz, le era à la Infanta MARGARITA la Cruz suaue.

CAPITVLO XI.

Penitentes exercicios del Real Conuento de las Descalças de Madrid, a cuya profession se entregò su Alteza.

IVSTO Es poner el campo èn esta Historia, donde corriò glorioſamente la Infanta MARGARITA al palio del amor que la esperaua, que fue por el exercicio de las virtudes, con la perfecta profesiõ de su instituto. Y el que no tuuiere en el coraçon alguna centella del amor Diuino, tendra por aspera proposicion, y por dura doctrina, llamar suaue esta vida, como la llamò la Infanta. Los exercicios, pues en q̃ se ocupã estas santas, y prudẽtes virgenes en el Monasterio Real de las Descalças en las veintey quatro horas del dia, y de la noche, son las que se siguen.

Leuantanse à Maytines à media noche, sin dispensacion alguna; porque à essa hora ya està leuantada vna Religiosa, que llama à las demas, en acabando el primer son de la campana. En leuantandose, todas dizen juntas en su dormitorio, en tono comũ la Antiphona, *Gloria in excelsis Deo*, cõ el Verso, y Oracio̅ de la Natiuidad, dãdo gracias à Dios por el benefi

Leuantanse a media noche a dezir Maytines.

cio de la Encarnacion, y por su Nacimiento santissimo, que fue en esta hora bendita. Y en el tiempo de Quaresma, dizen la Antiphona, *Christus factus est pro nobis*: Y la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, en memoria de la santissima Passion de Christo Señor nuestro. Hecha esta santa, y deuota ceremonia, se vàn en orden al Coro, donde en tono graue, y pausado, dizen los Maytines. Acabados Maytines, dizen vna Antiphona, Verso, y Oracion del Angel Custodio del mismo Conuento, que es la que se sigue.

O *Protector certantium, pauperta tis militum, dux, & Custos fragilium in hac præsenti familia, funde preces ad Dominum, custodi nos quotidie, huius Monasterij curam gerens assiduè.*

℣. *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum.*

℟. *Et eripiet eos.*

Oremus.

PErpetuæ nobis, *quæsumus Domine, famulabus tuis protectionis tuæ, per Sanctum Angelum tuum, huius Monasterij benignum Custodem, præsta custodiam, quibus & Angelica præstitisti non deesse subsidia. P.X.D.N.*

Despues desta Commemoracion, hazen otra al Angel San Raphael por los caminantes; especial las personas Reales, los Generales de la Orden, y otras personas deuotas, y bienhechoras del Conuento, que es la que se sigue.

O *Beatissime Raphael Archangele Christi, per gratiam, quam à Deo meruisti, custodi eos in hac vita ab omni aduersitate, reduc eos in domum suam cum omni salute, & prosperitate; vita finita deduc eos ad regna cœlestia.* ℣. *Ora pro eis beatissime Raphael.* ℟. *Vt digni efficiantur, &c.*

Oremus.

MIttere dignare Domine de cælis in adiutorium eorum S. Archangelum tuum Raphaelem, qui vias eorum dirigat, ab hoste maligno defendat, ab omni aduersitate custodiat, prosperitatem conferat, augeat, informet, & doceat, Deo copulet, & coniungat, & ad gaudia sempiterna perducat. Per Christum D.N.

Inmediatamente se tiene vna hora de oracion, leyendo primero en algun libro deuoto el punto que ha de dar materia à la meditacion. Las visperas de comunion, que son dos vezes en la semana precisas, y otras que ocasionan las Festiuidades del año, se quedan en el Coro hasta la mañana, con licencia de la Prelada, las que quieren quedarse; y ordinariamente son todas, sino las que por su mucha edad, ò flaca salud no les es tolerable, ni permitido. A las cinco de la mañana infaliblemente se leuantan otra vez à Prima, y à aquella hora antes de començarla, les dize Missa vn Capellan. Immediatamente se sigue Prima cantada, y Tercia rezada. Quando la segunda Missa de Tercia se canta, es quando la Missa Mayor es de Cantores. Cõ esto llegan con el tiempo hasta las seis y media, ò las siete. A esta hora llaman à la labor con vna campana, que dizen de la Obediencia; y assisten todas hasta las nueue en la labor, ò en el ministerio q̃ las ocupã. A las nueue las llama la campana para la Missa mayor: Cãtan Sexta, y rezã Nona, y luego se cãta la Missa mayor, sino es q̃ sea dia de Capilla, ò Fiesta graue, q̃ en este caso oficia la Missa la musica, y Capilla Real de Capellanes del Cõuẽto. Estãse en el Coro hasta las onze q̃ llamã à comer, y à este toque vàn todas al Capitulo, y alli dizen el *Miserere*, à coros con la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, y vn *De profundis*, con la Oracion, *Fidelium Deus*.

Tienen las Religiosas vna hora de oracion mental acabados los Maytines.

A las cinco de la mañana dizen Prima.

De las siete alas nueue estàn en la labor.

Alas nueue entran en Missa, y estàn hasta las onze.

Comen a las onze.

Van de alli con silencio en processionál refectorio, y en el, dada la bendicion à la mesa, la pide para si à la Hebdomadaria la que ha de leer. En el refectorio se hazen las penitencias regulares, conforme à los defectos que se huuieren hecho en el rezo, ò por no auer acudido a la santa Comunidad, à discrecion de la Prelada. Las Nouicias todos los Viernes dizen sus culpas, y besan los pies à las Monjas. Las Porteras, y todas las demas que han acudido aquella semana à su ministerio; al fin de la semana dizen sus culpas en el refectorio, pidiendo perdon de sus defectos. Comen cubierta la mayor parte del rostro; y con sumo silencio, y compostura; y en acabando, dan las gracias en la forma regular, y bueluen al Coro en processión, diziendo el *Miserere*. Despues dizen vna Vigilia de difuntos, y vnos Psalmos del Psalterio que a nuestra Señora compuso San Buenauentura, los quales se reparten demanera, que al fin del mes se ha dicho todo el Psalterio. Hecho esto, acuden à su ministerio, y à lo que cada vna tiene que hazer hasta la vna. Desta hora a las tres, que tocan à Visperas, van à la labor de manos. En las Visperas, y en todos los demas actos de comunidad, assi en el Coro, como en el Capitulo, y Refectorio estàn cõ los velos echados sobre el rostro, cubierta la mayor parte del. Dichas Visperas, bueluen à la labor hasta las cinco. A esta hora vàn a la oracion; y à las seis y media, à hazer colacion, y del refectorio derechamente à Cõpletas. En acabãdolas, và la comunidad al dormitorio; y las Religiosas à coros dizen el Psalmo. *Qui habitat*, y los Gozos de los Angeles, que es deuocion antigua desta casa. Y no serà de pequeño gozo, a quien esto leyere, hallarlos aqui a la letra.

Mortificaciones que hazen en el refectorio.

Sufragios que rezan en el coro despues de comer por los difuntos.

Desde la vna a las tres se exercitan en labor de manos.

Ocupacion, y exercicios en las horas restantes del dia.

GOZOS DE LOS SANTOS Angeles.

Gaudete ſummi Spiritus
Seraphici Collegij,
Propinqui Deo penitus,
Ardentes pluſquã alij.
Gaudete pleni putei,
O Cherubim ſcientiæ,
A quibus celſi cunei
Secreta diſcunt grandia.
Gaudete Throni ſupplices,
Iudiciorum conſcij,
Offenſæ Dei vindices,
Eiuſdem Secretarij.
Gaudete Dominantium
Cohortes admirabiles,
Regentes vulgus gentiũ,
Vt Conſules per vtiles.
Gaudete Chori validi
Vocati Principatuum,
Portantes nos, vt Præſidi
Honorẽ demus congruũ.

Gaudete robuſtiſſimæ,
O poteſtates cælicæ,
A quibus turbæ peſſimæ
Frenantur Diabolicæ.
Gaudete vaſa luminum
Virtuteſquè per ſæcula,
Implentes ante Dominũ
Inſignia miracula.
Gaudete Duces inclyti,
Archangeli magnanimi,
Prouintijs Præpoſiti,
Seruantes puſillanimes.
Gaudete fortes Milites
Exercitus Angelici,
Cuſtodes noſtri ſoſpites
Obſequio multiplici.
Gaudentes eia pariter
Triumphatores nobiles
Afferte nos finaliter
Ad nuptias optabiles. Amẽ

Dizẽ los Gozos de los ſantos Angeles en el dormitorio antes de recogerſe a dormir.

Dicho eſte deuoto Hymno, ſe reza la Commemoracion que ofrece la Igleſia à los Angeles, con Oracion à San Antonio Abad, y a San Pontiano. Y en acabando eſto, và la Vicaria echando agua bendita por todo el dormitorio, y celdas. A las ocho tocan à recoger; y como dentro del dormitorio ay tantas capillas muy deuotas, y adornadas, acuden alli primero las Religioſas, a pedir licencia a ſu Eſpoſo, para entregarſe al ſueño.

Vestido q̃ vsan todas las Religiosas.

El vestido, es vn habito pobre de paño grossero; y vna tunica de lo mismo, porque no vsan tunicas de lienço. El tocado muy honesto, cubierta la frente, y la mayor parte del rostro. Vn velo grande que cubre la cabeça, y los hombros; la cara aun entre ellas mismas recatada. Quando entran los Reyes no se descubren el rostro sino à las parientas, y personas, à quien la Abadessa dà licencia; pero siempre cubiertas delante de los hombres; á quien quando hablan, es echados los velos. Finalmente no es posible ser vistas, ni de su mismo Confessor; porque en el comulgatorio solo alçan el velo lo que basta para recibir al Señor. Andan ceñidas con vna cuerda de cañamo gruessa, sin mas calçado que vnas alpargatas de cañamo, ò esparto, sin talon. Duermen vestidas, en la misma forma que andan en casa: Porque desde el dia que se visten de Nouicias, nunca dexan el Habito, ni en salud, ni enfermedad. Y esto es lo mas riguroso que se platica en todas las Religiones. Desuerte que su Alteza murió en su Habito como las demas. La cama, es vn gergon de paja puesto en el suelo, y vna almohada de angeo llena de paja, y vna manta de paño. Su ordinaria comida es vna escudilla de legũmbres, y despues la ordinaria racion de hueuos, fuera de la Quaresma, y Vigilias, y algunas yeruas de la huerta. Ayunan todo el año, sino es los Domingos, y el dia de Nauidad. Tienen disciplina, Aduiento, y Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes, y las visperas de la comunion ordinaria, y extraordinaria entre año. Hazen la cocina por su turno, desde la Abadessa, hasta la mas nueua, y todos los demas oficios de la casa: Porque se siruen ellas à si mismas, sin auer dentro en el Cõuento vna sola criada, ni la tuuo su Alteza en quanto viuiò. Los Sabados se tiene Capitulo, alli lleua cada vna la labor, que ha

Sustento comun de las Religiosas

Hazẽ todas las Religiosas los oficios mas humildes, y nunca han permitido el tener quien las sirua.

hecho aquella semana, y la ofrece a la Madre Abadessa. Hazeles vna plática espiritual; encomienda el estado de la Iglesia, y de la Corona Real, y otras necessidades publicas, y particulares. Los dias de Comunion, los de Fiesta, y Viernes de Quaresma, es muy ordinario estàr siempre en el Coro la Comunidad. El retiro, y abstraccion de las criaturas es notable; porque no hablan con nadie, sino en casos graues, y forçosos, y esso en presencia de las escuchas. Quando sus Magestades entran, y con los Reyes algunas Señoras de la Corte, se retiran las Religiosas, y ninguna sale; si la Abadessa no la embia à llamar; y entonces hà de hablar con vna assistente à ello.

Estos son los exercicios deste penitente santuario. Por estos passos buscan estas esposas à Iesus, del dia à la noche, y de la noche al dia. Esta es la rueda de la fortuna mas alta desta vida, que ni el vaiuiento temporal la encumbra, ni el tiempo la desvanece. A esto se encierra la mayor nobleza de España; y esta vida parecia suaue à la Infanta.

CAPITVLO XII.

Alegria, y aprouechamiento de su Alteza en los exercicios de la Religion.

EN Esta penitente vida iba creciendo en virtudes la Infanta, siendo su profession tan perfecta, que solo siguiendola, aumentaua cada dia nueuos grados de merecimiento. Era cosa notable, lo que se alegraua de seguir la Comunidad, en quanto la permitian, y erale de grande dolor el irla en esto à la mano. Tenia mucho cuidado en dar los passos de la Religion à los ojos de Dios, cuya presencia la fauorecia con dulces

sen-

sentimientos del alma. Obraua quanto hazia, como si la estuuiera mirando el Señor. No daua passos el cuerpo al trabajo, que no fuessen impulsos del alma al amor, caminando à dos vidas con vn mismo exercicio

Amor singular de las Religiosas a su A. admiradas de su pronta obediencia.

Como la veîan las Religiosas seguir tan perfectamente la comunidad, era cosa admirable lo que la querian: Que es amable la virtud, y mucho mas en personas de tan noble sangre. No huuo quien la viesse, ni oyesse replicar à lo que la ordenauan; antes bien le parecia poco quanto hazia. Sentia que no la mandassen muchas cosas: Porque ella sola quisiera lleuar el peso, y trabajo de todo el Conuento. Si podia aliuiar à sus hermanas en alguna cosa: Si las podia hazer algũ gusto, era mayor el contento que se le ofrecia. A todas trataua, amaua, y honraua. Dezia su Alteza: Que no veîa à las criaturas, sino à Dios en ellas: y como andaua en la presencia de Dios, en todo seruia, y hallaua à Dios. Con esto viuia alegre, y gustosa, sin tener quien la lastimasse en lo exterior, ni quien la diesse molestia en lo interior. Esta es la dicha mayor de la vida, que consista el gozo de la criatura en el Criador; en la pureza del alma, y no en los gustos, y regalos del cuerpo. Finalmente se hallaua tan descansada su Alteza, dexada la grandeza, tan contenta Descalça la Infanta, que la parecia auer echado de si el peso de vn monte. Sentiase desasida de los acaecimientos de la vida, sin tener ya que temer sus tristes sucessos, ni esto que llaman (ciegamente) fortuna.

Miraua, y amaua su A. las criaturas en Dios, y con esto le hallaua en todas las cosas.

Dauale largo campo la contemplacion en que podia exercitar su amor, y lograr su cõtento, sin el ahogo de los pesares del mundo, ni sus penas, y desabrimientos. Quando veîa sus alhajas, y que todo el caudal que tenia, era el sayal de su habito, y vn pobre Breuiario, los

era

era de suma alegria. Solia dezir à las Religiosas. Que debia à Dios mucho, por lo que la auia quitado, y por lo que la auia dado. Hame quitado lo vano (dezia) y hame concedido lo bueno. Que gusto, como no tener nada por Dios! Que desembarazo para seguirle! Que ajustamiẽto para imitarle! Hazia grande ponderacion desta verdad, alegre su alma de verse padeciendo por Dios, como padeciò Dios por ella. Dauale aliuio, y gozo, ver los exercicios de la Religion, que ellos mismos por ser espirituales se aplican. Ponderando mucho el merito de la obediencia, que haze gustoso el trabajo, seguro el camino. Quando considerava que no tenia su voluntad, voluntad, daua gracias à Dios de verse sin este embarazo, y de auer escapado de tan grande peligro. Dios manda à mi Prelada (dezia) mi Prelada à mi, con obedecerla, obedezco yo à Dios. Que dichoso estado! Que noble aluedrio! Sugetar la voluntad à la razon, la razon à Dios.

CAPITVLO XIII.

Mortificacion de su Alteza, de que le fuessen a la mano en la mortificacion: y como se aprouechaua en este exercicio.

LOS Trabajos de la Religion, si se lleuan por Dios, son Cruz alegre; y si no se padecen por el, son desdichas grandes. La Infanta lleuaua con gusto, y gozo espiritual las penalidades de su profession; solo sentia que se las acortassen. Como era de tan delicada complexion, y tan diferente el tratamiento, y estado à que se auia reducido; cuidaua la Abadessa de irle à la mano al feruor, aliuiandole el trabajo; y dispensandola en algo el rigor de la Comunidad; como quien ale-

gra vna luz; porque alumbre mas tiempo. Este santo cuidado de la Abadessa sentia la Infanta, con grande ternura, y sin salir del debido rendimiento, amorosamente se le quexaua. Rogauala: Que no la eximiesse de cosa alguna, que pues ella era mayor pecadora que todas, seria justo que padeciesse doblado. Y que no podia ver sin confusion, trabajar sus hermanas, y estàr ella holgando. Fue vno de los mas penosos martirios que tuuo, el reseruarla de padecer en algunos casos, siẽdo tan grandes sus ansias de penar por su Esposo. Por faltarle tal vez la salud, ò por mortificarla la Abadessa, la reseruaua de algunos exercicios: pero quando no padecia los trabajos, padecia amargamẽte los deseos: Y quando sus hermanas alegremente obrauan padeciendo, ella crudamente padecia llorando. Quanto es mayor el dolor en el alma que la fatiga en el cuerpo, era mayor el padecer de su Alteza: Que es terrible exercicio el contener, y moderar los afectos, querer, y no querer; desear, y no desear; quebrar estas ansias en la resignacion, como se quiebran las ondas de la mar en la tierra. Quien supiere que es amar con deseo de padecer, sabrà, que es padecer amando, el no penar padeciendo; y que esta es passion bien digna de compassion.

Sin oluidar los fueros de verdadera obediente, solicitaua su Alteza la permision de su Prelada, para hazer mayores exercicios de penitencia.

Diola Dios en esta mortificacion por cõsuelo, vn modo superior, como pudiesse suplir en su interior el trabajo exterior q̃ la quitauan; porq̃ dezia, q̃ cõ tres cosas reparaua, y suplia este daño (q̃ por daño tenia del alma, q̃ no padeciesse el cuerpo) la primera, cõ reconocer humildemẽte ser menor q̃ las demas; pues no la dexauan obrar tanto como à ellas. Y de aqui resultaua la estimaciõ en q̃ tenia à las Religiosas; y la desestimacion en que se tenia à si: Diziendo: Mis hermanas son para mucho, y siruen mucho à Dios, y à la Religion; pero

yo para nada soy buena, sino para embarazar. La segun
da, vna sugecion resignada, y vna disposicion interior,
y exterior cõ que estaua preuenida à obrar todo quãto
podia, y quanto le mãdauan, y permitian. Esto era con
vn exercicio practico interior, tan viuo, y feruoroso, q̃
apenas miraua à su hermana en el trabajo, quando la
ayudaua ya cõ el deseo, y no se cãsaua mas la Religiosa
en el exercicio en que se ocupaua, que la Infanta en la
aplicaciõ, y ansia con que la assistia. Si veîa limpiar al
gunas cosas à las Religiosas, y no la dexauã que se acer
casse à hazerlo, le dezia à Dios interiormente: Señor
mio, yo limpio cõ el coraçon lo que mis hermanas con
las manos; que merecen mas aquellas manos, que este
desgraciado coraçon. Si veîa que barrian sus herma-
nas, y no la dexaua la Abadessa que lo hiziesse, se boluia
à su Esposo, y le dezia: Iesus mio, no merezco yo ser
instrumento de que estè mas limpia vuestra casa, ni
llegar à la dignidad de quitar el poluo que pisan vues-
tras esposas. La tercera era, obrar caual, y perfectamẽ
te en la mejor forma que podia todos los exercicios in
teriores, y exteriores que la dexauã que obrasse: y para
esto dezia: Ya que no lo puedo hazer todo, quiero ha-
zer todo lo que puedo; q̃ no es bien negar lo poco, quã
do no se puede lo mucho. De aqui le resultaua pureza
grãde en las obras, y en ir en el alto exercicio de ha
zer la voluntad de Dios todo el dia. Y en viẽdo que lo
que iba à hazer no era agradable à sus ojos, se detenia,
procurãdo no salir, ni del suaue camino de la ley, ni de
la aspera senda de la perfeccion. Finalmente, con tales
reparos mejoraua su Alteza el no padecer todo lo que
las Religiosas padecian, que pudiera la que mas
trabajaua, trocar su merito por este
santo exercicio.

Motiuos con q̃ su A. tẽplaua el desconsuelo que le ocasionaua no cõseguir la pretension de seguir el rigor comun de las Religiosas.

CAPITVLO XIV.

En que forma assistia su Alteza à la Emperatriz su madre en el Conuento.

VNo de los cuidados que dignamente ocupauan el coraçon de su A. por hija, y por Religioso, era assistir, y seruir à la Emperatriz su madre, en quanto no faltasse vn punto à los actos de la comunidad; y desta atencion hazia la Infanta espiritu: y no solo no serà fuera del intento, sino muy digna materia desta Historia, el referir aqui como se gouernauan estas dos Señoras en sus exercicios: que no fue menos de admirar en la Emperatriz, el grande exemplo, y virtud de vida, en la Orden Tercera que professò de mi P. San Francisco, que la perfeccion con que seguia la Infanta el penitẽte instituto de la suya.

Estaua la Emperatriz en el quarto que los Reyes tienen en este Real Cõuento vnido à la misma habitaciõ de las Religiosas. Es vn Palacio en que viuiò algun tiempo el Emperador Carlos V. su padre, y en el diuidia la clausura del Conuento vna puerta, en que auia dos porteras, ò guardas, vna Religiosa por la parte de adentro, y vna Señora de honor en la del Palacio, con q̃ no podian salir, ni entrar mas de las personas à quien era permitido. Aqui estuuo la Emperatriz Maria veinte años, y no le parecieron largos, para disponerse al trãsito breue de la muerte. Repartia las horas del dia, leuantandose de mañana, venciendo con el espiritu la larga edad, y cortas fuerças. Entraua luego en el Cõuento, y Oratorio, que llaman el Relicario, por estàr muy adornado de reliquias. Alli se veìa cõ su hija, y despues de auerse saludado, se ofrecia a Dios muy de espa-

pacio. Tenian su oracio vocal, y mental juntas; y desde alli, ò desde la tribuna oìa algunas Missas. En siendo hora de acudir al Coro, ò seguir la Comunidad, la dexaua la Infanta, y su Mag. tal vez iba tabie al Coro, otras se quedaua en la Tribuna: y al tiepo del comer se boluia à su quarto. Ordinariamete comia detro de la clausura, en vn aposento pequeño, q llama el cacelillo, y en toces assistia las Señoras, y Meninas, Mayordomo, y Medicos. Otras vezes comia mas adetro de la clausura, en vna sala grade, y en este caso solo se hallauan las Meninas, y criadas q era precisamete necessarias. Esta la pieza de q vamos hablando detro del Couento, inmediatamete al quarto de su Mag.cs de buena arquitectura, hermosa vista, co vetanas rasgadas, y rejas q cae à la huerta; adornala pinturas de primor admirable, q las personas Reales han traido, y embiado à la casa. Aqui assiste siempre los Reyes quando entra en el Coue to; y esta sala ocupaua ordinariamete la Emperatriz, acudiedo la Infanta, y las Religiosas à hazerla copañia. Tenia alli vna camilla para sus enfermedades; porq en este tiepo no queria hallarse fuera de la clausura, ni que le faltasse el consuelo de su Hija, y de las Monjas: porque dezia: que con aquella buena compañia se le aliuiaua el dolor de sus indisposiciones.

En acabando de comer, se recogia con la Infanta al Relicario, y descansaua vn poco; y el principal descaso era, segun referia su A. tener Oracio, hablar de Dios con grandeuocion, y espiritu. En tocando à algun acto de comunidad, acudia la Infanta à el, y su madre se quedaua en el Oratorio, de donde se boluia à la sala que hemos dicho. Alli acudia la Infanta, y algunas Religiosas à seruirla. Como su Magestad traìa la salud tan fatigada de continuas dolecias, sucedia algunas vezes, que ni podia rezar, ni leer. Tenia para este caso dos Religiosas

la vna, para que le rezasse en voz alta sus oraciones, y deuociones; y la otra, para que le leyesse en los libros santos, y espirituales vna hora cada dia. Gustaua mucho oir meditaciones de la Passiõ de Christo N.S. especialmẽte los Domingos, Martes, Miercoles, y Viernes; q̃ en estos dias leîan la Passiõ en vno de los quatro Euãgelistas. Los demas dias rezaua las quinze oraciones de S. Brigida, q̃ tambiẽ tratan de la Passiõ de N.S. Y deste santo exercicio era tambien muy deuota la Infanta. Leîanla en otros libros deuotos de que gustaua: y todo el tiempo que estauan leyendo, hazia labor su A. y las demas Religiosas. Y en acabãdo de leer, se ocupauã en hablar de Dios, y en tratar de aquello q̃ auian leîdo à la mayor vtilidad de sus almas, pero sin dexar el santo exercicio de su labor. Que perfecta Oracion, dar el alma à Dios, y el cuerpo al trabajo! Mereciendo con la fatiga, aprouechando con la contemplacion.

En siendo hora de retirarse, besaua la mano, y recibia la bendicion de su Madre: y recogiendose su Magestad à su quarto, se iba la Infanta à su comunidad. Era este exercicio de assistir à la Emperatriz, de grande ocupaciõ al cuerpo, aunq̃ de sumo gusto al amor. Pues auer dè acudir à su Madre con tanta puntualidad, y cõ mayor cuidado à su profession, no dexaua de ser trabajoso, pero dauala Dios fuerças para todo; porque todo lo obraua por Dios. Solia dezir: Confiesso, que el
" cumplir con tanta ocupacion me costaua trabajo; pe-
" ro por la gracia de Dios, nunca me faltaua tiempo pa
" ra lo que era obligada, ni fuerças, por cansada que estu
" uiesse. Procuraua yo, no dexar perdido punto alguno
" de tiempo, y con esso acudia à Dios, y no faltaua à mi
" Madre. Lo primero acudia à Dios, porq̃ esta era mi o-
" bligacion principal, y yo tenia tan buena Madre, que se
" daua por mas seruida en esto. Finalmẽte cõ emplearse

su A. en lo preciso, no le faltò tiempo para lo gustoso: y con no desperdiciar el tiempo, le sobraua; que corre despacio empleado, el que buela al fin tan aprieſſa perdido.

CAPITVLO XV.

Muerte del Archiduque Ernesto hermano de su Alteza: y passa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandes, y lo que le sucediò.

QVE es el tiempo, sino vn tirano oculto de la vida, q̃ con secreta fuerça la lleua à la muerte? El Archiduque Ernesto, hijo de los Emperadores Maximiliano, y Maria, esperãças de Alemania, en medio del curso acelerado de su vida, muriò en Flandes. Auiase criado en España cõ Phelipe II. su tio: y auiẽdo conocido este prudẽte Rey el valor, y virtud de su sobrino, le embiò al gouierno de aq̃llos Estados, cõ resolucion de casarle cõ la Infanta D. Isabel, como despues se executò cõ el Archiduque Alberto su hermano. Cortò estos designios la intẽpestiua muerte de Ernesto, Principe digno de vida, grãde prudẽcia, y valor, claras costumbres: varõ no solo exẽplar, sino sãto. Hablòle su Angel de guarda algunas vezes, y vierõle sus gentileshõbres de camara, rodeado de luz superior. De España, dõde se criò, fue à Alemania en edad de 20. años; y en aquellas Prouincias ayudò a la paz del Imperio cõ su consejo, y defendiò cõ su mano, assistiẽdo al Emperador Rodolfo su hermano, cõ credito vniuersal de las gentes. Gouernò los Archiducados de Austria, y Stiria, amado de los subditos, temido de los enemigos, hasta que vino à los Paises Baxos, cõ orden del Rey su tio. No auia estado en ellos vn año, quando le llamò Dios a mas descansada vida. Muriò a 20. de Febrero, en el de

nouenta y cinco, con grande edificacion, pronunciando al morir dulcisimas palabras, que el coraçon arrojaua à los labios.

Es bien de admirar la relacion que el Padre Antonio Crespo, Religioso de la Compañia de Iesus, Confessor del Archiduque, embiò de su muerte à la Emperatriz, que sintiò este golpe como tan buena Madre, y tolerò como tan gran Christiana, ayudando la su Alteza à lleuar la Cruz desta pena. Muriò el Archiduque con daño vniuersal del nombre Christiano; por tener en su persona libradas grandes esperanças de su aumento. Coronò su muerte, y acreditò su vida el Elogio de Clemente Octauo, que en aquel tiempo gouernaua la silla vniuersal de San Pedro. Quando le dieron esta nueua, con viuo sentimiento dixo. Ha faltado vna grã coluna à la Iglesia, y podriamos llamar con verdad à este Principe San Ernesto, porque fue Santo. Estas palabras son del Padre Santo; por quien dispensa su espiritu el Señor à los Fieles. Todas las demas alabãças del Archiduque Ernesto, son inferiores à esta.

Por su muerte fue necessario, que Phelipe Segundo señalasse para el Gouierno de los Estados de Flandes al Archiduque Alberto, que se hallaua en Portugal desde el año que aquel Reyno se vniò a esta Monarquia. Passò por Madrid, templandose en la Emperatriz, con la vista de Alberto, el dolor de la muerte de Ernesto. Tal es la variedad de la vida; ya la alegran, ya la entristecen estas naturales prendas. Consolòse el Archiduque con la Infanta su hermana; porque eran grandes amigos (que es mas apretado vinculo, que hermanos) y le auia ayudado mucho en Portugal, en los desconsuelos que padeciò sobre la defensa de su vocacion.

Fue muy celebrado de la Infanta, el reparo que hi-

hizo el Archiduque Alberto en su persona, quando la viò en trage tan deuoto, y humilde. Porque como traìa el habito roto y remendado, la dixo, Que tuuiera por bien de no andar de aquella suerte, que bastaua el habito humilde; pero roto, y remendado, era cosa que debia escusarlo su Alteza. Sonriose la Infanta, y dixo: Que aquella era su gala, y adorno; y que assi como esso parecia mal à los ojos del mundo, agradaua à los de Dios. Cree Hermano V. Alteza (le dixo) que esto q̃ está aqui deslucido, no luce en el Cielo? Esta pobreza en la vida temporal, es riqueza en la eterna. De lo que el mundo se rie, Dios se alegra; y de lo que aqui hazen donayre los hombres, hazen Fiesta los Seraphines. No puede llegar mi pobreza à la de Christo; ni mi nobleza à la suya: y assi, quando tratamos de imitar su humildad, hemos de hazer caso de nuestra grandeza? Mas contenta estoy rota, y remendada, que los Reyes mas poderosos, con todo el lucimiento de sus Reales vestiduras; cubre este pobre sayal menos cuidados, y penas. Es la pobreza (hermano) desembaraço en la vida alegria en la muerte; descanso en el cuerpo, y gozo en el alma. En este mundo, quanto menos se tiene, mas se grangea; y quanto mas se desprecia, mas se espera; que el mayor tesoro desta vida es, trasladar su tesoro a la eterna. Solia referir el Archiduque cõ grande edificaciõ las palabras q̃ le dixo su hermana, defendiendo la santa virtud de la pobreza, y el aprouechamiento que sacò de sus platicas. Y despues de auer estado algunos dias cõ la Emperatriz su madre, y cõ su A. y recibido del Rei las ordenes cõuenientes; partiò a Bruselas, en donde assistiò hasta que boluiò a España, a concluir el casamiento con su prima la Infanta doña Isabel.

(?)

CAPITVLO XVI.

Prueua que Dios haze del amor de su Alteza, en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostrò en este caso.

Quando las ocupaciones terrenas siruẽ de escala para el cielo, se saca del peligro remedio.

El amor de carne se concertaua cõ el del espiritu y con este inflamando a su madre, la pagaua en monedas del ordẽ de gracia, las obligaciones de naturaleza.

LAs criaturas, los puestos, y ocupaciones desta vida, si se mirã como fin, son embaraço; si se tratan como medio, prouecho. Este destierro, es camino à la patria: Este padecer, es bolar à gozar: si de la ocupacion temporal hago escala à lo eterno, es remedio, y si en ella me entretengo gozando, es peligro. A otra persona que no fuerá tan espiritual como su Alteza, huuiera sido grande impedimento para seguir la perfeccion, el seruir à su Madre: porque ni dexaua de ocuparla el tiempo, ni de lleuarla el amor. Y como en estos dos Polos se gouierna la vida del alma, fue necessaria la gracia, para saluar este riesgo. Queria la Infanta à la Emperatriz como à Madre; pero tan desasidamente en orden à Dios, que con tenerla en el coraçon, no se lo embaraçaua. Lleuauale el tiempo, pero desuerte que lo que podia dar à la recreacion, lo daua à este justo cuidado. Si hallaua à su Madre, la hablaua de Dios: y si la seruia, à Dios seruia en su Madre. Fue para la Emperatriz aprouechamiento espiritual, el tratar à su Hija: Porque quando miraua su perfecciõ, espiritu, agrado, y su pureza, le era de gozo al alma, y no dexaua de serle de exemplo à la vida, con que venia à pagar la Infanta a su Madre, en aumento de espiritu, lo que en el mismo genero auia recibido de su Magestad: y como tierra agradecida, rendia ciẽto por vno. Con estos fuertes vinculos se fue estrechando el amor destas dos Señoras: Amando la Emperatriz à su

Hija, como à dos vezes hija. Via bien lograda su enseñança, y en pratica su doctrina. Hallaua en ella en sus trabajos alivio, y en sus negocios, consejo. Finalmente era hija al amor, compañera al trabajo, y amiga à la pena.

Interponiase Dios entre estas dos criaturas, y no dexaua que passasse el amor de la Infanta à la Emperatriz, sin que passasse por su amor, para que por el quando quisiesse, lo dexasse. Atento a esta correspondencia, como zeloso amante, gouernaua desuerte el amor de su Esposa MARGARITA, que no solo no le dexasse por su Madre, pero ni le hiziesse ausencia. Grande es la caridad Diuina, y este amor es solo digno de estimar. Ama á la criatura el Criador, y como si le fuesse la vida en ser amado, procura nuestro amor. Sin necesitar su grandeza deste humano coraçon, anda su misericordia buscando nuestra miseria; sus finezas, sufriendo nuestros desdenes.

El amor terreno se mejoraua passando por el veneno del Diuino.

Queriendo prouar Dios la fineza de la Infanta, dispuso, que Phelipe Segundo rogasse à la Emperatriz su hermana, que fuesse al Escurial, a passar algunos dias del Verano en su compañia. La Emperatriz, como le deseaua dar gusto, vino en ello: pero no sabia como dexar à la Infanta; porque no podia tolerar su ausencia. No disimulò su Magestad Cesarea esta pena, y assi la comunicò con algunas Señoras, à quien pareciò, que esso tenia facil remedio, pues podia lleuar consigo à su Alteza, sacando para ello Breue del Nuncio; porque la grandeza de tales personas, no podia hazer consequencia con nadie; y en compañia de tal Madre, aunque salieffe del Conuento, no parecia salir de la clausura. Vino à entender la Infanta, que hablauan en esto, y que andaua tan valida esta platica en Palacio, y en el Conuento, que estaua para executarse. Tuuo terrible

sen-

Digna de Dios la q̃ por no parecer q̃ depone su yugo, se resta a perder tal madre.

sentimiento de lo, y dixo a quien la habló en la materia. Es posible, que se atreuen à proponerme tal cosa; y que crean de mi que yo he de venir en esto? Pues es bien que entiendã, que ni por vn instãte saldrè del Monasterio, aunque me cueste el perder à mi madre para siempre. Y añadia cõ mucha humildad: Ya que en algunos rigores de la vida de Monja me vã à la mano, no permita Dios, que en aquello que puedo, y no haze daño à esta salud, que tãto precian, y à mi tanto embaraza, dexe de hazer en todo lo mas que pudiere. Y hablandole su Madre en el viage, y en el gusto, y consuelo que tendria de lleuarla con sigo, la respondiò cõ grã determinacion. Señora, esso no puede ser, ni es razon, que persona que entrò por aquella puerta (señalando la de la clausura) buelua à salir por ella. Mucho sentirè verme sin Vuestra Magestad, pero mucho mas verme fuera de mi Conuento. Como oyò esto la Emperatriz, y era tan piadosa, y tan perfecta, aunque con pena, la dixo: Quedaos en hora buena MARGARITA, que ya veo que teneis razon, y tambien huelgo de daros gusto. Esto quiso aueriguar Dios en la Infanta, que se negasse à su Madre por el, y esto quiso que obrasse la Emperatriz, que se conformasse por el con la Infanta.

CAPITVLO XVII.

Exercitase su Alteza en seruir a Dios, y a su Madre. Nueuas de la muerte de la Reyna doña Isabel su hermana.

PADECIÒ la Emperatriz Maria, por consolar al Rey su hermano, el desconsuelo de apartarse de su hija. Si biẽ se hizo mas tratable la ausẽcia cõ embiarse

muy

muy frequentemente amorosos recados, y cartas. Despues de auer passado algunos dias en el Escurial, se boluiò a su santo retiro; siendo recibida de la Infanta, y de todo el Conuento, con sumo regozijo; porque la respetauan como à Señora, y amauan como a Madre. Boluiò su Alteza con sus santos exercicios à continuar el cortejo, y descanso de la Emperatriz, sin descuidar vn punto en la profesion de Monja, ni en la obligacion de Hija. De la reuerencia con que su Alteza seruia à su Madre, ha quedado grande memoria en el Monasterio, obseruando muchas Religiosas que se hallaron presentes, que no solo respetaua su Real persona, sino que trataua con grande veneracion sus alhajas. Traìa ordinariamente su Alteza en las manos las Horas, y libros de deuocion, porque la asistia mas cerca, y assi la tocaua el cuidado de dar cobro dellos: Hazialo con tanta decencia como si fueran Reliquias, no faltandole en esto causa a la atencion, siendo tan santa su Madre.

Suma honra de hija a madre, venerar hasta sus alhajas, porque fueron suyas.

Con ser ya Monja de muchos años de Religion su Alteza, le sucedia turbarse en su presencia con muy pequeña causa, saliendo al rostro la verguença en colores, a dezir el respeto del alma. Sucedió en vna ocasion, que le mandò su Madre le leyesse vn papel escrito de su mano; porque en siendo materia de confidencia, era siempre su Alteza la Secretaria. Como su Magestad tenia ya tan fatigado el pulso, con tan larga, y trabajada vida, faltauale la vista, y la mano para formar bastantemente las letras: A esta causa quedaua en gran de obscuridad lo que escriuia. Su Alteza tomò el papel, y no le fue posible tan apriessa el percibirlo, para poderlo leer; y deseando su Magestad que acabasse, la dixo: MARGARITA, en que pensais? No hazeis lo que os he dicho? Porque no dezis? La Infanta, apar tan

Quisode pura reuerencia a su madre antes reconocerse culpada sin culpa, que escusarse con razon

dose vn poco, fue reconociendo la letra, y auiendola bastantemente percibido, se arrodillò, y pidiò perdon à su Madre, de que no estuuiesse tan aduertida, y pronta al leerlo, como era razon, dandose la culpa su Alteza del defecto forçoso de su Magestad; admirando todos tal humildad, y discrecion; pues quiso ser antes culpada sin culpa, que defenderse con razon.

Vna de las cosas que mas aliuio dauan à la Infanta en la fatiga forçosa con que auia de acudir à la obligacion de Monja, y de Hija, era assistir por guarda de la clausura que miraua al quarto de la Emperatriz, Sor Leonor de la Cruz, Religiosa muy exemplar, que en el siglo fue Marquesa de Tabara, hija de los Condes de Alba de Lista, de quien se han escrito cosas muy particulares en el libro de las Fundaciones. Y como muchas vezes la Infanta auia de aguardar à que se desocupasse su Madre; y esto era dentro de la clausura, donde assistia Sor Leonor; comunicauanse con grande confidencia, y espiritu. Certificaua esta Religiosa: que los ratos que tenia con la Infanta, eran de tanto prouecho à su alma, que no podia bastantemente explicar la luz que recibia, de oir, y ver aquel espiritu. Y que quando estaua en su presencia, atendiendo al feruor, y gracia cõ que hablaua, le parecia q̃ se la auia embiado Dios para su enseñança. Grande alabança es esta, y aprouaciõ de su Alteza en vna Religiosa graue, antigua, santa, y con marauillosos fauores, manifestada por Dios al mundo.

La q̃ en su juuentud era maestra de la anciana, mostraua q̃ tenia por el Espiritu Santo la suficiencia q̃ Dios prometio por Ioel a su Iglesia.

Por este tiempo vinieron à la Emperatriz nueuas de gran sentimiento de Alemania; escriuiendole, que auia muerto la Reyna de Francia doña Isabel su hija, Luzero clarissimo, que con rayos de perfeccion alumbraua en el Norte, digna su vida que volumen entero la celebre. En la sangre hija del Cesar, en el pues-

to Reyna de Francia: en el cõsejo prudente: en el valor rara; y en la santidad admirable. Ofreciò al Rey Carlos de Frãcia su marido viuiẽdo, q̃ no lograria otra cõpañia y cũpliolo con tanta constancia, q̃ despreciò la mayor Corona del mundo; pues que pudo ser Reyna de España, y aspirando à otra mas alta, fundò (como se ha referido) en Viena vn Conuento de Religiosas Frãciscas, en donde se encerrò à hazer vida humilde, y penitente. Escriuieron à la Emperatriz el milagro q̃ à vista de la Corte auia sucedido en las hõras de la Reyna su hija, diziendole Missa de cuerpo presente, vna Imagen de Christo N.S. de bulto, que estaua en la reja del presbiterio mirando al Altar, se boluiò al santo cuerpo de la Reyna D. Ysabel, manifestando con esta marauilla el agradecido amãte, que no quiere dar las espaldas, a quiẽ por su amor las auia buelto à la pompa, y grandeza del siglo. En estas, y otras marauillas que escriuieron à su Magestad, en comprouacion de la santidad de la Reyna su hija, hallò su consuelo la Emperatriz, y su gozo la Infanta.

Fauor prodigioso, que vna Imagen de Christo S. N. bizo al cadaber de la Reyna doña Isabel.

CAPITVLO XVIII.

Escriue el Pontifice à su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, y el feruor con que ayudaua à las causas de la Iglesia.

Por este tiempo el Pontifice Gregorio Decimoquarto escriuiò à la Infanta cõ grande estimacion de sus virtudes, encomendandole la persona de Dario Bucarino, Nuncio Apostolico, para que le hõrasse, y fauoreciesse en las materias que traia à su cargo. Y me ha parecido poner à la letra este Breue; porque es recomendacion de la perfeccion de su A. y son palabras

con que el Padre vniuersal de la Iglesia acredita su vocacion.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri Margaritæ ab Austria Moniali professæ in Monasterio Discalciatorum.

GREGORIVS PP. XIIII.

DIlecta in Christo filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Mittimus ad Catholicam Maiestatem, nostrum, & Sedis Apostolicæ specialem Nuntium, dilectum filium Magistrum Darium Buccarinum, nostrum, & Sedis Apostolicæ Notarium, Secretariumque nostrum intimum, cuius prudentiã, & fidem, ab eo vsque tempore dum in minoribus essemus, exploratam habuimus. Dedimus ei in mandatis, vt Nobilitatem tuam nostro nomine conueniat, paternè salutet, ac de rebus, quæ ei expedienda commisimus, libenter doceat. Scimus te à mundo abstractam, ea quæ mundi sunt deliquisse, & pro terrena sorte Dominum accepisse, quòd singulari laude dignum existimandum est. Pro eo igitur Catholico charitatis zelo, quo præstas negotia huiusmodi, quæ ad Ecclesiæ Catholicæ propagationẽ, & Dei gloriam tendũt, vt adiuues, & faueas eiq; in omnibus Fidem adhibeas, ab ea dẽ tua pietate requirimus. Apostolicam interea benedictionem tibi impertientes, pro terrenarũ rerũ contemptu cælestem tibi gloriam à Domino deprecamur. Dat. Romæ in mõte Quirinali. Sub Annul. Piscatoris die ix. Maij 1591. *Pontific. nostri anno primo.*

M. Vestrius Barbianus.

Que traducido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO y Noble Señora Margarita de Austria, Religiosa professa en el Conuento de las Descalzas.

GREGORIO PAPA XIIII.

AMada en Christo, hija, noble Señora, Salud, y apostolica bendicion. Embiamos à la Catolica Magestad, por Nuncio particular nuestro, y de la Apostolica Sede, al amado hijo Maestro Dario Bucarino, nuestro, y de la Apostolica Sede Notario, y Secretario intimo, cuya prudencia, y fidelidad, aun antes que llegassemos al Pontificado nos fue notoria. Hemos le mandado, que en nuestro nombre visite, y salude à vuestra Nobleza; y que los negocios à que le embiamos, os declare. Sabemos que apartada de las cosas del mundo, todo lo que es del mú do aueis dexado; y en lugar desta porcion terrena, eligido a Dios; resolucion es digna de singular alabança: y assi por el Catolico, y feruoroso zelo de caridad que arde en vuestro coraçon, os ruego, y encargo, que ampareis, y ayudeis las causas que ha de tratar nuestro Nũcio, que tocan a la propagacion de la Iglesia Catolica, y gloria de la Fè. Y con esto, concediendo os la Apostolica bendicion, en lugar de las felicidades terrenas que aueis despreciado, las celestiales, y eternas; por vos suplicamos al Señor. En Roma, en el monte Quirino, debaxo del Anillo del Pescador, a nueue de Mayo, de mil quinientos y nouenta y vno: Y de nuestro Pontificado el primero.

M. Bestrio Barbiano.

Bien dignas son de ponderacion aquellas pala-
» bras: Sabemos, que apartada de las cosas del mundo,
» todo lo que es del mundo aueis dexado: y en lugar dest-
» ta porciõ terrena eligido à Dios; resoluciõ digna de
» singular alabãça. Lo q̃ en la censura suprema del Vica
rio de Christo es digno de alabãça en el credito de to
dos los fieles, debe ser digno de veneraciõ. Deuiale la
Sede Apostolica à la Infanta, el fauor q̃ le hazia; porque
Zelo ardentissimo de su A. en solicitar las causas de la Iglesia y nuestra santa Fe, heredado cõ su sangre, y profession.
no se puede pẽsar la ansia grande con q̃ acudia, y ayuda-
ua sus causas. En siẽdo materia de la Religiõ, ò negocio
de la Iglesia, sobre el lugar q̃ hallan en España semejan
tes materias, como en la mas firme coluna q̃ sustenta
el edificio vniuersal de la Fè; resplandecia el zelo, y cui
dado de su A. à quien acudian los Nuncios cõ gran con
fiança, interponiendose cõ el Rey su tio, cõ la Empera
triz su madre, llamando à los ministros, y haziẽdo quan
» tas instancias se podian. Yo (dezia) soy tres vezes hija de
» la Iglesia; por la Fè, por la sangre, y por la profession. Y
era assi; pues tuuo la Fè tan ardiente, q̃ en llegando à
su defensa, se despojaua de su natural mansedumbre; y
vestia de vn zelo tan valeroso, q̃ parece que no cabia
en los suaues terminos de su blandura. Por el nombre
Austriaco heruia la sangre en sus venas de aquellos es-
claridos Principes, que con tanto valor han sustenta-
do, y defendido la Iglesia. Por la profession se veia Hi-
ja de mi Padre San Francisco, y Santa Clara, cuya
Religion ha dado en la tierra poderosos recuerdos de
aquel primitiuo rigor Euangelico de la pobreza A-
postolica, de pisar el suelo con plantas desnudas, y
viuir en el mundo sin mundo.

Reconocida destas obligaciones la Infanta assistia
con entrañable amor à la causa de la Iglesia, con que
los Pontifices la amauan como à Hija querida, y la
que mas finezas auia hecho por la Religion. Conocese

esto

esto en otro Breue q̃ el año siguiẽte le embiõ Clemẽte Octauo, encomendandole la persona de Camilo Burgesio, que venia à procurar con Phelipe Segundo, socorriesse poderosamente al Imperio, que se hallaua acosado con la guerra del Turco. *Futurum autem* (dize entre otras palabras) *vt quibuscumque poteris studijs, & officijs, illi faueas, ipsumque Camillum auctoritate, & gratia tua in suscepto negotio adiuues, præclara tua, quam tanta cum laude erga pietatem, & ipsam Religionem tandiu profiteris, voluntas nobis plane pollicetur.* Prometemonos (dize el Pontifice) que fauorecerà vuestra autoridad, y gracia à nuestro Nuncio Camilo, en el negocio que lleua à su cargo, por la esclarecida voluntad, con tantos sucessos acreditada, digna de toda alabança, de ayudar todas las materias de piedad, y Religion. Y es cosa digna de ponderacion, que viuiendo su Madre, auiendo tan poco que auia professado, le encargasse la Iglesia con tanta confiança, materias tan graues. De donde facilmente se conoce, la estimacion que hizo siempre la Madre vniuersal de los Fieles, de Hija que con tantas gracias, y fauores acreditaua la mano poderosa de Dios.

Encomienda el Sumo Pontifice Clemente VIII. a su A. patrocine la persona, y causas de su Nũcio Camilo Burgesio.

CAPITVLO XIX.

Tratase de casar al Principe don Phelipe: Eligese por esposa la Reyna doña MARGARITA, *por intercession de su Alteza.*

EL Credito de la mayor prudencia consiste en preuenirse el hombre à la muerte, y disponer de espacio las cosas antes de partir de la vida. Tal es el engaño en los mortales, que disponerse à este golpe irreparable por tantas causas en el tiempo contin-

gente.y en el ſuceſſo cierto,parece reſolucion de grā de ſabiduria.Hallauaſe Phelipe II.al fin de ſus dias, fatigado de dolencias,y de años;y auia pedido con gran de inſtancia à la Emperatriz ſu hermana ; que pues tenia tanta noticia de las hijas,y familias de los Archiduques ſus primos en Alemania,le eligieſſe la nuera que le pareciesſe mas apropoſito para Reyna de Eſpaña.No faltaua en la fecundidad de aquellos nobiliſsimos Principes,en quien poder vſar la Emperatriz el aluedrio de la eleccion;ni tampoco quien diligēciaſſe la voluntad de ſu Mageſtad Ceſarea,para diferētes Princeſas, y Señoras de Europa,q̄ por medio de ſus padres,y hermanos aſpirauan à eſta gran Corona. Tenia ſu A. en el coraçō de la Emperatriz el lugar q̄ ſe dexa ver de ſu amor, que ſobre ſer tan grande la ternura cō que la ama ua,no era menor el credito,y eſtimaciō con que la oîa. Interpuſoſe en eſta reſolucion la Infanta ,pidiendo à ſu Madre con inſtancia,que no eligieſſe otra Señora, para caſar con el Principe,ſino à la Archiduqueſa Margarita,hija del Archiduque Carlos, y de la Archiduqueſa Maria. Era el Archiduque Carlos (como hemos dicho)hermano del Emperador Maximiliano ,y cuñado de la Emperatriz , y la Archiduqueſa Maria ſu muger,hija del Duque de Babiera,Alberto,y de la Archiduqueſa Ana de Auſtria,hermana del miſmo Emperador Maximiliano.Fue eſta Señora con quien ſe aconſejò la Emperatriz,ſobre ſi traeria à Eſpaña,ò no à la Infanta doña Margarita;y reſpondiò :que no la dexaſſe en Alemania,como ſe ha referido: y ſu parecer, por ſer de Señora de tanta prudencia, fue la decision deſtas dudas.Quiſo pagar ſu Alteza alá Duqueſa de Babiera ſu tia,el beneficio que la auia hecho en ello, con procurar aora que viniesſe à reynar a Eſpaña ſu nieta. Auia querido mucho el Emperador Maximiliano à la

Perſuade ſu A. cō graues conueniencias el caſamiento de la Archiduqueſa Margarita cō el Principe.

Duquesa Ana de Babiera su hermana y era la que con mayor frequencia venia à visitarle a su Corte. Criaua algunos de sus hijos en Palacio, y entre ellos tuuo cõ sigo à la Archiduquesa Maria, y alli contrajo grande amistad con su Alteza. Como amaua tanto el Empera dor a su Sobrina, la casò con el que mas tiernamen- te queria, que fue el Archiduque Carlos, el menor de todos sus hermanos, y à quien auia criado desde niño, con grande aficion: y este casamiento llorò mucho la Infanta MARGARITA, que entõces era muy niña, por ser vna de las Señoras que deseaua que siguiesse su mis ma vocacion.

Bendixo Dios este matrimonio con dichosa succes- siõ; porque en el ha dado à la Christiandad Principes, y Señoras para las mayores Coronas de Europa. Fue el primer hijo el Archiduque Ferdinãdo. q̃ sobreuiuien- do a sus primos, ha sido eligido a la Corona Imperial, Principe Religiosissimo, en quiẽ viue oy coronado el zelo de la Fè, y de la hõra de Dios, q̃ con la oracion, y la espada ha defendido la Iglesia, tantas vezes fatigada, y el Imperio, de tantos enemigos combatido: Nun- ca desembaynando la espada sin dolor, ni boluiendola à embaynar sin victoria: Peleando solo por la honra de Dios; con que Dios tantas vezes ha peleado por su hõ ra. Nacieron tambien deste matrimonio, los Archidu ques Maximiliano, Leopoldo, y Carlos, y la Archidu- quesa Margarita, Reyna despues felicissima de Espa- ña, Maria, Ana, y Constancia, Reynas de Polonia, Christerna, Princesa de Transiluania, Maria Madalena Gran Duquesa de Toscana, Catalina, Gregoria, y Ma- ximiliana, que murieron donzellas, y Leonor Religio- sa en Tirol.

Generosa succes- sion del Archidu que Carlos.

Rogaua pues la Infanta à su madre, que tuuiesse por bien, que se eligiesse para Princesa de España à la Archi

duquesa Margarita, reduciendole à la memoria el amor grande que el Emperador Maximiliano auia tenido à la Duquesa su tia, y al Archiduque Carlos su hermano; y la amistad de la Infanta con la Archiduquesa Maria su prima. Que era conueniente que tomasse aquella resolucion la Emperatriz; Que el Emperador Maximiliano eligiera, si huuiera de dar esposa al Principe su nieto. Hazia le larga relacion de las admirables partes de la Archiduquesa Margarita, su hermosa edad, rarissima virtud, singular entendimiento, y discrecion. Finalmente fueron tan viuas las razones con que defendiò la causa de la Archiduquesa Margarita su sobrina, que consiguiò, que la propusiesse la Emperatriz, y eligiesse el Rey por su nuera. Esto mas debe España à la Infanta, auer traido à alumbrar estos Reynos con la luz de su exemplo, y à coronar los con su fecundidad la Reyna Margarita. Subrogando su Alteza en otra Margarita para el Principe la Corona, y sucesion que auia dexado por Dios en el Rey, no auiendo sido menos merito para si, la gallarda resolucio, de dexar de ser Reyna de España, que beneficio à España, en darle despues en satisfacion de su santo desvio, tan esclarecida Reyna.

Deue a su A. España la dicha de auer tenido por Reyna a la Archiduquesa Margarita.

Auiendo dado cobro à esta resolucion, que era la que mas pena podia dar al Rey, y los ordenes conuenientes, para que se efectuasse, aplicò su cuidado à salir de otra, que sino influia en causas tan vniuersales, era de igual amor, y atencion. Determinò de casar à la Infanta doña Ysabel (hija mas conforme à su coraçon, la Señora mas entendida, y de mas altas virtudes que han venerado los siglos) con el Archiduque Alberto su primo, hijo de la Emperatriz, Señor de excelentes partes, y prudencia. Pareciendole conueniencia de su Monarquia, poner en las manos destos dos Principes,

Casamientos del Archiduque Alberto con la Infanta doña Isabel.

el Gouierno, y Estados de Flandes; con lo qual pacificarian aquellas prouincias con su prudencia, ò las quietarian con su valor. Desta suerte iba el prudente Rey recogiendo los vasos, dexando estos mortales embaraços, estas ocupaciones desabridas, para salir con menos penas desta vida mortal à mayor gloria.

CAPITVLO XX.

Muere Phelipe Segundo. Recogese al quarto de la Emperatriz Phelipe Tercero, y la Infanta doña Isabel.

CORRE el tiempo con velocidad, y lleua tras si los dias, que arrastran à su fin la vida de los mortales. Despues del largo, y dichoso Imperio de Phelipe Segundo, y del mayor empleo de prudencia, en mas graue materia exercitada, q̃ se vio en Principe humano. Llegò finalmente el tiempo de diuidirse aquellas dos desiguales porciones, reduciendose à tierra el cuerpo, bolando à lograr Coronas eternas el alma. Padeciò el Prudente Rey penosa dolencia, por sus accidentes, y duracion prolixa: porque le quiso Dios manifestar antes de salir de la vida en su mismo cuerpo las miserias de hombres, reseruandole siempre en ellos la paciencia de Rey.

Y fue cosa bien notable, que ni las congojas, y penalidades de la enfermedad, ni la confusion que entonces se ofrece en el vltimo trance, embarazò à que el Prudente Rey hiziesse agradecida, y tierna memoria de la Infanta su Sobrina; mandando, que le dixessen, q̃ pues tanto la auia amado en vida, se lo pagasse en oraciones despues de la muerte. Y añadiò: Embien à la Emperatriz mi hermana esta Imagen del martirio de

San Lorenço;por auerla tenido siempre en mi aposento tan cerca de mi: y diganselo de mi parte à mi sobrina,para que se acuerde de encomendarme à Dios. Hizose assi: y su Magestad Cesarea la dio a su Alteza,que fue tan puntual en esto, que assegurauа, que no auia auido dia en que no huuiesse hecho particular oracion por su tio.

Muere Phelipe II. en el Conuento Real del Escurial.

Murió finalmente su Mag. en el Conuento Real del Escurial, a 13. de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y ocho, en el de setenta y vno de su edad. Principe en varia fortuna, de igual prudencia, y valor, que sobreuiuió à grandes calamidades, y dichas; como acaece en la variedad desta vida, al que la tiene larga.

Admirables virtudes, dones naturales de Phelipe II. y successos que vio en su Monarquia.

Hiriòle quàtro vezes repetido el dolor en la perdida de la muger propia. Enterrò tres hijos primogenitos: El vno de grandes esperanças para inciertos successos: Los dos, de grandes, y seguras. Perdió vn hermano de excelente mano Militar, en muy peligrosa sazon. Diuidieronse algunas Prouincias de la Corona, perdîda la obediencia, y la Fè a Dios, y al Rey, con mucha sangre, y desperdicio de gente, à penas despues cobradas. Deshizole la mar, la mas hermosa armada que han sustentado las ondas sobre si; anegando con ella ciertas esperanças, de reducir vno de los mayores Reynos de Europa, y boluerlo à la obediencia de la Iglesia. A estas desdichas, acompañaron muy grandes felicidades; vida larga, sucesion dichosa, gran reputacion en las armas; y en las mayores perdidas, arbitro siempre de la paz, y de la guerra.

Iuntò a España la parte q̃ solo faltaua del Reyno de Portugal, q̃ andaua diuidido en sus Reyes; y con este Reyno vn Orbe entero de Oriente, con la sazon, y las delicias de la Asia. Venciò la batalla mayor q̃ ha visto el elemento del agua, quebrando con ella la soberuia

al Turco, enemigo comun del nombre Christiano. Conseruò siempre entre todos los Principes del mundo reputacion de Prudencia, con larga experiencia adquirida, con singular arte acreditada; Christiano, y admirable Politico; de grande primor en las materias de Estado; y en el aumento de la Fè Catolica. Atento en las elecciones; en las resoluciones Prudente, y en las executiones Seuero. Eleuò à grande altura la Dignidad Real, apartandola de los afectos de hombre, con eminencia, haziẽdola temida en los amagos, como en las executiones. Prendas naturales, raras: ingenio claro, y delgado: zelo grande de la Religion, por la qual nunca reparò de auenturarlo todo.

Sucediò a Phelipe Segundo, Phelipe Tercero sú hijo, jouen de glorioſas esperanças, y Religioſas coſtumbres. Dorò con los rayos desta nueua ſucesſion diferentes ſugetos en el Gouierno de España; que en el vario aluedrio de la ſuerte, ſon tinieblas para vnos la muerte del padre; y luz para otros la ſucesſion del hijo. Estremecieronſe las colunas desta humana felicidad; y en el miſmo teatro, en vn inſtante ſe vieron diferentes ſugetos en igual poder que los paſſados, reconociendo nueuos hombres, à quien adora la liſonja. Asſi como muriò Phelipe Segundo, ſe recogiò à San Geronimo el Rey, y al quarto de las Deſcalças la Infanta doña Ysabel ſu hermana, hallando conſuelo en la Emperatriz, y en la Infanta; aliuiandoſe vnos à otros el dolor, con comunicarlo entre ſi. Fue eſtrechiſſima la amiſtad que hizo con la Infanta MARGARITA la Infanta D. Iſabel, primas hermanas antes; y ya cõ el nueuo vinculo, hermanas. El mayor aliuio q̃ tuuo en la triſteza deſte ſucesſo la Infanta D. Iſabel, fue el ver la ſuma virtud de ſu prima, que la conſolaua con ſus palabras, y edificaua con ſu exemplo, ſiendo

Comiença a reynar Phelipe III antes de casar cõ la Archiduqueſa Margarita.

La

Celebrãse en Valencia l asbodas del Rey Phelipe III. con Margarita, y el Archiduque Alberto cõ la Infanta doña Isabel.

La nueua de la muerte de Phelipe II. hallò cerca de Milan à la Princesa Margarita, que acompañada del Archiduque Alberto, proseguia su jornada à España, para que se concluyessen à vn mismo tiempo los dos casamientos. Con esto llegò ya Reyna, la que partiò de Alemania Princesa, y entre las lagrimas, el luto; y las bodas huuieron de andar mezclados los afectos humanos. Venia acompañando a la Reyna la Archiduquesa Maria su madre, y entrambas con grande felicidad llegarõ à la costa de Valẽcia, en cuya ciudad, el Rey, y la Infanta doña Isabel la estauan aguardãdo; y en ella se celebraron las bodas destas quatro personas Reales, cõ pompa, y aparato conueniente, cõcurriendo todos à ver lo que tanto se suele admirar, Principes, Reyes, lucimiento, opulencia, riquezas.

CAPITVLO XXI.

Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia, a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en esto sucediò.

DESDE que partiò de Alemania la Archiduquesa Maria con su hija, deseò llegar à Madrid, y ver à la Emperatriz su tia, y à la Infanta. No era facil de conseguirlo, por las dificultades que ordinariamẽte interuienen en vistas de personas tan grandes: y assi encargò a su A. por cartas, que le procurasse este gusto. Proponianse algunas dificultades, por auer de ir el Rey desde Valencia cõ la Reyna, y su Corte à visitar el Reyno de Aragõ, y Principado de Cataluña; y boluer à embarcarse luego en Barcelona los Archiduques Alberto, y Isabel, para passar por Italia à los Paises baxos, en cuya cõpañia auia de boluer la Archiduquesa Maria. Tomò à su cargo la Infanta el diligẽciarlo, y escriuiò al Rey su sobrino, valiẽdose de la autoridad de su madre, y tu

uo el Rey por bien de dar este contento a su tia, y abuela. Partiò la Archiduquesa de Valencia para Madrid, a visitar à la Emperatriz, y à la Infanta, seruida cõ grande cortejo, y decencia; y con todos los oficios de la casa Real. Vino siruiendola el Cõde de Casarrubios, Mayordomo de la Reyna.

Parte la Archiduquesa Maria de Valencia a Madrid, a visitar a la Emperatriz, y a su Alteza.

Llegò a Madrid, donde no se puede explicar bastantemente el gusto con q̃ fue recibida de la Emperatriz, y de la Infanta. Hospedòse en las Descalças en el quarto de su Mag. y la hizo particulares fauores, y regalos. Era grãde el gozo de la Archiduquesa, en visitar a su tia, y prima, que las amaua cõ mucha ternura; y porque nunca creyò boluerlas à ver desde que se despidieron en Gratz. Parecìole admirablemente el Conuento, la grandeza, y veneracion con que se celebra el Culto Diuino, los santos Exercicios de las Religiosas, su perfeccion, y penitencia. Era muy apacible, y holgaua de comer en el refectorio con la Infanta, y con las Mõjas. Fue notable la piedad, y deuociõ de la Archiduquesa; y los dias q̃ estuuo en Madrid, dio grande exemplo a la Corte. Gastaua muchos ratos cõ la Infanta MARGARITA; porq̃ desde muy niñas se quisierõ cõ fineza. Asseguraua la Archiduquesa, que le auia sido de tal edificacion vera la Infanta, que boluiò de su vista, no solo cõtenta, sino aprouechada. Admirauase de ver la perfeccion de su Alteza, y quan enamorada estaua de Dios; quã Religiosa, y deuota; quã espiritual, y desengañada. Consideraua vestida de aquellos humildes habitos a la hija del Emperador Maximiliano, que con tanto respeto venerò en Alemania. Veìala compañera, y en su estimacion inferior a las Religiosas, de quien por justos titulos pudiera ser Señora. Daua gracias à Dios de tal exemplo, y virtud, y la pedia con grande confiança, q̃ encomendasse mucho a Dios a sus hijos, y Esta

dos. La Infanta se alegraua de ver à la Archiduquesa, y haziala grandes caricias, acreditando de apacible la virtud, y de amorosa la perfeccion. Alentaua mucho à su tia con sus santas razones, dandole luzes claras de los desengaños de la vida; quã poco dura la pompa del siglo, y que solo aquello que agrada à Dios, dura. Alabaua los deseos grandes que la Archiduquesa tenia de seruir a Dios, y la animaua en ellos con santos auisos, comunicandole algunas deuociones, de que la Archiduquesa holgaua sumamente. Llegòse vn dia la Infanta con vn niño Iesus en las manos, que estimaua mucho, y dixola: Tia, este Niño le doy, en prendas del amor que la tengo; mire que la ruego, que lo estime mucho; que es soberanamente lindo en la copia, y mucho mas lindo en el original. A este santo Niño le hemos de ofrecer nuestro amor, y este ha de ser el lazo de nuestras voluntades, Quando me quiera hablar, hable-le a el, y en el me hallarà, porque es mi tesoro, y assi tẽgo mi coraçon en el. Enterneciase la Archiduquesa quãdo veìa tanto feruor en aquella criatura. Finalmente despues de auer estado algunos dias entretenida, y cortejada por la Emperatriz, por la Infanta, y Religiosas; se despidiò de todas, y llegò a Barcelona, en donde hallò dispuesta la embarcacion, y al Rey su sobrino, y a la Reyna su hija, aguardandola. De alli con el Archiduque Alberto, y la Infanta doña Ysabel, trauesando à Italia, passò a Alemania, y sus Altezas a los Payses Baxos.

Dale su A. en prẽdas de amor a la Archiduquesa vn niño Iesus q̃ estimaua mucho.

Parte la Archiduquesa a Barcelona, donde la esperauan su hija Margarita, y el Rey su sobrino.

Partieron los Reyes de Barcelona, y entraron alegrando a Aragon; y en Zaragoza los nobles de aquel Reyno, y Ciudad, manifestaron en publicos regozijos sudicha. De alli partieron à Madrid, en donde cõ pompa, y Real aparato fueron recibidos, como en el trono de la Monarquia. La misma tarde que llegaron, fue la

Bueluen los Reyes desde Barcelona por Aragõ a Madrid.

Emperatriz a ver sus nietos, y el dia siguiente los Reyes boluieron la visita a su abuela, y vieron à la Infanta con particular gusto de la Reyna, que por tantos titulos la amaua. Desta suerte fueron continuando los Reyes su comunicacion con la Emperatriz, y su Alteza, acudiendo todas las semanas al Real Monasterio de las Descalças, hasta que mudandose la Corte a Valladolid el año de seiscientos y vno, huuieron de carecer deste consuelo.

CAPITVLO XXII.

Credito de la perfeccion de su Alteza. Quieren la elegir Abadessa: y como en este punto se defiende.

HALLAVASE ya su Alteza en este tiempo con catorze años de habito, y credito de singular virtud, y perfeccion, mirandola las Religiosas cõ veneracion, por las prendas de su santa vida. Auiã puesto los ojos en sũ A. en algunas ocasiones q̃ auia estado cerca de vacar por muerte de la Abadessa su oficio, para eligirla por Prelada. Y su A. cõ grande esfuerço rogaua, q̃ no pusiessen en platica tal cosa. Era su humildad tan grande, q̃ en hablãdola desto se entristecia; temiẽdo assi esta señora el mandar, como teme el soberuio obedecer, viẽdo su grande espiritu, valor, y prudẽcia; instauan las Religiosas en esto, pareciẽdoles q̃ debia posponer su descãso à la vtilidad del Cõuento. Era la herida de mayor dolor, que podian dar à su Alteza; y assi se defendia con quantos medios hallaua ajustados a su profession. Dezia a las Religiosas, y rogaualas, q̃ no le hiziessen este pesar; pues en que les auia merecido, que la pusiessen en pena tan grande. Que como querian que fuesse Abadessa, no mereciendo ella ser Monja.

Con humildad, y modestia se escusaua su A. y protestaua indigna del oficio de Abadessa.

Que no la quisiessen tan mal à su A. ni al Conuento. Si
» no se gouernarme, dezia, como sabrè gouernar a las o
» tras? No puede alūbrar vna vela apagada, ni dar la nie
» ue calor. Biē vèn mi tibieza en amar à Dios, y mi im
» perfecciō en el obrar. No es justo ponerme en el mas
» alto puesto, para q̄ tropiezen en mi las que debiera me
» jorar con mi exemplo. Quien no sabe obedecer, mal
» sabrà mandar: que es necessario auer sido Religiosa o-
» bediēte, para ser Prelada perfecta. No rehusaria yo es-
» te cargo, si fuera carga, y tormento; que aun me daria
» Dios animo para seguirle cō la Cruz de las penas: pe-
» ro lleuar Cruz de culpas à cuestas, cō ser inutil Prela-
» da, no lo permita el Señor. Yo no he entrado en el Con
» uēto à māndar, sino à obedecer; y assi no ay q̄ tratar des-
» to; que tengo de defender mi obediencia con quātos
» medios me permitiere la Regla, y Religion q̄ professō.

Aconsejada de su Confessor, obtiene su A. Breue de su Santidad, para q̄ no la pudiessen obligar a ser Abadessa.

Instauan toda via las Religiosas en preuenirse para ha zerla Prelada, diziendo: Que ellas querian descargar su cōciencia, y su Alteza hiziesse lo que fuesse seruida. Cō que aconsejada de su Confessor, obtuuo del Papa Clemente VIII. este Breue.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri Margaritæ ab Austria Moniali professæ in Monasterio Discalciatorum.

CLEMENS PP. VIII.

DIlecta in Christo filia salutem, & Apostolicam benedictionem: cum sicut nobis exponi feciſti. Tu pro maiori animi tui quiete, & vt commodius spiritualibus exercitijs vacare possis, à dignitate, & munere Abbatissæ istius Monasterij animum

prorſus alienũ habeas. Verũ quia nunc moderna eiuſdẽ Monaſterij Abbatiſſa aduerſa valetudine laborat. Tu dubites ne illa decedẽte dilectæ in Chriſto filiæ Moniales eiuſdem Monaſterij te in eorũ Abbatiſſam, ſicut pluries ipſa Abbatiſſa periculoſo morbo laborãte, facere cogitarũt, eligãt: cupe res propterea à ſuper hoc tibi per nos benignè indulgeri. Nos te ob tuã pietatẽ, & Religionẽ ſpecialibus fauoribus, & gratijs proſequi volẽtes, & a quibuſuis excõmunionis, ſuſpẽſionis & interdicti, aliiſq; Eccleſiaſt. ſentẽtijs, cẽſuris, & pœnis a iure, vel ab homine occaſione, vel cauſa latis, ſi quibus quomodolibet innodata exiſtis, ad effectũ præſentiũ dũtaxat conſequẽn. harũ ſerie abſoluẽtes, & abſolutã forè cenſentes. Supplicationibus tuo nomine nobis humiliter porrectis inclinati, dicti Monaſterij Monialibus in virtutè S. obedientiæ per præſentes præcipimus, & mandamus, ne ſuccedente quãdocumq; obitu dictæ Abbatiſſæ. Te inuitã in earũ Abbatiſſa eligere quoquomodo præſumãt, & nihilominus ſi ſecus facere auſæ fuerint, huiuſmodi electionẽ nullã, & irritã forè, teq; illã libere recuſare poſſe decernimus. Nõ obſtañ. conſtitutioñ. & ordinationib. Appoſtolicis, ac eiuſdẽ Monaſterij, & illius ordinis, & iuramẽto, confirmatione Appoſtolica, vel quauis firmitate alia roboratis ſtatutis, & cõſuetudinibus, cæteriſq; cõtrarijs quibuſcumq; Dat. Romæ, apud S. Petrum ſub Annu. Piſcator. die 12. Auguſti 1598. Pontific. noſtri anno octauo. M. Veſtrius Barbianus.

Que traducido, dize aſsi.

A LA AMADA EN CHRISTO hija MARGARITA de Auſtria, Religioſa en el Conuento de las Deſcalças de la villa de Madrid, Dioceſis de Toledo.

CLEMENTE PAPA VIII.

Amada en Chriſto, hija, Salud, y Apoſtolica bendicio. Como por vueſtra parte ſe nos aya informado, q̃ por

mayor quietud de vueſtro animo, y para vacar mas à los eſpirituales exercicios en que os empleais, deſea vueſtra virtud, que no os ocupen en el oficio de Abadeſſa de eſſe Monaſterio. Y que eſtando grauemente doliente la que oy lo es, rezelais, que ſi murieſſe, las Religioſas os han de eligir en ſu lugar, como ya en otras ocaſiones por ſu parte ſe ha intentado, y por eſto nueſtra benignidad os remita ſemejante obligacion. Deſeando, que vueſtra piedad, y Religion ſingular, con fauores, y gracias muyparticulares ſea ſiempre aſsiſtida, y premiada, q̃remos, y decretamos: Que de qualquier deſcomunion, ſuſpenſion, ò entredicho ſeais abſuelta; y de otras Eccleſiaſticas ſentencias, cenſuras, ò penas, aſſi por el Derecho, ò por los Iuezes fulminadas, que por razõ del intento referido fuereis ligada, ò obligada, para el qual tan ſolamente os abſoluemos, y libramos, y eſtar libre, y abſuelta decretamos. Y inclinados à vueſtra humilde ſuplicacion, mandamos à las Religioſas de eſſe Monaſterio, en virtud de ſanta obediẽcia; que ſi ſucediere el caſo de la muerte de la dicha Abadeſſa, no intenten elegiros por tal: y ſi lo cõtrario oſaren, deſde luego anulamos eſta eleccion; y declaramos, que ſerà de ningun efecto: y que vos libremẽte lo podais rehuſar, ſin embargo de las Conſtituciones, y ordenaciones Apoſtolicas, y las de eſſe Monaſterio, y Orden; aunque con juramento, ò con Apoſtolica confirmacion, ò cõ qualquiera otro genero de firmeza, coſtumbres, ò eſtatutos à eſto contrarias eſtuuieren roboradas. Dada en Roma en San Pedro, debaxo del Anillo del Peſcador, à 12. de Agoſto de 1599. De nueſtro Pontificado el año octauo.

M. Veſtrio Barbiano.

Assi defendiò la Infanta su humildad, acudiendo al Pontifice, à que la eximiesse de los cargos, que por tantos caminos se procuran; teniendo su Alteza por ascenso en su pretension, el obedecer, por lo mucho q̃ rezelaua el mandar. Muriò poco despues la Abadessa, con fama de santidad, y con dolor grande de su Alteza, que la queria con entrañable aficion; por auerla criado en la vida interior, con tan discreto, y espiritual magisterio. Eligiò el Conuento por Abadessa à Sor Iuana de la Cruz, sobrina de la difunta, y de su mismo nõbre, hija del Duque de Gandia, persona de señalada perfeccion, y prudencia, y à quien su Alteza hizo mucho fauor; por conocer en ella prendas de muy singular virtud.

CAPITVLO XXIII.

Auisan a la Emperatriz de Alemania nueuas de grande pena. Notable suceso del Archiduque Maximiliano su Hijo.

POR este tiempo vinieron de Alemania, nueuas à la Emperatriz de sumo dolor, y que huuo menester bien en ellas, valerse del espiritu, y prudencia de que Dios la dotò. Tuuo auiso, que auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin que el Emperador, ni sus hermanos pudiessen saber donde estauà: y que si biẽ corriò voz, de auer ido en romeria à Nuestra Scñora de Loreto; auiendo despachado diferentes correos, y personas à buscarle, no solo no lo auiã hallado, pero ni podido entender en muchos meses, si era viuo, ò muerto: Que cada dia se iban haziẽdo nueuas diligencias, y darian auiso à su Magestad, de lo que con ellas se llegasse à saber.

Tiene auiso la Emperatriz, q̃ auia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su hijo, sin que huuiesse noticia dõde pudiesse estar.

Si el Archiduque Maximiliano fuera muerto, no con dificultad vna alma tan resignada como la de la Emperatriz, quebrara su dolor en la consideracion de que venia este trabajo de la mano amorosa del Señor; porque las desdichas claras, son heridas abiertas; pues si tienen remedio, facilmente se aplica, y si no, llanamente se entiende. Pero ignorar vna madre de su hijo, si viue, si muere, si padece, si està arriesgada el alma, ò la vida, tener sobre si aquella congoja, y suspension mortal, aquella incertidumbre, y sobresalto, sin duda es vna de las mayores penas que caben en coraçon humano.

Diligencias que se hizieron para saber donde estaua el Archiduque Maximiliano, y consuelo q̃ hallò su Magestad Cesarea en este conflicto en su Alteza.

La Emperatriz, assi como tuuo esta nueua, llamò à su Hija, que era todo su consuelo, y declarò le su pena. Sintiò la Infanta esta desdicha; pero con alegre animo respondiò a su madre: Que esperasse en Dios, que guardaria à su hermano: y que lo que mas conuenia en este caso era, encomendarle à su Diuina Magestad, que con esso daria buen cobro de su persona. Hizieron se Oraciones, y ofrecieronse Sacrificios en todas partes; y en el Conuento con gran feruor, procurando poner en saluo este sucesso, padeciendo mortificaciones, y asperezas para aplacar al Señor. Su Alteza particularmente suplicaua à su Esposo, que tuuiesse por bien, de que pareciesse su hermano, y le librasse de las desdichas à que estaua expuesto en esta vida vn acaecimiento tan triste.

Dieron auiso dello al Rey, que con su Corte se hallaua en Valladolid, y fue caso de grande sentimiento, por amar mucho su Magestad al Archiduque su tio. Mandò despachar à diferentes puertos, y Prouincias, cartas muy apretadas, para los Virreyes, Gouernadores, y otros Ministros, q̃ tuuiessen cuidado si llegaua à aquellas partes su Alteza, ò alguna noticia de su perso

na, que al punto dieſſen auiſo à ſu Mageſtad, preuinie
do lo neceſſario en eſte caſo.

Conſolò el Rey à la Emperatriz ſu abuela por car
tas, animandola à que tuuieſſe confiança, que Dios
guardaria ſu hijo, y diziendola el cuidado con que eſta
ria haſta tener buenas nueuas. La Emperatriz en eſte
caſo acudia à Dios, y conſolauaſe mucho con hablar
en el à ſu Hija: La qual vn dia deſpues de auer hecho
inſtante oracion por ſu hermano, dixo à ſu madre eſ-
tas palabras: Señora, V. Mageſtad ſe conſuele, y eſtè
cierta, que quando menos lo eſpere, ſe le ha de entrar
por ſus puertas mi hermano ſano y bueno. Oìalo eſto
con guſto ſu Mageſtad: y ſi bien le aliuiaua algo el do-
lor, no podia apartarlo del todo: Y mas quando vio cõ
nueuos auiſos de Alemania, que iba corriendo el tiem
po, y perdiendoſe las eſperanças de parecer eſte Princi-
pe. Boluia la Infanta à repetir las miſmas razones, ale-
gre, y animoſamente, como ſi viera ya ſucedido aque-
llo que preuenia, alentandolas à todas, y animandolas,
ſin dexar entretanto el feruor de la oracion, ni las con
tinuas inſtancias con Dios.

Admiracion, y ſentimiento q̃ ocaſionò al Imperio, y a toda Europa la auſencia del Archiduque Maximiliano.

Laſtimò en el Imperio la triſte nueua del Archi-
duque Maximiliano, y en toda Europa fue de grande
admiracion; vn Señor de tan claras eſperanças, herma
no del Emperador, deſaparecerſe de los ojos del mun
do, ſin poder atinar à que ſuerte le huuieſſe conducido
tan incierto ſuceſſo. Auiendo paſſado algunos meſes,
con eſta terrible, y penoſa ſuſpenſion; llegò vn dia al
Conde de Franckerbug, Embaxador del Emperador,
vn eſtrangero Aleman, y le dixo: Que eſtaua aguardan
dole en la Puente Segouiana vn Caualliero de ſu Na-
cion, y le rogaua, que llegaſſe a verle. Fue el Conde, y
hallò en trage de peregrino al Archiduque Maximilia
no, y algunos criados. Apeòſe el Embaxador, y beſò

Llega el Archiduque a Madrid en trage de peregrino, y manifieſtaſe al Embaxador del Emperador.

la mano à su A. de quien fue recibido cõ mucha aficiõ, y entrò en el coche con el Conde, guiando a su casa. Despues de auer preguntado el Archiduque por la salud de la Emperatriz su madre, y de la Infanta su hermana; pregũtò el Embaxador a su A. que causa le auia mouido a poner en tanto cuidado, y turbacion al Emperador su hermano, a su madre, y a todos los Principes de su casa, desapareciendose della, sin dexar noticia alguna de su determinacion. Y respondiole el Archiduque: Que auia deseado mucho visitar a San-Tiago de Galicia, y ver de buelta a su madre, y a la Infanta su hermana, que el sabia que vno, ni otro le auian de permitir, si lo comunicaua: y assi resoluiò, de salir tan desconocido, que algunas vezes seruia de criado a sus criados, por escusar con esto el embarazo de los recibimiẽtos, y honras, con q̃ no haziendolo assi, auia de ser tratado en todas partes. Con estas platicas llegaron a casa del Embaxador, en donde fue hospedado, y seruido con decencia, y secreto, en el breue espacio que tardò a saberlo la Emperatriz.

CAPITVLO XXIIII.

Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre, y a su Alteza: y particulares circunstancias que en esto interuinieron.

EMBIÒ el Archiduque Maximiliano al Embaxador, a dar auiso a la Emperatriz su madre, de auer llegado, pidiendo licencia para besarle la mano; y visitar a la Infanta su hermana. Recibiò su Magestad esta nueua con incleyble gozo; y despues de auer dado gracias a Dios, por tal fauor, y merced; embiò a llamar a la Infanta; y en llegando, refieren;

que

que la dixo con mucha alegria: MARGARITA, neceſſario es tener mas quenta con vos, que con vueſtro hermano Maximiliano; porque adiuinais los ſuceſſos que eſtàn por venir: Y ſi eſto fueſſe como ſanta, aun podriamos paſſar por ello. Sabed que vueſtro hermano Maximiliano eſtà ya en Madrid, como vos lo dixiſteis, y me embia à pedir licencia para verme. La Infanta muy contenta, ſe arrodillo, y besò la mano à ſu madre, diziendo. Ve V. Mageſtad, Señora, que ha ſucedido como lo dixe? No ay coſa como fiar mucho en Dios, que con eſſo acertarèmos, y nos ſucederà todo lo que nos conuiene. Auia de comulgar la Emperatriz el dia ſiguiente, y aſsi le dixo al Embaxador: Dezid à Maximiliano, que ſea muy bien venido, que yo he dē comulgar mañana, y me eſtoy aora diſponiendo, y aſsi no podra verme haſta otro dia deſpues de la comunion; y que quiero que venga en el miſmo trage de peregrino que ha hecho ſu romeria. Y boluiendoſe à la Infanta, la dixo: MARGARITA, no os parece que no venga vueſtro hermano haſta otro dia que yo aya comulgado, porque no me embarace; y porque ofrezca a Dios primero eſte contento. Muy bien me parece, Señora (reſpondiò la Infanta) primero ha de ſer Dios, que todo lo que no es Dios. Con eſto partiò el Embaxador, y huuo de aguardar el Archiduque con harta pena aquellos dias.

Raro exemplar de preuenirſe para recibir a Chriſto N. S. Sacramentado.

Finalmente el dia ſeñalado fue a beſar la mano à ſu madre, con el miſmo trage de peregrino que auia venido de San-Tiago. Aguardòle la Emperatriz en la ſala que hemos dicho, que eſtà dentro de la clauſura, y à vna parte las Señoras, y las Damas de ſu Mageſtad, y a la otra la Infanta, entre algunas Religioſas del Conuento. Aſsi como entrò el Archiduque, besò la mano a ſu Mageſtad; y recibiòlo, qual ſe dexa ver, de quien

Beſa la mano el Archiduque a la Emperatriz ſu madre en el trage de peregrino que llegò a Madrid.

tan

tan tiernamente le amaua, y venia a hallarle (sin ser hijo prodigo)perdido. Luego que le recibiò, le dixo: Que viesse si conocia a su hermana MARGARITA. El Archiduque respondiò: Que por lo menos no tenia que buscarla entre las Señoras, ni las Damas, y assi boluiendo los ojos adonde se hallauan las Religiosas, la reconociò, y al punto fue a pedirla la mano; tanto por la deuocion, como por la cortesia. Enternecierõse entrambos hermanos, y los circunstantes de ver tã particular sucesso. Y despues de auer hablado sus Altezas, se acabò la audiencia, y se recogiò la Emperatriz a su quarto con el Archiduque, y con las Religiosas al Monasterio la Infanta.

Ponderanse las circunstãcias de la peregrinaciõ del Archiduque, y del recibo que le hizo la Emperatriz su madre.

Verdaderamente es acaecimiento este de singulares circunstancias, y que en el se manifiesta el valor, y piedad grande que pone Dios en los coraçones de los Principes, y Señores de la casa de Austria. Partir el Archiduque, ni acompañado, ni conocido, y muchas vezes a pie, y siruiendo de criado à vno de sus criados, expuesto a tantos peligros; trauesar tanta parte de Europa por visitar a San-Tiago, y cumplir con vn acto tan Religioso, como el desta romeria: Ni es menos digno de ponderacion, que deseando tanto la Emperatriz ver a su hijo, pudiesse sufrir, teniendolo en Madrid, dos dias enteros, el peso que auia de causar a su coraçon la ansia de verle; por no defraudar vn punto al recogimiento, sossiego, y reuerencia, con que debe ser recebido el Señor en el inefable Sacramento de la Eucharistia.

Aprendan con este exemplo, los que tan apriessa reciben al Señor, que los redimiò tan de espacio; tumultuariamente hospedando en su pecho al Rey de la mayor Magestad, y sin preuencion decente, al que no ay preuencion bastante para recibir. Los que con menos re-

reuerencia,y cortesia admiten à Dios en su alma, que al amigo en su casa: y sin prouarse de espacio,prueuan este diuino manjar tan apriessa. Miren si à vna Señora tan santa embaraza el gozo de ver a su hijo,por tãtos titulos dignos de amor,rezelando q̃ no le inquiete este gozo,porq̃ no halle otro en aquel dia el coraçon deuoto,q̃ el de recibir a Iesus:como no embarazan en el alma de los desatentos à este importante recato, tantas aficiones vanas,tantas superfluidades nociuas, tantos pensamiẽtos ambicioſos,tantos entretenimiẽtos relajados,tantas propiedades peligrosas,tantos engaños, y dictamenes errados: que todo esto puede caber con recibir muchas vezes,y apriessa al Señor, los q̃ no hizieren debido à precio deste sacrosanto misterio.

Tambien es digna ponderacion en este suceſſo la cõfiança grande que tuuo en Dios la Infanta;aquella Fè, y seguridad,q̃ auia de parecer el Archiduque su hermano,animar,y consolar a la Emperatriz su madre cõ tan grande alegria;y quando todos estauan tristes,estàr su Alteza tan contenta! Todo esto dize,espiritu,y deuocion admirable,y tener puesta enteramente su voluntad en Dios.

Platicas espirituales que el Archiduque tuuo cõ su Alteza.

Detuuose algunos dias el Archiduque cõ la Emperatriz su madre,entretanto q̃ venia licencia del Rey,para irle a visitar a Valladolid. Tenia en este tiempo grãdes platicas cõ la Infanta su hermana,y comunicòles los desſignios cõ que se hallaua de ser Cartujo. Su A. lo animaua mucho al desprecio del mũdo,y al aprecio de Dios; y dezia el Archiduque,q̃ era increible el aprouechamiẽto q̃ su alma sentia cõ las platicas feruorosas de la Infanta. Vltimamente,despues de auer visitado al Rey en Valladolid,en donde fue recibido,y cortejado con la grandeza, y ostentacion conueniente,boluiò a Madrid,y recibida licencia,y bendicion de la Emperatriz,

y despedido de la Infanta, partiò à Alemania, en donde fue recibido con grande gozo del Emperador, y de sus Hermanos, y Tios: turbandole el intento que tenia, de retirarse, las nouedades, y guerras que en aquellos tiempos acaecieron en el Imperio, à cuya defensa huuo de salir el Archiduque, reseruado (como despues dirèmos) por la Diuina prouidencia, a grande variedad de sucessos.

CAPITVLO XXV.

Và llegando a su fin la Emperatriz, y preuiene se a la muerte: y lo que en esto su Alteza le ayudò.

AL golpe de la muerte, ni ay vida reseruada, ni grãdeza exẽpta. La Emperatriz Maria llena de años y de graues dolencias rendida, iba caminando a su fin. Reconocia aquella Augusta persona, que descaecia apriessa el calor de la vida, acercandose cõ la misma velocidad a la Corona. Quien vio la muerte de su marido, de sus hermanos, hijos, nietos, q̃ tenia que esperar de su vida? Sabiendo q̃ no la auian dexado, sino precedido. Conocia esta desengañada Señora, q̃ en esta vida mortal, es breue la carrera, y siempre corta; solo al padecer prolixa. Este desengaño la trajo de Alemania; esta verdad la reduxo à la perfeccion suma de aquel seguro retiro. Tuuo siempre presente la muerte; cõ esto no estrañò dexar con la muerte la vida, q̃ esta agradecida memoria rinde su fruto en el trance de mayor peligro. Fue cosa de admiracion, ver quan dispuesta estaua à este inescusable sucesso, tan muerta en el sentirlo, como resignada al padecerlo.

Gran prueua es del viuir, el morir: Indicio de la

pureza del alma en la vida, rendirse facilmente el cuerpo à la muerte: y assi, como es dificultoso à la naturaleza, es donde mas se manifiesta la gracia.

Veinte años viuiò retirada, por no morir engañada, con tan prolixos dias, se dispuso à este acelerado instante, à este peligro, nunca bastantemente conocido, pues siendo el sucesso vn punto, pide vna vida entera de disposicion, y apenas basta. Assi como sintiò su Magestad que le iban faltando las fuerças, y creciendo la calentura, dispuso las materias de su hazienda, mudando algunas cosas en su testamento, de las que tenia resueltas, mostrando en su disposicion el valor, la prudencia, y la piedad, que reynaron siempre en su persona.

Reforma la Emperatriz algunas clausulas de su testamento poco antes de morir.

En esto no embarazamos esta Historia, remitiendolo al libro de las Fundaciones del Conuento Real de las Descalças, que con Religiosa pluma escriuiò el P. Fr. Iuan Carrillo, Confessor de su A. Fueron quantiosas las mandas que hizo à lugares pios. Dexò largamente socorridos sus criados, y cõ muy eficazes palabras encomendados al Rey su nieto. Manifestò quan prendado tenia su coraçon con el amor de la Infanta su Hija, en la clausula con que la encomendò, dexando escrito de su mano.

Clausulas escritas de mano de la Emperatriz, en fauor de su Alteza.

„ Y aunque mi hija MARGARITA ha menester poco, por el buen estado que tiene, suplico al Rey, q̃ pues faltandole yo, queda sola, y desamparada, se duela della, y la ampare, y haga tanta merced como podemos cõfiar de la bondad del Rey, y de las causas que ay para ello.

„ En otra la encomendò al Archiduque Alberto su hijo, que dize.

„ A mi hija MARGARITA le encomiendo con todo el encarecimiento que puedo, que no solo como hermano la ampare, pero como en la cosa que mas placer me puede hazer, mirando por

„ su consuelo, y descanso, procurandoselo en todo, por q̃
„ por auerla traido de Alemania, mire con mas cuidado
„ della. Y lo que del testamento que hizo quando su pro
„ fession, no estuuiere cumplido, mando que se cumpla,
„ ni mas, ni menos que este mio, con el qual quedarà a-
„ quel, ò su traslado con firma mia.

Debia a la Infanta la Emperatriz este amor, porque como se ha visto en el discurso desta Historia, pudo ser exemplo de hijas su A. y en esta vltima enfermedad no se puede explicar el cuidado, la atencion, el desvelo, el amor cõq̃ la seruia, no faltandole vn punto, ni dexando de pedir con gran feruor a su Diuino Esposo: Que no le lleuasse a su madre. Hazianse en el Monasterio cõtinuas oraciones, y penitencias, viendo quan apriessa caminaua la enfermedad, y que se iba manifestãdo desuerte, que presto se dio a conocer, que era aquel el vltimo mal de la vida. Estaua la santa Emperatriz sin afliccion alguna, antes con mucha serenidad, y sossiego; cõ agrauarse su indisposicion, la passaua en pie, por no priuarse del gusto de estàr con su Alteza, y con las Religiosas. Lleuauanla al Relicario con grande trabajo, tolerado con gusto, por el consuelo espiritual que tenia de estàr en aquel santo retiro. Desta suerte padecia larga enfermedad, con valor increible, venciendo con el animo las debiles fuerças del cuerpo.

CAPITVLO XXVI.

Fatiga a la Emperatriz la vltima dolencia de su vida. Sentimiento santo de su Alteza: y fineza que por Dios obrò en esta ocasion.

HALLAVASE tan consolada la Emperatriz cõ las Religiosas, q̃ llegò muy adelãte su indisposi-

cion

ciõ, sin determinarse à salir de la clausura, sino quãdo no podia escusarlo, à dar alguna audiẽcia. Fuesse apressurãdo su mal, con accidente tan riguroso de calentura maligna, y aprieto grande al pecho, que apenas la dexaua respirar. Quando la apretò este accidente, fue fuerça salir de la clausura a su quarto, à vn aposento contiguo a la sala del Conuento. Como se viò sin fuerça para entrar en el; y que ni la Infanta, ni las Religiosas podian salir à visitarla, y seruirla, hallòse con grande pena; porque el mayor aliuio que tenia, no solo en la enfermedad, sino en su muerte, era acabar en braços de su Hija, y à vista de aquellas santas virgenes.

Sentimiẽto de la Emperatriz, viẽdose ausente de las Religiosas en los vltimos fines de su vida. Amorosos desconsuelos, atenciones, y socorros espirituales de su A. en tan graue conflicto.

Comunicò cõ su Confessor, y las demas personas, q̃ se podria hazer para que no muriesse sin este cõsuelo; dãdo à reconocer los Breues q̃ tenia de su Santidad à personas muy graues, y doctas. Esto tratauan en el quarto de la Emperatriz, al tiempo q̃ la Infanta en el Monasterio no cessaua de encomẽdar à Dios à su madre, pidiẽdo cõ muchas lagrimas su vida. No faltaua de assistir en el Coro, para encomendarla a Dios, ò en la puerta de la Clausura, para seruirla, recibiendo por instantes nueuas de su salud, dando orden à todo con suma vigilancia, y amor. Llamaua las Religiosas, y al cuidado q̃ tenian, de encomendar a Dios a su madre, les hazia nueuos recuerdos, rogandoles con grande ternura: Que no oluidassẽ vn punto esta debida atencion. Embiaua à todos los Monasterios de Madrid, y a las personas deuotas de la Corte, encargandoles cõ instancia este cuidado. Era cosa de grande deuocion, y dolor, ver aquella Real Señora ir, y venir afligida, de la Tribuna à la puerta de la Clausura, de Dios à su Madre, de su Madre a Dios. Apartauala de la Oracion el ansia de saber de su Madre; y en sabiendo della, acudia al punto a la oracion.

Reconociò la Infanta con gran claridad, que era cierto el dichoso transito de la Emperatriz; porque se hallaua con espiritu para encomendarla à Dios, y sin aliento para esperar su salud. Que suele el Señor quitar el vigor al alma, al pedirle lo que conoce que conuiene negarle. Traìa cubierto el coraçon con vn velo mortal, y sin aquel esfuerço con que antes se hallaua en los trabajos; padeciendo sin consuelo en su interior terrible, y penoso desamparo. Sabe Dios ausentarse, para que padezcan las almas: porque si siempre les diesse aquella alegria, que và embuelta con el amor Diuino, no hallaria el amigo de Dios cosa penosa en la vida. En apartandose vn poco el Autor de la Gracia, queda rendida la naturaleza; ausentase aquella luz superior, que lo alumbra todo; aquel auxilio interior que lo puede todo.

Assegurã a su A. que segun los Breues q̃ tenia, estaua dispensada para poder salir de la clausura, y assistir a la Emperatriz.

Assi andaua la Infanta, desamparada, y triste, teniendose à las ramas del arbol de la vida, porque no se la lleuasse el raudal de su pena. Acudia à Dios sin mas fuerças, que para ponerse en su presencia, cessando aquellos nobles sentimientos de la parte racional, y obrando los penosos de la sensitiua. Deseaua ver à su madre, y le era de mortal desconsuelo, que le huuiesse dado este postrer accidente fuera de la clausura, condoliendose, de q̃ auiendo viuido toda la vida siruiendola, solo le faltasse en la muerte. En esta sazon llegarõ à dezirle. Que se auian reconocido los Breues, y cõsultado con hombres doctos, y graues, y eran de parecer: que estaua dispensada llanamente por ellos, para acompañar à su madre en la enfermedad, y salir à este fin de la clausura.

Quanto mas seguro està Dios en el coraçon humano en las tribulaciones, que no en las felicidades, nos lo dize en esta ocasion la Infanta; pues siendo su

mayor deseo ver à la Emperatriz, vertiendo tantas lagrimas por esto: Oyò con dolor esta platica, y respondiò à quien se la propuso. Yo salir de la clausura que he profe ssado vna vez? Yo boluer à poner mis pies en el mundo? Yo sacarlos de la Religion? Yo dexar de cumplir la Fè que he ofrecido à Dios? Antes morirè, que tal haga. Primero es Dios, que mi madre. Todos saben lo que yo la quiero, pero el verdadero amor es, cumplir con Dios. Aunque aya Breue en que me dispensen, no he admitido yo esta dispensacion, ni la admito; que es en lo sustancial de mi Regla; y no he de salir de la Clausura, aunque muera mi madre sin verla, que es el mayor dolor que puedo tener en esta vida: pero esto quiero ofrecer à Dios, y padecer por su amor.

Vencio en su A. el zelo de su profession, al amor singular que tenia a la Emperatriz su madre

Que bien que se defiende el Señor en el coraçon q̃ le ama, por atribulado que lo tenga! Quien creyera, que no auia de arrastrar à esta perfecta atencion de su Alteza, el deseo de ver à su madre? Quien imaginara, que embuelto en aquel dolor natural, estaua este amor Diuino? Quatro passos no quiere dar la Infanta fuera de su Clausura, por no ausentarse essos de su Esposo, aun quando està su Esposo (al parecer) ausente della, obrando atribulada, lo que pudiera obrar la mas deuota? Aprendan los Religiosos en este exemplar, à hazer alta estimacion de lo que à Dios ofrecen, pues tantos afectos, como concurrian à lleuar con la violencia de accidente tan fuerte, à vn exercicio tan decente, y tan santo, como seruir à su Madre, no bastaron à que dispensasse esta Señora tan breue distancia en tal sazon, al importante voto de la Clausura.

Discurriòse, en que forma podrian ajustarse el deseo, y consuelo de la Emperatriz, y el santo zelo de la

Hizose clausura el aposento de la Emperatriz, cõ que su A. y las demas Religiosas pudieron assistirla.

Infanta. Y parecióles, que era buen medio, pues estaua tan cerca el aposento de su Magestad, incluirlo en la clausura. En esto vino su Alteza, y assi, auiendo despejado quantos criados, y criadas assistian à su Magestad, dexando solamente algunos. y los Medicos, y el Embaxador, y su Confessor, tabicaron las puertas que de aquel aposento salian al quarto de su Magestad, mandandose por el Monasterio, como las demas Religiosas.

Hecho esto, pidieron à su Alteza, que entrasse, y era tan delgado el camino por donde Dios la lleuaua en el cumplimiento de su Regla, que al passar al aposento de su madre por la puerta que antes terminaua la Clausura, se detuuo, diziendo: Que entrassen primero la Abadessa, y las demas Religiosas, porque ella queria ser la vltima en esta accion. Quien tratare el amor de Dios, no estrañarà esta delgadeza de espiritu; porque siendo para sufrir las almas tan inmenso el Señor, suele ser muy menudo al gouernarlas: Dexa q̃ vn pecador le ofenda infinitas vezes à vista de su justicia, y no cõsiente à vna alma fauorecida la propiedad de vn cabello à vista de su amor; porque al vno trata como padre, al otro como amante.

CAPITVLO XXVII.

Assiste la Infanta en la vltima enfermedad de su Madre: El valor, y gracia con que lo executò.

ENTRARON la Abadessa, y las Religiosas, y despues la Infanta en el aposento de la Emperatriz, y arrodillandose su Alteza, besò la mano à su Madre. Fue de grande aliuio esta visita, para entrambas. Dio

prin-

principio su Alteza à hazerle oficio de Angel de Guarda, con atencion a la salud del cuerpo, y del alma. Desde aquel punto, hasta que la dio la Emperatriz al Señor, no le faltò vn instante su Hija. Y fue cosa rara, y efecto propiamente de Dios: Que estando su Alteza tan afligida, y triste en su ausencia, se hallaua con gran de aliento, y coraçon en su presencia, mostrando en esta ocasion, el don de fortaleza de que Dios la dotò. Veîanse todos postrados de dolor, de que corriesse tã apriessa à la muerte la vida de la Emperatriz, y su Alteza tan igual, que admiraua. Seruia à su Magestad, y cõsolaua a las criadas, preuiniendo, y disponiendolo todo con animo deuoto semblante entero, y coraçõ resignado.

Grande valor q̃ mostrò su A.ª assistiendo a la Emperatriz, y consolando su familia.

Poderoso, y Sabio es el Señor! Quien entenderà sus secretos! Representado el dolor, dà pena; y mirandolo, aliuio. Duele a su Alteza la enfermedad de su Madre considerada, y puede tolerarla mirada? Quien aliẽta este coraçon a vista del trabajo fatigado en la ausencia? Quien teme mas el peligro, que el daño? Todos estos son efectos de la mano eterna, que ocultamente gouierna las almas, pagando de contado el valor que tuuo la Infanta al defender su clausura, con darlo para assistir a su Madre, premiando aquella fortaleza con esta: Compadeciendose tambien de la flaqueza de nuestra Naturaleza; pues afligida la Infanta, como auia de consolar a su Madre? Dexala alli penar, porque merezca, y aqui la consuela, porque sirua.

Estaua muy atenta su Alteza a todo lo que eran remedios del alma. Cuidando siempre cõ su Confessor, y con los demas que le acudiessen con tiempo, con los socorros de la Iglesia. Hazia actos de contricion, y amor de Dios con su Magestad: y la deuota Emperatriz, con suma alegria obedecia a su hija, como si le ha-

Vigilancia de su A. en disponer cõ puntualidad los socorros espirituales, y corporales que conuenian a su Magestad Cesarea.

bla-

blara vn Angel, holgando de oir tan ſantos recuerdos, reſtituyendole en eſta hora los documentos, con que la auia criado. Aduertia tambien a los Medicos, y las criadas, que en lo tẽporal no faltaſſe coſa a ſu madre; regiſtrandolo todo ſus ojos, beneficiandolo todo ſus manos; pagando la deuda de hija en el punto de mayor importancia. Quando veîan las que aſsiſtian à la Emperatriz, que ni de dia, ni de noche deſcanſaua ſu A. la ſuplicauan, que ſoſſegaſſe vn poco, y durmieſſe; porque no le dieſſe alguna enfermedad, y con ella mas fatiga à ſu Madre. Reſpondia: No me puede hazer daño el ſeruirla, ni cauſarme trabajo; porque Dios me dà fuerças para que le ſea agradecida, no ſolo como à Madre, y eſpiritual Maeſtra, ſino como à Santa, en quien ſiempre he reconocido tan heroycas virtudes. Aſsiſtian cõ ſu Alteza las Monjas; porque aſsi lo auia pedido la Emperatriz, queriendo tener eſte vltimo aliuio en la vida, de hallarſe tambien acompañada en la muerte. Rezauan las Oraciones que acoſtumbran, y los Pſalmos en voz alta; y conſolauaſe mucho en oirlos.

Sentimiento vniuerſal del peligro en que eſtaua ſu Mageſtad Ceſarea.

Luego que ſe ſupo en la villa el peligro en que eſtaua la vida de la Emperatriz, fue general el ſentimiẽto; porque auia veinte años que con liberal mano ſocorria eſta tierra; y como caudaloſo rio, ſu renta fecundaua las gentes. Quando el trabajo comun aumenta la perdida particular, es el golpe mas fuerte, y el dolor mas ſenſible; porque ſe juntan el agradecimiento, y la neceſsidad a llorar ſu deſdicha.

Conſiderauanſe los Monaſterios ſin ſocorro, los Hoſpitales ſin remedio, las huerfanas ſin amparo, ſin recurſo los pobres. Cada vno ſentia ſu pena, y todos juntos ſe llorauan. Hizieronſe muchas proceſsiones, y todas las Comunidades vna muy

solemne, sacando a la Virgen de Atocha en ella, acompañada del Clero, y las Religiones, cõ infinito concurso de gente. Venian muchos deciplinandose, pidiendo a Dios, que aplacasse su ira.

Llegaron con la procesion a la Iglesia Real de las Descalças, con animo de que subiessen la milagrosa Imagen al aposento de la Emperatriz. Dieron auiso deste intento à su Magestad, y que Nuestra Señora estaua en la Iglesia, y querian lleuarla à su presencia, para que con su vista, ò cessasse la dolencia en la vida, ò assegurasse la Corona en la muerte. Respondio la Emperatriz con singular deuocion. No soy yo digna que la Madre de mi Señor entre en esta pobre morada, en mi coraçon la recibo, y desde el la adoro, y espero en su santa intercesion, que he de ir presto à gozarla en la gloria: Esto ruego yo que le pidan todos. Tal fue la reuerencia que la Emperatriz tuuo à la Virgen, que juntando su Fè con su esperança, siguiò tan de cerca los humildes passos del santo Centurion. Boluieron à la Serenissima Reyna de los Angeles à su casa, propicia, sino à lo que la pedian, a aquello que mas conuenia: que en las resoluciones de Dios, no es tan grande dicha conseguir lo que se pide, como hallarse resignados en lo que se desea.

CAPITVLO XXVIII.

Dichoso transito de la Emperatriz Maria: y valor con que le assiste la Infanta.

CRECIA la enfermedad de la Emperatriz, y al mismo passo, se iba debilitando el sugeto. Estuuo muy entera en sus potencias, y sentidos; y con grande paz, y serenidad, hasta el vltimo punto de la vida, la que

en

en tan largos años ſe auia ido diſponiendo à la muerte, en aquel vltimo trance no dexaua inſtante perdido. Exercitauaſe en actos de amor de Dios, y de dolor de ſus culpas, auiuando la Fè, y abraçandoſe con la Eſperança.

La Infanta à ſu cabeçera alentandola en aquel pũto, de que pende la ſuma de las coſas, momento que mira à vna eternidad, y dà termino a la vida temporal, paſſo a la eterna. Auia recibido en aquella enfermedad al Señor algunas vezes por deuocion; y el dia antes q̃ muri eſſe, lo recibiò por viatico, lleuando por compañero en la jornada, al que auia de tener por Iuez en la quenta. Pedia muy inſtantemente à las Religioſas: que la encomendaſſen à Dios, y le pagaſſen en Oraciones ſu amor. Obedecianla con ternura, no pudiendo detener las lagrimas al ver acabarſe vida tan prouechoſa al mundo. Quando los Medicos conocieron que ya tenia pocas horas de vida, auiſaron a ſu Alteza, y diſpuſo traxeſſen el vltimo Sacramento. Vinieron las Religioſas con el en proceſsion con velas encendidas, y recibiolo la Emperatriz con alegria, vngiendo ſu cuerpo, para que cobraſſe fuerças el alma, y entraſſe armada en las poſtreras batallas, contra el comun enemigo. Las Religioſas entretanto eſtauan cantando a coros los Pſalmos, y las deuociones que acoſtumbran, cõ mucho conſuelo de ſu Mageſtad.

Murio la Emperatriz tenie-
do en ſus manos el Santo
Crucifixo con
que auia profeſſado ſu A.

En auiendo recibido la ſanta Vncion, y ſoſſegado vn poco, dixo à la Infanta: MARGARITA, traedme el Crucifixo con que vos profeſſaſteis, que le tengo mucha deuocion, y quiero morir con quien vos aueis de viuir; para que con eſto tengais ſiempre memoria de encomendarme a Dios. Fue la Infanta à ſu celda, y recibiendo à ſu Eſpoſo, lo lleuò, y puſo en las manos de ſu Madre. Refieren los que ſe hallaron preſentes, q̃

con gran deuocio, y espiritu, la Dixo: Señora, este Pa-
dre de misericordias entrego à V. Mag. para que V. M.
se entregue a el. Reciba con mucha cofiança al q̃ la re
dimiò cõ tanto amor; Mas desea èl q̃ se salue V. M. q̃
V. Mag. lo desea, y assi viuimos en Fè, q̃ el que tanto
nos ama en la vida, no nos desãpara en la muerte. Los
trabajos que V. M. ha padecido por el, juntelos cõ los
que padeciò por V. Mag. pues los q̃ solos no bastan,
mezclados con aquella sangre aprouechan. Quanto
mas hizo en redimirnos, que harà su piedad en saluar-
nos? Ya la sangre està derramada; las penas padecidas;
solo resta saluarnos por ellas. Vuestra Magestad, que
ha sido tan deuota de la Passion, espere que con ella ha
de lauar sus culpas, y premiar sus trabajos, y que esta
muerte es fin al padecer, y principio al gozar. Aten
dia la Emperatriz à estas santas palabras, edificando-
se todos, de ver tal espiritu, discrecion, y valor. A-
brazò el santo Christo la enferma; y con ternura re-
petia muchas vezes cõ el coraçon, y labios lo que auia
oîdo a su hija.

Passòse aquel dia penosamente al trabajo, y dichosa
mente al merito. La enfermedad caminaua apriessa; la
vida volando, y los pulsos à buscar su fin. A las tres de
la mañana se sintiò su Magestad muy agrauada, y pidiò
que le leyessen la Passion de N. Señor, que escriuiò Sa
Iuan, y otras Oraciones à este intento. Oîalas cõ gran
de atenciõ, introduciẽdo en el alma aquellas sagradas
razones, para hallarse con mayor esfuerço al dexar es
te cuerpo (indicio claro de su predestinacion, morir
con tales meditaciones, y dar el alma à su Criador, em
buelta en memorias tã santas.) Hizose la Recomenda
cion que manda la Iglesia, llamãdo à los Angeles, cõuo
cando à los Santos, que viniessen a hazer compañia à
aquel espiritu dichoso. Esta rezarõ las Religiosas, con

las ceremonias misмas q̃ quãdo muere alguna dellas.
" De alli à poco la dixo la Infanta: Señora, quiere V.M.
" que digamos el Credo las dos? Si por cierto hija, respõ
" diò la Emperatriz; y leuantando los ojos al cielo, lo di
xeron cõ mucha deuocion. Puso la Infanta cõ esto à su madre el Crucifixo en las manos desuerte, que lo tuuiesse abraçado, y asiendo la Emperatriz las manos de su hija, y abraçando cõ ellas la santa Imagen de Christo, le entregò el espiritu bienauenturado, y durmiò en el Señor, a las quatro de la mañana 26. de Febrero, del año 1603. Quedò el rostro con semblante risueño, ya-pacible, dexãdolo el alma assi. Muriò los ojos puestos en el cielo, donde auia tenido el coraçõ. Y quedarõ abiertos, hasta que vna de las Señoras que alli assistia, fue con piadoso afecto a cerrarlos: y al dar aquellos penosos passos, para tocar el cuerpo difunto de la Emperatriz Maria, que tantos años auia venerado viuiendo: herida de la reuerẽcia, ò del dolor, cayò desmayada en tierra. La Infanta entõces dixo: Dexad esso para mi, q̃
" Dios quiere que yo haga esse vltimo oficio cõ mi Madre. Llegòse con gran valor, y le compuso los ojos, y el rostro. Que assistido està de Dios el coraçon que assi se porta en las penas!

Dio el espiritu al Señor su Magestad Cesarea, presente su A. q̃ con singular valor, y deuociõ la assistia a 26. de Febrero de 1603

CAPITVLO XXIX.

Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria.

Al tiempo que espirò la Emperatriz, se vio en su aposento vn admirable globo de refulgente claridad.

ALA misma hora que estaua dando à su Criador el alma la Emperatriz, se viò sobre el aposento, y quarto en q̃ moria, vn globo marauilloso de luz, tã resplandeciente, y hermoso, q̃ descubria à las tres de la noche el techo, y gran parte de aquella circũferẽcia, cõ la misma claridad q̃ el Sol. Fue tã notorio esto, y por tãtos

re-

reconocido,que lo predicò aſsi en ſus honras el P. Fr. Placido de ToSantos,Obiſpo de Zamora. Quiſo Dios manifeſtar con eſta luz la virtud de ſu ſierua,pagandole aſsi la luz de ſu exemplo,honrando cõ eſte prodigio al fin de ſu ſanta vida à quien le auia ſeruido en ella cõ tal perfeccion. Aſsi como la Infanta viò difunta à ſu Madre,con deuocion,piedad,y ternura,aunque con ſereno roſtro,y ſemblante,rezò con las demas Religioſas el Reſponſo que acoſtumbra el Conuento en ſemejantes ocaſiones: La Oracion dixo el Confeſſor de ſu Mageſtad,que era el Obiſpo de Ceuta. Y en acabando cõ eſta ceremonia;ſu A. ſe arrodillò delãte del cuerpo de ſu Mag. y la besò la mano,y dixo à las criadas: q̃ tuuieſſen paciẽcia en eſte caſo,pues teniã mas ſegura à ſu madre en la gloria,y les ofrecia en ſu nombre, de acudir à ſu remedio,y cõſuelo,como lodiria la experiẽcia. Arrodillarõſe todas,y cõ muchas lagrimas beſaron la mano à ſu A. cõ lo qual,auiẽdo ido primero al Relicario, a preſentar el alma de la Emperatriz a ſu Eſpoſo,ſe retirò a ſu celda,à dar lugar à eſte natural ſentimiẽto, y à ofrecerlo à Dios en la oraciõ. Las Religioſas viſtierõ a la Emperatriz el habito de S. Clara,como lo auia mãdado,en la forma q̃ le traẽ las Deſcalças. Luego la entrarõ en el Cõuento,dõde eſtuuo tres dias ſin enterrarſe haſta q̃ vino ordẽ del Rey,q̃ eſtaua en Valladolid, de lo q̃ ſe auia de hazer en el entierro. Saliò la nueua à Madrid,de auer acabado la Emperatriz Maria,y llenò de dolor los coraçones. No ayquiẽ pueda baſtãtemẽte explicar el ſentimiento de los mas principales, de ver acabado el amparo de la nobleza;la ternura de las perſonas deuotas,difunto el exemplo de la virtud: Las lagrimas de los neceſsitados, de ver ſin remedio tãntos miſerables. El deſcõſuelo de las Religiones,de ver ſin ſocorro tãtos Cõuentos. Todos aq̃llos dias hizierõ

Enterròſe ſu Mageſtad Ceſarea con el habito de Santa Clara, que traen las Religioſas Deſcalças.

los Monasterios, y Comunidades de Madrid, los oficios por su Magestad, cõ gran deuocion, y concurso, pagandole en oraciones la deuda que auian contrahido en socorros. A medio dia saliò la Infanta de su celda, a vsar los oficios de la Comunidad, con la misma compostura, y espiritu que los auia exercitado hasta entonces. Assistia quanto le era posible al cuerpo de su madre, ayudandola con oraciones, sin faltar à dar orden en todo, siendo admirable la fortaleza que mostraua, en lleuar con tanta resignacion vn golpe tan fuerte. No se le viò desigual mouimiento; tanto que obligò, à que lá dixesse vna persona muy graue: Señora, como es possible, que esta pena la pueda lleuar vuestra Alteza con tanto valor, que à todos admira? Estoy (dixo) tan obligada, y reconocida à Dios, por el singular beneficio que me hizo, de sacarme del mundo, y traerme á su casa, recibiendome por su esposa, que quando cõsidero, que de la misma mano q̃ recibo este beneficio, he recibido el golpe, hallo gran motiuo de sufrirlo cõ paciencia, y cõ amor; y assi no os cause admiracio̅ vna cõsa tan debida. Esta es la ciencia de mayor sabiduria, recibir los trabajos como premio, adorando las penas como Cruz, y mirando à la mano que castiga, y no al dolor de la herida.

Igualdad de animo, y compostura exterior con q̃ su A. se mostrò en la muerte de la Emperatriz su madre.

Auia ordenado la Emperatriz en su testamento, que la enterrassen en el Monasterio dõde auia viuido, con esta deuota clausula.

Ordeno y mando, cõformandome cõ el primer testamento; q̃ lleuandome N. S. desta presente vida à la eterna, q̃ espero alcançar por su sola misericordia, q̃ se jũten mis testamẽtarios aqui, y en mi vltimo testamento nõbrados, y den orden como me entierren en este Monasterio de la Madre de Dios de la Cõsolaciõ (assi se llama el de las Descalças) fundado por mi hermana: Y

Clausula del testamento de la Emperatriz, enq̃ instãtemente pide sea enterrada en lugar humilde, y pobre como Religiosa.

ruego al Rey mi nieto, estando en parte que lo pueda
hazer; y pido, y encomiendo à la Abadessa, y Monjas,
del, no solo no lo cõtradigan, mas lo faciliten, y quiten
qualesquiera dificultades que quisieren poner; demane
ra que se haga como digo. Mi deseo seria al pie del Al-
tar del Oratorio del huerto del Claustro baxo, y cõ so
la vna piedra llana en cima: pero en auiendo en esto al
guna dificultad, ordenen mis testamentarios, juntamẽ
te con la Abadessa, lo que mejor les pareciere, como
sea cõformandose con mi deseo, que es, estàr enterra-
da dentro de la Clausura, y sin ninguna ceremonia, sino
llanamente.

Aprenda la vanidad mundana en esta humildad, à no desear ver venerados sus huessos, ni señalar cõ Mausoleos, y cimbrias, embarazosas vn poco de pudricion, y gusanos. La Emperatriz Maria, Hija, Madre, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, se contenta con que la cubra vna pobre lossa: Y tu gusano mortal, embarazo de las gentes, quieres adornar el asco de tu cuerpo, con las piramides de Egipto, que señalen con el humo de tu vanidad, tu vanidad?

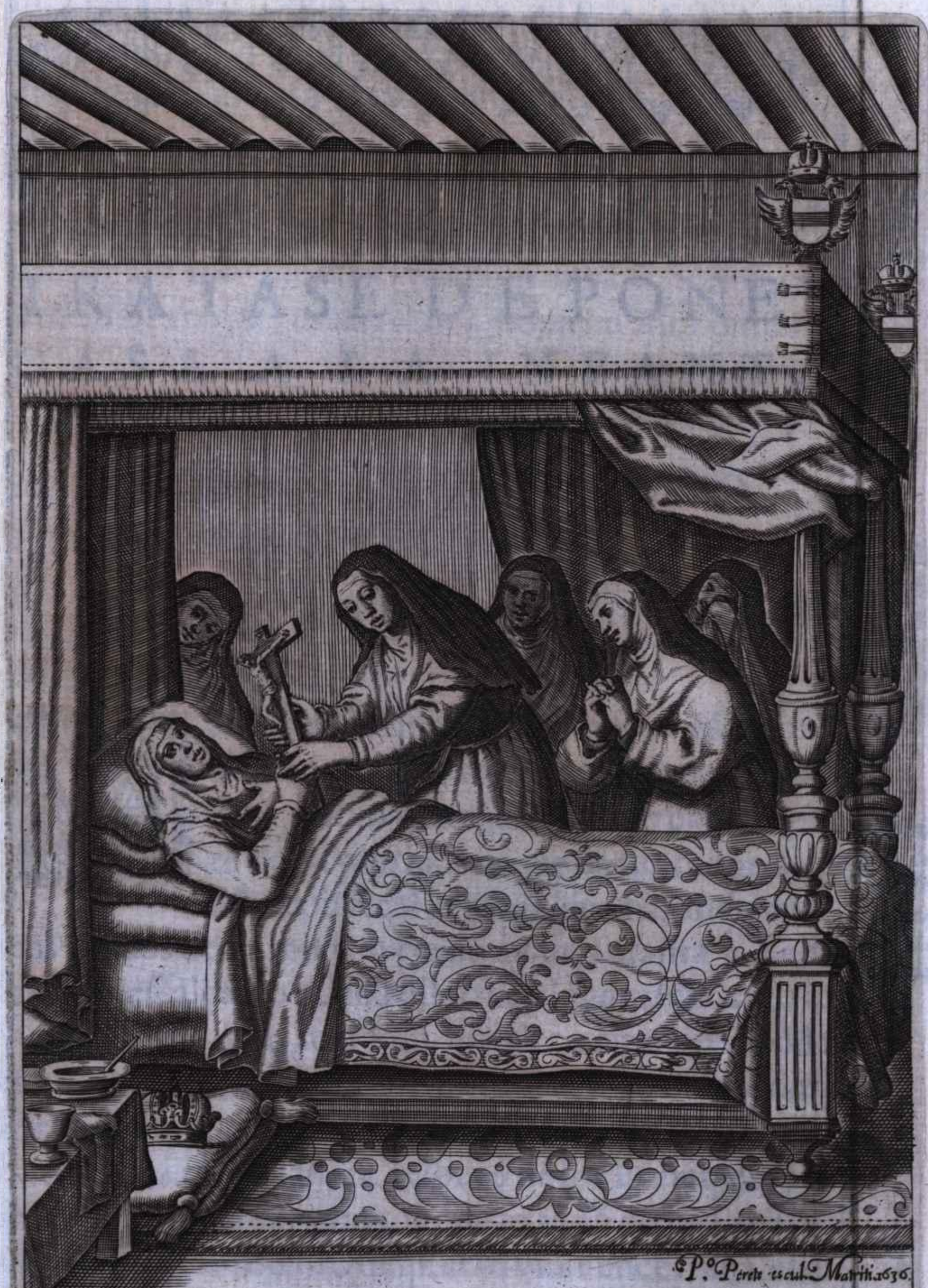
Llegò orden del Rey, que se executasse todo lo dispuesto por la Emperatriz; y enterrarõla en el Claustro baxo, donde està el entierro de las Religiosas. Y fue cosa digna de aduertẽcia, que pusieron, sin reparar en ello, la humilde sepultura de la Emperatriz, junto à la pobre Celda de la Infanta, hallandose en tan breue distancia estos dos exemplos venerables al mũdo, de humildad à los viuos, y à los muertos. Esto fue de gran consuelo à su Alteza: y todas las mañanas, y las tardes iba à encomendar à Dios a su madre, diziendo a sus cõpañeras: Vamos a saludar a mi madre, y recibir su bendiciõ. Aqui estuuo hasta que se hizo translacion

Entierrase su Magestad Cesarea en el entierro comun de las Religiosas, que esta en el Claustro baxo.

à otra parte, como se dirà despues. Mandò el Rey, que
a la muerte de su abuela se hiziessen grãdes demostra-
ciones en sus Reynos, y las hõras; lutos, funerales, y su
fragios, q̃ en semejantes casos se hazen à las mismas per
sonas de los Reyes. Dexò la Emperatriz dichosa sucess
siõ de su persona: y de los hijos q̃ se han referido en el
cap. 1. del lib. 1. viuian el Emperador Rodolfo, los Ar-
chiduques Matias, Alberto, Maximiliano. Alcançò viz
nietos de la linea de la Reyna D. Ana su hija, por auer
ya nacido la Infanta D. Ana, oy Reyna Christianissima
de Francia. Assi passò el dichoso transito de la Empera
triz Maria, Señora de glorioſas virtudes; en la prudẽcia
admirable; rara en el valor; y santa en la perfeccion. A-
justò con admiracion comun a la diferencia de estados
de su vida, las perfecciones de que Dios la dotò; her-
moseandola cõ ornamento exemplar. Fue Emperatriz
de grande consejo para las resoluciones, de suma auto
ridad para los subditos; madre de discreta educacion
para sus hijos; y en el retiro que escogiò en los vltimos
años de su vida, de pocas vezes vista igual perfeccion.
Calificò su vida, y coronò su muerte el Oraculo de dos
Sumos Pontifices, Pio V. Sol espiritual destos tiempos
dezia muchas vezes. Cierto que hallo bastante mate-
ria para canonizar à la Emperatriz, si la alcançò de dias.
Gregorio XIII. quando partiò de Alemania su Mages-
tad, pronunciò estas palabras. Temo no venga à essos
Reynos algun trabajo, faltandole vna persona tan san
ta, y vna coluna de la Fè tan fuerte. Con tal aprouа-
cion debe cessar en sus alabanças la pluma, y subs-
tituir en su culto el silencio, y la veneracion.

Virtudes admirables de la Emperatriz.

Fin del Libro Tercero.



P. Pereda escul. Matriti. 1636.

PRECIOSA IN CONSPECTV DOMINI MORS SANCTORVM EIVS.

LIBRO QVARTO.

TRATASE DE PONER CASA A LA INFANTA, MVERTA LA EMPERATRIZ, Y RAZONES QVE PARA ESTO SE OFRECIERON.

CAPITVLO I.

Sentimiento de su A. de que se tratasse de ponerle casa por muerte de la Emperatriz.

MAS Fue lo que la Infanta SOR MARGARITA padeciò, para defenderse de la grandeza, que lo que el ambicioso padece para conseguirla. Porque naciò en tan alto estado su Real persona; que baxando tantos grados de humildad, como ay de Infanta à Religiosa Descalça, no pudo hallarse en lugar donde no la venerassen. Fue marauilloso el camino por donde Dios la lleuò, haziendole linea delgada, en que corriesse su humildad à la Corona de la perfeccion, entre la grandeza de la sangre, respeto de los Principes, y suma veneracion de todos. Dexarlo todo de vna vez, ya se ha visto; y en oculto desprecio viuir encerrada el alma como en clausura, de donde no pueda salir à la vanidad. Assi sucediò à aquellos primeros amadores del desierto, que hizieron cielo las soledades de Egipto; Palacio de Reales virtudes la habitacion de las fieras.

Santa Paula dexa a Roma, y se và huyendo a Belen, no pudiendo tolerar la grandeza de aquella opulenta Ciudad, busca la humildad del pesebre del Señor. Pero que diligenciando la Infanta tanto, que la despreciassen, llamando con lagrimas à la desestimacion, se oponga el mundo al intento, y la cõserue en el punto deuido à su grandeza; y que desto mismo haga la humildad Palacio, donde cõ admiracion, y exemplo viua à la perfeccion; no cabe en nuestra naturaleza, sin que le dè mas fuerças la gracia.

Conueniencias q̃ mouierõ a su Magestad de Phelipe III. para mandar poner casa a su Alteza.

Y Assi como muriò la Emperatriz, embiò à visitar, y consolar a su Alteza el Rey Phelipe Tercero, con demostraciones de grande amor: y mandò, que el Consejo de Estado viesse, que forma de casa se le auia de poner à su Tia. No auia quien dudasse, que fuesse necessario, que su Alteza tuuiesse cerca de si criadas, que con particular obligacion, y amor acudiessen à su regalo, y salud; y para lo mismo era bien señalar criados que siguiessen su orden en todo; porque no faltasse à tal persona el decoro, y reuerencia conueniente. Ni à esto parece que se oponia el ser Religiosa Descalça; pues vna cosa era el cuidado que su Alteza professaua, y otra, el que el Rey debia tener, de que fuesse bien seruida. Que en esta Señora se auian de considerar dos Dignidades: Vna espiritual de Religiosa, y otra temporal de Infanta. A la primera, satisfacia su Alteza, con la perfeccion de su vida, y exercicios admirables de su Religion; de la segunda auia de dar cobro el Rey, considerando el estrecho parentesco, que por tantas lineas tenia con su tia. Que era Hermana del Emperador, encomendada de su abuela à su Magestad, con tan tierna clausula en su testamento: auiendo dexado la casa de sus padres, por venir à buscar à Dios en España, con tan noble cõfiança, que en el concurso destas dos Dignidades, no

se embarazaua la vna a la otra, para vsar de entrambas a la mayor perfecciõ. Pues siendo assi, que su Alteza seguia la humildad de su instituto, con particular obseruancia, y que los Pontifices fauoreciendo con gracias su vocacion, auian dispensado quãto fuesse necessario para este exterior tratamiento, bien cabia el ser pobre y respetada; viuir en soledad, y assistida; ser despreciada de si misma como Religiosa, y venerada de todos como Infanta. Con esto se consultò a su Magestad por el Consejo de Estado: que conuenia que su Alteza cõseruasse en las Descalças la misma casa de la Emperatriz, y que los criados que siruieron a su Magestad Cesarea, siruiessen a su Alteza, con que se acudia al justo cumplimiento de vna obligacion tan debida, como tenerla con decente casa, y al remedio de los criados de la Emperatriz, que por tantas causas merecia el amparo del Rey. Tambien pareciò señalar alguna cantidad, no solo para sustentar su familia, sino para que socorriesse cõ largas limosnas los pobres; pues en esto, como en todo lo demas, auia dispensacion de su Santidad, y era muy conforme à razon, que beneficiasse con su mano a los que tanto mejoraua con su exemplo. Aduirtiòse tambien, que era conueniente que su A. diesse audiencias, y porque esto no podia ser por la rejucla, y rallo por dõde hablan las demas Religiosas, se diesse forma, como guardando su clausura, pudiesse tener efecto. Conformòse el Rey con esta consulta, y mandò, que se lo dixesse el Conde de Fran Kerburg, Embaxador del Cesar, para que suplicasse à su Alteza, que se ajustasse a este intento.

CA-

CAPITVLO II.

Dize el Embaxador a su Alteza, la resolucion de poner le casa. Valor, y espiritu de la Infanta, en contradezirlo.

CON el orden que tuuo del Rey, el Conde de FranKerburg, fue à besar la mano a su Alteza; y despues de auerle ponderado la justa estimacion que debia hazerse, por parte de la casa del Emperador, al amor, y fineza con que se acudia à su Serenissima persona, por el Rey, y Ministros, la dixo, Como auia resuelto su Magestad, que su Alteza tuuiesse en su seruicio algunas criadas de su Madre; y que la siruiessen los mismos criados por quenta del Rey, señalandole para dar limosnas cierta cantidad cada año, y que se tomasse forma, como diesse Audiencia su Alteza à los Embaxadores, y personas publicas, y particulares, de la manera que mas conuiniesse, abriendo alguna ventana, por donde mejor pareciesse. Que no era necessario dezirla quanto conuenia esto à su seruicio: pues constaua à su prudencia, que ni en la Dignidad en que Dios la auia puesto, haziendola Hija, Tia, y Hermana de las mayores personas del mundo, ni en la conueniencia particular de la familia de su Madre, por tantas causas digna de amparo, podia auerse tomado mas vtil resolucion, ni mas ajustada al Real coraçon, y grandeza del Rey. Que pues su Alteza se hallaua dispensada, tuuiesse por bien de escriuir à su Magestad, como el Cõde la auia hablado en esta conformidad, y que se executaria todo como le auia ordenado.

Da razon el Embaxador del Emperador a su A. como se auia resuelto, se le pusiesse casa.

Refieren, que estuuo la Infanta oyendo al Em-

baxador con grande atencion, y que en acabando su platica, le respondio.

Que se admiraua mucho, que le propusiesse cosa semejante, y le persuadiesse, a que auiendo dexado de ser Infanta en el siglo, por ser Religiosa, aora ni pareciesse Religiosa, ni Infanta. Que no era materia para ponerse en platica, que tuuiesse criadas con sigo, para que la siruiessen, auiendo entrado en la Religion, para seruir, ni que tratassen de su regalo, auiendo entrado a padecer. Que costandole tantas lagrimas el huir destos embaraços, no era justo persuadirle, que boluiesse a ellos. Que aquellos habitos humildes no se auian de ver rodeados de vestidos profanos, y seglares, ni dentro de aquellas paredes otras alhajas, sino las que estuuiessen manifestando aquel pobre, y humilde instituto. Que à buen sucesso auria encaminadose su vocaciõ; y buen exemplo daria a aquellas sieruas de Dios, introduciendoles dẽtro del Cõuento la vanidad; echando por tierra las murallas de su santa Clausura, para que entrasse el mundo a vencerlas. Que si el Rey por su autoridad, y por los fauores q̃ le hazia, instasse en esto, no podria dexar su A. aunque cõ mucha estimacion, de defender su instituto. Porque era justo, que assi como el Rey miraua por su dignidad, mirasse su A. por la suya. Que si su Magestad la queria assistida de criados, por ser su tia; Dios la queria q̃ no los tuuiesse, por ser su esposa: Y si queria el Rey q̃ todos la respetassen por ser Infanta, Dios queria q̃ viuiesse pobremẽte, por ser Religiosa: q̃ mas justo era, q̃ cediesse el Rey a Dios, q̃ Dios al Rey, y se quebrasse por lo temporal, q̃ no por lo eterno. Que las criadas de su madre, y sus criadas auiã de hallar el remedio sin su relaxaciõ. Que su Magestad podia socorrerlas por otro camino: y aunque era verdad, que el Papa la auia dispensado, pe-

Graues razones con q̃estra ñaua su A. la resolucion de ponerle casa, amparandose de su profesiõ

ro que no tenia acetada la dispensacion en cosa alguna que tocasse à lo sustancial de su Regla: y en lo demas bastauan las Preladas; aunque estimaua como debia esta gracia.

Renuncia su A. cierta cantidad que le señalan, para dar limosna.

Quanto a la limosna que la señalauan cada año, para que repartiesse, dixo: Que aunque no podia negar quan aficionada auia sido à esta virtud; tambien la boluia à las manos de su Magestad, que siendo tan Christiano, y generoso, la emplearia con el mismo cuidado. Grande virtud, refieren que le dixo su Alteza, es la pobreza; pero mejor es pedirla por Dios, que darla. Bueno es socorrer à los pobres; pero mas es serlo por Dios. Esto le tengo dado tambien, el no tener que dar, por auerlo dexado todo por el. De vna vez le di quanto tenia; y assi mi cuydado no ha de ser ya de darle, pues no tengo cosa que no sea suya, sino de seruirle, y de no boluerle a quitar lo que le tengo dado. Socorro con Oraciones a los que antes socorria con dinero; y contentome de dar lo que tengo, y no tener cosa alguna que dar. Quanto à las Audiencias, seguirè la forma que las demas Religiosas, pues lo soy; y en esta parte puedo dispensar menos que en otra, pues toca en el punto sustancial de la Clausura, auiendo de abrir ventana por dõde me ayan de ver. Oyò el Embaxador la respuesta de su Alteza, admirando desprecio tan grande, en lo que el mundo tanto suele estimar. Y queriendo hazer replica a algunas razones de las referidas, se leuantò su A. y le dixo: que acudiesse a su Cõfessor, porque no era necessario por entonces hablar mas en aquella materia. Y con esto se acabò la Audiencia.

CAPITVLO III.

Haze instancia sobre la materia el Embaxador con el Cõfessor de su Alteza, y lo que resueluen.

AVIENDO el Embaxador oîdo la resolucion de su A. le pareciò que no tenia remedio alguno, sino se apelaua al P. F. Iuan de los Angeles su Cõfessor, à cuyo tribunal solo podia tener recurso esta causa. Dixòle el Cõde, las obligaciones que su A. tenia de recibir los fauores, y caricias q̃ los Reyes sus sobrinos la haziã, siẽdo tan decente, y debido a su persona. Lo que en Alemania sentiria el Emperador su hermano, q̃ se tratasse cõ tãta austeridad, q̃ no quisiesse tener cerca de si quiẽ mirasse por su salud, ni fuera del Conuento quiẽ acudiesse à su seruicio. El daño que se causaua en esto à los criados de la Emperatriz, cuya familia quedaua expuesta a grandes trabajos, si los dexauan en este desampa ro. Las obligaciones que su A. tenia a las criadas de su madre, auiendolas traido de Alemania, y visto por sus ojos, que auian dexado el regalo de sus casas; su patria, sus deudos, por venirla siruiendo. Lo que la Emperatriz le auia encomendado que mirasse por ellas, y que no dexaria de cẽsurar el pueblo, que tã presto oluidasse su A. vn cuidado tan debido. Que no sabia en q̃ funda ua el escrupulo, estando dispensada del Pontifice, para quanto fuesse conueniente à su persona, siendo lo esto tanto a su salud, y a su autoridad, que son las dos cosas a que mas se atiende en esta vida. Que boluiesse los ojos a diferentes Conuentos muy reformados, y hallaria quantas Religiosas tenian con sigo criadas. Porque no todas las necesidades particulares, puede suplir la Comunidad. Y assi los Prelados se com-

Propone el Embaxador del Emperador al Confessor de su A. los motiuos que obligaua a q̃ tuuiesse casa.

padecen de la flaqueza, y miserias de nuestra Naturaleza, que no siempre puede caminar con la rigida Obseruancia cõ que comiença. Este cuerpo es mortal, ya pierde la salud, ya las fuerças, con que necesita de repararse, y mas para seguir la perfeccion, que es camino aspero, y estrecho.

Que el dexar de dar algunas limosnas su Alteza, aunque à su luz, podia parecer perfeccion, por la rigurosa Obseruancia de pobreza; pero à los ojos de los flacos podia causar nota en su opinion. Vna hermana del Emperador, tia del Rey, no acudir à las publicas, y particulares necesidades. Por ventura podria defenderse de los que viniessen à pedirle, de los criados, de los conocidos, de los pobres? Que auia de responderles? Santa cosa seria encomendarlos à Dios, como su Alteza dezia; pero esse es socorro de las almas, el dinero, y limosna es de los cuerpos; y no puede siempre viuirse especulatiuamente; es necessario acudir à este pratico exercicio, y tocar el dinero para darlo, y manejar la pena de verlo, por llegar à la santa acciõ de repartirlo. No es menos noble virtud, antes mas benigna la caridad, q̃ la pobreza. Que esta cãtidad era cõsiderable, à la qual parece que tenia adquirido derecho la limosna, boluerla aora al Rey, y negarla à los pobres, bien podia ser que lo fuesse, pero no parecia perfeccion.

Prudente, y Religiosa resolucio del P. Confessor de su Alteza.

Muchas razones halla la Naturaleza para defender su razon, todo lo tuerce, y lo dora à los visos de su intento. El Padre Confessor respondiò al Embaxador, que no debia estrañar el santo zelo de la Infanta, antes bien era tanto mas digno de admiracion, quanto mas razones se le podian ofrecer, para estrañarlo. Porque todas las que acabaua de ponderar, aunque tenian algun color,

eran razones de nueſtra naturaleza, y deſta humana prouidencia, y ſaber; las quales no llegauan a la ſuperioridad de eſpiritu, por donde Dios guiaua à la Infanta. Que peſan los criados? (dezia eſte Padre) la familia, las limoſnas, los pobres, la autoridad, la grandeza, los hermanos, los tios, al lado de la eſtimacion que haze vna alma de Dios? Todo lo arraſtra, el ſeguirle, por donde, y quando nos llama. Pueſta la mano al harado, los ojos en el Señor, que và adelante, no buelue la cara a tras. Llamen los criados, lloren los pobres, ſuſpiren los padres, contradigan los deudos, murmuren los hombres, pierdaſe la autoridad, la grandeza, el poder; todo es poco, para quien lo buſca todo. Por eſta razon à la Infanta le es moleſta eſta platica, pues con ella, à ſu parecer quieren retardarla, y detenerla al volar à aquella alta perfecciõ à que aſpira. Pero toda via ſerà bien platicar cõ ſu A. en la materia, y ver en que forma ſe puede ajuſtar, deſuerte que guarde ſu inſtituto; y ſiguiendo ſu eſpiritu, ſe acuda al reparo de tantas perſonas como deſta reſolucion dependẽ, cuyo remedio peſa tambien mucho à los ojos de Dios. Con eſto el Padre Confeſſor ofreciò de hablar a ſu Alteza, y dar quenta al Embaxador, de ſu reſolucion, para dezirlo a ſu Mageſtad.

CAPITVLO IIII.

Razones con que inſtauan con ſu Alteza, para que permitieſſe que ſe le puſieſſe caſa: y lo que ſe reſoluio en la materia.

NO dexaua de parecer coſa graue, que ſu Alteza deſechaſſe con tal reſolucion lo q̃ cõ tãto acuerdo ſe ofrecia por parte del Rey. Y aſsi pareciò a ſu

Con acuerdo de personas doctas persuade su Cõfessor a su Alteza conforme cõ el decreto de su Mag.

Cõfessor, y a otras personas doctas con quien se comunicò, que considerada la grandeza en que Dios la auia puesto, era necessario que templasse el rigido zelo con que estaua de defender su pobreza. Porque no dezvalde los Pontifices auian dispensado à su Alteza la observancia de su santo instituto, reconociendo, que por mucho que se ajustasse su espiritu, y feruor a la profession que auia escogido, era imposible que pudiesse viuir en ella, sin algunas gracias, y preeminencias debidas por muchas causas a su Real persona, tanto mas siendo de tan delicada complexion; Que la Iglesia trata siempre a los Fieles como a hijos, y para esso tiene gracias, y dispensaciones con que premia, y anima a la virtud, y assi lo auia hecho en esta ocasion, dispensando tã benignamente con su Alteza: Que pesaua tãbiẽ mucho el perjuyzio q̃ se seguia a los criados, deq̃ tan seueramente excluyesse su A: los medios que se proponian, siendo obligacion natural assistirlos, y mayor, auiendoselos encomendado tan tiernamente su Madre. Que se hallaua su Alteza en la cabeça de la Monarquia; a la vista del mundo, como el blanco a la saeta; y auian de concurrir a su veneracion, y a procurar su audiencia las Naciones de todo el Orbe, los Legados de los Pontifices, los Embaxadores de los Reyes, los Principes, los Vassallos, y assi era fuerça que personas destinadas assistiessen à su seruicio, porque no causasse desprecio en el mundo, lo q̃ eligia por deuocion. Que era conueniente compadecerse los fuertes de los flacos, y viuir los justos de suerte, que no tropezassen en ellos. Yaunq̃ los criados, y familia, no fuessẽ necessarios para su Alteza, lo erã para el Rey, cuya causa, y grandeza por consistir en la de su tia, era la que se trataua. Que si su Alteza no necessita de los criados, ellos necessitauan de su Alteza, y conuenia dexarse llevar de la necessi-

dad

dad de los suyos. Que el tener renta para si, no era bien ,,
aconsejarlo, ni este era el intento del Rey; pero que ,,
por su orden se destribuyessen algunas limosnas; no pa ,,
recia inconueniente, sino muy conforme à su estado. ,,
Pues no tener persona tan grande forma de socorrer à ,,
los necesitados, era pobreza desapacible, y aspera, y ,,
fuera del vso comun de los Principes. ,,

Estas razones ponderò a su Alteza su Confessor delante de la Abadessa, à quien la Infanta estimaua, y cuyo consejo seguia. Y despues de auer platicado largamente en esta materia, y passado grandes debates sobre ella, finalmente no la pudieron reduzir a que introduxesse en la clausura criada alguna en su seruicio. Diziendo, que si la querian para su autoridad, ya la auia dexado en el siglo: si para su regalo, auia entrado à padecer: si para su vso, no la auia menester, professando pobreza: si para su salud, fiaua de las Religiosas, que la assistirian con la caridad que a las demas, que es lo que basta; pues su Alteza conocia muy bien el cuidado que en esto ponian.

Vltima resolucion de su A. de no admitir criadas dentro la clausura.

Quanto a los criados, que pues su Magestad les hazia merced, se conseruassen en la misma forma que si viuiesse su Madre, hasta acomodarlos; y que para esso no era necessario que la siruiessen. Pero que su Alteza cuidaria dellos, y de su amparo; como si la estuuieran siruiendo. Y assi todos viuieron agradecidos à este fauor, y se nombrauan criados de su Alteza, como quien lo auia sido de la Emperatriz su Madre, y se honrauan tanto con serlo de su hija.

Las criadas, pues ya muchas dellas estauan casadas, y acomodadas, y otras tenian renta de por vida, à otras recibiria su Magestad en su seruicio, no era necessario tomar nueua resolucion. Que su Alteza siempre las ayudaria, como lo auia hecho hasta alli. En la li

mosna que se le señalò despues de grandes instancias, se reduxo, que pues su Magestad queria que corriesse por su mano aquel socorro à los pobres, lo admitia; pero aduirtiendo, que desto, y de lo que su Madre le auia dexado en su testamento, que eran ducientos ducados al mes, para limosnas, no tenia otra eleccion, ni propiedad, que el dispensarlo al mayor seruicio de Dios, ni auia de entrar cosa alguna en su poder, sino en el de la persona que su Magestad fuesse seruido de nombrar para esto. Y fue en este punto tan austera, que no quiso su Alteza nombrar la persona que auia de acudir a la distribucion deste dinero. Y assi huuo de señalar su Magestad, à Don Rodrigo del Aguila, Mayordomo de la Emperatriz, y su Testamentario, para que acudiesse à esto; y despues del, a Don Luis de Aualos, que tambien siruiò en la misma ocupacion à su Magestad Cesarea: y vltimamente, sucediendose vnos a otros, al Conde de Villaflor, y Marqueses de Auñon, y de Malagon; los quales disponian de todo como les parecia; y de que se socorriesse, y pagasse à los criados de su Madre, sin que su Alteza entrasse, ni salieſſe en cosa alguna. Y en las limosnas que se ofrecieron secretas, y socorros de criados, y de muchos Conuentos pobres, que todos dependian de su mano, y caridad, se valia de Luis de Alarcon, testamentario que fue de la Emperatriz. y Contador de Quentas de su Magestad, y de su Consejo de Hazienda, que con la fineza de buen criado, y reconocido, la siruiò siempre; à cuyo poder embiò en su vida el Archiduque Alberto, y despues la Infanta Doña Ysabel algunas cantidades, para que con mas largueza mostrasse su caridad, socorriendo necesidades. Y por sola la relacion de sus Mayordomos, que al cabo del año le hazian, sin tomar nunca otra quẽta, passaua esta fiel dispensadora del tesoro de Dios.

Admite el repartir la limosna q̃ su Magestad ordenaua, pero no la propiedad, y dominio.

Quanto à las Audiencias, que era en lo que se instaua mucho por el Rey, las daria por el Comulgatorio, que es vna ventanica de vna tercia corta en quadro, trayendo dispensacion del General. Esto se resoluiò à grandes ruegos, y se dixo al Embaxador, y a su Magestad, à quien su Alteza respondiò con grande estimacio del fauor, que le hazia en acudir tan liberalmente à su amparo.

Modo que obseruaua su A. en dar Audiencias.

CAPITVLO V.

Quexase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios, de lo que la persiguen las honras del mundo.

CON ser assi, que vino su Alteza en los medios que le aconsejauan, por no boluer las espaldas à tantas razones como se han referido, fue con tan viua repugnancia, que siempre andaua llorando este trabajo. Era su Alteza naturalmente generosa, y la inclinacion que Dios la auia dado quando era Seglar a dar, se le auia trocado en la Religion al no tener. Que no es necessaria menos nobleza, y valor para viuir pobres de voluntad, que liberales de condicion. Da el liberal el don, pero quedase con el beneficio; el pobre de espiritu, ni dà, ni recibe. Anda siempre en vacio el alma, sin el dulce commercio de la liberalidad; y con esso queda mas desasida de lo criado, y mas desembarazada para el Criador. Quexauase la Infanta muchas vezes desta pena; y teniendo en ella tanto merito, llorauа, pareciendole à su amor, poco el merecer, sino padecia mas. Boluiase à Dios con tiernos sentimientos; y refieren, que se quexaua de las criaturas, con estas, ò semejantes razones; porque à fuerça de ruegos,

Quexase amorosamẽte a Dios, de que buelua a ponerla en manos de las hõras del mundo.

no le dexauan seguir el buelo espiritual de su amor: Quando he de seguiros, Señor, dezia, como vos mereccis ser seguido? Quãdo Criador mio me hã de dexar las criaturas? Si huuiera nacido en essos campos pobre, y sola viuiera al alto estado de adoraros, sin embarazos al seruiros. Que es dignidad para vuestra dignidad? Que es grãdeza para vuestra grandeza? Que es la sangre Real, que busca la corrupciõ, comparada à aquella sangre que se derramò por mi? Los Reyes mas altos, no son polvo venerado? Por estraño camino me lleuais Dios mio; terrible Cruz me ofreceis. Quereis q̃ os siga pobre, ofrecenme las riquezas. Quereis que sea humilde, buscame la vanidad. Quereis q̃ sea descalça, vistẽme de hõras: quereis que viua en soledad, y sacanme del retiro. Quiero yo viuir cõ vos, quierẽ que viua cõ todos: yo audiẽcias? yo autoridad? yo grãdeza? Que es la grandeza, audiencias, y autoridad? Cadenas en la muerte, con que se halla el alma asida a la vida. Si el ser Descalça no basta para hallaros, que tẽgo de hazer Dios mio? Si el vestir pobre sayal no basta, para que el mundo me desconozca; que he de hazer Esposo Eterno? sino llorar cõ vos mi descõsuelo; ofreceros estas penas. Eran estos sentimientos muy ordinarios en su A. aplicando tan viua fuerça à que le quitassen la familia de los criados de su madre (siendo assi, que estando encerrada, ni tenian en que assistirla, ni en que seruirla) que no cessò hasta auerlos acomodado a todos. Desuerte, que por hallarse tan sola, dio orden el Rey, que vno de sus Mayordomos acudiesse à lo que tocasse à su seruicio; y con tanta contradicion de su Alteza, que à este titulo, y por el tratamiento Real q̃ la hazian, dezia con lagrimas. Ay de mi, que ni me dexan ser Religiosa, ni Infanta; que nada destas cosas creìa ser à su propio conocimiento, là que a los ojos

Lamentase su A. con su Confessor, y otras Religiosas de la violencia que la hazian los honores del mundo.

de Dios lo era todo. Y à las Monjas dezia: Lo que os embidio, Hermanas, el veros tan fuera del mundo, q̃ yo auiendole dexado, me han buelto por fuerça à el. Y à mi, como à su Confessor, descansando de las fatigas del alma dezia: Lastima es, Padre Confessor, que por agenas autoridades no me ayan dexado seguir, como yo entendia, mi proposito; que aunque confiesso, q̃ no tengo escrupulo dello; pues como ha visto el Padre Confessor, por sus Breues, los Pontifices me han hecho caridad de dispensar de su volũtad, y mis Confessores me lo han mandado, y otras personas doctas, y graues aconsejado; pero ninguna cosa he sentido tanto, ni la ay para mi de igual dolor.

Son los exemplos de las personas santas, fuentes purissimas de perfeccion, à donde han de ir las almas à beber la doctrina, para lograr sentimientos grandes, y despreciar comodidades, que no admitiò la mayor Señora de la tierra, por leuantarse sobre si à lo mas perfecto, y desembaraçar el Estado Religioso, de toda vanidad. La Infanta, Hija, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, dispensada del Papa, rogada de sus deudos, aconsejada de sus Confessores, tolerada de sus Prelados, no consiente tener vna criada dentro del Conuento; y auiendole recrecido tan graues accidentes, y llegado con ellos en sus vltimos dias, à estàr del todo ciega, se contenta con la caridad que le hazian por amor de Dios las Religiosas.

Graue exemplar de los que buscã a Dio en el estado de la Religiõ.

Quanto mas ciega estarà la Religiosa en la vista del alma, que con este exemplo no se reformare. Aprendamos todos tambien a amar la santa pobreza, q̃ tan encomendada nos dexò nuestro Padre San Francisco, y con mayores prendas el Señor, naciendo en el pesebre, muriendo en la Cruz; pues dispensada su Alteza, y rogada, persuadida, y aconsejada con razones tã

fuertes, para vna cosa tan santa, como dar limosna a los pobres. como si estuuiesse apestado el dinero, lo pone en agena cabeça, y de alli lo reparte a los necesitados, y siempre con licencia, y consejo del Abadessa, mas señalandoles donde hallarian su remedio, que dandoselo. Y despues desto, llora, y gime, de que no la dexan guardar su pobreza. Llora el poder dar limosna, el poder socorrer a los pobres, no el socorrerlos, sino el poderlos socorrer; aquel arbitrio de obrar cõtra la pobreza, aunque obre en fauor de la caridad. Y holgandose tãto de socorrer necessidades, de remediar miserias, de casar huerfanas, de acudir a los Hospitales, gime; y alabando à Dios en lo que haze, llora lo que puede hazer: quisiera quitarse la facultad, y acudir al remedio; remediar los pobres, sin poderlo; obrar el efecto, sin tener el arbitrio. Grande es la fuerça del amor Diuino; pues siendo tan perfecta la sustancia, haze que se llore el modo; y donde le ofrece el merito, le motiua la pena. Llora, que la llamen Infanta, y Alteza: Los agassajos en agenos labios, llora, como si fueran propios delitos: Defiende su humildad, y pobreza con lagrimas, pues no le es permitido defender con la fuerça.

CAPITVLO VI.

Haze instancia el Emperador Rodolfo, para lleuar a Alemania a su Alteza: y la resolucion que se tomò en este punto,

SINTIÒSE en el Imperio la muerte de la Emperatriz; y como llegaron a Alemania nueuas de tanto dolor, todos con publicas demostraciones, explicaron su pena. Era tan èstimada su autoridad, y el credito

de su prudencia, que desde España beneficiaua con sus cartas, y consejos à Alemania. Assi como murió, pusieron los ojos el Emperador, y sus Hermanos, y Principes de la Casa de Austria, en la Infanta su hermana, considerando la soledad en que se hallaria, si a ellos mismos hazia falta su vida, con estàr tan lexos de donde viuió su Augusta persona: Qual quedaria la Infanta, que de tan cerca perdió el calor de su amparo?

Resoluieron de escriuirla muy apretadamente, q̃ tuuiesse por bien de boluerse à Alemania, en donde en igual perfeccion de vida, seria mucho mayor su consuelo. Que podria seguir su profession en el Monasterio de la Reyna Doña Ysabel su Hermana, pues era de vn mismo Instituto: Porque quando viuia su Madre, podia ser tolerable su ausencia, pero ya con su muerte, era lo natural, reducirse a su patria, y hermanos. Ofrecia el Emperador obtendria Breue del Pontifice, y licencia del Rey, y que vno de los Archiduques vendria por su Alteza; dando desde luego orden al Embaxador, para que en este negocio hiziesse muy viuas instancias con su Magestad.

Hablò el Embaxador al Rey, en la materia, diligenciandola con quantos medios le fueron possibles: Y respondió su Magestad con gran determinacion: Que no vendria en que la Infanta su Tia le dexasse, siendo su Real, y Religiosa persona, el tesoro mayor, y mas precioso de sus Reynos. La Reyna Margarita sintió mucho que lo propusiessen; y dixo al Embaxador: Se admiraua, de que el Emperador su primo escriuiesse en ello, y que le asseguraua, que sus Magestades no vendrian en esto; pues por tantas causas se hallauan obligados, a defender que su Alteza no tomasse tal resolucion. Viendo el Embaxador,

las dificultades que tenia este tratado, acudiò a su A. a suplicarla, que tuuiesse por biẽ de facilitarlo, cõ declarar en el su voluntad, y fauorecer el intento del Cesar, y Archiduques, correspondiendo a su amor . No dexo de ser penosa esta platica a la Infanta, que deseaua mucho, tenerlos cõtentos a todos, y veîa que era fuerça, auer de dexar cõ pena a los vnos, ò a los otros. Y aunq̃ nunca llegò a dudar en la materia, holgàra mucho que se huuiera escusado la proposicion, por no ser motiuo de pena, a los que tanto deseaua serlo de gozo. Finalmente, a las instancias del Embaxador, despues de auer lo encomendado a Dios, respondiò. Yo me he resuelto a no hazer mudança; porque Dios me ha traido desde Alemania, a tomar el habito en este santo Conuento, y no es decente salir en ningun tiempo de donde Dios me puso vna vez. Debo mucho a Dios en estas Prouincias; y donde he recibido las mercedes, es donde le he de seruir. Quiero acabar en donde se halla el cuerpo difunto de mi Madre; pues no es bien, que la que tanto le debiò en la vida, la desampare despues de la muerte. Ni veo razon para corresponder con tan poco agradecimiento a los Reyes mis sobrinos, dexandolos, quãdo me hallo tan agassajada, y asistida; en cuyo amparo reconozco padre, madre, hermanos, y patria. A tã sustãciales razones, no tuuo replica el Embaxador: y escriuiẽdo todos de cõformidad al Cesar, y a sus hermanos, se huuieron de rendir en este intento . Assi renouò su A. con repetido triunfo su santa profession, negando se otra vez a sus hermanos, deudos, casa, y naturaleza, por seguir con santa perseuerancia su vocacion.

CAPITVLO VII.

La edad de su Alteza quando murió la Emperatriz su Madre: y particulares noticias del camino por donde Dios la lleuò.

HALLÁVASE la Infanta MARGARITA, quando murió la Emperatriz su Madre, en treinta y ocho años de edad, y cerca de veinte de Habito. El continuo trabajo de la Religion la auia debilitado el sugeto, y con el feruor del espiritu, le iban faltando las fuerças. Es graue el peso del Estado Regular; y mudamente và adelgazando la vida, viniendóle los achaques al cuerpo, al passo que llegan las Coronas al alma. O, padecer dichoso, que a vn mismo tiempo se huye lo transitorio, y busca la eternidad! Bienauenturadas fatigas, que quanto en ellas se ofrece el cuerpo à padecer, tanto se acerca el alma al gozar. Diole à su Alteza entre otros achaques, el de vna destilacion al pecho, tan penosa, que la siguiò toda la vida, hasta llegar con ella à la muerte. A esta causa era fuerça irle à la mano, en que executasse con tanto rigor los exercicios de la Comunidad, procurando todos, que se guardasse aquella vida dichosa, para exemplo del mundo: Dauanla orden los Medicos que no fuesse todas las noches à Maytines; y su Prelada se lo mandaua; quando la veia agrauada deste accidente: y su Alteza se rendia à la Obediencia, pero haziendo mas marauillosa la vida al reseruarla, que la hazen muchas almas perfectas al seguirla.

Tenia su A. 38. años de edad, y cerca de 20. de habito quando murio la Emperatriz su madre

Ya desde aqui irèmos diziendo en este libro, y los siguientes, las deuociones, y virtudes de su A. desembara-

Camino de perfeccion, por donde N. S. guiaua su Alteza.

zados de las exteriores contiendas que la traxeron tã to tiempo acõsada. Prouò su espiritu el Señor a los ojos del mundo; porque à los q̃ criapara luz de la Iglesia, exemplo à los Fieles, aliuio à los flacos, les dà nobles exercicios; donde à vista de todos, en espirituales batallas acrediten su causa. Assi sucedió à la Infanta hasta aqui, amorosamente perseguida de sus Deudos, y Hermanos, Familia, Subditos, y Ministros. Ya le ofrecen la Corona, ya las riquezas, el poder, la grandeza, el regãlo, la veneracion. Vnos la quieren en Alemania; otros en España.

Grande perfecuciõ es el camino de la alma, la de la felicidad mayor sin comparaciõ, que no lã de las desdichas! Mas quiere el alma que busca à Dios, que la persigan para lastimarla, que no q̃la sigan para detenerla. Las tribulaciones humillan: Las felicidades desvanecen: Los trabajos fatigan el cuerpo: Las dichas entibian el alma: Las penas lastiman la naturaleza: Los gustos se atreuen a pelear con la gracia: En aquellas halla aprouechamiento; pero en estos peligros. Con los gozos del mundo se và el alma al mundo: Con las afliccions busca el alma à Dios. El amor del siglo, que poco aprouecha, que de lo nos daña! En esto fue sin duda muy singular el camino por donde Dios llenò à su Alteza, haziendola, que llenasse las honras, como las tribulaciones: Que penasse donde tantos gozan; y padeciesse lo que tantos desean. La Cruz del Monte Caluario, trasladò al Tabor; pues en medio de las glorias, la ofrecia las penas. Esto en breue materia hemos referido en lo passado, como quien corre apriessa por llegar à mas dulces discursos, y referir la suauidad del espiritu deuoto de su Alteza. Porque hasta aqui se han escrito las peleas que tuuo por Dios, con el mundo: Agora se ha de dezir el trato

que tuuo en el mundo con Dios: hasta aqui como se portò con las criaturas, para seguir à Dios, de aqui adelante, como desembarazada de las criaturas le siguiò.

Verdaderamente que auian de ser Santos los que escriuen las vidas de los Santos, como sucedió en los primeros tiempos de la Iglesia; por no desperdiciar con la relacion las sentidas razones del espiritu. Que son la vida, y hechos de los sieruos de Dios, sino inspiraciones que el Señor comunica à las almas? Lastima es, que esto se explique por manos menos puras que aquellos en quien se ponen. Por esto, Santos bien aconsejados, han escrito ellos mismos sus vidas, vaciando el alma en lo escrito, para mejorar las almas, saltan del papel al coraçon las razones que escriue con espiritu la pluma: Y assi como se escriuieron con amor de Dios al dictarlas, obra Dios por su amor al leerlas.

Los primores de la vida perfecta dificilmente los escriue quien no los experimenta

Por esta razon, los escritos de los Santos causan tan grande vtilidad à los Fieles, porque el agua, de gracia, que con pureza bebieron, con pureza la ofrecen. Si la Infanta, como nos dexò con el exemplo impressa su vida, nos la dexara escrita à los ojos, que dulces noticias, con que suaue modo se introduxera en las almas? Escriuir yo su vida, es quitar el alma à su vida; pues aurè de explicar afectos tan viuos, con razones tan muertas.

CAPITVLO VIII.

De que manera ocupaua el tiempo su Alteza, despues de muerta la Emperatriz su Madre.

VNA parte del tiempo, dize el Philosopho, se le passa al hombre, ocupado en la iniquidad, otra en la vanidad, y otra diuertido en la ociosidad. Tal es el cobro que dan los mortales deste precioso tesoro, q̃ con tanta velocidad se les acaba. Los sieruos de Dios por esta causa hazen tanto aprecio del tiempo, ocupandole en opuesto empleo al de los malos. Vna parte en el conocimiento propio, otra en el de Dios, y otra en la vtilidad de los proximos; que à estos tres puntos se reduce la ocupacion mas pura de la vida interior. Aunque su Alteza solia dezir, que la compañia de la Emperatriz nunca le fue de embarazo para seguir à Dios, porque en su asistencia se empleaua en exercicios espirituales, y santos; con todo esso era fuerça que huuiesse de seguir con fatiga la ocupacion con la Comunidad, y con su Madre, acudiendo à las dos con tanto cuidado. Luego que muriò, lo dispuso desta suerte, que no dexaua sin ocupacion parte alguna, como quien conocia quán estrecha quenta se ha de dar deste comun beneficio. Como le auian recrecido tanto las indisposiciones, señaladamente la distilacion del pecho, ordenauan algunas vezes los Medicos, y Prelada, que se recogiesse al anochecer à su celda, y hazialo con grande humildad; porque no se puede bastantemente encarecer la blandura cõ que obedecia, aunque le fuessen à la mano en su feruor.

Quanto aprecio hazen del tiempo los perfectos.

Al punto que se retiraua, hazia exercicio particu-

lar de oracion, con algunas consideraciones de aquella hora, y tiempo, y muy delgado examen de conciencia; solia dezir, que de la misma manera se tomaua quẽta, como si luego huuiera de morir; preparandose a dormir cada noche, como para el vltimo sueño de la vida. Dezia con santa sinceridad: Yo quando comulgo, ò quando me acuesto, lo hago, como si huuiera de ser aquella vez la postrera: porque bien puede ser que lo sea; y en estas cosas es lo mas seguro, preuenirse a lo que puede ser.

Exercicios de su A. quando se retiraua a la celda.

Assistianla algunas Religiosas con santa conuersacion vn breue rato, y despues con alegre semblante las dezia: Aora, hermanas, vamonos a recoger con nuestro Esposo Iesus, yo me voy à mi casica: Este era su comun modo de dezir, quando despedia à las Religiosas. Su casica era la llaga del costado, à cuya dulce herida retiraua el alma à descansar con sueño espiritual. Las noches que la enfermedad no la permitia ir à Maytines, se despertaua con las demas Religiosas, à las doze con deseo de acompañarlas, en las alabanças que daban à Dios. Estaua su estrecha celda debaxo del passo que del dormitorio và al Coro, de suerte que era fuerça, que toda la Comunidad passasse sobre ella. Y esto que otros tendrian por penalidad, tenia la Infanta por consuelo. Y auiendole suplicado muchas vezes, q̃ tomasse otra celda, nunca la quiso aceptar; diziendo: Ya que no puedo acompañar à mis hermanas, por lo menos me despiertan, y passan sobre mi, que es bien que me pisen, pues no soy para tanto como ellas. Bien sabe Dios la embidia, y sentimiento con q̃ me quedo, pero ya que no puedo ir con el cuerpo, voy con la consideracion; y desde mi celda alabo à Dios en el Coro con ellas. Referia su Alteza, que desde su tierna edad, la auia habituado el Señor, à que todas las vezes que despertasse

Sitio de la humilde celda que habitaua su A. y afectos feruorosos con que continuamente leuantaua el coraçon a N. S. a la hora de Maitines.

tasse, se refiriesse, y ofreciesse à Dios de coraçon, poniendo en el su voluntad con algunas Oraciones jaculatorias, sentimientos espirituales, y anagogicos, actos de amor ternissimos, pidiendo luz, y gracia para su mayor gloria, y seruicio. Desta suerte lo passaua hasta tanto que boluia à dormir, que aun aquel breue tiempo aprouechaua, siendo tan grande el habito que tenia hecho à este genero de Oracion, que ordinariamente antes de despertar del todo, se hallaua con algunas santas palabras en la boca; llamas que la caridad Diuina desde el coraçon enamorado arrojaua à los labios.

CAPITVLO IX.

Los conciertos espirituales que tenia con su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche a la Oracion: y como siguiò este santo exercicio.

EL Christiano que quisiere viuir con aprouechamiento, ha de hazer quenta que viue à dos vidas, vna interior al Criador, otra exterior a las criaturas. Este exercicio siguiò la Infanta marauillosamente, dando mas passos con su santa vida a lo eterno, que daua à lo temporal. Tenia sus conciertos, y amistades hechas con los Santos, su comunicacion, sus espirituales negocios, y trato; à la manera que en el mundo le tenemos vnas personas con otras. Comunicaua con tierno amor à su Angel de Guarda, de quien era deuotissima. Teniale encomendado, que la despertasse à las tres de la mañana, las noches que por su enfermedad no la dexauan ir à Maytines, y assi le sucedia de ordinario. Desto holgaua mucho su Alteza, y dezia: Esta hora para mi es muy preciosa, y de grã

Fiaua su A. en los desuelos de su Angel. la puntualidad de despertar a hora conueniente para la oracion.

consuelo, porque me hallo en mayor soledad, para ha- „
zer algo en seruicio de Dios. Ayudame mucho el „
silencio, y quietud, para emplear bien el tiempo; aun „
que yo lo desprecio, y gasto harto mal. „

En aquella hora se recogia, y ponia en Oracion Mental, quando se lo permitia la Religiosa que la assistia. Otras vezes se leuantaua de la cama, y se ponia de rodillas à Orar. Y quando no le cõsentian esto, en el mismo lugar, compuestas las manos cõ temor, y reuerencia grande, tenia Oracion. Algunas vezes, por crecer tanto sus indisposiciones, no la dexauan las Religiosas que la assistian que se arrodillasse; y con humildad les dezia: Dexadme arrodillar, que estoy en la presencia de Dios, y es digno de toda reuerencia. La compañera, que era muy entendida, y espiritual, no queria passar por ello; antes bien le dezia: Señora, esto ha de ser, estese quieta, y recogida Vuestra Alteza. La Infanta se sugetaua à ella cõ tan grande humildad, y rendimiento, que cõfessa esta Religiosa, que se hallaua cõfusa, y aprouechada de ver tal mansedumbre. Deziala su Alteza, con mucha seueridad: Pues no me dexais estar de rodillas, dexadme hazer lo que pudiere de mi parte. Sentauase, è incorporada en la cama, cruzaua sus braços, y con grande decencia, y recogimiento, tenia Oracion.

Guardaua su Alteza los ordenes de su compañera cõ la puntualidad que si fuera su Superior.

En otras ocasiones, que por sus enfermedades, no la dexauan ir à Maytines, ni que se leuantasse à Orar; en despertando à las tres de la mañana, miraua cõ gran de atenciõ, si estaua durmiendo la Religiosa que la assistia; y en caso que lo estuuiesse, pónia se de rodillas sobre el mismo lecho, tendidos los brazos en Cruz, leuantando el rostro al Cielo, todo lo que podian sufrir sus fuerças. Si su compañera la hallaua en este deuoto exercicio, y la reñia, dezia su Alteza: Ya que no puedo

Como assistia su Alteza la oracion quando por sus indisposiciones no podia seguir la comunidad.

„ otra cosa, dexadme si quiera hazer esto poco, en señal
„ de lo mucho que debo à Dios. Boluianle à replicar,
que hazia contra su vida, y salud, y que no podian su-
frirse aquellas cosas. Recibia estas palabras con singu
„ lar paciencia, y humildad, diziendoles: Ya, bendito sea
„ el Señor, me quedarè con algo que ofrecerle, pues
„ por lo menos esta reprehension, sirue de mortificar-
„ me.

Quanto sentia su A. se le passasse alguna noche sin el santo exercicio de la oracion

Si alguna noche se dormia, y faltaua a sus horas determinadas, era tan viuo su sentimiento, y el santo enojo que con sigo tenia, que en todo el dia podia alegrarse. Dauase golpes en los pechos, hazia postraciones, suspiraua tierna, y sentidamente, como si le huuiera sucedido algun graue mal. Deziales à sus compañe-
„ ras luego que dispertaua: Hermanas, digo mi culpa; sa-
„ bed que soy vna perdida, y desconocida à Dios, y des-
„ cortes a mi Angel de Guarda; tened entendido que
„ me he dormido esta noche; y que merezco vna
„ gran penitencia. Que consuelo tendria en que algũa
de vosotras me la diesse, ò a lo menos licencia, para hà
zer debida satisfacion de mi culpa. Procuraua su Alte
za aquel dia hazer alguna penitencia, ò mortificacion:
y quando no la dexauan, mandaua dezir Missa à las al-
mas, y dar algunas limosnas à este intento. En este ca-
so solia vsar para su castigo de vna mortificacion espi-
ritual, y santa. Que todo el rato que auia dormido, lo
quitaua a la recreacion de hablar con las Religiosas.
Y si alguna persona de quien gustaua, auia de dar Au-
diencia, se la negaua, ocupando este tiempo, en irse al
Relicario, à tener Oracion, pagandole a Dios de dia, lo
que auia dexado de seruirle de noche, priuandose por
el, del tiempo mas gustoso: diziendo con muy buena
gracia a sus compañeras. Mirad, yo me voy al Relica-
„ rio, à estar con Dios; guardad que nò entren allà, de-
„

zid,que estoy dormida:bien lo podreis dezir con verdad,que me voy a dormir por Dios, velando aquello que esta noche dexè de Orar,durmiendo.

CAPITVLO X.

En que se ocupaua su Alteza por la mañana: y la deuocion con que oia Missa.

TOCASE a Prima en el Conuento de las Descalças a las cinco de la mañana,y a esta hora se leuantaua su Alteza,quando no se hallaua muy agrauada de sus enfermedades. Vn poco antes de leuantarse, hazia la Protestacion de la Fè,que el Emperador Carlos Quinto su abuelo rezaua,que la pondremos en su lugar,por ser muy digna de referirse. Esta deuocion auia conseruado desde edad muy tierna;sabiala muy biẽ de memoria;en ella se ofrecia,y entregaua à Dios, dedicando las obras de aquel dia al Eterno Padre, las palabras al Hijo,los pensamientos, y deseos al Espiritu Santo. Por estos mismos puntos se tomaua quenta a la noche,de quanto auia obrado en el dia. Leuantaua se con las demas Religiosas;y despues de auer rezado las Horas mayores,dezia sus deuociones,que eran muchas,señaladamente el Oficio de la Cruz, los Psalmos del nombre de Iesus, y los del nombre de Maria. Estaua en el Coro muchas vezes hasta la Missa Mayor, oyendo las que se dezian. Quedaua tambien a la Mayor, y a todo el Oficio, con las demas Religiosas, con las quales assistia a la labor,y a los demas exercicios. Pero quando se hallaua agrauada del pecho,ò con otra indisposicion,por la qual le mandasse la Abadessa,que no fuesse al Coro (que esto era de suma mortificacion para su Alteza)se iba al Relicario;puesto de gran deuo-

Leuantauase su A. a las cinco de la mañana,y vn poco antes protestaua la Fe.

Exercicios espirituales,yoraciones que dezia todas las mañanas

cion

cion, y hallaua alli el cõsuelo, de no dexarla seguir la Comunidad. Oîa Missa, tenia oracion, lecciõ espiritual y exercicios; hazia labor, y passaua la mayor parte del dia. Oìa todos los dias por lo menos dos, ò tres Missas, y la reuerencia, y atenciõ con que en ellas assistia, fue de las mas exemplares que se ha conocido en persona espiritual destos tiempos.

Religiosa cõpostura q̃ su A. obseruaua, assistiẽdo al santo sacrificio de la Missa y agradecido recuerdo al fauor de auerle N.S. mostrado tantas vezes su sangre.

La compostura exterior, el silencio, el feruor grãde de su coraçõ; confiessan todas las personas que la vierõ, que componia, y causaua deuociõ. Tenia su A. siempre muy presente el fauor que Dios la auia hecho en sus tiernos años, de mostrarle tantas vezes su sangre. Y cõ aquellas prendas auia entregado del todo su alma, à este suauissimo misterio. Al oîr la Missa, no permitia, que nadie la diesse recado, ni la hablasse, ni que huuiesse rumor alguno entre los presentes; tan delgado andaua el Señor, y con tan sutil atencion le buscaua su Esposa. Solo el ver oîr Missa à su Alteza, y recibir à Dios, era del mayor exemplo, y edificacion, que à los ojos humanos se puede ofrecer. Depongo como testigo de vista, y certifico, que todas las vezes que la dixe Missa, y la comulguè, hallaua en mi tanta nouedad, y mudança de la sequedad grande de mi espiritu, que boluia mas recogido, consolado, y atento, y confuso, de ver que aquella sierua de Dios me estaua reprehendiendo con sus obras. Preguntè à su A. algunas vezes, como se disponia para oir Missa, y con que consideracion la oîa, y a mas de las comunes, que las tenia muy bien entendidas, respondia:

„ Yo, Padre, se muy poco, y assi me acomodo con lo
„ que alcanço. Quando oygo Missa, en quanto puedo, de
„ seo concurrir à lo que el Sacerdote haze con vniõ de
„ todos los Sacerdotes de la Iglesia; y tambien me con-
„ formo con el intento que Christo nuestro bien tuuo

en su institucion . Y en esta consideracion me ocupo desuerte, que no puedo atender à otra cosa. Confiesso, que siento sumamente , que en esta ocasion me diuiertan con algun negocio, por graue que sea; pues ninguno lo es tanto, como el oir Missa con gran reuerencia.

Quien puede oir estas palabras , sin dolor de la indeuocion con que suelen oir Missa los distraidos, ni oyen ellos Missa, ni la dexan oir. Donde auian de hallar su prouecho, motiuan su perdicion; solicitando justicia contra si , en el Tribunal de la Misericordia; è introduciendo nueuas guerras al alma , donde Dios haze habitacion de paz. No es bien manchar el papel con la Relacion de semejantes excessos ; pero assi como lo blanco ofrece à la vista lo negro , la deuocion de su Alteza, nos pone delante la falta grande della, en los diuertidos. Atendemos à lo que nos daña, solo oluidados de lo que aprouecha . Boluemos los ojos à las tinieblas en los gustos, apartandolos de la luz en los Sacramentos . Ay de nosotros, si somos como el combidado que hallò Dios en el banquete , pues por verle sin vestidura nupcial, le embiò maniatado al terrible lugar del crugir de los dientes. *Matth. 22. 11.*

(.?.)

CAPITVLO XI.

De que suerte continuaua su exercicio, y comida: Y de las recreaciones espirituales de su Alteza.

DESPVES de auer oìdo Missa su Alteza, su exercicio ordinario era, hazer labor, para el seruicio del Altar; y esta ocupacion santa siguiò toda la vida, con singular perseuerancia hasta la muerte. El tiempo restante hasta la hora de comer, ocupaua en leer libros deuotos, y en tener Oracion; assegurando con esto, no tener en todo el dia instante, que no le ocupasse en el seruicio de Dios, ni accion à quien faltassen los motiuos debidos al estado de la perfeccion, que professaua.

Templança, y humildad que guardaua su A. en el sustento corporal.

Quando se hallaua con salud, comia en el Refectorio, con la Comunidad; mas quando por sus dolencias la obligauan los Medicos à comer carne, como no podia esto ser en el Refectorio, por ser materia indispensable, la dauan à comer a su Alteza en pieza diferente, en vna mesa pequeña, ministrandosela la Religiosa que la acompañaua. Tomaua su refeccion con grande templança, conforme su necessidad, con vtiles meditaciones, dando mas alimento al espiritu en lo que dexaua, que al cuerpo en lo que comia. En acabando, daua gracias con gran deuocion, y pedia, que la traxessen vn Niño Iesus, y poniale sobre la mesa. Otras vezes le tenia toda la comida; y dezia, que era su combidado, ofreciendole lo que comia; y agradeciendo con grande espiritu la mano liberal con que acudia à su sustento. Besauale los pies, dezia muchas ternuras; y assi en

presencia del Niño Diuino, se quedaua vn rato sobre mesa. Venian algunas Religiosas à entretenerla, y apacible, y amorosamente las hablaua, recibiendo, y dãdo las aquella espiritual recreacion.

Modestia de palabras con que su A assistia en las conuersaciones, siendo continua defensora de los ausentes.

Era en sus conuersaciones muy medida; y considera-
raua muy bien, antes de despedir las palabras, ajustandolas à la materia con gran discrecion. No la oyeron
razon, que fuesse en ofensa de nadie; porque a los presentes consolaua, y à los ausentes defendia. Solia diuertir las conuersaciones en que auia este peligro, dizien-
do: Aora bien, hablèmos de Dios, ò de nosotras mis- "
mas, no nos metamos con los ausentes, que a ellos, y à "
los difuntos les tengo yo mucha lastima, porque no "
pueden responder por si, y de ordinario les cargan biẽ "
la mano los proximos. Lo cierto es, que donde me ha- "
llare tengo de ser su defensora. Que noble condicion! "
Que santo cuidado! Si aprendiessemos desta doctrina, à no censurar en ausencia à los que de ordinario no ossaramos reprehender en presencia. Finalmente las santas palabras de la Infanta, eran palabras de vida; sus razones de espiritu; sus cõuersaciones de edificaciõ. Yassi las Religiosas, desta honesta recreaciõ saliã entretenidas, y edificadas; porq̃ Dios auia dado à su A. este dõ, cõ los demas, de q̃ nadie boluiesse de comunicarla, sin conocido aprouechamiento. Gastaua muy tassado tiempo en estas recreaciones, el que bastaua solo para renouar la caridad cõ sus hermanas, y hazer amable la virtud; dando al tiempo, y à la naturaleza lo q̃ les concede la gracia, con tal templança, y medida, que en todo hallaua la porcion superior mejorados sus fueros, y la perfeccion nueuos aumentos.

Desde alli se iba al Coro, ò al Relicario, a donde la lleuauan el Niño Iesus; y dezia: Aora dexenme sola, que con este Señor, no quiero otra compañia. Rezaua

algunas Oraciones vocales; y luego se recogia vn rato en Oracion mental. Si sobraua tiempo, hazia alguna obra de manos hasta las tres; y assistia en las Visperas con las demas; ò si se hallaua enferma, las rezaua aquella mesma hora, con gran deuocion en su celda, ò en el Relicario.

CAPITVLO XII.

Las Audiencias que su Alteza daua: Y como resplandecia en ellas su espiritu: Y en que ocupaua la noche.

QVIEN llegare a gustar la suauidad del Criador, no dexarà de sentir gran diferencia en el trato de las criaturas. Por esso los Varones contemplatiuos, buscan con tanta ansia la soledad, y aun en ella sienten el embarazo que se hazen à si mismos: De la manera que es prision el cuerpo del alma, este mundo es carcel del cuerpo. El que sale del mundo à la soledad, sale de vna carcel, pero se queda en otra; solo el alma, que dexando el cuerpo, buela à su Criador, halla entera libertad. Imposible es en esta vida viuir sin criaturas, y assi se ha de padecer la penosa Cruz de tratarlas, viuiendo crucificados en el mundo. El aliuio desta forçosa Cruz, es considerar à Dios en sus criaturas, porque està tan repartido en ellas, que no se podrà considerar alguna en quien no se hallen reliquias de Dios, que venerar; pero estàn las perfecciones desta flor Diuina, entre tantas espinas de nuestras imperfecciones, que el mesmo riesgo solicita el rezelo, y và à buscar à Dios en simisimo, abstraido de las criaturas.

Quan embarazoso es a las personas espirituales el trato de las criaturas.

Ninguna mortificacion era para su A. tan peno-

sa, como la de dar Audiencia, y llamauala, la hora de la mortificacion. Leuantaua los ojos, y el coraçon a Dios, quando iba a darla, y dezia: Ea, Señor, vamos, pues que vos lo quereis, a hablar con las criaturas, buena pension me aueis dexado, en hazerme hija de mis padres, si me dexassen ser Monja Descalça, y encerrada.

Quanto sentia su A. la hora de dar audiencias.

A las quatro ordinariamente daua la Audiencia en la ventana del Relicario; y era cosa estraña, que cõ ser tan particular su cõtradicion al trato de las criaturas; en hallandose en aquel puesto, se le vestia vna caridad, y afecto tan grande de ayudarles, q̃ parecia en su agrado, y blandura vn Serafin. Recibia à todos cõ alegria, cõsolandolos cõ benignidad, y ofreciendoles su amparo. Diole particular gracia el Señor, en que nadie saliesse de su presencia sin consuelo; porque à los que no podia con las obras, aliuiaua con muy dulces palabras, siendo refugio vniuersal de afligidos. Era cosa admirable, oirla responder, y satisfazer a los sentimientos de los que la hablauan, especialmente a los Embaxadores; a quien con grande caridad, y prudencia, encargaua, que escriuiessen bien à sus Reynos, y Prouincias, porque con sus relaciones se conserua la paz. Y en este punto discurria cõ razones muy eficazes, cõcordando el seruicio de Dios, cõ la publica cõueniẽcia: como quien sabia, q̃ no podia auer cõueniencia publica, sin seruicio Dios. A esta misma hora solia hablar algun rato con su Confessor, ò cõ personas espirituales, de quien tenia satisfaciõ, comunicando materias de espiritu, y oracion, con singular humildad; dando siempre à entender, que no entendia de aquella materia, pero que deseaua saberla. Y cõ ser assi, que hablaua cõ eminencia, como tan exercitada, quando daua cuenta de algun punto de su espiritu, era con tan rara desnu

Afecto de ardentissima caridad con que su A. trataua las criaturas.

Comunicaua las causas de su espiritu con humildad, y rendimiẽto.

dez, y desapropiacion, que causaua confusion a quien lo oia; y quedauan enseñados, los que parecia auian de ser Maestros.

Assistia con las Religiosas a la oracio que se tiene de cinco a seis de la tarde.

A las cinco de la tarde, que toca la campana de la Comunidad, a la Oracion, dexaua la Audiencia, diziendo: Esta es la voz de Dios, y la hemos de obedecer. Tenia Oracion a aquella hora en el Coro con las Religiosas, ò en el Relicario, quando estaua indispuesta, y alargaua aquel tiempo del trato con Dios, quanto le era posible; desuerte, que muchas vezes lo continuaua con la hora de recogerse en su celda. Entonces se arrodillaua, y con profunda humildad, recibia la bendicion del Santissimo Sacramento. Saludaua al irse con grande ternura, y muy espirituales sentimientos à la Virgen, y à los Santos que estauan en el Relicario, y en el Coro.

Recogida à su celda, hazia el examen de conciencia, que hemos referido; rezaua algunas Oraciones, y poniendo su coraçon con Dios, se quedaua descansando en su presencia con afectos de amor, hasta que la llamauan a cenar. Era ordinario entonces assistir la algunas Religiosas, por el consuelo que tenian, de ver, y oir a su Alteza, que como oy confiessan, salian entretenidas, y con nueuos alientos de perfeccion. Quando veìa, que era hora de recogerse, dezia: Recojamonos con nuestro Esposo Iesus, Hermanas, yo me voy à mi casita, que como hemos dicho, la llaga del costado fue el talamo espiritual de su Alteza.

CAPITVLO XIII.

Oraciones jaculatorias de su Alteza, en los exercicios ordinarios del dia.

LA Oracion dà calor à la voluntad, y luz al entendimiento: de donde nace, que las personas que tratan en este prouechoso exercicio, se hallan facilmẽte armadas en las pelcas interiores. Son armas desta espiritual guerra, discursos breues que ofrece el Señor, para conuencernos, a que abracemos sus inspiraciones, y no nos apartemos de su ley. La armeria, de dõde ordinariamente viste el Señor al Christiano contra la carne, y la sangre, y los Principes de las tinieblas; es la Escritura sagrada, en donde nos dexò quanto hemos menester para nuestro remedio, y defensa. En este punto fue muy ilustrada su Alteza, por auerla ofrecido el espiritu à la mano, quanto huuo menester para defẽderse, y ofender al enemigo. Caminaua todo el dia por los passos naturales al fin sobrenatural, ofreciendo a Dios con palabras del Texto sagrado, quanto hazia. No faltaron personas curiosas que le fueron notando este exercicio, y su Alteza tambien las tenia escritas en vn libro de mano, cõ otras deuociones; y hame parecido ponerlas aqui, y traducirlas, porque mas facilmẽte puedan aprouecharse las almas.

Efectos de la oracion, que se experimentaron en su Alteza.

Palabras del Texto sagrado q̃ repetia su A. en diuersas horas del dia.

Quando entraua en su celda, ò se recogia dezia cõ el Real Propheta. *Aperite mihi portas iustitiæ, & ingressus in eas, confitebor Domino: hæc requies mea, hic habitabo, quhniam elegi eam.* Abrid, Señor, las puertas de vuestra justicia, entrarè por ellas à alabaros: este es mi descanso, y esta he escogido por habitacion.

Psal. 117. 19. *Psal.* 131. 14.

Luego que despertaua, fomentaua el espiritu con que se auia començado a dormir, con estas santas pala-

Ad Epb. 5. 14. bras del Apostol. *Surge, qui dormis, & illuminabit te Christus, quia promisit coronam vigilantibus, & non dormientibus.* Leuantate el que duermes, te alumbrarà Christo, que ofreciò su corona à los que velan, y no a los que duermen.

Quando recibia de Nuestro Señor algun beneficio interior, ò exterior, boluiendose à su alma, la dezia. *Benedic anima mea Domino, & noli obliuisci omnes retributiones eius. Gratias agimus tibi pro vniuersis beneficijs tuis. Qui viuis, & regnas in sæcula sæculorum. Amen.* Alaba, alma mia, al Señor, no quieras oluidarte de sus liberalidades. Gracias te hazemos, por todos tus beneficios, a ti, que viues, y reynas por todos los siglos de los siglos, Amen.

Psal. 102. 2.

Quando tocauan a Maytines, ò qualquiera otra hora del Coro, ò Oficio Diuino, como si oyera la misma voz de Dios, manifestandole su coraçon, dezia. *Hoc signum magni Regis est; eamus, & offeramus ei aurũ, thus, & mirrham.* Esta es la señal del gran Rey, vamos, y presentemosle oro, inciẽso, y mirra; que es dezir, amor oracion, y mortificacion.

Psal. 65. 14.

Y en entrando en el Coro, boluiendose al Señor, le dezia. *Introibo in domum tuam, in holocaustis reddam tibi vota mea, quæ distinxerũt labia mea.* Entrarè en tu casa sacrificando, y pagarè con el coraçõ la ofrenda que tengo ofrecida con los labios.

Psal. 105. 35. *Psal.* 118. 130.

Quando tomaua el Breuiario, para rezar, ò algun libro espiritual para leer, como el Musico que templa el instrumento para tocarlo, templaua su alma, diziendo à Dios con Dauid: *Da mihi intellectum, vt discam mandata tua: declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat paruulis.* Dame luz para que aprẽda tus preceptos, la declaracion de tu palabra alumbra, y da entendimiento à los pequeños.

En acabando de leer, dezia cerrando el libro. *Beatus vir, qui fecerit ea, quæ ſcripta ſunt in libro legis Dei.* Bienauẽturado el que hiziere lo que eſtà eſcrito en el libro de la ley de Dios.

Quando la obediencia le ofrecia algun exercicio penoſo, al qual iba la naturaleza con deſabrimiento: esforçandoſe, dezia con San Pedro. *In nomine Ieſu Nazareni ſurge, & ambula: quoniam melior eſt obedientia, quàm victima.* Y luego ſe esforçaua con las palabras de San Pablo. *Chriſtus factus eſt pro nobis obediens vſque ad mortem.* En el nombre de Ieſus Nazareno, leuantate, y camina, que mejor es la obediencia, que el ſacrificio: Chriſto ſe hizo obediente por noſotros haſta la muerte, y muerte de Cruz. *Actor. 3. 6.* *Ad Phi. 2. 8.*

Al ſubir las eſcaleras, acordandoſe del aſcenſo eſpiritual de ſu alma, dezia: *Quis aſcendet in montem Domini, aut quis ſtabit in monte ſancto eius? Innocens manibus, & mundo corde: aſcendat oratio noſtra in conſpectu tuo Domine, & deſcendat ſuper nos miſericordia tua.* Quien ſubirà al monte del Señor? O quien eſtarà en ſu ſanto monte? El que tuuiere limpias las manos, y puro el coraçon. Suba, Señor, nueſtra Oracion à vueſtra preſencia, y baxe ſobre noſotros vueſtra miſericordia. *Pſal. 23. 3.*

Al baxar las eſcaleras, acordandoſe de lo que dixo Ieſus al Publicano, dezia: *Zachee feſtinans deſcende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Y luego añadia: *Filius Dei deſcendit de cælo, & incarnatus eſt de Sipiritu ſancto ex Maria Virgine, & homo factus eſt.* Zacheo, baxa preſto, que conuiene, que oy me hoſpede en tu caſa: el Hijo de Dios baxò del cielo, encarnò por obra del Eſpiritu Santo, y de Maria Virgen ſe hizo Hombre. *Luc. 19: 5.*

Quando viſitaua alguna enferma, ò hazia otra

obra de piedad; acordandose de su Esposo, y aplicandole la obra, dezia: *Infirmus fui, & visitasti me, esurivi, & dedisti mihi manducare. Amen dico vobis, quòd uni ex istis minimis feciſtis, mihi feciſtis*. Enfermo estuue, y me visitaste; hãbre tuue, y diste me de comer: Digo osverdad, que lo que hizisteis con qualquiera destos pequeñuelos, con migo lo hizisteis.

Iob 2.10. 1. *Cor*.10.13. En sus tribulaciones, y trabajos, se cõsolaua cõ Iob, diziendo: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare nõ sustinemus? Fidelis est Deus, qui nõ patitur tẽtare vltra id quod potestis, sed facit cũ tentatione prouentũ.* Si los bienes recibimos de la mano del Señor, porq̃ no hemos de tolerar los males? Fiel es Dios, y no consentirà, q̃ seais tentados sobre vuestras fuerças; antes en la tentacion fundarà vuestro prouecho.

Si algunas vezes llamaua a sus puertas la impaciencia, y queria pelear cõ su blandura, dezia. *Da pacem, & patiẽtiam Domine, seruo tuo, ne perdam coronã gloriæ, quia tu dixisti, in patientia vestra possidebitis animas vestras.* Dà paz, y paciencia, Señor à tu esclauo, no pierda la corona de gloria, pues dixiste: En vuestra paciẽcia possedereis vuestras almas.

Para sacudir el temor en las aduersidades, dezia. *Esto nobis Dñe turris fortitudinis à facie inimici: nihil proficiat inimicus in nobis, & filius iniquitatis, non apponat nocère nobis. Dominus defensor vitæ meæ à quo trepidabo?* Seais, Señor, torre de nuestra fortaleza contra la cara del enemigo, el qual no pueda en nosotros, ni el hijo de la maldad se atreua a dañarnos, Señor, si defendeis mi vida, a quien temerè?

Psal.50.12. Si alguna vez la sospecha, ò juyzios temerarios, querian mancillar su santa sinceridad; se defendia cõ el Propheta, diziendo. *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis*. Y luego

añadia con el Apostol: *Quis es tu, qui iudicas alienum seruum? Domino suo stat, aut cadit.* Cria, Señor, mi coraçon en pureza, y espiritu derecho renueua en mis entrañas. Quien eres tu, que juzgas el sieruo ageno? Para su amo cae, si cae, su amo le sustenta, si no cae.

Quando en el propio conocimiento, queria faltarle la desconfiança, boluiase à Dios, y le dezia: *Tu es, Domine, spes mea à iuuentute mea: de ventre matris meæ tu es protector meus. Qui sperant in Domino, habebunt fortitudinem, assument pennas, vt aquilæ volabunt, & non deficient.* Tu eres Señor, mi esperança desde mi juuentud, y desde que naci mi protector. Los que esperan en el Señor, tendran fortaleza, vestiranse de alas, volaran como aguilas, sin conocer fatiga. Psalm. 70. 5.

Contra la pereza espiritual, y repugnancia de la naturaleza, à los exercicios deuotos reprehendiēdose dezia: *Vade ad formicam, ò piger, & considera vias eius, & disce sapientiam: quæ cùm non habeat ducem, aut præceptorem, aut Principem, parat in æstate cibum sibi, & congregat in messe quod cōmedat. Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter.* Busca à la hormiga pereçoso, considera sus caminos, aprende su sabiduria, no tiene guia, Maestro, ni Principe, preuienese en el verano, de trigo para que coma en el inuierno. Maldito el hombre, que haze las cosas de Dios con negligencia. Desta suerte, no daua passo en esta vida su Alteza, sin acercarse a la eterna. Prou. 6. 6.

CAPITVLO XIIII.

Casos particulares de aquel tiempo. Y estrecha comunicacion de su Alteza, con la Reyna doña Margarita su sobrina.

Buelue la Corte de Valladolid, año de 1606.

CRECIA su Alteza à la perfeccion, y passaua el tiempo à la vida. La Corte auia buelto de Valladolid en el año de mil y seiscientos y seis, y alegrado à Madrid los pios Reyes, Phelipe, y Margarita, con dichosas prendas de sucesion. Nació en Valladolid la Infanta doña Ana, a veinte y dos de Setiembre de mil y seiscientos y vno. Y en el mismo lugar, el Principe Don Phelipe, a ocho de Abril, de mil y seiscientos y cinco. A diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y seis, nació en el Conuento Real de San Lorenzo, la Infanta Doña Maria, aquel exemplo de virtudes, que esta mejorando el mundo. Y fueron muy notables las palabras con que el Rey Phelipe Tercero explicò este

Tiempo, y lugar en que nació el Principe D. Phelipe, y las Infantas D. Ana, y D. Maria, hijos de Phelipe III.

" contento a la Infanta, diziendo: Doyle el parabien a
" Vuestra Alteza, de otra sobrina; y para que sea mas
" gustoso, la hago saber, que es vn retrato de mi Abuela;
" Madre de Vuestra Alteza; y fio de Dios, que le ha de
" ser en todo semejante.

Quien vè oy resplandecer en el mundo las admirables perfecciones de la Serenissima Reyna de Vngria, y Bohemia, y la Corona del Imperio, que està ya aspirando à merecer à su tiempo, la dicha de seruir de ornamento a sus sienes, como lo fue de la Emperatriz Maria: facilmente conocerá, que fueron gouernadas aquellas razones por impulso mas sobre natural, que humano.

El año de siete, a quinze de Setiembre, nació el

Infante D. Carlos, y el gozo deſte nacimiento templò à la Reyna la muerte de la Archiduqueſa Maria ſu madre, que acabò ſu ſanta, y dichoſa vida en la Ciudad de Gratz, a 19. de Abril de 1608. Sintiò ſu falta con debido dolor ſu A. por ſer la mas querida de ſus primas; y auerſe criado juntas en el Palacio del Emperador Maximiliano ſu padre. El año ſiguiente à 16. de Mayo en el Eſcurial naciò el Infante D. Fernando: y en Lerma, a 25. de Mayo de 1610. la Infanta D. Margarita, con q̃ ſe fue esforçando el cõtento en la Reyna; y deſpojãdo el dolor que le auia cauſado la muerte de la Archiduqueſa ſu madre. Tal es la variedad de los humanos acaecimientos; ya cubren el coraçon de luto; ya le alegran, mudando los afectos, con los caſos.

Nacimiento del Infante D. Carlos, hijo de Phelipe III.

Era todo el conſuelo de la Reyna, la Infanta ſu tia, y prima, à quien comunicaua ſus guſtos, ycõ quien aliuiaua ſus penas. Deſde q̃ vino ſu Mag. de Alemania fuerõ eſtrechiſsimas amigas; y le cõſtaua de los buenos oficios q̃ ſu tia auia hecho, para q̃ la eligieſſen por Reyna, en competencia de las mayores Señoras del mundo. Cõcurria cõ eſto, que como al principio no ſabia la lẽgua Eſpañola, hablaua en Aleman cõ ſu A. y le era de mucho deſcanſo. Viſitauala todas las ſemanas, y quando el Rey iba à caza por la mañana, ſe quedaua en las Deſcalças todo el dia. Lleuauale ſus hijos, para que los bendixeſſe; y recibialos ſu A. cõ grande ternura, haziẽdoles muchas caricias, y enſeñandoles deuociones, y ſantos documentos. Querianla los niños con tan particular amor, que no auia apartarlos de ſu A. y el dia q̃ auian de ir à ver a ſu tia, era el mas guſtoſo para ellos. Deſta ſuerte, vnas miſmas prendas eran de igual gozo à las dos Margaritas; de cuyas virtudes formauan ſu enſeñança. Raras perſonas ha auido en el mundo, que en profeſsiones tan diferentes, ſiguieſſen à vn miſmo

Nacimiento de los Infantes don Fernãdo, y Margarita.

Trato familiar, y conſuelo q̃ hallaua la Reyna Margarita en la comunicacion de ſu Alteza.

tiempo, con tan igual perfeccion la virtud: porque la Reyna era exemplo de Reynas; y de Religiosas la Infãta. Ayudauãse cõ santa emulaciõ, ministrando la Reyna à la Infanta su amparo, para q̃ exercitasse la caridad cõ santas intercesiones cõ el Rey, y la Infanta a la Reyna su feruor, y consejos, para q̃ en medio del siglo hallasse à Dios. Era en esto notable su A. y en la gracia con que en las cõuersaciones, y discursos mezclaua muy saludables recuerdos. Refieren, q̃ solia põderar lo q̃ debia à Dios la Reyna, en auerla escogido entre tantas Señoras, para tã grãde Corona, y en verse tã estimada, yamada del Rey; tã venerada de sus vassallos, y cõ tan dichosa sucesiõ. Pediala, q̃ no dexasse de agradecer a Dios estas mercedes, y cõtinuasse los deuotos exercicios de su vida. Acordauala quã poco durã las felicidades; q̃ breues son los cõtentos de la vida; animãdola, q̃ tuuiesse su tesoro en el cielo, pues tã presto acabã los del mũdo. Era notable el gusto q̃ su Mag. tenia de oîr estas cosas à su tia, y el aprouechamiẽto, y consuelo con q̃ las recibia. Deziala: Lo q̃ me huelgo, Señora, de oîr esto a V. A. que aunq̃ ello es en si mismo tan cierto, pero queda seme mas en el coraçon quando V. A. me lo dize. Era tan grande el gozo que sentia el alma de la Reyna, quando le estaua hablando de Dios, que muchas vezes sin poderlo escusar, vertia deuotas lagrimas, y otras en ausencia de su Alteza la hallauan enternecida: Y preguntando: Señora, que tiene Vuestra Magestad? Respondia. Es tan grande el efecto que hazen en mi las palabras de mi Tia, que os asseguro, que no puedo dexar de enternecerme, quando me acuerdo dellas.

No auia cosa que la Reyna no comunicasse a su Alteza, assi de sus exercicios interiores, y deuociones, como de los negocios que la tocauan, hallando

do en todos à vn tiẽpo cõsejo, y cõsuelo. Y como veîa lo que el Rey estimaua à su tia; y el gozo que de comunicarse tenian aquellas dos almas; crecia cõ esto mas la cõfiança, y se estrechaua la correspondencia. Era la Reyna muy liberal, y amiga de los pobres; y hazianse por su orden muy largos socorros. Nunca venia à ver à su A. sin traerla alguna cosa de gusto, deuocion, ò limosna. Vn dia le traxo en vn liẽço mil escudos de oro, y dixola: Tia, yo quiero que reparta esto entre los pobres, en nombre de entrambas, q̃ V. A. conoce mejor las necesidades de la Corte, por auer mas tiempo que està en ella. Dixo su A. que cõ mucho gusto seria su limosnera; y alli mismo fuerõ discurriendo en las personas à quien se podia socorrer, remediando aquella tarde, en breue tiẽpo, muy largas necesidades. Otra vez la presentò vn Niño Iesus adornado de joyas muy ricas, con que su A. guarneciò los Relicarios del Conuẽto, y beneficiò la Sacristia. En otra ocasion la lleuò vna salua, y vn jarro de oro de grande precio, y la dixo: Tia, el oro es para Dios, y mejor serà que muchos pobres se sirua n deste jarro, y desta salua, haziendolo vender para esto, que no que me sirua à mi. Todo esto su A. cõ mucha ternura, y deuocion lo aplicaua à los pobres, dãdo orden à Luis de Alarcon, por cuya mano corria este genero de socorros, que luego lo hiziesse reducir a moneda, para que se acudiesse à muchas necesidades de la Corte. Desta suerte su Alteza repartia à la Reyna, el tesoro de sus santos consejos; y la Reyna por mano de su Alteza, remediando los pobres, hazia en la Gloria su tesoro.

Grandiosas limosnas q̃ la Reyna Margarita hazia por mano de su Alteza.

CAPITVLO XV.

Muerte de la Reyna Margarita: Y lo que su Alteza cuidaua de los Infantes sus sobrinos.

Nace en el Escurial el Infante don Alõso. Muere la Reyna D. Margarita, y a pocos dias el Infante.

NVNCA se sobreuiue, sino à las calamidades; porque los gozos buelan, y solo las penas duran. El viuir es contingente; el morir cierto; el ver infelicidades infalible; ò acabar antes de verlas. De aqui resulta que aquel que viue mas, a mas heridas se expone; pues ha de padecer el morir, ò ver morir à los suyos. La estrecha amistad de las dos Margaritas, tuuo su fin en la vida, hasta boluerla à cobrar en la eterna, con la muerte. Naciò en el Escurial à veinte y dos de Setiembre, de mil y seiscientos y onze, el Infante Don Alonso; y apenas auia tomado possession el gozo de la Corte, con la debida alegria, de auer nacido su Alteza, quando la sobresaltò la pena de la enfermedad de la Reyna, que en breues dias acabò su vida, à tres de Octubre, del mismo año, siguiendola poco despues, el recien nacido Infante, que solo parece que vino al mundo à lleuarla; y assi justamente le llamaron, el Caro. Mortificò Dios à España, con el terrible golpe de quitarle vna de las Reynas mas perfecta, que hasta entonces auian conocido los siglos. A breue volumen reduxo su santa vida don Diego de Guzmã, su Capellan Mayor, que despues conocimos Cardenal, y Arçobispo de Seuilla; y puedese admirar en lo que escriuiò, auer podido acabar. Fue Reyna de vassallos, y virtudes; el natural admirable; el animo piadoso; la cõdiciõ apacible; el ingenio viuo; liberal, y generosa la mano; en la intẽciõ benigna, y en las resoluciones prudẽte; increible el zelo de la Religiõ; grãde el feruor del espiritu, adornado cõ el dõ de lagrimas,

Admirables virtudes de la Reyna Margarita.

con que hizo propicio a Dios con sus Reynos. Cortò en medio del curso de su vida esta flor su Criador, trasladandola al jardin de la bienauenturança.

Fue el sentimiento natural de su A. muy grãde, y huuo de asirse a la gracia, para poderlo lleuar. Veìa al Principe, y los Infantes niños, q̃ quãdo empezauã a gozar de su madre, la perdiã: al Rey lastimado deste golpe, vna cõpañia, para tan largos años destinada, perdida en tã breues dias. Oìa las vozes de los vassallos, el clamor de los pobres, el llanto de los Reynos: acudia a Dios, pidiẽdo fuerças para el Rey; para sus hijos amparo; y para sus Reynos remedio. Escriuiò a su Magestad vn papel al Escurial, luego que muriò la Reyna, en el qual cõ muy viuas razones le ofrecia las q̃ le podiã ser de consuelo. Quanto mas de agradecer era el tiempo que Dios se la auia concedido, que de sentir el auersela quitado; pues le dio el que bastò para dexarle tan hermosa sucessiõn. Boluiesse los ojos a sus hijos, y en ellos mirasse, no el dolor de verlos sin madre, sino el beneficio de tener los, eligiendo siempre la parte mas segura en la ponderacion deste suceſſo. Que ya la Reyna auia viuido para todos, dexando prendas al Rey, y a sus Reynos. Y assi holgar debia, que viuiesse para si, coronada en Reyno eterno. Tanto mas ampararia desde el cielo a sus hijos, de lo que podia valerles en la tierra, quanto mas cerca se hallaua del verdadero remedio, que es Dios. Que reconociesse la merced que recibia de su Diuina mano; pues fiaua del, que sabria lleuar vn golpe tan grande, y le concedia el merito desta pena.

Sentimiento que hizo España en la muerte de la Reyna.

Escriue su A. cõsolando al Rey, en la perdida de tan santa Reyna.

Cõsolaron al Rey las discretas razones de su Alteza. Y en acabãdo las honras, fue cõ el Principe, y la Infanta Doña Ana a las Descalças; porque los Infantes, Carlos, ó Fernando, y Maria estauan antes

con su Alteza. Assi como la vio su Magestad, la dixo:
" Señora, aqui traigo à vuestra Alteza otros dos hijos
" mas; recibalos como tales, crielos con los demas, y ha
" gales oficios de madre, pues tã presto ha sido Dios ser
" uido de lleuarles la propia.

Enterneciòse mucho la Infanta al ver aquellos Angeles, considerando que madre auian perdido, y la justa pena de su padre. Alli se boluiò a renouar el dolor; y su Alteza, con espiritu, y discrecion, a darles nueuos motiuos de cõsuelo. Desde aquel dia, el Principe, y sus Altezas mirauan como à madre a su tia; y el Rey, con la misma confiança se los solia dexar. Era cosa notable, lo que la Infanta los acariciaua, y seruia; el gozo, y cuidado que tenia en su educacion, y regalo. Querianla sus Altezas con grande ternura, señaladamente el Principe, à quien viuiendo su madre, auia tenido muchas vezes con sigo. Siempre que el Rey salia de la Corte, embiaua a sus Altezas a las Descalças, y alli hallauan la madre que auian perdido en Palacio. El gozo de su Alteza en tenerlos con sigo, era grande, si bien tal vez no faltauan sobresaltos al criarlos en edad tan sugeta a tantos accidentes de pena. Era muy pequeño el Infante Fernando, y à esta causa con su persona se tenia mas cuidado. Sucediò en vna ocasion, que lo lleuaua passeando su Azafata àzia el Refectorio à la hora de colacion, y como se acabaua el dia, estaua escuro el puesto, y diuirtiẽdose vn poco à hablar la Azafata cõ otra persona, dio el niño con el carretõ en que iba en vna esquina, y cayò, dando tan fuerte golpe en el suelo, que perdiò la habla, y pensaron que se auia muerto. La Azafata assi como cayò su Alteza, lo tomò afligida en braços, y lleuòlo a la Infanta, diziendo: Ay Señora, que traigo muerto al Infante. Su Alteza, aunque herida de dolor, la consolò, y la dixo: No

Cuidaua su A. del Principe, y los Infantes quã do se ausentaua el Rey.

tengais pena,que no serà nada,dadmelo en los braços, y yo le pondre en los de Dios,y nos sacarà deste trabajo.Hizo que le pusiessen vn remedio que vna Señora que alli se hallò traia contra caìdas,y de alli a vn poco boluiò el Infante en si.Lleuaronlo a su aposento, y su Alteza toda aquella noche estuuo con grande instancia rogando a Dios por la salud del niño.Fue cosa biẽ notable,que a la mañana vinieron a dezirla, que toda la noche auia dormido muy bien,y que auia amanecido bueno,y sin señal del golpe.Desta suerte la Infanta assistia a sus sobrinos,mezclando el gozo con el cuidado;y el socorro natural con el diuino.

CAPITVLO XVI.

Muerte del Emperador Rodolpho, hermano de su Alteza. Y translacion del cuerpo de la Emperatriz su madre.

APENAS el tiempo auia templado en su Alteza el dolor de auer perdido la Reyna; quando se le renouo con las nueuas que vinieron de Alemania, de la muerte del Emperador Rodolpho su hermano; que muriò en Praga a veinte y dos de Enero de mil y seiscientos y doze.Fue Principe de excelente natural, el semblante Augusto,la condicion amable, ingenio delgado,y claro.Gouernò el Imperio en sus primeros años,con general aprouacion; hasta que negandose à los negocios publicos,se fue diuidiendo dellos, y entregando al retiro, y sutil auerigiuacion de las causas naturales,Matematicas,y otros exercicios à que se aplicò con exceso.Tuuo grandes diferencias,y discordias con sus mismos hermanos;señaladamente con el Archiduque Matias,que le sucediò en el Imperio,cõ-

Muerte del Emperador Rodolphò, hermano de su Alteza.

pueſtos ya entre ſi; perdonandole con gran generoſidad, algunos dias antes que murieſſe. Socorriò con Oraciones, y Sufragios el alma de ſu hermano la Infanta, haziendole dezir muchas Miſſas, y dando largas limoſnas.

Capitulaciones de los caſamientos de Phelipe IV. con la Sereniſſima Iſabel de Borbon.

Eſte año de doze ſe capitulò el Principe de las Eſpañas Don Phelipe Quarto, con la Sereniſſima Señora Doña Yſabel de Borbon, hija del Chriſtianiſſimo Rey de Francia Enrique Quarto, y de la Reyna Maria ſu muger. Y al miſmo tiempo ſe hizieron tambien las Capitulaciones del Rey de Francia Ludouico Decimotercio, con la Sereniſſima Infanta Doña Ana, hija de los Reyes Phelipe Tercero, y Margarita: interuiniendo en tan grande acuerdo la Santidad de Paulo Quinto, padre vniuerſal de la Igleſia. Para concluir el caſamiento del Principe, embiò el Rey con ſus poderes por Embaxador a Francia, a Ruygomez de Silua y Mendoza, Duque de Paſtrana, que cumpliò en Paris con la grandeza, y oſtentacion que pedia la Mageſtad de ſu Rey. Concertò en aquella ciudad el caſamiento del Principe en veinte y cinco de Agoſto, dia dedicado à la ſanta memoria de San Luis Rey de Francia. El matrimonio de la Infanta Doña Ana con el Rey de Francia, capitulò en Madrid Miercoles a veinte y dos de Agoſto del miſmo año, con poder de ſu Rey, Enrique de Guiſſa y Lorena, Duque de Humena, y de Eguillon. Deſtas Capitulaciones, reſultaron las felices entregas, y jornada del año de quinze; ſaliendo el Rey con ſus hijos de Madrid haſta Burgos à acompañar à la Reyna de Francia ſu hija, y a recibir en aquella Ciudad à la Sereniſſima Princeſa Doña Yſabel ſu nuera; las fieſtas, circunſtancias, y ſolemnidad de las entregas, y jornada eſcriuiràn otros en mas propio eſtilo, y materia; baſtame à mi dezir el gozo grande que tuuo

Capitulaciones de Ludouico XIII. Rey de Francia con la Infanta de Eſpaña doña Ana.

su Alteza,quando auiendo llegado la Reyna nuestra Señora(entonces Princesa de Espaňa) vio en sus admirables perfecciones,substituidas las virtudes de la Reyna Margarita, dando debidas gracias à Dios, de ver casado al Principe su Sobrino, con tan inestimables prendas de felicidad; fauoreciendo la Serenissima Princesa à su Tia, con tan grandes demostraciones,que la obligaua à dezir muchas vezes à las Religiosas: Os prometo, que me hallo tan consolada de ver à la Princesa,y los grandes dones de que Dios la ha dotado,que veo lleno el vacio que causaua en tal puesto la muerte de la Reyna Margarita.Esta estrecha, y amorosa correspondencia fue creciendo en estasdos Reales personas con la comunicacion, que en lo perfecto,el amor cobra mas empeños, quanto mas se conoce.

Traslacion del cuerpo dela Emperatriz.

Por estos dias puso Dios en el coraçon al Rey Phelipe Tercero,trasladar el vencrable cuerpo de la Emperatriz Maria su abuela,à lugar conueniente. Porque al passo que crecia la fama de su santidad, aquellos Imperiales huessos desde la sepultura pedian veneracion.No ay virtudes enterradas,ni fama de perfecciõ, que se acabe. Deseaua lo mismo la Infanta,como quiẽ conocia el lugar que se debia al tesoro de la persona Augusta de su madre.

Auiase cumplido con el humilde afecto que tuuo en la muerte,de que la enterrassen sin pompa, pues auia estado sin ella tantos años, y parecia justo trasladarla à memoria mas clara.Señalòse dia para la traslacion,Miercoles onze de Março de mil y seiscientos y quinze;y executòse con Real aparato. Adornaronse los Claustros,y el Coro del Conuento con riqueza, y curiosidad. Assistiò el Rey,el Principe, y sus Altezas, y quantos Señores, y grandes Señoras auia en la

Cor-

Halloſe el cuerpo de ſu Mageſtad Ceſarea tratable, e incorrupto deſpues de tantos años.

Corte. Deſcubrieron el Nobiliſsimo cuerpo de la Emperatriz; y auiendo tantos años que eſtaua enterrado, lo hallaron entero. Que mas allà de la vida, lo reſeruò Dios de las comunes injurias de la muerte. Mudaronla el habito, y puſieronle otro, con la facilidad que ſi eſtuuiera viua.

Hallòſe à todo preſente la Infanta, viendo en el cuerpo de ſu madre aquellas nobles ſeñas de la bienauenturança que goza el alma. Pidiò à la Abadeſſa licencia para beſarla la mano, y dioſela; y arrodillandoſe ſu Alteza, ſe la besò, vertiendo lagrimas, de verla tã fauorecida de Dios. Puſieron el cuerpo en ſu feretro, ricamente guarnecido, y ſeis Mayordomos del Rey lo lleuaron en hombros al Coro. Alli eſtuuo haſta que ſe dixo la Miſſa, que celebrò Don Bernardo de Rojas, Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, con grande muſica y ſolemnidad. En acabando, ſe colocò el cuerpo en vn nicho de jaſpe, que à eſte fin ſe auia hecho en el frontiſpicio del Coro, al lado de la ſilla de ſu Alteza, que aun alli quiſo Dios ſe hizieſſen compañia eſtas dos Reales perſonas. Como la Emperatriz auia deſeado tanto que no la ſacaſſen del Real Conuento de las Deſcalças, pareciò à la Infanta buena ocaſion, para pedir al Rey, que tuuieſſe por bien de dar eſte orden, deſuerte que no ſe pudieſſe executar lo contrario: pues aſsi en ſu teſtamento con tan apretadas razones, como à ſu Alteza de palabra lo auia pedido. El Rey ſe lo ofreciò, y mandò que deſde luego ſe hizieſſe vna vrna de jaſpe hermoſiſsima, y ſe diſpuſieſſe aquel venerable lugar, deſuerte que no ſe trasladaſſe el cuerpo Real otra vez. Començòſe eſta obra en tiempo de Phelipe III. y executòſe en el de Phelipe IIII. como ſe dirà en ſu lugar.

Colocoſe el cuerpo de ſu Mageſtad Ceſarea en el Coro de las Religioſas.

Poco deſpues boluiò à laſtimar el coraçon del

Rey la perdida de su hija Margarita, à quien tiernamente amaua, y en breues años fue à gozar corona eterna. Sintiò mucho su A. la muerte deste Angel, porque la queria con grande ternura, y era de admirables partes en tan tierna edad. Sabia el Oficio de N. Señora de memoria, y se hizo cantar el *Nunc dimittis* al morir. Escriuiò al Rey su Alteza, consolandole en este trabajo: A quien respondiò su Magestad con tal discrecion, y espiritu, que me ha parecido poner aqui à la letra su respuesta, para que se vea quien gouernaua la mano al formar tan aduertidas razones.

Muerte de la Infanta Margarita, hija de Phelipe III.

Señora.

PVES Dios ha sido seruido de lleuarse para si a Margarita, despues de pedille con tantas oraciones su vida, es lo mas que nos debe de conuenir a todos; y assi yo le he dado muchas gracias, por auer cumplido en mi su Diuina voluntad; y considerando esto, y en quan poco tiempo ha alcançado ella, lo que tanto deseamos, y nos conuiene; estoy muy consolado, y cõtento de tener en el cielo tal prenda. Beso las manos de V. Alteza, por lo que me dize à estè proposito en su papel, y por el sentimiento que ha tenido deste sucesso, que es justo que V. Alteza temple con las consideraciones que sabrà hazer, como quien tan hecha està a ellas. Y tambien con ver que tiene vna sobrina mas ante el acatamiento de Dios, que le estarà pidiendo, y interediendo por V. Alteza. A todas dè V. Alteza mis encomiendas, por el cuidado que tienen de encomendarme à Dios. El guarde à V. Alteza como deseo. De Palacio oy Domingo 1617.

Papel de Phelipe III. consolando a su Alteza en la muerte de la Infanta Margarita.

Buen sobrino, y primo de V. A.

YO EL REY.

CAPITVLO XVII.

Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su Alteza.

Muerte, y raras prendas del Archiduque Maximiliano, hermano de su Alteza.

LARGA vida, grandes trabajos ofrece. El tiempo que todo lo consume, yba desapareciendo à la Infanta los deudos, y los hermanos. En este año de diez y ocho muriò en Viena, en retiro espiritual, y pazifico, el Archiduque Maximiliano su hermano, Señor de grande talento, y virtud, y que muchos años en varios sucessos se gouernò con igual valor, y prudencia. Defendiò el Imperio contra el Turco, en las guerras que en su tiempo se ofrecieron, con esfuerço increible, llegando à pelear por su persona con tan marauillosa constancia, que desamparado de los suyos, renouò la batalla con su exemplo, y la venciò cõ su sangre. Llamado de la Nobleza de Polonia, para eligirle por Rey, por la muerte de Estephano, reconociendo en su persona todas las partes de Principe esclarecidó: gouernò esta empressa, con mayor esfuerço, que felicidad. Peleò con Sigismundo su contrario, con aduersa suerte; y despues de auerla tentado varias vezes, cediò à la voluntad Diuina, que en mas segura vida, quiso lleuarle à la eterna. Viuiò con claros desengaños en Viena, los postreros años de su vida, vacando à los negocios publicos, entregado à la contemplacion de los eternos, sino quando el biẽ comun le llamaua. Fue exemplar la deuociõ deste Principe: y de sus exercicios compuso vn libro de grande edificacion su Capellan mayor.

De los sucessos que mas mortificaron à su Alte-

za, fue la muerte de Maximiliano su hermano, por el singular amor que le tenia. Pero este dolor no fue solo, pues el correo siguiente, llegò auiso de auer muerto la Emperatriz doña Ana su prima, y poco despues el Emperador Matias su hermano en la ciudad de Viena; en el año de diez y ocho la Emperatriz, y el de diez y nueue el Emperador. Padecieron mas que gozaron estos Catolicos Principes el Imperio, y Prouincias que Dios les encomendò, por auer sido tan encendidas las guerras, y discordias, y el furor, y veneno Luterano, y Caluinista sobre manera insolente, en Bohemia, y en los demas estados. Sucediò en todos los derechos, y en la defensa de la causa Catolica, el pio, y valeroso Emperador Ferdinãdo, passando à la linea de Carlos, tio de su A. la Corona Imperial, q̃ tantos años se conseruò en la de Maximiliano su padre, de cuyos hijos solo viuia Alberto, sin tenerlos. Por esto la Casa de Austria, de conformidad, puso los ojos, y las esperanças en Ferdinando, Principe admirable en valor, espiritu, y zelo de la Religion, ya con hijos, y sucesion segura. Auia desterrado à los hereges de todos sus estados con esfuerço, y coraçon determinado, posponiendolo todo por el seruicio de Dios, y el riesgo de vna guerra muy cruda, por la exaltacion de su Fè.

Muerte del Emperador Matias hermano de su A. y de la Emperatriz doña Ana su prima.

Entrò en el Imperio con grandes contradiciones, leuantando el Principe de las tinieblas, a los hijos del siglo, contra este fuerte escudo de la Iglesia. Mas quien puede contra Dios? Que en estos tiempos quiso cõ esta coluna sustentar la Fè. Lastima es que no aya pluma Catolica, que escriua las proezas de Ferdinando Cesar, y q̃ tantos años, y tã claros sucessos se passen sin particular memoria, auiẽdo de ser tã vtiles a la posteridad, y mereciendo tanto la fama. En todas estas muertes, y acaecimientos mostraua su A. su espiritu,

Eleccion del Emperador Ferdinãdo, por muerte de Matias. Proezas, y zelo Religioso deste Cesar

y coraçon generoso, acudiendo à la oracion, a encomẽ dar las almas de sus hermanos, y la Religion Christiana. Era de grande edificacion ver el valor desta Señora, el feruor, y paciencia con que padecia estos golpes, gouernando la parte natural del sentimiento, con la resignacion del espiritu. Tenia muy particular cuidado, de encomendarlos à Dios, diziendo: que no auia cosa mas inutil, que demostraciones de dolor en los viuos,
» que no eran de prouecho à los muertos. Que impor-
» ta, dezia, que lloremos por los muertos? Sino llora-
» mos delante de Dios; esso es llorar nuestra pena, y no
» socorrerlos a ellos. Quien entrò en la Religion, ya se
» murió, solo viue para ayudar con oraciones, y sufragios
» à los suyos. Dios no me quita mis hermanos, q̃ ha mu-
» chos años que se los tengo dados, solo me priua el con
» suelo de tratarlos, y esto ofrezco yo con gusto a su vo-
» luntad Diuina.

CAPITVLO XVIII.

Trata su Alteza de traer a las Descalças a la señora D. Catalina de Este, nieta de la Infanta D. Catalina., y del Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia y llega a España.

LOs desengaños que su Alteza tenia, de la vanidad del mundo, y quantas penas escusan los que buscan à Dios, por el seguro camino de la Religion, le hazia desear, q̃ huuiesse personas de su sangre q̃ siguiessen este santo instituto; ofreciòle a este deseo muy buena sazõ el Principe Filiberto su sobrino, valido grandemente de su A. por su prudencia, y vida exemplar. Dixo el Principe a su tia, que la Princesa de Modena su hermana, le auia pedido tratasse con su Alteza, que tuuiesse por bien de admitir en su cõpañia a la Religion

vna de sus dos hijas. Era la Princesa de Modena, hija del Duque de Saboya, y de la Infanta Doña Catalina, Princesa valerosa, y celebrada en Europa, por vna de las mas perfectas, y prudentes de sus tiempos. No llegò a heredar su casa, por auer muerto el Principe su marido antes que el Duque su suegro. Y como era tan deuota Señora, se correspondia muy estrechamente cõ su Alteza; escriuianse con todos los correos; y la Infanta la amaua tiernamente, assi por ser hija de tal madre, como por sus grandes virtudes. Recibiò muy biẽ esta platica su Alteza; que el consagrar a Dios mas prẽdas suyas, eran muy conforme a su coraçon. Trataronlo con el Rey, pidiendole licencia para ello; y su Magestad, en quien reynaua igual zelo, y piedad, hizo facilmente este gusto a su Tia. Fue grande la alegria del Principe Filiberto, de lleuar tan buenas nueuas à la Princesa su Hermana; y de dar a su Sobrina tal Maestra como su Alteza, cuya Religiosa persona era semina rio de tantas virtudes; tesoro de tantas gracias. Quando la Princesa supo, que su hija estaua recibida en las Descalças, dio muchas gracias a Dios; y en reconocimiento deste fauor, ofreciò a doña Catalina de Este, la mayor de las dos hermanas, de edad de siete años.

Determinase traer a las Descvlças a la señora doña Catalina de Este: y disposicion de la jornada.

Dispusose la jornada con la grandeza cõueniente a su persona. Tenia en Genoua preuenidas las galeras, el Principe Filiberto su Tio, para que passasse a España. Embarcòse en ellas, y llegò con felicidad a Vinaroz. Era Virrey de Valencia el Marques de Tabara, Señor de gran punto, cortesia, y liberalidad; y hallauase con orden de su Magestad, para que quando llegasse la Señora doña Catalina a aquel puerto, la recibiesse con el debido respeto. Cumpliò puntualmente el orden que tenia el Marques, y hospedò a esta Señora en el Real de Valencia, y a todos sus criados, y familia, que

era muy lucida, con grandeza, regalo, y ostẽtaciõ. Descansò en aquella ciudad algunos dias, y en su amenidad, y frescura, hallò facilmente el aliuio de tan larga nauegacion. Dio auiso el Virrey à su Magestad, de auer llegado ya à Valencia su Sobrina, y alegròse, porque deseaua verla, y hazerle al tomar el habito grandes demostraciones de fauor. Dio orden, que continuasse su viage desde Valencia à Madrid, y su Alteza la escriuiò muy amorosamente, diziendole el alborozo con que la estaua aguardando. Partiò de Valencia, y la acompañò la Virreyna al salir, y algunas Señoras; y el Virrey con toda la Nobleza de aquella Ciudad, preuiniendo, que por el camino tuuiesse muy decente hospedage.

Caminaua con esta bonança, quando à las puertas de Madrid, a vista del logro de su jornada, nueuo accidente mudò el estado vniuersal de las cosas, y suspendiò el llegar al fin deseado; recibiendo orden, de que con toda su casa aguardasse en Colmenar de Oreja, a seis leguas de Madrid, adonde la Marquesa de Este, cõ orden del Rey fue à assistirla, y seruirla, cumpliendose largamente con todo lo necessario à su regalo, y seruicio. Y en este lugar quedarà, hasta que sucesso de mayores dependencias desembarace su entrada.

CAPITVLO XIX.

Muerte de Phelipe III. Piadoso sentimiento de su Alteza. Y lo que le sucediò en este caso.

LEVE soplo es la humana felicidad; apenas nos alumbra con su luz, quando nos desengaña con su sombra. Tal fue en Phelipe Tercero, noble exemplo desta deleznable vida, en medio de su curso reuoca

da.

da. Lo que en este punto sucedió a su Magestad con la Infanta es digno de escriuirse, y admirarse, y q̃ acreditan personas que oy viuen, como testigos de vista. Tuuierõ estas dos almas entre si estrecha correspõdencia, porq̃ anhelauan a vn mismo fin, q̃ es Dios. Auiase encargado su A. demanera cõ su diuina Magestad de los buenos sucessos del Rey, que dia, y noche instantemẽte estaua orando por el. Llegò el año de diez y nueue, en que pareciò conueniente, que hiziesse jornada al Reyno de Portugal. Y la Infanta con el ansia, de que todo se acertasse; acudiò a la Oracion, con mucho feruor, pidiendo à Dios dicha, y acierto en resolucion tan graue. Dieronle a entender con luz superior à su Alteza, que serian tristes los efectos de la jornada, y con la llaneza que hablaua à su Magestad, le comunicò su sentimiento; suplicãdole, que tuuiesse por bien de dilatarla. El Rey respondiò, que conuenia al bien comun executarse; y que assi no se podia escusar.

Afecto, y estrecha correspõdencia de su A. y la Magestad de Felipe Tercero.

Boluiò su Alteza à comunicar con Dios su cuidado, y hazerlo propicio con lagrimas, y Oraciones; siempre le dauan a entender lo mismo, y que desta jornada, resultaria, perder el Rey la salud, y la vida. Dieronle tambien à entender, que dixesse al Rey ciertos puntos conuenientes al seruicio de Dios. Su Alteza se los dixo; y que tuuiesse por bien, de andar siempre en esta jornada, con la santa intencion què viuia, de la mayor gloria de Dios; porque sin duda alguna, su Diuina Magestad queria abreuiar sus dias. Estas palabras le dixo en el Relicario, de donde se despidiò el Rey à Portugal. Acabòse aquella penosa jornada: y à la buelta, llegando à Casarrubios, ya indispuesto, le fue afligiendo el accidente, de suerte, que su Alteza, y todos rezelaron, que alli diera fin su vida.

Entendio s. A. cõ luz superior, que la jornada a Portugal, ocasionaria a su Mag perder la salud y la vida.

Enfermedad de su Mag en Casarrubios, y vniuersales demostraciones de sentimiẽto de sus vassallos.

La Infanta con esta triste nueua, se puso à los pies de su Esposo, y con lagrimas le pedia, que dilatasse el plazo à la execucion deste golpe.

Hiriò los coraçones de sus vassallos la enfermedad del Rey; y con las mayores demonstraciones que se han visto, manifestaron en lagrimas, y publicos gemidos su dolor. Acudieron las Religiones con sufragios, con clamores el pueblo, en confusas, y lastimosas vozes, pidiendo à Dios misericordia; lleuando el sentimiento de Madrid à Casarrubios, llorando, y penando por essos montes, y caminos. Fue seruido Dios, de oîr las Oraciones del pueblo; y mejorando de salud, llegò à Madrid, conualeciò, y luego fue à visitar à la Infanta. Recibiò à su Magestad con entrañable amor, viendole libre de tan conocido riesgo. Continuò el Rey las ocupaciones del Gouierno de su Monarquia; y su Alteza los exercicios santos de su vida. Nunca se llegaua à la Oracion, que no le pusiessen delante la muerte del Rey, y con tan claras luzes, que no podia defenderse de conocimiento tan viuo. Hazianla fuerça interior que lo dixesse al Rey, y su Alteza con grande feruor boluia à encomendarlo à Dios, y repetianle las mismas noticias; y assi sin poderlo escusar, huuo de rendirse al impulso.

Determinose su A. con impulso, e ilustracion interior, a notificar a su Mag. de Phelipe III. como se le acercaua el vltimo fin de sus dias.

Vino el Rey à visitarla, y su Alteza con mucha discrecion le fue lleuando à la platica de los desengaños de la vida, riesgos, y preuenciones de la muerte. El piadoso Rey se holgaua con estas platicas; que su deuota inclinacion, y costumbres, nunca las pudieron estrañar; y como veîa que hablaua con cuidado, era mayor su atencion. Preguntòla, si tenia alguna cosa que aduertirle, que pues sabia, quan estrecha correspondencia auian conseruado tantos años, no auia para que recatarle ningun auiso. La Infanta le dixo: quan claramente

le representauan, que se acabauan sus dias, y que assi le fuesse preuiniendo, y disponiendo. Oyò sin turbacion su Magestad las palabras de su Alteza. Y despues de auer hablado en otras cosas, al despedirse en el Relicario, estando en pie la dixo: Al fin, Señora, me he de morir presto? Y respondiò la Infanta: dentro deste año V. Magestad se disponga.

Passaron algunos meses, y luego fue descaeciendo la salud del Rey, y breuemente à dar indicios mortales su enfermedad. Embiò à dezir à la Infanta, con el Padre Fray Baltasar de los Angeles, que fue Prouincial de la Prouincia de San Ioseph, y su Confessor, que pues le auia auisado de su muerte, le ayudasse en ella, y despues à su alma con Oraciones, y Sufragios. Pero no necessitaua deste recuerdo, el cuidado de su Alteza, que no se apartaua vn punto del Coro, pidiendo à Dios por el Rey. Al fin llegò el plaço determinado à sus dias, y muriò en su Real Palacio à treinta y vno de Março de mil y seiscientos y veinte y vno, con llanto vniuersal de sus Reynos, por ser Principe de santas costumbres; claro entendimiento; coraçon Real; intencion recta; condicion benigna. Gouernò sus Reynos mas de veinte años, con pazifica mano, manteniendo en justicia à sus vassallos; moderando los poderosos; y socorriendo a los pobres. Librò a España del domestico rezelo en que la tenian los conuertidos de Africa, limpiandola felizmente desta infame sangre; con su expulsion. Ganò algunas fuerças en Berberia: y en Italia sus armas pelearon con valor, vencieron con benignidad, dando con largueza, lo que auian adquirido con sangre. Dichoso en la sucession de quatro Hijos, Phelipe, Carlos, Fernando, y Alonso, y tres hijas, Ana, Maria, y Margarita. Vio los cinco crecer a claras y felices esperanças; y à sus dos hijos mayores, dicho-

Muerte de Phelipe Tercero en su Real Palacio de Madrid año de 1621.

Virtudes admirables, clara sucessiõn de Phelipe Tercero: y felices progressos de su Monarquia.

famente enlazados con el vinculo del matrimonio. Fue magnanimo en las acciones de Rey, y pio en las de Christiano; exercitādo en heroyco grado las virtudes, zelo ardiente en la Fè; pureza en la castidad; vigor en la justicia; amor a la penitencia; y el temor à Dios, en medio del coraçō. Dezia comunmente, que no le parecia, que auia Christiano que ossasse dar los ojos al sueño, hallandose en conciencia de pecado mortal. Lexos estaria de hazer lo que otros no creia que obrauan.

Sucede Phelipe IV. a Phelipe III su padre en el Reyno.

Por muerte del Rey, sucedio de diez y seis años de edad en la herencia de vn Mundo, compuesto de muchos Reynos, Phelipe Quarto su Hijo, à imitar las virtudes de su padre, y à dar en mas belicoso tiempo materia tan noble, que por no bastar à explicarla la pluma, es bien que la refiera el silencio, y la veneracion.

CAPITVLO XX.

Breue con que el Pontifice explica a su Alteza, el sentimiento de la muerte de Phelipe III. Y otras circunstancias deste caso,...

FVE la muerte del Rey de grande mortificacion para su Alteza, porque le faltò en su espiritual correspondencia, vno de los mayores consuelos q̄ tuuo en su vida. Hizo vtil este sentimiento al alma del difunto, con sufragios, y feruorosas oraciones; castigando riguroſamente su cuerpo, à intento de q̄ Dios tuuiesse en su Gloria al Rey, y abreuiasse el termino a las penas, que suelen dilatar el gozo eterno. Nadie, por santo que sea, dexe de temer purgar en la otra vida, los defectos q̄ ha cometido en esta; q̄ es delgada, y riguroſa la quenta, dō de los pensamiētos se registran; y el leue mirar se censura; tanto mas à los Reyes poderosos,

que

que quanto mas les dieron, mas les piden. Assi como muriò Phelipe Tercero, se recogieron al quarto de la Emperatriz en las Descalças, la Reyna Nuestra Señora, y la Infanta Doña Maria, y hallaron en su Alteza el mayor alivio que pudieron tener en tal pena. Fue el sentimiento de la muerte del Rey, vniversal en toda la Christiandad, Principe pazifico, y por tantas causas digno de vida.

Explica bien el graue dolor desta perdida, el Pontifice Gregorio Dezimoquinto, en el Breue que en esta ocasion embiò à su Alteza, con el Arçobispo de Tebas, Nuncio extraordinario, en que con paternales lagrimas llora su muerte, y ensalça su vida.

DILECTÆ IN CHRISTO
Filiæ Nobili Mulieri Sorori Margaritæ à Cruce Sancti Moniali:

GREGORIVS PP. XV.

Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutẽ, & Apostolicam benedictionem. Negare sanè non possumus, quin nobis adeò acerbus acciderit obitus Charissimi in Christo filij nostri Philippi III. Hispañ. Regis, vt ex oculis nostris vberes lachrymas elicuerit. Non enim cor nostrũ lapideũ, neq; fortitudo ænea fortitudo nostra. Quis enim cõtendere audeat nobis maximã doloris causam obiectã non esse eo Principe moriẽte, quem Christianæ pietatis exemplar, Pontificiæ auctoritatis præsidium, atq; Italicæ pacis monimẽtum fuisse consentiẽs, omnium populorum vox semper testabitur? Sed profectò nõ est, cur ipsius causa magnopere do-

leamus, qui consolationes, è cælo vsq; petitas vsurpare Christiani homines possumus. Is enim emori desijt ea die, qua mortem oppetijt; nã eam cum viuens continenter timuerit, tunc fæliciter vicisse credendus est, cùm è vita demigrauit: quid ni? Cum Princeps tot veteris, nobique Orbis, Prouincijs imperitans, cuius Imperio Sol nunquam occidit, tum demum triumphare sibi videretur, cum Christi, per quem Reges regnant, passionem proprio animo, circunferens, à mortali corpore pœnas humanæ fragilitatis pia sæuitia repeteret. Hæc dum commemoramus, in eius præsentem fælicitatem oculos lachrymis suffusos adijcimus, atque inde dolori nostro nõ modica profecto solatia quærimus. Iam verò gaudemus ei succes sorem obtigisse, non minus paternæ pietatis, quàm Imperij hæredem: cuius potentiam spes est, vt absque dubio maximum totius Europæ decus, ita præcipuum Chatolicæ Religionis præsidium fore. Hunc ei paterni animi nostri sensum non ita pridem Apostolicis literis significauimus: tamen cum decere visum fuerit ob id istuc Apostolicũ Nuntium legare, selegimus venerabilem fratrem Iosephũ Archiepiscopum Thebanum, Præsulem genere nobilem, virtutibus insignem, Austriacæ domui, non solum subiectũ, sed etiam sponte addictissimum. Ab eo literas has nostras accipies, qui tibi nostro nomine Apostolicam benedictionẽ impartiens, paternam charitatem, quate' Regia nobilitate in terris clarissimam, Christiana verò pietate cælo maximè gratam in visceribus Iesu Christi peramanter complectimur, significabit. Ei ergo, per inde ac nobis ipsis, credes, cui si authoritate, quapolles, vbi vsus venerit, suffragaberis, Sedi Apostalicæ pietatem, obseruantiamque tuam eo officij genere luculentissimè declarabis. Dat. Rom. apud S. Mariam Maiorem, sub Annullo Piscatoris, die 27. Octobris 1621. Pontificatus nostri anno primo.

Ioannes Ciampolus.

Que traducido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO Hija, Noble Señora, Margarita de la Cruz, Religiosa.

GREGORIO PP. XV.

AMADA En Christo hija, Noble Señora. Salud, y Apostolica bendicion. No podemos negar, que nos ha sido tan graue el dolor de la muerte de nuestro Carissimo hijo Phelipe Tercero, Rey de las Españas, que con tiernas lagrimas le auemos llorado. No es nuestro coraçon de piedra, ni de bronze nuestra fortaleza, para poder facilmente resistir tal pena. Quien puede dexar de sentir la muerte de vn Principe reconocido, con aclamacion vniuersal de las gentes, por viuo exemplar de la piedad Christiana? Por noble presidio de la Sede Apostolica? Por fundamento firme de la paz de Italia? y no lloramos por su causa, que mayores consolaciones podemos conseguir del cielo, que nos podia dar en la tierra. Poderosa es, y fuerte su mano, pues podemos creer que oy viue, y reyna difunto; por auer dexado de morir el mismo dia que acabò de viuir, que quien tan presente tuuo la muerte viuiendo, dezirse puede, que triunfò de la muerte. O rara virtud! Vn Principe de tantas Prouincias en el antiguo, y nueuo Orbe, cuyo Imperio và rodeando el Planeta mayor de la luz, hallarse tan desocupado à las cosas del alma, que continuamente meditasse en la Passion de Christo, por quien reynan los Reyes. Y los defectos de la humana fragilidad, con penitente, y santo rigor, en su mismo cuerpo castigasse. Quando nos acordamos, y delante los ojos, de llorar cansados, ponemos la felicidad de

que goza, templamos en parte la pena. Y tambien nos holgamos, que aya ſucedido en ſu Real trono Phelipe Quarto ſu hijo, no ſolo al Gouierno vniuerſal de tantos Reynos, ſino à la imitacion ſanta, de tantas virtudes, eſperando de ſu valor, que no ſolo ha de ſer ornamento de Europa, ſino de la Religion Chriſtiana valeroſa defenſa. Eſta cierta, y ſegura confiança, por nueſtras Apoſtolicas Letras le auemos ſignificado, entretanto, que con nueſtro Nuncio Apoſtolico, el venerable hermano Ioſeph, Arçobiſpo de Tebas, le embiauamos con viuas razones à explicar nueſtra pena. A eſſo ſolo parte deſta Corte eſte Prelado, varon en el linage noble; en las virtudes inſigne: De la Caſa de Auſtria, no ſolo por ſu naturaleza vaſſallo, ſino por ſu inclinacion, de cuyas manos recibirà vueſtra Nobleza eſte Breue, y dandole en nueſtro nombre la Apoſtolica bendicion, la declararà la caridad paternal con que la abraçamos, por tantas cauſas venerada en la tierra, y por tantas amparada del cielo. Tambien la rogamos, que en quanto de nueſtra parte le comunicare, dè credito, como à nueſtra miſma perſona, y los negocios, que tratare con el Rey Catolico, hallen en vueſtra Benignidad el amparo que acoſtumbran ſiempre los de la ſanta Sede. Dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Peſcador, à veinte y ſiete de Octubre mil y ſeiſcientos y veinte y vno, de nueſtro Pontificado año primero.

Iuan Ciampolo.

Visitò à su A. el Arçobispo de Tebas, de parte de su Santidad, dandole vn recado muy cumplido, en conformidad del Breue, y comunicandole todos los negocios q̃ traîa à su cargo, suplicandola, que tuuiesse por bien de fauorecerle cõ su intercesion, assi con el Rey, como con los demas ministros. Esto hazia su A. cõ particular gusto, por el amor grande que tenia à la Sede Apostolica, como hija tan amada de la Iglesia.

Visita a su A el Arçobispo de Tebas, de parte de su Santidad.

Por este tiempo sucediò à su A. otro motiuo de no menor descõsuelo, que el de la muerte de Phelipe III. auiẽdo acabado su dichosa vida en Bruselas, el Archiduque Alberto su hermano, año de 1621. cõsumido de la gota, q̃ muchos años le auia traido afligido. Fue Principe de grãdes virtudes, y q̃ se gouernò en todas edades, y puestos cõ igual prudẽcia. Criòse en España en la escuela del gran Phelipe II. y de pocos años, le encomẽdò el Gouierno de Portugal. Vacò el Arçobispado de Toledo, y fue presentado en el, vistiendo tambien su persona Serenissima la purpura de la Iglesia, en la dignidad de Cardenal, resplandeciò cõ largas limosnas, admirables elecciones, dictamenes verdaderamente Ecclesiasticos, y de gran perfeccion. Por muerte del Archiduque Ernesto su hermano, fue à gouernar los Paises Baxos, de donde boluiò otra vez à España, acompañando à la Reyna Margarita, para celebrar sus bodas con la Infanta D. Ysabel, en cuya compañia gouernò aquellos Estados con prudencia, y defendiò con valor, llegando por su persona à pelear con los rebeldes, hasta defender la Fè, con la sangre de sus venas, en la infeliz batalla de las Dunnas. Tuuo en gran reputacion las armas; gran zelo à la Religion, el coraçon Catolico, y la vida exemplar. Sintiò su Alteza la muerte de su hermano, con igual resignacion; antes tanto mayor, quanto mas tiernamente le amaua, no siendo le

Muere en Bruselas el Archiduque Alberto, año de 1621. Principe de grandes virtudes, y hermano de su Alteza.

de menor ſentimiento, la ſoledad en que quedaua la Infanta doña Yſabel ſu prima. Deſta ſuerte iba ſu Alteza en larga vida ſobreuiuiendo a los ſuyos ; ofreciendole el tiempo con tantas muertes, motiuos de pena, y merito.

CAPITVLO XXI.

Continuaſe la entrada de la ſeñora D. Catalina de Eſte, en el Conuento Real de las Deſcalças, donde tomò el habito de Santa Clara.

SOSEGADO ya eſte inquieto mar de felicidad humana, à tantas borraſcas ſugeto, en la nueua ſucceſſion de los Reyes, auiendo dado forma el Sereniſsimo Phelipe IIII. en el deſpacho vniuerſal de todo lo ocurrente à ſu Imperio; le pidiò ſu A. que tuuieſſe por bien, de q̃ ſe executaſſe la entrada de la ſeñora D. Catalina, q̃ ſe auia ſuſpẽdido algunos meſes, por la muerte de Phelipe III. y ocupaciones forçoſas del Rey, auiẽdo eſtado entretanto aquella ſeñora decẽtemente aſsiſtida, y ſeruida en Colmenar de Oreja. Cõdecendiò facilmẽte ſu Mag. en la interceſsion de ſu tia; dio orden, q̃ los Marqueſes de Eſte, cõ acompañamiento muy lucido de Grãdes, y Señores, la traxeſſen à las Deſcalças. Apeòſe en el quarto de la Emperatriz; y alli la recibieron, y honraron mucho la Reyna N. Señora, y la Infanta D. Maria. Donde ſe hallauan tambien el Rey, y los Infantes, que auian venido de San Geronimo à eſto; ſi bien el Señor Infante don Fernando ſe hallaua en el quarto de las Deſcalças, con ſu hermana.

Entrada de la ſeñora doña Catalina de Eſte en el Conuẽto Real de las Deſcalças

Eſtaua preuenido todo lo neceſſario, para que aquella miſma tarde ſe le dieſſe el habito. Y aſsi como llegarõ ſus Mageſtades, y Altezas, la entrarõ en el Monaſterio, y la preſentaron à la Infanta ſu tia, que la recibiò

con

con entrañas de verdadera madre. Lunes Santo del año de 1622. recibiò el humilde habito de S. Clara, con señalado espiritu, y feruor, tomando por nombre, Sor Catalina Maria. Desde este punto, se destinò su A. por Maestra espiritual desta señora, que en ocho años de edad auia anticipado su dicha, cõsagrandose a Dios. Fue de grande gusto à su A. el criar espiritualmente esta alma, y comunicarle su feruor, con nobles documentos, ilustrando aquella voluntad, y entendimiento, en las primeras, y sustanciales noticias. Enseñauala su Alteza à referirse à Dios, y a entregar de todo coraçon el alma à quien auia consagrado el cuerpo; y que ordenasse à este fin todas las acciones desta vida. Este es el consejo mas importante, y el negocio que mas debemos imprimir en nosotros: buscar el Reyno de Dios, todo lo demas es menos. Enseñauala tambien, que se exercitasse en la oracion vocal, y otras oraciones que la niña aprendia, y obseruaua cõ grande aprouechamiento. Era Sor Catalina, de ingenio viuo, de cõdicion agradable, facil à aprender, cõstante en cõ seruar aquello que la enseñauan. Con breuedad supo la lengua Española, y la Latina, y escriuia excelentemẽ te; siendo el cuidado de su A. estremado, en que no huuiesse cosa que no la enseñassen con gran perfeccion. Aficionòse sumamente à estàr siempre con su tia, y esta parte fue de las mas importãtes para su aprouechamiẽ to. Deziala algunas vezes la Infanta: Niña, vete à entretener con las otras niñas de tu edad: y respondia cõ mucha viueza, y grandes demostraciones de amor: Señora, mis entretenimientos son estàr con V. Alteza, y esta es mi mayor fiesta, y holgaria yo harto que lo entendiesse Vuestra Alteza assi. Como la Infanta era tan sierua de Dios, y veìa aquel amor, y blandura, y quan apriessa crecia à la Religion, esta espiritual

Destinose su A. por Maestra espiritual de la señora D. Catalina.

Dotes naturales de Sor Catalina: y aficion que tenia a su Alteza.

planta, no puede explicarse bastantemente su contento.

Dotò nuestro Señor a Sor Catalina de admirables virtudes en la Religion.

Con los santos documentos de su Alteza, fue señalandose en la virtud, y perfeccion Sor Catalina, de-suerte, que todos concibieron seguras esperanças, de que auia de ser en la Religion Christiana, Luzero clarissimo, que alumbrasse con claros desengaños al mundo. Fue cosa marauillosa el gusto con que se aplicaua a los exercicios de la Religion; tan contenta, y alegre, tan hallada, y gustosa, que solia dezir: que no auia cosa, porque en esta vida, quisiesse trocar su suerte. Algunos años despues que tomò el habito; llegò a Madrid el Arçobispo de Tarantasia, Embaxador del Duque de Saboya, con orden del Duque, y de los de Modena, de saber como lo passaua en la Religion, y que les lleuasse desto muy particulares noticias. Hablò el Arçobispo à solas, à Sor Catalina Maria algunas vezes; y preguntòle con notable instancia, si necesitaua de algun consuelo? Si deseaua ver à su Madre, y su Patria? O se hallaua triste con su ausencia? Referia el Arçobispo con admiracion los particulares dones, con que Dios tenia adornada aquella alma, y las viuas, y entendidas razones con que le respondiò en la materia de su vocacion; quan gustosa se hallaua en las Descalças; quan agradecida à Nuestro Señor, de que la huuiesse llamado a tan santo instituto; el gozo que tenia, de estàr en compañia de su Alteza. Quiso prouar el Arçobispo, que tanto amor tenia a la Religion; y preguntòle; que supuesto que no auia professado, en caso que muriesse su Alteza antes de professar, si bolueria à Modena, ò a Turin? Respondiò Sor Catalina: que estaua tan resuelta à viuir, y morir en la profession, que Dios la auia puesto, en compañia de aquellas santas Religiosas, que quando pudiesse ser, el irse su Alteza

à viuir à otra parte,con amarla tan tiernamente,como si fuera su madre,no dexaria el Conuento,quanto menos en caso que Dios se la lleuasse, pues entonces se hallaua con mas obligacion de imitarla; no desamparando en la muerte,a quien tanto la fauorecia en la vida. Que de vezes sucede lo que miramos en esta resolucion,tomar Dios por medio para su amor,el de las criaturas, y despues hazer que se nieguen à ellas por su amor.

Por este tiempo Gregorio Decimoquinto escriuio à su A.en recomendacion de su Nuncio, vn Breue muy fauorecido y deuoto,y en que se dexa facilmente conocer la justa estimacion que hizo de sus claras virtudes, el Padre vniuersal de la Iglesia.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ, à Cruce, Sanctimoniali.

GREGORIVS PAPA XV.

DILECTA in Christo Filia Nobilis mulier, Salutem & Apostolicam benedictionem. Quæ diuitijs paupertatem, & Regijs ædibus Religiosas cellas Crucis vexillum secuta prætuliſti, non videris esse pluribus admonenda, quò Dei causam ijs, quibus potes armis, tuearis. Decent enim Nobilitatem tuam illa Isaiæ verba: Posuit me Dominus sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me. *Sagittis enim non ornatur miles, sed armatur, easque depromit, vt amicos defendat, atque hostes vlcis-*

catur. Ita existimandum est, te in istud sanctimoniæ diuersorium à Deo esse secretam, vt pietas tua Ecclesiæ salutaris, atque iniquitati formidolosa sit. Id autem contingit, si religiosis supplicationibus æternum mundi arbitrum istis Regnis concil iauerit Nobilitas tua, omnemque qua apud Catholicum Regem pollet authoritatem ad Apostolicæ ditionis fines proferendos contulerit, de illorum sententijs triumphans, qui inania meditantes Diuini cultus incrementum à Regnorum fælicitate seiungunt. Ad quam gloriam te hortamur in præsentia, in eius te possessionem iampridem versari comperimus. Quare in paternis his admonitionibus laudes suas agnoscere poterit Nobilitas tua. Quanti autem te faciamus, qui has litteras deferet, idem tibi luculenter testabitur venerabilis frater Innocentius Episcopus Britonoriensis Prælatus noster domesticus, & Assistens. Istuc enim proficiscitur, vt nostrum, & Apostolicæ Sedis Nuntium Ordinarium agat, cùm venerabilem fratrem Alexandrum Patriarcham Alexandrinum Romam redire cupiamus, alios ex eius præsentia fructus percepturi. Apostolicam Nobilitati tuæ benedictionem deferet Episcopus Britonoriensis, cui Pontificia negotia obeunti fidem perinde, ac Nobis habere poteris, eaque, quas flores, authoritate suffragaberis Præsulem genere nobilem ingenio præcipuum, diuturno rerum vsu fidei, ac prudentiæ laudem adeptum egregiæ Nobis artes commendarunt, quæ illi haud difficulter fauorem conciliaturæ sunt Nobilitatis tuæ. Certè in Catholicam Religionem ea bene ficia conferentur, quibus Nuncium hunc Austriaco nomini addictum, Nobisque gratissimum affeceris: ille enim suæ nobilitatis gloriam in Apostolicæ ditionis iuribus tuendis, & Diuini cultus amplificatione constituit. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub An-

nulo Piſcatoris die vigeſima quarta Iunij, milleſimo ſexcenteſimo vigeſimo ſecundo. Pontificatus noſtri anno ſecundo.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al ſentido, dize aſsi:

A LA AMADA EN CRHISTO hija, Noble ſeñora Sor Margarita de la Cruz, Religioſa, tia del Rey Catholico.

GREGORIO PAPA XV.

AMADA en Chriſto, hija, y Noble ſeñora, Aviendo vueſtro Real coraçon preferido la pobreza, a las riquezas; y la celda Religioſa, a los Auguſtos alcazares, por ſeguir la vandera de la Cruz, no neceſsito de encargaros, que ayudeis la cauſa del Señor, con las armas que ſeruis. Aplicanſe bien a V. Nobleza las palabras de Eſaias: Puſome el Señor como ſaeta eſcogida, y en ſu aljaua me eſcondio. Las ſaetas arman mas, que adornan al ſoldado, ſaca las à ſu tiempo del aljaua, para defender al amigo, y para herir al contrario. Aſsi es de creer, que os ha retirado Dios en eſte ſanto Conuento, para que vueſtra piedad ſea muy ſaludable à la Igleſia, y à ſus enemigos eſpantoſa. Eſto ſucederà, ſi procurardes cõ vueſtras feruoroſas oraciones aplacar al eterno Arbitro, para q̃ mire benignamente ſus Reynos, exercitando aſsi miſmo vueſtra noble interceſsion, y autoridad cõ el Catolico Rey, diſponiendole, à q̃ dilate los terminos de la Sede Apoſtolica, haziẽdola triunfar de

los que con penſamientos, y conſejos vanos, ſeparan del culto diuino, la temporal felicidad. A la gloria deſta accion os exortamos, pues nos conſta de lo que vueſtra Nobleza ha hecho en ocaſiones como eſta. La ſatisfacion que deſto tenemos, conocereis en las paternales razones que os eſcriuimos, y las dignas alabanças con que las mezclamos: quanto eſtimamos vueſtra perſona, os dira el venerable hermano Inocencio, Obiſpo Britonoricenſe, Prelado, y Aſsiſtente nueſtro, que lleua eſtas letras: parte de aqui, para que ſea nueſtro, y de la Silla Apoſtolica Nuncio ordinario, porque deſeamos, que el venerable hermano Alexandro, Patriarça Alexandrino, buelua à Roma con igual fruto de ſu caudal, del que en eſſa Corte nos ha dado. El os lleua nueſtra Apoſtolica bendicion, à quien quando tratare de los negocios de la ſanta Sede, podeis dar el credito que á nueſtra miſma perſona, y con la grande autoridad que tiene vueſtra Nobleza, le ayudareis, que es Prelado en el linage noble, en el ingenio ſingular, en el vſo de las coſas exercitado, y de tal prudencia, y fidelidad, que ha merecido por ella las alabanças, y recomendacion, que traen conſigo partes tan auentajadas; las quales facilmente le grangearàn vueſtra gracia, por ſer eſte Nuncio tan obſeruante de la caſa de Auſtria. (y ſi aora os lo pareciere, mas grato nos ſerà) Y porque toda la gloria de ſu nobleza, libra en defender los derechos de la Apoſtolica Sede, y la propagacion del culto Diuino; quãtos fauores ſe le hizieren, ſerà como ſi los recibieſſe la Religion Catholica. Dada en Roma en S. Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Peſcador, a 29. de Iuniò de 1622. de nueſtro Pontificado año ſegundo.

Ioan Ciampolo.

Por este tiempo llegò à esta Corte el Archiduque Carlos, hermano del inuicto Emperador Ferdinando, tio del Rey Nuestro Señor; y quando mas alborozados estauan en ella con su persona, lastimò vniuersalmente el dolor de su temprana muerte. Diole vna graue enfermedad, que acabò su vida, y las esperanças de que con su prudencia, y valor auia de beneficiar este Principe las Prouincias que el Rey Nuestro Señor le encargasse. Fue de grande pena à su Alteza la muerte de su primohermano, siendo circunstancia agrauante, el auerle faltado el consuelo de poderle hablar: Porque la enfermedad arrebatò tan presto al Archiduque, que aun no auia tenido tiempo de verse con su Alteza. Tal es la instabilidad desta vida, el peligro con que se conserua, y la facilidad con que se pierde.

Muere en Madrid el Archiduque Carlos, hermano del Emperodor Ferdinando.

CAPITVLO XXII.

Trata su Alteza, de traer a su compañia, y profession, a la Marquesa de Austria su sobrina, hija del Emperador Rodolfo: y parte de Alemania.

EL Amor que su Alteza tenia à la Religion, y el deseo de consagrar à Dios personas de su sangre, le hazia mirar a todas partes con mucho cuidado, para traerlas à este seguro, y santo estado. Dexò el Emperador Rodolpho su hermano, vna hija criada en su Palacio, su nombre Doña Dorotea, Marquesa de Austria, quedò de muy tierna edad, y el Emperador Matias, que le sucediò, y la Emperatriz Doña Ana su muger, Señora de raras virtudes, como se hallauan sin hijos, se mouieron con particular amor à criar esta niña. Traxeronla à Palacio, y en la confirmacion, le pusieron el nombre de Ana; para que siruiesse de nueua

Educacion, y criança de D. Dorotea, Marquesa de Austria, hija de Rodolfo Emperador, y hermano de su Alteza.

prenda de su aficion. Criauanla como à Señora, por tã tos titulos digna de su amparo, descubriendo cõ la edad, admirables gracias naturales; en el rostro la Magestad; y en las inclinaciones la gracia. Queriala la Emperatriz mas que si fuera su hija; y auia propuesto de formar vna Princesa, en todas sus circunstancias perfecta. Assi iba corriendo el tiempo, y la dicha de la Marquesa de Austria; quando la voluntad de Dios, que con secreta prouidencia, la encaminaua, à no imaginados sucessos, turbò su felicidad, para ocasionarsela mayor. Dio la vltima enfermedad à la Emperatriz Doña Ana; y quando vio que crecia su accidente, embiò à la Marquesa, que entonces tenia siete años, à vn ilustre Monasterio, que ay en Viena, de Monjas Reglares de S. Agustin, titulo de *Porta cæli*. Lleuòse Dios à su Magestad Cesarea, y poco despues, al Emperador Matias, y à los Archiduques Maximiliano, y Alberto; con que boluiò otra vez la Marquesa à hallarse en mayor desamparo.

Trata su A. de traer a las Descalças a la Marquesa de Austria su sobrina.

Sucedieron por este tiempo los mouimientos, y guerras de Alemania; y con esta ocasion trató su A. cõ el Rey Phelipe III. que tuuiesse por bien, de disponer, q̃ su sobrina viniesse à las Descalças, en dõde en qualquiera sucesso, estaria mas decẽtemente assistida. Admitiòlo el Rey, pero muriò antes de poderlo executar; y assi se cõtinuò esta platica con el Rey N. S. Dios le guarde, que cõ mucho gusto dio su beneplacito. Pidiò su Aelteza al Emperador Ferdinando su primo, q̃ mãdasse sacar del Monasterio à su sobrina, y lleuarla à Palacio, para q̃ alli se dispusiesse mejor su jornada. El Emperador lo puso en execuciõ, dãdo orden, q̃ en todo se cũpliessen las q̃ su prima diesse; y recibiò à la Marquesa en su casa, cõ mucho agrado y amor. Platicòse en España, y Alemania, particularmẽte cõ su A. en que forma

se auia de hazer la jornada,por estàr la guerra viua en el Norte; y poco segura Italia. Pareciò lo mas conueniente,considerada su tierna edad, y la ocurrencia de los tiempos; que viniesse desconocida hasta España, acompañada de criados de confiança,y con el numero bastante para su regalo,y seruicio.

Parte desconocida a España la Marquesa de Austria.

Partiò de Viena,viniendo por el camino,ocultando las demostraciones que podian manifestar su grandeza. Auisò à la Infanta el Cesar,que auia partido su sobrina: y su Alteza,con el ansia que tenia, de que llegasse,y verla Esposa de Christo;començò para este efecto,à disponer las verdaderas diligencias,haziendo dezir gran numero de Missas,y que personas muy santas lo encomendassen à Nuestro Señor, no dexando instante sin pedirle,que la traxesse con bien. Hallauase cõ interior sentimiento de los peligros que auia de padecer la Marquesa;y en medio desta pena, con firme esperança,que la libraria Dios dellos. Passò por Alemania, y Italia con felicidad; y embarcose en Genoua, en donde auia orden del Rey, para que le tuuiessen preuenido, acomodado, y seguro passage, y la siruiessen como conuenia à persona de tal grandeza, y sangre.

CAPITVLO XXIII.

Embarcase la Marquesa de Austria en Genoua. Y lo que padeciò hasta desembarcar en Barcelona.

EMBARCÒSE en Genoua la Marquesa de Austria en tres galeras,con toda su familia, y con ellas nauegò la costa de Italia,y Francia,y el Golfo, con felicidad. Llegò a reconocer à España, creyendo todos, auer saluado el peligro,con verse fuera de aquel bre-

ue pielago de tantos naufragios. Mas en eſte punto le ſalteò cuidado mayor, reconociendo vna eſquadra de galeras de Turcos, que tomandoles la buelta de la tierra, enderezauan las proas à la preſſa, que ſe les iba viniendo à las manos. Eran las galeras de Biſerta, que infeſtan aquellas coſtas, y tienen hecho aſsiento de andar en corſo, librando ſu ganancia en la agena perdida, y ſeruidumbre. Reconocieron nueſtras galeras el rieſgo, pocas, combatidas de muchas; ſin tiempo, ni diſtancia para ſaluarſe; con deſiguales fuerças para reſiſtirſe. Dauan caza apriesſa los Turcos, cañoncando tan de cerca à los nueſtros, que apenas perdian tiro. Era ſin duda miſerable coſa oîr las vozes, y afliccion de los nauegantes, viendoſe tan cerca de ſeruidumbre tan dura. Pedian à Dios, que les ayudaſſe, y con entrañables deſeos, ſe ofrecian à votos, y peregrinaciones. La Marqueſa Dorotea, y toda ſu familia, temia tan conocido peligro, conſiderandoſe ya en manos, no ſolo de enemigos, ſino infieles, y barbaros, deſpues de tã largo viage, à viſta del puerto, y de Eſpaña. El Cabo de las galeras era hombre de valor, y animaua à los ſoldados, y paſſageros, que murieſſen en la defenſa, antes de verſe en tan miſerable cautiuerio. Auianle deſcubierto, quien era la perſona Real que lleuaua, quando embarcò en Genoua, porque con mayor cuidado acudieſſe à ſu ſeruicio: y como hombre de mar, y mas militar, que politico, viendo que aquella Niña auia de ſer deſpojo de los barbaros, ſe reſoluiò de echarla a la mar; pareciendole menor inconuẽiente, que aquêl Angel acabaſſe en las ondas, que reſeruarla à tan indigno ſuceſſo. Eſtauan ya tan cerca los Turcos de nueſtra galera, que ſe reconocian los roſtros, defendiendoſe los Chriſtianos, con mayor esfuerço, que eſperança.

Reconocen las galeras en que venia la Marqueſa de Auſtria a la viſta de Eſpaña, la eſquadra de Biſerta.

En este tiempo Dios (que sin duda oîa las oraciones de su A. en las Descalças, y de los nauegãtes en el mar) en vn instante, con aquella prouidẽcia, a nuestra naturaleza imposible, y facil à su poder, los librò deste peligro cõ otro; porque antes q̃ los enemigos pudiessen abordar nuestras galeras, yrẽdirlas del todo, fue refrescãdo el tiempo, y los vientos cõ tãta furia enbraueciẽdo las ondas, q̃ ya el enemigo cuidaua mas del propio remedio, que del daño ageno. Embiò Dios tẽpestad tã deshecha, que ni erã vtiles los remos, ni podian gouernarse las velas; con que se fueron diuidiendo vnas galeras de otras, sin poder hazer mas que defenderse del tiẽpo. Fue increible el gozo de los Christianos, quando se vieron con tan impensado remedio, libres de tan euidente peligro, teniendo por mas piadoso al mar, que al enemigo. Creciò la tempestad, y los vientos, desuerte, que desaparejaron la galera en que venia la Marquesa, y rompieron el arbol mayor, lleuando las ondas aquel desdichado leño, de vna parte à otra, sin poder ser gouernado. Abrierõ los golpes de la mar los costados desuerte, que hazia mas agua de la que podia vaciar la diligencia humana, con que se iba a pique, sin remedio. Lleuòles la furia de los viẽtos àzia la costa de Barcelona, cõ tan grande violẽcia, que llegauã á temer mas la tierra, que el mar. Era de grãde lastima, verse tan cerca de la costa, temiendo la; y à vista de España, guardarse de España, quien de tan lexos la venia à buscar. Los golpes del mar entrauan ya francamente en la galera, y auianse lleuado algunos nauegantes las ondas: Otros creyendo saluar el peligro nadando, perecieron en el mismo remedio que buscauan. Lloraua la desconsolada Princesa amargamente, y dezia: Si mi Tia la Infanta MARGARITA, supiera, que yo auia de morir

Librò vna tempestad rota a la Marquesa de Austria de las manos barbaras de Biserta.

tan miserablemẽte, no me hubiera sacado de la Corte de Viena; pero pues Dios lo ha querido assi, cũplase su voluntad. Reconocierõ desde la costa los Catalanes, q̃ era galera del Rey, la q̃ se hallaua en aquel naufragio; y assi salierõ barcos de pescadores, y otra gẽte à la mar, para ver si podian darles cabo, y socorrerlos. La mar andaua tan alta, q̃ nõ dexaua acercarse a la galera; porq̃ las ondas hazian intratables los remos. Miravãse vnos a otros; y en confusas vozes se pedia remedio, ayudandose con los deseos, zozobrando entretãto la galera. En este punto tuuo suerte vn barco, de poderse acercar tanto, que vn criado que auia seruido mucho tiẽpo al Emperador Rodolfo, lleuando cõsigo a la Marquesa, se arrojò de la galera al barco, cõ bien dichoso riesgo de la vida. Siguierõle algunos de la familia del Cesar, que escaparon por aquel camino; pues apenas auian pisado la tierra, quando à sus mismos ojos se fue à pique la galera, pereciendo quantos quedarõ en ella, sino es los que tuuieron suerte de fauorecerse de otros barcos, q̃ en gran numero auian salido à socorrerlos.

Libra N. S. milagrosamente a la Marquesa del peligro, y luego se fue a pique su galera.

CAPITVLO XXIV.

Llega la Marquesa de Austria a Madrid, con grande contento de su tia. Y toma el habito en el Real Monasterio de las Descalças.

Reparase la Marquesa en Barcelona del naufragio passado, seruida del Obispo, Virrey de aquella Ciudad.

COMO la Marquesa era tã niña, y se auia visto en tal peligro, y morir ahogados dẽtro de la galera, antes de salir della mas de treinta personas, salió cõ tan grã desaliẽto, q̃ huuo menester repararse algunos dias en la ciudad de Barcelona. Hallò mucho acogimiẽto, y regalo en D. Iuan Sẽtis, Obispo de aquella ciudad, que hazia oficio de Virrey del Principado. Tenia ya orden de su Magestad, de que si llegaua à aquel puerto esta

Señora,la asistiesse,y siruiesse,como era razõ, y cumpliòla cõ larga,y liberal mano. Perdiose cõ la galera, toda la recamara de la Marquesa,la ropa de su familia, muchas joyas q̃ le auiã dado los Emperadores sus tios, y muy ricos,y preciosos relicarios,que embiauan à su A. por esto tuuo bastante materia,en que poderse exercitar la buena voluntad del Obispo: y despues de auer seruido algunos dias,y regaladola cõ gran decencia,y abundancia,partiò de Barcelona a Zaragoza.

Llega la Marquesa a Zaragoça.

Era Virrey de Aragon D. Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa;ycomo se hallaua preuenido del Rey,y de su A.como quien tanto se preciaua de su criado,por hijo de D. Iuan de Borja,Mayordomo mayor de la Emperatriz,hospedò en su casa cõ grãdes demostraciones à la Marquesa. Partiò despues de auer descansado algunos dias;y pareciòle al Virrey,que era decente fuesse acompañada cõ ministro Español de satisfaciõ hasta Madrid,porque en el camino se assegurasse su regalo,y seruicio: para esto nombrò a Diego Geronimo de Vera,del Cõsejo patrimonial de aquel Reyno, Tesorero del Rey,cauallero de muybuenaspartes,q̃ acudiò à esta obligaciõ con mucha discrecion, y cuidado. Quando llegò à Alcala la Marquesa,auia embiado su A. à recibirla, y hospedarla,con D. Gabriel de Alarcon,Cauallero de la Orden de San-Tiago,Contador del Tribunal de la Contaduria mayor de Quẽtas, hijo de Luis de Alarcon,que cõ igual fineza, y acierto continuaua el seruicio de su A. en los ministerios que su padre. Lleuò D. Gabriel orden de regalar,y seruir à la Marquesa, y carta de su tia,en que la dezia,la alegria con que la estaua aguardando. Fue tambien à Alcala à visitarla el Conde de FranKemburg, Embaxador del Emperador,sobrino del Cõde Iuan Cheuenhiller, de quien se ha hecho menciõ en esta Historia. Otro dia

Visitas que tuuo la Marquesa en Alcala, por ordẽ de su Mag. Y recibo que se le hizo en Madrid.

acompañada de la Condesa de Fran Kemburg, y el Cõ de su marido, partiò de Alcala, y llegò a Barajas, en donde en el Monasterio de Descalços de nuestro P. S. Francisco, comiò publicamente, seruida con el decoro conueniente, descubierto ya el secreto con que auia venido desconocida hasta alli. De Barajas, vino à la huerta del Cõdestable, en donde la tenia hecho el aposento con grandeza, y ostẽtacion conuiniente, la Cõdesa de Oliuares, cuya discreciõ, y agrado hizo mas sazonado el hospedage. Acompañauanla, las Marquesas del Carpio, y Alcañices, hermanas del Conde Duque. Desde alli fue otro dia la Marquesa de Austria, acompañada de las Condesas de Barajas, y de Fran Kemburg, en secreto, y sin ostentacion, a visitar à su tia a las Descalças, con quien se alegrò su Alteza, como con vna prenda tan estimada, y que la auia reseruado el cielo, para calificarla mas en la tierra.

Luego el siguiente dia, se dispuso la entrada publica en el Conuento, que fue muy solemne, con la presencia de los Reyes, y de los Señores Infantes, Carlos, Ferdinando, y Maria, el Conde Duque, y otros Grandes, y Ministros de la Corte, y presentaronla a su Tia, que la recibiò con particular gusto, por dar a Dios esta ofrenda en sacrificio. Recibiò el habito algunos dias despues, en la Dominica infraoctaua de la Epifania, dia en que se celebra la Fiesta del Niño perdido, año mil y seiscientos y veinte y quatro. Cõtinuò hasta tener cumplida la edad del Concilio, los que le faltauã, con singular exemplo, y perfeccion. Y el de veinte y ocho, a 18. de Setiembre, dia en que este Real Cõuento celebra el soberano nõbre de Maria, hizo su profesiõ, cõ grande solemnidad, assistiẽdo los Reyes, y la Nobleza de España: y professa sigue tan de cerca las altas virtudes de la Serenissima Infanta su tia, y crece; y en ellas

Habito, y profession de la Marquesa, en el Conuento Real de las Descalças y solẽnidad destas acciones.

resplandece con tan nobles rayos de perfeccion, q̃ por no dar pena à su modestia, dexa de dilatarse en sus alabanças la pluma.

Por este tiempo la Santidad de Vrbano VIII. embiò por su Nuncio Apostolico, al Obispo de Grabina, con quien remitiò a su Alteza este Breue; aprouacion digna de sus claras virtudes.

DILECTÆ IN CHRISTO
Filiæ Nobili Mulieri, Margaritæ à Cruce,
Sancti Moniali, Regis Catholici
Amitæ.

VRBANVS PP. VIII.

Dilecta in Christo filia, Nobilis mulier. Salutẽ, & Apostolicã benedictionem. Quæ sceptrũ gerere, & nationibus imperitare poterat Nobilitas tua, Christo famulari, & à Cruce cognomen sumere maluisti. Eiusmodi consiliũ, quòd de humanis cupiditatibus triumphauit, fauentis cæli gaudio, & admirantium terrarum plausu comprobatur. Nõ tibi tamen vni omnino consulere debes publicæ salutis oblita. Quàm Catholici Reges authoritate, & armis ditionem Religionis propagant, eam propugnare potes precibus, & consilio. Existimat proinde non leue sibi præsidium fore in tua pietate Venerabilis Frater Iulius Episcopus Grauinẽsis Prælatus noster domesticus, & Assistens, quem genere clarum, & virtute præcipuum istuc Nuntium Apostolicum allegamus. Decretum enim ei est vnam Diuini nominis gloriam, & prouinciarum istarum felicitatem in cõsilium adhibere. Vtraq; autem cum Austriacorum Principum votum sit, facile ijsdem artibus beneuolentiam vestrã

quæret, quibus voluntatẽ nostram demeruit, & Pontificiæ authoritatis iura tuebitur. Ea ne spes illum fallat curari, cupimus à te, cui ille benedictionem nostram deferet, & benevolentiam testabitur. Ei autem perinde ac Nobis ipsis, credere poterit Nobilitas tua, quam non solum Sacerdotij cultricem, sed etiam propugnatricem in istis Regnis nuncupari Romana Ecclesia exoptat. Datum Romæ, apud Sanctum Petrum, sub Annullo Piscatoris, die 23. Januarij, 1624. Pontificatus nostri anno primo.

Ioan. Ciampolus.

Que traducido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO Hija, Noble Señora, Sor Margarita de la Cruz, Religiosa. Tia del Rey Catolico.

VRBANO PP. VIII.

AMADA En Christo hija, Noble Señora, Salud, y Apostolica bendicion. Pudo V. Nobleza mandar las naciones, y gouernarlas, y trocò el Cetro en Cruz; y la ocupacion de mandar lo mayor del mundo, en la gloria de obedecer en los estrechos Claustros de vn Conuento. Y aunque la resolucion de triunfar de la vanidad humana, ha sido aprouada del Cielo, con gozo, y de la tierra, con aplauso: Pero no es conueniente, que atendiendo solo à vuestra salud, oluideis el publico reparo, y conseruacion. Porque las Prouincias que el Catolico Rey con sus armas, y autoridad

conſerua en la Igleſia; bien es que ſean mas felices con vueſtras oraciones, y conſejo. A eſta cauſa cree el Venerable Hermano Iulio, Obiſpo Grabinenſe, Prelado, nueſtro domeſtico, y aſsiſtente, que ha de hallar en vueſtra Nobleza ſingular amparo. Es Varon en el linage claro, en la virtud noble. Embiamosle de nueſtra Corte a eſſa, por nueſtro Nuncio Apoſtolico. No es otro ſu deſignio, ni el nueſtro, que juntar los Reynos à la defenſa comun del nombre Chriſtiano; y como eſte aya ſido ſiempre el de la Caſa de Auſtria, facilmente creemos, que ſe lograràn ſus deſeos, y los nueſtros en eſta ocaſion. Eſto ſe aſſegura con vueſtro fauor; y en prendas de la confiança con que dello que damos, os darà nueſtra Pontificia bendicion, como fiel teſtigo de nueſtra beneuolencia. A el como a nueſtra miſma perſona, podrà creer vueſtra Nobleza; de quien eſperamos, que aſsi como la reconocemos deuota, la hemos de experimentar defenſora de la Santa Sede. Dada en Roma, en San Pedro, debaxo del Anillo del Peſcador, a veinte y tres de Enero, de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro. De nueſtro Pontificado, año primero.

Iuan Ciampolo.

Inferior es qualquiera ponderacion a las palabras con que el Padre vniuerſal de la Igleſia, enſalça la vocacion, y perfeccion de ſu Alteza.

CAPITVLO XXV.

Prueua que Dios hizo de la virtud de su Alteza, con vn accidente graue a los ojos.

LOs años, y los trabajos, y el ir su Alteza por el camino vniuersal del padecer, à la suerte comun del morir, fueron debilitando mucho su salud. Eran grandes, y muy ordinarios los accidentes de enfermedad que la afligian, solo menores que su disimulacion, quexandose en ellos; y ocultandolos con tal destreza, que quantos despues sabian lo que auia padecido, admirauan que lo huuiesse podido tolerar. La Religiosa que la asistia, andaua siempre zelando estas cosas, y suplicandola, que tuuiesse por bien de manifestar sus achaques, pues veìa el daño que el disimularlos causaua; y algunas vezes con amorosa impaciencia, la dezia: Fa, Señora, mire Vuestra Alteza, que ya esto es demasiado sufrir, y passa de la regla de la razon. Quiere dexarse morir? Respondia con mansedumbre, y humildad: Valgame Dios, Hermana, todo lo que passa se ha de saber? No harèmos algo por Dios, sin que se entienda? No veis, que el Señor, por silicios, y asperezas me ha señalado estos achaques, y es justo abraçar esta mortificacion con el amor que se debe a la mano que la embia. Estas enfermedades, hermana, son tesoros, y ninguno pone su tesoro en la calle, ni luego lo dà a entender, por que se lo robaràn. Por este tiempo fue creciendo en su Alteza vn accidente, que muchos dias lo tenia preuisto con la luz espiritual que la alumbraua.

Santa tolerancia de su A: con que disimulaua sus enfermedades, y dolores.

Aliño, y curiosidad natural de su Alteza.

Fue naturalmente muy curiosa, y aliñada, y holgaua que todo estuuiesse con la gracia, y asseo que conuenia, señaladamente en el Culto Diuino, ornamentos, y aderezos de la Iglesia. Esto procuraua que fuesse

muy decente, y deuoto; y quando se los mostrauan, ocupaua con grande gusto la vista en mirarlo, y reconocerlo. Dar sazon à los vestidos, y galas del Niño Iesus, y de la Virgen, era su mayor recreacion. Vsaua la gracia de la naturaleza, y alegrauase la naturaleza con la gracia; porque à la curiosidad natural, se ajustaua el espiritu, que holgaua de ver adornado lo mismo que amaua.

Quien creerà, que en el camino interior, tiene aqui que reparar la censura; y que vna recreacion tan deuota, pudiera zelarla Dios. Veîa su Alteza con luz superior, que aunque estas cosas eran santas, y honestas, cebaua en ellas aquel noble sentido, y por el podia entrar algun afecto de propiedad al alma. De aqui le resultaua, en el contento mismo, el descontento; y apenas se gozaua en lo que miraua, quando interiormente le ponian delante el gozo de lo que veîa, para que se entristeciesse en la alegria, y se purificasse en la pena. Salia destas cosas desabrida, entrando en ellas contenta; y reprehendiase mucho, el no tener mortificado aquel sentido. Proponia enmendarse, y cerrar los ojos al gusto; pero en viendo el obiecto delante, descaecia el proposito, y vencia la naturaleza. Sentia esto notablemente su Alteza; ibase à Dios, y acusauase delante del, deziale: Que estaua perdida, que tuuiesse por bien de remediarla, aunque fuesse quitandole la vista. Para q̃ quiero yo los ojos? dezia. Sobrame la vista del cuerpo, con la luz que me dais en el alma. Que guste yo de ver otra cosa que à vos? Y no baste à encerrar esta vista en la clausura de la mortificacion? Cerrad vos, Señor, las ventanas, que yo no se cerrar, porque no entre por ellas al coraçon que os adora otro gusto que el vuestro. Prendedme este ladron, que quiere robarme el tesoro de vuestro amor, intentando, que ame lo

Recelauase su Alteza de sus mismos ojos, y quieremas perderlos, q̃ experimentarlos atentos, y gustosos en otra cosa, que no sea el mismo Dios.

que miro, y oluide lo que amo. Era muy feruorosa la oracion que sobre esto hazia; y lo que instaua con Dios, para que tuuiesse por bien de mortificarla este sentido. Hazia penitentes deuociones, limosnas, mandaua dezir Missas à este intento. Que como tan exercitada en el camino espiritual, conocia quanto importa la perfecta abnegacion de los sentidos; y à que leues aficiones suele asirse el alma, por no irle à la mano en los principios.

Duròle esta lucha interior muchos años, y en todos ellos viuia atormentada con sus ojos, dandole pena mortal, lo que holgaua de ver las deuotas alhajas que la ponian delante, hasta que Dios que miraua con vista amorosa, la vista de su Alteza; fue poco à poco priuandola della, para que viesse mejor. Desde el año de veinte y vno le vinieron grandes corrimientos à los ojos, sin saber los Medicos hallar el origen del mal. Iba cada dia creciendo, y la fuerça del humor, turbandolos desuerte, que no podia sufrir delante la luz, siendole enojosa la claridad, que antes le era medio para la alegria. Huìa de lo que primero buscaua, y no podia vsar de la vista sin mucho dolor. Desta suerte, dentro de poco tiempo se fue hallando en penoso estado, abraçando el trabajo con interior contento, por reconocer en el la poderosa mano de su Esposo.

Consuelo interior de su A. en la falta de vista exterior.

CAPITVLO XXVI.

Tratan de curar a su Alteza del mal de los ojos. Rindese a esto, por la santa obediencia: y que efecto tuuo la cura.

LA Enfermedad que a su Alteza causaua mayor merito, que pena, era intolerable à los Reyes, que tan tiernamente la amauan; porque como se iba apriessa agrauando el accidente, y perdiendo la vista del todo, deseauan intentar, si podia ser detenido el curso del mal. Lo mismo la suplicauan las Religiosas, con grandissima instancia, persuadiendola, que se curasse; y que dexasse aplicar remedios à vna enfermedad tan penosa. Su Alteza, que sabia, que el origen de su mal dependia del origen de todo su bien, y fuente de misericordia, y que por aquel camino queria Dios assegurar su perfeccion, y coronar su virtud, resistia el ponerse en cura. Y a las viuas, y apretadas instancias que la hazian, respondia: Mirad que se, que me quiere Dios desta suerte, pues no he acabado de perder la vista; dexadme en esta pena, que mas quiero ver con ella poco, que sin ella lo que no me conuiene. Creedme, que las medicinas no han de ser de prouecho; y que antes biẽ me han de quitar la poca vista que me queda. Vltimamente, sus Prelados la ordenaron por obediencia, que se dexasse curar. Y su Alteza dixo: Pues me lo manda la obediencia, sea en hora buena; pero yo se, que el remedio ha de parar en padecer mas, y vèr menos. Dios me darà fuerças, y paciencia; preuengolos à todos, no se escandalizen, si me vieren poco sufrida, tomando en quenta mi grande flaqueza.

Resistencia de su A. a la instãcia, de que se curasse de los ojos.

Ponese su A. en cura por obedecer a sus superiores.

Diose con esto principio à la rigurosa cura de

Dolores q̃ causaron a su A. los medicamentos: y conformidad en ellos con la voluntad de Dios,

vnos azeytes muy fuertes, y corrosiuos, que le ponian en los ojos, y como en partes tan sensibles, la causauan vn dolor tan intenso, que dezia muchas vezes: Cierto, Hermanas, que quien passa por este dolor que yo siento, puede passar por qualquiera martirio, con el ayuda de Dios, el lo reciba, y lo ponga con los de su santa Passion, dandome paciencia, para que no desperdicie tan gran bien, como su Diuina Mageſtad me està haziendo. Padeciò en esta cura terribles dolores, desuerte, que la hazian temblar todo el cuerpo, y algunas vezes la vinieron a priuar del sentido. Pedia con mucho amor, y ternura à las Religiosas, que le pidiessen à Dios, la diesse paciencia, y recibiesse aquel dolor; y siendo mayor de lo que puede ponderarse, no huuo quien la oyesse quexar, ni dezir palabra menos deuota de las que se han referido.

Dagracias a N. S. su A. de considerarse priuada de la vista exterior.

Prosiguiòse esta rigurosa cura veinte dias, despues de los quales, abriendo los ojos vna mañana, y no viendo luz alguna, creyendo, que las ventanas estauan cerradas, pidiò a vna de las Religiosas, que se las abriesse. Respondiòle: Señora, abiertas estàn, y entra mucha luz por ellas. Dixo su Alteza, con grande paciencia, y mansedumbre: Pues
„ si esso es assi, ya yo estoy ciega del todo, porque
„ no veo la luz; y con gran conformidad, dixo: Sea
„ Dios bendito, que assi lo quiere, yo me conformo
„ con su santa voluntad. Turbaronse las Religiosas,
„ que se hallaron presentes, y su Alteza las dixo con
„ mucha serenidad: No os de cuidado, que Dios que
„ me dà este pequeño trabajo, sabe muy bien que me
„ conuiene; y muchos dias ha, que le he suplicado, pu-
„ siesse la mano de manera en mis ojos, que los abriesse à
„ la verdad.

Passados algunos dias mejorò algo deste penoso, y graue accidente, y boluiò à reconocer la luz; pero Dios, que no leuanta la mano de su obra, permitiò, que le sobreuiniesse otro corrimiento, con que se apostemaron los ojos, y se renouò el trabajo. En esta ocasion, renouando la resignacion, se ofreciò à padecer aquel penoso exercicio todo el tiempo de su vida, y oluidada de su dolor, se compadecia de la Religiosa, que la curaua, diziendo: Perdonadme, Hermana, por amor de Dios, lo mucho que os doy en que entender, à fè, que teneis bien en que exercitar la caridad conmigo.

Buelue su A. a reconocer la luz, y luego le sobreuiene otro corrimiẽto mas penoso, cõ que quedò cõ menos esperança de remedio.

Padeciò assi muchos meses; y siendo, como era terrible, y de grande dolor, nunca en todo este tiempo la oyeron dar a entender el peso de su Cruz, passando los dias, y las noches, siempre con aquella blandura, disimulando con semblante alegre, y gustoso, la fuerça del mal. Admirauanse todas las Religiosas, y preguntauanla: Como es posible, Señora, que Vuestra Alteza tenga tanta paciencia, con tan penoso trabajo? Y respondia con mucha alegria: Os parece que estoy paciente? Pues cierto, que no me lo parece a mi. Antes creo, que si qualquiera de vosotras lo tuuiera, lo passara mejor, y diera mas buen exemplo: porque yo soy muy delicada, y mal sufrida. Tan baxamente sentia de si: tan altamente sentia de Dios su sierua, que lo que admirauan las Religiosas, como rara virtud, miraua su A. como imperfeccion.

Con quanta blãdura, y resignacion se ofrecia su A. a los dololes.

CAPITVLO XXVII.

Crece la enfermedad de su Alteza; y corrimiento a los ojos. La paciencia con que tolera una est a mal.

NO Ay medicina bastante, si el Medico de las almas, Iesus Señor nuestro, no aplica su virtud à los remedios. Como era tan grande el amor que todas las Religiosas tenian à su Alteza, ninguna auia, que no se ofreciesse al cuidado, de encomendarla à Dios; y con finezas deuotissimas procurasse grangearle la salud. Sucediò, que viendola padecer tanto cierta Religiosa, deseando hazer algo para su remedio, le pidiò a su Alteza la dexasse, que hiziesse en su nombre vna nouena à vnos Santos, a quien tenia deuocion, cuyas Reliquias estàn en el Conuento, y q̄ le iria poniēdo en los ojos el agua de aquellas Reliquias. Su Alteza, como era tan apacible, y agradecida, vino en ello, aunque le era de mucho dolor, el ponerle en los ojos cosa alguna, por tenerlos tan heridos, y tiernos. Prosiguiò cō su nouena y antes de acabarse, le boluiò el corrimiento con mas fuerça. Afligiòse mucho la piadosa Religiosa, de vèr que sus diligencias no obrassen; y en lugar de cōsolar ella à su A. la Infanta la cōsolaua, diziendo: No tengais pena, hermana, que yo os asseguro, que esto es lo mejor; sino que nosotras no lo entendemos. Muchas vezes consiste nuestro remedio, en no hallarlo, quando lo buscamos. Que sabeis, si veo mas, quando veo menos? (Con tan exemplar paciencia lleuaua sus trabajos) Dezianla las Religiosas, como la amauan, y estimauan tanto, compadeciendose de su Alteza. Ay, Señora, y lo que V. Alteza padece; si Nuestro Señor fuesse seruido (dezia cada vna)

Consuela su A. a las Religiosas en el desconsuelo q̄ padecian, viendola priuada de la vista, y con tā graues dolores.

de que tuuiesse yo esse mal, y se le quitasse à V. A. Y respondia cõ mucho agradecimiento. No digais esso por amor de Dios; quanto mejor es que yo lo tenga, que no siruo nada à N. S. ni hago cosa alguna por el. Cierto, amigas, que estoy muy agradecida, de que conociendo el Señor mi flaqueza, no dexe en mi voluntad el mortificarme, dandome por su mano con mucha misericordia el castigo que se debe à mis culpas de justicia. Y creed, que aunque passo algo en este corrimiento, no debe de ser tanto, como yo lo doy à entender. Quantos aurà con mayores males, y dolores, y lo lleuarán con paciencia, y sin el regalo, y la ayuda de costa que yo tengo? A quantos enfermos, no solo les falta el regalo, pero aun lo necessario? Y à mi me sobra todo. El mal de aquellos pobres es mal, que este, yo le tengo por bien; mas como son tan buenos, les fia Dios mas que à mi, que soy pobre de virtud, como ellos de riquezas.

Era tan penoso el corrimiẽto, y tanto el humor que acudia à los ojos, q̃ era necessario lauarselos, y refrescarselos muy amenudo. Y si la Religiosa q̃ la assistia no cuidaua de hazer este remedio, su A, apenas lo pedia, sufriẽdo por amor de Dios este trabajo: y quando de su volũtad la Religiosa la daua este refresco, la dezia con mucho agradecimiẽto: Dios os lo pague, q̃ me aueis cõsolado mucho. Parece que adiuinauais mi necessidad. Deziala la Religiosa: Señora, pues porque no nos lo acuerda, quando se halla afligida? Respondia, por padecer algo por amor de Dios, y por no desacomodaros tantas vezes. Lo que os ruego es; que tengais paciencia con migo; y hagais quenta que soy vna pobre de essa calle, que ya Dios me ha puesto en la misma necessidad, y yo estoy muy contenta, y lo bendigo. Procuraua quanto podia encubrir los dolores, por

Hallauase su A. tan consolada en sus dolores, que escusaua el solicitar su aliuio.

padecerlos à ſolas; y porque las Monjas no padecieſſen, ni la aliuiaſſen en el ſumo cuidado que tenian de aſsiſtirla. Y laſtimauaſe mucho, de lo q̃ las laſtimaua cõ ſu enfermedad. Solia dezir: Verdaderamente, que es meneſter maspaciencia, para ſufrir el ſentimiento que hazen mis hermanas de mis males, y la compaſsion q̃ de mi tienen, que para la miſma enfermedad, y accidẽte que padezco. Si ſe acabaſſen de perſuadir, que ſoy humana, como las demas, y que tengo de paſſar por las enfermedades, y trabajos que paſſan ellas, con eſto podria ſer que me dexaſſen merecer. Fue paſſando ſu Cruz algunos años, en los quales le hizîeron diferentes curas, ſin conocer mejoria, antes ſiempre ſe iba empeorãdo. Y como los Reyes la eſtimauan, y querian tan tiernamente, deſeauan por todos caminos ſu bien, y verla libre de aquel penoſo accidente. Las Religioſas procurauan lo miſmo, y ſus Prelados viuian con eſte deſeo. Su A. ſola repugnaua, y contradecia el ponerſe en cura, y batirſe las cataratas, que ſe le auian hecho en los ojos, por el ſentimiento interior que de N. Señor tenia para no curarſe; diſimulaualo, guardando para ſi eſtos auiſos, y alegando otras exteriores, y humanas cauſas: ſiempre con interior conocimiẽto, de que N. S. ſe daua por ſeruido de q̃ eſtuuieſſe ciega. Y aſsi dezia conſtantemente: No ſe canſen, ni me martiricen mas, porque no ha de ſer de prouecho la cura, como lo verán.

Reconociò ſiempre ſu A. como fauor del cielo la falta de viſta corporal.

Atribuîanlo à ſu humildad, y proſiguian con las medicinas, con poco remedio, y con mucho trabajo.

CAPITVLO XXVIII.

Consultanse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su Alteza. Batenle las cataratas, y queda del todo ciega.

TIENEN ciertos priuilegios en esta vida los amigos de Dios, que en todos los tiempos los hã reconocido los Fieles; y no es el menor el don de cõsejo. Las personas espirituales obran menos con los afectos humanos, reciben, y conseruan cõ mayor pureza las influencias diuinas. De aqui les nace la luz al aconsejar, y el acierto al resoluer. Antiguamente los Principes raras cosas determinauan, sin tomar primero parecer de los Varones señalados en espiritu; y aunque no tuuiessen platica de las materias en que eran preguntados, recibian con grande veneracion sus auisos. Desto ay grandes exemplos en la Historia sagrada; Y del Grande Teodosio, se refiere, que nunca saliò à pelear con sus enemigos, que no embiasse primero à saber la voluntad de Dios, de aquellos santos moradores de Egipto; y ordinariamente, lo que ellos le acõsejauan, resoluia, y executaua con grande felicidad. Como auian de ver tantos por los ojos de su A. y padeciã todos su dolor; antes de ponerla en cura, y de batirle las cataratas, q̃ cõ el cõtinuo humor se les auiã puesto en ellos, pareciò pedir parecer à algunas almas deuotas, señaladamẽte a dos q̃ en estos tiempos tienẽ opiniõ de ser muy fauorecidas, è ilustradas. Estauã en distintas partes, y siẽdo cõsultadas, si seria biẽ ponerse en cura; fuerõ de parecer, que no se curasse, porq̃ les auia dado Dios à entender (segun me lo afirmarõ sus Confessores) que N. Señor no queria que la cura-

Quanto se asseguraã los aciertos en las materias graues, consultãdolos con los amigos de Dios, y personas espirituales.

Consultase con algunas almas deuotas, y de acreditada virtud, si le batiriã las cataratas a su A. Y la resolucion, que dieron.

rassen, y que la zelaua de las criaturas; porque su Magestad queria labrarla à su modo. Que si se ponia en cura, padeceria mucho, y quedaria ciega. Certificòme el Confessor de vna destas personas, que Nuestro Señor se la auia mostrado defendiendo à la Infanta de las criaturas; qual suele el aue defender
» del milano à sus polluelos. La otra dixo à su Confessor:
» Padre, no quiere Nuestro Señor que la Infanta se cu-
» re, ni se ponga en manos de los hombres, sino en
» las de Dios; porque ha de quedar ciega del todo.
» Y añadiò. Y si esto es falso, y la Infanta se pone en
» cura, y queda sana, todo quanto en mi ay, en mate-
» ria de espiritu debe de ser mentira: porque de la
» manera que Nuestro Señor me ha mostrado otras
» cosas, que à mi parecer han sido verdad, me ha dado
» à entender esta, ha de quedar ciega la Infanta, si se cu-
» ra, ò yo lo estoy en mi camino: y assi vuestra Pater-
» nidad lo aduierta, para que me ponga en verdad, si esto
» saliere falso.

Sin estos auisos, contradecia siempre su Alteza; porque interiormente le dauan los mismos: y
» dezia: Rendida estoy à lo que ordenare la obedien-
» cia; pero yo me puedo engañar, ò quedarè ciega,
» si me curan. El año de veinte y cinco se tomò reso-
lucion de hazer la cura, y batirle las cataratas, con parecer, y consejo de los Medicos de su Magestad; y para este efecto se buscaron los hombres de mayor opinion de España; y se hizieron grandissimas diligencias, como por orden de Rey tan poderoso, y tan pio, y que tanta estimacion hazia de su Alteza. Hallòse vno de los hombres mas habiles, y de mayor experiencia en la materia, que se podia imaginar. Prometieronle grande premio, si salia bien con la cura, y daua sana à su Alteza. Pu-

ſoſe en eſtomucho cuidado: ycomo ſu A. deſeaua ſobre todo ajuſtarſe à la volũtad de Dios, pidiò, q̃ſe hizieſſen oraciones, ſe dixeſſen Miſſas, y ſe dieſſen limoſnas; para q̃ N. S. declaraſſe ſu diuina voluntad. Executòſe aſsi, no ſolo en eſta Corte, pero en toda la comarca; y en otras partes, preuiniendoſe para el dia ſeñalado, que fue el de S. Lucas, del año de veinte y cinco.

Diſpueſto ya todo lo determinado, llegado el dia, y la hora, ſe puſo en execuciõ la cura, y ſu A. dãdo exemplo de paciẽcia, y rẽdimiẽto à todos, hablò cõgrande blãdura à los Medicos, diziẽdoles: De muy buena gana me põgo en vueſtras manos, y me rindo à lo q̃ quiſieredes hazer, para la cura q̃ intentais; eſtàd ciertos, que harà Dios lo mejor, y lo q̃ mas cõuenga. Aplicaronle los remedios; y cõ vna aguja muy ſutil, la eſtuuieron laſtimàdo en tan ſenſible parte, como en las niñas de los ojos: lleuãdo eſte trabajo, y dolor cõ admirable paciẽcia. El efecto ordinario deſta cura es, q̃ en batiendo las cataratas, vè cõ claridad quien padece eſte mal; y para eſta ocaſiõ tenia ſu A. preuenida vna Imagen de N. Señora del Populo, cõ el Niño Ieſus en los braços, porque dezia: Lo primero que he de ver en eſta vida, quiero que ſea el Niño Ieſus, y ſu Madre; y ſi quedare ciẽga, lo rem to para la otra vida; porq̃ eſpero en ſu bondad, que lo primero que he de ver allà, ha de ſer à Ieſus mi Eſpoſo, y à ſu Madre bẽdita. Llegò la hora, puſierõle la imagẽ de N. Señora delãte de los ojos, y ſu A. de ninguna manera la vio; porque eſtaua totalmẽte ciega; y dixo cõ gran paz, y ſoſiego, y con ſemblante igual, y alegre, las palabras del ſanto Iob. *Sit nomẽ Dñi benedictũ.*

Rindeſe ſu A. por la ſanta obediẽcia, a q̃ le baxan las cataratas, y queda totalmente ciega, deſpues de tan penoſo tormento.

Quando ſe hallò ciega del todo, hizo gracias à Dios, cõ grande reſignacion, y alegria, y procuraua cõſolarlas à todas, y animarlas, porque ſe hallauã ſumamente afligidas, ſiẽdo mas lo que padecia en la triſteza de las

Alegria, y reſignacion de ſu A. quando ſe hallò totalmente priuada de la luz exterior.

„ Religiosas, que en su enfermedad. Dezialas: Mirad, dõ
„ de ay voluntad Diuina; poco valen las diligencias hu-
„ manas. Por lo menos he sacado desta cura dos cosas de
„ gran prouecho. La pimera, el padecer por la obedien-
„ cia: y la segunda, el conocimiento de la voluntad de
„ Dios, que me quiere ciega. Afligianse, y entristecianse
todas de ver, que la medicina no auia surtido el efeto
„ deseado: y deziales cõ paz, y cõ semblante risueño: Ca
„ llad, que no lo entendeis, que esto es auer salido con el
„ intento, y conseguido el fin: No deseauamos saber la
„ voluntad de Dios? Pues veisla aqui declarada; demos
„ le todos gracias. Parece que quiso Dios darla por pre-
„ mio este trabajo; y à entender en el, quan agradables le
eran sus seruicios; como se lo dixo el Angel à Tobias,
Tob. 12. 13. diziendo: Porque eres acepto delante de Dios, y agra
dables tus limosnas, quiso prouarte: y assi dezia su A.
„ El sentido que mas me fatigaua, y con el que mas se a-
„ legraua el cuerpo, era el de la vista, y ha hecho muybiẽ
„ N. S. en poner la mano en lo mejor, y adonde yo tenia
„ puesta la inclinacion. De muy buena gana se lo ofrez-
„ co todo, venga por los demas sentidos, que mas me
„ quiero sin ellos, con el, que sin el, con ellos. Estuuo tã
constante en estos propositos, q̃ nunca hasta la muerte
le faltaron. Y afirmaua, quando hablaua de su espiritu,
en lugar à donde no puede faltar la verdad. Padre, por
Raro exemplar de paciencia. „ la bondad de Dios, desde que fue seruido, que perdiess-
„ se la vista, nunca me ha pesado de lo que padezco, an-
„ tes quando se me acuerda, le doy muchas gracias, por-
„ que me ha dado à conocer, auer sido vno de los grãdes
„ beneficios el cegarme, porque desta suerte vea mejor.
„ Y añadia cõ afecto, y deuocion grandissima. Padre, pi-
„ dale à Dios, que pues ha puesto la mano en esta obra, q̃
„ no la leuante, hasta perficionarla: y quando estè en la
„ oracion, y diziendo Missa, digale à su Magestad de mi

par-

parte; pues lo sabrà hazer mejor que yo, que aqui que-
dan los demas sentidos, y todo lo que yo soy, que de to
do le hago voluntario sacrificio. Lo mismo le digo
quando comulgo, y en la oracion; y esto hago de todo
mi coraçon, y mi alma. Solo quisiera, si su Magestad no
se diera por ofendido, que me hiziesse merced, de re-
seruarme dos cosas, el entendimiento, para conocer-
le, y la voluntad, para amarle: pero si todo lo quiere, ha
gase en todo su santa voluntad; y esta luz estimo mas,
que la del dia.

CAPITVLO XXIX.

Resignacion de su Alteza, en el trabajo con que Dios la prouò, de hallarse sin la vista; y como se aprouechò desta mortificacion.

LA Prueua que Dios hizo, de la paciencia, y vir-
tud de su Alteza, fue en los trabajos mayores, q̃
suelen suceder a los hombres, priuandola de la luz na-
tural, de quien depende el vso comun de la vida. Gran-
de penalidad! Viuir entre las criaturas, y no verlas, ha
llarse encerrado el cuerpo en carcel de tinieblas, siem
pre dependiente de agcno aluedrio, para el exercicio
de las acciones humanas. Logròse esta prueua con ma
rauillosos efectos; porque no se puede explicar bastan
temente la paciencia de su Alteza, la fineza de sũ resig
naciõ, el gozo de su pena. Como cada vno en la cegue
dad de su Alteza, veìa quan terrible era esta mortifica-
cion; preguntauanla muchos, si sentia la falta de la vis-
ta? Si deseaua ver? Y respondia con mucha blandura:
No por cierto, y que bien sabia Nuestro Señor lo que
en esto passaua. Que para que queria la vista, si no que-
ria Dios que viesse. Que mas hazia en recibir su vista,
que su Alteza en dàrsela; que le veìa solo en Fè, sin em

Motiuos de resignacion, y consuelo que hallaua su A. en la falta de vista.

ba-

barazo. Y que antes todo lo que veîa, la detenia al verle. Porque quanto mas se vè de lo humano, tanto menos se suele vèr de lo Diuino. Dezia muchas vezes à las Religiosas, tratando de su enfermedad: Que las certificaua, que se hallaua muy contenta con estàr ciega; y siempre con materia à la mano para su aprouechamiento; y con vna cosa sola q̃ Dios la auia quitado, la auia dado muchas que ofrecerle: q̃ quando auia merecido padecer el mismo mal que N. P.S. Francisco, aunque con bien diferente paciencia? Porque si bien no llegò a estàr ciego, padeciò mucho en los ojos. Pareceos, dezia otras vezes, que es poco, hazerme à mi merced de que padezca lo que Santos tã grandes padecieron, para que como les parezco en la pena, siendo el seruido, les parezca en el merito? Si supiesseis, que beneficio es no ver; que vacio se siente en el alma de propiedades, y amarguras, que entrauan por estas peligrosas ventanas, nadie que mire à esta luz, dexarà de estàr contento. Os confiesso, que despues que me hallo priuada de la luz del cuerpo, estoy mas aprouechada, y atenta en la del alma. En este punto se manifestaua mas con sus Confessores, y les dezia: Puedo assegurar, que desde q̃ Dios me ha quitado la vista, me rodea tanto con luz superior, y me hallo en vna presencia intelectual, tan clara, y suaue, que si los hombres supiessen la diferencia grande que và del gozo desta luz à la humana, vendrian facilmente, en perder la vista por Dios.

Edificaua a todos quantos trataua a su A. de su trabajo el gozo espiritual, y resignacion con que les respondia.

Vino à visitarla vn dia el Cardenal Pamphilio, en aquella ocasion, Nuncio en España; y dixole, que como le iba con su trabajo? Y su Alteza, con grande feruor, respondiò tan marauillosas razones de consuelo, y resignacion, y del gozo que su alma sentia, de verse padeciendo por Dios, que quedò admirado de tal mã-

sedumbre, en tan terrible golpe. Quando algunas vezes le preguntauan sus Confessores: Señora, como le và a V. Alteza con su trabajo? Muy en puridad dezia: Puedo certificar con verdad, que para mi no es trabajo, sino gozo; porque aunque no veo las cosas, veo la voluntad de Dios, y esta es la vista que mas me conuiene: confiesso, que algunas vezes quãdo vienen los Reyes mis sobrinos, como los he criado, y los amo tan tiernamente, me viene algun deseo de verlos; pero luego en mi interior me pongo de parte de Dios, y digo: que quieres naturaleza? Este gusto querias aora? Quanto mejor te està hazer la voluntad Diuina, que la tuya? en lo que mas me mortifico, dezia en estos vltimos años, es no poder vèr al Principe mi sobrino, q̃ como me quentan tantas cosas de su hermosura, y gracia, vienen me muchos deseos de verle, pero siẽpre los reprimo, y no llego à consentirlos.

Puso la gracia a su A. en tan alto estado de resignacion, q̃ llegaua a hazer donaire su trabajo.

No solo estaua la Infanta resignada, padeciendo su trabajo, sino tan de parte de la gracia, que llegaua à hazer donaire de la naturaleza: y como àuia sido tan curiosa, y holgado de que los ornamentos de la Iglesia, Relicarios, y otras alhajas del culto diuino, estuuiessẽ muy bien adornadas, y entregado la vista à esta deuota atencion, era notable la gracia que tenia quando le traîan alguna cosa curiosa estando ciega: por que no solo no se entristecia, de que estuuiesse tan patente el objecto sin poderlo mirar, sino que se dezia à si misma interiormente: Mira esto que no vès que lindo està; huelgate mucho en mirarlo, aora pagaràs lo que has visto, con lo que no puedes ver, y á tu pesar seràs buena. Otras vezes dezia con mucho donaire, tocando las cosas curiosas que le ponian delante: Tocaldas, y no las veais, pues no lo permite Dios.

Embiò estos años vltimos la señora Infanta D. Isa

Como se mortificò, y cõsolò su A de no ver la taviceria q̃ la embiò la señora Infanta D. Isabel su prima,

bel su prima, a su A. para el templo del Real Monasterio de las Descalças, vna rica tapiceria, de los triunfos de la Iglesia, de valiente dibuxo, y en la estofa, y en el arte de las mas señaladas de España. Lleuarõ algunos paños a la pieza dõde estaua su A. y dandole noticia de como era, llegò a entristecerse, de no poderla ver; y boluiendose à Dios, dixo con grande amor: Quando os pagarè, Señor mio, el auerme dado que ofreceros? si la viera, vosme la dauades, como no la veo, yo os la doy. Dixeron las Religiosas, como vieron vna cosa tan digna de verse, y que no podia verla la Infanta: Señora, ha se mortificado V. A. mucho? Respondiò cõ alegia: Mucho no, pero poco si; MARGARITA, lo ha sentido, yo no: la naturaleza siempre haze de las suyas; pero no prevalece contra la gracia. Replicaronla: Gran premio ha de tener V. A. Bastame por premio, dixo, hazerse en mi la voluntad de Dios. Aunque yo lo passo de-fuerte; y me hallo tan contenta, que creo que merezco bien poco en ello. A esta aniquilacion quiso Dios reducir à su sierua, que negada del todo a si, solo en si quisiesse a Dios.

Fin del Libro Quarto.

DAVIT de te, vt custodiant te in
ANGELIS SVIS MAN
omnibus viis tuis
P.° Perete. escul. Matriti, 1636.

LIBRO QVINTO.

AFICION GRANDE QVE SV ALTEZA TVVO AL EXERCICIO SANTO DE LAS VIRTVDES.

CAPITVLO I.

EL Exercicio de las virtudes, es el camino Real de la perfeccion; con dificultad hallarà la verdad, quien no la buſca de virtud en virtud. Dios, eterna ſabiduria, acreditò ſu doctrina cõ ſu vida, y a la malicia de los Fariſeos cõuence, diziẽdo: Si no creeis mis palabras, creed à mis obras. Son las virtudes, la pratica de la ſantidad, la verdadera indicaciõ del eſpiritu, por donde ſe ha de conocer ſu verdad, y peſar ſu ſuſtancia. Quieres ſaber quan eſpiritual es el mas perfecto? Mira haſta dõde llega cõ las virtudes: porque ſin eſto, lo que parece aprouechamiẽto, es engaño. Buele por eſſos aîres extatico, el que anhela cõ anſia à la perfeccion; reuele lo venidero; tenga admirados con prodigios los hõbres, ſi deſcaece en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, y en las demas virtudes, vano, y ſin fundamento es ſu edificio. Ellas ſon el medio neceſſario, para nueſtra ſaluacion; los mas nobles efectos de la gracia; la imitaciõ mas verdadera de la vida de Chriſto N.S. que

Ioan. 10. 25.

Las obras, y virtudes ſon el mas noble efecto de la gracia.

baxò del cielo à la tierra, por redimir las almas con ſu ſangre, y por enſeñar las virtudes con ſu exemplo.

Fue admirable ſu A. en el exercicio de las virtudes:

En eſte ſanto exercicio fue admirable ſu A. y tan aſſiſtida de Dios, que quien mirare cõ atencion la carrera larga de ſu vida, facilmẽte perciuirà en ſu fragancia las altas virtudes, por dõde buſcò Eſpoſa a ſu Eſpoſo. Eſtaua tan aficionada, y atenta a eſte modo pratico de obrar, que no queria diſcurrir en algunas coſas muy ſobrenaturales, que le auian ſucedido, diziendo: No me „ lleua Dios à mi por camino tan alto, y ſutil, yo voy por „ el ordinario, y llano; mas mercedes me haze cõ ſufrir- „ me, de las q̃ merezco. Bien ſabe a quien fia coſas tã ma- „ rauilloſas, como ſe refieren de otras almas; yo me con „ tentaria, con q̃ la mia le amaſſe, y le ſiruieſſe, por el ca- „ mino vniuerſal de ſu Igleſia: deme en caridad interior „ quanto les dà a otros, en la gracia exterior de mila- „ gros. Linda coſa es, viuir en Fè, y exercitar las obras „ quanto mas perfectamente ſe pudiere a la voluntad „ de Dios. Eſte milagro querria que me ſucedieſſe; „ y con el viuiria toda mi vida contenta. Todo ſu „ cuidado ponia en obrar, y ajuſtar la vida con la ley, y las acciones, con la perfeccion; haziendo de las virtudes, eſcala, para conſeguir la Corona de la eternidad.

La virtud de las almas, ſe colige de las palabras, y ſe manifieſta en las obras; y en eſtas dos coſas darèmos a conocer, el grande eſpiritu, y feruor de ſu Alteza. Suelen los flaços, quando leen las vidas de las perſonas deuotas, en llegando a ſus virtudes, paſſar por ellas con viſta breue, y ligera, como no tiene alli tanto en que ceuarſe el entendimiento humano, como en ſu vida, y hechos. Dexan por el aſtio, lo que auian de ſeguir por el aprouechamiento. Pero en la Relacion que harè de las virtudes de ſu Alteza, referirè tanta parte

de su vida, que aprouechandose la voluntad, se entretẽga el entendimiento; y pueda ser su modo de sentir, de dezir, y de obrar; aliento à los que empiezan, luz a los que aprouechan; y consuelo a los que se hallan en lo alto del monte sagrado de la perfeccion.

CAPITVLO II.

Fe, y zelo de la Religion Catolica en su Alteza.

ES La Fè, credito de lo que no vemos, y sustancia de lo que esperamos, puerta de la saluacion, fundamento de la perfeccion. En esta virtud fauoreciò Dios mucho a su A. Ya se ha referidõ, como en sus primeros años, defendia las causas de la Fè, cõ razones, contra algunas hijas de Principes Luteranos, q̃ venian a visitarla; y con lagrimas, quando la dezian, las perdidas, y sucessos infelizes delos Catolicos. Creciò su A. en la perfeccion, y creciò en esta virtud: porque cobra fuerças la Fè cõ los actos de la Religion. Era cosa admirable, oirla hablar en esta materia, saliendo de su coraçon a los labios afectos ardentissimos de Fè. Quando oìa, q̃ auian padecido por ella algunas personas en las Prouincias donde ha sido la Iglesia perseguida en estos tiẽpos, prorrumpia con ternissimos suspiros, diziendo: O bien auenturados cuerpos, que tal corona grangearon à sus almas! Bien auenturados dolores, a quien ha sucedido tanto gozo! Quien fuera vno de los que hã padecido por Dios; con que gusto diera yo mi vida por el. Dezianle en donaire algunas Religiosas, para prouar sus finezas. Para que es esso, Señora? bien està acà V. Alteza; a fè, que al ver el fuego, y el hierro, que no se si essos deseos, serian tan viuos. Y respondia con grande humildad: Vos, Hermana, pensais, que los Martires pelean con sus fuerças? O que su esfuerço

Afectos feruorosos de su A. dedar la vida en defensa de la Fè.

„ basta à vencer sus tormentos? No se haze sino con la
„ de Dios, y con ella espero, que auia de dar mi vida en
„ la ocasion, y derramar mi sangre con mucha alegria.
„ Pluguiera à N. Señor, me viesse en esso, que yo espero
„ en su bondad, que daria fuerça à mi flaqueza, y esfuer-
„ ço à mi coraçon.

Tenia su A. gran deuocion a los santos Martires.

Tenia grandissima deuocion à los Martires, y à aquellas personas que auian padecido por Dios; y no auia cosa à que no se ofreciesse por ellas. Desta interior gracia que Dios le auia dado en esta virtud, le nacia, la constancia en las tribulaciones, y trabajos, que consideradas las muertes de su Madre, y tantos Hermanos, Tios, Sobrinos, y Primos, a quien sobreuiuiò, no pudieron dexar de ser graues a la naturaleza, aunque ayudaua en ellos la gracia. Porque dezia su Alteza: Que desde que auia assentado en su coraçon, que Dios N. S. con suma prouidencia, y bondad gouierna las cosas, no hallaua sucesso q̃ la pudiesse lastimar, sino aquel, en q̃ su diuina Magestad fuesse ofendido.

Llegò su A. a tã alto estado de resignacion, q̃ solo la lastimaua aq̃llo en que su diuina Magestad era ofendido.

Solia dezir: q̃ quiẽ auia de esperar de la bõdad de Dios, q̃ no hiziesse lo que nos conuenia, ò quien podia aconsejar à su eterna Sabiduria. Y assi, que no le quedaua al Christiano en los trabajos, sino la resignaciõ. Que pues quando nos mandan nuestros Padres vna cosa aunque no venga tan à nuestro proposito, nos conformamos, no nos ha de pesar de lo que haze Dios. Porque si miramos à su amor, mas nos quiere que nuestros Padres. Si à su poder, mas temido ha de ser que ellos: si à su saber, no puede errar como ellos. Que no ay barro que pueda quexarse con razon de quien le forma; porque no quiere que dure mas tiempo. Debele gracias de lo que le dà, pero no quexas de lo que le quita. Que para su Alteza no auia gusto como ver obrar a Dios, sea en lo que se fuere; porque aunque los sucessos no vi-

nicssen tan à quento, aunque su flaqueza, y los afectos naturales repugnassen, miraua la mano que los embia ua, y se consolaua con esso.

En las muertes de sus Hermanos, consideraua, quien los llamaua, cõ que no la lastimaua el perderlos; porque no moria Ernesto, ni Alberto, sino el cuerpo de Ernesto, y Alberto, que es la parte mas penosa, y menos noble. Que hiziesse Dios lo que quisiesse, como lo hiziesse su Diuina Magestad; porque de su mano nada podia venir, que no fuesse digno de toda veneracion. Era cosa de grande edificacion oìrla discurrir tan marauillosamente, y con tal Fè, teniendo en medio su coraçõ verdades tan assentadas. Amaua tanto la Fè, q̃ se negaua à todo aquello q̃ podia desviarla deste camino seguro; haziendo fineza, del creer sin ver, cerrando los ojos a todo lo demas. Y assi solia dezir: Yo confiesso, que estoy muy contenta en mi interior con los desamparos, y sequedades; porque camino mas en Fè, y oscuridad: y siento en estas tinieblas mucha luz. Nunca permitia, que en su presencia se leuantassen questiones, ni disputas de la Fè, ni platicas; en que se intentassen aueriguar sus sacrosantos misterios. Esso (dezia) para los Theologos en las Esquelas, y para los que con la pluma defienden la Fè. A nosotras nos toca, el creer; no el disputar: Las cosas de Dios, son para creidas, mucho mas, que no para aueriguadas. Porque quien puede enterarse en sus Misterios, ni hallar principio à su ser? Y assi es bien, que se expliquen con veneracion sus atributos; y con amor, sus grandezas. Los Theologos, disputen lo que mas cõuenga à nuestra Fè; para que vean los infieles, quanta razon ay en ella. Nosotras creamos aquello que ellos defienden. Desta suerte manifestaua su luz en las razones, y la daua en sus consejos.

Motiuos de consuelo, y resignacion, que hallaua su A. en las muertes de sus hermanos.

Como cautiuaua su A. y rendia su discurso a la obediencia de nuestra santa Fè.

Rezaua su Alteza cada dia la Protestacion de la Fe, que dezia el Emperador Carlos V.

Al santo intento de recibir nueuas gracias, y dones en la Fè, aplicaua su Alteza el rezar cada dia la protestacion, que el inuicto Emperador Carlos Quinto su abuelo dezia. Y por ser tan deuota, y nacida del dictamen deste valeroso Principe, que tan gloriosamente defendiò lo mismo que protestaua, me ha parecido ponerla à la letra.

Protestacion de la Fè del Emperador Carlos Quinto.

MI Bendito Dios, y Señor, yo creo de coraçon, y confiesso todo aquello que la santa Iglesia Romana N. Madre cree, y enseña, y lo que vn buen Christiano es obligado à creer. Protesto, q̃ quiero viuir, y morir en esta santa Fè. Reconozcoos por mi Dios, Criador, y Redentor de todo el mundo, y à mi por vuestra criatura, sujeto, y sieruo. Yo os doy la Fè, y homenage de mi cuerpo, y de mi alma, que tengo encomendado de vos. Misericordioso, y Soberano Señor mio, tambien os ofrezco todos los demas bienes espirituales, naturales, y temporales, que tengo, tuue, y espero tener en este mundo, y en el otro, y por ellos de todo mi coraçon os alabo, y doy gracias; y en señal de reconocimiento, os ofrezco por tributo, a la mañana, y à la tarde, eladoraros, y confessaros con Fè viua, esperança cierta, y caridad ardiente. Suplicoos, Señor mio, tres cosas. La primera, que ayais misericordia de mi, perdonando los muchos, y graues pecados que contra Vuestra Magestad he cometido. La segunda, que me deis gracia con q̃ yo os pueda seruir, y cumplir vuestros Mandamiẽtos, sin incurrir, ni caer en pecado alguno. La tercera, que en mi muerte, querais socorrerme, para que pueda acordarme, de

vueſtra bẽdita Paſsiõ, y tener cõtricion de mis peca
dos, muriẽdo en vueſtra ſanta Fè en eſta vida, gozando
de vos en la eterna. Dios mio, y Criador mio, yo os pi-
do miſericordia, y perdõ de todas mis culpas, q̃ con el
penſamiento, palabra, y obra he cometido, y dado oca
ſion, a q̃ otros incurrieſſen, deſde el punto en que ſupe
ofenderos, haſta la hora preſente. De los quales me ar-
repiento, por vueſtro amor; y me peſa de aueros ofen-
dido, y proteſto en eſta hora, que con vueſtro fauor, y
gracia me apartarè de pecar, ſuplicando os, me que-
rais guardar, y confirmar en eſte firme propoſito. Dios
mio, Glorificador, y Señor mio, yo prometo de con-
feſſarme lo mejor que yo pudiere, ſegun vueſtros Man
damientos, y de la Santa Igleſia. Suplico os en reue-
rencia de vueſtra doloroſa Paſsion, y bendita muerte,
y por los ruegos de la glorioſa Virgen Maria vueſtra
Madre, que querais perdonar todos mis pecados, y de
fenderme del enemigo à la hora poſtrera de mi vida, y
lleuarme à la Gloria eterna. Amen.

CAPITVLO III.

Amor que ſu Altẽza tenia a los Predicadores. Y lo que ayudaua a la propagacion de la Fè.

EL Amparo, y reſpeto que tenia à los Sacerdotes, aunque era euidencia de ſu Fè, parece que ſe puede atribuir a ſu caridad. Pero el que tenia a los Predicadores, aunque eran efectos de ſu caridad, parece, que debe mas atribuirſe a ſu Fè. Era notable la eſtimacion que hazia, de los que predican la palabra de Dios, lo que los honraua con ſus razones, y ſocorria con ſus limoſnas. Siempre que los hablaua, era haziendoles tanto fauor, y mezclando con el

Estimaua su A. sumamẽte a los Predicadores q̃ predicauan con mayor desengaño.

tan feruorosas exortaciones, para que hiziesen fruto en las almas, que salian de su audiencia, animados, y aprouechados en su vocacion. A dos generos de Predicadores estimaua sumamente: A los que predicauan con mayor desengaño; y à los que por dezir la palabra de Dios iban entre hereges. Dezia de los primeros: No creereis, quan bien me parece predicar
» con espiritu, que aunque todos lo deben hazer, reparte à vnos Dios mas gracia que à otros; los que predi-
» can con feruor, predican à Dios; los que predican sin
» el, se predican à si. El que dize la palabra de Dios con
» espiritu, la imprime en el coraçon: el que la dize sin
» el, la llega solo al oîdo. Era modestissima en hablar de los Predicadores; y si tal vez oìa alguno, que no le pareciesse que predicaua con el feruor, y espiritu debido, no lo censuraua; pero en la trifteza del rostro se podia leer su desconsuelo. Y assi tuuo estremada eleccio̅, quando tomaua la mano en señalarlos, escogiendo los
» mas deuotos, diziendo: Mas se haze en vn Sermon de
» prouecho, que en ciento de gusto; porque aquellos me
» rinden la voluntad, y estos me entretienen el entendi-
» miento.

Fauorecia mucho su A. a los Predicadores Apostolicos, que partian a tierra de heregcs, a propagar la Fè.

A los Predicadores Apostolicos, q̃ destas Prouincias parten à algunas de Inglaterra, y Irlanda, à socorrer los Catolicos secretos, q̃ viuen en ellas, fauorecia mucho, y erale de grãde aliuio, quãdo le pedian audiẽcia. Hablauales muy de espacio, y cõ grandes caricias, señaladamẽte à los estrangeros, que en diferentes Seminarios de España està sustẽtando el zelo, y piedad del Rey N.S. ninguno partia, sin que visitasse primero à su Alteza, y le diesse quenta del designio que lleuaua en sus missiones. Haziales muchas preguntas, y con grande llaneza, pediales por su patria, padres, deudos, edad, exercicios; si lleuauan mucho deseo de padecer

por Dios, quantos años auia que seguian aquel santo camino: Ayudaualos con largas limosnas, para su viage; y mandaua, que les solicitassen, las que dà el Rey, por su Consejo de Hazienda, y los demas despachos necessarios. Finalmente, sobre darles muy santos consejos, y muy largos socorros, les hazia dar muchos Rosarios, y Medallas de Indulgencias, para que repartiessen à los Catolicos perseguidos de aquellas Naciones. Y solia dezir à las Religiosas: Estos son soldados de Christo, que vàn a hazer guerra al Demonio, y assi conuiene ayudarles, y socorrerles; son ouejas, que vàn entre los lobos à padecer, y por la palabra de Dios arriesgan sus vidas. Ya tienen algo de Martires; porque si el principio de todas las cosas, son los deseos, bien se vè, que estos no lleuan otros, sino hazer à Dios sacrificio de sus vidas por la Fè. Que les aguardan entre aquellos hereges, y enemigos del nombre Catolico, sino persecuciones, y trabajos? Ni quien, sino Dios obligara a buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espiritu hiziera à estos santos varones, anteponer voluntariamente à su vida, su Ley? Y pudiẽdo con menos penas, ser santos Confessores, escoger padeciendo ser Martires? Daua grande feruor el oir a su Alteza en este punto, porque lo dezia con vn calor espiritual, y tales llamas de fuego de amor le salian al rostro, que ponian deseos de seguir aquel santo camino. Ninguno destos Varones de Dios se despachò de esta Corte, que no lleuasse en el coraçon las palabras de su Alteza, cartas de grande recomendacion à la Serenissima Infanta doña Isabel, para que los amparasse, cómo lo solia hazer su grande valor, y heroyca virtud.

Quan altamẽte sentia su A. de los q̃ predicauã, y deseauan la cõuersion de los enemigos de nuestra santa Fè.

Pero no solo a los que espiritualmente, defendian la Fè, sino à los soldados, que la defendian corporalmen-

Aprecio q̃ hazia ſu A. de los ſoldados Catolicos.

mente, fauorecia mucho, y hazia dellos grande eſtimacion, ayudandolos con ſocorros, y interceſsiones, en la remuneracion de ſus ſeruicios. Y aſsi dezia: Los ſoldados ſon à quiẽ debemos la ſeguridad, en q̃ viuimos. No pudieramos viuir con quietud, y deſcanſo noſotros, ſi ellos no viuieran con trabajo, y fatiga; pues con ſus vidas guardan las nueſtras, y con ſu ſangre, defienden la Fè. Iuſto es correſponderles con mucho agradecimiento. Era tan grande el que ſu Alteza les tenia, que nunca ſe embarazaua de hablar por ſu perſona à los Reyes, ni de embiar à llamar los Miniſtros, pidiendo el deſpacho de los ſoldados, que venian à valerſe de ſu amparo. Finalmente, no ſe exercitaua en acto de caridad, que no eſtuuieſſe manifeſtando ſu Fè.

CAPITVLO IIII.

Lo que ſentia las perſecuciones de la Igleſia. Y heroyco hecho de ſu Alteza en eſta virtud.

EL Zelo de la Fè, en ninguna coſa ſe ſignifica mejor, que en ſu defenſa, y en el viuo ſentimiento de las perſecuciones que padece la Igleſia. Era exceſſiuo el dolor que ſentia, quando el furor de los enemigos de Dios llegaua à ſus oîdos; y mouianſe ſus entrañas à gran commiſeracion. Afligiaſe como ſi viera preſentes, padeciendo à los Catolicos, y à los hereges pecando: Lloraua con igual caridad la perdida eterna de los vnos, y el daño temporal de los otros. Quando oìa ſemejantes ſuceſſos, ſolia boluerſe à Dios, y derramando deuotas lagrimas, dezia: Señor mio, à quien oye eſto, ſolo el morir de ſentimiento le falta. Quien acabaſſe la vida en eſta pena! Vos ofendido, y perſeguido, Señor? Boluiaſe à las Religioſas, q̃ ſe hallauan preſen-

Lloraua amargamẽte la perdida eſpiritual de los hereges, y la corporal de los Catolicos, quando oia ſu A. auia guerras entre ellos.

sentes,y deziales: Satisfagamos en amor, y reueren „
cia à Dios, las ofensas, que los Hereges con su a „
borrecimiento le hazen: Tenga donde descansar de a- „
quellas penas. Roguèmos, Hermanas, por aquellos „
que le persiguèn, que es el mayor seruicio, que po- „
demos hazer à su amor: Pidamos, que les abra los „
ojos, para que vean la ley verdadera. Auiasele pues- „
to en el coraçon este cuidado de satisfacer à Dios en „
obra de piedad, lo que con obras sacrilegas era ofen- „
dido de sus enemigos; y tanto deseaua hazer en su ser- „
uicio, quanto ellos procurauan en su ofensa. Desto su- „
cedieron casos muy particulares; en los quales „
mezclados con su amor, manifestò con heroycos „
actos su Fè. „

Engañò el Demonio à vn hombre miserable, los *Notable sentimiento q̃ bizo su A. sabiendo q̃ vn hõbre, ofreciò por una cedula firmada de su mano, entregarle su alma y cuerpo al Demonio.*
años passados; y ofreciò de entregarle su cuerpo, y su al- „
ma, firmando vna cedula dello de su mano. Aueriguò „
este caso el santo Tribunal de la Inquisicion; y à tan „
grande sacrilegio, dio el castigo conueniente, mezclan- „
do, como lo haze, en su execucion, con la justicia, la „
misericordia. Quando su Alteza entendiò vn caso tan a- „
troz; y que huuo Christiano tan desatinado, que tal de- „
lito huuiesse cometido contra Dios, y su Fè, herido su „
piadoso, y Catolico coraçon de dolor, se fue à vna Capi „
lla donde estaua la Imagen de Christo N. S. crucificado, „
y llorando con grande amargura, refieren que le dezia: „
Christiano ay, Señor mio, q̃ os niega? Christiano ay q̃ a „
otro se entrega, q̃ à vuestra bõda!? Alma, q̃ dexa à su Re „
dẽtor, y se fia à su enemigo? Assi se pagã, Señor, las penas „
q̃ padecisteis? La sangre q̃ derramasteis? La vida q̃ per- „
disteis en la Cruz, entregado à vuestros enemigos? y ay „
quien se entrega al Demonio? No os bastan vues- „
tras afrentas, en auernos redemido, sino que os du- „
plicamos las injurias, y aumentamos los agrauios. Es- „

„ coger al Demonio, y dexaros a vos, que alma puede to-
„ lerarlo? Dexar vuestra hermosura, por su fiereza? Vues-
„ tra blandura, por su tirania; vuestro amor, por su aborre-
„ cimiento? Vuestros premios, por sus amenazas; vues-
„ tras glorias, por sus tormentos? Quien antepone todo
„ su daño a su bien? Quando no mirara à vuestra razon, mi
„ rara su vtilidad. Quando no a vos, mirara à si. Si son mis
„ pecados, los que obligan à tan grandes desatinos? Que
„ satisfacion darè yo à vuestra Benignidad? Con que propi
„ ciarè vuestra Iusticia? Con sangre de mi pecho escriuirè
„ mi sentimiento, si cõ tinta escriuiò el engañado su error.
„ Pues vuestra sangre me redimiò, mi sangre, Señor, os cõ-
„ fiesse. Arrebatada de la fuerça del amor, se fue de la Ca-
„ pilla a su aposento, y rompiendo con vn cuchillo su pe-
„ cho virginal, con su misma sangre, escriuiò a su Esposo
Ratificacion, y prot esta q̃ hizo su A. a N. S. escrita con sangre de supe- „ Iesu Christo esta cedula. Yo Sor MARGARITA de la
„ Cruz, de toda mi volunrad ofrezco à Dios mi cuerpo, y
„ alma, y ratifico los votos que le tengo hechos, estando
„ en todo sugeta à su voluntad: en fe de lo qual, lo firmo
„ de mi nombre.

Sor Margarita de la Cruz.

„ Sin duda ninguna debe enternecer à qualquier Chris
tiano, tan valerosa fineza. Romper dos vezes su pecho
esta Señora: En Monserrate, por la caridad: en su Con
uento por la Fè. En Monserrate, para conseguir, la voca
cion, y para ratificarla en el Conuento. Tomò el deuo-
to conocimiento que auia hecho su Alteza, y fuesse a la
Imagen de Christo Nuestro Señor, y lo puso junto a sus
pies con gran secreto, y disimulacion. Y contando este
„ caso, me solia dezir con mucha humildad: Que le parece
„ Padre, si se enojò Dios desto, si excedi de lo que man-
„ da su ley? Mi voluntad buena fue, querria que lo huuies-
„ se sido la obra. Consolauala yo, y con muchos exem-

plos

plos le referia acciones semejantes, que estàn escritas en la Iglesia; mas para que las admire nuestra deuocion, que para que nuestra imitacion las siga. Pero, Señora, le dezia; quando no se arriesga la vida, ni se puede ir à la mano al impulso, permite Dios estas finezas, para alentar a los flacos, y humillar a los que se tienen por fuertes. Quitauase su Alteza con esto, dexandome su humildad confundido, de ver, que en el sucesso que otras almas tuuieran tanto que defenderse de la vanidad, fuesse necessario dar esfuerço, y aliento a su santo temor.

CAPITVLO V.

Deuocion de su Alteza en desagrauios a Nuestro Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè.

CELEBRE ha sido este año passado de treinta y dos, y memorable quedarà para todos los tiempos venideros, la misericordia que manifestò en el leño sagrado vna imagen de Christo nuestro Señor, que con sacrilega mano, despues de auerla açotado, entregarõ los Hebreos al fuego. No es bien manchar el papel cõ todas las circunstancias del delito; pero bien serà acreditarle con la gloria que destos agrauios resultò al Señor. Herian con Hebraica rabia el venerable bulto; y con vozes clemẽtes les dezia: Porq̃ me maltratais, no veis q̃ soy vuestro Dios? Muchas vezes le oyeron repetir estas razones aquellos coraçones ingratos; y de dõde auia de tomar motiuo su conuersion, cobraua mas fuerça el sacrilegio. El santo Tribunal de la Inquisiciõ averiguò esta iniquidad, y sustanciada la causa, con la entereza, y justificacion que acostumbra, sacò los delinquentes al Auto. En el, su misma

Refiere se el atroz sacrilegio de los Hebreos, q̃ en el año de 32. entregarõ al fuego vn santo Crucifixo, despues de auerle açotado.

confesion declarò en la grandeza del delito, la grandeza de Dios, confesando los delinquentes, que lo yeron muchas vezes hablar la santa Imagen; y reprehender con amor la maldad o que con tanto aborrecimiento executauan. Llegò a los oîdos de su Alteza, la atrocidad del delito, y la piedad del milagro; y mouiose su coraçon à grande ternura. Significauan su dolor, con sentidissimos suspiros, y deuotas lagrimas llorando (como era razon) los oprobrios, y afrentas de Christo. Pedia afectuosamente à su Magestad, que le diesse luz, y enseñasse el camino, para procurar sus desagrauios, y dar algun consuelo a su coraçon afligido. Dios, que nunca falta à las justas peticiones de los suyos, puso en el de su A. y de todas las Religiosas de su Conuento, vn pensamiento espiritual, y deuoto, que reducido a pratica, ha sido de grande exemplo, y consuelo à los Fieles. Luego como se aueriguò la maldad de aquellos ingratos, y el santo Tribunal de la Inquisicion los entregò al castigo, dio principio la Infanta, y su Conuento, a los desagrauios de Christo con grande espiritu, y deuocion, solemnidad, y grandeza. Adornaron su Real Capilla, como se haze en semejantes actos, y en esta ocasion con mayor lucimiento. Colocaron sobre vn Magestuoso Altar vna deuota Imagen de Christo crucificado, consagrando à sus desagrauios ocho dias siguientes, boluiendole en ellos las oprobrios. Predicaron aquella Octaua los mayores Predicadores de la Corte, siendo el adorno del Altar, las luzes, los olores, la musica, como de las Descalças de Madrid. Acabòse la Octaua, cõ vna solemnissima procesion, à que assistieron sus Magestades, y toda la nobleza de España.

Instituye su A. fiesta celebre, a los desagrauios de Christo.

Este soberano arbitrio de aplacar la ira Diuina, trasladò Dios del coraçon de su A. a de nuestros Cato-

licos

tolicos Reyes, que mandaron hazer en su Palacio, y Real Capilla, la Fiesta de los Desagrauios. Celebròse con suma deuocion, y grandeza, y en la procesion se hallaron las Reales personas, enriqueciendo primero con quatro Altares, los quatro angulos de los corredores, reduciendo à esta veneracion, en tan cortos terminos, quantos tesoros la America, y la Asia han tributado à esta Monarquia. Terciò luego el Real Conuento de la Encarnacion, haziendo tambien solemnissima Octaua: y despues, con santa emulacion, y Christiano espiritu se han ido, y vàn continuando en esta Corte, y en otras partes del mundo, los desagrauios de Christo, con admirable feruor. A todas estas honras, y trofeos, dio principio la Infanta MARGARITA; y despues de su muerte dexò esta Fiesta, y memoria situada; porque aun mas allà de la vida estèn a Dios alabando sus obras.

Hizo solemnissima fiesta su Magestad en Palacio, siguiendo el piadoso arbitrio de su Alteza.

Situò su A. esta fiesta en las Descalças.

Referianle las Fiestas, que en la Corte se hazian a este santo intento, los Sermones que se predicauan à las alabanças, y Glorias de Christo; el feruor, y deuocion con que los Fieles acudian à estas Catolicas demostraciones. Enterneciase su Alteza con esta Relacion, y el gozo interior manifestaua, diziendo: Que
" suaue materia es esta, para que yo ore; ayudame mu-
" cho, para hallarme muy recogida, y agradecida à
" Nuestro Señor, y para alabarle con mayor afecto,
" vèr que su bondad, y sabiduria; saquè Gloria de
" la afrenta; de los oprobrios, trofeos; de los pe-
" cados, virtudes. En estas, y semejantes ocasiones, en que con pecados publicos era ofendido el Señor, se lastimaua mucho, y no podia encubrir su dolor, dandolo à entender à todos, y en tales casos pedia licencia à la Abadessa, y al Confessor; para hazer alguna

Era notable el dolorq̃ sentia su A. quãdo le dezian, se perdia el respeto a las santas imagenes.

mortificacion,en reuerencia de las Imagenes que auian maltratado. Y quando estaua muy enferma, ya que no la dexauan hazer obras mas rigurosas, hazia genuflexiones,y arrojandose en la tierra, poniendo el rostro,y la boca en ella,dezia algunas vezes el Psalmo del *Miserere*;y otras en Cruz,para satisfacer en la forma que podia a aquellas injurias. Tambien hazia dezir Missas;y que se hiziessen Oraciones, por la exaltacion de la Fè, y reuerencia de las santas Imagenes. Y si sabia,que en alguna parte las auian maltratado,procuraua con mucha diligencia, que se colocassen,y pusiessen muy decentemente. Y las que pudo alcançar, las hizo adornar,y poner con toda veneracion,de las quales ay algunas en su santo Conuento.

CAPITVLO VI.

De lo que Dios fauoreciò a su Alteza en la virtud de la Esperança.

Heb.6.19. ES La esperança,ancora del alma en las tempestades de la vida;medicina de nuestras desconfianças;vinculo fuerte de la gracia, y prenda inestimable de la gloria. Tuuo en heroyco grado esta virtud su Alteza;y se exercitaua notablemente en ella, repitiendo con San Buenauentura,aquellas admirables palabras. O esperança del cielo,que quanto esperas, tanto alcanças! En todos sus acaecimientos,y mas en aquellos cuyos efectos auia de descubrir el tiempo, leuantando el coraçon a Dios, dezia con sentidissimo afecto, las palabras del Santo Rey: *In te Domine speraui,non confundar in æternum.* Y esto con tan deseoso sentimiento,que comunicaua su esperança à los que la oian. Quãdo le comunicauan algun negocio graue,y dudoso, ani-

Psal.30.

maua mucho à las personas que la hablauan, diziendo-
les: Que esperassen en Dios, que encaminaria los me-
dios al deseado fin. Y si era persona à quien podia mani
festar su coraçon, dezia: Esperèmos en Dios, y conse-
guirèmos lo que esperamos, creyendo, que tanto ten
dremos de buen sucesso, quanto tuuieremos de espe-
rança en Dios. Yo me he hallado muy bien con esta
virtud; porque en todos mis trabajos, y dudas me he
ido à Dios, y llanamente se los he comunicado, y pues-
to en sus manos; y con esto he conseguido muy felices
sucessos. Que de contradiciones, y dudas se ofrecierõ,
para que yo viniesse de Alemania: Para que dexasse a
mis hermanos. Para que despues se desviasse la mate-
ria del casamiento, que se propuso; y vltimamente, pa-
ra que me dexassen entrar Religiosa. Digo os verdad,
que algunas vezes veia tan dificultoso el remedio, y
tan obscuro, y dudoso el fin, que qualquiera natural-
mente tuuiera por imposible el conseguir mi inten-
to. Pero en todas estas tribulaciones, y tinieblas me
quedaua interiormente vn rayo de luz, y esperança, que
era como vn hilo delgado, a que me assia, para salir de
aquel espiritual laberinto. Desta esperança interior, q̃
mi alma tenia, me nacio la resolucion, y firmeza, con
que defendia mi vocacion; desuerte, que à vista de mu
chas razones, con que me persuadieron, y diligencias
que hizieron, para retirarme de mi proposito; sin fati-
garme en dar muchas respuestas, apartando los ojos de
las criaturas, poniendolos en el Criador, nunca llegue
à desconfiar, auia de conseguir la dicha en que me ha-
llo de ser Esposa suya.

Exortauagrã demente su A. a todos, q̃ se valiessen de esperar en Dios, para cõseguir buen logro de sus pretensiones.

En la ocasion, que su hermano el Archiduque Ma-
ximiliano hizo aquella peregrinacion, que se ha refe
rido, dando tanto cuidado à la Emperatriz su Madre, y
à todos los Principes de su casa; mostrò su Alteza no-

Firme esperãça de su A. a vista de las mayores desconfianças.

tablemente las prendas que tenia desta virtud. Porque quando todos estauan sumamente desconfiados, de q̃ pareciesse el Archiduque, por las tristes nueuas que venian de su persona: Su Alteza (como se ha referido en el libro tercero) nunca dexò de esperar firmemente en Dios, que le auia de guardar, y traer con bien à la presencia de su Madre; y en este punto admirò à todos el sucesso, ajustandolo con lo que su Alteza auia dicho; porque pareciò, no solo esperança, sino noticia de lo venidero, asseueracion tan segura, en caso tan contingente.

Tambien, en la ocasion que vino la Marquesa de Austria, Sor Dorotea su Sobrina, resplandeciò mucho en su Alteza la Esperança: porque siendo de los sucessos, que mas deseò en su vida, verla en el perfecto estado de Esposa de Christo; auiendo interuenido en el acuerdo, y resolucion de jornada tan graue, y tan larga, muchas dificultades, nunca su coraçon se apartò de aquel heroyco grado, de esperar en Dios, que el auia de allanar quantos embaraços pudiessen ofrecerse al intento. Y à algunas personas graues; que proponiendola las dificultades de la materia, la dezian: Que tuuiesse por cierto, que no se podria conseguir aquel santo intento. Respondia con mucha resolucion: No lo entiendo yo assi, antes estoy muy cierta, y muy segura, de que la Niña ha de venir à España, y ser Monja; y primero que Dios me lleue, la he de vèr professa; y assi se cumpliò. Era notable el feruor con que animaua à todos, à que esperassen en Dios, con las palabras del Psalmo, *Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Fiaos de Dios (dezia) y vereis, que buen fin q̃ tienen vuestros deseos, que por esso no los conseguis, porque no os fiais. El que fia en Dios, espera, en quien todo lo puede, en quien todo lo sabe; y en quien todo aquello

Psal. 54. 23.

quie-

quiere, que mas nos conuiene. Pues porque apartais
la esperança de Señor tan poderoso, tan sabio, y tan
Bueno? Otras vezes dezia; Cierto, que me hazen lasti-
ma algunas personas, que fian de si, y no se acuerdã de
fiar en Dios. En que mala parte ponen su esperança,
bien se les debe lucir en sus negocios.

CAPITVLO VII.

La viua esperança que tuuo en negocios muy graues. Y como correspondieron los efectos.

Quan viuamẽte esperò su A. de N. S. este casamiento de la Infanta Maria, cõ el Serenissimo Rey de Vngria.

NOTORIO ha sido en el mundo, el graue acuerdo con que se trató el casamiento de la Serenissima Infanta Maria, aspirando à esta dicha los mas poderosos Principes de Europa. La Infanta MARGARITA, por muchos titulos deseaua ver al Imperio enriquecido con joya tan inestimable, y al Serenissimo Rey de Vngria su sobrino, con el logro de vna felicidad, por tan nobles circunstancias destinada à su Real persona. Ofrecieronse grandes dificultades en esta resolucion, dandole diuersos colores el estado vniuersal de los Reynos. Con esto se vió muy dudosa la suerte, y la esperança de los Principes, entre el temor, y el deseo combatida, Nuestra Santissima Infanta, en este tiempo, sin dexar de hazer en lo natural las diligencias conuenientes, se valia de aquella fuerça sobrenatural que prevalece contra toda humana contradicion. Quando estaua la resolucion mas dudosa, solia dezir con las prendas que le dauan en la Oracion: No tengais miedo en este sucesso; que yo sé, que mi Sobrina se ha de ver en el empleo, para que Dios la ha guardado, que es para que vean en Alemania otra Emperatriz Maria tan dichosa, y bien querida como mi Ma-

dre.

dre. Otras vezes dezia, quando veìa muy adelante otras platicas: Mi esperança adelgaza, pero no quiebra. Si huuiera de mirar estas cosas en lo natural, yo confiesso, que estaria con gran desconsuelo; pero no fio yo sino solo en Dios, y el ha de desaparecer quantas aparentes conueniencias se ofrecen, y hazer que vença lo que es, à lo que parece. A la sereniss. Infanta Maria su sobrina, dezia muchas vezes con grande asseueracion, el buen logro que se le esperaua, y que se auia de ver mandando las Prouincias que la Emperatriz Maria su visabuela.

Conociò con luz superior, la feliz sucession que N. S. auia de dar a los Reyes de Vngria.

Queria con grandissima ternura à esta Señora; porque sobre ser sus virtudes tan esclarecidas, auia gozado de la suauidad de su agrado, y comunicacion; y era tan parecida a la Emperatriz su madre, que no podia hallar mayor gusto su Alteza, que mirarla, y hablarla. Por esto fue vno de los grandes contentos que tuuo en su vida, los felizes casamientos, y jornada desta Sereniss ima Reyna; y siempre estaua en la Oracion pidiendo, que la bendixesse con dichoso fruto de sucession. Con esta vltima felicidad, quiso tambien Dios premiar su esperança. Porque pocos meses antes, que muriesse, le llegaron nueuas de las buenas sospechas de la Reyna. Al punto dixo a las Religiosas: Hermanas, yo quiero hazer los primeros paños, que se ha de vestir el Principe; y luego mandò hazer dos habitos, vno de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, y otro de mi Seraphico Padre San Francisco. Dezian las Religiosas: Mire vuestra Alteza, Señora, que es temprano; porque no ay aun certeza del sucesso. Y respondia con grande confiança: Essa certeza que falta al sucesso, la tengo yo en Dios, y el me la ha dado, de que ha de tener la Reyna vn Principe muy lindo, vosotras lo vereis, que yo no se lo que serà de mi, y por esso me

anticipo a hazer esto, por si me huuiere lleuado antes de verlo. Hizo bendecir los habitos, y que se dixessen muchas Missas por este sucesso; y tuuo todas estas cosas sobre vn Altar de Nuestra Señora nueue dias, y cõ mucho tiẽpo las remitiò a la Serenis. Reyna de Vngria su sobrina, escriuiendole, las buenas esperanças que podia tener de la merced que Dios N.S. la queria hazer. Y quando daua priessa a este despacho, era diziẽdo: Embiemos esto luego, antes q̃ me muera: y ansi sucediò, que antes que naciesse el Principe de Vngria, y Bohemia, ya auia su Alteza muerto.

En el cumplimiento del testamento de la Emperatriz su Madre, en que trabajò sumamente, y se ofrecian grandes pleytos, y dificultades, siempre se defendia con la esperança, diziendo: Vosotras vereis, que siendo Dios seruido, se han de componer todas estas cosas, y que he de ver en perfeccion esta fundacion, y executada la voluntad de mi Madre, y trasladado su cuerpo, y puesto en su nicho. Premiò Dios su esperança, auiendo sobreuiuido a todo esto, tan ajustadamente, que muy pocos meses antes que muriesse su Alteza, se hizo la translacion de la Serenissima Emperatriz, como en su lugar dirèmos. En lo que mas resplandezia la esperança en su Alteza, era en la materia de su saluacion, como lo mas importante, y de la que auia solamẽte tratado toda su vida: Desta tenia muy sobrenaturales prendas, diziendo a las Religiosas, que oy lo tienen muy presente: Hermanas, yo espero en Dios, que me he de saluar; yo os asseguro, que traigo en mi coraçon, tan viua esta esperança, que no atreuo a poner duda en ello; porque sus meritos borran mis pecados, y su misericordia, mi malicia. Bien me parece a mi, que irè al santo Purgatorio, y alli purgarè mis tibiezas, pero dexar de ver a Dios, siendo tan bueno, y misericordioso,

Firme esperança que tuuo su A. de su saluacion.

no puedo perſuadirmelo? Dezia eſto con vna paz interior, tan grande, y vn animo tan humilde, y deuoto, que en el ſe manifeſtaua, con quan ſano coraçon ſeruia al Señor, y que ſe lo auia enriquecido con el teſoro de eſta ſanta virtud.

CAPITVLO VIII.

La Caridad, que ardia en el coraçon de ſu Alteza. Y que ſiempre conſeruò la gracia del Bautiſmo.

LA Caridad, objecto nobiliſsimo de las virtudes Chriſtianas, medio, y fin de la vida eſpiritual, en lo que principalmente reſplandece, es en conſeruar al alma èn gracia; Porque aſsi como no puede ſubſiſtir la gracia, ſin la caridad: và la caridad cada dia dando aumento a la gracia. Eſta heroyca virtud echò hõdas rayzes en el coraçon de ſu Alteza; porque deſde Niña, la ſellò Dios el alma con ellas, y la ſiruiò de muralla à los combates, que los tres enemigos la dieron, todo el tiempo que viuiò en eſta carne mortal. En eſte punto à mi entender, y al de muchas perſonas muy graues, llegò ſu Alteza à vn eſtado de grande perfeccion, y que raras perſonas lo conſiguen, que es auer conſeruado la gracia del Bautiſmo, ſin perder aquella blanca veſtidura, con que adorna el Eſpoſo à la Eſpoſa; eſte es vn don tan grande, y en la flaqueza de nueſtra naturaleza tan ſingular, y a tan pocas perſonas cõcedido, que no he querido darlo à la Hiſtoria, ſin hazer quantas diligencias moralmente ſe pueden, para llegar a entender eſta verdad. No puede auer euidencia en tal aueriguacion; por ſer tan deleznable nueſtra voluntad, tanta la variedad de los caſos, y tan ſuge-

Conſeruò ſu Alteza fauorecida de la diuina virtud la gracia que recibiò en el bautiſmo.

tas à falible entender las noticias que se cobran en el conocimiento interior. Y assi dize el Espiritu Santo, q̃ nadie sabe, si es digno de odio, o amor. Y el Real Propheta pide, que le libre Dios de los pecados ocultos. Pero en medio destos rezelos, y santos temores, nos ha dado Dios vn genero de luz, y noticia moral bastãte, para que conozcamos, y entendamos, como mejor se puede, las cosas espirituales en las tinieblas desta vida mortal; y con humildad, y rendimiento deuoto las juzguemos, y censuremos; porq̃ no quiso dexar Dios à escuras el recto dictamen de la razon, ni en perplexidad tan penosa el medio, con que se gouiernan las almas. *Eccleſiaſtes 9.*

Primer punto que perſuade, no perdiò ſu A. la gracia Batiſmal

El primer fundamento, que tengo, para creer, que su A. no perdiò la gracia en su vida, es el que han tenido todos los hombres graues, para entender lo mismo en este punto de quantas almas han tratado; Porque auiendome manifestado su conciencia, y con delgada censura, y examẽ aueriguado, quanto por ella ha passado, no hallè cosa alguna, q̃ fuesse materia de pecado graue, ni que le huuiesse priuado de aquella bautifmal hermosura. Esto no solamente lo aduerti en la actual manifestacion de todos los acaecimientos interiores, y esteriores de su vida, declarados con aquel cuidado, atencion, y lisura, con que lo declaran las almas temerosas de Dios, a sus confessores, sino en la igual pratica de sus santas costumbres; en su sincero, y llano modo de obrar, en la candidez de sus pensamientos, y palabras; en la rectitud, y bõdad de sus intenciones en la virtud, y perfecciõ de sus exercicios; en el temor filial, y reuerencial con que viuia amando, y temiendo a Dios como a padre, y señor. Referiame muchas vezes cosas, que no solo no eran pecado graue, sino que era menester muy seuera censura para determi

narlas por leues,con tan ſencillo,y verdadero amor,y humildad,que dezia: Padre,parecele ſi en eſto ſe ha podido enojar N. Señor con migo , que me peſſaria muchiſsimo;porque yo no lo dixe cierto creyendo,que le enojaua,que de ninguna manera tal dixera, ſi penſara enojarle.

Teſtimonio de los Cõfeſſores de ſu A. con que ſe cõfirma no auer perdido la gracia baptiſmal.

Eſto miſmo que yo aſſeguro , como teſtigo interior de la ſanta vida de ſu A. aſſeguran tambien ſus Confeſſores,perſonas de tan grande perfeccion,y dotrina; q̃ ſe hallan exentos de toda cenſura. El P. fray Franciſco de Ocaña, q̃ deſpues de auer ſido Letor de Theologia, y Prouincial deſta Prouincia de Caſtilla , y gouernado con grande aprouacion diferentes pueſtos de la Religion ,y entre ellos el de Confeſſor de ſu A. fue elegido por Confeſſor de la Reyna N. Señora; cuya ocupaciõ, y la de Comiſſario general de Indias eſtà oy ſiruiendo, con tan clara opiniõ. Y el P. D. fray Miguel de Auellã, Letor jubilado, de la Prouincia de Granada, Predicador de ſu Mageſtad,y Obiſpo de Syria. Eſtos dos venerables ſujetos aſſeguran,que auiendo hecho muy particularmente memoria,y mirado con cuydado,y atencion la vida de ſu A. y manifeſtadoſe con ellos , como con ſus Confeſſores,y regiſtrado haſta los penſamientos mas delgados,y hecho diuerſas confeſsiones generales,no hallaron materia graue en que pudieſſen determinar auer perdido la gracia,que recibio en el Bautiſmo,y q̃ aſsi lo aſſegurarán , como teſtigos , en qualquiera Tribunal,y aueriguacion.

Afirman quantas perſonas aſſiſtierõ familiarmente à ſu A. q̃ nunca la vieron accion cõtraria à ley de Dios.

Eſtas noticias,que por tantas razones debẽ quietar al juizio,y cenſura mas eſcrupuloſa, ſe ayudan,y dan la mano,con lo que vniformemente aſsientan , y publican,quantas perſonas conocieron à ſu A. y deſde muy niña eſtuuieron à viſta de ſus acciones , aſſegurando, que no vieron jamas en aquella perfecta criatura,coſa

que desdixesse de la Ley de Dios, ni en que pudiesse incurrir la nota de los que le mirauan, y oìan, y que obraua con tal aduertencia, y edificaciõ, que se conocia que andaua siempre con vista espiritual, sobre lo mismo q̃ hazia, atendiendo à no desviarse de lo prometido, y à buscar con cuydado lo perfecto: y con ser assi, que era muy apacible, y gustosa en sus recreaciones, fue tan grãde su edificacion, y el espiritual aprouechamiento, que à otras resultaua dellas, que podian ser perfeccion en otra persona, las que su Alteza tenia por aliuio à la naturaleza. Mesurauase, y componiase de manera, en viendo que la conuersacion, ò la recreacion declinaua de aquel perfecto obrar Religioso, con que viuen las personas espirituales, y santas, que parece que tenia hecha muralla entre lo bueno, y lo no permitido. Desta virtud interior, y edificion exterior, salio al mundo la fama que siempre tuuo, y los altos titulos con que viuiendo hazian venerable su nombre: porque vniuersalmente, todos la llamauan la santa Infanta D. MARGARITA; la santa Señora, y otros renombres que esta manifestando su perfeccion, y santidad: y esto no solo en España, por estar de cerca atendiendo, y admirando à su A. sino en toda Europa, como se vè de los Breues, que se refieren en esta Historia, en que los Pontifes no acauan de engrãdecer su virtud, y de muchas cartas, que diuersas personas espirituales le escriuian, comunicando con su Alteza las materias del alma, con grande estimacion, y credito de su espiritu.

Credito de virtud admirable, que tuuo su A. en toda la Christiãdad.

(7)

CAPITVLO IX.

Sentimientos de amor Diuino con que fauorecio Dios à su Alteza.

Deuota memoria, y veneracio de su A. de las vezes que Christo Señor nuestro derramò su sangre.

ASSENTÒ Dios en el coraçon de su Alteza desde sus tiernos años, vn don tan amoroso de caridad Diuina, con tan delgados, y suaues sentimientos, que pocas vezes se hallaua sin este afecto sobrenatural. Para conseruarlo, tomò por deuocion el dezir todos los dias siete vezes el Pater noster, y Aue Maria, en memoria de las que derramò Christo nuestro bien su sangre benditissima por el linage humano. Y dezia: Treinta años ha que rezo esta deuocion, sin auer faltado dia alguno; Dios sea bendito; y os asseguro, que me hallo muy bien con esto. Exortaualas à todas, que amassen mucho à Dios, porque el camino del amor, era el mas breue, y de mayor merecimiento, y el que facilita mas el santo exercicio de las virtudes. Mirad, dezia, todos trabajan para amar; amemos nosotras, para trabajar y padecer con mas aliento por Dios. Las mortificaciones, penitencias, y penalidades, se ordenan al amor, si nosotros amamos, conseguido el fin, mas facilmente exercitaremos los medios. Al amor todo es muy suaue; sin amor, todo es dificultoso. La caridad es paciente, benigna y amorosa, ablanda lo aspero, y haze facil lo dificultoso. El ordinario exercicio de su Alteza, era hazer muchos actos de amor de Dios, ofreciendole su coraçon, y su alma, potencias, facultades, y sentidos, deseando en qualquiera palabra, y accion darle todo lo criado. Y assi no daua passo aũ en las ocupaciones exte-

Exortaua a las Religiosas siguiesen el camino del amor Diuino.

riores, que no fuesse ofreciendose a nuestro Señor con grande amor, y ternura, como se ha visto en las jaculatorias; en que todo el tiempo de su vida se exercitò. Deste santo exercicio (que es vtilissimo para las almas) le resultaron dos gracias muy particulares; La vna, el conseruar tan perseuerantemente el fuego de la caridad: porque interior, ò exteriormente, siempre se hallaua en este modo anagogico de reduzirse à Dios, y resignarse en sus manos, y comunicarse con su diuina Magestad; con que al mismo paso la iba aumentando el amor, y introduziendola el don de la caridad, en grado heroyco, con otras muchas gracias, que dependen deste don generoso. Consiguio tambien aquella inocencia, y sinceridad admirable, con que viuio muchos años, de pensar santamente de los proximos. No llegaua à creer, que auia en el mundo Christiano que pecasse mortalmente; y teniendo vn ingenio muy viuo, y naturalmente aduertido, y discreto; Podia tanto la pureza de su caridad, que no llegò a enturbiar el pensamiento con estas noticias, pareciendole, que era imposible auer quien ofendiesse à vn Señor tan bueno, y digno de amor. Y despues que el platicar las materias desta vida la obligò a tener claras noticias de nuestros desconciertos; lo creìa, y referia con tan gran compassion, que edificaua sumamente à quien la oìa, diziendo: Muchos años he estado sin creer, que huuiesse Christiano, que ofendiesse mortalmente a nuestro Señor, y ya yo voy creyendo que ay algunos, y siento infinito esto. Por „ vuestra vida, que le pidamos à su Diuina Magestad, „ que los encamine, y alumbre, que es lastima, que tal „ cosa se haga contra vn Dios tan sumamente perfecto, „ y bueno.

Gracias que causaron en su A. los exercicios de el Diuino amor

Quanto sentia su A. las ofensas graues de Dios.

Deste inestimable don le nacia aquella luz supe-

Atencion de su A. à conseruar su espiritu agено de imperfecciones.

rior, con que siempre miraua sus acciones, diuidiendo las de la naturaleza con la gracia: de suerte, que conocia facilmente en lo bueno lo imperfecto; y purificaua sus obras, y encaminaua à gran perfeccion. Viuia siempre sobre si misma en continuo desvelo; atendiendo a las licencias, y inclinaciones del cuerpo, conseruando el espiritu, dentro de los terminos de la razon. Solia dezir: Hermanas, que mala vezindad nos haze el cuerpo; quien pudiera ponerle en razon, y hazerle, que assi se sugetasse al alma, como el alma desea sugetarse à Dios. Y no solo reduzia esto à especulacion, sino à tan perfecta y prouechosa pratica, que apenas miraua en su alma el mas leue contacto de imperfeccion, quando sin poderlo tolerar, lo iba à labar con la penitencia Sacramental. Y aunque fuessen horas extraordinarias, con santo desasosiego, no reposaua, hasta que le llamauan al confessor, y le dezia su pena, y preguntaua, si se auria enojado Dios de aquello. Y como lo que su Alteza ponderaua tanto, apenas podia calificarse por bastante materia para la absolucion, era fuerça dezirselo; y su Alteza respondia con humildad: Perdoneme el padre confessor, que para que yo le llame, y me confiesse, basta el poder ser pecado lo que digo, aunque no lo aya sido: que como soy tal, tengo muy bien que temer. Cõ esto he cũplido, y quedo quieta, perdoneme por amor de Dios. Y algunas vezes llamaua à su compañera, y la dezia: Hermana, no os espanteis de lo que hago; yo quiero que sepais la causa que tuue para llamar al Cõfessor; fue esta (refriendole llanamente su defecto) Esto os digo, porque pensais que soy buena; pues entended, que soy mala, y acabad de desengañaros, y encomẽdadme a Dios, pues veis mi necessidad. Cõ esto dexaua edificadas, y confundidas à sus compañeras, reconociendo la pureza con que viuia, y quanto procuraua

conſeruarſe en la verdadera caridad.

Deuotiſsima, y prouechoſa conſideracion de ſu A.

Exercitauaſe en vna conſideracion deuotiſsima, que la ayudaua mucho à la atencion de obrar ſiempre con ajuſtamiento, y rectitud de conciencia. Afirmaua, que tenia hecho ſu apoſento en la voluntad de Dios, y que en ella guardaua clauſura riguroſa, y que era contra ſu profeſsion ſalir de las paredes deſte diuino retiro: repugnaua à la naturaleza, quando la pretendia perſuadir, que ſe deſviaſſe en algo del beneplacito diuino, vſando deſta comparacion: Hago cuenta, que voy embarcada al Cielo en la voluntad de Dios, como el nauegante, que va à las Indias, el qual, ſi quiere ſalir del nauio, es fuerça que ſe anegue, y por eſto guarda tanta clauſura en el, que haſta llegar al puerto no ſe atreue à ſalir della, por no dar en las ondas. Bien puede paſearſe dentro del nauio, y en aquel moderado eſpacio, vſar de lo permitido, y llegarſe a bordo; mirar las aguas; como quien reconoce el peligro, pero no ſe arroja à la mar; porque eſtà mirando en ella ſu muerte. Aſsi yo, q̃ voy embarcada à las Indias Celeſtiales en el nauio de la voluntad de Dios, no es bien que ſalga del, que ſeria tomarme con mis manos la muerte. Baſta dentro de lo permitido, paſearme por ſu clauſura, y tal vez recreçarme en ella: Pero ſi Dios es ſeruido, no he de deſembarcar haſta el puerto. Otras vezes dezia: Aſſeguroos, que en algunas ocaſiones eſtà el mar tan brauo, y la mala naturaleza tan rebelde, que parece, que por fuerça nos lleua abordo del nauio, y nos quiere arrojar: pero la gracia vence, conforta, y anima, y le digo al demonio: Primero he de morir mil vezes, que yo ſalga de la voluntad de Dios; no tienes que canſarte. Con eſtas ſantas conſideraciones, conſeruaua ſu Alteza la pureza del alma, efectos todos de la caridad Diuina.

CA-

CAPITVLO X.

El amor que su Alteza tuuo à los proximos.

YA que hemos referido breuemente la caridad que tenia en orden a Dios, serà bien dezir la que tuuo en orden à los proximos: Porque como esta admirable virtud es tan liberal, y benefica, se difunde en todos, y comunica de Dios à las criaturas, y de las criaturas à Dios. En este santo exercicio fue admirable; porque concurrian para el su inclinacion natural, que era sumamente benigna; y el amor sobrenatural la hazia mas suaue, y feruorosa. Amaua, y estimaua à los proximos sobremanera, y en su coraçõ miraua à cada vno como si fuera su superior, reconociendo en el algunas ventajas. Si era mayor, la edad; Si era menor, la humildad: Si era niño, la inocencia: Si era grande, la autoridad: Si era Perlado, la dignidad, tomando motiuos de mejorarse en quanto miraua. Han obseruado las personas, que assistieron á su Alteza en todo el discurso de su vida, que nunca la vieron hazer donayre de persona alguna; antes si se ofrecia ocasion de poderlo hazer, la encubria, y dissimulaua con santa discrecion: De suerte, que daua à entender, que no auia aduertido el defecto: y si las personas que se hallauan presentes reparauan en ello, y se reîan, procuraua contenerlas con grande aduertencia, declinando la platica, ò cortandola: porque no podia tolerar, que su proximo padeciesse à vista de su caridad. Esto aduertian los que ya conocian su condicion, y dezianla: Ya entendemos, Señora, à vuestra A. y sabemos por què muda platica: Respondia con mucho agrado, si lo entendeis, porque no lo escusais, pues es vna misma obligacion de cubrir las faltas de nuestros hermanos. Procuraua quanto

Miraua à sus proximos hallãdo en cada vno alguna cosa que venerar como su perior a su A.

Quan sin ofensa defendia su A el credito de sus proximos:

podia, que no turbassen à la persona, que auia dado la ocasion al donayre; porque dezia, què le causaua mucha lastima, que pusiessen à vna persona en confusion. No es posible, dezia, sino que se verà afligida en tales ocasiones en lo natural, y en lo espiritual; pues que se pone à riesgo de tener impaciencia; y assi no es bien que à nuestros hermanos los pongamos en tan grande trabajo, por tan leue gusto. Y si la persona estaua ausente, hazia las mismas diligencias, boluiendo por ella, y escusandola, repitiendo su comun proberuio; dexad los ausentes por vuestra vida, que no estan aqui para defenderse.

Succdiò, que cierta persona, en vna ocasion quiso entretener a su A. refiriendola vn caso de donaire, que con otra le auia sucedido. Al proponer el sucesso, diziendo el defecto del proximo, no solo no se alegrò cõ el quento, pero dio muestras contrarias, componiendo el semblante, y mesurandose; entonces dixo la persona que auia referido el caso. Bueno es señora, q̃ venga yo a entretener a V. A. cõ tan buena intencion, y q̃ de muestras de tristeza? Respondiò no me puedo alegrar, ni entretener con semejantes cosas, que al fin toca en murmuracion, y en descubrir faltas agenas, las quales querria yo cubrir con las alas de mi coraçon, porque no padeciessen mis proximos.

Admirables exemplos de la piedad, y santo amor que su A. tenia a sus proximos.

Quando la curaron sucediò, que el Cirujano, que la batiò las cataratas, viendo, que no surtiò la cura, se entristeciò grandemente, assi por el empeño, que auia hecho, como por las albricias, que auia perdido en este sucesso. Reparando en esto su A. Luego que conociò, que quedaua ciega del todo, dixo con mucha lastima (al Cirujano) cierto Espinosa, que me pesa mas del sucesso, por vos, que por mi, y siẽto mas lo que vos dexais de ganar, que lo que yo pierdo en no poder ver.

y con todo esso mandò, que le diessen muy cumplida satisfaciõ. Otro caso la succedio semejãte à este; q̃ en cierta enfermad, sangrandola el oficial, hirio dos vezes el braço, y no atinãdo cõ la vena, no salio sãgre: cesso por entõces la sangria, y las Religiosas, y los Medicos, q̃ la assistiã, fueron de parecer, que se llamasse otro sangrador. Respondio: No ha de ser, ni yo lotẽgo de cõsentir; no quiera Dios que por mi le vẽga mal à este hombre, que està biẽ acreditado; el no pudo mas, puede ser que yo tenga la culpa; el me ha de sangrar, que Dios le dara gracia. Boluio el mismo à hazer la sangria, y salio muy acertada; y entonces dixo à todos: que os parece? Como sabe Dios boluer por los inocentes: lo cierto es, que yo tendria la culpa, de que el no me sangrasse bien.

Traxeron en vna ocasion à su Alteza, vna pobre muger, à quien auian leuantado vn testimonio por la justicia, y despues de auer padecido grande trabajo, salio libre de la prision; luego la hizo vestir, y contandole los trabajos, y testimonios, que la auian leuantado, y lo que auia padecido; fue tanta la compassion, y ternura de la Infanta, y llorò de manera, que la vino à dar vna congoxa, con tales demonstraciones de dolor interior, que no bastan à explicarse.

Demonstracion del singular amor, que su Alteza à las Religiosas sus hermanas.

El dormitorio comun de las Religiosas, hizo sentimiento de ruyna, y temieron que se hundia, con riesgo de la vida de todas. Dixeron se lo à su Alteza, y luego que lo entendio, dixo: Lleuen mi cama al dormitorio, que quiero correr el mismo peligro que mis hermanas, que no es bien, que quando ellas està en tal riesgo, este yo libre y segura: mis hermanas son, y con ellas tengo de viuir, y morir.

Encendiendose fuego los años passados, cerca del Conuento, y se temio, y aun se tuvo por cierto, que el

Conuen-

Conuento miſmo ſe quemaua;porque la vezindad de las llamas, y confuſsion de la gente lo daua à entender. Vinieron,con orden de ſu Mageſtad,perſonas graues,y entre ellas el Embaxador de Alemania, à ſacar à ſu Alteza,y librarla del peligro,quiriendo poner cobro à la prenda mas importante.Dieron à ſu Alteza eſte recado,diziendole la reſolucion, que ſe auia tomado,à lo qual reſpondio con exemplar valor. Como es poſsible ſalir yo ſin mis hermanas ? no ſe perſuada nadie à eſſo; ſi ellas murieren abraſſadas,yo las tengo de ſeguir en la muerte, como las ſigo en la vida, y he de morir con ellas; no permita Dios que en ningun trabajo las deſampare ; perſuadanſe todas, à que eſſo no ha de ſer, ni verſe mis hermanas en peligro,y yo viuir fuera del,

Mas amaua ſu A. el rieſgo en compañia de ſus hermanas, que la ſeguridad auſente dellas.

Amaua con increible ternura à las Religioſas, como à perſonas en quien conocia tanta virtud,y de quiẽ recibia tan buenos ſeruicios. Dezia; no ſabe nadie, ni yo podre dezir las razones que tẽgo para querer à mis hermanas;deuolas mucho, que ſiendo como ſoy, me recibieron en ſu compania, me ſufren, y hazen mucha caridad. Doliaſe grandemente dellas,quando las veîa enfermas viſitaualas en la enfermeria el tiempo que pudo,con tanta afabilidad, y llaneza, con tan grandes mueſtras de amor,que parece, que iba repartiendo ſu coraçõ,y ſalud en las enfermas. Pregũtaualas con roſtro apacible,como lo paſſauan;ſi ſe les ofrecia alguna coſa,conſolandolas en ſu indiſpoſicion, y aliuiandolas mucho con ſantas palabras. Quando eſtaua alguna de cuydado,ſino la dexauã irla à ver,la embiaua à viſitar, y que la dixeſſen,ſi auia alguna coſa en que ſu Alteza la pudieſſe ſocorrer,y que numero de Miſſas queria que la hizieſſe dezir,en caſo que Dios la lleuaſſe.

Piedad,y amor con q̃ acudia al conſuelo de las Religioſas.

Quando ya eſtaua en ſu vltima edad, y por ſu perſo-

na no podia visitar las enfermas tantas vezes como antes, las embiaua a visitar con vna de las Religiosas, q̃ la asistian dos vezes cada dia, o mas conforme a la necesidad, y que supiessen de las enfermas, si gustauã de alguna cosa, y se lo dixessen, y con grande puntualidad, y amor hazia buscar, lo que pedian, poniendo mas cuidado, que si fuera para si, y mandando, que quando saliessen los Medicos de la enfermeria, la viniessen à dar cuenta de como quedauan las enfermas.

Quando sabia, que alguna Religiosa, tenia natural sentimiento por muerte de Padre, o hermanos, luego la hazia llamar, y con dulces palabras, la consolaua, aconsejandola, lo que deuia hazer en quel caso. Mirad dezia que recibais esto de la mano del Señor, que por algun bien particular, y vuestro, lo ha permitido. Encomendemos à Dios el sucesso, y hagamos dezir algunas Missas. Creed, que solo lo que nosotras hazemos debe darnos cuidado, que lo que Dios haze, siempre nos conuiene, si nosotras nos sabemos aprouechar dello. Tenia mucho cuidado con las personas, que fuera del Conuento la asistian, procurando, que siruiessen a Dios, y viuiessen ajustadamente, mandando, si estauan enfermos, que los visitassen especialmente si eran pobres. Cuidaua de que no les faltasse cosa alguna en su enfermedad, y esto cõ tã grã desvelo, como si fuerã sus padres, o hermanos, aunque no fuessen sus criados, procurando que les diessen Medicos, medicinas, y otras cosas. Desto dan testimonio con lagrimas, los que con la muerte de su Alteza perdieron el bien que recebian de su liberal mano.

CAPITVLO XI.

Como exercitò su Alteza la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza.

FVE prouidencia particular de Dios, para socorro, y aliuio de tantos pobres, auer ordenado, que su A. se rindiesse à la viua instancia, que la hizieron, para que en virtud de los Breues de los Pontifices, tomasse à su cargo la distribucion de los largos socorros, que cada año le tuuieron situados: estos fueron en muy considerables cantidades; porque la Emperatriz su madre la dexò para este efeto, docientos ducados de plata cada mes, en su testamento. Los Reyes con la largueza, que ofrecen el dinero, à tan piadosas obras, mandarõ librar puntualissimamente á su tia, seis mil ducados cada año. El Archiduque Alberto, otros docientos ducados de plata cada mes; sin otras gruessas cantidades, que los Principes de la casa de Austria le remitian, para que en nombre desta santissima Familia, los repartiesse à los pobres.

Limosnas q̃ su A. repartia todos los años à los pobres.

Mandò su A. como hemos dicho, que se hiziesse pũtual relacion al Pontifice de las cantidades, y de los efetos en que se auian de conuertir, assi de pagar los criados de la Emperatriz, como de las obras pias, y limosnas, que pareciesse à su Alteza, y para el reparo de las propias necesidades. Y su Santidad tomò en si la propiedad, y dominio de toda esta limosna, y con toda la plenitud de gracia, y poder le cõcedio la distribuciõ de la manera q̃ se la propusieron, y como mas cũpliesse al consuelo espiritual de su A. dãdola para esto su santa bẽdiciõ, y assegurãdola en su conciencia, y assi venia à ser su mano, por dõde comunicauã su caridad los maiores

Reseruò en su santidad la propiedad de las cãtidades, q̃ su A. distribuia, dexãdole solo el vso.

Principes del mundo. El Vicario de Christo, por tener reseruada la propiedad; el Rey, y los hermanos de su Alteza, porque le ofrecian para esto los socorros; Pero no se quietò con esto su santo, y riguroso zelo, ni con el parecer de varones muy graues, que le aconsejaron, quan conuiniente era, segun la grandeza de estado en que Dios la auia puesto, y el bien que resultaua à tantos pobres, vsar de los Breues, y Dispensaciones referidas; sino que despues de auerse obtenido, los hizo comunicar con los mayores Theologos de España; pidiẽdoles, que la diessen por escrito su parecer, y assi lo hizieron, assegurãdola con grandes fundamẽtos el camino por donde Dios la lleuaua. Y todos estos papeles, y Breues los daua à los Confessores, assi como començauan à exercitar su ministerio; y doy fè, que à mi me los dio con tan graues palabras, que me puso en grande admiracion; porque al entregarme aquellos papeles me dixo: Padre Confessor, estos Breues, y papeles le entrego, en los quales he librado la seguridad de mi conciencia: porque hombres muy doctos me han dicho, que voy bien, y que agrado à nuestro Señor, con que seden estas limosnas por mi orden. Vealos, Padre Confessor, y digame libremente lo que tengo de hazer, que con todo rendimiento, obrare quanto me dixere, aunque fuera necessario perder la vida por ello; porque solo desseo agradar à nuestro Señor, y acertar con el santo camino de la perfeccion, que professo: y bueluole à dezir, que me diga lo que deuo hazer para esto; y mire q̃ desseo lo mejor, y q̃ si no lo hago, no tendre yo la culpa, pues de todo coraçõ estoy rendida à hazer lo q̃ me aconsejare; y si no me hablare cõ claridad, y me desengañare, y aduirtiere lo que deuo hazer, dara quẽta por mi en la otra vida. Supliõla q̃ me diesse tiẽpo para verlos despacio, y comunicarlos con diferentes

Consultas, q̃ su A. hizo para asse gurarse, que las limosnas que repartia, no violauã los fueros de pobreza, que professaua.

perso-

personas doctas y graues, y auiendolo hecho, lo resti tui à su Alteza, con la aprouacion misma, que la auian dado hasta alli; assegurandola lo que seruia à Dios, en exercitar la caridad con los pobres, y conformarse para esto con los Breues, y voluntad diuina.

Esto he querido boluer à repetir aqui, assi para que se vea el aprecio, que hazia esta perfecta Señora de su profession, como porque al lado de su caridad, resplandezca mas el zelo, y amor à la santa pobreza, que tantas lagrimas la hizo derramar de pena, quando podia verterlas de gozo.

CAPITVLO XII.

Largueza con que su Alteza socorrio à los pobres.

RESVELTA su A. à tomar sobre si la agradable carga de beneficiar los pobres, con los socorros, y limosnas, que para este efeto tenia à su orden. No puede bastantemente explicarse la caridad, discrecion, y feruor, con que en este ministerio siruio à nuestro Señor. Dezia comunmente à las personas, de cuya mano se seruia en esto: No es assi, que todo esto que me dan es para limosnas? Pues executese, y gastese en limosnas, para que se conforme el nombre con los hechos: Y pues Dios me ha dexado en el mundo con la carga de tener que dar; cumplamos con esta vocacion, que este exercicio, por vna parte me es muy suaue, y por otra no me dexa de ser vn poco penoso: pues ya yo auia ofrecido tambien à mi Señor y Esposo el no tener que dar; pero pues ha querido boluerme à este estado, yo procurare ser fiel dispensadora de sus Tesoros.

Atencion de su A. en la distribucion de las limosnas.

Notorio es en la Corte, y en todos los Reynos de España, con quan larga mano su Alteza cumplio cõ este ministerio, pues lo dizen á vozes Monasterios, Hospitales, Carceles, personas principales necesitadas, huerfanos, y pupilos, y todo genero de pobres, que con lagrimas estan publicando el bien, que recibieron en su vida, y el que perdieron en su muerte. Oy viuen en Madrid Ministros, de cuya mano vsaua en este santo, y deuoto ministerio, que refieren cosas particulares de su caridad, que seria el contarlas, exceder del justo volumen de Historia. El Marques de Malagon, Mayordomo del Rey, que lo era de su A. y le siruio con la satisfacion, que se dexa entender de su sangre. D. Gabriel de Alarcon, Secretario del Consejo de Indias, el qual, y Luis de Alarcon su padre, por sus buenos seruicios, tuuioron tanta parte en la gracia de su A. como hemos referido. El Licenciado D. Iuan Aparicio, Capellan de su A. persona de gran virtud, que hazia oficio de su limosnero. Iuan Vsbaldo, Secretario de su Magestad que todos assistian à este ministerio, con sumo acierto, y en el credito, y en la autoridad tan abonados, como se dexa entender. Estos Ministros no acaban de publicar la largueza, y caridad de su A. su zelo, cuydado, y feruor; el ansia con que cuydaua de los pobres, repartiendo cõ cada socorro su coraçon, con tan deuotas, y feruorosas demonstraciones, que los admiraua. Quando algunas Religiosas la veían tán caritatiua, y alabauan el don, que Dios la comunicaua en esta parte; respondia: Mirad amigas, los bienes temporales, los ha dado Dios para socorrer à los pobres, y es justo, que no faltemos á su intẽto; porque se enojarà, de que de otra manera se gasten: si tuuiesseis vn Mayordomo, que la cantidad, q̃ le entregasseis para vn efeto, la consumiesse en otro, no os disgustariais con el? Pues de aqui podeis colegir, lo

Ministros por cuya mano distribuia su A. las limosnas.

Iuzgaua su A. pagaua como deuda la limosna, q̃ voluntariamente distribuia à los pobres.

que Dios sentira, que lo que su liberalidad da para nuestro remedio, lo desperdiciemos en nuestro daño, y en comodidades nuestras, lo que formò para socorros, y limósnas de necesitados. Tenia no solo cuydado, si no curiosidad en la forma de la distribucion: porque auia hecho vna memoria de todas las personas principales, que padecian necesidad, y de los Hospitales desta Villa, de los recogimientos, y seminarios de huerfanos, de los Conuentos mas necesitados, de las Carceles, y de algunos ciegos, ò viejos impedidos, doncellas recogidas, y otras personas, para ir por su orden socorriendo, y fecundando este noble campo de merecimientos; aplicando à la mayor necesidad, mayor socorro, y anticipandole à la mas vrgente.

Tenia lista de pobres, a quien auia situado renta todos los meses, y años, hasta que muriessen, y entre ellos algunas Religiosas de otros Conuentos, muy necesitadas; con las quales tenia mayor cuydado: porque dezia, que eran encerradas Esposas de Christo, y sieruas de su Madre bendita. Auia otros pobres, à quien por su calidad, y circunstancias, reseruaua el dar por su mano el socorro, por mayor secreto, y recato; cuidando, no solo de su sustento, si no de su credito, y quando los hablaua, era animandolos, y consolandolos con tales palabras, que iban igualmente aliuiados, y socorridos. En este numero entrauan los señores Sacerdotes, à quien honrò sumamente, y nunca quiso que fuesse por agena mano el hazerles merced. Con los que se señalò notablemente, como ya hemos tocado, era con los que iban à predicar à los Herejes de Inglaterra, Alemania, y Francia, y otras naciones; à los quales llamaua los priuilegiados; porque eran antepuestos à todos, por el alto ministerio de su vocacion: dauales

Diuersos grados de pobres, à quien con diuersas atenciones socorria, y consolaua su A.

no solo para el viaje, y cartas muy fauorables, sino alhajas, y caxas de plata, para que lleuassen el Santissimo Sacramento, con decencia, y reçato entre los Catolicos secretos de aquellas Prouincias, y de la largueza, y caridad con que à esto acudia, puedo yo ser testigo por auer corrido por mi mano en muchas ocasiones, esta santa distribucion, y cuydado.

CAPITVLO XIII.

Particulares casos, que sucedieron à la Infanta exercitando su caridad con limosnas.

Tanto era el afecto de su A. à socorrer las necesidades de sus proximos, que se valia para esto aun de las joyas, que tenia dedicadas para el culto de N. Señora.

SVCEDIERON à su A. muy raros casos en el santo ministerio de su caridad; porque su piedad llamaua, y animaua á los pobres à que viniessen à buscar su remedio. Cierta Señora destos Reynos la allegò à manifestar el estado, y necessidad à q̃ Dios la auia traido; y no hallandose entonces con que poderla socorrer; porque à su largueza eran cortos tan quantiosos socorros, la dio vna cadena de cristal, de particular arte, y labor, que tenia destinada, para vna imagen de N. Señora, à quien tenia mucha deuocion. Y con ser esto assi, y auerle dexado aquella cadena la Emperatiz su madre, y vsadola su Magestad, no pudo sufrir su encendido coraçon, à vista de vna necessidad tan digna de remedio, dexar de socorrerla por este camino, y al darsela la dixo: Perdonad, que no me hallo con otra cosa, con que poderos valer; fiad mucho en Dios, que el os ayudara, y yo tambien lo hare en quanto pudiere.

Partia su A. con tierno, y deuoto afecto los vestidos del Niño Iesus con los pobres.

Manifestole vna señora conocida suya, que tenia sus niños recogidos, y encerrados en casa; por estar sin remedio humano, para poderlos vestir. Hallose ataxada su A. y herido su deuoto, y Real coraçon con este

sentimiento, no hallandose con que poderla remediar por entonces, tomò algunos vestidos preciosos, de las Imagines del Niño Iesus, que tenia, para q̃ con ellos, y de su valor, hiziesse vestidos à sus hijos; y dezia con grã de ternura, y deuocion, mirando al Niño Iesus: Niño mio, no aueis vos de tener tantos vestidos, y tan ricos, y los pobrecitos andar desnudos, y sin tener que vestirse; en verdad, Señor, que aueis de partir con ellos, que ya yo conozco vuestra condicion, y que gustais de quedaros pobre, y desnudo, por vestir à nuestra naturaleza.

Como sabian, q̃ auian de hallar remedio en su A. acudian con todo genero de necesidad: y assi ponian à la puerta de la Iglesia de su Cõuento niños expositos. Mãdaua, q̃ los recogiessen, y q̃ sino estauan bautizados, los bautizassen; dandoles larga limosna, y remitiendolos al Hospital. Otras vezes se quedaua con algunos, y los daua à criar, à personas que cuydassen dellos, y que enteniendo edad, les enseñassen la doctrina Christiana, y el temor de Dios: y si algunas destas criaturas se inclinauan à entrar en religion, les valia, y socorria en todo lo necessario: A las doncellas dandoles su dote: A los mancebos lo que auian menester, para conseguir su habito, y profession. Y tambien casaua las huerfanas, que se inclinauan al santo Matrimonio, no solo dandoles con que tomassen estado, sino para su sustento. Auia tãbien muchas Religiosas, á quien socorria largamente, y oy viuen algunas, que las tenia situado lo que se les auia dedar cada año, cuydando dellas con grãde amor, y puntualidad.

Especial deuocion de su A. en cuydar de los niños expositos.

Gustaua mucho de vestir niños pobres: porque dezia: En estos se me representa el niño Iesus, en su edad, y en su pobreza; socorriendo tambien à las mugeres pobres, por deuocion de la Virgen Santissima, como queda ya referido. El Domingo de Ramos hazia dar de

„ Contemplaua su A. a Christo „ S. N en los pobres, y respetaua los como retratos suyos.

comer

comer, y limosna à treze pobres, en memoria de Christo nuestro bien, y de sus doze Apostoles: Deseaua mucho seruirlos, y ministrarles la comida; pero como no le era posible; dezia à vno de los criados, que à su A. assistian: Hazedme caridad, de tomar por vuestro
" cuydado el regalo de los treze pobres; mirad que re-
" presentan à Christo nuestro Señor, y à su santo Colle-
" gio; aueisllos de lleuar à vuestra casa, y seruirlos vuestra
" muger, y vos con muy grande reuerencia, y amor; en
" esto reciuire gran placer, que sabe Dios que quisiera yo
" hazerlo por mi mano. Esto mismo hazia algunos dias de nuestra Señora, como ya se dixo en otra parte.

Celebraua el S. Nacimiento, dando por su mano muchas limosnas à personas honradas, ẽ todo secreto.

Tenia mucha deuocion con el santo Nacimiento, y por la ternura con que amaua al niño Iesus; llamaua à esta su Pascua, y en memoria, y representacion de la pobreça de la Virgen N. Señora, y de san Ioseph en el portal; ordenaua que se repartiesse mucha cantidad de dinero, con el secreto posible, mandando à don Gabriel de Alarcon, ò à su padre, que lo empleasse en las mas conocidas, y pias necesidades, y que esto se hiziesse con mucho secreto. Porque dezia, que lo que importaua, era dar gloria à Dios, y remediar al necesitado, y esso se conseguiria mejor, quanto más ocultamente se hiziesse. Gustaua en estos dias de dar algunas limosnas por su mano, especialmente à personas honradas, y que no se atreuian, à recebirlo de otra. Y para que esto fuesse con mayor secreto, y que nadie lo entendiesse, ni las mismas Religiosas del Conuento, ni las que la seruiã en quanto era posible. Mandaua à su Mayordomo, q̃ en su casa pusiesse en vnos papeles diuersas cantidades de dinero, y que se los traxesse con secreto, y se los fuesse dando, quando estuuiesse sola en la ventanica. Ponialos en vna caxa, que tenia para este proposito, y quando veniã estas personas, les daua cõforme à la necesidad,

y ca-

y calidad, y les dezia con mucha llaneza, y amor : Tomad esta miseria, y perdonadme por amor de Dios, que yo no doy como Infanta, sino como monja pobre. y si le respondian agradecidos; les replicaua: Callad, no digais esso, que no es nada lo que hago; biẽ es verdad que desseo hazer mucho, por el Niño Iesus, y por mi Señora la Virgen, à ellos se lo podeis agradecer; mirad que no lo ha sabido nadie, ni vos lo digais.

Entre año exercitaua esto mismo con algunas personas, y pobres, à quien la verguença hazia mayor su necesidad, y lo que mas estimauan todos, era la limosna espiritual; consolandolos en sus trabajos, y animandolos, diziendo: Mirad que os ruego, que tengais paciencia, y que con todo sufrimiento lleueis lo q̃ Dios os embia. Yo os prometo de rogar á Dios por vos, y acordaos de mi en vuestras oraciones. En la misma Pascua de Nauidad hazia vestir tres pobres, vn hõbre, vna muger, y vn niño, en memoria, y deuocion del Niño Iesus, de S. Maria su madre, y de S. Ioseph; procurando, que fuessen personas virtuosas, y necesitadas.

Con limosnas, y palabras consolaua entre año à personas honradas, q̃ padecian necessidad.

Quando entrauan á hazer en el Conuento alguna obra, si sucedia entrar con los oficiales algun hombre pobre, con vestidos rotos, dezian á su A. Señora, si V. A. viera vn pobre hombre destos de la obra, y que lastimosamente está vestido! Causauale esto mucha compasion, y mandaua, que le vistiessen, y remediassen. El pobre agradecido á este bien, deseaua besar la mano á su A. pero como pobre no se atreuia à intentarlo. Llegaualo à saber su A. y como nunca desdeñò à los pobres y humildes, mandaualo llamar, y recibialo con aquella caridad, y agrado, que à todos. Preguntauale con mucha llaneza: Dezidme, Ois Missa? Mirad que la oigais todos los dias, que pudieredes. Rezais el Rosario de N. Señora? Si no le teneis, yo os le mandare dar: Mirad

Llaneza, y agrado, que su A. vsaua cõ los pobres.

que

que lo receis, y encomendadme à Dios. Sabia tal vez, que algunos destos oficiales tenian sus mugeres enfermas, y cõ necesidad; compadeciase mucho dellas, y procuraua, que de su mesa se lleuasse cada dia alguna cosa de regalo, y con mucha caridad deseaua saber, como lo passauan: y si la necesidad, y enfermedad apretauan, las socorria con Medico, y botica.

Atention pia de su A. à socorrer los ñinos Acolitos, que seruian en su S. y Real Conuento.

Compadeciase mucho de los niños Acolitos, que siruen en la Iglesia Real de las Descalzas: son seis, ò ocho; procurase que sean pequeños, por mayor ornamento, y decencia del Altar: Enseñanles con gran primor las ceremonias, y modo de seruir, y es cosa muy aduertida en esta Corte, y de gran deuocion, y exemplo; porque se cuyda mucho en esta Real casa, de la correspondencia, y igualdad en las cosas del culto diuino. El tiempo que siruen estos niños en el ministerio de Acolitos, estan bien acomodados: por que tienen sus gaxes, y Maestros que los enseñan virtud, y la lengua Latina: pero despues que se hazen grandes, por la desigualdad, es forçoso salir deste ministerio. Cõpadeciase su A. de su descomodidad, hablauales con grãde llaneza, cõsolaualos, y animaualos, procurãdo saber dellos à que se inclinauan. Algunos dezian que querian ser Religiosos; alegrauase desto, diziendo: Pues yo os ayudare en todo, porque consigais vuestros deseos: Huelgome que ayais hecho tan buena eleccion: Mirad bien en ello, y hazeldo con bendicion de vuestros padres. Haziales, q̃ lo encomendassen à Dios, y q̃ la viniessen à dar cuẽta. Examinaua su vocaciõ, y quando conocia, q̃ era verdadera les aiudaua: Sabia la Religiõ, à q̃ se inclinauã, negociaualo cõ los Prelados, y cõcurria à todo quãto auiã menester: y à los q̃ se inclinauã à oficios, ò à seruir algunos Prelados de la Iglesia, procuraua acomodarlos, interponiendose con mucho afecto, y caridad.

Quan-

Quando la dauan quenta de que morian algunas personas pobres, sin tener cõ que enterrarse, mandaua que esto se hiziesse por su cuenta, y que le digessen Missas: esto era muy ordinario, como tambien, sacar algunos pobres de la Carcel, que estauan en ella por deudas; pagaualas, y ponialos en libertad. Si tenia alguna alhaja deuota de su gusto, sin la qual podia passar, luego la hazia vender, y que la diessen à los pobres. Y nunca hizo cosa de su gusto en materia de deuociõ, como era vestir las Imagines, que luego no diesse alguna limosna, diziendo: Esta limosna doy, porque Dios me admita el gusto, que tengo de ver bien vestido à mi Niño Iesus, y à su Madre santissima.

Cuydaua su A. que por su cuẽta se enterrassen los pobres, y de sacar de la Carcel los q̃ estauan por deudas.

CAPITVLO X.IIII

Limosnas, con que socorrio à las almas de Purgatorio.

DE todo genero de pobres, como se ha visto, era muy compassiua; pero con ventaja excessiua, de los difuntos, y almas de Purgatorio. Estos pobres (dezia) me hazen gran compassion, porque son amigos de Dios, y no pueden por si, ni por diligencias propias procurar su remedio. Otras vezes, dezia: Desseo hazer mucho por las almas de Purgatorio; porq̃ aquella ha de ser mi forçosa possada, y assi holgara tener aliuiados à sus moradores, para que me reciban, quando por mi buena dicha les vaya à hazer compañia, que yo por pecadora, y mal mortificada, aure de ir al santo Purgatorio. Era tan particular su cuydadoso afecto, y deuocion à las benditas almas, que ningun dia dexaua de socorrerlas, con sufragios, y exercicios penales, Comuniones, y Oraciones, de Indulgencias, y Missas, y estocõ notable perseuerancia; especialmente dedicaua

Motiuos, y medios, con q̃ su A. solicitaua sufragios continuos à las almas de Purgatorio.

los

los Lunes para las almas, aplicando quanto le era posſible á eſte intento, y en eſte dia procuraua obrar mucho, rogando à todos, que les hizieſſen bien, y ſe compadecieſſen dellas. Pedia à los Pontifices le concedieſſen indulgencias: eſpecialmente intercedia por la confirmacion de las que ſe concedieron à ſu madre la Emperatriz Maria, que como ſaben todos, erã de muy grãdes bendiciones, y gracias. Aplicauala sá eſte fin, y las Cruzes, Medallas, Roſarios; procurando repartirlas en gran cantidad. Fue en eſto admirable, preciandoſe ſiempre de ſolicitadora, y procuradora general de las benditas almas, y no ſatisfacia eſtas anſias con comunes diligencias, porque deſde ſu Conuento encerrada, procuraua promouer las mas remotas Prouincias, haziendo contrato, y comercio con las naciones, para q̃ acudieſſen à eſta piadoſa obra. Remitia à las Indias, y à las demas partes del mundo, mucho numero de Roſarios, Medallas, Cruzes benditas, con indulgẽcias, para que las ganaſſen por las almas. Encomendaua à los Predicadores, que alentaſſen à los fieles à eſta ſanta deuocion, diziendoles: Yo os ruego, que tomeis eſto por
» vueſtro cuydado, y ſi lo hazeis aſsi, os aſſeguro en todo
» muy buenos ſuceſſos, y eſpecialmente en el acierto de
» vueſtro miniſterio, porque yo ſe que ſon buenas amigas las almas, y eſpero en Dios, que por lo mucho que
» yo las quiero, me ha de perdonar nueſtro Señor mis
» pecados, y hazer merced en muchas coſas, que aun en
» eſta vida las tengo experimentadas.

Y es cierto, que ſu Alteza recibio grandes miſericordias de Dios, por medio deſta deuocion, y q̃ por ſus diligencias, y oraciones, librò muchas almas del Purgatorio, y aquellas miſmas vinieron à agradecerle el beneficio, y aunque ſe referiràn en otra parte, ſeran en corto numero, por el cuydado con que eſcriuimos

de escusar la materia de reuelaciones, en que su Alteza viuio tan recatada.

A todos los que sabia auiã muerto, ayudaua con sufragios especiales.

Tenia por cosa assentada, hazer algun bien à todos los difuntos, cuya muerte llegaua à su noticia, y acrecentaua los sufragios, conforme à la obligacion del conocimiento, ò la necessidad. En esto vltimo hazia mas fuerça, como en si auia viuido destraido, ò muerto aceleradamente; y en semejante caso, su ordinario sufragio era, à cada difunto mandarle dezir cinco Missas, y tomarle vna Bulla, y por si propia hazia alguna deuocion, y lo menos era rezar oraciones, y ganarles indulgencias: y à otros mas conocidos, y demas obligaciones, les hazia dezir mucho numero de Missas, y oraciones. En oyendo que clamoreauan por algun difunto embiaua luego al torno, que supiessen quien era, y de q̃ calidad, para saber el numero de Missas, que se le auian de mandar dezir, y immediatamente hazia que se començassen à dezir; si era hora para poderlo hazer, y sino quanto antes se podia.

CAPITVLO XV.

Caridad de su Alteza, en orden al bien, y aliuio de las almas, y lo que Dios le multiplicaua la limosna.

Aplicò su Alteza en beneficio de las Almas duzientos ducados de plata, que el Archiduque Alberto mandò se le diessen cada mes para su regalo.

DEXOLE el Archiduque Alberto su hermano docientos ducados de plata cada mes, y dixo en la clausula del testãmento, que los dexaua para su regalo. Su Alteza los aplicò para las almas de los difuntos, y otras necessidades, que ocurrian de mas de las que corrian por quenta de los Mayordomos, y Contadores, que à su Alteza assistieron.

» Y solia dezir: Yo he de cumplir la clausula del testa-
» mento de mi hermano, á la letra, en la distribucion
» desta limosna; porque dixo que fuesse para mi rega-
» lo, y mi verdadero regalo, y mayor consuelo, es el re-
» medio de las almas de Purgatorio, y de los pobres, y
» assi quiero que se gaste en esto. Tenia ordenado q̃ à los
» principios de cada mes, pusiessen en el torno esta li-
mosna, para que desde alli se fuesse gastando en piadosas obras, por quenta de las porteras, que lo tenian siempre à parte; y llamauanle el Tesoro de los pobres: de aqui se sacaua el numero de Missas, de Bullas, para difuntos, y para viuos, y otras limosnas particulares. Corria por cuenta del Contador Luis de Alarcon, y de don Gabriel de Alarcon su hijo el cuydar desta limosna todos los meses. Y se ha obseruado en este Conuento, como cosa conocidamente milagrosa, lo mucho que deste santo deposito se sacaua cada dia, para innumerables Missas, y necessidades que se ofrecian, y nunca parece lo veian acabado, antes parecia, que marauillosamente nuestro Señor lo aumentaua: y confiessan las porteras, que oy viuen, que les parece que no podia suceder aquello, sin marauilla, y particular prouidencia, para dar à entender, quanto se agradaua Dios desta buena obra, y quan gustoso era para su Magestad este piadoso cuydado.

Parecia augmẽtaua Dios la limosna, q̃ se depositaua para sufragios de las Almas.

Succedia muchos meses, que sobraua desta limosna, y dauanle quenta dello á su Alteza, la qual con mu-
» cho alboroço respõdia: Que me dezis que ha sobrado?
» Pues en verdad que lo auemos de gastar muy bien. Pen
» saremos lo que se ha de hazer dello, que sea mas agrada
» ble à nuestro Señor, y mas prouechoso para las bendi-
tas animas. Y es de aduertir, que si desta limosna se daua à algun pobre, toda era por las almas de Purgatorio; y de aqui tambien se destribuìa para enterrar à los

que no teniã para esto, ò para habito, ò mortaja, ò otro genero de alhajas de piedad.

Quando sabia, que auian de hazer justicia de algun delinquente, gastaua todo el dia pidiendo à Dios que le ayudasse, y diesse verdadera contricion: y tenia puestas personas, en paradas, para que en acabando de morir, se lo viniessen à dezir con suma velocidad; y ya estauan preuenidos, y vestidos los Sacerdotes, para que al pũto saliessen à dezir Missas por aquella alma; y su A. las oìa, pidiendo con grande instãcia por ella; y esto mismo rogaua à las Religiosas, y à su Confessor, y á todas las personas que la hablauan.

Quando ajusticiauan à algun delinquente tenia Sacerdotes preuenidos, para que con el auiso de que auia espirado, luego dixessen Missas por el.

Encomendaua á Dios, y hazia mucho por los bienhechores del Conuento, viuos, y difuntos, y dezia con mucha apacibilidad: Debemos les mucho à los q̃ nos hazen bien, y nos sustentã con sus limosnas, como à pobres. Tenia por costumbre, quando por algun accidente no se hallaua en la comunidad, ni en la bendiciõ de la mesa, y hazimiẽto de gracias, rezar por los difuntos lo mismo que en el refectorio, y especialmente por los bienhechores, ajustandose en todo con la santa comunidad. Finalmente, le sellò Dios en el coraçon la deuocion de las benditas almas, cõ que siempre se hallò mucho bien, por ser este vn linage de pobres poderosos, y agradecidos.

CAPITVLO XVI.

Obediencia de su A. y lo que se auentajò en esta virtud.

Miraua su A. en los Prelados vna viua imagen, y representacion del Redemptor.

LA obediencia, madre de la profesion Religiosa, tomò possesion del coraçon de su Alteza, en los primeros años, como se ha referido en el primer libro. Porque su blandura, y docilidad, nunca hallò resistẽcia al precepto de sus Superiores, cuya voz oìa como si la

viera pronunciada por los labios del Saluador, diziendo, que en sus Prelados estaua siempre aduirtiẽdo, q̃ lo representan. Era tan puntual en el obedecer, y tan delgada en este santo exercicio, que aquien no cõsideraua sus acciones à la luz del espiritu, parecerian afectaciones, las q̃ er finezas. Dezia algunas vezes: Agradezco mucho à Dios la merced que me ha hecho en darme Prelados; porque en la obediencia halla mi alma gran descanso, y comodidad: por micuenta corre obedecer, por la suya el mandar; la parte mas facil me toca, y de menos peligro. Assi como al Pontifice, Vicario vniuersal de Christo, se debe la mas rendida obediencia; se esmeraua mas su A. en esta deuida atention. Nadie puede con bastantes palabras declarar el amor, y veneracion que les tuuo. Quando hablaua de su beatitud, era con tan grande humildad, que admiraua, y edificaua à los que la oian. El Pontifice (dezia su A.) es despues de Dios, y en la tierra el que le representa, y tiene sus vezes; la cabeça espiritual de la Iglesia; la voz del Señor, y por donde se comunica el Espiritu Santo, y assi le tengo yo interior, y exterior reuerencia, deseando que todos estemos à sus santos pies rendidos, y obedientes. Quando los Pontifices la escriuian, no se puede explicar la estimacion que hazia de las letras Apostolicas, y el desvelo, que ponia en executar lo que por ellas le pedian. Intercedia con los Reyes con apretada instancia en los negocios de la Iglesia; hablaua à los Ministros, esforçaua la causa que la auian encomendado, con caridad, y feruor deuotissimo. Quando venian los Legados, ò Nuncios de su Santidad, los recebia cõ gran deuocion, y respeto; porque dezia, que hazian oficio de Angeles, pues eran embiados del Vicario de Christo, para el beneficio vniuersal de su Iglesia. Testigos son todos los que oy viuen, y no solo testigos, si no pregoneros

Quanta veneracion, y rendida obediencia tenia al Sumo Põtifice.

neros de la estimacion, y agrado con que los trataua. Los Breues de su Santidad recibia inclinada, con profunda reuerencia, ponialos sobre su cabeça, y luego los acercaua al pecho; abrialos, y leialos con grãdeuociõ, y atencion, y despues los guardaua con cuydado, limpieza, y asseo, en parte diuidida de los demas papeles: porque dezia, que las letras Apostolicas, se podian llamar diuinas, pues las escriuia el sucessor de san Pedro, y Vicario de Christo. A esta deuota atencion de su Alteza, correspondieron los Pontifices con singulares gracias, y fauores, llamandola hija querida de la Iglesia, y otros elogios, que se pueden ver en los Breues que se han inserto en el discurso desta Historia.

Veneracion de su A. a los Prelados.

A los Prelados trataua con gran decoro, y respeto, y sentia mucho que todos no les tratassen con la veneracion debida. Si veîa que en esto faltauan personas, à quien lo podia aduertir, hazia gran sentimiento, dandolo à entender viuamente, y con zelo, y valor muy notable, diziendo: Por nuestra cuenta corre el reuerenciar, y obedecer à los Prelados; y pues esto quiere Dios, que se haga con ellos hagamos nosotros lo que nos toca, y con esso auremos cumplido. A los de la Orden, principalmente al General, Abadessa, y Vicaria, los obedecia con tanta puntualidad, y deuocion, que era exemplar para todos los subditos, y dezia: Mis Prelados, y mi Confessor, son las guias que Dios me ha señalado en esta vida para que no me pierda en el camino de mi saluacion, y assi con obedecerles asseguro el viaje. Quando auia de pedir alguna cosa à sus superiores, tenia muy grande cuydado, de que fuesse cõ tales palabras, q̃ los dexasse en su libertad, y ocultaua para esto su inclinaciõ, ò su gusto, diziendo: Hazenme todos tanta caridad, q̃ no querria ponerlos en obligaciõ de hazer lo que les pido, porq̃ mayor la recibo, q̃

Santa resignaciõ de su A. quando pedia alguna cosa à sus Prelados

hagan lo que les pareciere mas cõueniente. Y por esto los tenia preuenidos, diziendoles, que estuuiessen aduertidos, que no podia negarse à las personas que venian à pedirle, que intercediesse por ellos; porque su compassion siempre la inclinaua à hazer buenos oficios por todos; pero que éstas peticiones, no las tuuiessen mas que por sencillas proposiciones, y q̃ hiziessen despues lo que mas cõuiniesse al seruicio de N. Señor, y que con esta limitacion, se auian de entender siẽpre sus intercessiones. Estaua en esto tan aduertida, que quando embiaua alguna Religiosa, con recado desta calidad al Abadessa, la dezia: Por vuestra vida, que no lo digais con mas palabras de las que os digo; dexalda que obre con su libertad, que lo que mas conuiene siẽpre, es lo que hazen los Superiores, y basta proponerles las cosas, sin que sea necessario hazer mas instãcias. Pediale à la Abadessa licẽcia para hazer algunas cosas, y negauasela, por mortificarla, diziendo: Señora, esso es gusto, y no necessidad, V. A. se mortifique. Respõdia la obediente Señora: Que bien que dize la madre Abadessa, no lo hare, pues assi me lo mãda, yo lo agradezco mucho. Otras vezes le suplicaua la Abadessa, que significasse su gusto, y diesse à entẽder lo que queria en algunas cosas. Respondia: Esso no harè yo de ninguna manera: mi gusto es lo que la obediencia me mandare; quien entra à obedecer en la Religion, no entra à tener gusto.

Prueua que hizo vna Abadessa de la resignacion, y obediencia de su A.

Como estaua tan assida à la santa obediencia, y dezia à sus Preladas el gusto que tenia en obedezerlas, le dixo vn dia vna dellas: Aora pues, Señora, V. A. se esfuerce, y ajustese à lo q̃ yo la ordenare, porque la tengo de mortificar en aquello, que no fuere contra su vida, ò salud. Hincose de rodillas, y respondio con mucha alegria, y gozo espiritual: Madre, yo le agradezco quanto

puedo la caridad que me haze, pues quiere ayudarme en la cosa, que mas en esta vida me importa; aora conozco que es verdadera la voluntad que me tiene; hagalo assi como lo ofrece, que yo la abedecerè, siendo Dios seruido, muy puntualmente. Emtrambas cũplieron lo que ofrecian; pues la Prelada con grande espiritu, fue exercitando à su Alteza todo el tiempo que viuio, con mucho aprouechamiento de su alma, y la Infanta obedeciendola con tal resignacion, que llegaua, como se ha referido, à hazer el examen de conciencia con su Abadessa, sin ocultarle las acciones, y mas delgados pensamientos.

CAPITVLO XVII.

Particular atencion de su Alteza en el santo exercicio de la obediencia à sus Preladas.

EN este santo Monasterio, es loable costumbre, pedir las Religiosas licencia à la Abadessa, y al Confessor, para hazer algunas penitencias, fuera de las que comunmente dispone la Religion. Fue en esto tan puntual la Infanta, que nunca se atreuio faltar à este santo, y conueniente establecimiento; y solia dezir, que era la parte principal de la penitencia, aquella verguẽça que se padecia, llegar à la Prelada à pedirsela. Yo hallo dos cosas (dezia) muy buenas en este trabajo; la primera, ser de mas merito, y mas seguro; la segunda, que se ya, quanto puedo hazer, sin exceder à las fuerças, ni ofender à la comunidad, cuya soy; porque con la licencia de la misma Religion, para mortificarme, no corre por mi cuenta el riesgo de mi persõna. Esta prouechosa doctrina praticaua la Infanta, como verdadera obediẽte.

Prouechos que reconocia su A. en la obediencia resignada.

Porque creen algunas Religiosas, que en esta materia pueden lo que quieren, siendo engaño conocido; porque auiendose dado, y ofrecido à la Religion, no es propia su vida, y su salud, sino del Conuento, ni pueden gastarla por su antojo', aunque sea con buena intencion; porque quedan, no solo de ningun prouecho para seruir à la Orden, sino de peso, y embaraço, y de costa en curarlas. Es bien estar atentos à esto, que el enemigo suele herir por este lado à los penitentes, causando mucho daño en las personas, y tal vez en la comunidad. De todo esto se escusa el que con la licencia, y direcciõ de su Superior, ò Confessor, como lo hazia la Infanta, vsa el importante, y necessario medio de la mortificacion.

Sucedia algunas vezes llegar á pedir estas licencias, y respondiala la Abadessa: Señora, essa penitẽcia yo se la quiero dar de mi mano, para que la sienta mas, que es muy misericordiosa con sigo misma. Respondia su A.
„ Muy en hora buena, Madre, hagase como dize, que por
„ lo menos lleuare vna cosa buena, que sera menos de mi
„ voluntad, y mas de la de Dios, regiſtrada de mi Prelada. Otras vezes, pidiendo estas licencias, se las negauã, y quedaua con grande igualdad, y leuantando el coraçõ
„ à Dios, dezia: Señor, bien sabeis vos mi voluntad en
„ esta parte; yo os ofrezco este acto de obediencia, que
„ es mejor, y valdra mas. De la misma manera se portaua con sus Confessores, dandoles puntual quẽta de todo con admirable sugecion, y rendimiento. Dezia su A. à
„ sus compañeras: Las palabras del Confessor, quãdo las
„ pronũcia en su ministerio, no las oygo como palabras
„ suyas, sino como palabras de Dios, y assi las abraça mi
„ coraçon, y mi alma con grandissimo consuelo, y siem-
„ pre me dexan en paz, y serenidad, aũque algunas vezes
„ mortificada; esso hallo que es para mi lo mejor.

No resoluia cosa alguna su A. sin acuerdo de su Abadessa, y Confessor.

Tenia muy gran cuydado en no resoluer cosa, aunque fuesse en materia muy propia, sin dar primero parte dello ala Abadessa, y al Cõfessor, y dezia; Quiero gozar del bien que Dios me ha hecho, de acertar todas las cosas por la obediencia. Como viuia con tantos achaques, pareciales á algunas personas, que era bien que se curasse, ò que hiziesse para su salud alguna diligencia Respondia su A. Esso no harè yo hasta que la obediencia me lo mande; pues tengo puesta en su mano mi vida, y mi salud, ni es bien que cosa tan penosa, como el curarse (que lo siento siempre mucho) se haga sino es por la santa obediencia; y en mandandoselo la prelada dezia: Aora holgare de hazerlo, que va por quenta de Dios. Erale de gran sentimiento, que la Prelada dexasse algo en sus manos: como quando por cortesia là dezia: V. A. haga en esso lo que gustare; y respondia con pena: Madre, esso es no tratarme como à Monja, y cierto que desseo serlo, y parecerlo, diga me lo q̃ deuo hazer, si quiere consolarme. Quando consultaua à sus Cõfessores, era con gran resignacion, aguardando en su respuesta lo q̃ queria Dios que hiziesse: encargauales apretadamente, que cuydassen de su alma, y que en todo le dixessen la verdad, y lo que la cõuenia, sin mirar mas que à Dios; y que aduirtiessen que les auia de pedir quenta della, que la gouernassen con mucho cuydado, pues en quanto era de su parte, se rendia à su direccion, y consejo. Quando se haze eleccion de Abadessa, van todas las Religiosas à besar la mano, y à darle la obediencia, era la primera la serenissima Infanta, dãdo à entender claramente el rendimiento interior con que aquello hazia.

Es costumbre en esta santa casa, que quando muere la Prelada en su oficio, la ponen en el Coro para auerla de enterrar, y antes de sacarla de alli, van las Religio-

sas de dos en dos, à tomarle la vltima bendicion, como si estuuiera viua, y à besarle la mano de rodillas, y con grande humildad. Esto hazia la Infanta con singular deuocion; y era tan puntual en la obseruancia de esta loable costumbre, que estando ya ciega, muriò la Abadessa, y assistiẽdo en el Coro muchos grandes Señores, que con licencia del Nuncio auian entrado al entierro; salio por medio de todos con su bordon en la mano, y con la otra guiada de vna Religiosa, y fue à hazer su ceremonia, con tan gran humildad, que à todos dexò edificados.

Rosario que su A. repartia por todas las horas del dia, para verificarse en cada vna dellas, en la resignacion, y cõformidad à la diuina voluntad.

Finalmente, procuraua estar muy rendida, y conforme con la voluntad de Dios, y la de los Prelados, y assi siempre conseruaua el vtil exercicio de la resignacion; y à este fin compuso vn Rosario repartido en el discurso del dia, y de la noche, para que no huuiesse hora, en que no estuuiesse ajustandose à la voluntad diuina. Rezaualo en modo de oraciones jaculatorias, y dezia de esta manera: *Fiat Domine voluntas tua, sicut in cælo, & in terra, sicut vis, sicut scis mihi necessarium esse in tempore, & æternitate, Amen.* Viendola las Religiosas, tan resignada, solian dezir, que la tenian embidia de la perfeccion con q̃ se exercitaua en aquella virtud. Respondia: Que ay aqui que embidiar? No es Dios dueño de todos, y à quien auemos de obedecer? Yo le tengo entregada mi voluntad, y siendo assi, como no he de tener gusto, de que haga dello lo que fuere seruido? Era prouerbio suyo ordinario; Hermanas, queramos lo que Dios quiere, y no se halle en nosotras otro querer; y vereis que bien queremos.

(.:.)

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

Singular pureza de su Alteza, y lo que resplandecia en esta virtud.

CRIATVRA de mayor pureza, de las que no tiene aun conocidas la Iglesia, que la Infanta D. MARGARITA, dudo que la aya auido en el mundo; porq̃ no solo consagrò su cuerpo à la corona de la virginidad, si no que en premio desta fineza, la reseruò su Esposo bendito de que el enemigo le hiziesse guerra en este linage de penalidades. Es cosa rarissima el estremo à que llegò en esta càndidissima virtud; hallandose tan estraña à lo que suele permitir Dios, que padezcan almas muy perfetas, para que se exerciten, que se manifestaua biẽ que solo la mano poderosa del Señor auia podido preuilegiar tanto vn cuerpo mortal. Quien leyère con atencion esta historia, aura visto lo que se defendio de las mayores coronas, y comodidades del mundo, por seguir al Cordero en el Coro Celestial de las Virgines; manifestando la pureza interior con las acciones exteriores: viuiendo siempre tã compuesta, recatada, y modesta, que no solo componia à todos quantos à su Alteza mirauan, sino que parece que comunicaua el don admirable de que Dios la auia dotado. Tenia ternissima aficion à las Virgines, y desseaua mucho aumentar el numero de las que professan tan Celestial estado, auiendose le introducido en el alma esta inclinacion desde su tierna edad, desuerte, que assi lloraua las amigas que se le casauan, como las que se le morian. A las que miraua en el mundo con mayor cuydado del decoro, y custodia deste don admirable, comunicaua con mayor llaneza, y confidencia: referia en la Religion, que vna de las

Fue su A. singularissimamente fauorecida de N. Señor en el don de la pureza virginal.

Felicidad que contemplaua su A. en el estado de la virginidad.

cosas que agradecia mucho à N. Señor, era viuir en casa de Virgenes, y esposas suyas, en donde solo el nombre del Celestial esposo se nombra: Mucho debemos à
" Dios (dezia) que ha querido darnos vna corona de
" tanta estimacion en la tierra, y de tãta gloria en el Cielo; con que le pagaremos esta merced, y le seruiremos
" esta dignidad? Esta es la virtud de virtudes, la que honrò la Madre, la que enseñò con exemplo, y palabras el
" hijo, la que bendize el Espiritu Santo, y premia
" el Eterno Padre. Cierto, hermanas, que quiero mucho à los Angeles, por la pureza en que Dios los ha
" criado, y entiendo que como son tan puros, es esta virtud la que mas les contenta. Pensais vosotras que pue
" de igualar al premio que se nos aguarda, el trabajo que
" en la Religion se padece? Yo estoy muy lexos de pen-
" sar tal cosa; porque antes me parece que esta fineza la
" comiença Dios à premiar en la tierra, y la acaua de co-
" ronar en el Cielo. Que quietud q̃ gozamos! Que paz
" interior! Que alegria exterior! Buscad en el mundo se-
" mejante contento! este es propio premio de virgenes,
" viuir en esta vida con mas gozo, y tener en la otra mas
" gloria.

Tal atencion tenia su A. à los primores de la perfecta pureza que se rezelaua aun de oìr referir delitos en ofensa de aquesta virtud.

En su presencia, no solo no se auia de hablar de conuersaciones menos decentes de lo que era razon, queesso à su Serenissima persona se le deuia; pero ni aun de aquello que parece necessario para la enmienda de los proximos; como es el contar sus desconciertos; porque en llegando à platica, que pudiesse enturbiar sus puras, y Celestiales noticias, se sonroseaua, y mensuraua desuerte, que era fuerça dexarlo; si bien tal vez sin discurrir en esto, sino solo tomando ocasion por mayor de lo que se ofendia Dios, daua tales reprehensiones à algunas personas de la Corte, y con vn zelo tan santo, y virginal, que refieren ellas

mismas,que las componia, y moderaua mas, que muchos Sermones, y platicas de varones perfetos. A las santas Virgenes amaua ternissimamente,lleuada deste santo afecto,y hazia grādissima fiesta,y mas à aquellas, que auian padecido,guardando este celestial Tesoro,como à santaBarbara,y à santa Ines;y dezia que estas virgenesgloriosas avian con su sangre acreditado esta suave,y santa vocacion,y assi las deuian mucho todas las almas,que caminā por ella.Deste virginal afecto le nacio el ansia que tenia de consagrar esposas à Dios, y la executò con larga,y poderosa mano, dotando muchas huerfanas,y otras donzellas,que con su socorro hallaron su remedio. Solia dezir,que si fuera necessario venderse,para dotar vna virgen, y consagrarla à Dios, lo hiziera,solo porque creciesse este dichoso coro. Por esso holgò tanto, y encaminò con tan grande feruor, traer á su Monasterio,à la felicidad de tan alto estado, à sus dos sobrinas Sor Catalina,y Sor Dorotea; de las quales,Sor Catalina,cō breue trabajo ha conseguido eterna corona;y Sor Dorotea,esta oy caminādo,por las pisadas de su Religiosa tia,al mōte del eterno Cordero.

Deuocion,y singular amor, q̄ su A.tuuo à las sātas virgenes.

Con ansiosa solicitud procurauа su A. consagrar muchas esposas à N. Señor,por acrecentar el coro de sus santas virgenes.

CAPITVLO XIX.

Inclinacion que su A.tuuo à la santa pobreza

COSTÒ à su A.muchas lagrimas el amor de la santa pobreza,por los contrarios que tuuo para exercitarla. Y si para medir con justa ponderacion el exercicio de vna virtud,es bien considerar sus dos estremos, de donde parte,y hasta donde llegan;con ella facilmente reconocerà,que su Alteza fue verdaderamente pobre, quien considerare,que partio de ser Infanta,y llegò à ser descalça;del ser hija de Emperadores, à ser professa en la estrecha Religiō de S. Clara;de la Corona de

Graue argumento de la pobreza que su A. obseruo, los muchos bienes,y grandezas que dexò.

España, que la ofrecieron al humilde, y sagrado velo de la Religion: De tener à sus pies tantos Reynos, y Prouincias, à pisar con plantas humildes los ladrillos de vn Conuento: de los Alcaçares, y Palacios mayores de la tierra, al mas angosto, y pobre aposento de los Monasterios: De los atauios, y vestiduras Reales, al sayal humilde y roto: De ser seruida de las mayores personas de la tierra, al viuir sin persona alguna que la siruiesse en su Monasterio; De tener las mas opulentas, y ricas alhajas, à las pobres de su celda.

Preguntò vn moço a Christo, segun refiere el santo Euangelio, Señor, cumplido he los Mandamientos de la ley, que mas harè para saluarme? Ve, dixo el Redemptor, y vende quanto tienes, dalo à los pobres, y sigueme. Fuesse triste. (Y dexanos con pocas esperanças el Euangelista, que partiesse a obrar lo que Christo nuestro bien le aconsejò) Entonces hizo el Saluador aquella ponderacion temerosa de la dificultad con que el rico entrarà en el Reyno de los Cielos, mayor que la que tiene el camello en passar por el ojo de vna aguja: Esto que tan dificultoso parecio a aquel temeroso mancebo, a vista del Hijo de Dios, viuiendo en esta carne mortal, quien lo exercitò con mayor fineza que la Infanta? Quien dexò mas grandezas, comodidades, riquezas, para abraçar mayor pobreza, y mas aspero instituto? Dezia mi Padre san Francisco, poniendo los ojos en fray Bernardo, vno de sus primeros compañeros: Este ha fundado mi Orden, porque es pobre, auiendo sido rico en el siglo; que el que llega de aquel estremo a este, acredita esta virtud. Con razon podemos dezir, que si fray Bernardo establecio la pobreza en la Orden de mi Padre san Francisco, la Infanta la acreditò en la de nuestra Madre santa Clara, pues dexò mas Reynos y Prouincias que tenia fray Bernardo

Mar. 10. 20.

alha-

alhajas, siguiendo instituto de mayor clausura, y de no menos rigurosa pobreza.

Desde sus tiernos años aspirò su A. a la obseruancia de la mas estrecha pobreza de la Religiò Christiana.

Infundio el Señor esta santa virtud en el coraçon de su Alteza, desde sus tiernos años, y no se quietò, hasta auer conseguido en ella la profesion mas estrecha de la Religion Christiana, viendose vna Señora de tan alta sangre, y criada en la opulencia mayor de la tierra; embuelta en vn poco de paño basto, con vn habito estrecho, y recoleto, vna tunica interior del mismo paño, vn manto reformado de lo mismo, ceñida con vna gruessa cuerda de cañamo, y vnas pobres alpargatas, que tal vez eran de esparto, las tocas llanas, y humildes, y el santo velo que traen las Religiosas. Busque aora con deuotos ojos el Christiano entre estas pobres alhajas à la Infanta Doña MARGARITA, hija de los Emperadores Maximiliano, y Maria, nieta de los Emperadores, Carlos Quinto, y Ferdinando Primero, Hermana de los Emperadores Rodolfo, y Matias, Sobrina, y cuñada de Phelipe Segundo, Prima y tia de los Phelipes Tercero, y Quarto, Hermana de las Reynas de España, y Francia, Ana, y Isabel, Tia de las Reynas de Francia, Vngria, Bohemia, y Polonia. Puede Señora tan grande llegar à mayor pobreza? Ni persona por tantas circunstancias la primera del mundo, à mas austero estado de profesion? mirese por todos lados, y à todas luzes, y se hallarà, que ni en las edades passadas ha auido mayor persona, ni en el estado presente vida mas rigurosa que la que aqui se professa.

Esclarecida prosapia de su A.

Ay en esta vida Ricos ricos, Pobres pobres, Ricos pobres, Pobres ricos.

Dize el Seraphico Doctor San Buenaventura, hablando de la pobreza; Que ay en esta vida; Ricos ricos; Pobres pobres; Ricos pobres; Pobres ricos. Ricos ricos, son aquellos, que posseyendo muchas riquezas con el vso, las desean mayores con el cora-

çon; Ricos pobres, los que teniendo con que passar en la vida, tienen el coraçõ vazio destos desseos, con que si son ricos en la possessión, son pobres en el alma. Pobres ricos, los que teniendo grande pobreza, se hallan con desseos de riquezas, teniendo la pobreza por fuerça, y de voluntad la codicia. Pobres pobres, aquellos que auiendo dexado las riquezas del mundo, por Dios, no solo renunciaron su vso, sino su desseo, amando la pobreza voluntariamente, con noble, y generoso coraçon.

Llegò su A. à la perfeccion de pobreza exterior, y interior.

Quien puede dudar que fuesse destos vltimos pobres su A.? pues auiendo dexado tãtas riquezas para el cuerpo, abraçò tanta pobreza para el alma; y siempre estaua apeteciendo mas pobreza, y à dõde no podia llegar cõ la accion, llegaua con el desseo. Quando me pongo à considerar las lagrimas cõ que lloraua la facultad que los Pontifices la auian dado, de poder dispensar las limosnas, que su Madre, el Rey, y sus Hermanos la dexaron; me parece que veo vno de los heroycos exemplos de pobreza en la Iglesia Catolica; porque sin duda es cosa admirable, que no bastasse à obrar tan largamente, en fauor de la caridad, para que no estuuiesse llorando la pobreza: que lo que no era escrupulo para su conciencia, fuesse martirio para su perfeccion! Que cõsolasse à tantos cõ su desconsuelo, y remediasse à tãtos con su pena! Con que no solo fue pobre de riquezas, sino de gozos: y à vn mismo tiempo, merecio en la caridad con el vso, y con la pobreza en el desseo, y en las dos virtudes con la mortificacion. Que diligencia no hizo para escusar esta santa dispensacion de limosnas? No le bastò que los Reyes se lo rogassen; sus Confessores lo aconsejassen; los Pontifices lo dispensassen; los Theologos la asseguraſſen, para dexar de llorar con sus hermanas la pobreza, como si la

Fue su A. heroyco exemplar de pobreza Euangelica.

la tuuiera; ſiendo en cierto modo, tanto mas pobre, quãto menos podia ſerlo, ſi quiſiera, pues ſe repartian por ſu orden tan largos ſocorros. La cauſa deſte ſentimiento era, que las almas que aman à Dios, con la fineza que la Infanta, no lloran ſolo el ofenderle leuemẽte, quando de la regla de la razon ſe deſuian; lloran las finezas que dexan de hazer; y obrando lo bueno, lloran loque falta haſta lo mejor. Eſto hazia que ſu Alteza mereciеſſe con las obras en la caridad, y con las lagrimas en la pobreza, y por eſte camino vino à conſeguir tan altas coronas de merecimiento.

Las almas que tratan de perfeccion, obrãao lo bueno, lloran lo que les falta haſta lo mejor.

CAPITVLO XX.

Pobreza de la celda de ſu Alteza, y ſus alhajas.

ERA la celda vn pequeño apoſento debajo de vna eſcalera, de ſiete varas de largo, quatro de ancho, tres de alto, ſin alcoua, ni repartimiento alguno; à vn rincon tenia pueſta ſu humilde, y religioſa cama, y no permitio en muchos años, que ſe la leuantaſſen del ſuelo, haſta que los Medicos, y ſus Prelados viendola ya ciega, à fuerça de obediencia, pudieron conſeguir, que la alçaſſen vn poco; pero ſiempre tã pobre, y humilde, que podia ſer reformacion à las Religioſas, y exemplo à las ſeglares: Las paredes deſte eſtrecho apoſento, deſnudas, ſolo auia algunas pinturas de ſu deuocion, con guarniciones pobres; ni tenia eſcritorios para el adorno ni los auia meneſter para el vſo: dos meſitas de nogal, vn veladorcillo de madera, vn candelero de azofar, vn vaſo de la miſma materia para el agua bendita, vna ſilla pequeña, vn banquillo humilde: Eſtas erã ſus alhajas. Quãdo entrauã cõ ſu Mageſtad las ſeñoras holgauan de ir à viſitar la celda de ſu A. y à ver abreuiada

Diſpoſicion, y adorno de la celda, y cama de ſu Alteza.

en aquella pequeña concauidad la persona mayor de la tierra: mirauan aquella pobreza, y considerauan la grãdeza de quien la professaua, y lo que dexò por abraçar en este humilde instituto. Auia personas, que heridas de santo, y deuoto sentimiento, dezian admiradas, y cõfundidas: Es posible que nos aya puesto Dios este exemplo para nuestro desengaño, y que humildad, y pobreza tan grande estè reprehendiendo nuestra superfluidad! Que basten tan pocas alhajas à esta Señora! Y que à nosotras no nos sacien quãtas tenemos! La Infanta MARGARITA en vna estrecha celda, debaxo de vna escalera! Y à nosotras nos parecen angostas nuestras salas de estrado, galerias, aposentos, y camarines. Finalmente, no auia quien no se edificasse, y aprouechasse de la pobreza de su A. pues era tal que no solo las personas seglares, que en mayor permission les es licito, y tal vez necessario el vso de la ostentacion, y grandeza; sino los Religiosos, aquien su profession les obliga al mesmo culto, à vista de tan raro exemplar, se reconocian reprehensibles en su perfeta obseruancia.

Confundia à muchas personas la edificacion de ver la humilde celda, y alhajas de su A.

Ya hemos dicho, que desde el dia que tomò el habito de S. Clara, no quiso tener criada alguna, q̃ es otro genero de molestia que reciben algunos Monasterios de Religiosas, y seria muy cõuiniente escusar. Assistiã la vna, ò dos Religiosas con grande caridad; pero no con pequeña mortificacion de su A. por lo que sentia quando estaua ciega, no poder escusar el valerse dellas, y darles alguna fatiga: esto era con tan grande cuydado, de que fuesse tan solamente en lo forçoso, q̃ en quãto podia hazer por su persona, nunca se valio de las Religiosas, y quãdo la necessidad le obligaua, era con tãta humildad, y dolor, que siempre les estaua pidiendo perdon, y diziendo: Perdonadme por amor de nuestro Señor, que à mi me pesa ser tan flaca, y embaraçosa, yo

Nunca permitio su A. le diessen criadas que la siruiessen.

holga-

holgaria passar la vida sin dar pessadumbre à nadie: cre- „
ed que soy miserable, y que me pesa mucho del traba- „
jo, y cuydado en que os pongo: por vuestra vida que tẽ „
gais paciencia conmigo, pues ganais en sufrirme, que „
Dios os pagarà lo que yo no puedo. Quando la Abades „
sa daua de vestir à las Religiosas, dauà tambien à su A.
vn habito, diziendole: Tome V.A. su habito de limos-
na, que se lo da la santa comunidad; era tan grande el go
zo que recibia en esto, que no puede ponderarse. Res- „
pondia à la Prelada: Dios se lo pague, Madre, que me „
ha hecho mucha caridad, esta es limosna que yo recibo „
cõ mi coraçõ, y estimo mas este santo habito, por ser de „
limosna, y dado por Dios. Y llegaua à vsar el habito de- „
suerte, que venia tal vez à estar roto, por professar la po
breza cõ todo estremo. Ya se ha referido en el libro ter
cero las santas palabras cõ q̃ defendio esta virtud, quã-
do el Archiduque Alberto su hermano vio remendado
el habito que traìa, y quanto se edificò con ellas.

Tienen en el Conuento vna pieza, que llaman la ro-
peria, en donde cada vna de las Religiosas guarda con
mucho asseo, y limpieza las pobres alhajas, que les son
concedidas, con titulo, que dize de quien son: Alli te-
nia la Infanta su alhazena, y la ropa de que vsaua, y quã-
do entrauan algunas personas, deziã por donayre: Va-
mos à ver la recamara, y guarda ropa de su A. y hallauã
en vn breue apartado, abierto como los demas, cubier
to con vn lienço; el habito humilde, y ordinario, la tu
nica, y el manto, que acostumbran vsar las Religiosas
Descalças.

El deuoto entretenimiento, con que descansan las
Religiosas deste Real Conuento, es conseruando algu
nas Capillas, Imagenes, y Relicarios, con mucha decẽ-
cia, y curiosidad: y porque con la deuocion, el feruor,
y la caridad, fue creciendo tanto el aliño, q̃ à la Prelada

le pareciò, que se tocaua algo en la contrauencion de la riguroſa, y ſáta pobreza: Hizo viſitar todos los Oratorios, y Capillas; y quanto le parecio ſuperfluo para el intento aplicò à la Sacriſtia, otra parte embiò à diferentes Igleſias, y Monaſterios pobres. Quando ſu A. entendio eſto, pidio que la viſitaſſen tambien ſu Oratorio, y diziendo la Abadeſſa, que à ſu A. no comprehendia eſte orden, por los Breues, y Diſpenſaciones, que tenia del Papa. Reſpondio con gran zelo, y valor: Yo ſoy Religioſa como las demas, y deuo conformarme con ellas, y hazer lo miſmo que hazen; mi Oratorio ſe ha de viſitar, y quiteſe luego quanto en el pareciere ſuperfluo. Puſoſe en execucion, y lleuaron muchas coſas que contentauan à ſu A. quedando ſumamente alegre de ver que ſe huuieſſe ofrecido aquella ocaſion, de hazer ſacrificio de ſu guſto à la pobreza.

CAPITVLO XXI.

El zelo con que defendia ſu profeſſion en orden à la ſanta pobreza, y algunos ſucceſſos particulares.

Con quanta limitacion ſocorria ſu A. las neceſsidades preciſas de ſu perſona

COMO los Sumos Pontifices auian diſpenſado tan liberalmente con ſu A. por la interuenciõ de los Emperadores, y Reyes ſus padres, hermanos, y tios, y por otra parte profeſſaua quan riguroſamente podia la pobreza; la ſolian dezir algunas Religioſas: Valgame Dios, Señora, no ſea V. Alteza eſcrupuloſa, que no tiene de que, pues no eſtà obligada à tanta pobreza como noſotras; que por eſſo los Reyes le tienen allà fuera perſonas que la aſsiſtan, y le den largas limoſnas para todo. Eſta era la herida de mayor ſentimiento para ſu A. y con grande congoxa, y dolor, y algunas vezes con

lagrimas respõdia: Es verdad, hermanas, q̃ à los Reyes, Dios los guarde, les ha parecido disponerlo assi, por las causas q̃ ellos saben, y deuen de tener por conueniẽtes: pero la limosna, y los criados, y todo lo demas es suyo, y corre por su cuenta; por la mia el ser pobre Religiosa, y descalça, y q̃ no meden desto, sino solamente lo necessario para passar la vida, cõforme à mi necessidad, no conforme al gusto de la naturaleza; y assi no he de consentir que por mi causa entre en el Monasterio cosa que no sea muy Religiosa, ò necessaria; y dad gracias à Dios, que os dexan seguir vuestra vocacion: pero cierto, que aunque me excedeis en la virtud, puede ser que no me hagais ventaja en los desseos.

Por muerte de la Emperatriz su madre, quedaron en su Oratorio muchas cosas preciosas, que la lleuarõ luego à la celda: Su A. mandò sacarlas al punto della, y que las lleuassen al Relicario, y Sacristia, las q̃ erã apropósito para ello; y que se vendiessen las demas, y su valor se diesse à los pobres del Hospital, diziendo, que allí parecerian mejor, que adornãdo las paredes de su aposento. Dexò la Emperatriz algunos Relicarios, que su Magestad traía consigo, y desseò mucho que su A. hiziera lo mismo, assi por afecto de amor, como porque las reliquias eran de tan grandes Santos, que podian con su intercession, ocasionar à su A. muchos aumentos de gracia, y salud; y como estauan preciosamente adornadas, no pudo tolerar tenerlas siempre consigo. Y despues de auerlas traîdo algun tiempo por la obediẽcia, quiso dar cobro à la pobreza, y la mas preciosa dio al Rey N. Señor, quando partio à la jornada de Barcelona, y las otras repartio en los señores Infantes sus hermanos; porque no le parecia deuocion, la que por qualquiera lado q̃ fuesse la desviaua de su pobre, y santo instituto. De las que quedaron, hizo que quitassen

Reliquias que vsò su A. de la Emperatriz su madre, y como exercitò el spiritu de estrecha pobreza en el vso dellas.

la

la guarnicion, y se diessen à los pobres, y las Reliquias que eran ineſtimables, por ser de Christo, y su Madre, de los santos Apostoles, y Patriarchas, y dos espinas de la Corona, y parte del santo Sudario, y de Lignum Crucis, y parte de la Coluna; hizo guarnecer en vn Relicario pequeño de azero, pobre, para q̃ sin̄ escrupulo pudiesse traerlo con sigo; y en lugar de cadena de oro, ò cordon de seda, mandò que le pusiessen vna cuerda de viguela gruessa, con que lo traîa pendiente al cuello: y de tales adornos como este hazia mas gala, y estimaciõ, que de todas las riquezas del mundo.

Atencion de su A. en la obseruãcia de la santa pobreza.

Era muy deuota del Santo Angel de su guarda, y de Santa Barbara, y de seaua tener juntas en vn Relicario estas dos Imagenes: Escriuio à la señora Infanta D. Isabel, aduirtiendola que no las guarneciesse ricamẽte, porque no las podia traer con sigo, por ser contra la santa pobreza. La Sereniſsima Infanta doña Isabel, que conocia muy bien el coraçõ de su prima, la embiò este Relicario pobre, y curiosamẽte guarnecido, con estas discretas palabras: *Aì embio à V. A. la Imagen del S. Angel de la Guarda, y de S. Barbara, adornadas lo peor que se ha podido, que ya yo se el gusto que le doy en esto.*

Como el frio de Madrid suele ser muy riguroso, y la edad de su Alteza, y sus indisposiciones eran tantas, vsaua traer vna piedra caliente en las manos, y aduirtiendolo la Sereniſsima Infanta Maria, oy Reyna de Vngria, y pareciendole, que de aquella manera su A. no daua buen cobro à su frio, mandò hazer dos bolas de plata, y dixola: Señora V. A. me ha de hazer merced de vsar destas dos bolas, que la doy, y mire que lo ha de hazer assi, Su A. las reciuio, con agradecimiento, por el grande amor q̃ tenia à la Reyna; y en auiendose îdo, dixo à su compañera: Mirad, estas bolas he recibido, por

estima-

estimacion de quien me las dio, y por dar gusto à mi lo-
brina, vsarè de vna dellas, hagamos vender la otra; pa-
ra que se abrigue con esso algun pobre, y yo traerè esta
embuelta en vn lieço, por no tocar la plata, ni dar mal
exemplo. En esta forma vsaua della con licencia de la
Prelada, y expressa ordẽ del Medico, por su necessidad.
Tan delgada como esto andaua en la profession de la
santa pobreza: con distribuirse tantas limosnas por su
orden, era tã moderado lo que aplicaua para su vso; en
virtud de los Breues, que algunas vezes le llegò à fal-
tar lo preciso para poder passar; y quando se veia con
esta necessidad, se hallaua tan gozosa, y agradecida à
N. Señor, que dezia: Bendito seais, Señor mio, que me
hazeis merced de que esperimente en algo la pobreza
de que gozan los necessitados. Praticaua en esto aquel
heroyco grado desta virtud, que los Santos tanto en-
comiendan, de gloriarse en la falta de lo necessario à la
vida humana.

CAPITVLO XXII.

Lo que resplandecio en la humildad.

Quantos realces tiene la humildad en el desprecio dela magestad, y grãdeza

LA humildad, fundamento de la perfeccion Chris-
tiana, fue la virtud mas amada de su A. como ve-
ra facilmente quien considerare quan de coraçon, se
fue exercitando en ella desde los primeros passos de su
vida, hasta el vltimo punto de su muerte. Para explicar
lo que resplãdecio en esta virtud, se podia hazer la mis-
ma ponderacion que en la pobreza, mirando la grande-
za de su estado en el siglo, y el que escogio de Religion:
pues aquel es mas humilde, que se niega à mayor po-
der, soberania, y grandeza. El Plebeyo, que dexando su
aldea, ò el pastor que desde su pobre cabaña, se incor-

pora en la profesion Religiosa,aunque se mejora en la vida,parece que crece en la estimacion; pero la persona Real, que posponiendo aquello, que mas arrebata los ojos del mũdo;desde los Alcaçares mayores,se encierra en la celda mas breue;por vn pobre sayal, despojandose de las vestiduras Reales;tanto es mas humilde, quanto mas passos dio para humillarse. Mas dexando esta ponderacion,porque ella misma facilmente se viene à los ojos,y por ser esta virtud de calidad,que en las mismas finezas se puede perder, y quãdo mas se encumbra, mas peligra, motiuandose en el despreciò la presuncion, y la estimacion de lo que haze, en la desestimacion de lo que dexa; discurrire breuemente por acciones particulares de su Alteza, que solas explicarán del todo su humildad; pues para conocer las virtudes del alma,es necessario mirarlas en las obras exteriores del cuerpo.

Atencion dicha à en la observancia de la fin pobreza.

Era muy penoso à su A. le tratassen de la grandeza de su sangre.

Vno de los penosos exercicios, que padecia siendo Monja,y lo que mas vezes le sacaua los colores al rostro,era el repetirle la alteza de su sangre, y la grandeza de su Real persona. Quexauasse à Dios amorosamẽte,y à algunas personas,aquiẽ tuuò por confidentes,diziendo: Es posible que cada dia me han de atormentar con esto? Que no me han de dexar Religiosa, y me han de boluer al siglo? No ay sangre,ni grandeza, sino la de la virtud: todo lo demas, aunque parece luz al mundo, no es sino humo à la verdad. Era penosissima mortificacion,para la humilde señora,verse tratar como Infanta,y costole tantas lagrimas el defenderse del te debido respeto,como se vio en el libro Segundo. Y quãdo se hincauan de rodillas,y la besauan la mano,hazia interiormente mas actos de humillacion à Dios, q̃ el que hablaua à su A. Hallauase algunas vezes turbada,auiendo de componer su semblante en el exterior,

Sentia con lagrimas la veneracion que le haziã como,à Infãta.

con

con tan grande repugnancia del alma, que tal vez no podian dexar los ojos de manifestar con lagrimas su pena. Luego q̃ salia de aquella espiritual borrasca, buscaua lugar donde satisfacer sus humildes deseos: y en viendose sola, se postraua en tierra, y puesto el rostro, y la boca en ella con afecto amoroso, prorrumpia en humildes sentimientos. Quien soy yo Señor mio, solia dezir, para que me veneren? Vn cuerpo que corre à la corrupcion, vn breue engaño, vn aliento q̃ sustenta el milagro de vuestra misericordia. A vos, eterna grandeza, se deue la adoracion, à vos mi alma venera mas profundamente, que me veneran à mi: Poluo, y ceniza soy en vuestra presencia, hazed que à todos parezca lo q̃ soy, perdonaldos Señor, si aquello que à vos os deuen, lo dã à las criaturas: Que es mundo, que dexando la sustãcia, sigue siempre la apariencia.

Quando la dezian que auia hecho mucho en tomar aquel santo habito, y que con su persona, y exẽplo honraua la sagrada Religion de mi Padre S. Francisco. Respondia turbada con vn santo zelo, y humildad: Que no permitiria que se dixesse tal cosa; que la Religiõ era la q̃ honraua à su A. y tomando con la mano el habito, y el velo, dezia con afecto ardentissimo: Mas me ha dado la Religion en este pobre habito, y en este santo velo, q̃ quãto he dexado, y pudiera dexar. Dezidme q̃ dexè yo, Sino trabajos, miserias, y desvẽturas? Auiẽdo escogido paz, gusto, y tranquilidad, pues à mas de auerme hecho mas habil para cõseguir los bienes spirituales, me ha ido dilatãdo la vida, q̃ en el mũdo es tã amable. No veis como se hã muerto todos mis hermanos, robustos, y regalados, en la mayor ostentaciõ, y grãdeza, y yo la mas flaca dellos en esta pobreza, y abstraccion he sobreuiuido à todos. Deziãle algunas personas, q̃ buena suerte hã tenido estas señoras, en tener à V. A. en su cõpañia:

Apreciaua, y veneraua su A. el habito que traìa con desprecio de quanto auia dexado.

Iuzgauase su A. indigna del santo estado, q̃ N. Señor la auia dado.

Y respondia esso no, la suerte ha sido mia; porque à la verdad no merecia tener la tã buena. Os prometo, que hizieron mucho en admitirme, porque no les siruo de nada, y les soy de embaraço, y cuydado, y assi nunca dexo de agradecerles el bien que me hizieron en darme los votos en mi profession, Dios se lo pague, pues que yo no puedo. Esto solia dezir con tan gran deuocion, que cõfundia, y edificaua à los que la oian. No se le oyò en todo el tiempo que viuio en el Conuento, palabra que oliesse à superioridad al pedir alguna cosa, ni con alguna de las Religiosas que estuuieron dedicadas à su assistentia. Siempre les dezia hazedme caridad de hazer esto, y en auiẽdo hecho lo que les auia rogado, lo agradecia, diziẽdo: Dios os lo pague, sea por amor de Dios: Mucha caridad me aueis hecho, ò otra razon semejãte.

Modestia, y humildad con que trataua su A. las q̃ la assistian

A los criados de su Madre, y à los que mandaua el Rey que la assistiessen, quando les auia de dar algun orden, era rogandoselo. Afligianse los criados, cõ la suma modestia, y humildad de su A. y deziãla: Señora, mire V. A. que somos sus criados, suplicamos la que no nos trate assi. Respondia su A. esto ha de ser. Quien pensais vosotros que soy yo? Vna pobre Monja descalça, quanto se haze por mi es caridad, y limosna, Dios os lo pague. Deziales esto con tal feruor, y humildad, que enternecia à los criados, y les hazia verter lagrimas de confusion, y deuocion; y solian salir de su Audiencia, diziendo:

Verdaderamente esta Señora es Santa; pues tal fuerça pone Dios en sus palabras.

CAPITVLO XXIII.

Particular aduertencia de su Altezа, en el santo exercicio de la humildad.

ERA tan atenta en la virtud de la humildad, que no solo escusò quanto le era permitido que la veneraſſen, y ſiruieſſen, ſino q̃ procuraua (como ſi fuera poſsible) que oluidaſſen las claras noticias de ſu ſangre, y eſtado; y aſsi quando nombraua à ſus padres, ò à ſus hermanos, ſi dezia los Titulos de la dignidad, callaua los del parenteſco, y ſi dezia los del parenteſco, callaua los de la dignidad, como quãdo dezia; mi padre hizo eſto; mi madre me enſeñò eſta deuocion; nunca la oyerõ dezir la Emperatriz mi madre, el Emperador mi padre; y otras vezes dezia; el Emperador mi ſeñor ordenò eſto, ocultando entonces el nombre de padre, por no ver ſobre ſi el peſo grande que le cauſaua, hallarſe tã digna de veneracion. Sentia tan humildemẽte de ſu Real perſona, que hablando de ſu muerte con las Religioſas dezia: Yo eſpero en Dios, que vſarà conmigo de miſericordia, y me lleuarà al ſanto Purgatorio, en donde pagarè mis tibiezas: Eſte cuerpo lo pondran en las boue das con las demas Religioſas, y alli ſerà comido de gu ſanos como el merece. Deziale vna de ſus cõpañeras, Señora, en verdad que ha de ir cõ ſu madre al Coro, allî la auemos de enterrar. Reſpondia ſu A. No digais eſſo, que no merezco yo eſtar en el Coro, ni à vn en vn rinconcito de la boueda. Y añadia con mucha gracia: Y no veis, que ſi me puſsieſſen en el Coro, tẽdrian miedo las Religioſas de mi, y les haria mala obra, no baſta lo q̃ hã padecido con migo en la vida, ſino que quereis que las embarace deſpues de la muerte: Eſſo no ha de ſer; con mis hermanas me hã de enterrar, para que me perdone

Eſcuſaua ſu A. todas las coſas q̃ podian dar motiuo de que la reſpetaſſen.

» Dios, por los merecimientos de aquellas ſieruas de
» Dios. Deſuerte, que toda la diligencia de ſu A. era de humillarſe, quando todos por tantas causas la enſalçauan.

Eſtimando à todos como mejores deſeaua ſer tenida en todo por inferior.

Eſta deſeſtimacion de ſi en lo temporal, tenia tãbiẽ en lo eſpiritual, eſtimando à todos por mejores, y holgando de ſer tenida por peor. Auia vna Religioſa muy ſu confidente, con quien ſe comunicaua, y deziala: Señora, mire V. A. que es la mas dichoſa perſona del mũdo, y la que mas deue à Dios, por las muchas mercedes q̃ le ha hecho; y ſino es la mas ſanta, pues es la mas beneficiada, y fauorecida, no cumple V. A. con lo que deue.

» Reſpondia la humilde Señora: Ay amiga, que bien me
» dezis, y que caridad me hazeis en aduertirme lo que
» deuo à Dios, y quan obligada eſtoy à ſer le agradecida:
» Por vueſtra vida que me digais mucho de eſſo, que me
» conuiene, y me aprouecha: Enſeñadme à ſer agradecida
» á Dios, que lo deſeo ſumamẽte. Dezialo eſto en el mo do, y en el eſpiritu, con vn conocimiento tan ſubſtancial, que confieſſa la Religioſa, que boluia confundida, y aprouechada de ver quan ondas raizes tenia echadas en el alma de ſu A. eſta ſanta virtud.

Admitia ſu A. qualquier aduertencia que le hazian aũ los mas infereriores con humilde agradecimiento.

No ſolo con ſus amigas, y confidentes, ſino con los miſmos criados, y perſonas que la aſsiſtian, ſe portaua con eſta ſuauidad, y blandura; y aſsi en aduirtiendole alguna coſa, por muy inferior que fueſſe la perſona, reſpõdia: Dios os lo pague, mucho placer me aueis hecho
» en aduertirme eſto, hazeldo aſsi de aqui adelante, que
» me conuiene mucho, que aya quien me enſeñe lo que
» deuo hazer. Finalmente, ſolos ſus Confeſſores podemos ſaber la humildad q̃ en ſu A. viuio, y los quilates q̃ Dios la concedio en eſta virtud: porque al confeſſarſe, y referir las materias de ſu alma, y los fauores q̃ recibia de la mano del Señor, era tã grãde ſu humildad, ſus lagri

mas, su propio conocimiẽto, que venia à ser su confes-
sion, mi confusion, y el dezir sus culpas, mi aprouecha-
miento: Viendola llorar, lo que mirado à otra luz, po-
dia ser digno de alabança, y dar tantos gemidos en lo
bueno, por no auer obrado lo mejor: que las almas, q̃
andan en verdad, y viuen en amor, mas sienten en sus
acciones lo que les falta desde la virtud, hasta la perfec
cion, que las que no han llegado à esta dicha, lo que les
falta de lo malo à lo bueno.

CAPITVLO XXIIII.

Acciones exemplares de su A. en la santa humildad.

EN estos vltimos tiempos, estando su Alteza ciega,
le embiò à dezir la Condesa de Oliuares, Ayà del
Principe nuestro Señor, que estaua su A. algo indispues-
to, y todos en Palacio con la pena que se dexa conside-
rar, de faltar la salud con que tantos viuen, y assi que su
plicaua à su A. le encomendasse à Dios, y pidiesse lo
mismo à las Religiosas. La Infanta que queria tierna
mente al Principe, llamò à vna de sus compañeras, y di-
xola: Mirad, no ay mejor camino para alcançar de
Dios lo que se pide, que suplicarselo con humildad. Yo
quiero pedir esta limosna de oraciones, como pobre, y
con quanta humildad pudiere, para que nos haga Dios
merced, de dar salud al Principe; y aguardò que estu-
uiessen todas las Religiosas en el Refectorio, y quando
ya estauan assentadas, lleuãdo en la vna mano su bordõ,
y en la otra à la Religiosa que la guiaua, entrò por el cõ
humilde semblante; Assi como la vieron las Religio-
sas, se pusierõ en pie, y su A. les pidio que se assentassen,
porq̃ venia como pobre à pedir limosna, y erabien q̃ en
todo lo pareciesse: Assentarõse, y fue por todala mesa,
llegandose à cada Religiosa, y con grande humildad la

Exercicio de humildad de su A. pidiendo limosna de oraciones à las Religiosas por la salud del Principe.

» dezia: Hermana, hazedme limosna de suplicar à Dios,
» y à su santissima Madre, se sirua de dar salud, y guardar
» al Principe. Confiessan todas, que hizo esto con accio-
nes, y palabras tã deuotas, que les causò gran ternura,
viendo aquella Maestra de humildad, que la enseñaua,
con tanto aprouechamiento, y exemplo. Ofrecieron la
limosna à su A y su A. à Dios, y sunò con breuedad el
Principe.

Era muy atenta, en no hazer embaraço consigo, y
passar la vida en silẽcio de acciones, que es vna virtud
que manifiesta claramente la humildad; y assi, quando
se ofrecia auer de llegar su A. à donde estauan las Reli-
giosas sentadas para oìr Sermon; dezia à vna de las que
» la seruian: Hazed me caridad, de reconocer si aurà lu-
» gar para mi, de manera que no dè molestia à mis her-
manas: Deziala su compañera, ea Señora, venga V. A.
que ya sabe, que no puede faltarle lugar, pues es la pri-
» mera. Respondia: No digais esso por vuestra vida, que
no porque me hagan la caridad, que me hazen, las tẽgo
de desacomodar. Quando entraua en semejantes oca-
siones, dezia con mucha blandura, con voz baxa, y hu-
» milde: Hermanas, ninguna se leuante, haganme cari-
» dad de estar se en sus lugares, que para mi qualquiera
basta. Esto lo executaua con tan grãde deuocion, y exẽ-
plo, que las mas humildes en su comparacion, se teniã
por vanas. Solia dezirle vna de sus cõpañeras, de quien
gustaua mucho, por ser persona de buen espiritu, y dis-
crecion: Señora, quiere humillarse V. A. vn poco, y ayu
» darme á doblar esta ropa? Si por cierto, respodia muy
» alegre: hazeisme mucha caridad en ocuparme en esto,
» pues para otra cosa no soy buena, despues que estoy cie
» ga. Ayudauala con mucho asseo, y gusto, pidiendola siẽ
» pre, que no passasse ocasion, en que pudiesse ayudarla,
» pues veìa el gusto que la daua en ello.

Entendia su A. la lengua Latina.

Entendia muy bien la lengua Latina, porque la auia estudiado, y el curso mismo del tiempo, y deuociones la auian ido facilitando mas cada dia, y quando venia alguna Religiosa, á que la declarasse algunas palabras del Breuiario, respondia con mucha humildad: No vẽ gais à mi con esso, porque no se cierto si lo sabre entẽder; pero direos mi pobre sentir, con que no os fieis de lo que os dixere: preguntareisso despues à quien lo sepa mejor. En las recreaciones de la comunidad, que es propiamenre colacion de las almas, y exercicio, que tãto estimaron los Padres antiguos, obseruaua grande silencio, y con ser tan maestra de espiritu, oìa cõ mucha atenciõ, y deuociõ à las demas Religiosas, y quando le llegaua la rueda, le pediã, q̃ para exemplo de las demas, les digesse su parecer en aquel punto, Respondia: Yo Hermana, soy muy simple, prometoos, que no se, ni alcanço cosas tan superiores; mi oracion es, de las que poco saben, y mucho pecan; y assi no os sabrè dar razõ de lo que se me pide: Hazedme caridad de enseñarme, que esso es lo que yo he menester. En recogiendose las monjas, y quedando con alguna de sus compañeras, vna dellas, à quien hemos dicho que hazia mucha merced, la dezia: Valga me Dios, Señora, porque es V. A. tan estraña, como no respõde, y dize lo que siente, pues està mas adelante que todas, y sabe tanto las materias de espiritu, no vè que creeran que no lo entiende? Respõdia: Esso es hermana, lo que yo quiero que todos entiendan, que no entiendo nada, y hagoos saber, que es esta muy prouechosa mortificacion, y vna lima sorda, que aprieta à la presuncion del espiritu, y del entendimiento; porque se siente mucho callar, quando se cree que se sabe hablar. Quando mis hermanas me enseñan hablando, yo aprendo callando, y à vn mismo tiempo, me aprouecho, y me mortifico. Este aspero silicio de

Ocultaua à A. las altas noticias, y conocimiento q̃ tenia de las materias de espiritu, juzgandose ignorante en ellas.

» callar, no solo para disimular lo bueno, sino para ocul-
» tarlo mejor; es vna penitencia, que aprouecha al alma,
» y no daña al cuerpo, seguilda en quanto pudiereis, y ve
» reis que bien os hallais con ella. Finalmente, su A. para
ser humilde salio del mundo à la Religion, y siguiendo
la en la misma Religion hallò camino para ser mas hu-
milde, pues en ella no quiso ser Prelada, ni tener voz
passiua, ni actiua, condenãdole su perfeccion à la pena,
que los Prelados señalan à los mas imperfetos.

CAPITVLO XXV.

Mortificacion de su Alteza, y lo que se señalò en esta virtud.

LA mortificacion, es espada de la gracia contra la naturaleza; Fue virtud muy amada de su A. porq̃ como tan gran Maestra de espiritu, sabia que por la negacion de todo lo criado, nos llegamos mas al Criador, y que no puede la parte superior vencer, sino tiene sugeta à la inferior. Padecio en este punto sumamente al mortificarse, con la naturaleza, por ser tan delicada; y con los deseos, por ser tan feruorosos. Andaua siempre con mucha atencion sobre sus inclinaciones, y allí acudia con la contradicion, à donde ellos caminauan con el impulso: Desta suerte con la parte espiritual, domesticaua la animal fiera, que tanto nos arrastra à lo malo. de la continua batalla, que tanto ponderaua el pacientissimo Iob, en que siempre viuen las personas espirituales, le nacian aquellas santas palabras, que muy ordinariamente formauan sus labios: Valgame Dios, y
» que mala compañia nos haze este cuerpo! Dõde quiera
» que estoy lo hallò; de dia, y de noche no me dexa repo-
» sar: mas si llegasse el tiempo de ponerlo en entera ser-
» uidumbre. Como las ansias de padecer arrebatauan à

Iob 7.19.

su

su Alteza à mayores exercicios de lo que le bastauan sus fuerças, y sus ayunos, silicios, y diciplinas eran tan frequentes y riguroſas, la dezian las que lo llegauan à entender: Señora, mire V.A. su poca salud, y su delicadeza, el animo la engaña, vayase a la mano, y temple el rigor. Respondia con las palabras de san Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Hermanas, no he menester yo que me vayan á la mano, sino que me la den, para animarme. A quien fia en Dios, el le ayuda: sobrada fuerça tiene el cuerpo para padecer, si no desfaece el espiritu: Creed, que muy pocos mueren por hazer penitencia, y muchos se pierden por no hazerla.

Vencia el feruoroso afecto de su Alt. lo delicado de su complexiõ

Phil. 4.

Sobre los exercicios del Conuento, que son tan asperos como se han referido, y su A. todo el tiempo que tuuo salud, los seguia indispensablemente: Tenia otras particulares deuociones de mortificacion, que no eran menos penosas, y lo q̃ mas vsaua ordinariamẽte, era ponerse en Cruz, quanto tiempo le era posible, sustentãdo los braços en el ayre, y rezando vocalmente algunos Psalmos, y Oraciones, y algunas vezes se quedaua assi mucho rato en contẽplacion. El Viernes santo, y otros dias, en q̃ se representa la Pasion de N.S. se ponia publicamente en el Coro en Cruz, sin embaraçarse en ello, porq̃ dezia, que tales dias ninguno podia, ni debia estrañar, q̃ los Fieles vsassen este santo exercicio. Quando por sus grandes enfermedades no podia sustẽtar los braços en Cruz en pie, se postraua en tierra, y puesta en la misma forma, estaua contẽplando, y padeciendo por Dios. Dezia à algunas personas, que sabiã el santo exercicio: Yo soy muy aficionada à la Cruz, tẽgola en el nõbre, querria padecerla en el cuerpo, y q̃ no me faltasse en el alma, antes verme crucificada, por quien fue crucificado por mi. En la Cruz lo hallo todo, porq̃ en ella està mi Señor. Alli cõtẽplo la humanidad padeciẽdo, la

Mortificaciones que hazia su A. sobre los rigores de su comunidad.

alma

» alma ſantiſsima amando, la Diuinidad permitiendo, en
» la Cruz me ſaluan, en la Cruz me cõbidan, y en la Cruz
» me perdonan: en la Cruz el Hijo llamò al Padre, en la
» Cruz encomendò, à la Madre, y en la Cruz pidio percõ
» por quien le puſo en ella. Por la miſma deuocion de la
Deuocion que ſu A. tenia à la ſantiſsima Cruz. Cruz veneraua mucho los Viernes; procurãdo en ellos que fueſſe mas riguroſa la mortificacion. Rogaua à la Religioſa que la aſsiſtia, que aquellos dias le limitaſſe la comida; atendiendo que en el que nueſtro Señor auia padecido tanto, no era bien que holgaſſe la naturaleza.
» Hermana, (dezia) en eſtos ſantos dias no ay que tener
» cuydado con la comida, ſino con la abſtinencia, baſta
» comer ceniça, y beber lagrimas, en memoria de lo que
» padecio por redimirnos Dios, y biẽ nueſtro. Lo miſmo obſeruaua las vigilias de nueſtra Señora. Quando la curauan las cataratas, moſtrò bien la deuocion grande q̃ tenia al Viernes; porque con ſer aſsi, que vna de las diligencias que preceden a eſta penoſa cura, es tener al enfermo vendados los ojos algunos dias antes, para que no los abra haſta ſu tiempo, porque no los hiera la luz. Quando llegò el dia ſeñalado para que le batieſſen las cataratas, y le quitaſſen las ligaduras de la viſta, que tãtos dias la auian tenido afligida; aduirtiendo que era
» Viernes, dixo al quererlas quitar: Eſſo no ha de ſer
» oy, yo no he de deſcanſar de vna coſa tan penoſa, en dia
» que tãto padecio nueſtro Señor por mi: oy es Viernes,
» paſſemos padeciendo, y quedeſe para mañana, q̃ es dia
» de mi ſeñora la Virgen Maria. Aſsi procuraua imitar à Ieſus bien nueſtro, con los miſmos afectos, que mi Seraphico Padre ſan Frãciſco, el qual apartaua de ſi à fray Leon ſu compañero, quando el Viernes ſe acercaua à curarle las llagas, por no querer recebir eſſe aliuio en vn dia que Dios padecio por los hombres.

CAPITVLO XXVI.

Exercicios penitentes de su Alteza, y quan altamente sentia desta virtud.

Vsaua su A. venerar à Dios, postrandose muchas vezes en tierra à imitacion de los santos de la primitiua Iglesia.

LAs postraciones, y genuflexiones, fue vno de los exercicios mas frequentes en su A. y en la primitiua Iglesia, muy seguido de los fieles, como quien en el da à Dios con el cuerpo, quanta reuerencia puede ofrecerle en el alma. Este santo exercicio, que a los principios no le era tan penoso, despues con la mucha edad, y continuas enfermedades, llegò à serle muy graue, y pesado; sin duda merecio grandemente en hazerlo con tanta frequencia; tanto mas, quãto llegò à estar ciega, assi porque las tinieblas, y el obrar à tiento hazia mas dificultosa la accion, como por la congoxa que tenia de no conocer si la mirauan. Quando hallaua à su A. postrada y en Cruz alguna de sus compañeras, con santa libertad, mirando por su salud, la reñia, diziendo: Valgame Dios, Señora, que quiere V. A. matarse? No puede tenerse en pie, y osa emprender estas penitencias? Respõdia su A. con gran suauidad: Dios os lo pague, que cierto que me ayudais à la mortificacion: y aun por que no puedo tenerme en pie, no sera mucho estar postrada; creed que no me hazen daño mis males, sino mi maldad; porque mas que mis enfermedades me lastiman mis culpas. Como sus enfermedades eran tan graues, y no la dexaua su compañera que estuuiesse mucho tiempo de rodillas, se assentaua artificiosamente sobre los pies, con que venia à padecer mucho mas, y deziale à Dios: Ya que no me dexan estar con la reuerencia que os deuo, quiero, Señor, padecer lo que puedo.

Quando sucedia la muerte de alguno de sus deudos, à quien

Penitencias, y mortificaciones, que hizo su A. en las muertes de la Emperatriz su madre, y Felipe Tercero.

à quien tuuiesse particular amor, y obligaciones, cargaua la mano en las penitencias, por satisfacer por sus penas, y aliuiarle las del Purgatorio, como lo hizo en la muerte de la Emperatriz su madre: y en la de Phelipe Tercero tomò quinze diciplinas muy rigurosas, en los quinze dias despues de su muerte; y a estas, y otras penalidades, juntaua muchos sufragios, Oraciones, Missas, y Limosnas. Por qualquiera persona que juzgasse necessitada, no reparaua en exponerse à exercicios de penitẽcia, con que à vn mismo tiempo manifestaua su caridad en el deseo, y su mortificacion en la obra. Quando sucedian tales ocasiones en estos tiempos vltimos, instauãla mucho, que no hiziesse estas penitencias, que dexasse los silicios, y diciplinas; pues en sus enfermedades se auia sustituido aquel santo rigor. Respondia feruorosamente: Que la dexassen padecer de todas maneras, pues todo lo merecian sus culpas. Y por tener algun derecho á la mortificacion, entrò en concierto con la Prelada, y los Medicos, los dias que la auian de dexar ayunar, y continuar sus santos exercicios, pareciendo siempre poco à su amor quanto la concedian. Tratò con su compañera, teniendo secreta licencia para esto de su Confessor, de hazer algunas penitencias, ayunos, y mortificaciones, y esto lo traçaua con grande atencion, disponiendolo de manera la que la assistia que parecia, que lo que la daua à comer era carne, y solo comia yeruas, ò hueuos: y à la noche, diziendo que la podia hazer daño el cenar, tomaua vna cosa ligera, con que venia à reduzir à colacion la cena, y passaua con alegria, diziendole à su compañera: Dios os lo pague, que por amor de

Como procuraua su A. ocultar las mortificaciones que hazia.

» vos, y vuestra buena industria, he podido hazer este pe-
» queño seruicio à nuestro Señor.

Era vna de las mayores penitencias para su Alteza, el no permitirle, que la hiziesse, y auer de contener sus de-

seos

seos, quando le parecia que cabia en sus fuerças lo que proponia: Y como deseauan todos su salud, y la veían ciega, y llena de achaques, padecia grande persecucion espirituāl, y solia dezir à su Cōfessor: Valgame Dios, y que dellos ayudan à la naturaleza. Quando nos hemos de hazer de parte de la gracia? Todo ha de ser procurar que no padezca este cuerpo, y entre tanto que padezca el alma? Por esto fue mayor el cuydado que tuuo en el cubrirse, que el que tenia en mortificarse, por escusar las amorosas contiendas con que la afligian, de que no perdiesse la salud: Pero por donde no pudo ocultar las graues mortificaciones con que se afligia, fue con la santa costumbre, que se observa en aquel Real Monasterio, que ninguna Religiosa puede hazer mas penitēcia, de la que le permiten sus constituciones, sin licencia de la madre Abadessa. Esto lo executaua su Alteza cō gran de puntualidad, y aunque se ocultasse á sus mismas compañeras, siempre à la Abadessa manifestò lo que hazia, y con su tolerancia lo obraua. Solia dezir à su Cō fessor: Gran parte de penitencia es auer de ir á descubrir su poco espiritu à la Prelada; y no solo es mortificacion por esta parte, sino por el rezelo con que se va, de que niegue la licencia que se pide, que aunque se aprouecha el espiritu, se huelga de que se la nieguen el cuerpo, y aun este gusto le querria quitar. Assi trataua su Alteza lo que tanto regalan los mortales en su engaño

Era de las maiores mortificaciones q̄ padecia su A. el no permitirle exercicios de penitencia, y rigor.

CAPITVLO XXVII.

Rendimiento con que su Alteza por mortificarse se sugetaua à las criaturas.

Quan necessaria es la paciencia para conuersar cõ las criaturas.

SIN duda alguna son las criaturas, las que mas vnas à otras se mortifican en esta vida, tan llena de miserias, que nadie puede viuir sin paciencia. El Rey ha de padecer los descõciertos de sus Reynos, las faltas de sus criados, la remission de sus Ministros, las quexas de los subditos: Estos las ordenes, las executiones, la mano de los Reyes: El necessitado, la soberuia del poderoso; El poderoso la importunacion del necessitado: Los padres, las trauesuras, y relaxaciones de los hijos: Los hijos la correcciõ, y disciplina de los padres. Y como este natural apetito, codicia tanto obrar con independẽcia, nos embaraçamos vnos à otros, porque todos deseamos lo mismo: Por esto el superior que con paciencia gouernare à sus subditos: Los subditos que con rendimiento obedecieren à su superior: El ministro que sufre à los pretendientes: El pretendiente que sufre a los ministros, si por Dios lo toleran, seran vnos à otros ocasion de merito, y de otra suerte lo seran de peligro.

Sugetò la voluntad su A à la de su compañera, à quien como à superior obedecia.

Su A. estaua muy bien con esta doctrina, y con deseo de mortificarse en todo, y tener menos voluntad propia, se sugetò à la de su compañera, que era persona de mucho valor, discrecion, y espiritu; Rogola que tomasse à su mano el mortificarla, y que la rindiesse, no solo la persona, sino la volũtad, para que del todo se rindiesse à la razon. La Religiosa no hizo sin cuydado, ni sin desapego este oficio; porque aunque amaua tiernamente à su A. sabia quanto merito se escõdia en el; y assi cõ grande superioridad, y discreciõ la prouaua, y sugetaua,

estan-

estando rendida su A. con suma resignacion, en viendo que gustaua de hazer alguna cosa, la ordenaua que la dexasse, si era de mortificacion, porque no perdiesse la salud; si de descanso, porque no dexasse la mortificaciõ; si indiferente, porque no hiziesse cosa en q̃ pudiesse tener voluntad: Passaua con gran rendimiento, y à la noche la daua las gracias, diziẽdo: Dios os pague, Hermana, lo que os deuo, que aueis tenido este dia quenta de mi alma, y esto es lo que mas me cõuiene. Ponia à su A. algun silẽcio, ò la dexaua en Cruz, ò postrada, ò en otra forma penosa, y deziale; Señora, V. A. se estè assi hasta q̃ venga. La Religiosa se iba, y diuertida con otras ocupaciones, ò porque naturalmente se le oluidaua, boluia diziendo: Ay Señora, que se me auia oluidodo, q̃ V. A. quedaua desta suerte, lo q̃ aura padecido con esto? Respondia Dios os lo pague; sabed que es orden de Dios, y no oluido vuestro; su Magestad sabe muy bien, q̃ yo lo auia menester, vayase esto por lo que otras vezes me quitais de la penitencia, aunque tarde se descontara lo que se me deue del sobrado cuydado q̃ se tiene de mi. Si le traîan alguna fruta, ò otro regalo, à la ora de comer, ò cenar, no llegaua à el hasta que venia su compañera, para ver si le daua licencia: Diziendole las que alli estauan que lo prouasse, dezia: No puedo hasta que me dè licencia mi cõpañera, y algunas vezes añadia: Y vos vereis q̃ no querra dar me la. Venia, y tal vez la dezia: No ha menester aora V. A. comer desto; mejor es para los pobres, ò para las enfermas. Su A. se alegraua muchissimo, y dezia à las circũstãtes cõ mucho gusto: No os dezia yo q̃ no querria darme licẽcia? Veis como fue bueno el no adelãtarme? Mas vale el merito, q̃ el gusto. Algunas vezes deseaua saber lo q̃ auia sucedido en Madrid del seruicio de Dios, ò de la causa publica, q̃ tã en el coraçõ tenia. Su cõpañera solia dezir por mortificarla:

Experiencias que hazia la compañera de la resignacion de su A.

» O Señora,que notable caſo ha ſucedido en la Corte, y
» que exemplar,para que muchos ſe ſaluen! Su A. la de-
» zia,que ſe lo contaſſe,y replicaua la compañera; no ha
» meneſter ſaberlo V. A. baſtarà que lo ſepa de aqui à
» 15.dias: Entonces ſe lo dirè. Y ſu A. con mucha manſe-
» dumbre,y gracia,la dezia: Quinze dias han de paſſar?
» bendito ſea Dios,y que tarde me llegarà eſſa nueua; y
» como me aſſeguraïs, que viuiremos entrambas 15.
» dias? Con eſtas,y otras diligencias que hizo para mor
tificarſe,llegò à eſtar tan adelante en eſta virtud,y à te-
ner con la gracia tan rendida à la naturaleza, que mu-
chas vezes ſe tomaua quenta, y aueriguaua dentro de
ſu coraçon,ſi auia en el alguna propiedad,y en ſintien-
do afecto deſordenado en qualquier materia, no ſolo
indiferente,ſino buena,procuraua tẽplarlo. Y tal vez,
» por ſentir aficion à las alhajas de ſu Oratorio, ſe iba à
» la Abadeſſa,y la dezia: Madre,yo parece q̃ tengo aficiõ
» à tal coſa,llcueſela à la Sacriſtia,o vendaſe para los po-
» bres. Y obſeruaua en todo lo que ordenaua ſu Prelada,
la qual vnas vezes lo aplicaua à la Sacriſtia, otras lo de
xaua à ſu A. por obediencia. Tanto cuydado tenia de
vaciar de propiedades el alma.

CAPITVLO XXVIII.

Paciencia,y manſedumbre de ſu A.

LA Paciencia,es reſignacion en orden à las criatu-
ras; y la reſignacion,es paciencia en ordẽ à Dios.
Vno,y otro es de gran merito,y en eſte miſerable mũ-
do neceſſario. En toda eſta hiſtoria ſe ha viſto con cla-
ridad, la reſignacion de ſu A. en las tribulaciones con q̃
Dios la prouò, que no fueron pequeñas: La muerte de
ſus Padres, de ſeis hermanos, de los Reyes Phelipe Se-
gũdo,y Tercero, las continuas enfermedades con q̃ fue

Caſos en que ſe moſtrò mas la perfeta reſignacion de ſu A.

afligida,

afligida, hasta llegar con ellas à perder la vista, el sentido mas amado, y que mas lastimà perdido. Nunca estos trabajos la turbaron, con paciencia los oìa, y con resignacion los toleraua; siempre con las palabras del Saluador en la boca: *Fiat voluntas tua.* Repitiendo algunas vezes lás del paciente Iob. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* Para padecer con animo resignado, dezia: q̃ no auia tal medio, como el amor de Dios, y la negacion de si misma. Si yo amare mas à Dios, dezia: que à todo lo q̃ no es Dios; aunque todo se pierda hallarè el consuelo en Dios. Pero si yo tuuiere mi coraçon en aquello q̃ se pierde, el perderlo serà herir el coraçon. Dezianle las Religiosas, valgame Dios, Señora, y que igualmente lleua los trabajos, como haze para conformarse tan presto en ellos? Respondia, con estar ya conforme al trabajo, antes que llegue el suceſſo. Porque antes que se mueran mis hermanos, se los tẽgo yo ofrecidos a Dios, cõ esso no halla q̃ quitarme. Mirad, añadia, hemos de viuir cõ gran atẽciõ de negarnos à las aficiones naturales, porque cõ ellas nos lastiman los sucessos, y sin ellas nos mejoran. Quien se entrò en la Religiõ, ya murio al mũdo, quãto sucede en el no le puede lastimar. La mayor fineza q̃ hazemos al entrarnos Religiosas, es negarnos à todo, y como las penas excedẽ en numero a los gustos, quãdo en el mũdo estã llorãdo miserias las criaturas, estamos en el Cõuẽto cãtãdo alabãças al Criador. Creedme, q̃ entõces entẽderemos q̃ estamos aprouechadas en la Religiõ, quãdo oygamos los acaecimientos, y trabajos de nuestros deudos, cõ igualdad de animo; porq̃ es señal, q̃ se va acabãdo el hõbre viejo, y crece el espiritual. Llorar mucho la Religiosa la muerte de sus padres, o hermanos, es ser muy hermana y muy hija, pero no tã Religiosa: pues tiene el coraçõ en el padre, y en la madre,

Iob. 1. 21.

El amor de Dios es el mejor medio de resignar la voluntad.

que auia de tener solo en Dios. Solianle replicar, esso señora es muy justo, pero no muy facil. Pues por esso, respondia, se dize, que el Reyno de Dios padece fuerça, y que los violentos lo alcançan: lo que es dificultoso, è imposible à la naturaleza, le es muy facil à la gracia, que todo nuestro poder es flaqueza, pero todo lo podemos en virtud de Dios, à quien seruimos.

Rara paciencia de su A. y tolerãcia en las mortificaciones que le ocasionauan las criaturas.

Era cosa marauillosa oirla discurrir destas materias, y mucho mas verla obrar en ellas, con tan grande igualdad, y resignacion, que enseñaua con exemplo, y con palabras, à padecer a las que fuessen menos resignadas. Bien se dexa conocer, que en cincuenta años de Religion, tratando con criaturas, aunque Religiosas, y perfectas, no dexaria de padecer algo con ellas, y con las personas del siglo, que era fuerça auer de comunicar. Nuestra naturaleza es tal, que no dexa grandeza reseruada desta comun injuria, ni puede passarse la vida sin estas penalidades. En todo este tiempo no se le oyò palabra desigual, ni se le vio el rostro turbado, antes diziendole algunas personas sus confidentes; Señora, por que no muestra V. A. esso que padece? Diga su sentimiento, no tanto para el castigo, como para el remedio. Respondia: Si, porque lo siento lo he de dezir, que „ vendra à ser lo que padezco por Dios? El dexar de sen„ tir las cosas no està en nuestra mano, pero lo està el no „ gouernarnos por nuestros sentimientos. Si entramos à „ padecer, y de padecer nos defendemos, obramos lo cõ„ trario de aquello que professamos, y venimos à ser de„ lante de Dios hipocritas; en la profession mortifica„ das, y en las obras impacientes. Su estilo era defender à „ las personas que la mortificauan, y nunca dexaua de ha„ llarles escusa, y quando no podia mas, dezia: Por lo me„ nos la intencion, yo se que es sana. Pues quien aurà que „ se enoge con quien haze las cosas con buena intenciõ?

Mas debo yo à los que me mortifican, que à los que me alaban; los vnos me aprouechan, los otros me desvanecen. Finalmente, en este punto seria hazer prolixa la historia, si huuiessemos de referir las razones, y discursos de su A. que en su vida claramente manifiestan los sucessos.

CAPITVLO XXIX.

La paciencia con que su Alteza lleuò la muerte de Sor Catalina su sobrina.

VNo de los golpes en que mas manifestò su paciencia, y resignacion, fue en la enfermedad, y muerte de Sor Catalina su sobrina. Criauala con grande cuydado, y auiale puesto en el coraçon mas estrechas prendas de amor el ver su virtud admirable, y quan bien se aplicaua à los santos exercicios de la Religion: Por esto dezia su A. Sor Catalina ha de ser muy grande Religiosa, y irè yo muy contenta à la otra vida, de dexar en su persona quien alabe à Dios en mi nombre. Estaua la niña tan contenta, y hallada, que era de sumo gozo verla, y oirla tratando de su profession, y deseando acelerar el tiempo para que llegasse el dia. Solia dezir muchas vezes: Quando yo me vea professa, y jurada esposa de Dios, he de començar à seruirle, que aora todo es hazer por prueua lo que entonces harè por obligacion. Desta suerte la santa niña, obrando con raro exemplo, y desestimacion de lo mismo que obraua, se disponia, y exercitaua; tan perfecta en sus principios, que pudierã almas muy aprouechadas imitarla en el fin. Quando su A. con mayor gozo tenia puesta su inclinacion en esta señora, le embiò Dios vnas rigurósas tercianas, tan malinas, y ardientes, que en breues dias le postraron el sugeto, y

Virtudes admirables que comunicò nuestro Señor à manifestar en Sor Catalina sobrina de su A.

cor-

corta las esperanças à la vida. Apoderose el accidente de la cabeça, y padecio muchos dias, sin sentirlo la enferma, pero no sin sentirlo su A. a quien auia trasladado Dios el dolor desta penosa dolencia. Sin duda alguna, quiso el Señor prouar la paciencia de su Sierua en este trabajo, porque lo sentia, como quien perdia vna joya, no solo de gusto para su alma, sino de vtilidad para la Iglesia. Y siempre que la causa de Dios da mas motiuo à las penas, las almas perfectas suelen dar mas velas al sentimiento. S. Ambrosio lloraua sin consuelo la muerte de los buenos Sacerdotes; porque dezia, que aperdida de tan grande daño se deuia dolor de tal sentimiento. Iba su A. à visitar à su Sobrina, y quando la hallaua tan grauemente enferma, y sin el aliuio de comunicarla, se boluia à Dios, diziendo: Señor mio, mis pecados matan esta Niña, y no su enfermedad, y añadia sin recatar que lo oyessen los presentes: Pues Señor, si yo soy la mala, como es esta Niña la castigada? deueis de querer, premiandola a ella corregirme à mi? Fue cosa notable los remedios que aplicaron à la enfermedad, y el cuydado con que en esto se acudio, por orden del Rey, sobre el sumo desvelo de su A. No huuo diligencia humana, que no se hiziesse, ni diuina que no se procurase. Oraciones, Missas, y Limosnas, y en medio desto la ordenacion diuina executaua los decretos indispensables de su prouidencia. Quando ya su A. sentia, q̃ se acabaua la vida à su Sobrina, dezia con grande resignacion, las palabras del Rey paciente: *Dñs dedit, Dñs abstulit. sit nomen Dñi benedictum*: Señor vos me la aueis dado, vos me la lleuais, sea vuestro nõbre bẽdito; y añadia, para vos queria yo esta criatura: y si antes q̃ se logrẽ aqui mis deseos, le anticipais la Corona, sea en hora buena Señor, q̃ vuestro es todo, y como Señor del jardin tomais la fruta, quando la juzgais sazonada.

Quanto proue cho sacaua su A. de la pena, que le causaua la enfermedad

Iob. 1. 21.

Como su A. sentia quan penosamente lleuaua la naturaleza, el rigor deste golpe, dezia: haziendose de parte de la gracia; lo que me huelgo Señor, que no padece solo esta Niña, sino que tambien padece esta mi naturaleza, con quien no me puedo aueriguar. Y boluiendose à su cuerpo, dezia: Aora pagaras el contento que tenias en la buena compañia, que te hazia esta criatura, y compensaras aquel aliuio con esta pena; acaba de conocer que no ay gozo sino en Dios, ni gusto que dure, sino el suyo: Porque pusiste en tantos empeños en amarla, sientes tantas congoxas al perderla, aprende à no entregarte, sino à quien te deues. Desta suerte sacaua prouecho en la pena, oprimiendo à la naturaleza con la consideracion, ya fatigada con el trabajo. Finalmente, murio Sor Catalina de Este, nieta de la Infanta doña Catalina, y del Duque de Saboya, à 23. de Enero de 1628. dia de S. Ilefonso, que aquel glorioso Patron de las Virgenes, quiso presentar en su dia esta Virgen, que con tã to exemplo, auia en su Metropoli professado pureza. Hallauase entonces el Rey en el Pardo, y dio orden al Cardenal Trexo, Presidente de Castilla, que assistiesse al entierro, y a las honras en su nombre, y que el Nũcio dixesse la Missa, y el Patriarcha de las Indias, su Capellan mayor, lo dispusiesse todo con la solemnidad que se deuia à tan Real persona. Hizose como su Magestad lo mandò, dexando lastimadas de dolor, no solo a su A. y à las Religiosas, que amauan tan tiernamente à Sor. Catalina, sino à quantos llegaron à ver perdidas las esperanças, con que iba creciẽdo en sus claras virtudes. Su A. dio al mundo vn exemplo mas de paciencia, pues vitoriosa de si misma con igual semblante, y demostraciones, en auiendo espirado la Niña, poniẽdo en Dios la voluntad, y la inclinacion, que por su amor auia dado a aquella criatura, quedò con el gozo, paz, y sereni-

Muerte de Sor Catalina de Este y resignacion de su A. en esse dolor.

dad,

dad, que trae siempre consigo la resignacion.

CAPITVLO XXX.

Amò su A. el silencio, y el obrar de manos.

Es el silencio horno del amor diuino.

EL silencio es el horno del amor diuino, porq̃ crece tendiendo su fuego ocultas las llamas. Era muy aficionada à esta virtud, y muy obseruante en su exercicio. En el tiẽpo de silencio regular, y à donde se deue guardar, no auia que tratar cõ su A. porque cerraua de suerte los labios, que no hallaua causa para poderlos abrir: tenia horas señaladas de silencio, sobre las que observa la comunidad, y por no fiar de la lengua el callar, ponia vna pedrecita en la boca. Entre las mortificaciones con que se preuenia à los dias de grande festiuidad, era con guardar sus vigilias silencio, y en esto dezia, q̃ se hallaua conocido su aprouechamiento. Solia dezir à las Religiosas quando la hablauan desta virtud: que el silencio se alaua muy bien callando, y que es la muralla contra las imperfecciones. Quereis, dezia, que viuamos en soledad? callando la hallarèmos en el silencio. Mirad que cerca tenemos vna joya tan preciosa, y que muy de lexos se suele buscar. El silencio mejor, y el primero, es la abstraccion de todas las cosas, y este puede tenerse hablando; pero aunque este silencio es el mas importante; ayuda mucho el exterior à guardar con pureza el interior. De aqui le nacia en las recreaciones espirituales, el estàr atenta al oido, y muda à la lengua, como se ha dicho; porque dezia: que el silencio tiene propiedades muy agradables, y entre otras, la de ser humilde, cortes, recogido, deuoto, y mortificado.

Preparauase su A. para los dias de gran festiuidad con la obseruancia del silencio.

Elogios q̃ relferia su A. del silencio, y con q̃ persuadia as Religiosas à obserualle.

„ Que mayor humildad, dezia, que callar, quando otros
„ hablan? Que mayor cortesia, que oir, quando otros dis-

curren?

curren? Que mayor recogimiento, que viuir dentro de
si, con cerrar la puerta à la lengua? Que mayor deuo
cion, que tener el interior resignado, y el exterior com
puesto? Que mayor mortificacion, que tener atado en
la boca este inquieto animal, que llaman lengua? Con
tales razones alentaua à las Religiosas à la obseruan-
cia del santo silencio, y lo que es mas, las confirmaua cõ
su exemplo.

Veneraua su A. la virtud del exercicio de manos, y experimentaua en el grãdes vtilidades para el alma.

Al silencio sucede bien el exercicio de las manos, que quien las tuuiere ocupadas, tendra en mayor silencio la lengua. En esta virtud fue obseruantissima, venerandola, como tan conueniente, y Religiosa, amada de Christo, de los Apostoles exercitada, de los Santos sumamente encomendada à los fieles. Desde niña se criò en el Palacio de su Madre, obrãdo de manos, como quiẽ en tan admirable educacion, seguia tan santos, y seguros documentos. Despues en la Religion abraçò el mismo exercicio, de manera, q̃ cõ la comunidad trabajaua muchas horas del dia, registrando la madre Abadessa la labor, y aplicandola al culto diuino. Quando estaua ciega, por no perder esta santa virtud, ordinariamẽte obraua de manos cordones, y otras cosas, que con aquel accidente podia exercitar, y todo para el culto diuino, ò para los pobres. Solian le dezir, Señora, mire V. A. que se cansa, y le puede hazer daño. Y respondia: Nunca el obrar de manos haze daño à las Religiosas, mas daño puede hazerles la ociosidad. Lo que hizo la Virgen, y su Hijo santissimo, que se dignò de trabajar para comer, siendo autor de la naturaleza, quereis quitarme? El obrar de manos à todos conuiene, pero mucho mas à los que siguen el camino de la Religion, porque quãto mas comieren de su sudor, seran menos molestos à los ricos, y menos grauosos à los pobres. Dezianla algunas personas, para dar motiuo à sus santos consejos;

Aun estando ciega buscaua su A. alguna ocupaciõ de manos, y siempre exortaua à las Religiosas, y persuadia à este exercicio.

No tenemos, Señora, harto q̄ hazer en ſeguir los exercicios de la comunidad? Bueno es paſſar en contemplacion el tiempo que nos queda. Y Reſpondia: Entre los exercicios de la ſanta comunidad, es el obrar de manos, y el no menos vtil, y neceſſario, y à la Religion q̄ eſto faltare, le falta vna conſtitucion muy importante. Y quien os dize, que eſta ocupacion embaraça la contemplacion? No pueden eſtar trabajando las manos, y el coraçon amando? No aueis oîdo dezir, que no pudiē do ſan Antonio Abadad tolerar la guerra de los penſamientos, ſalio de ſu celda, y en altas vozes dixo: Que hare Señor, que no puedo aueriguarme con migo, ni lleuar el peſo deſta ſoledad? Y apareciendoſe vn Angel, por la mano lo lleuò à la huerta, y en ſu preſencia tomò vna haçada, eabò vn rato, y luego con grande compoſtura ſe puſo à contemplar, deſpues boluio à ſu trabajo, y deſaparecio: Dandole à entender, que contra los penſamientos, era buē remedio el exercicio de manos, y la oracion, y que eſta virtud remedia lo malo, y perficiona lo bueno. A mi (dezia) con ella me han criado, y con ella tengo de morir. Neceſſario era que ſu Alteza acreditaſſe eſta honeſtiſsima, y deſpreciada virtud, en ſiglo, que tā poco trabajan: Los nobles por la calidad: Los ricos por la comodidad: Los pobres por la ociosidad: Auiendo ſu lugar ocupado la relaxacion, con todas ſus alhajas, viſitas ſuperfluas, conuerſaciones vanas, y murmuraciones peligroſas.

(***)

CAPITVLO XXXI.

Embia su Santidad à España el Cardenal Barberino su sobrino, por su Legado, y los Breues, que à su Alteza escriuio.

SVBIENDO de virtud en virtud, al alto monte de la perfeccion, la Sereniſsima Infanta auia llegado con la fama de ſus claras coſtumbres à merecer la veneracion de todos. Quando el año de 26. el Padre vniuerſal de la Igleſia, Vrbano VIII. embiò al Cardenal Franciſco Barberino ſu ſobrino, à eſta Corte por ſu Legado à Latere, à tratar diferentes negocios de la Sede Apoſtolica, y comun vtilidad del nombre Chriſtiano. Como à ſu Santidad fue ſiempre notorio el eſpiritu, autoridad, y mano con que ſu A. acudia à las cauſas de la Igleſia; la eſcriuio eſte Breue, que puede ſer aprouaciõ, y teſtimonio de todas las virtudes que ſe han referido.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce, Sanctimoniali Regis.

VRBANVS PAPA VIII.

DILECTA In Chriſto filia nobilis mulier, ſalutẽ, & Apoſtolicam benedictionem. Sacra iſta Chriſtianarum virtutum Regia, in qua de voluptate, & ſuperbia glorioſe triũphas, idẽtidem in ſe conuertit oculos Pontificiæ charitatis; ſpectaculũ enim iſthic cælo, hominibuſq; iucundũ præbetur, vbi potentiſsimi Regis amita ſacro gaudens Crucis cognomento, illius mũdi blanditias, ac theſauros deſpicit, in quo cõſanguineos ſuos videt cultos innumerabiliũ Prouinciarũ

tributis. Nũc autem quo ſtudio conſilijs tuis plaudat Pontifex, & Eccleſia, intelliges ex Franciſco Cardinali Barberino legato Apoſtolico, & Nepote noſtro, qui tibi noſtram benedictionem impartietur, & exiguum Pontificiæ charitatis munus deferet, cui tamẽ pretium facit coeleſtis Indulgẽtiæ theſaurus, quo illud locuplet animus. Sperat te conueniẽs fore, vt ex ore tuo ſententias audiat dignas acclamationibus coeli, & memoria ſæculorum. In eo autem animum agnoſces, qui omnibus aurifodinis pretioſiorem exiſtimat eã pietatem, vbi reperire poteſt profligandæ vanitatis exẽpla. Cæterũ publicæ ſaluti famulabitur pietas tua, ſi pijs illius conatibus omni, qua potes, ope ſuffragaberis, atque ſi orationibus à Deo, & hortationibus à Rege impetrabis, vt expetitæ huic legationi gloriam addat concordia Chriſtianitatis. Datum Romæ apud Sanctum Petrum ſub Annulo Piſcatoris, die xxx. Ianuarij. MDC. XXVI. Pontificatus noſtri anno tertio.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al ſentido, dize aſsi.

A LA AMADA EN CHRITO, hija, y noble Señora Sor Margarita de la Cruz, Tia del Rey Catholico.

VRBANO PAPA. VIII.

AMADA En Chriſto, hija, y noble Señora, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Con gozo particular lle-

ua los ojos de la caridad Pontificia, esse Real Palacio de virtudes, en que vuestra nobleza triunfa de la vanidad, y pompa del siglo. Vemos vn espectaculo à todos los siglos memorable, à los hombres alegre, à los Cielos gozoso. Vna tierra de Rey tan poderoso, abraçada con la sagrada insignia de la Cruz; desestimando los mũdanos deleytes, las profanas riquezas, y el mismo mũdo, en que innumerables Prouincias estan tributando à sus deudos. Con quanto amor fauorece la Iglesia vuestras claras virtudes, y con quanto aplauso las oiga el Vicario de Christo, lo entendera de Francisco, Cardenal Barberino, Legado Apostolico, y nuestro sobrino, que la darà nuestra bendicion Apostolica, y vn Relicario, de nuestra afcion indicio pequeño; no tanto por el precio estimable, quanto por las celestiales indulgencias con que va enriquecido. De vuestros labios espera oir palabras dignas de tal espiritu, y de la aprouacion vniuersal de la Iglesia; y conocerà vuestra nobleza en nuestro Legado, vn varon que desprecia lo terreno, y busca lo celestial, y que las minas de oro que mas estima, son los exemplos con que se pisa la vanidad mundana. Ayudarà à la causa publica vuestra autoridad, si à los designios con que desta Corte le embiamos fauoreciere, y si con el amparo de su interceſsion al Rey Catolico inclina, que la gloria desta Legacia, haga mayor con la concordia de la Christiandad. Dada en Roma en San Pedro, debaxo del anillo del Pescador à 30. de Enero de 1626. de nuestro Pontificado Año Tercero,

Ioan Ciampolo.

Embiò el Papa à ſu A. con el Cardenal ſu ſobrino, entre otras coſas, vn Relicario hermoſiſsimo, à modo de vrna de criſtal, muy rica, y artificioſamente guarnecido, con grandes indulgencias, que eran para la piedad de ſu A. los dones de mayor eſtimacion. Fue grande el conſuelo que recibio el Legado, quando viſito à ſu A. y hallò tan grande teſoro de virtudes en ſu eſpiritual perſona, la qual en todos ſus negocios ſe interpuſo cõ ſingular esfuerço, à la mayor conueniencia de la cauſa comun de la Igleſia. Pocos meſes deſpues, ſu Santidad le embio otro Breue con el Patriarca de Antiochia, q̃ venia à Eſpaña por ſu Nuncio Apoſtolico, en el qual explica el admirable concepto que tenia de ſu ſanta vida.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce, Sanctimoniali Regis.

VRBANVS PAPA VIII.

DILECTA In Chriſto filia nobilis mulier, ſalutẽ, & Apoſtolicam benedictionem. Crucis trophæum, quæ dominantium ſceptris antefers, dùm Regia progenies delite ſcis in cella, principatum tibi paras in coelo. Nec ſolum tibi vni conſulis à mundi contagione ſecretæ, ſed ex iſto ſanctimoniæ domicilio aſportari etiam dicuntur in Regiam conſilia, quæ cum habeantur mandata Diuinitatis, fiunt etiam propugnacula Sacerdotij. In ijs plurimã ſpẽ Magiſtratus ſui bene gerendi conſtituit venerabilis frater Ioannes Baptiſta Patriarcha Antiochenus Prælatus noſter domeſticus, & Aſsiſtens, quem Nuntium Apoſtolicum in Hiſpanis Regnis excubare iuſsimus. Nota eſt Chriſtianitati pie-

tas Austriacorum Principum, qui vastissima vtriusque Orbis imperia non minus patrocinio coeli studeant armare, quàm robore legionum. Si quatamen in re ille quærens Regnum Dei egebit suffragatione authoritatis tuæ, speramus fore, vt declaratura sis luculenter tuam pietatem in Principem Apostolorum. Coeterùm ille genere clarus, ingenio præcipuus, & rerum vsu excultus, quibus artibus pietatis, & prudentiæ sacros Magistratus petijt, ijsdem facile pronerebitur beneuolentiam tuam. Quæ tamen beneficia ille tibi debebit, ea testamur fore solatia sollicitudinũ nostrarum. Porrò autẽ Præsulem nobis gratissimum, qui tibi Apostolicam benedictionem deferet, dùm charitatis vestræ magnitudinem testabitur, & Catholicæ Ecclesiæ negotia disseret, eadem, qua nos ipsos, fide cupimus audiri. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris die xxx. Maij. MDC. XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido, dize assi.

A LA AMADA EN CHRISTO, hija de Sor Margarita de la Cruz Religiosa, Tia del Rey Catholico.

VRBANO PAPA VIII:

AMADA En Christo hija, y noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Prefiere vuestra virtud, el Trofeo de la Sãta Cruz, al cetro que desestimò por seguirla; y quãto mas se esconde en su pobre celda, tanto mas alta silla se le erige en el Cielo. No solo aprouecha à vuestra Real persona, el viuir diuidida del contagio del mundo, sino que desde essa morada de celestiales virtudes,

nos dizen: que se embian al catolico Palacio tan santos consejos, que por mirarlos como inspiraciones diuinas, ilustran, y asseguran las resoluciones humanas. En la autoridad de vuestra persona, libra el acierto de su legacia, nuestro venerable hermano Iuan Bautista, Patriarca Antiocheno, Prelado, nuestro domestico, y assistente, que embiamos por Nuncio Apostolico à essos Reynos. Notoria es al mundo la piedad Christiana de los Principes de la Casa de Austria, que entrambos Orbes defienden, assistidos, no menos del amparo del Cielo, que de los exercitos de la tierra. En quanto en seruicio de Dios, necesitare de vuestra autoridad, le hemos dicho, que muy confiadamente se valga della, como quien tanta experiencia tenemos del amor con que acude à todas las causas de la Sede Apostolica. Es varõ en el linage claro, en el ingenio grande, en las noticias experimentado; y con estas partes ha merecido los puestos que ocupa, y con ellas espera conseguir la riqueza de vuestra beneuolencia. Quanto fauor le hizieredes, serà aliuio de nuestras ocupaciones; y al daros nuestra bendicion, y informaros de nuestro amor Paternal, y al tratar de las causas de la Iglesia, podrà vuestra nobleza creer, como a nuestra persona. Dada en Roma, en Sãta Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, à 30. de Mayo, de 1626, de nuestro Pontificado, Año 3.

Ioan Ciampolo.

Callar deue la ponderacion. y venerar el silencio, las aprouaciones que la Santa Sede haze de las perfecciones de su Altezar

LIBRO SEXTO
DE LOS EXERCICIOS
SANTOS, Y DEVOCIONES
ADMIRABLES DE SV
ALTEZA.

CAPITVLO I.

Que las Reyes Magos fueron Christianos de
[illegible]
ración Christiana practicaron algunas, pero
alabar, ò defenojar à Dios, y tanto quanto
[illegible]
cera este exterior exercicio. Esta devocion fue
sias, de que ella compuesta el hombre en esta vida,
pediendo siempre alimento, el cuerpo gusto; el alma
mortal el cuerpo empleo en las cosas temporales, el al-
mas devotas meditacion de las cosas celestiales, y de
cuerpo perdurable, armonia el alma, y el cuerpo como le
gitima señora mandar, sierue, y rinde. Y con la diuer-
sa. Assi todo el compuesto del Christiano se halla
en pesar bien trabaja, y empleado bien, y al cuerpo
como presentemente corrigido: por lo qual no niega el
[illegible]
sustento natural al cuerpo, por el qual sea viuamente
con esta recreando la aplicacion de las fuerças, y hacer-
lo inutil para el vso comun de la vida; assi niega
[illegible]
el

el

LIBRO SEXTO.

DE LOS EXERCICIOS SANTOS, Y DEVOCIONES ADMIRABLES DE SV ALTEZA.

CAPITVLO I.

ESTO que los fieles llaman comunmente deuociones, son actos de Religion, que el coraçõ Christiano pratica para agradar, amar, alabar, ò desenojar à Dios, y tanto, quanto fuego huuiere de caridad en el interior, tanto mas crecera este exterior exercicio. Estas dos diferentes substàcias, de que esta compuesto el hombre en esta vida, està pidiendo siempre alimento; el cuerpo gusto; el alma amor; el cuerpo empleo en las cosas temporales; el alma deuotas memorias de las sobrenaturales; y si el cuerpo preualece, arrastra al alma; y si el alma como legitima señora manda, tiene sugeto, y rendido al cuerpo. Assi todo el cuydado del Christiano deue consistir en tener bien tratada, y alimentada su alma, y al cuerpo conuenientemente coregido: porque como negar el sustento natural al cuerpo, por el qual tan viuamente nos està executando, seria quitarle las fuerças, y hazerlo inutil, para el vso comun de la vida; assi negar al alma el alimento que pide de las cosas celestiales, sin

Cuydado que deue tener el Christiano, de que la porcion superior preualezca à la inferior.

el qual ninguna puede viuir, ni medrar, es tanto mayor crueldad, quanto se falta à lo mas importante. Debemos considerar con el Apostol, que estamos compuestos de hombre exterior, y interior: El exterior, corruptible, flaco, deleznable, propenso à lo malo, y auerso à lo bueno: El interior, noble, generoso, incorruptible, immortal, de claras condiciones, y deseos. Pues para põderar el cuydado que debemos tener, hallandonos vestidos de tan miserable materia, puede considerarse, si vn hombre virtuoso, y perfecto se viesse fuertemente atado à otro vicioso, y abominable, sin poder escusar el estar à vista de sus costumbres, y participar de tan infame vezindad; con que congoxa, y pesadumbre viuiria? Con que atencion, y desvelo de mejorar, y persuadir el bueno al malo, à la deuida regla de virtud? Solian los tiranos atar viuos à los santos Martires con los cuerpos difuntos, para que cón la corrupcion agena, hiziessen mas intolerable la propia. Assi despues de la culpa primera, han quedado estos dos desiguales compañeros, ya enemigos, ligados necessariamente con la vida, hasta la muerte: Porque que otra cosa es el alma, sino vn hombre viuo enterrado en la caxa immunda del cuerpo? Hombre con salud, embuelto con vn apestado: Por esto debe tanto mas atẽtamente aplicarse el remedio quanto mas claramente se conoce el peligro; y no auiẽdo otro modo como defendernos del pernicioso contagio del cuerpo, si no cõ los deuotos afectos del alma, Conuiniente es viuir en desvelo, y con la caridad defẽdernos de la corrupcion; desvaneciendo con la memoria de las cosas celestiales, estas nubes de vanidad temporal, que se interponen entre Dios, y nosotros.

Quanta aduertẽcia, y rezelo deue causar al alma considerarse vnida à cuerpo de tan diferentes condiciones, y leyes.

Deste cuydado, nacieron en su A. los deuotos exercicios en q̃ ocupò su vida, enriquecida de meditaciones diuinas, cõ sumo reconocimiẽto recebidas, y cõgrãde

Fue muy particular su A. en el Santo exercicio de meditaciones spirituales, y deuotas.

purezaconſeruadas. Fue en eſte punto vna de las mas particulares almas que ſe han conocido;porque en larga vida ſubio ſiempre con nueuos aumentos de caridad, y con iguales paſſos de perſeuerancia. La Fee nos da tal vez los actos de la deuocion, para que buſquemos,y exercitemos la caridad,como quando no eſtando el alma tã aprouechada en el habito ſanto del amor diuino, toma por medio para procurarlo meditaciones deuotas. Otras vezes, ya el coraçon encendido,como verdadero amãte con el fuego del amor, inquieto anda haziendo finezas por agradar al amado, y alli va con la deuocion, à donde el impulſo diuino le guia. En eſte eſtado vltimo ſe hallaua ſu Alteza,porq̃ cõ los viuos ſentimientos de la caridad, no podia eſcuſar el andar en praticos exercicios ocupada, manifeſtando feruoroſamente con las acciones,los afectos. Era notable la facilidad,y gracia, con que introducia, y componia meditaciones, y deuociones vtiliſsimas, ayudada de ſu enamorada,y deuota volũtad,y de ſu viuo,y claro entendimiento. Eſta materia iremos proſiguiendo con mucho aprouechamiento, y guſto del que con piadoſos ojos leyere eſta Hiſtoria;porque hallarà aliuio en el modo de obrar, y aprouechamiento en la ſubſtancia.

CAPITVLO II.

El amor,y deuocion que tuuo al Niño Ieſus.

Afectos que cauſa en la volũtad contemplar la infancia de nueſtro Redemptor.

ENTRE los miſterios que mas alegran las almas en la humanidad de Chriſto Nueſtro Señor, es el de ſu dulciſsima infancia,por eſtar llena de ternura eſta ſanta meditacion. A quien no enternecera,ver à Dios, no ſolo hombre ſino niño? No ſolo niño, ſino en vn

peſebre?

pesebre? No solo en vn pesebre, sino desnudo? No solo desnudo, sino llorando? Alienta las almas a seruirle, socorrerle, y amarle. A seruirle por su edad, à amarle por su humildad, à socorrerle por su necesidad. La carne animal, que no percibe la fragancia destos espirituales sentimientos, tienelos por niñería, sin considerar, que aquel Niño, a quien el alma adora, es Niño Dios: Que aquel Niño, gouierna lo criado desde el pesebre, y desde aquellas pajas mueue essos Cielos; que aquellos ojos que lloran, dan luz a los Planetas: Que aquellas manos tiernas sustentan el mũdo: Que aquel cuerpo desnudo viste el vniuerso

Inclinose su A. desde muy pequeña al santo misterio de la infancia de nuestro Señor, y en el hallaua su mayor consuelo.

Como la pureza de su A. era tan grande, inclinose desde muy pequeña à este santo ministerio, en el qual no se puede explicar bastantemente la felicidad à que llegò. Hallaua su alma ocupada en el, cõ tãta suauidad, y con tan viuos sentimientos de amor, que no podia cõ tener dentro de si estos interiores fauores, por mucho cuydado que ponia en ocultarlos. La primera joya que la dio su madre, y que mas estimò, fue vn Niño Iesus, q̃ tuuo con sigo hasta la muerte; llamauale el Primogenito, porq̃ fue la primera destas sagradas Imagenes. Comunicaua, y trataua con este Señor sus cuydados, con viua fee, y encendida caridad, que el que bien quiere al original, facilmente se aplica al retrato. A este Niño acudia, como à compañero, maestro, y cõsejero, en sus necesidades, y tribulaciones, en el hallaua luz en sus dudas, remedio à sus males, y aliuio en sus penas. Dezia, que sus mas alegres meditaciones, en la humanidad de Christo, bien sumo, eran de su Encarnacion; de su Nacimiento; de su huìda à Egipto; del perderse, quando fue al Templo; como lo criò la Virgen con su trabajo, y el glorioso san Ioseph con su sudor: Y sobre esto hazia piadosissimas consideraciones. Contẽplo (dezia) à Dios

encarnado en las puras entrañas de aquella sacrosanta Doncella; encerrado, mirandolo todo; tã pequeño sabiendolo todo; tan necesitado, gouernandolo todo. Mirolo en vn pesebre derramando lagrimas por las almas; entre dos animales, al Señor de los Angeles; entre pajas, al Criador de los Cielos; en vn pobre portal, al que no le cõprehende lo criado; llorãdo, al autor de todo consuelo; padeciẽdo, al aliuio de toda tribulaciõ. Cõsidero al Señor de la vida acõpañado de su Madre, y del S. Ioseph, huyẽdo á Egypto porq̃ no le matassen. Cõsidero que padeceriã aquellos tres amorosos peregrinos, Iesus Maria, Ioseph, por aq̃llas soledades de Egipto pobres, y perseguidos. Quando esto dezia à las Religiosas, era cõ tan grãde ternura, q̃ no podia contener las lagrimas, deseãdo cõ su amor socorrer al q̃ veìa padecer.

Auia penetrado tanto sus entrañas la deuocion à Iesus niño, q̃ en viendo niños pequeños se enternecia acordãdose del niño Iesus. Imitaua en esto à mi Seraphico P. S. Frãcisco, como buena hija, q̃ no podia sufrir q̃ delante del matassen corderos, acordãdose del cordero de Dios; y assi como S. Frãcisco mi padre amaua al cordero mistico, en los corderos naturales, amaua su A. al niño Iesus en los niños. Tenia mas aficiõ à los pobrecitos, porq̃ estos, dezia, q̃ parecian mas al niño Iesus. Como sabiã el gusto q̃ en esto tenia, traìãle algunos niños, y les hazia muchas caricias, y mandaua q̃ los vistiessen; sentia mucho q̃ los hiziessẽ llorar, y algunas vezes, por ver lo q̃ hazia, obligauã à los niños q̃ llorassen, y quãdo lo oîa, era tan grãde su cõpassion, q̃ lloraua tãbien, y dezia: Valgame Dios, porque hazẽ llorar à esse angelico? Assi lloraria el niño Iesus en el pesebre, mas que fuera verle derramar tã tiernas, y sentidas lagrimas por mis pecados. Quando los Principes, y los Infantes; siendo muy niños estuuieron en el Conuento, y su Alteza

Enterneciasse su A. quando veìa niños pequeños, acordandose del niño Iesus.

los asistia, era cosa notable las caricias que les hazia, en orden à los espirituales sentimientos, que tenia de la memoria del niño Iesus. Dezianla algunas Religiosas: Señora, mire V. A. que se dexa lleuar mucho destas criaturas, guarde que son idolillos que lleuan el coraçon, y dexan seca el alma. Respondia: No temais esso, q̃ por la gracia de Dios, sucede muy al contrario: Hago os saber, que con su hermosura, y su gracia, me ayudan à la memoria del niño Iesus, y cada vno dellos me parece que lo representa, que son Imagenes viuas suyas, y como à tales les sirvo. No veis la pureza, y sinceridad destas almas? En estas razones se conoce, que en estãdo el espiritu del todo entregado à Dios, no haze propiedad de las criaturas, antes le son materia para mejorarse, las que en el coraçõ distraìdo, lo son para diuertirse.

CAPITVLO III.

Como celebraua las fiestas del Nacimiento del niño Iesus.

Preuenciones que hazia su A. para celebrar el Nacimiento de N. Señor.

EN donde daua mas largamente las velas à los sentimientos, era en la fiesta del Nacimiento de N. Señor: Preparauase desde el dia de Todos-Santos, cõ muy piadosos, y deuotos exercicios; porque desde este dia, acostumbran en este santo Conuento, hazer su disposicion à la venida del Saluador. Hazia su A. vn spiritual pesebre, y portalillo en su coraçõ al hijo de Dios, para que naciesse en el; adornaualo de virtudes, procurando todo este tiempo mortificar sus sentidos, disponiendose con penitencias, y limosnas, actos de amor de Dios, y Oraciones jaculatorias muy tiernas al niño Iesus, y à su Madre. Era cosa de grande edificacion ver la tan enamorada, esperando con dulces memorias la venida de su Esposo. Prorrumpia en ardientes suspiros, sin poderlo escusar; y viendola en vna ocasion la Religiosa que la asistia, tan arrebatada de aquellos amorosos

sentimiẽtos, se acercò à su A. y ladixo: Bueno va esso Señora, bebido ha V. A. en la bodega del amor. Respõdio como auergonçada: Hazedme caridad de callar, q̃ no puede ser menos, es fuerte la ocasion, y yo muy flaca.

La noche del Nacimiẽto, en dãdo las 12. y oyẽdo la cãpana de Maytines, pedia q̃ la truxessen al niño Iesus, quãdo por su enfermedad no podia ir à buscarle por su persona. Hincauase de rodillas cõ grãde humildad, adorauale, y deziale muchos requiebros; entonaua la Antiphona *Gloria in excelsis Deo*, cõ su verso, y oraciõ, derramando muchas lagrimas. Desde esta hora, dezia, me he de estar cõ el niño Iesus en el portalico, y alli he de seruir de criada à mi Señora, q̃ assi llamaua à la Virgen Maria. Preguntauala vna Religiosa, su cõfidente, Señora, no me dira V. A. la cõsideracion cõ q̃ se recoge con el niño Iesus, y cõ su Madre en el portal? Pobre de mi (respondia) à quiẽ preguntais esso? De todo se muy poco, y menos en aquello q̃ mas me cõuiene: Lo q̃ yo hago es, tibia como estoy, irme al portal, como vna escluilla, q̃ el amor q̃ tengo al Niño me lleua donde està. Alli me estoy, aguardando à ver lo q̃ me mandã, y deseãdo q̃ mi Señora me entregue el Niño algũ rato. Replicauale la Religiosa; pues dale à V. A. alguna vez N. Señora el Niño? Respodiale risueña: Valgame Dios tan simple pareceis como yo, no es esto, sino con la consideracion, q̃ os prometo, que ni aun esso se hazer. Tal era su humildad, y el ansia de encubrir el fuego de amor con q̃ ardia. Por mucho que trabajaua en encubrirse, no siempre lo podia conseguir, porque muchas vezes se le oĩã dulcissimas razones que el coraçon dictaua à la lẽgua. Otras le veìan verter muchas lagrimas, teniendo al Niño Iesus en los braços. Otras tan suspensa en esta cõsideracion, que apenas quedaua vtil para los exercicios exteriores.

Exercicios, y cõsideraciones, que hazia su A. la noche del santissimo Nacimiento

Doy fee, en confirmaciõ de lo que aqui se ha dicho, que vn dia del Nacimiento, por la mañana, poco antes de las diez, la llegue a dar las Pasquas por la ventanica, despues de auerla comulgado, como es costũbre, auiendo oydo su A. las tres Missas, y que la halle recogida en hazimiento de gracias amoroso, con oracion intima, y sobre natural, y a mi parecer elcuada sobre si misma. Porque la suspension en que la vi era cosa notable, y aunque despues que la hablè, y saludè, percibio con el sentido del oir mis palabras, salio el gozo interior al rostro con vna espiritual alegria, hablando del Niño Iesus tan feruorosamente, que yo quede confuso de auer llegado en semejante sazon. Las palabras con que prorrumpio su A. fueron: Padre confessor, si supiera, que lindo, y hermoso que està el Niño Iesus, tengole muy bien guardado; y en verdad q̃ lo ha de ver: y diziẽdo esto sacò del pecho la Imagẽ del Niño Iesus pequeñito, q̃ traia siẽpre consigo, a quiẽ llamaua el Esposo, y el Regalado, y luego començò a adorarle, y abraçarle, cõ tã grãde ternura, y cõ tãtas lagrimas, y el rostro tan encendido, q̃ dezia muy biẽ la ocupaciõ en q̃ el alma se hallaua. Yo entre la deuocion, y confusion, confiesso, q̃ no sabia q̃ dezir, viendo aquella espiritual nouedad en su A. q̃ de suyo era tã circũspecta. Boluile hablar en las Pasquas, y recogio su Niño, y pusolo en el pecho, y cruzãdo los brazos sobre el, cõtinuaua en dezirle ternissimas jaculatorias, sin respõder a lo q̃ yo hablaua, hasta q̃ poco a poco fue boluiendo, y luego q̃ reparò en lo q̃ auia passado, me dixo cõ santa y deuota aduertẽcia: Padre Confessor, no se espante q̃ cõ el Niño de Belẽ, y en este dia no aya juizio caual; digame he dicho algunos desatinos, perdoneme por amor de el Niño. Respõdile lo q̃ entõces se me ofrecio, q̃dãdo tã reprehẽdido, como edificado de ver en aquel feruor mi tibieza.

Suspendia el vso de los sentidos su A. con la consideracion de los misterios diuinos.

CAPITVLO IIII.

La veneracion que se debe, y la que la Infanta tenia à las Imagenes del Niño Iesus

FORMÒ Dios en su A. vn espiritu pio, y seguro, q̄ siguio siempre la comun de los Santos, y como el amor que tenia à su esposo, era tan tierno, veneraua sus Imagenes con grande feruor. Bueno es amar à Dios por las Imagenes; pero mas santo à las Imagenes por Dios: aquello se compadece mas con nuestra flaca naturaleza, que no puede ir à lo inuisible, sin asirse à lo visible; esto se compadece mas con la gracia; porque en amando à Dios, todo lo amamos por el; y mucho mas aquello que le parece. Entre los Oratorios que ay en las Descalzas, auia vno señalado para su A. y en el muy lindas Imagenes del Niño Iesus. Era su mayor recreacion el vestirlos, adornarlos, y asistirlos con veneracion, y decencia. Todo el tiempo que tuuo vista, ella misma los vestia, diziendoles entre tanto el Iubilo de san Bernardo, y otros Hymnos, por no dar menos adorno al original, que le iba poniendo al retrato. Teniales puestos diferentes nombres con algun motiuo particular de espiritu: à vno llamaua el Primogenito, por ser el primero que le auian dado, y primogenito de todas las criaturas: à otro el Mayorazgo, por ser autor de todo poder, y riquezas: à otro el Aleman, porque lo parecia en el cabello, y le auia encomēdado todas aquellas Prouincias: à otro el Hermoso, por su hermosura: à otro el de la muerte, por tenerle encomendada aquella hora: à otro el Hermanico, por tenernos por hermanos, y hijos de su Padre: á otro el Graue, por su poder: à otro el Pobrecito, por su necessidad: à otro el Niño perdido, por el misterio, y buscarnos perdidos: à otro el del Nacimiento, al qual llamaua el Cōsiderado,

Era la mayor recreacion de su A. adornar, y vestir las Imagenes del Niño Iesus, y con piadosa deuccion, y afecto les ponia diuersos nombres.

como el que en el pesebre considerava los pecados, q̃ avia venido à redemir, y los trabajos que para esto começava à padecer: à otro el Peregrino; porque vinò à serlo por nosotros desde el Cielo à la tierra; y era cosa devota verla estar hablando con cada vno negocios particulares, con tal dulçura, y suavidad, con afectos tan vivos, q̃ muchas vezes se resolvia en lagrimas. Traìa con sigo vn Niño Iesus muy pequeño, y à este llamava el Regalado, por otro nombre el Esposo, este, ò otro ponia en qualquiera parte dõde se hallava, como hemos dicho, que lo hazia comiendo. Dexava algunas vezes la conversacion, y llevada del vivo sentimiento de la caridad, ponia su rostro à los pies del Niño Iesus, y alli se quedava haziendo actos de amor; tan suspensa, que no percebia lo que en su presencia hablavan; antes preguntandola las Religiosas: Que le parece à V. A. desto? Respondia: No es muy lindo mi Niño? Miralde muy despacio, y dezidme quo os parece? Otras vezes dezia: O quien amasse à este Niño! Si le hiziessemos algun gusto! Si nunca le tuviessemos enojado! Si siempre le tuviessemos servido! Desta suerte iba Dios pagando el amor de su A. en amor: aumentando al recebirlo el que ofrecia. A los pies del Niño Iesus, que llamava el Peregrino, debaxo de vna oja de lata, se hallò vn papel de mano de su A. q̃ dezia: *Velut iumentũ factus sum apud te, & ego semper tecum. Dñe Iesu, pone me iuxta te, doce me facere voluntatem tuam, Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam propter nomen tuum. Offero tibi Domine animam meam, & corpus meum, omnes actiones meas, & omnia interiora mea. In te Domine speravi, non confundar in æternum, in iustitia tua libera me, & eripe me.* Y luego firma: *Ancilla tua, & santissimæ Matris tuæ, & Dominatricis meæ Virginis Mariæ.*

Soror Margarita à Cruce.

Que

Que traducido en Castellano al sentido; para que todas las almas gozen destos espirituales sentimientos; dize assi: Pobre è ignorante soy delante de ti, y yo siempre cõtigo. Mi Iesus, ponme muy cerca de ti, y enseña me à hazer tu voluntad, y tu santo espiritu me guiarà, y sacarà à la tierra de la rectitud por tu nõbre santissimo. Ofrezco à ti mi alma, y mi cuerpo, todas mis acciones, mi interior, y exterior. En ti Señor, espero que no serè eternamente confundida, con tus merecimientos me libra, y me defiende. Tu esclaua, y de la Virgen Maria tu santissima Madre, y mi Señora.

Sor Margarita de la Cruz.

Como su A. viuia en tan grande desnudez de espiritu, formò escrupulo de tener tantas Imagenes en su Oratorio, y comunicò à vna persona graue en la materia; manifestandole, quan desasido tenia el coraçon à todo lo que no es Dios, y que assi le dixesse libremente lo q̃ le parecia, porque lo executaria con puntualidad: Que auia oîdo dezir, que algunas personas espirituales procurauan, que las almas escusassen el tener quadros de Imagines; porque mereciessen mas viuiendo en fè. Era persona docta, y espiritual à quien esto comunicò su A. y reconociendo la pureza de su animo, y quan lexos estaua de embaraçarse en tan santos medios, para conseguir el fin, la dixo.

Comunica con vna persona grave, y docta, si seria acto meritorio escusar tener algunas imagenes de su deuocion.

En vna relacion, Señora, que hizo Santa Teresa, à su Confessor, comunicandole algunas cosas particulares, dexò escrito entre sus obras, que auiẽdo querido sacar de su aposento vna pintura deuota de muy buena mano, y traer otra de papel; por parecerle mas perfecciõ, y pobreza; y leìdolo assi en vn libro, le dio à entender Christo nuestro Señor, que no era buena mortificaciõ; pues qual era mejor la pobreza, ò la caridad? Y que a-

Resolucion que se dio à la duda de su A. muy digna de consideracion para las personas espirituales.

quello que despierta à amar, se ha de seguir, que el libro no dezia que se escusasse, sino las molduras, y cosas curiosas; pero no la Imagē: que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles los medios para mas despertar, y assi iban perdidos. e *Mis fieles, hija, hã de hazer mas aora que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.* Prosiguio esta persona: Con gran tiento (Señora) deben discurrir los espirituales, por delgados q̃ sean, en el punto de las imagenes, para aconsejar que se escusen con qualquier motiuo que lo intenten: pues no solo no embaraçan, sino que ayudã mucho à seguir la perfeccion à que aspiran, de vnirse cõ Dios. Que impide al amor, el que yo tenga Imagenes en quien ame à quien amo? El tener con migo memorias de aquello que adoro? A quien detiene el retrato, que no ame al original? Antes bien combida que le ame. Que madre echa de casa la imagen de su hijo: porque la desayuda en la voluntad, quando se lo esta poniendo delante en la memoria? Si las Imagenes nos embaraçã en esta perfecta vnion, apartemos del mundo las almas, y criaturas, que son imagenes viuas de Dios. El poder de los Reyes, que esta representãdo su poder: La variedad de los casos, que esta retratando su prouidencia: La amenidad de las plantas, donde estamos mirando su hermosura: La diuersidad de las formas, y figuras, que haze admirable su sabiduria: Esta Iglesia militante, y temporal, no es imagen de la triunfante, y eterna? Si esto no embaraça, antes ayuda à amar mas à Dios, como pueden embaraçar las figuras de su hijo, y de su humanidad santissima? No se puede interponer entre mi alma, y entre Dios la Imagen, sino la propiedad de la Imagen, y no de la Imagen. sino del bulto, y de la mano: porque el amar yo à Dios en la Imagen, me tiene en Dios: el amarme à mi en la Imagē, me detiene en mi. Si yo quie

ro aquella figura, por su valor, por su precio, ò por el gusto material que tengo en ella, aunque es licito en la Ley de Dios; pero à los ojos de la perfeccion, y desnudez de espiritu, debe enmẽdarse; porque à mi me amo, y no à la Imagen, ò mas à mi que à ella: Mas si amo à la Imagen, porque amo al original, como la buena casada, que se alegra cõ ver el retrato, ò carta de su marido. Sigo el espiritu de los Santos, y los documentos de la Iglesia, y quando quiera Dios, que dexe la Imagen, la dexare por el, pues por el la tengo. No es, Señora, desnudez de espiritu desnudar las paredes de lo que recuerda nuestra deuocion, y dispierta nuestro oluido, sino desnudar el coraçon del afecto de las cosas terrenas, y desta voluntad propria, que como en vn espejo, en todo quiere mirarse. No trato aqui, Señora, del santo cuydado que tienen las Religiones, y los que Dios lleua por esse camino, de escusar que no llenen de quadros precios sus celdas, porque esto tiene diferẽte motiuo, pues no prohiben la Imagen, sino el adorno, ni la veneraciõ, sino el precio, la propiedad, y comercio de darlas, y recebirlas: Y estos mismos tienen en sus Iglesias, como V. A. en esse Oratorio, lo que no quieren tener en sus celdas: Solo digo, que no se ha de retraer à los Christianos, por espirituales que sean; destos deuotos sentimiẽtos de venerar, y tener las Imagenes: Y que si el alma espiritual se consuela con alguna Imagen, es bien dexarla con ella, que quando en aquello se mezcle alguna propiedad: Dios que es mas zeloso de su amor, que nosotros, y quiere mas tiernamente aquella alma, la irà desnudando deste leue afecto, y entonces harà el Señor con blandura, lo que persuadimos nosotros con peligro. Conuiene venerar las memorias, que nos lleuan à Dios, y à sus Santos: Estos dulces recuerdos de nuestra tibieza, con tanta sangre de Martires acreditados por

tan graues Concilios aprouados, con la misma deuocion, y exemplo de los Santos, escrito en la Iglesia. Y assi V. A. continue sus deuotos afectos; porque conuiene que tengan los fieles exemplares de tan debida veneracion, en que tanto muerden los Herejes destos postreros siglos, despertando el error de los passados. Con esto quietò su A. su coraçon, y siguio con mucho aprouechamiento sus espirituales, y Santos sentimientos.

CAPITVLO V.

Deuocion de su A. à las llagas de Christo Nuestro Señor.

EN la vida espiritual, no se embarazã vnos afectos à otros, quando todos, como à vltimo fin se enderezan à Dios. Quien quisiere bien al niño Iesus, morira de dolor por Christo crucificado, pues la alma que llora de verle con frio en el pesebre, mejor llorarà de verle clauado en la Cruz. Desto fue exemplo al mundo, mi Padre S. Francisco, que auiendo sido tan deuoto del santo Nacimiento, q̃ segun refierẽ fue el primero que introduxo en Italia el celebrarlo, materialmente, poniẽdo su Imagen, en la representacion deste soberano misterio, en pesebres; tanto, que solia poner viuos la mula, y el buey, como lo estuuierõ en el portal: Fue el mismo Santo tan deuoto de Christo crucificado, que mereció el fauor de imprimirle sus llagas. Esto sucedio à la Infanta, que siendo muy deuota del niño Iesus, no lo era menos del mismo señor en la Cruz, y assi se puso en la Religion por sobre nombre, la Cruz; se abraçò con ella en la vida, y murio con ella en la muerte. Holgaua de meditar en la passion de Christo nuestro Señor, y en aquel mar de sangre diuina, donde nadie que por el nauega se

pier-

piedde. Particularmente se aplicaua à beber de las fuentes del Saluador, y siempre andaua en esta fabrosa contemplacion de bautizar su alma con el agua del costado: A esta santa llaga se retiraua, y como paloma espiritual, hazia en ella su nido. Fueron particulares los fauores que reciuio en esta santa meditacion, las ansias de amar; los deseos de padecer; la compassion de las penas de Christo, bien infinito; el dolor de nuestros pecados; la gracia de lagrimas, y otros dones, que no pueden bastantemente explicarse. Con el cuydado que tenia de entender en esta meditacion, se le ofrecio à las manos el exercicio del Crucifórme del dueño Eselid: Abraçole su coraçon como esposa tan apropósito de su intento, y exercitaualo desta manera.

Tiernas meditaciones de las llagas de Christo señor nuestro, en q̃ se exercitaua comunmente su A.

Considerauа à su alma en hábito, y profession peregrina, y las cinco llagas, y Corona de espinas, como à seis Hermitas, ò Santuarios en donde iba à buscar à Dios, y pedirle virtudes. El Santuario ò Hermita principal, era la llaga del costado, de alli salia à visitar sus Hermitas en esta forma. Partia su alma del costado à las llagas de los pies, y estaua en ellas algun rato en dulce meditacion, pidiendo afectuosamẽte las quatro virtudes, que se hallan en estas dos piadosas heridas, la Humildad, Obediencia, Paciencia, y Silencio. Hazia algunos actos destas virtudes, y con profunda reuerencia, se despedia, y partia al Santuario de la Corona de espinas: en llegando à esta dolorosa Hermita, repetia el mismo exercio, clauando aquellas espinas en su coraçon, con tierno dolor de lo que Christo padecio con ellas. Pedia las virtudes que se conceden en este Santuario, la Sabiduria, el temor filial de Dios, la Discrecion, y santa Simplicidad. Hazia algunos actos destas virtudes, y con esto passaua adelante en su espiritual carrera. Llegaua al braço derecho, adoraua aquella santa llaga, y en

ella

ella se entraua con la misma consideracion, pidiendo q̃ le comunicasse el Señor, las virtudes de aquel santo braço, Iusticia, Misericordia, Verdad, y Agradecimiento. Hazia reuerencia, y despediasse; llegaua al braço izquierdo, que era la quinta Hermita; pedia las virtudes que alli se conceden, Fortaleza, Castidad, Templança, y Pobreza. Desde aqui, ya rica de virtudes la deuota peregrina, boluia à su casa, y propia morada, à la llaga del costado, y las reuerencias, y salutaciones que su alma hazia al entrar en ella, era de gran deuocion; porque à la puerta pedia las virtudes, que pertenecẽ al costado; la Fè, la Esperança, Caridad, y Perseuerancia, y conseguida licencia para entrar en aquella espiritual: y santa morada, se quedaua en ella, negada à las cosas del mundo, y toda entregada à Dios.

Este exercicio assi hazia, quando hallaua su espiritu desocupado, que muchas vezes la detenia Dios en el, de manera, que no podia passar facilmente de vnos Santuarios à otros, y en aquel caso obedecia con grande resignacion à la voluntad Diuina, deteniendose, y recibiẽdo lo que le comunicaua, y endexandola libre, continuaua su romeria hasta acabarla. Preguntaua la alguna vez su Confessor, como le và à V. A. en que se ocupa? Respõdia con mucha humildad: Por mis Hermitas ando aunque tibiamente; pero contenta: Si algo se haze, N. Señor lo haze todo, que yo que puedo hazer siendo tan miserable? Si estaua su Confessor ausente, y la dezia, q̃ le escriuiesse como la iba en la oracion; solia escriuirle: Encomiendeme à Dios el Padre Confessor, para que cumpla bien con el exercicio de mis Hermitas, que aũque ruin no lo dexo, ni lo dexare: Si por el camino, que peregrinaua la Infanta, caminassemos todos en esta vida mortal, que cierto es, que nos hallariamos con su A. en la eterna.

CAPITVLO VI.

Deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento, y de ſus comuniones eſpirituales.

CONCVRRIERON en la perſona de ſu A. muy particulares circunſtancias, para que fueſſe tan ſeñalada ſu deuocion al Santiſsimo Sacramento, y las principales fueron, ſu ſangre, ſu profeſsion, y ſu inclinacion. Notoria es al mundo la deuocion, q̃ la caſa de Auſtria, entre todas las de los Principes Chriſtianos, tiene à eſte ſanto miſterio, deſde que Rodolfo Cõde de Aſpurg, dio el caual lo al Sacerdote, q̃ lleuaua de vn lugar à otro al Señor, y fue acõpañandolo à pie haſta dexarlo en ſu tẽplo. Fineza tan liberalmẽte pagada de la mano de Dios en eſte Principe, y ſus ſuceſſores, q̃ le hizo Emperador, y les ha dado mas Prouincias, q̃ tenia entonces vaſſallos el Cõde, con ſer Señor poderoſo en Alemania. Y ſi quien tiene mas ſangre de la caſa de Auſtria, viue cõ mas obligaciones de continuarſe eſta deuota atenciõ, la Infanta, q̃ por quantas lineas ſe pueden conſiderar, à penas tenia gota, q̃ no fueſſe deſta ſereniſsima proſapia, en mayor empeño ſe hallaua. Por ſu profeſsion tãbien era obligada à eſte sãto cuydado, pues ſobre ſer la Ordẽ Seraphica tan deuota deſte miſterio, ſe hallaua ſu A. hija de S. Clara, Virgẽ valeroſa, que cõ eſte Señor en las manos defendio ſu Monaſterio, y Religioſas del furor de los Barbaros. Ni debio menos moſtrarſe fina en eſto por ſu madre natural, que por ſu madre eſpiritual, porque la deuocion de la Emperatriz al ſantiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, fue muy celebrada en el mũdo. Refieren, que auiendo ido à holgarſe los Archiduques ſus hijos en Alemania, à vn lugar cerca de la Corte, dõde la mayor parte eran Herejes, ſe trauò vna pẽdencia con los Catolicos que iban acompañando el Santiſsimo Sacramento: Leuãtoſe todo el pueblo cõtra ellos,

Deuocion de ſu A. al ſantiſsimo Sacramento, q̃ heredò con ſu ſangre, y profeſsion.

y cõ armas, y piedras intentaron maltratar el Sacerdote, y atropellar el acõpañamiento en oprobio de la Fè. Sacaron las espadas los Archiduques, y con grande valor, no solo defendierõ al Señor, y al Sacerdote, sino q̃ hizieron boluer las espaldas á los Herejes, hiriendo, y lastimando à muchos. Dixeron à la Emperatriz, que se hallaua en Viena, que diesse gracias à Dios, q̃ no auian muerto à sus hijos: Y respõdio estas deuotas palabras:

» Dierasela s yo con grande alegria, si me traxeran nue-
» uas de que los auian muerto defendiẽdo al Santissimo
» Sacramento, y dare se las yo à ellos en llegando, de que
» hizieron lo que deuian para defenderle. A todas estas obligaciones satisfizo su A. con grande cuydado.

Ya hemos referido en el libro primero, el fauor q̃ Dios la hizo quãdo la mostrò su sangre sobre el Caliz, y q̃ tan señalada merced manifiesta la deuociõ de su A. pues raras vezes haze el Señor tan singulares fauores, sino à quien se los procura seruir. La profunda veneracion desta Señora, fue notable en las postraciones de q̃ vsò toda la vida, passando por delante de la Custodia, ya fuesse en el Coro, en la Iglesia, ò en qualquiera otra parte, sin reparar en la censura, y nouedad, que algunas vezes causaua à quiẽ no sabia su santa costumbre. Passaua muchas en compañia de los Reyes, y como en sus vltimos años se hallaua tan impedida, assi por ciega, como por su larga edad, era fuerça que se detuuiesse al hazer las postraciones; dezianla algunas Religiosas, que lo escusasse, q̃ aunq̃ los Reyes aguardauan cõ mucho gusto, no era conueniente de tenerlos. Respondia: Como es

Profunda veneracion de su A. al santissimo Sacramento del Altar.

» tolerable q̃ me vea en la presencia deste diuino Señor,
» sin hazer toda la reuerẽcia posible de alma, y cuerpo;
» su diuina Magestad sabe lo que yo deseo hazer en esto,
» ya por la reuerencia que me causa, ya por el amor que
» en el reconozco, y que por su caridad, y por mi bien

esta alli Sacramẽtado;dezidme,como puedo yo irme a la mano teniẽdo tan presente esta verdad? Procuraua tener oracion delante del Santissimo Sacramẽto,porq̃ aq̃lla infabilidad de estar alli Christo N. Señor, la ayudaua mucho a recogerle,y cõponer su interior. Es grã cosa,dezia,para el alma estar tan cerca de Dios,que la humilla,y enamora. Y assi antesque estuuiesse ciega,ordinariamente assistia en el Coro,y despues se hazia lleuar al Relicario,que cae muy cerca de la Custodia del Santissimo Sacramento,y alli estaua con su diuina Magestad la mayor parte del tiempo,sin salir sino solamente a los actos de comunidad.

Como gouernaua su A. la continua ansia que tenia de recebir à Dios Sacramentado.

Viuio siẽpre con espiritual ansia de recebir al Señor, y con secreta mortificacion la dissimulaua,porq̃ su profunda humildad,y el sentir baxamente de si, nunca la dexaua con parte alguna de satisfacion, de q̃ estuuiesse bastantemente dispuesta,y por euitar la singularidad,se cõtenia,no queriendo la q̃ era tan singular enla virtud parecerlo en los exercicios;y assi aũque algunas vezes le daua prisa el amor,y le veniã ansias de recebir a su esposo,dissimulaua aq̃lla sabrosa pena,y quando mucho la daua à entender à su Confessor cõ muy humildes palabras. Si querian dispensarle,que fuera de la comunidad comulgasse algunas vezes, dezia: Padezcamos esta ansia padre,q̃ no querria apartarme en cosa alguna de mi santa comunidad,pues lo que ella haze es lo mejor. Yo me quiero ajustar à esto,quãto me esposible,ymas en este santo Conuẽto,en donde con tanta cõformidad se acude a todo,q̃ parece desigualdad digna de nota,comulgar vnas sin otras. Pero como era tã grãde la hambre espiritual con q̃ viuia, solo menor q̃ su humildad, entreteniala con las comuniones espirituales que hazia en todas las Missas,con fe viua,y caridad perfecta. Hallaua grãde aprouechamiẽto en este sãto exercicio

y prendauaſe con el à la atencion, y ſuſpenſion con que aſsiſtia en la Miſſa. Al tiempo que el Sacerdote llegaua a la fraccion, y diuiſion de la Hoſtia, eſtaua muy atenta al oirla partir (quando por ſu falta de viſta, no la podia ver) y dezia interiormente a ſu alma: Ea alma mia, ya parten el pā para todos, llega, y pide tu parte, pues que te la ofrecen por la bōdad del Señor. Quando llegaua el Sacerdote a conſumir, ſe acercaua eſpiritualmente, y comulgaua con tiernas, y deuotas meditaciones. Preguntauale algunas vezes, en que forma hazia eſto? Y reſpondia: Yo padre, llego à aquella meſa diuina como pobre, a que me den limoſna, y digo le a N. Señor: Eſpoſo mio, bien ſabeis mi neceſsidad, y que no puedo paſſar ſin vos; vueſtra bondad me llama, mi indignidad me detiene; yo me acerco a vos. Preparome conesto lo mejor que puedo, y llego a recebirle en fe, y deſſeo viuo, de que entre en mi coraçon à hazer ſu voluntad. Deſta ſuerte entretenia ſu amor en las anſias de recebir a ſu Eſpoſo Sacramentado, por no diferenciarſe en el Conuento de las demas Religioſas, aun en vna coſa tan permitida, y tan ſanta.

CAPITVLO VII.

Como ſe preparaua para Comulgar Sacramentalmente.

Preuencion que hazen las religioſas Deſcalças para la ſanta Comunion.

PAra Comulgar Sacramētalmēte, era muy exacta la preparacion q̄ hazia, porque a los exercicios de las religioſas, añadia algunos muy particulares, y deuotos. El dia antes de la Comunio acoſtūbrā a gaſtar mucho tiēpo en oracio, y recoginmiēto, y a la noche en comunidad ſe haze la diciplina en acabando los Maytines: lo comū es, quedarſe en el Coro, ò en las capillas lasmas, aguardādo deſpiertas al Eſpoſo, comoprudētes

Virgenes. Despues de auerle recebido, se recoxen al mismo Coro, en donde assisten casi todo el dia con singular feruor. Esto es lo ordinario, sin los exercicios particulares de cada Religiosa, que son de grande espiritu: A estos añadio su A. muchas mortificaciones, y deuociones, como socorrer à los pobres, exercitarse en obras penosas, negādose à toda recreacion; oyr Missas, en las quales comulgaua espiritualmente, porque referia que se ensayaua con esto para la Comunion Sacramental. Es (dezia) caldear el horno, y preparar el almā para cocer, y digerir este pan de vida. Con esta disposicion llegaua à comulgar, con tan admirable deuocion, y reuerencia, que al mas indeuoto, y tibio aprouechaua. Puedo assegurar, que los dias que yo la comulgaua, dezia la Missa con mayor atencion, y deuocion q̄ otras vezes. En el q̄ su A. recebia al Señor, hazia tres limosnas, en memoria de las tres cosas que se hallā en la Hostia cōsagrada, el Cuerpo, el Alma, y la Diuinidad de Christo N.S. Hazia tambien tres mortificaciones, en aquello que mas se oponia à su propia volūtad, y otras obras de piedad, como era escriuir algunos papeles por presos, y oprimidos, ò interceder con su Magestad en alguna causa pia, ò interponerse cō sus Ministros para aliuiar algun afligido.

Como se preparaua su A. para comulgar.

Como su alma enamorada, estaua tan rendida à esta deuota passion, no auia tesoro que le pareciesse bastante, ni le saciasse, para procurar con el, que estuuiesse con mayor decencia adornado el santissimo Sacramento, y assi quanto le daua la Emperatriz su madre, y despues le dieron los Emperadores sus hermanos, y los Reyes, todo lo aplicaua para su seruicio, y veneracion. Preguntaua á sus compañeras, en reciuiendo alguna cosa deste genero; en que forma os parece que podra seruir esto al santissimo Sacramento? y platicaua̅ en ello hasta hallar

Cuydado de su A. del adorno, y culto magestuoso del Santissimo Sacramento.

como se pudiesse acomodar, y quãdo no podia cõseguir lo, lo trocaua à otra alhaja q̃ pudiesse seruir al intento. El Emperador Matias su hermano, y su A. fueron los q̃ mas se quisierõ, y assi la embiaua el Cesar muy precios regalos, y presentes de deuocion, Imagenes excelẽtes, y Relicarios de grande estimaciõ, y riqueza. En vna ocasion le embiò vna Imagen de Christo N.S. de Lignum Crucis, guarnecido de hermosos diamantes, y dos Agüilas, q̃e le adornauan, de muy grande precio. Esta reliquia traìa siempre el Emperador cõsigo en sus empressas: embiosela diziendola: Que la remitia aq̃lla joya, por ser tal, y auerla traìdo tãtas vezes en el pecho tan cerca del coraçon. Luego que se vio à la muerte el Emperador Matias, mandò que todo el adorno, y joyas de su Camara, se remitiessen à la Infanta MARGARITA su hermana; lo qual puso en execucion el Emperador Ferdinando, y entre las cosas que le remitio, fue vna Cruz de diamantes de grande valor, y otras joyas deste genero, que seruian de guarnicion, y adorno à las reliquias. En recibiendo esto, lo ofrecia al Señor, y dedicaua al seruicio del santissimo Sacramento. Dio en esta ocasion los Relicarios à la Sacristia, y de los diamãtes, y otras joyas hizo vn frõtal, y gradas de plata, y sobre ellas vn trono de lo mismo, sobre el qual se sustenta la Custodia, obra de grande precio, y primor. En dãdole auiso de que en alguna Iglesia, ò Conuento pobre, estaua el Santissimo Sacramento con poca decencia; procuraua con mucha breuedad, que aquello se reparasse, y embiaua Relicarios de plata, en que estuuiesse conseruado, y Sagrarios dorados muy buenos, cõ todo quãto era necessario para su seruicio. Este genero de limosnas, no solo experimentaron las Iglesias, y Conuentos pobres desta Corte, sino qualesquier lugares, por lexos q̃ estuuiessen; porq̃ en llegando à tener su A. noticia de la

necesidad, luego se hallaua presente á su remedio. En el Iueues santo era muy larga en la limosna, para cera, pebetes, pastillas, y otras confecciones de olor, en los Monasterios, y Iglesias mas pobres; porque estuuiessen respirando fragrãcia en su nombre delante del Señor. Otras vezes daua orden que se recogiessen semejantes necesidades en dinero; pero pedia, y en cargauales mucho, que no dexassen de emplearlo en seruicio del santissimo Sacramento, y que le assistiessen con mucha deuocion, y acudiessen á pedirle lo que fuesse necessario para su mayor decencia.

CAPITVLO VIII.

Deuocion à la Virgen Maria Nuestra Señora.

DE la manera que dixo el Señor; que nadie puede entrar al padre, sino por el hijo; parece que se podria dezir, que nadie puede entrar al hijo, sino por la madre. Y si la Iglesia llama Puerta del Cielo à la Virgẽ Maria, quien no entrare por esta puerta, como podra entrar en el Cielo? A la Infanta inspirò Dios esta verdad desde muy niña; porque como hemos dicho, desde aquel tiempo començo à consagrarse à la Virgen con admirables demonstraciones. Facilmente conocera esto, el que huuiere leìdo el fauor que reciuio de N. Señora en Monserrate; porque siendo tan agradecida la Reyna del Cielo, fauorecer tanto à la Infanta, era la mayor prueua de su deuocion. Llegaua à estremo tan grande, que no podia hablar de la Virgen sin lagrimas, y esto en qualquiera de sus santos misterios. Era cosa notable, que siendo Señora de grande seueridad en su aspecto, y de tanto valor como se ha visto, en las materias que se han referido de su vocacion, y otras que cor-

lib. 10. 9.

Siendo su A. de tan gran seueridad en su aspecto no podia cõtener las lagrimas, quãdo llegaua à hablar de la Virgẽ, y del niño Iesus.

rieron

rieron por su mano; en llegando à hablar de la Virgen, y del niño Iesus, se rendia à los sentimientos del alma, sin poderlo escusar, de manera que parecia persona sinceriſsima, y sin reflexa alguna. Deziala muchas vezes vna Religiosa que la asistia, viendola llorar, hablando de la Virgen Maria: Que es esto Señora, aora flaqueamos? No vè V.A. que esta es dulçura de principiantes. Respondia: Cierto que teneis razon; pero dexadme, q̃ en hablando de mi Señora, no puedo mas. En esta deuocion meditaua dia, y noche, estando siempre hablando con la Virgen, ò con las palabras, ò con los afectos. Todo su cuydado era en las deuociones à N. Señora: Reza ua cada dia el Rosario, y̆ el Domingo la Corona de deuocion, tan antigua en la Orden Seraphica; llamauala corona de flores, y repartiala en esta forma por la semana. El Domingo vn Pater noster, y diez Aue Marias, al gozo que tuuo la Virgen en la Encarnacion. Este dia suplicaua que le diesse espiritu de humildad. El Lunes, dezia diez vezes la *Magnificat*, à la Visitacion de santa Isabel, pidiendo la virtud de la Caridad. El Martes, diez vezes la Salue al Nacimiento de Nuestro Señor, pidiendo la Castidad. El Miercoles, diez vezes el Hymno de *Aue maris stella*, à la Adoracion de los Reyes, pidiendo la exaltacion de la Fè, paz, y felicidad de los Principes Christianos. El Iueues, rezaua otras diez vezes el Hymno, *Quẽ terra pontus, æthera*, al gozo de la Virgen quando hallò al niño Iesus en el Templo: Pedialc gracia, y luz, para hallarle, y perseuerãcia para no perderle. El Viernes, por no apartarse de la costũmbre de la Religion, rezaua la Antiphona, *Regina cæli lætare*, al gozo de la Resurreccion, pidiendo la virtud de la Fè. El Sabado rezaua diez vezes el Hymno, *O gloriosa Domina*, à la Assumpcion de N. Señora la Virgẽ Maria, pidiẽdola socorros, y auxilios para la hora de la muer-

Oraciones q̃ rezaua à N. Señora, repartida por los dias de la semana.

te; y este mismo dia, repetia tres vezes el Hymno *Memento salutis Auctor*, à la coronacion de N. Señora, suplicandola que la lleuasse al Cielo, para que en su compañia alabasse à su Hijo eternamente, y con esto cerraua la deuota Corona, para la Virgen de flores, y para la Infanta de merecimientos.

Todos los dias, desde que entrò en la Religion, à ciertas horas, pedia à la Virgen tres principales fauores. El primero, q̃ el demonio no la tentasse, ni tuuiesse poder para ello. El segundo, que à la hora de la muerte, le diesse el don de la Fortaleza, y la librasse de la turbacion, y congoxas de aquel vltimo punto, de manera que muriesse en paz interior, y exterior. El tercero, que para aquella hora le diesse cõformidad, hallãdose en ella con grande resignacion. Traìa siempre el Rosario en las manos, y ni de dia, ni de noche se hallaua sin este cõsuelo, y quando hablaua a alguna persona de afuera, lo escondia debaxo del habito, diziendo, que no queria parecer hypocrita. Dezianla algunas Religiosas: Señora, es possible q̃ siẽpre ha de tener V. A. el Rosario en las manos. Y respondia: No sabeis, que despues de la Cruz, son estas mis armas, y que con ellas me defiendo, y ofendo al enemigo comun, y al fin son prendas de mi Señora. El traer el Rosario, dixo a su Confessor, que era para no perder de su memoria en todo tiempo a la Virgen Maria, y estar siempre dandole su coraçon, y assi le hizo N. Señora gracia de que muriesse con el Rosario en la mano, en señal de auer admitido aquel deuoto desseo. Si alguna noche despertaua, y no se hallaua con el Rosario, se desassosegaua hasta que le hallaua, porque quãdo bien no rezasse, le era de grande consuelo tenerlo en la mano.

Santo motiuo de su A para traer siempre el Rosario en la mano.

Caso particular en confirmacion del consuelo que tenia su A. en traer siempre el Rosario de N. Señora consigo.

Estando enferma, y ciega, la succdio en este punto vn caso particular: desperto vna noche, y siguiendo su cos-

túbre quiſo rezar en ſu Roſario, ſintio q̃ ſe lo auian quitado de la mano; puſo diligencia en buſcarlo, y como no lo hallaua, y eſtaua con aquel ſentimiento, llamò a ſu compañera, y la dixo con grande humildad, que la perdonaſſe por amor de Dios, que como era ciega no podia leuantarſe, que la hazia ſaber, que el Roſario ſe le auia perdido, y que no podia ſoſſegar ſin el. La compañera ſe leuantò, encendio luz, buſcò el Roſario, mirando debaxo la cama, y en ella, y dentro de la pieza de ninguna manera parecio. Viendo que no tenia remedio, dixo ſu Alteza con el roſtro alegre; Pues no me tengo de turbar, mediante la gracia de Dios, ni por eſta tentacion tengo de dexar de rezar; hazedme plazer de darme vueſtro Roſario. Eſto ha hecho el enemigo, por inquietarme, y porque yo no reze, ni cumpla mi deuocion, pues no ha de ſalir con lo vno, ni cõ lo otro, antes lo tengo de atormentar, rezando en eſta ocaſion mas que en otras. Conocioſe facilmente al otro dia, auer ſido tentacion, y enredo del enemigo; porque al hazer la cama parecio el Roſario en medio de los colchones, entre ellos, ſiendo coſa impoſsible auerle pueſto alli perſona humana, porque la ſabana eſtaua prendida al rededor de los ſegundos colchones; y viendo que auia parecido, dixo muy alegre, y apacible: No es la primera burla que me haze el enemigo, pero el queda burlado, porque no ſale con lo que emprende. Nadie ſabe lo que deuo à mi Señora la Virgen Maria. Que facil es con la gracia de Dios burlar a eſte enemigo, que por mucho que oſtente ſu poder, ſi noſotros no le ayudamos, no puede morder, ſino ladrar.

(.?.)

CAPITVLO IX.

Procuraua que todos fuessen deuotos de Nuestra Señora.

EL amor que tenia à la Virgen la hazia desear que todos adolecieſſen desta amoroſa, y ſanta paſsion, y assi à quantos trataua con alguna famliaridad, les perſuadia que le fueſſen muy deuotos. Quãdo hablaua à los pobres, preguntaua ſi tenian Roſarios, y ſino los tenian, ſe los daua, rogandoles con mucha blandura, q̃ lo rezaſſen todos los dias. Si entrauan obreros, y oficiales en el Conuento, à hazer algũ reparo, procuraua ſaber quantos eran, y hazia traer otros tãtos Roſarios; mandaualos llamar, y por ſu miſma mano ſe los daua, diziendo: Amigos, hazedme caridad de ſer muy deuotos de la Virgen, mirad que rezeis ſu Roſario, que para eſſo lo doy; con ellos quiſiera daros el eſpiritu, y la deuocion con que ſe debe rezar. Fuerõ innumerables los Roſarios que dio en diferentes partes del mũdo, repartiendo con larga mano eſte eſpiritual ſocorro. La mano de que vſaua principalmente, era de los Embaxadores, y Predicadores que iban á las Prouincias de Inglaterra, Eſcocia, y Irlanda, dandoles Roſarios que ſupliеſſen los que les auiã quitado el rigor de la perſecucion, y eſtaua ſu A. con pena, que viuieſſen con tal deſconſuelo. Como era tã entendida, y eſpiritual, compuſo algunas alabanças à la Virgen, en forma de Letania, de ciertas oraciones jaculatorias, con que todos los dias saludaua, con gran reuerẽcia, à las Imagenes de N. Señora, que eſtauan en los clauſtros, y capillas del Conuento Aplicaua à cada vna particulares verſos de la Igleſia: à la Virgen de la Concepcion: *Tota pulchra eſt Maria.*

Procuraua ſu A. que todos tuvieſſen el Roſario de N. Señora y á muchos ſe le daua por ſu mano.

Salutaciones q̃ hazia ſu A. à las Imagenes de N. Señora, que auia en ſu Conuento.

& *macula originalis non est in te.* A la de Guadalupe: *O quàm suauis est in delitijs tuis, sancta Dei genitrix.* A la de los Dolores: *Eia Mater fortis dilectionis.* A la del Milagro: *Eia ergo, aduocata nostra.* A la de la Encarnaciõ: *Aue maria gratia plena.* En esta forma iba saludãdo las demas con diferentes Hymnos, versos, y alabanças; especialmente hazia esto con singular deuocion, el dia de la Natiuidad del Señor, en el qual tomaua por exercicio visitar todas las Capillas, Altares, y quadros particulares de N. Señora. Hallanse dentro del Conuento auiendose contado à este proposito, mas de trecientas Imagenes, y à cada vna dezia la parte de la Letania, y Oracion, que le tocaua. Como crecieron tanto sus enfermedades, y se hallaua ya ciega, venia à serle imposible este exercicio, y en este caso, la obediencia la señalaua las que auia de visitar, y sintiẽdo que no pudiesse llegar con su salud, à donde llegaua su deseo, hazia que le fuesse diziendo vna Religiosa las que le faltauan, y las iba saludando desde el vltimo lugar donde la auia mãdado parar su Prelada.

Exercicios Religiosos que hazia su A. las visperas de N. Señora.

Las visperas, y vigilias de N. Señora, procuraua preuenirse con espiritu à los exercicios, para recebir à la Virgen, no queria comer cosa que le fuesse de gusto, ni admitia recreacion; huìa de las criaturas, todo era hazer actos de amor de la Virgen. Encomẽdaua à alguna persona de su confidencia, que diesse de comer aquel dia à cierto numero de mugeres pobres, que señalaua; y llamando à la muger deste cõfidente, la dezia: Mirad,

" que aueis de seruir à las pobres con mucha caridad, y
" deuocion en mi nombre, y encargo os mucho, que las
" regaleis, recibais, y tengais, con grande llaneza, y agra
" do, y todo esto aueis de hazer, en reuerencia de mi Seño
" ra la Virgen, y me aueis de dar cuenta de como ha su-
" cedido. Y estaua despues aguardando con grande albo-

roço, à que vinieſſen à hazerla relacion deſta fieſta, y banquete, y holgaua mucho que le tocaſſen todas ſus circunſtancias: Si regalaron mucho à las pobres: ſi fueron contentas: de que platicaron en la meſa; finalmẽte mouia à deuocion, ver la atencion con que oìa eſtas coſas, y el gozo cõ que las pregũtaua, y celebraua. Eſta fieſta de dar de comer à los pobres en el dia de la Virgen, dexò dotada para ſiempre, con los Breues que para ello tuuo de ſu Santidad.

El tiempo que vacaua el eſpiritu à la contemplaciõ, ò que no eſtaua preciſamente ocupada, lo empleaua en hablar con la Virgen; y aſsi era coſa notable lo que rezaua; porq̃ dezia al año, onze mil vezes el Patér noſter, y otras tantas el Aue Maria, à contemplacion de las onze mil Virgenes, deuocion antigua deſta Real caſa, y que las ſeñoras Religioſas rezan con puntualidad, aplicandolo à que Dios les de buena muerte. A eſte miſmo intento, rezaua tambien cada año, treinta y tres vezes la Paſsion de N. S. por todos los quatro Euangeliſtas, y el Salterio de ſanta Getrudes, con todos ſus verſos, y circunſtancias, y todo lo ofrecia à la Virgen Maria para que de ſu mano lo preſentaſſe a ſu hijo bẽdito. Aprẽda deſte exẽplo eſpiritual, el q̃ ſe hallare tentado de dexar las deuociones de la Virgẽ, y de los Sãtos, cõ color de darſe cõ mas deſẽbaraço à la contẽplacion, y entiẽda, q̃ el eſpiritu vniuerſal de la Igleſia, no lleua à las almas por eſſe camino, pues eſtan eſcritos en la antigued tãtos exẽplos de claros, y admirables varones, que ſin embaraçarſe cõ la cõtẽplacion, rezauan cada dia, no vna, ſino algunas vezes todo el Salterio. Y las Religiones, maeſtras de la perfeccio, generalmẽte enſeñan en el ſanto exercicio de cantar alabanças á Dios. Lo cõtrario es ſingular eſpiritu, que aunque cabe en la variedad hermoſa de la Igleſia, es biẽ q̃ ſe examine cõ cuydado,

Dezia cada año onze mil vezes el Pater noſter, y otras tantas el Aue Maria, à contemplaciõ de las onze mil Virgenes.

CAPITVLO X.

Casa espiritual que formò à la Virgen N. Señora.

FVE Apacible, y gustoso el natural de su A. porq̃ la pureza del alma la tenia siempre de alegre semblãte. De aqui le nacia marauillosa sazon para las recreaciones, gouernado su gusto de vn entendimiento muy claro, de vna condicion muy suaue, y de vn espiritu feruoroso. Inuẽtò algunas recreaciones de mucha edificaciõ, trasladãdo a la vida espiritual, los diuertimientos del siglo, q̃ mejor le preciã. Esto hã hecho muchas vezes los Santos, para engañar la naturalezã, y hazerla q̃ siga mas gustosa a la gracia. En Palacio acostumbrã las Damas en esta Corte, y en la del Emperador, por la Pasqua de la Epiphania, para dar recreaciõ à tan festiuo tiẽpo elegir por suerte vna dellas por Reyna. Ponen la Casa, señalãsele oficios de Camarera mayor, Dueñas de honor, Damas, Meninas, exercitãdo cada vna el q̃ le toca, cõ mucho gusto, y sazõ, cõ q̃ hazẽ apacible, el tiẽpo q̃ dura este decẽte entretenimiẽto. A esta imitaciõ introduxo su A. otra fiesta a la Virgẽ Maria el dia de su Sãta Natiuidad, poniẽdole casa, y renouãdo su culto, y veneracion; elegiala por su Reyna, y repartia los oficios deste espiritual Palacio por suertes, para que exercitassen las Religiosas el que a cada vna tocaua. Admitianlos con grande gusto, preciãdose cada vna de su oficio, ocupandose todo el año en tan deuoto ministerio. Los oficios son todos los que ay en la Casa de la Reyna, ajustados por la Infanta, con grande espiritu al aprouechamiento del alma. No es bien passar en silencio este Santo entretenimiento particulaamente,

auien-

auiendose celebrado tanto en España, y fuera della, y embiado muchas copias señaladamente a la Sereniſsima Infanta D. Iſabel, teſſoro de toda virtud, y eſpiritu, que lo pidio con inſtancia. Por eſto pongo aqui todos los oficios de la manera que los formò ſu A. pareciendome, que no ſolo no le ſera prolixidad, ſino liſonja, a quien leyere eſte libro. La Reyna à quien ſe pone eſte eſpiritual Palacio, como ſe ha dicho, es la Reyna delos Angeles Maria, y ſu oficio ya ſe ſabe, que es dar gracia a las almas, esfuerço a los cuerpos, conſuelo a los afligidos, amparo a los deſamparados, luz a los perdidos, perſeuerancia a los buenos, ſocorro a los malos.

Oficios eſpirituales de la Reyna del Cielo, ſegun ſu Alteza los tenia eſcritos.

I. CAMARERA MAYOR DE N.S.

A La Camarera mayor de la Reyna, le pertenecen dos coſas. La primera, aſsiſtir ſiempre a ſu Mageſtad. La ſegunda, dar orden, y mandar todo lo que ſe ha de hazer en ſu ſeruicio. De la miſma manera, a quiẽ le cabe eſta buena ſuerte de ſer Camarera en la caſa de N. Señora, ha de procurar andar ſiempre delante de ſu glorioſa preſencia, y en la de ſu Hijo Santiſsimo, para que pueda dezir con verdad, *Oculi mei ſemper ad Dominum*. Lo ſegundo, ha de tener cuidado de que no aya falta en el ſeruicio de la Reyna del Cielo, y lo que la Camarera mayor de los Palacios de las Reynas del mundo haze, gouernando, y mandando; haga la Camarera mayor de mi Señora, amoneſtando con ſu exemplo, y palabras, à quantas pudiere, para que ſean diligentes en ſeruirla.

II. DVENA DE HONOR.

LAs señoras Dueñas de honor tienen vn solo oficio, que es assistir, y acompañar a la Reyna, no tienen los embaraços que otras en Palacio, y assi pueden viuir pacificamente. La que tuuiere este oficio en casa de la Reyna del Cielo, puede vsar muy bien del, tomando el prudente consejo del prouerbio común, que dize: *Si vis viuere in pace, audi, vide, & tace*. Procure no meterse en porfias con las demas, ni en cosa alguna, que pueda perturbarla. En todo de bueno, y honesto exemplo, guardese de palabras ociosas, y de murmurar de nadie, que como mas desembaraçada tendra mucho tiempo para poderlo hazer. Acuerdese, que no ha de auer palabra de la qual no de cuenta al Hijo de la Reyna del Cielo; y si desto se acuerda hablara poco, y obrara mucho en su seruicio.

III. DAMAS.

LAs Damas de la Reyna tienen por oficio, acompañarla, seruirla, y obedecerla en todo lo que les manda. La que entre todas las Damas mas se señala en ser puntual en su seruicio, deue merecer mas su fauor. Assimismo, la que sirue a la Reyna del Cielo en su casa, deue con santa embidia, y espiritual emulacion, señalarse entre todas en seruirla, y merecer la corona de su gracia, que si con pura vida corriere, la alcançara: *Sic currite, vt comprehendatis.* Y assi no ay sino con buen animo seruir mucho a la Virgen Maria, merecerle su amparo, y hazer continuamente aquello que entienda que mas le ha de agradar.

IIII. MENINAS.

LAs Meninas en casa delos Reyes, comiença a ser-
uir de poca edad, para que alli se crien, y salgan
buenas damas, y en los principios suele cõsistir el acier
to de los medios, y los fines. Assi la q̃ es Menina de N.
Señora, comiẽce cõ buenos desseos de seruir a su ama:
viua cõ mucho cuidado de aprender las virtudes, que
viere exercitar a las otras, que con esto ira adelantãdo
cada dia en el seruicio, y amor de la Madre de Dios.
Aproueche bien el tiempo, no ande vanamente ocio-
sa, ni diuertida, sus pensamientos, y palabras, sean siem
pre en cosas que toquen al seruicio de su Señora, que
con esto sera buena Menina, y mejor Dama.

V. GVARDA MAYOR.

LA señora Guarda mayor tiene por oficio en Pala
cio, el zelar, y preuenir en el quarto de su Mages
tad las desordenes que puede auer, desvelãdose en pro-
curar, que se proceda siempre con todo recato, y mo-
destia. Pero la que fuere guarda mayor de la Virgẽ Ma
ria, a quiẽ mas ha de guardar, es à si misma, zelando sus
acciones, y aueriguando sus intenciones; desuerte que
no aya desorden en sus obras, ni palabras, y tenga con
grande reuerencia, y recato guardado el Palacio espiri
tual de su alma, para la Virgen, y Reyna su Señora.

VI. SECRETARIA.

EL oficio de Secretaria, es de los muy allegados a
los Reyes en Palacio, y de grãde cõfiãça, y assi no
es biẽ q̃ este la casa de la Reyna del Cielo sin el. A quiẽ
huuiere cabido esta suerte deser Secretaria dela Virgẽ

ſerà bien que ſe diſponga à ſeruir eſte oficio, con todas las circunſtancias que debe. Ha lo de ſeruir con mucho ſecreto, y puntualidad, guardando en el alma con la llaue del ſilencio, las mercedes que Dios la hiziere: *Secretum meum mihi*. Ha de procurar hallarſe muy deſembarazada de las coſas de la tierra, y eſcriuir en ſu coraçon ſolamente las de Dios. Con eſto, quando la llamare la Reyna ſu ſeñora à comunicar ſus ſecretos, no tendra coſa que le dè pena, y la ſeguira a la ſoledad interior: *Ducam eam ad ſolitudinem, & loquar ad cor eius*. Por eſtos paſſos ſe irà mejorando en las acciones, y perficionando en la contemplacion.

VII. AZAFATA.

EL Oficio del Azafata, es muy allegado à la Reyna, y de grande confiança; porque la ſirue mucho, y guarda todas ſus alhajas, y coſas de guſto. Tiene la Azafata mano para poder dar, y remediar neceſsidades. Quien ſiruiere à la Reyna del cielo de Azafata, no pierda tiempo, ſino ſirua à ſu ama con cuidado, y amor; eſto es, que ſea muy frequente en ſu deuocion, y aſsiſtencia, y en hazer por ſu reuerencia, y reſpeto todo quanto hiziere, y en procurar muchos deuotos à la Virgen, y en acudir à las neceſsidades de los proximos en quanto pudiere; exercitandoſe en obras de caridad, y perfeccion; teniendo muy en la memoria eſtas palabras: *Dum tempus habemus, operemur bonum*. Que eſto es propiamente ſeruir con puntualidad, y repartir bien las alhajas de la Reyna del cielo.

(.?.)

VIII. GVARDA.

EL Oficio de Guarda en Palacio, es de mayor embaraço, que gusto; porque ni lo da, ni lo recibe, cõ auer de andar siempre obseruando puntualidades, y reparando desordenes en el seruicio de la Reyna: y como ay mucha diferencia de humores, y condiciones en los Palacios, nunca le falta que sufrir, y disimular à la Guarda. La que tuuiere este oficio en la casa de nuestra Señora, procure con modestia, y verguença, atajar quanto viere, que es contra el seruicio de Dios, y de su Madre; y si fuere necessario padecer, y sufrir por su honra, haga lo con gusto, y acuerdese, que dixo el Señor: *Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitia, quoniã ipsorum est Regnum cælorum*. Y breue persecucion se puede padecer, por gozar de eterna recreacion.

IX. DE LA CAMARA.

LAS Que son de la Camara de la Reyna, tienen por oficio, seruirla cerca de su persona, pero no en lo publico, sino en lo retirado; velan la tambien de noche, y cuidan de su Camara, cada vna procurando auentajar à las compañeras, en seruir à su ama, de suerte que le merezca su gracia. Assi mismo, la que tuuiere este oficio en la casa de la Virgen, ha de procurar ser muy puntual en seruirla de dia, y de noche; pues este oficio, aunque es ocupado en obras de vida actiua, tãbien tiene muy buenos ratos de retiro, con que podia meditar en aquellas importantes palabras que dixo el Saluador à S. Marta: *Vnũ est necessariũ*. Que entre tantas cosas como ay en la vida superfluas, solo vna es necessaria, que es seruir á Dios.

X. DEL RETRETE.

EL oficio dela del Retrete es humilde, pero no por esso dexa de hablar algunas vezes con la Reyna. La que tuuiere este oficio en la casa de N. Señora, sera muy dichosa si la imitare en ser humilde: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Si procurare con veras esta virtud, aunque sea inferior á otras en el oficio, no lo sera en la perfeccion.

XI. CANTORA.

EN el Palacio de los Reyes ay Cantoras, para que los entretẽgan con musica. Lo mismo ha de auer en la casa de la Madre de Dios, donde siempre se estan cantando las diuinas alabanças. Procure la que consiguiere esta buena suerte, cantar cõ el coraçon a la Virgen, dulces afectos de amor: *Ascensiones in cõrde suo.* Que estos son los mas regalados passos del espiritu. Ha de estar atentissima en el Coro, dãdole con el alma interiormente, tantos loores, como le da con los labios. Siempre este delante de la Virgen cantando aquella voz regalada, que entonaron los Angeles. *Alleluya*; dandole la en hora buena a la Reyna su Señora, de tanta hermosura, y gracia, como Dios la dotò.

XII. CONSERVERA.

EL hazer las conseruas, siempre se encomienda en Palacio à personas de muy buẽ gusto, y habilidad. En la casa de la Madre de Dios, podra regalar a la Madre, y al Hijo, si procurare conficionar vna conserua muy regalada de la presencia de Dios, y le ha de dar el

punto con verdadero, y afectuoso desseo de hazer siempre su voluntad por amor. Digale la Conserua a N. Señora mil dulzuras cõ su coraçõ, y à su Hijo bẽdito muy tiernos requiebros, y por lo menos tres vezes al dia estas palabras: *Iesu dulcis memoria, dans vera cordis gaudia, seu super mel, & omnia eius dulcis præsentia.*

XIII. LA BRANDERA.

LAs Reynas suelen tener labranderas en sus casas, porque tal vez gustan de labores, y curiosidades deste genero. Tambien la Reyna del Cielo ha de tener labrandera en su Palacio, la qual procure hazer muy linda labor de virtudes, como son obediencia, paz, silencio, y acuerdese que la Virgen quando se criaua en el Templo, no solo hazia labor material con que lo adornaua, sino otra labor celestial de virtudes, con la qual enriquecia la Iglesia. Desta manera la labrandera de la Reyna de los Angeles, no ha de ofrecer menos afectos a la caridad, que puntos a la labor.

XIIII. IARDINERA.

EN lo que se ha de ocupar la Iardinera, es, en cuydar mucho de presentar á la Reyna flores muy olorosas, y fruta muy saçonada. Assimismo la Iardinera de la Reyna del Cielo, se ha de ocupar en seruir a su Magestad Santissima, con flores de buenos desseos, y fruta de buenas obras. Cada dia le ha de presentar vn canastico, que es vna renouacion feruorosa de exercicios, y santos propositos, de caminar adelante en la perfeccion; desuerte que el canastico sea el coraçon, y el adorno ha de ser destas flores, y frutos, que son los de mayor fragancia, y sazon para la Reyna del Cielo.

XV. DESPENSERA.

EL oficio de Despensera, es de grãde fidelidad, porque ha de comprar, y conseruar cõ cuidado la hazienda de su ama. En la casa de la Reyna del Cielo, la que tuuiere este oficio, no tiene que comprar, porque ya Christo con su sangre nos ha comprado los bienes eternos. En lo que ha de poner mucho cuidado, es, en que por su culpa no se desperdicie este inestimable precio, y pues tiene encomendado el talento de sus potencias, facultades, y sentidos, no lo esconda en la tierra, como el mal siruo vsando dellos vanamente en las cosas temporales; sino grangee con ellos en las celestiales, y eternas, para oir las palabras del Señor: *Euge serue bone, & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui*

XVI. PANADERA.

LAs Panaderas tienen por oficio el sustentar a sus amos deste necessario alimẽto, y porque los mas sustanciales bocados son de pan, la que fuere Panadera de la Reyna del Cielo, ha de aduertir, que para ser bueno el pan, necesita de dos cosas; que estè bien amassado, y sea blanco. Lo primero se alcança con la mortificacion, comiendo pã de dolor, y de lagrimas: *Et manducabo panem doloris*. Lo blanco se alcança con la pureza de conciencia, que resulta del amor diuino, y el ajustarse en obras, pensamientos, y palabras con la voluntad de Dios, que es el pan de que mas gusta, que por esso dexò escrito: *Meus cibus est, facere voluntatem Patris mei.*

(.?.)

XVII. ENANA.

EN Los Palacios ſuelen tener las Reynas Enanas, para entretenerſe con ellas. La que fuere Enana de la Madre Dios, todo ſu cuydado ha de poner en entretenerla con eſpirituales ſentimiẽtos de humildad; haſe de tener por Enana en la virtud, en comparacion de todas las criaturas: pues quanto mas fuere humillada del propio conocimiento, tanto mas ſerà enſalçada de la gracia,

XVIII. LAVANDERA.

LAS Lauanderas han meneſter dos coſas: la primera muy buena agua para lauar: la ſegunda ſaber lauar muy bien: con eſto tendrà limpia la ropa a la Reyna. En la miſma forma, la Lauandera de N. Señora, ha de procurar hallarſe con agua de lagrimas de ſus pecados, con que lauarà ſus culpas. *Lauabo per ſingulas noctes lectum meum, lachrymis meis ſtratum meum rigabo.* Deſpues de auer lauado con eſta agua de dolor, pida a IESVS, que le de otro lauatorio con ſu ſangre ſantiſsima. *Cuius precioſo ſanguine redemiſti.* Eſto vltimo es ſaber lauar bien, valiendoſe deſta ſangre puriſſima; y el llorar es tener buena agua, demanera, que lo primero es diſpoſicion, y lo ſegundo remedio.

XIX. COZINERA.

ES Muy ocupado el oficio de Cozinera, y de grande trabajo, pero todo lo da por bien empleado, ſi acierta en ſus guiſados cõ el guſto de la Reyna. A quiẽ huuiere cabido eſta buena ſuerte, guiſe cada dia a N.

Señora,tres platos muy sabrosos, que son actos interiores,y exteriores de Fee,Esperança,y Caridad: diga con la Iglesia: *Da nobis Fidei, Spei, & Charitatis augmentum, & vt mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod præcipis.*

XX. BARRENDERA.

EL oficio de Barrendera, en lòs Palacios de las Reynas de la tierra,es muy humilde;pero en los de la del Cielo,es grande estimacion: Porque en la casa de la Virgen,el seruir es reynar. *Seruire Deo regnare est.* La que tuuiere este oficio, no solo ha de barrer exteriormente la Capilla de la Virgen, sino que con interior escoba,ha de sacar las immundicias del alma. *Scopebam spiritum meum.* Y desta suerte, conseguira que la Virgen la conserue en la alta dignidad deste oficio.

Esta casa formò su Alteza à la Reyna de los Angeles, y aunque el auerla acomodado tan espiritualmente, està manifestando con claridad el gran caudal de espiritu, y talento, con que Dios la auia enriquezido; lo explicaua mucho mas el feruor con que encaminaua que esto se executasse en el Conuento; disponiendo, que con admirable consonancia, se fuessen exercitando las altas virtudes destos oficios, y ministerios, para mayor seruicio de la Virgen.

CAPITVLO XI.

Deuocion que tuuo à la Concepcion Immaculada, y lo que ayudò à su causa.

VENERÒ con gran deuocion la Immaculada Cõcepcion de la Virgen Maria; cuya declaracion ayudò con su autoridad, è instancias cõ singular feruor. Tocauale esta empressa, como la del Santissimo Sacramento por su sangre, por su Religion, y por su persona. Pues la casa de Austria y la Religion de San Francisco mi Padre, y la santa deuocion de su A. concurrian à este intento. En este Real Monasterio, à la festiuidad de la Immaculada Concepcion de la Virgẽ, ay fundada vna fiesta celebre con su otaua, à que assistẽ los Reyes, por ser fundacion de sus Magestades, à donde tienen su Capilla, y Capellanes, y vna Imagen de la Concepcion hermosissima, con precioso, y real adorno. En estas ocasiones se mostraua sumamente deuota, y alegre, viẽdo con tantas alabanças celebrar à la Virgen. Al gasto de la fundacion, añadia con larga mano, de las limosnas que estauan à su orden, procurãdo que llegasse la solemnidad hasta donde se estiende el humano poder. Estaua muy aduertida de que viniessen los mayores Predicadores de la Corte, à dezir alabanças à la Virgen en este santo misterio; y tenia buena mano en escogerlos, porque elegia los que mas aprouechauan las almas. En lo que trabajò mucho, fue en diligenciar el negocio de la Concepcion Immaculada, interponiẽdose con los Põtifices, con los Reyes, con los Cardenales, con los Prelados de la Iglesia, y de su Religion, cõ los Legados de su Santidad, y Embaxadores de España, y con quantas personas pudieron ayudar al intento: Escriuio à los

Diligencias, y solicitud de su A. en la causa de la Purissima Cõcepcion.

Pontifices, y Cardenales muy apretadas cartas en esta materia, pidiendoles humilde, y deuotamente, fauoreciessen causa tan solicitada de la Christiandad: Hablò muchas vezes, con grande eficacia al Rey N.S. Phelipe Tercero, y Quarto, suplicandoles que tuuiessen por biẽ de ayudar con su autoridad, y mano, à este santo deseo. Hallò facil correspondencia en el Real animo, y santo zelo destos esclarecidos Monarcas, con cuyo calor, y autoridad se han conseguido tan fauorables decretos. Con ocasion de los recuerdos de su A. y el zelo, y piedad que viuen en su coraçõ; dio el Rey N.S. muy apretados ordenes al Conde de Monte-Rey, para que hiziesse viuas instancias à su Santidad, sobre la declaracion deste punto, y consiguiose con ellas el decreto de Gregorio XV. Por el qual manda, que no se pudiesse defender en publico la opinion contraria, ni predicar al pueblo, con otras clausulas fauorables. Su Santidad auisò luego desto à su A. como à principal Protectora de los que siguen esta piadosa opinion, cõ el Breue siguiente.

DILECTÆ IN CHRISTO Filiæ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ à Cruce, Sanctimoniali Regis, Catholici Amitæ.

GREGORIVS PAPA XV.

DILECTA In Christo filia nobilis mulier salutẽ, & Apostolicam benedictionem. Angelicis choris interesse, & Beatorum gaudia in terris antecapere videntur illæ animæ, quæ à mortalium rerum contagione secretæ, se ipsas Beatissimæ Virgini deuouerunt. Eiusmodi fælicitatis cõpotem

esse

esse speramus Nobilitatẽ tuam, quæ in religiosis claustris delitescens, animo quotidie in cælestem patriam demigrare studet. Cognouimus enim ex literis tuis, & ex sermone dilecti filij nobilis viri Comitis Montis-Regij, quãto studio Deiparæ laudibus inseruias. Ita enim scribis, vt tibi gloriæ principatum adipisci videreris, si dissentientes Theologorum, Populorumq; disputationes in vnam aliquando Purissimæ Conceptionis sententiam cõueniret. Verùm cum ipsi Beatissimæ Mariæ obedentia gratior sit, quam sacrificium ij tum demum eam piè, ac sapienter colunt, qui Apostolicæ authoritatis legibus se ipsos suasq; opinationes subijciunt. Spiritus Sanctus accuratissimis precibus exoratus, nondum tanti mysterij arcanum Ecclesiæ suæ patefecit. Nos autem non nisi eo præeũte, æternitatis volumen in Christianæ sapientiæ cathedra legere debemus. Quare in tam graui deliberatione a Pontificũ Maximorum, qui Nos antecesserunt, sententia recedendum non esse hoc tempore arbitramur. Obuiam quidẽ eundum censemus peruicaci quidam ingeniorum licẽtiæ, assiduisq; Theologorum altercationibus, ne discordiarum pater simulatione pietatis animas decipiens, in nimijs istis disputationibus aliquando triumphet. Pontificio decreto eiusmodi periculum propellimus: ex eo cognoscet Maiestas tua, quàm propensa tibi voluntate gratificemur. Te enim paterna charitate prosequimur, quæ è regnatrice domo in sacrum istud sodalitium Christianarum virtutum exempla transtuliſti, vt Religiosas istas Virgines Nobilitatis tuæ imitatione ad currendas Diuinorum mandatorũ semitas acrius incitares; ijs omnibus, tibique cælestium consolationum vbertatem precamur, atq; Apostolicam benedictionẽ peramanter impartimur. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris, Die iiij. Iunij, M. DC. XXII. Põtificatus Nostri Anno secundo. Ioannes Ciampolus.

Que traduzido al sentido dize assi:

AMADA EN CHRISTO Hija Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion.

GREGORIO PAPA XV.

ENtre los Coros de los Angeles, gozando de la bienauenturança, parece que se hallan ya aquellas almas, que apartadas del contagio de las cosas temporales, aspiran à las eternas, auiendose dedicado à la Virgen Maria. En esta felicidad consideramos à V. Nobleza, pues en los Claustros de la Religion escondida, solo anhela, y suspira por la Patria del Cielo. Hemos reconocido en las cartas, que V. Nobleza nos ha escrito, y lo que de vuestra parte nos ha dicho el amado hijo Noble, Conde de Monte-Rey, con quanta deuocion vuestro espiritu se ocupa en las alabanças de la Madre de Dios. Verdaderamente con tanto feruor nos escriue V. Nobleza, que si el punto de la purissima Concepcion determinassemos, tendria la gloria principal desta vitoria, entre todas las personas, y naciones del mundo, que solicitan su causa. Pero, porque à la Virgen Maria le contenta mas la obediencia, que no el sacrificio, aquellas almas piadosa, y sabiamente la veneran, que rinden su deseo, y opinion à los decretos de la autoridad, y silla Apostolica. El Espiritu santo con oraciones feruorosas inuocado, no ha tenido por bien hasta aora de declarar à su Iglesia el secreto deste santo misterio. Y Nosotros, si el no nos inspira, no podemos declarar el libro de la Eternidad, en la catedra de

la Christiana sabiduria en que oy presidimos. Por esso hemos juzgado,que en tan graue resolucion, no conuiene por aora apartarnos del camino,que siguierõ en esta causa los Põtifices nuestros predecessores. Pero biẽ nos ha parecido conueniente, ir à la mano à algunos ingenios libres,q̃ cõ alteraciones licẽcioſas,dã ocasiõ al padre de las discordias,para que por la piedad,y zelo indiscreto,triunfe de las almas Christianas. Cõ nuestro decreto Pontificio hemos escusado estos peligros, por el podra ver vuestra Nobleza,con quã propenso amor le estamos reconocidos,pues à vuestra persona paternalmente debemos abraçar,por auer con santo exemplar dexado su Real familia, y linage, escogido por la Diuina prouidencia,para el gouierno de innumerables Reynos. Ha transferido vuestra Nobleza las perfecciones de sus passados,à la espiritual empressa de seruir à Dios en la clausura,ilustrãdo à essas sagradas virgenes con su compañia, y ofreciendoles motiuos de seguir con mayor feruor las veredas de la perfeccion con su exemplo: Por esto deseamos,que la mano del Señor liberalmente llene vuestro coraçon de consolationes celestiales,y Nosotros en su nombre, desde esta Silla Apostolica bendicion le concedemos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, à 4. de Iunio de 1622. De Nuestro Pontificado Año Segundo.

Ioan Ciampolo,

Todo este Breue es digno de grande ponderacion, en orden à la estimacion, que este gran Pontifice hazia de su Alteza. Pero quanto à lo que pesò su autoridad, para inclinar à dar tan fauorable decreto en el pũto de la Immaculada Concepcion, debe considerarse; que despues de auer dicho la determinacion que su Santidad auia tomado; añade, que por esta determinacion conoceria su Alteza lo que la estimaua el Pontifice, dando claramente à entender, que pessaua tanto en el juizio del Padre Vniuersal de la Christiandad, el assistir à esta causa la Infanta, por el gran credito de su virtud, que auia sido esso mucha parte para fauorecer la que su Alteza defendia.

No se contentò con auer llegado con su diligencia à tan fauorables declaraciones en la opinion piadosa, antes bien, sin dexar de la mano estas instancias con grande feruor daua calor, y autoridad à esta causa. Y en estos vltimos dias, auiendo entendido, que el Padre F. Iuan Baptista Campaña, Secretario General de la Orden de Nuesto P. S. Francisco, por su gran sabiduria, talento, y espiritu, era singularmente deuoto de la Immaculada Concepcion de la Virgen, hallandose en esta Corte, lo llamò, y le dixo que se olgaria mucho, que pues era tan deuoto, y Dios le auia dado tanta sabiduria, la empleasse en la defensa desta santa opiniõ, y escriuiesse en su fauor, vna alegacion, persuadiendo, y suplicando à su Santidad que tuuiesse por bien de difinir este punto. Obedecio escriuiendo vn erudito, y elegante tratado, de que quedò muy agradecida, y reconocida, haziendole por esta causa despues muy particulares fauores. Y este año passado de 1633. Auiendole eligido toda la Orden por su General, luego que fue à visitar à su A. le dixo estas palabras: En buena ocasion
„ ha puesto Dios à vuestra Paternidad, (que assi llama-
„

ua à los Generales por ser sus Prelados) para poder a-
yudar al intento que siempre hemos tenido de que su
Santidad dè glorioso fin al negocio de la Concepcion.
Aora lo hemos de ayudar con mucha fuerça, sepa vues-
tra Paternidad, que camino se puede tomar, para que
se haga mucho en esto. Platicaron vn rato en ello, y su
Alteza quedò encargada de interceder con el Rey, co-
mo lo hizo, para hazer al Padre General Comissario de
su Magestad, para que con su autoridad, solicitasse en
Roma este negocio. Assi lo hizo su Magestad por la in
tercesion de su tia, dandole cartas muy apretadas, y fa-
uorables, para su Santidad, y los Señores Cardenales,
diziendo, como para solicitar este punto, lo auia nom-
brado por su Comissario. Y oy lo està solicitando en Ro
ma, no sin esperanças, de que Dios tendrà por bien de
inspirar à su Santidad la declaracion deste punto.

Como todos conocian las demostraciones, con que
fauorecia esta Señora, la opinion de la Concepcion Im
maculada de quãtas fiestas celebres se hizieron en Es-
paña, le dauan auisos los Reynos, las naciones, las Igle-
sias, y los oìa con grande alboroço, respondiẽdo muy
fauorable, y benignamente à todos, animandolos à
que fuessen muy deuotos de Nuestra Señora.

CAPITVLO XII.

Fue muy deuota del Angel de su Guarda.

Quan fiel, y verdadero amigo nos es el Angel de Guarda.

SOLO el Angel de Guarda es verdadero amigo en
esta vida; porque no ay interes en su amistad, ni
embaraço en su compañia, ni recelo en sus consejos, ni
engaño en sus auisos; es amigo vtil para la vida, y me-
jor para la muerte, solo sus finezas en este mundo apro
uechan, y en el otro duran. Fue deuotissima de su An-
gel, y hazia del siempre muy agradecidas memorias.
Desde muy niña tuuo costumbre de comunicarle sus
penas, y cõsultar sus dudas, y assi fuerõ tã acertadas sus

reſoluciones. En lo que principalmente le pregũtaua, era en el exercicio de las virtudes, diziendole con mu-
" cho amor: Angel mio, agrado à Dios en exercitarme
" en eſto? Diſponed vos mi volũtad, yofreced mis obras.

Coloquios que deſde muy niña tuuo ſu A. con ſu S. Angel

Paſſaronle en eſte punto caſos muy particulares, que la ſuma humildad de ſu A. ſellò con ſilencio. En vna oca-ſion, quando eſtaua ya ciega, hallandoſe retirada en el Relicario; creyendo que eſtaua ſola, ſintio la preſencia de ſu Angel, y con enamorado afecto començo à dezir
" le, pareciendo que le reſpõdia: Ea Angel mio, hagamos
" lo que aconſejais; amemos à Dios: Como no le amo,
" pues es tã digno de ſer amado? Y no ay amor que pague
" à ſu amor. Reconocio vna de las Religioſas, que eſtaua dentro del Relicario, que ſu A. hablaua con ſu Angel de Guarda; y bolvio los ojos à verla, con tan notable veneracion, y reſpeto, y cauſando tan deuota nouedad à ſu alma, q̃ deſde aquel dia miraua à ſu A. como aquiẽ Dios hazia fauores tan particulares. Eſtaua otra vez ſo la, y entrãdo vna de las Religioſas, la hallò en alto gra do de Oracion ſuſpenſa, y luego començo ſu A. à dezir

Vio algunas vezes ſu A. al ſanto Angel de ſu Guarda.

" la: Amiga, ſi huuierades viſto mi Angel, que lindo es,
" no os lo ſabre yo dezir. Eſto dezia riſueña, y enterneci da, y al parecer ſin hazer reflexion en lo que hablaua, deſpidiendo las palabras con la fuerça interior del eſ-piritu. Preguntandola la Religioſa; digame V. A. Seño-
" ra, como es ſu Angel? Reſpõdio: Es de roſtro hermoſo,
" las facciones admirables, el cabello rubio, y las puntas
" creſpas, y todo el con gracioſos lazos, pendiente ſobre
" las eſpaldas. A eſto replicò la Religioſa; Señora, ſegun eſſo, V. A. lo ha viſto, no tiene para que negarlo. Reſpõ dio con gran turbacion, y como quien repara en lo que auia obligado à dezir la verdad del ſucceſſo, cuydãdo de
" encubrirlo: Ay amiga, no hagais caſo de lo q̃ os digo, q̃
" ſeran imaginaciones mias; creed q̃ ſoy vna pecadora, y

assi no me hezco tales fauores; por vuestra vida, que ni lo creais, ni lo digais; quedando su A. con grande verguença de auerle manifestado. Estaua tan enamorada de su Angel de guarda, que le oìa dezir muchas vezes la Religiosa que la assistia, quando estaua en oracion: Angel mio, que lindo sois: quedandose luego en quietud y silencio, boluiendo despues à prorrumpir cõ las mismas palabras. En todas las horas, y ocasiones, siempre interiormente se hallaua recogida, y con amoroso afecto, en presencia de su Angel de guarda, de quien fiaua todos sus recuerdos y deuociones. En siendo obra de caridad, le pedia, que se la acordasse; si auia de madrugar à la oracion, ò Maytines, que la despertasse; si auia de ir de vna parte à otra, le rogaua, que la encaminasse: y à las Religiosas las exortaua mucho à esta deuocion, ponderando lo que debemos à su cuydado, lo que nos defiende su poder, y alumbra su luz.

CAPITVLO XIII.

Natural admirable de su A. para la contemplacion, y como la fue Dios introduziendo en ella.

No destruye la gracia à la naturaleza, antes la perficiona.

NO destruye Dios la naturaleza con la gracia; sino que la perficiona; porque como tan grande maestro de espiritu, y autor de la sabiduria, encamina admirablemente los medios à los fines, ordenando los fines con los medios. Al que naturalmente es colerico, le da el espiritu de Elias: El de Hyeremias al triste. S. Pablo Anacoreta de natural retirado, haze de vna cueua la primera hermita. S. Agustin, y san Geronimo, de grande entendimiento y caudal, en medio de la Iglesia la defienden. Y aun en este mismo camino cada vno sigue su senda: San Agustin es amoroso,

S.Geronimo,seuero;S.Agustin, tiene los dictamenes suaues,S.Geronimo,rigidos;el vno en las controuersias muestra el amor con la clemencia, el otro el zelo con la justicia. Desta suerte se goza Dios en sus criaturas con todos sus atributos.

Dotò N. Señor à su A. de admirable natural, y disposicion para la vida contemplatiua.

Era su A. de suauissima condicion, el ingenio claro, la memoria firme, y la voluntad amorosa; estas partes hazian vn compuesto admirable para seguir la perfeccion; porque la claridad del entẽdimiento recebia lindamente las luzes que le embiaua el Señor, para conocer la vanidad de lo temporal, y la sustancia de lo eterno. La memoria conseruaua los deuidos recuerdos de las misericordias de Dios, y de los escarmientos de la vida: y la voluntad se hallaua libre, desasida, y inclinadã al Criador; y assi desde que Dios le fue dando, con las luzes naturales, los sobre naturales conocimientos: en su niñez fue entregandose à la suma verdad de las cosas, y con aplicaciõ tã entrañable, à lo espiritual, y eterno, à el amor diuino, y à la contemplacion de aquello que no se vee, à la auersion destos naturales engaños, y miserias, que fue haziendo otra interior naturaleza, y criandose vn alma desengañada, en vn cuerpo falible, vn hombre perfecto, en vn sugeto flaco, vna joya admirable, en vn engaste corruptible.

De su Oracion vocal hemos hablado hasta aqui, y en ella se està manifestando la mental; porque no pronunciauan los labios las alabanças, sin que el coraçon las estuuiesse ofreciendo. Antes bien todas aquellas deuociones exteriores, eran efectos de los afectos interiores; porque sin duda me aparto de los que con exceso quieren hazer tan espirituales las almas, que con ocasion de que viuan en fee, les niegan estas deuociones santas, visibles documentos del espiritu vniuersal de la Yglesia; Madre de toda la

perfec-

perfeccion, y acierto. Enseñan estos, que por la contemplacion, es perfeccion dexar el cantar, el rezar, y dezir à Dios las alabanças, que tuuieron los Santos por tan gran perfeccion. Quitan con esto tan nobles recuerdos de lo eterno, y quando dan, à su parecer, desaogo al espiritu, no es sino descanso, y aliuio de la naturaleza; q̃ como siente el peso del rezo, desea aliuiarse de aquella penosa fatiga; y assi ni por la oracion se hã de dexar las deuociones, pues conducen à ella, ni por seguir las deuociones, dexar la contemplacion, que es donde se cobran fuerças, para seguirlas con perseuerancia. Vna de las mercedes que debio à Dios su A. fue el ir tã cubierta por su espiritual camino, con el soberano manto de la santa humildad; porque quando la tenia en la cumbre de la perfeccion, con lo que otras almas tuuieran que luchar contra esta naturaleza, que de todo quiere hazer cimientos à su perdicion. Estaua su A. tan humilde, que era necessario alentarla para que manifestasse las obras de Dios. Solia dezir con muy buena gracia: Dios me lleua en el camino del alma, muy à lo Christiano viejo, llanamente sin aquellas sendas altas por donde caminan otras almas. Y assi referia con grande embaraço, lo que le passaua con Dios, manifestandolo mas con sus obras, que con sus palabras; su ordinaria frasse era; Mi secreto para mi. Diziendo, que la Esposa ha de guardar con secreto los fauores del Esposo. De esta suerte iba cubierta su Alteza, seguramente por el camino interior, haziendo inuisible senda, negada à la vanidad, entregada à la verdad del espiritu. Concediole Dios tambien otro fauor muy particular, que le fue muy vtil à los principios, y era darle lo intimo, y puro de la Oracion, aquello espiritual inuisible, sin los accidentes desto visible, y exterior. Dauale los desengaños; con la humildad;

El espiritu vniuersal de la Iglesia enseña ser conueniente no apartarse del todo de las deuociones, y sensible culto de Dios.

Humildad, pureza, y discreta sinceridad, con que siguio su A. el camino de la perfeccion.

el dolor, sin las lagrimas; la ternura, sin los suspiros; el amor, sin los sentimientos. Con esto en sus principios, y quando menor fuerça tenia para sustentar el peso de los fauores diuinos, passò con grande seguridad, hasta que con la espiritual costumbre, y conir labrādo, y fortaleciendo aquella alma, la caridad diuina la introduxo al Señor, en tan alto estado de perfeccion, q̄ le dexò correr las velas al espiritu, y que obrasse con santa libertad.

CAPITVLO XIIII.

Lo que padecio en los principios en la Oracion, y admirable pratica con que se ayudaua.

NO dexò de padecer grandes tribulaciones en sus principios, para seguir el trato interior cō Dios, porque destas, no escusa à las almas mas fauorecidas.

„ Dezia con mucha humildad à su Confessor: Sabe Dios
„ lo que yo padeci para perseuerar en la oracion, las se-
„ quedades, y desamparos, y los deuaneos de mi pensa-
„ miento, que andaua tan desatinado, que no auia reduzir
„ lo à razon. Muchas vezes el enemigo, intentaua persua
„ dirme que la dexasse, y que era imposible que pudiesse
„ continuar tan grande trabajo. Yo en medio de la tribu
„ lacion hallauame muy confortada, y traìame el Señor
„ aquellas palabras à la memoria: *Regnum cælorū vim*
„ *patitur, & violenti rapiunt eum.* Y assi le dezia à Dios,
„ Señor, la fuerça la aueis de dar vos à mi voluntad, y yo
„ mi voluntad à vos, para que le deis las fuerças. Algu-
„ nas vezes se me representaua dentro de mi, vna guerra
„ tan grande entre mis sentidos, y mi alma, ellos, sobre q̄
„ no les obligasse à viuir en èste exercicio, y ella, sobre q̄

auian de obedecer, ſeruir, y callar, q̃ tenia biẽ q̃ padecer en eſte conflito. Tal vez, ſin dexar la oracion, mudaua el exercicio, y me valia de oraciones vocales, y jacula torias: otras, viendome rendida, y que no auia remedio de ajuſtar la atencion con el deſeo, me boluia à Dios, y como quien ſe arroja à ſus pies, le deziallorãdo: Señor, para quien ſoy, baſtame eſtar aqui en vueſtra preſencia padeciendo; harto es, que eſto me permitais, ſiendo tan ruin. Deſta ſuerte vencia con la perſeuerancia, y hallaua la atencion con la paciencia. Valioſe en eſtos primeros tiempos mucho de la mortificacion para la oraciõ; por que dezia, que le enſeñauan, que la oracion, y la mortificacion ſon Marta, y Maria; y que para orar con Maria es meneſter trabajar con Marta. Y à eſte propoſito dezia: A los principios trabajamos para orar, deſpues oramos para trabajar. A los principios la mortificacion nos lleua a la oracion, deſpues la oracion nos lleua à la mortificacion: deſuerte, que à los principios porque me mortifico, amo; deſpues porque amo, me mortifico.

Entrò ſu Alt. à la contemplaciõ por la puerta ſegura de la meditacion.

Entrò ſu Alteza al Palacio de la contemplacion por la puerta ſegura de la meditacion, y ſiempre comença-ua ſu ſanto exercicio deſde el proprio conocimiento, con ſentidos afectos de penitencia, aſcendiendo de alli à lo que deuia à quien con ſu ſangre le auia hecho meritorios aquellos deſeos. Y en la humanidad ſantiſsima ſe enternecia con lo amoroſo, y ſe condolia con lo laſtimoſo, vſando de aquellos ſagrados myſterios para el prouecho interior, y imitaciõ exterior, imprimiẽdo en ſu alma cõ la meditaciõ el deſeo de amar, ſeruir, y agradar aquel Señor q̃ vino al mundo para Maeſtro, y guia de las almas. De la humanidad sãtiſsima le paſſaua el Eſpoſo muchas vezes à los Alcaçares inefables de la diuinidad, y con la grandeza de ſus atributos, cõ la cõpañia

de los bienauenturados se hallaua como en pielago de misericordias anegada; boluiendo despues a este caduco, y miserable destierro, cõ tan claras luzes de lo eterno, que dezia: Cierto, que despues de auer estado entre aquellos glorioſos espiritus en la cõtẽplaciõ de las grãdezas de Dios; que es de mayor merito conformarse en esta vida con viuir. Porque quando la miramos con engaño, puede ser tolerable; pero quando la miramos como engaño, viene à ser insufrible.

CAPITVLO XV.

El amor que tenia à la cõtẽplaciõ, y deseos de la soledad.

ASsi como el agua, para q̃ se imprima la imagẽ del q̃ en ella se mira, es necessario q̃ estè clara, y quieta; el alma en quiẽ se mira, como en su espejo el Señor, ha de estar cõ pureza, y pacifica. Estos dones le dio Dios à la Infanta, pureza notable, y paz increible. De su pureza auemos dicho mucho, y à quãta sinceridad la traxo la fuerça espiritual del amor; su paz estaua manifestãdo su vida. Porq̃, q̃ otra cosa es paz interior, q̃ vn vazio de si? Que otra cosa, q̃ negaciõ à lo tẽporal por lo eterno? Auersiõ al mũdo por Dios? Esta biẽ se dexa ver, en quan heroico grado la posseyò el desengañado espiritu de su Alteza: de la qual le nacio hallarse mas dispuesta para recebir las mercedes q̃ le hazia Dios en la oraciõ. Porq̃ de la manera q̃ en el cristal del agua se mirã los cielos, y registrã su pluma las aues, el alma en la quietud, y pureza de espiritu se mira à si misma, y contẽpla à Dios cõ mayor perfecciõ. De aqui le nacia hallarse cõ grãde facilidad en la oraciõ, y cõ vna quietud, y recogimiẽto amoroso, cõ vna suauidad tã dulce, q̃ era menester mucho para poder cubrir aquella santa suspẽsiõ en q̃ se hallaua. No se puede dezir, referia su A. à su Cõfessor, quã breue parece el tiempo en estas ocasiones, y lo q̃ regala Dios al alma; no halla puerta para salir de aquel amo-

Pureza, y paz q̃ reinauã en el alma de su Alteza

Quietud, y cõsuelo que hallaua su Alteza en la oracion.

roso trato. Huelguese quiē quisiere en el mūdo, no me dè Dios otro gusto. De aqui sale vna alma cō deseos de soledad, y como el polluelo, q̄ hallādo vn bocado huye de sus hermanillos, porq̄ no se lo quitē, huye ella de las criaturas, para buscar su verdadero sustento en el Criador. Pero, ay Padre, q̄ poco nos dexā seguir lo q̄ nos cō-uiene! Siēpre asiēdonos vnos à otros para detenernos, quando auiamos de caminar mas ligeros à lo mas importāte! El deseo q̄ tenia de la soledad era grandissimo, y nacia del trato de Dios; q̄ la soledad es desapazible à la naturaleza, al passo que es siēpre amable à la gracia. Quexauase muy amorosamente à N. Señor, diziendo: Es posible, biē mio, q̄ no basta el buscaros, para hallaros? y q̄ en el camino nos entretenemos, y detenemos? Y assi me dezia muchas vezes: Padre Cōfessor, à mi me dà grande cōtēto el silencio de la noche, y aquella religiosa y sāta quietud; alli halla descāso mi alma, porq̄ sin criatura q̄ la embarace, goza del Criador à quien ama. Estas cosas me referia, cōfundiēdome cō su humildad; porque despues de auer hablado altissimamente de la contemplacion, dezia: Padre Confessor, mire, como no lo entiendo, no me explico; el Padre Cōfessor lo entiende: digame de veras, si voy bien por este camino? Respondiale, q̄ prosiguiesse, y caminasse en paz. Y dezia su Alteza: Padre Confessor dizelo por consolarme? Aduierta, que mas me consolarè con la verdad, aunque sea contra mi.

Amaua su Alt. grandemente el silēcio, y soledad

CAPITVLO XVI.

Deuotos sentimientos de su Alteza en la oracion.

AVnque las virtudes, y perfecciones dependen de la Diuina gracia, y como el todo se destribuye en las partes, se reparte el Señor en las almas: pero la Oracion, que es propiamente la audiencia de Dios, como accion mas dirigida à su presencia, es de lo mas re-

Quan admirable y de superior esfera sea el camino de la Oracion

seruado. De aqui resulta ser este camino tan admirable, y que tantas vezes passa los terminos del humano discurso, en que tantos hombres ignorantes se han aprouechado, y tan graues Maestros se han perdido. Pero, aunque por esta causa el aprouechamiento de la oracion no se puede comprehender con reglas infalibles, pues vemos en breue tiempo crecer cedros, que parece tocan al Cielo, desde el monte de la perfeccion; y otros arboles de admirable altura, caer con miserable ruina; pero no ay duda, que muchos años de Religion, y Oracion acaudalan grandes talentos, y gracias. Porque mayor merito, mayor corona grangea, y mas largos seruicios, mayores meritos causan. Su Alteza cõ mas de cincuenta años de oracion continua, y feruorosa, de exercicio de perfectas virtudes, de aprecio de lo eterno, y desprecio de lo corruptible; quien puede dudar que auia de subir à gran perfeccion? Esto se conoce facilmente en la relacion que hazia del camino, por donde Dios la lleuaua: porque diziendole yo, Como

Efectos que causaua en su A. el exercicio de la oracion mental.

" le va à V.A. Señora? Me solia responder: Confundida
" me hallo, mas que aprouechada, Padre Confessor, de
" ver tantas mercedes como Dios pone en este vaso fra
" gil de miserias. Veome tan reprehendida con las mise-
" ricordias de Dios, que viene a ser Cruz la suauidad de
" su trato, y pena su gozo. Examinaua la mas en el punto
" de la Oracion, y deziame: Cierto, Padre Cõfessor, que
" yo no se explicar lo q̃ passa por mi, porq̃ me veo algu-
" nas vezes en tan gran suspension, q̃ ni mi entendimiẽto
" discurre, ni mi memoria se acuerda, solo se, q̃ mi volun-
" tad enmedio de su amor descansa, y goza de vna suaui-
" dad tan grande, y tan interior, tan dulce y sabrosa, q̃ me
" parece se experimenta la paz de S. Pablo, que dize, q̃ ex
" cede à todo sentido: y es cosa notable, que enmedio de
" este gozo me nace vn deseo de negarme à el, y con an-

sias tan viuas de padecer, que parece imposible, que quien tanto se alegra con Dios gozando, pueda desear viuir padeciendo. Nacenme tãbien desta oracion ardẽtisimos deseos de aprouechar à los proximos, y q̃ todos amen mucho a Dios, y grande alegria de q̃ aya almas q̃ le adoren por mi, y de todas me valgo, y con todas parto mi amor. Desta suerte manifestaua en sus palabras su aprouechamiento; porq̃ nadie puede hablar tan sentidamente, sin que preceda al efecto la causa.

Desnudez, y despego que tenia de los consuelos en el trato con Dios

Vna de las admirables, y mas vtiles partes de la oracion, q̃ resplandecio en su A. fue la desnudez q̃ tenia en el trato cõ Dios, siruiẽdole cõ toda fineza y verdad, sin mezcla de interes, solo à su mayor honra y gloria. Quãdo sentia, que el Señor la queria hazer algun fauor, le dezia: Señor, no aqui, q̃ son las horas breues, y las penas debidas, bastame por premio el seruiros, y por gloria el amaros; todo lo gustoso para vos, lo desabrido y amargo para mi; la gloria y la honra para vos, el trabajo y la pena para mi. Como su sangre, y la condicion era tã generosa, tenia estremado cuydado en desapropiarse de todo, y boluer los mismos fauores y consolaciones, al autor del fauor y consolacion. Y ansi, aunq̃ le sucedierõ cosas muy marauillosas, las encubria cõ vna sinceridad tan santa, que no aprouechaua menos con esto, que pudiera aprouechar con aquellas. Y siendo tan espiritual preguntaua con suma humildad las mismas materias, que tenia tan bien entendidas, y platicadas, y holgaua de hazer por consejo ageno lo mismo que sabia por sus propias noticias. Preguntòme en vna ocasion: Padre, como he de hazer quando nuestro Señor concede à mi alma en la Oracion los fauores, que yo no le siruo, para quedar agradecida, y no vana? Respondile, que hiziesse lo que el Sacerdote, que va à la Sacristia, y se viste de los sagrados ornamentos, para

el ſacrificio de la Miſſa; dizela, buelue, y reconociendo que aquello fue preſtado, ſe deſpoja dellos, y queda-ſe en ſu pobre y humilde habito. Aſsi vueſtra A. quando vea ſu alma con tantos fauores, ſirua ſu miniſterio con humildad, y agradecimiento en holocauſto, y ſacrificio amoroſo; pero deſpues quedandoſe en ſu pobreza, y propio conocimiento, bueluale al Señor el ornamento con que la adornò, y quedeſe en ſu pobreza, y aniquilacion. Contentòle mucho eſta comparacion, y en viendome ſu A. tratando de la oracion, dezia: Padre, oy N. Señor ha ſido ſeruido de veſtirme de los ſagrados ornamentos de ſu miſericordia; pero deſpues con ſu gracia ſe los he buelto, y me he quedado en mi nada, reconociendo, que en mi no ay otra coſa que ſea mia, ſino vacio de lo bueno, y inclinacion à lo malo. Otras vezes dando razon de la Oracion, dezia: Muy galan ha andado oy conmigo N. Señor, y mucha merced me ha hecho, ayudeme Padre à darle gracias. Eſto lo referia tan enternecida, y humilde, que ſe veia como por vn criſtal manifeſtar los dones con que Dios tenia enriquecida ſu alma.

CAPITVLO XVII.

Quanto fauorecio Dios el alma de ſu Alteza en la Oracion.

POr recatada que andaua, fue impoſsible en vida tan larga, con tantos teſtigos, ſiendo tan grandes las mercedes que de Dios recibia, poder tener ocultos los rayos de la luz ſuperior, con que alumbraua ſu entendimiento, y abraſaua ſu voluntad; y como no ſiempre podia negar la reſpueſta à las perſonas que le preguntauan en la vida eſpiritual, ſe colegia facilmente dellas quan adelante auia paſſado en caminar con per-

feccion à la eterna. Preguntòla vna Religiosa su confi-
dente: Señora, digame V. A. con que consideracion se
recoge mejor, con la del temor, ò la del amor? Y respõ-
diola: Cierto amiga, que me parece que temo à nues-
tro Señor, porque por todo el mundo no quisiera te-
nerle enojado, y perdere mi vida por escusarle el me-
nor disgusto; pero os confiesso, que la consideraciõ del
amor, es la que mas me lleua à Dios, y aunque va siem
pre embuelto en respeto y temor, pero como el amor
funda su confiança en el amado, se introduze mas facil-
mente, y con sus alas buela con mayor ligereza à su fin.
El amor me haze buscar à Dios, el amor me haze ha-
llarle, y el amor me haze estarme con el. Algunas ve-
zes dexandome lleuar del amor, entrome en Dios, y
en el le amo, y le adoro; en el me gozo de su gozo, me
alegro con su grandeza, y me consuelo con su hermosu
ra. Hallome entonces como engolfada en el Occeano
de sus atributos, y con sumo contento de verle alaba-
do de los Coros, y Bienauenturados. Lo que mas à mi
me consuela, es la gloria de mi Señora la Virgen Ma-
ria, y esto enriquece à mi alma de soberanos tesoros,
de suerte, que os asseguro, que quando bueluo à este va-
so inmundo del cuerpo, es menester aprouecharme
de lo que alli me dieron para sufrir lo que aqui se pa-
dece.

Guiana N. S. à su Alt. mas por el camino del amor que por el del temor.

Bien se dexa conocer en estas palabras, quanto re-
montaua Dios esta alma, pues de tales sentimientos
boluia vestida, y con tan viuas razones se esplicaua.
Tambien del modo de dezir se colige manifiestamente
quan interior era su trato con los espiritus Bienauen-
turados; porque preguntandola sus Confessores, y yo,
como vno dellos, muchas vezes en el punto de la Ora
cion, que como el mas importante, es el que no debe
dexarse de vista, solia dezir: Cierto, Padre, que son bue

Quan altamente sentia su A. del trato y comunicacion con Dios.

nos amigos los Santos, y que està encerrado en el tra-
to de Dios muy grandes teſoros, y à quiendiere à co-
nocer algo de la vida eterna, no haze poca fineza de
paſſar alegremente la mortal. Porque deſpues de uer
aquellos Corteſanos Diuinos, y mirar cõ gozo ſu glo
ria; boluer al trato de las criaturas, y lo que es mas pe-
noſo, boluer à tratar yo conmigo; es meneſter que ayu
de el Señor al alma en ſu deſconſuelo, y al cuerpo en ſu
trabajo. El oirla hablar de Dios, era vna de las grãdes
cuidencias de ſu amor, y ay muchos teſtigos, que puedẽ
deponer, que hablaua tan cordial y delgadamente en
las materias mas altas, y le ſalia al roſtro tan viuo, y en
cendido el color con el fuego que dentro ardia, que to
dos quantos la comunicauan, admirauan tan deuota
mudança, y ſalian de ſu platica ſumamente edificados,
y aprouechados. En medio del dezir lo que ſentia con
grande propiedad y claridad, era con tal deſapropiaciõ
y tan humilde, y ſanto conocimiento, que ſiempre aca
baua ſus razones, diziendo: Yo no entiendo bien eſto,
y como ſoy tal, aun no creo, que me ſe explicar; porque
eſtas ſon coſas, que los que las obran las perciben, y las
eſplican. Finalmente, daua los indicios de ſu aprouе-
chamiento de ſuerte, que no perdieſſe al dezir lo que
auia conſeguido al obrar.

CAPITVLO XVIII.

Fauores ſobrenaturales con que Dios manifeſtò ſu virtud.

QVantos midieren las obras de Dios, con el va-
ſo cõgoxoſo, y pequeño del coraçõ humano, le
hazen conocido agrauio; porque el Señor con la
grandeza de ſu bondad, obra finezas que al hombre

con

con la miseria de su condicion, està muy lexos de reconocer, y deste corto animo nuestro nace muchas vezes el dar menos credito del que debemos à las marauillas que Dios obra en las almas: Porque como nosotros tenemos tan limitados los caudales del bien, no acabamos de percebir los caudales de aquella eterna, y infinita misericordia, que sin cessar està beneficiando à sus criaturas. Nace tambien esta imperfecta desconfiança, con que ordinariamente viuimos, de la poca aplicacion, y noticia de las cosas del Cielo. Porque con vn mundo de vanidad, y deseos temporales, que tenemos en el coraçon, y que interponemos entre Dios, y nosotros, venimos à hazer imperceptibles los efectos de lo celestial, no de otra manera, que si con vna muralla de bronce enmedio, quisieramos oler la fragrancia, que en la otra parte estan respirando las flores. De aqui es, que las personas deuotas mas facilmente creen las mercedes que haze Dios à las almas, que los que entregados al mundo con deseos de carne, no perciben las inspiraciones del espiritu. Porque como aquellos conseruan viua la Fè, firme la esperança, encendida la caridad, y continuas memorias de lo eterno, reciben del Señor otros fauores semejantes à aquellos que oyen, y no solo no los estrañan, pero comprueuan los agenos con los propios.

Quan incierto juizio hazen de las materias mysticas, los poco esperimentados en ellas, y que quierē medirlas con la regla del discurso natural

No niego, que es muy justo el creer con fuerça reseruada en las materias, que exceden al curso ordinario del espiritu: porque el creer pronto, dize la Eterna sabiduria, que es de coraçon leue, y menguado: *Qui citò credit, leuis corde est, & minorabitur*. Pero dixo admirablemente, *citò*, presto; para dar à entender, que solo cōsiste la liuiandad en el creer sin aueriguacion; pero que en aueriguando, el creer es debido à la verdad, y recta inteligencia de las cosas: porque assi como el que pres-

Eccleſiaſt. 19 14

to cree es liuiano ; el que nunca cree es pertinaz.

En esta historia hemos ido con grande cuidado de dexar de dezir muchas cosas sobrenaturales, que han sucedido à su Alteza, siguiendo con la pluma en el modo de escriuir, el buelo que su Alt. seguia al obrar, por auerse negado tan determinadamente à la alta y peligrosa senda de las visiones, y reuelaciones. Pero quãdo la vida acredita la muerte, y la muerte està coronãdo, y alabando la vida, injuria seria el dexar de dezir lo que nadie de quantos lo entendieron, al tiempo del sucesso, ha llegado à dudar. Con todo esso doy de mano à muchas cosas particulares, aguardando que Dios cõ nueuas marauillas manifieste à su sierua, como fue la que assegura vno de los Prelados mas doctos, y graues de España, que vna alma de mucho credito para este Prelado, y muy enriquezida de fauores diuinos, à quien gouernaua, le dixo: Que se le auia Christo nuestro Señor mostrado indignado con los pecados de sus fieles, y que el alma de la Infanta Margarita, y las de otras virgenes, que con su Alteza seruian al Señor en su Conuento, detenian la espada de su indignacion.

Noticias que N. Señor comunicò à algunas almas muy acreditadas en el estado perfecto de la virtud y santidad de su Alt.

Otra persona muy espiritual, tambien dixo à vn Padre muy graue : Que la tarde que su Alteza murio vio en procesion ir vn hermosissimo Coro de Angeles con diferentes instrumentos de musica ázia las Descalças, y que de alli à vn rato oyendo clamorear por su Alteza, le dieron à entender, que aquella soberana compañia iba por su alma bienauenturada.

Confiesso, que estas materias tienen en si tantas falencias, y estan tan sujetas à ilusiones, que es necessario asirse a las verdaderas virtudes, y a aquel pratico, y noble exercicio de obrar, y carcando lo vno con lo otro, examinarlo todo, como quien descu-

bre la intencion con la accion. Y el que esto considera-re, y viere la virtud de su Alteza, podra ser, que estrañe menos lo que se ha referido; otros lo graduen, y califiquẽ; nosotros passamos con pluma ligera por estas materias, solo aquello que tiene innegable la comprouacion no podemos dexar de dezir.

Aparecio vna noche à su Alteza vna señora, que auia sido Dama de su madre, que estaua en sus lugares con su casa, llamauase la Condesa de Fuẽtidueña, doña Iuana de Mendoça; y con rostro triste, y voz compassiua, saludò à la Infanta: y su Alteza la dixo: Iuana, que quieres? Ofrecesete algo? Respondio: Vengo, señora, à rogaros, que encomendeis à Dios mi alma, como hazeis con las otras del purgatorio. Dixole su Alteza, que assi lo haria, y desaparecio. A la mañana, con mucha senzillez, dixo à sus compañeras: La Condesa de Fuentidueña ha muerto, encomendemosla à Dios. Admiraronse mucho, porque la tenian por viua: y su Alteza les contò lo que auia passado, y dentro de dos dias vino nueua, que la noche misma en que se aparecio à su Alteza auia passado desta vida à la otra. Viuiendo la Emperatriz su madre se le aparecio vna noche su padre el Emperador Maximiliano, y la dixo: Margarita dezid à vuestra madre, que porque ha dexado la deuocion de las Missas que me hazia dezir cada mes, y encomendadme à Dios en vuestras oraciones. Su Alteza à la mañana lo dixo à su madre: la qual con mucho dolor de auer omitido tã deuoto oficio, hizo dezir las Missas por el Emperador su marido, alegre de que estuuiesse en camino seguro de saluacion. Y despues boluio otra vez à aparecerse à la Infanta el Emperador, y dandole las gracias, le dixo: Margarita bueluoos à rogar, que me encomendeis à Dios.

Aparecen à su Alteza algunas almas del purgatorio, y pidenla las socorra cõ sus oraciones.

Aparecela su padre el Emperador Maximiliano.

Estando à la muerte vn señor destos Reinos, cuya

muger era muy fauorecida de su Alteza, se fue muy afligida à rogarla, que tuuiesse por bien de encomendar à Dios à su marido. Hizolo con grandissimo afecto; y quando ya estaua aguardando la vltima respiracion del enfermo, le embiò à dezir, que estuuiesse cierta, que no moriria, y que assi diesse dello muchas gracias à Dios. Al punto mejorò, y muy breuemente cobrò la salud. Fuesse vn criado de su Alteza à cierta Prouincia, y tratandole de su jornada, en la qual auian interuenido algunas dificultades, auiendo partido sano, y de buena salud, dixo: De loque me pesa mas es, que no ha de llegar » à su oficio, porque ha de morir en el camino. Assi sucedio, y llegò luego auiso deste sucesso. Podian contarse muchos desta calidad, pero dexa de hazerse, porque à lo que aspiramos es, à dexar retratada à su Alteza en sus claras virtudes, como en su causa, no en estos sobrenaturales fauores, que son los efectos.

CAPITVLO XIX.

Perseuerancia de su Alteza en los santos exercicios de su vida.

LA Virtud de la perseuerancia corona la perfeccion, y es el reparo de nuestra instabilidad: y quiẽ considerare, quan leues son estas inclinaciones naturales con que viuimos, y los mas fuertes propositos que hazemos, harà la estimaciõ que deue desta virtud. Pues que importarà llegar al culmen mayor de la perfeccion Christiana, si cada instante es vn despeñadero para el hombre; si la perseuerãcia no le dà constancia en los medios, y corona en el fin? Esta es la virtud que se haze admirable con el tiempo, pues quanto campo tiene el hombre para poderse perder, es de mayor admiracion no perderse. Quanto adornasse Dios à su Esposa con el

don de la perſeuerancia, ſe eſtà manifeſtando claramente: porque cincuenta años de Religion, ſeſenta y ſeis de vida, conſeruando ſiempre con pureza aquella hermoſa veſtidura que recibio en el bautiſmo; perſeuerar con tanto valor en ſu vocacion; con tal deſprecio del mundo; con tal aprecio de Dios; ſeguir ſus ſantos exercicios, ſiendo tan graues à la naturaleza, tan conſtantemente, que nunca la vieron deſcaecer vn dia de lo que hizo el otro, antes aumentando con el trabajo el merito con nueuos exercicios, y virtudes. Celaua de manera ſus deuociones, que no auia de auer cauſa alguna que ſe las pudieſſe eſtoruar, preuiniendo las ocupaciones con anticipar el cuidado.

Ninguna ocupacion, por graue q̃ fueſſe, quitaua à ſu Alteza los exercicios eſpirituales que acoſtumbraua.

Quando auian de venir los Reyes à viſitarla, aunque eſtuuieſſe grauemente impedida con ſus indiſpoſiciones, y el vltimo accidente de auer perdido la viſta, quitaua del ſueño lo̅ que auia meneſter para tener muy de mañana ſu oracion enteramente. Rezaua el Oficio Diuino, y todas ſus deuociones; recebia al Señor, ſi era dia de comunion, preuiniendoſe en ſu interior, para quedar mas vtil à la ocupacion exterior. Dezia con grande eſpiritu: Hermanas cumplamos con el Criador, para poder cumplir con las criaturas, ſea la mayor obligacion la primera, no demos mas paſſos para eſta vida temporal, que damos para la eterna; antes bien, ningunos demos en eſta, que no ſea para aquella. Cumplia puntualiſsimamente con todos ſus exercicios, y tenialos muy feruoroſos de encomendar à Dios à los Reyes. Eſto hazia con tan grande feruor, y eſpiritu, y ſolicitaua de manera à las Religioſas, ſeñaladamente en ocaſion de auſencias, ò enfermedades, que le ſolian dezir: Señora, muy juſto es, que la obedezcamos; pero mire V. A. que eſtà

„ muy lleuada deſtas criaturas, temple eſſe amor, y cui-
„ dado, que podria ahogar el eſpiritu. Reſpondia, con
„ gran manſedumbre, ſu Alteza: Cierto, hermanas, que
„ yo os agradezco eſſe ſanto conſejo, y ſoy tal, que facil-
„ mente me aſirè à todo lo deſta vida. Pero para vueſtro
„ conſuelo, y el mio, os aſſeguro, que me tiene el Señor
„ tan de ſu mano, y me guarda de ſuerte, que no dexa q̃
„ entre aficion en mi alma, ſin que la regiſtre primero ſu
„ amor. Amar à las criaturas, ſin amarlas en el Criador,
„ es peligro: pero amar à Dios en ſus criaturas es mere-
„ cimiento. A los Reyes, y à mis ſobrinos los quiero, y
„ encomiendo à Dios, por cauſas vniuerſales, y particu-
„ lares. Porque los pueſtos que ocupan, la grandeza en q̃
„ eſtan, las ocupaciones que tienen, y la obligacion de la
„ ſangre, dà mayores prendas à mi cuidado. Pero eſto
„ no ſolo no me quita de lo q̃ deuo à Dios, ſino que me
„ lleua à el, pues ſiendo juſto el hazerlo, en ninguna par-
„ te hallamos tan preſto à Dios, como en lo que ſomos
obligados. Continuaua eſtos deuotos exercicios, y cuidado, y en eſta parte, y en la de no faltar à las deuo-
ciones que tenia determinadas al dia, fue puntualiſsi-
ma: y quando eſtaua indiſpueſta de graue dolor, hazia
que delante della rezaſſen lo que auia de rezar. Otras
vezes iba pronunciando con el coraçon lo que no po-
dian los labios. Deſta manera continuò quantas de-
uociones hemos referido, proſiguiendolas con
ſuma perſeuerancia en la vida, haſta
ſellarlas con la muerte.

(?)

CAPITVLO XX.

Diferentes ſucceſſos que precedieron à la vltima enfermedad de ſu Alteza.

BVela el tiẽpo, y cõſume eſte aliẽto vital à los mortales, apagãdo la luz de la vida en ellos, cõ q̃ tãto reſplãdeçẽ: los vnos llaman à los otros cõ ſu muerte, y eſtoy eſperando en mi lo q̃ veo executado en mi vezino. Por eſſo larga edad à mayores deſengaños ſobreuiue, y à la variedad de ſucceſſos q̃ depẽdẽ deſta humana inſtabilidad. Peregrinamos mucho en corto cãpo, prolixa nos parece la diſtãcia en q̃ ſe interpone poca tierra à nueſtros ojos. Pues q̃ es la vida? Que es el mundo? ſi ſe mide à la luz de la verdad, cõparado cõ la infinita maquina q̃ le cõprehende, cõ el eſpacio eterno q̃ antecede, y q̃ le ſigue? ſino vn punto indiuiſible, q̃ la codicia humana en tantas partes diuide. Eſte globo, eſta vida en q̃ tãto trabajamos; eſto q̃ el coraçõ del hõbre mira como tã inmẽſo, cuya menor parte le arraſtra, le detiene, y ẽbaraça; ſoplo es breue, tierra es poca è inſtable para eſtimada; para piſada ſegura; leue empleo, claro engaño, ſuſtancia con apariencia, y ſin ſuſtancia. A eſta luz miraua ſu Alteza el mundo, y la vida, con la variedad de los ſucceſſos, y deſengaños que el eſpiritu le introduxo en el alma.

Partida de la Sereniſsima Infanta Maria.

Auia partido à ſer alegria de Alemania, y caſar cõ Ferdinando Tercero, Rey de Vngria, y de Bohemia, la Sereniſsima Infanta Maria ſu ſobrina, el año de 29. y vencidas las dificultades de la peſte, de la guerra, del tiempo, celebrado ſus bodas en Viena con ſuma felicidad el año de treinta y vno, à mayor auſencia partio algunos meſes deſpues la Sereniſsima Reyna Cõſtancia, de Polonia, primahermana de ſu Alteza, hermana de la Reyna Margarita, y tia de nueſtro Rey, q̃ mu-

Muerte de la Sereniſsima Conſtancia, Reina de Polonia, y pri-

ma de su A. y de la Archiduquesa Magdalena, Gran Duquesa de Toscana.

rio en aquella Corte. Siguiola dentro de breues dias su hermana la Archiduquesa Magdalena, Grã Duquesa de Toscana, señora digna de vida, exemplo, y veneracion de toda Italia. Al Archiduque Leopoldo, algunos dias despues, igual suerte llamò, que à sus hermanas, Principe de valor politico, y militar, que auia varias vezes defendido, no sin felicidad, cõtra los enemigos del nombre y Religion Catolica, las Prouincias q̃ estauan à su mano, de la Casa de Austria. El año de 32. salio de Palacio, y de su Silla, el Sereniſsimo Infãte Fernando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, à hazer mas roxa la purpura sagrada con la sangre de los enemigos de la Iglesia, en las calamidades, y discordias destos tiempos. En el mismo año à 30. de Iulio, à las dos de la mañana, en mal lograda juuentud, murio el Sereniſsimo Infante Don Carlos, hermano de N. Rey; Principe digno de vida; gallarda disposicion; hermoso talle; el natural apazible; claro entendimiento; larga mano; condicion Real. Acabaron con su muerte las esperanças que auian començado con su vida, desapareciendo mortal y acẽlerada dolencia al Rey vn hermano; à su sangre vn Principe; al Reino vn fiador; à la juuentud vn auiso; al pueblo vn aplauso; al mũdo vn desengaño. Sintio su Alteza con deuido dolor la muerte del Infante Don Carlos, haziendole mayor esta pena el desconsuelo que con ella tuuo el Rey, porque como à hermano lo estimaua, y como à amigo lo queria. Estos despertadores iban dando mas aduertencia à la atẽcion de su Alteza, reconociendo, que aun en el desengaño mayor de la vida ha menester muchos recuerdos la memoria de la muerte.

Parte el Sereniſsimo Infante Fernando à gouernar los Estados de Flandes año de 32.

Muere el Sereniſsimo Infante Carlos, hermano de Felipe IV. año de 32. à 30. de Iulio.

Auia mandado el Rey Filipe III. que se labrasse en lo alto del frontispicio del Coro deste Real Monasterio de las Descalças, con grande sumptuosidad, la par-

te que auia de ocupar la vrna de jaspe donde se determinò la colocacion del venerable cuerpo de la Emperatriz; fue obra de grande primor, y de labor prolixa, y auiendose començado en tiempo de Felipe III. se acabò en el del Rey. Daua su Alteza mucha prissa, pareciẽdole que eran los vltimos oficios que le quedauã que hazer por su madre. Auianse puesto en toda perfeccio̅ las fundaciones; cumplido con las mandas; acomodado los criados; deseaua con esto antes de morir dexar en deuido lugar aquellos Augustos, y Religiosos huessos. Vencio su instancia, y señalòse dia à la translacio̅; y por auerse hecho la primera con la solẽnidad debida, y esta no ser sino execucion de las ordenes dadas, parecio que se hiziesse secretamente, interuiniendo solo yo, su Confessor, las Religiosas, y los que fuerõ precissos para la colocacion. Sacamos el cuerpo de su Magestad Cesarea de la Capilla del Niño Iesus, donde lo tenian deposítado, y acompañado en procession de las Religiosas, y de su Alteza, con velas encendidas, lo lleuamos al Coro, y rezando deuotamente, se abrio la caxa, hallando el cuerpo entero, como lo estaua el año de 18. quando se reconocio, y trasladò por Felipe III. Besò la mano su Alteza à su madre; dixose Vigilia, Responsos, y Oracion, y colocaronla en la vrna que està en el nicho, que se auia fabricado à este intento. Alli quedò encomendado al tiempo, aquel deuoto cuerpo,

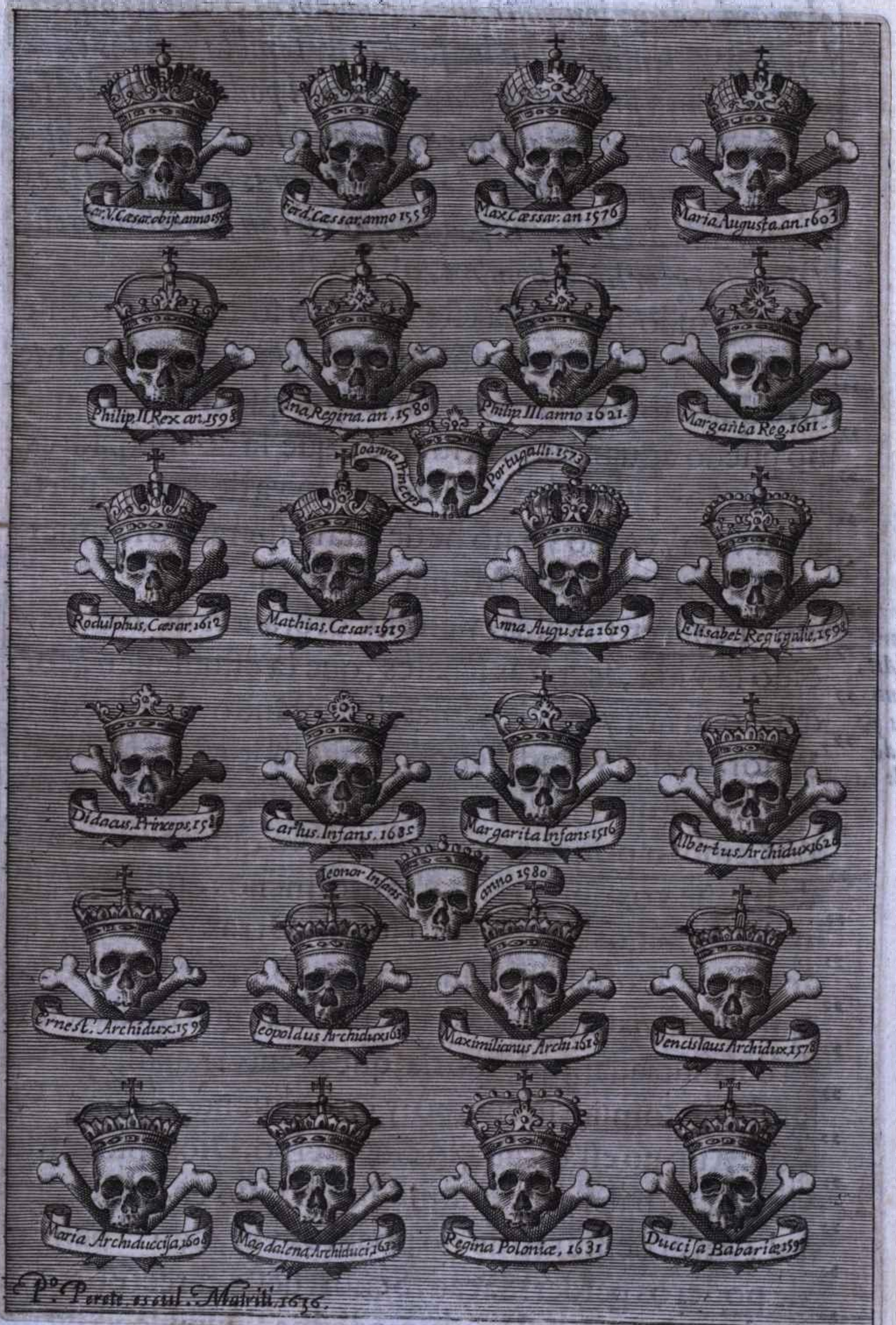
Traslacion de la Emperatriz à vna vrna, que està en el Coro de las Religiosas.

hasta que con la resurreccion buelua à
ser alegria, y ornamento
del alma.

CAPITVLO XXI.

Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida.

AVnque la mas segura memoria de la muerte es la perfecta, y religiosa vida, y parece que no tiene necesidad de recuerdos para preuenirse à morir Christianamente, quiẽ està ya dispuesta cõ el viuir santamente, es tal esta naturaleza engañada, que ni los Santos, que mas encendidos viuen de la caridad diuina, dexan de atemoriçar la naturaleza con ponerle muchas vezes delante su fin. Facilmente se oluida lo que se desama, y tristes, y desapazibles memorias con grãde dificultad se conseruan: y assi tanto mayor deue ser el cuidado, quanto mas natural suele ser el descuido. Viuio su Alteza con notable atencion de tratar de la muerte en la vida, para dexarla facilmente. Para esto, sobre tener continuas meditaciones en la oracion, y particular exercicio, hizo que le pintassen en vno de los registros del Breuiario los Nobles hueſſos, y cabeças de sus padres, y hermanos, y de los Principes de su Casa, à quien sobreuiuio, y en cada vno el año, y dia que fueron trasladados desta vida à la otra, como se ofrece à la vista.



MIren los ojos mortales eſtas mortales reliquias, y à poluo, y ceniza reduzida la grandeza, y veneracion de las naciones. Eſtos ſon los que mandaron

el

el mundo, de quien postrados los hombres, recibieron las leyes; à quien amauan los subditos, y temblauan los enemigos. Cuya presencia era amable; el poder terrible; la ira formidable. Esta blanca, y despreciable materia, cubierta con vna piel delgada; y mucho mas corruptible, es la muralla del humano poder, que en tan fragil vaso cõserua sus glorias el hombre.

Quando mostraua este registro solia dezir: Este
" registro es el que mas estimo, porque claramente me
" dize quien soy; en el me registro, porque en el veo, que
" no puedo aguardar otra suerte, que la de mis padres,
" hermanos, y deudos: si ellos estan ya de la otra parte
" de la vida, como yo no he de estar esperando la muer-
" te? siendo vna pobre Monja Descalça.

Señales secretas, que su Alt. tenia en mu-chas partes para recuerdo continuo de la muerte.

Tenia en su celda, y en el Coro, antes de auer perdido la vista, secretas señales, que la estuuiessen acordando su fin; y en viendolas, leuantando el coraçon al Señor, dezia: Venid, Señor, venid, que esta Esclaua os aguarda. Aqui està la vida, bien podeis, quando quisiereis, embiar por ella à la muerte. No quiero viuir mas de lo que vos quisiereis; y tanto menos quiero viuir, quanto menos os acierto à seruir. Otras vezes en vtiles meditaciones dilataua el tiempo, haziendo cuenta, que enfermaua; que se le agrauaua la enfermedad; que la desahuciauan; que moria; que la enterrauan; que los gusanos comian su cuerpo: y en boluiendo dezia al Señor: Aun no està acabado este cuerpo, Dios mio? ni despojada de passiones el alma? Aun viuo en carne mortal? En el destierro de no poderos ver, con el peligro de poderos perder? Sacad, Señor, desta carcel el alma. Referia, que en estos vltimos años, quando ya estaua ciega, eran tan viuas las especies, que le auian quedado en la imaginacion, de las señales que tenia puestas en la celda, y en el Coro, y otras partes, para acordarse

de la muerte, que no se hallaua cerca de aquel lugar, sin que al instante muy viuamente se le representasse. A las Religiosas dezia lo que oyò ponderar à vn discreto Predicador destos tiempos: Hermanas, la muerte es vn bocado tan grande à la vida, que todo de vna vez es muy dificultoso de tragar, y suele ahogarse con el. Hagamosle pieças, y con meditaciones continuas de la muerte, mas tratable. Preuengamonos, para lo q̃ no dexa amarse, ni puede escusarse, y no tiene reparo el errarse, lo que sola vna vez se haze, y para siempre se yerra, ò se acierta, mucho cuidado es razõ, que nos dè. Quando no fuera de conueniencia, era justo preuenirnos, por comodidad. Pues quanto mas tratèmos de lo que nos amenaza, mas tolerable serà quando nos execute. Como en su Alteza erã tan frequentes las platicas de la muerte, la dezian algunas Religiosas, que la querian tiernamente: Valgame Dios, señora, siempre ha de estar V. A. hablando de la muerte? Y respondia con señalado espiritu: Que mucho que estè hablando de lo que estoy siempre haziendo? No es assi, que nos estamos muriendo, y que cada respiracion es vn passo à la muerte? Dexarèmos de morir por dexar de hablar en ello? Forçoso es de qualquiera suerte, y mucho mas tratable meditado. Si nos coge en oluido, nos parecerà, que viene de improuiso; pero no, si cada dia la estamos mirando venir. A la otra vida hemos de ir, como à tierra de amigos, voluntaria, y animosamente; no arrastrados, como lleuan à los cautiuos los vẽcedores.

Desta suerte, discurriendo en la muerte su Alteza, hazia mas perfecta la vida.

CAPITVLO XXII.

Quan preuenida hallò à su Alt. la vltima enfermedad.

COn ser toda su vida preparacion à la muerte, como se manifiesta en esta historia, todauia le ayudaron mucho las meditaciones que vsaua; los exercicios que tenia; las deuociones con que se disponia, y las platicas cõ que se preparaua. En estos vltimos meses fue claramente disponiendose, como si estuuiera mirando su dichoso fin: porque muy poco tiempo antes que muriesse me dixo: Padre Confessor, yo entiendo que mi muerte ha de ser muy presto; y pues le ha puesto Dios por mi guia en esta peregrinacion, deseo que me ayude en la cosa mas importante, que es ajustar las cuentas del alma con Dios. El Padre Confessor ha de tener paciencia, y oirme de espacio, porque quiero hazer vna confesion general, y en ella dezirle los caminos por donde Dios me ha lleuado; las mercedes que he recebido; los desperdicios que he hecho de sus misericordias, y el oluido de sus beneficios. Yo siẽto interior fuerça, que me obliga à esta preuencion, y que parece q̃ està ya auisando mi fin; y quãdo no tuuiera otro que el de la misma razon, y consejos que nos dexò escritos nuestro Redemptor, de que aguardemos al Esposo velando las virgenes, es obligacion no estar dormidas en cuidado tan importante. Yo la respondi, quan rendido estaua à su seruicio, y que esto me parecia muy bien; pero que pues se hallaua con salud, era conueniente tomarlo con algun espacio, y preuenirse para la confesion, encomendando à Dios el acierto de tan gran negocio. Su Alteza se conformò conmigo, y à este intento hizo dezir mu-

Sẽtia su Alt. vna fuerça interior, que la perfuadia esta cercana su muerte.

chas Missas, pidiendo à personas espirituales, que encomendassen à Dios cierto negocio muy importante que traía entre manos: y en la oracion, con lagrimas, y gemidos, no cessaua de instar con su diuina Magestad, que tuuiesse por bien de darle luz, y recebir cõ misericordia las cuentas, que à darle se disponia. Estos fueron los motiuos de su oracion todos aquellos dias; y à este fin encaminaua quanto hazia.

Preuinose con vna cõfession general ocho meses antes de su dicho so transito.

Dió principio à esta preuencion santa, en los vltimos de Otubre, del año de 1632. ocho meses antes q̃ muriesse. Y despues de auer obseruado, y hecho memoria de los defectos de su larga y religiosa vida, hizo conmigo la confession general, con tanta humildad, deuocion, y lagrimas, que me cõfundio, sin que (como queda dicho) hallasse materia graue, ni conciencia de pecado mortal, que es buen indicio de su perfeccion, en sesenta y seis años de tan varios, y graues negocios, como corrieron por su mano. Dixele, que para su cõsuelo, hiziesse memoria de las cosas, que le dauan mas cuidado, y en las que podia tener mayor escrupulo. Hizolo; y verdaderamente que fue, como correr la vltima cortina al conocimiento de su gran virtud. Porque era cosa admirable el verla ponderar cosas muy leues, y llorarlas con tales lagrimas, quales podiamos nosotros desear llorar las mas graues. Preguntando cõ sinceridad de animo: Digame el Padre Confessor, q̃ siente desto? parecele, que estas palabras fueron pecado? No trate tanto de mi consuelo, como de mi remedio. Yo la huue de responder lo que estaua obligado en cõciencia, conforme al dictamen de buena razon, y sana Teologia, que estuuiesse consolada, que nada de aquello era culpa graue, y diesse muchas gracias à Dios, pues sola su mano piadosa basta à hazer con vna alma tales misericordias. Fue dando cuenta despues de su

Viuio su Alt. 66 años, y en tã larga vida nunca pecò mortalmente.

Quan atta y delgadamẽte examinò su A. todas las acciones de vida tan larga.

vocacion desde sus primeros años, con tan grande hu
„ mildad, juzgandose por tan indigna de la dignidad de
„ Religiosa Descalça, que dezia: Ayudeme el Padre Cō-
„ fessor à dar muchas gracias à nuestro Señor de auerme
„ puesto en estado que fuesse su Esposa: y mereciendolo
„ tanto mas mis hermanas, yo, que era la mas ruin, auer
„ sido escogida de su mano, porque resplandeciesse mas
„ su grandeza, y poder. Cō estos actos de humildad, y de
feruor, fue disponiendo, y refiriendo los successos de su
„ santa vida, repitiendo muchas vezes: Padre Confessor
„ no es la menor de las misericordias que Dios ha vsado
„ conmigo el darme tantos recuerdos, de que està muy
„ cerca mi fin, y que me vaya disponiendo à el. Porque
„ assi como no basta obrar sin perseuerar, no bastaria es-
„ tar velando toda la vida, si nos hallasse durmiendo la
„ muerte. El Padre Confessor me ayude à dar gracias à
„ nuestro Señor desta merced, que ya voy sintiendo en
„ mi coraçon se va acabando tan penoso destierro. Hi-
„ zo esta confesion con gran secreto; deziame, no es me
„ nester que lo entiendan mis hermanas, que luego se dā
„ à entender, que me quiere Dios lleuar, ò que hago al-
„ go, entiendalo Dios por quien se haze.

CAPITVLO XXIII.

Admirables conocimientos de las misericordias que auia obrado Dios con su Alteza.

SOlia dezir, hablando de la breuedad cō que cami-
naua à su fin, y cōtando algunas misericordias que
Dios le auia hecho: Ya no es tiempo de encubrir
cosa alguna, aunque ha sido esse mi principal cuidado,
quiero dezirlo todo como yo lo alcanço, y Dios me
lo ha dado à entender. Veo, que lo que Dios ha hecho

conmigo es mucho; pero lo que yo he hecho en su seruicio poco, y lleno de imperfecciones: si el Padre Confessor entendiere, que digo algo que se puede escusar, auisemelo, que lo agradecere; porque siento mucho dezir de mi cosa, que tenga rastro de bien, porque soy miserable. Siempre que referia algunas mercedes del Señor, hazia vna salua humilde, deshaziendose, y aniquilandose, y engrandeciendo à Dios. Por este camino permitio su prouidencia, que yo tuuiesse entera noticia y conocimiento de muchas cosas de su alma, q̃ hasta entonces estuuieron ocultas, y cõ esso he podido escriuir las que se han referido, sino como se deuia à su relacion, de la manera que yo las he alcançado à explicar. Durò este examen mucho tiempo, y gastaua en el muchas horas. Todo su trato y conuersacion en estos tiempos era de su alma, y de su muerte, sin dar treguas à este exercicio hasta que murio. Dezia con ternissimo afecto, q̃ pues su vida se abreuiaua, auiendola empleado tan desperdiciadamente, deseaua mucho hazer algo para morir; haziendosele poco à su amor quanto auia hecho, y padecido por Dios.

Pedia con mucha humildad, que le diesse licencia para hazer algunas mortificaciones en satisfacion de sus pecados, y en reconocimiẽto de los beneficios que de Dios auia recebido; y en esto hazia instancia con razones tan eficazes, que diziendole: Señora, no vè V. A. sus achaques, y poca salud, y flaqueza, y que la tiene Dios imposibilitada de poder hazer mas, que sufrir la mortificacion en q̃ se halla. Replicaua: Crea el Padre Confessor, que puedo mas de lo que piensa, y aunque sea poco, por lo menos harè algo por amor de Dios, à quien deuo tanto.

Quando la daua permission para que hiziesse alguna penitencia, ò mortificacion en estos vltimos meses,

Gozauase mucho su A. quando en su mayor falta de salud le permitia su Cõfessor hazer algunas mortificaciones.

era tan grande el gozo de su alma, que sin poder respon
der de contento, con mucha alegria celebraua aquella
licencia: y otras vezes dezia: Mucha caridad me ha he-
cho Padre Confessor, encomiẽdeme à nuestro Señor,
para que acierte à seruirle, y pidale, que sea de manera,
que mis hermanas no sientan lo que hago; porque con
el cuidado que tienen de mi salud no me dexan salir cõ
cosa alguna. Lo q̃ hazia era lo posible à sus pocas fuer
ças, quitando del sueño lo necessario, y de la comida,
sin abraçar cosa alguna de gusto en las acciones huma-
nas. Poniase en Cruz muchos ratos, postrauase en tier-
ra, tenia modos de mortificarse notables, y muy sensi-
bles, y vsaua de todos. Y quando daua cuẽta de su exer
cicio, era con tanta humildad, y rendimiento, que cau-
saua deuociõ, y deseo de padecer por Dios. Dezia: Yo
como en todo soy para poco, nada sè hazer; pero cõsue
lame auer hecho lo posible. Y es cosa cierta, que siem
pre hazia, y obraua sobre sus fuerças. En los vltimos
dias solia dezir: Pues se acaba el tiempo de obrar, y se
llega el de morir, bien es no perder ocasion en quanto
se pueda. Y repetia muchas vezes: Quando tenemos
luz, obremos con luz; quando tenemos vida, emplee-
mos la vida, que despues de la muerte adonde cayere el
leño, alli se queda. Y assi en estos tiempos vltimos, co-
mo tenia el alma ocupada en interior exercicio, de-
seaua la soledad, y procuraua quanto le era posible, re
tirarse, y que la dexassen, y la mayor parte del dia lo pas
saua en el Relicario, que era su frequente Oratorio, y
alli se estaua sazonando, y disponiendo para morir; gas-
tando el tiempo en obrar, ò platicar en las cosas de su
alma, y medios de que podia vsar para este intento, ro-
gando à nuestro Señor la lleuasse desta
vida en serenidad,
y paz.

Mortificaciones q̃ hazia su A. en los vltimos meses de su vida, quando mas agrauada de las enfermedades.

CAPITVLO XXIIII.

Auisos que precedieron à su muerte, y quan aduertida estaua en todos ellos.

QVando trataua de su muerte en estos vltimos dias, era con tanto gozo, y alegria, q̃ parecia preuenirse para vna grã fiesta, especialmente quando hablaua con su Confessor en la materia. Es menester, dezia, recatarnos mucho de mis hermanas; porque como ellas son tan piadosas, y à mi me hazen tanta caridad, dales mucha pena oirme hablar en mi muerte. Parecèles que puedo hazer falta, y no lo entienden, que antes quitarè vn grande embaraço del mundo. Sucedia estar su Alteza muy ocupada en esta santa conuersacion, y discurriendo como despues de la muerte auia de ver à Dios, que era el vltimo fin de sus deseos, y à esta sazon llegauan algunas Religiosas, y con grande dissimulacion mudaua la platica, y hablaua de otra cosa, hasta que las despedia; y boluia à dezir: Lo que deseo que se acabe este destierro, porque dura mucho la peregrinacion, y es ya tiempo de llegar à la patria. Si fuesse Dios seruido de abreuiar los terminos de mi vida, y que yo lo viesse, y gozasse! Este es mi deseo; pero hagase en mi su santa voluntad. Esto dezia con tan grande afecto, que se conocia bien, que era el espiritu de Dios el que daua à su coraçon tales ansias, y palabras.

,, Erale muy agradable a su ,, Alt. tratar de ,, su muerte, y q̃ ,, se llegasse el ,, deseado termino de ver a ,, Dios.

Deziale yo algunas vezes: Señora, por cuenta de Dios corre el embiar la muerte; por la de V. Alteza el beneficiar la salud, y conseruar la vida, que es muy necessaria en el mundo, y en la Iglesia para muchas cosas. A esto respondia con santo desprecio: Bien

Quã inutil se cõsideraua su A. y quã poco estimacion hazia de si la que era tan piadosa para todos.

està, que se mire por la vida, y la salud: pero es posi-
„ ble que tambien el Padre Confessor diga, que mi vida
„ es de importancia! Yo no sè para que puedo ser buena
„ en este mundo, sino para dar que padecer à las Religio-
„ sas cõ mis achaques, y falta de vista, porque soy impor-
„ tuna, y cansada. Bien sabe el Padre Confessor lo poco
„ que yo he hecho en toda mi vida en seruicio de Dios, y
„ en bien de las almas, y aora estoy para menos, y ha mu-
„ chos dias que no puedo seguir la vida comun, ni acu-
„ dir à los exercicios que acuden las otras: soy inutil
„ aueja en la colmena del Señor, quando estas Religio-
„ sas estan de noche, y de dia labrando dulces panales, ya
„ en el Coro, ya en la enfermeria, ya en la labor, y en los
„ demas ministerios de la comunidad. Yo que hago, sino
„ gozar de la honra que todos me hazen? de las ceremo-
„ nias con que me tratan, y del regalo, y cuidado de mis
„ hermanas, sin ser para cosa alguna de prouecho? Pro-
„ metole al Padre Confessor, que quando pienso en estas
„ verdades, y las pondero, me causa tristeza verme impe-
„ dida para todo bien; y como no me aprouecho del tiẽ-
„ po, ni de la vida, vengo à despreciarla, y à desear, que
„ nuestro Señor me saque della, si es seruido, ajustando-
„ me siempre con el diuino beneplacito, y no queriendo
„ mas de lo que el ordenare. Otras vezes dezia: Padre
„ Confessor, en tan larga vida he tenido largas experien
„ cias, que no es buena para otra cosa, sino para seruirle;
„ y como me veo ya tan cansada de las cosas desta vida,
„ y tã poco aprouechada, deseo desembaraçar à las cria-
„ turas, y vermie con mi Criador. Quien puede lleuar sin
„ congoxa el peso del cuerpo? Quien puede dexar de sen
„ tir sin dolor los yerros del alma?

Permitio Dios por su piedad, dar à entender la muerte de su sierua antes que sucediesse; porque como cierta Religiosa, que la amaua tiernamẽte, hiziesse no-

uenas, y otros exercicios por su salud à vn santo Christo, que està en este Conuento, à quien la Infanta tenia particular deuocion, suplicòle alargasse los dias bien logrados de su Alteza, y le diesse vida, para que con ella fuesse mas adorado su nombre. En esta oracion se le representò à esta Religiosa con mucha claridad, que su Alteza viuiria poco, y se abreuiarian muy aprisa sus dias. Afligiose con lo que entendio, diziendolo à algunas Religiosas, que la amauan afectuosamente: y aunque en estas materias sobrenaturales procedian con el recato necessario, todauia conociendo lo que importaua la salud de su Alteza, y lo que se ganaua de todas maneras en rogar à Dios por su salud, se pusierõ en cuidado de hazer por esta intencion muchas penitencias, y mortificaciones, y huuo alguna, que prometio à nuestro Señor por este mismo intento vna riguro sa, y prolixa diciplina todos los dias por vn año, como lo cumplio, aunque murio antes su Alteza, y aplicò despues por su alma lo que padecio. Algunos dias antes de su muerte llamò su Alteza à la Madre Abadessa, y con nouedad, assi en la hora, como en la platica, comẽçò à hablarle, haziendo salua, y como quien pide licencia à su Prelada para morir. Sabed, dixo, que me tengo de morir muy presto; yo reconozco, que nuestro Señor me quiere lleuar, y me ha parecido dar cuenta dello, para que nos preuẽgamos las dos, la vna à morir; y la otra à lleuar con igualdad este golpe. La Madre Abadessa le respondio: Señora no diga esso, que solo oirlo lastìma el coraçon. Pareciole à la Abadessa hazerlo conuersacion, y dixole: V. Alteza dize esto, por si acaso sucediere, para q̃ la tengamos por Profeta, y por persona q̃ tiene auisos de la muerte? Respõdio: Con profecias, ni reuelaciones no me entiendo; pero tẽgo por sin duda, q̃ he de morirme presto, ello se verà.

Dio N. Señor à entender cõ mucha claridad à vna Religiosa, q̃ estaua muy vezino el transito de su Alt.

„ Casos singulares en que mos„ trò su A. quan„ cierta estaua„ llegaua el vl„ timo fin de sus dias.

Desde aquel pũto quedò la Abadessa mas atenta, y dispuesta al trabajo que Dios queria embiar à su Conuẽto: y aunque tuuo esto siempre guardado con cuidado prudente, presto lo manifestò el sucesso. En estos mismos dias estando con su Alteza cierta Religiosa anciana, à quien amaua mucho, dixo: Señora ya vè quã adelante estan mis años, y mis achaques, yo me morirè muy presto, hagame caridad V. A. de sacarme muy aprissa del purgatorio, que pues haze esto con los estraños, y por los que no conoce, que mucho es que lo haga por mi, que la he deseado siempre seruir, y la quiero tanto, y encomiendo à Dios? Mire señora, que tengo mucha confiança en las oraciones de V. A. y que con ellas, y las Missas me ha de sacar del purgatorio, para que vaya à ver à Dios, y gozarle. Respondiole con alegria espiritual: Hermana, esso os pido yo, que hagais
„ por mi; porque os hago saber, que he de ser la primera
„ que ha de morir en casa. No està ya mi coraçon para
„ ver morir à otra Religiosa, vos vereis como es esto
cierto; y assi entonces acordaos de mi: Tan presente traìa la muerte, y tã dispuesta à ella se hallaua en la vida. Quãdo se colocò en la vltima translaciõ el cuerpo de su madre, como quedò vazio el lugar que antes ocu
„ paua, dixo à las circunstantes, con rostro alegre: Ya mi
„ madre me ha hecho lugar, vosotras vereis que presto
„ que se acaban mis dias. Algunos dias antes que le diesse la vltima enfermedad, estando en el Relicario con cierta Religiosa, cantaua la Capilla, y musica del Conuento vn Oficio de difuntos con la solemnidad que se acostumbra en este Real Templo, la Religiosa la dixo: Señora, no le parece à V. Alteza que cantan muy biẽ, cierto que me suena à mi mejor esta musica de difuntos, que otra alguna, y que oigo estos Oficios de *Requiẽ* con mucho gusto. Respondiole su Alteza: Assi,

que gustais de essa musica? pues callad, que presto os sa
tisfarè yo en esso que gustais, porque Dios me lleuarà
con tanta breuedad, que tendreis muy buenos dias de
Requiem. Desta calidad sucedierõ muchas cosas, que
por euitar prolixidad, y ser de vn mismo genero, se es-
cusan.

CAPITVLO XXV.

Señales que precedieron à la muerte de su Alteza, y el santo desengaño con que hablaua en ellas.

PReuiene Dios algunas vezes à los mortales, en las calamidades de la vida, con raros presagios, como quien embia delante los mensageros de su indignacion. De aqui resulta en muchas ocasiones, que à las muertes de grandes Principes, ò personas señaladas en la tierra se ven tan admirables señales en el Cielo, como quien manifiesta à los hombres, que no el caso gouierna las cosas, sino aquella prouidencia y justicia à cuyo saber nada puede ocultarse, ni à su poder defenderse. La vida de su Alteza era exemplo del mũdo, y no seria estraño, que precediesse à su muerte señal temerosa, por lo que el mũdo perdia en faltarle la luz de su santo y religioso exemplo. Notorio fue el eclipse q dos meses antes escurecio la luz à los mortales, que aũque este natural efecto procede de causa tambien natural, suelen seguirse à el en personas señaladas efectos aunque naturales, que influyen vniuersalmente en los hombres. No faltaron personas curiosas, que lo aduirtieron à su Alteza, y el cuidado que podia dar à quien veìa quan poco mejoramos las vidas, y lo que desaprouechamos en ellas los buenos y claros exemplos; dã-

dole

Religioso, y discreto discurso de su A. sobre las judicaciones de los eclipses.

dole à entender, que podiamos temer el castigo de quitarnos el de su Alteza. Respondia en tales ocasiones à las Religiosas con espiritu, y singular prudencia: Amigas estas cosas no nos han de hazer supersticiosos, sino auisados, que no seria malo, si con esto en el engaño de la vida nos acordassemos de que somos mortales. Yo hermana, mas cerca tengo los auisos, porque el eclipse que hazen el Sol, y la Luna, tienen hecho mis ojos, con auer perdido la vista. Viuo ciega impedida, llena de achaques, y penalidades; quanto mas camino en la vida, tanto mas me acerco à la muerte. Sesenta y seis años de vida en la tierra no han menester eclipse en el Cielo, ni buscar las señales en los Planetas, que tengo dentro de mi. Harto trabajo tendriamos, hermanas, si solo nos huuiessemos de acordar de la muerte en ocasiones tan señaladas, y raras, disponiendonos con tãto espacio à lo que ha de suceder tan aprisa. Que eclipse pensais vosotras q̃ me causa mas memoria de la muerte? El ver morir à otras criaturas; y este eclipse cada dia sucede. Este es el infalible, el que no admite duda; eclipse en que se entristece el sol de la vida con la escuridad de la muerte. Eclipse en que se pone entre la vida, y el mundo la tierra con que cubren al cuerpo. Para acordarnos de la muerte no es menester mas, que aduertir en la vida; cada aliento, hermanas, es vn cometa, que señala nuestro fin. Era cosa deuota oirla el desengaño con que discurria en este punto, y quan preuenida se hallaua para el golpe formidable de la muerte, siendo tan natural en la fragilidad humana el temerla.

Obseruaron otras personas curiosas, y de grande credito, que pocos dias antes de la muerte de su Alteza vieron vna Estrella sobre el Conuento, de rara diferẽcia à las otras; porq̃ dizẽ, q̃ era mayor q̃ vn luzero,

y aũque de menor luz que la Luna, pero deſpedia muy claros ſus rayos con menos fuerça, pero con mas ſuauidad que no el Sol; porque ſe dexaua percebir facilmẽte, pareciendo ſiempre de admirable hermoſura; rodeauala vna nubezilla con vn cerco, que parece que intentaua eſcurecer la luz de la Eſtrella. Y fue coſa notable, que algunos dias antes de ſu muerte ſe deſaparecio, y boluio à parecer tres dias antes que murieſſe, ſobre ſu miſmo Oratorio, con mucha mayor claridad. Y auiendo eſtado Sabado, Domingo, y Lunes àla noche, deſapareciò el Martes deſpues del tranſito dichoſo de ſu Alteza. Dixerõle luego que parecio la Eſtrella, que à eſtas ſeñales ſucedia ſiempre la muerte de grãdes perſonas, dandole à entender loque podia ſuceder en la ſuya. Y dixome vn dia ſu Alteza, hablando deſto: Padre Confeſſor, bien ſabe quanto mas cerca tengo yo la Eſtrella que me guia à mi fin, pues ha tantos dias que me eſtan preuiniendo. Pero quando eſto no fuera aſsi, yo nunca hago caſo deſtas coſas; porque para que nos hemos de ir à las Eſtrellas à buſcar las ſeñas de nueſtra mortalidad, que tenemos en nueſtras venas. Cada accidente de enfermedad es vna Eſtrella mas clara que el Sol, que nos eſtà ſeñalando la muerte. La Eſtrella no es indicio de muerte de quien ha viuido tan mal como yo: y aſsi por eſſa parte, aunque amara la vida, no me diera pena la muerte. Con eſte deſprecio diſcurria ſu Alt. en lo que tanto ſuelen mirar, y admirar los mortales.

CA-

CAPITVLO XXVI.

Vltima enfermedad de su Alteza, principio, y circunstancias della.

NO Ay vida larga, ni meritos sin corona. Llegò el tiempo en que Dios quiso trasladar à su sierua del camino à la patria, y el dia de San Iuan Bautista à 24. de Iunio de 1633. reconocio tal mudança en la salud, que fue necessario llamar al Doctor Negrete su Medico. Tomò el pulso à su Alteza, y conocio, que era calentura maliciosa, y el cuidado que podia dar; y assi se auisò al Doctor Santa-Cruz, Abad de Couarruuias, y al Doctor Muñoz, entrambos Medicos de Camara del Rey, que en tales ocasiones concurrian à curarla. Passò el dia, y la noche con calentura, pero con grande sufrimiento, sin dar à entender el mal que sentia; porque à la mañana quiso leuantarse para ir al lugar de su consuelo, que es el Relicario donde oìa Missa, y tenia oracion. Pero como reconocieron la mala noche que auia passado, y que se estaua con su calentura, no permitieron que se leuantasse, que quando à esto se llegaua era sentencia muy rigurosa; porque la cosa de mayor mortificacion que tuuo en esta vida, fue, que la obligassen à estar en la cama, llamãdola el lugar de su martyrio. Solia dezir: Es grande mortificacion para mi el tenerme en la cama; porque demas del consuelo espiritual de que me priuã, no es pequeño trabajo estar atada, sin poderme negar à nadie, y mis hermanas con el amor que me tienen, y caridad que me hazen, no dexã de exercitarme, ya con el cuidado, y solicitud que ponen en mi regalo, y comodidad, quando no la merezco; ya porque el tiempo que queria para Dios lo gasto

en reſponder à las criaturas, y dar cuenta à todas de vna coſa de tan poca ſuſtancia como mi ſalud. Finalmẽte la cama es para mi el tormento mayor. Con lo que mas padecia ſu Alteza, por la natural blandura y piedad que tenia, era con moſtrarſe con igual amor, y agradecimiento con todas; porque aunque fueſſen quarenta Religioſas las que la viſitaſſen al dia, à todas recebia, y embiaua conſoladas; y eſto fuerça era, que fueſſe à coſta de ſu ſalud, y deſcanſo.

Viſitaronla los Medicos aquella mañana, y hallãdola con calentura, confirmaron la ſentencia de que ſe eſtuuieſſe en la cama. Fueron proſiguiendo con ſus remedios, y medicinas; dioſe luego auiſo à ſus Mageſtades del achaque de ſu Alteza, y puſieronſe en el cuidado mas facil de entender, que de explicar, por el ſumo amor que à ſu tia tenian: luego que entendierõ la enfermedad vinieron à viſitarla: eſtuuieron ſus Mageſtades aquella tarde en la celda de ſu Alteza con demoſtraciones grandes del amor que le tenian. Aſsi como enfermò mandò ſu Mageſtad, y la Reina nueſtra ſeñora, que el Abad de Couarruuias à qualquiera hora entraſſe à darles cuenta de ſu indiſpoſicion, encargando à los Medicos de Camara, que cuidaſſen ſumamente de ſu ſalud, como quien la eſtimaua por tantas razones.

Agrado, y apazibilidad de ſu A. en la vltima enfermedad.

Corria ſu enfermedad, y el tiempo, ſin perderlo ſu Alteza, antes bien con particular atenciõ de darle ſanto empleo en ocaſion tan peligroſa. Ofrecio deſde luego à Dios quanto padecia, y auia de padecer, nunca faltando en la preſencia intelectual de ſu Mageſtad diuina, y aplicandole amoroſamente el alma. Y aſsi fue coſa marauilloſa el alegria que moſtraua en el ſemblante, y palabras: nadie la veîa, ni hablaua, que no le cauſaſſe conſuelo. A todos los que la preguntauan: Señora, como lo paſſa V. Alteza? Reſpondia con ſingular agrado:

Santos auiſos, y conſejos q̃ dio à la ſeñora Sor Dorotea, ſu ſobrina, que amaua tiernamente.

" Bien, ſea Dios bendito, es muy poco mi mal: lo que
" mas ſiento es, el trabajo, y cuidado que doy à las que
" me aſsiſten, que como ſon tan buenas, aunque lo hazẽ
" por amor de Dios, trabajan mucho, y con eſſo padece-
" mos todos. Vna de las coſas q̃ mas pena dauan à ſu A.
era, ver el deſconſuelo de la ſeñora Sor Dorotea, à la qual queria tiernamẽte, como à hija de ſu hermano el Emperador Rodolfo, q̃ la auia traido al dicho eſtado de Eſpoſa de Chriſto. Reconocia el deſcõſuelo cõ que la auia de dexar, faltãdole el calor de ſu amparo, y el aprouechamiẽto de ſu doctrina: y aſsi la tenia algunos dias
" antes preuenida, diziẽdole: Dorotea, mira q̃ me he de
" morir preſto, aduierte q̃ ſeas tan ſanta como yo eſpero
" de tus buenas inclinaciones, y de lo q̃ deues à Dios;
" mira q̃ eſtoy encargada de ti en eſta vida, y en la otra:
" porq̃ auiẽdote traido à tal eſtado, deuo dar de ti cuẽta:
" procura poner en Dios tu eſperança, para q̃ te dè cada
" dia nueuos grados de perfecciõ, q̃ en ſu diuina Mageſ-
" tad confio, que has de ſer Religioſa tã exemplar, q̃ ſea
" vno de los mayores ſeruicios que le he hecho el auer-
te traido à eſte ſanto Conuento. Correſpõdia cõ igual amor à ſu tia la ſeñora Sor Dorotea, ſintiendo con increible pena, que eſtuuieſſe indiſpueſta: y aſsi le era de graue mortificaciõ el tratarle ſu A. de ſu muerte; y ſolia reſponder: Primero me muera yo, ſeñora, q̃ tal vea. La Infanta cõ reſoluciõ ſanta y determinada, le dezia:
" No tienes q̃ cãſarte Dorotea, eſto ha de ſer, yo me he
" de morir preſto, tu lo veràs. Quãdo dẽtro de tã pocos dias vio la enfermedad de ſu A. bien ſe dexa entender qual ſeria ſu ſentimiẽto; ſin duda fue tal, q̃ obrando cõ tal fuerça en la naturaleza, fue bien meneſter para lleuarlo la gracia. Aſsiſtia ſiẽpre à los pies de ſu cama con agradecidas lagrimas llorando dolor tan intolerable, pues perdia en ſu A. tia à la ſangre, y màdre al eſpiritu.

Como

Como su Alteza estaua en la cama, era fuerça entrar yo en el Conuento à dezirle Missa, y à darle la sagrada comunion, por Breue particular que para ello tenia. Hallauala siempre tan gustosa, tan conforme, alegre, y deuota, que me causaua admiracion: estaua en la cama en la misma forma y compostura religiosa, que en la ventanica quando dauan audiencia: tenia puesto su habito, prendidas sus tocas, y su velo, pendiente del cuello vna mantellina del mismo paño y color del habito, de que vsaua siempre, ceñida su cuerda, y su rosario en la mano. Con esta modestia exemplar nos estaua enseñando lo que en tales ocasiones deuemos hazer los Religiosos. Puedo certificar, sin encarecimiento, que no auia quien la viesse en esta forma, que no se le representasse vn Angel con habito de peregrino caminando à su patria. Preguntauale, como se siente V. Alteza? Y respondia con alegria: Muy bien, sea Dios bendito, pues se està haziendo en mi su santa voluntad. Dixe: Tiene V. A. algo que reconciliar? Gracias à Dios, dezia, que no siento cosa, ni me acusa la conciencia: pero si al Padre Confessor le parece que me confiesse, acudiremos à lo ordinario, que es la vida passada. Hablaua vn poco de las cosas de su alma, y modo de sus exercicios, y meditaciones en su enfermedad; y despues de auer tomado aquella espiritual refeccion, se disponia para las demas, que era oir Missa, y comulgar Sacramentalmente; y quando no, por lo menos espiritualmente; lo qual hazia con tan gran atencion, reuerencia, y deuocion, que creo sin duda alguna, que recebia de la liberal mano de Dios, en aquellas comuniones, grandes mercedes, como su Alteza me lo dio à entender. Hazia de ordinario esta espiritual comunion en la meditacion de su mistica Casa y Altar de la santa llaga del costado, recibiendo aquella sangre

Consuelo, y compostura religiosa cõ que esperaua su A. la muerte en su enfermedad.

amorosa, desde el coraçon piadoso de nuestro Señor. Oìa Missa, y comulgaua con admirable exemplo, dando lo à todos, y solicitando al coraçon mas elado, à nuevos feruores de espiritu. Despues de auer oido Missa, y comulgado, se recogia al centro del alma con atenta y profunda consideracion de lo que auìa recebido; y con hazimiento de gracias intimo, que le encendia el fuego santo del amor diuino, procuraua conseruarlo, y aumentarlo todo el dia, y la noche, ya por introuersion à este santo retiro, quando la dexauan; ya por extrauersion al trato caritatiuo, y apazible de los proximos, caminando desta manera su alma por espirituales exercicios, y su vida por los terminos de su enfermedad.

Mejora su Alt. dia de la Visitacion de N. S. cõ que logrò su A. el deseo que tenia de ver professa à Sor Iuana del Espiritu Santo, q̃ amaua mucho.

Estaua para professar en este Conuento el dia de la Visitacion de nuestra Señora, à dos de Iulio, Sor Iuana del Espiritu Santo, hija del Duque de Villahermosa, à quien su Alteza queria mucho, por hija de sus padres, nieta de su abuela la Duquesa D. Iuana de Pernestan, que siruio à su Alteza con raro amor, desde sus tiernos años. Deseaua el consuelo desta niña; la qual con grande ansia esperaua el dichoso velo de su profession. Embaraçaua la enfermedad de su Alteza, porque como auia de ser con toda solemnidad, y hallarse presentes sus Magestades, y la Nobleza de la Corte, que en tales ocasiones entran en el Conuento; y no estando su Alteza con salud, no parecia que podia auer fiesta espiritual, ni contento, y se podia temer, que el concurso de la gente, y continuacion de las visitas le agrauasse mas el accidente, y assi auia orden de su Magestad para que si su Alteza no estaua buena, se dilatasse la profession. Pero nuestro Señor, que ni en lo poco quiere defraudar los deseos de sus sieruos, quiso cumplirle à su Alteza el que tenia de ver à esta niña professa antes

de su muerte. Y assi el Viernes, primero de Iulio, mejorò tanto, que los Medicos creyeron, que auia dado fin la enfermedad. Dieron cuenta à sus Magestades de la mejoria, de que se alegraron sumamente, como quien con tan grande ternura la amauan. Con esto se dispuso la fiesta y profession para el Sabado dia de la Visitació. Celebrose muy solemnemente con la Real presencia de sus Magestades, y estauase en la cama su Alteza en su celda, adonde la visitaron, y hizieron compañia los Reyes, alegres de verla con tanta mejoria. Entretuuose aquella tarde, porque le fue de mucho aliuio, por las circunstancias de gozo de ver cumplido su deseo, y el de la recien professa. Despidieronse de su Alteza à la noche sus Magestades, y boluieron à Palacio, gozosos de la mejoria con que su tia quedaua.

Entrè en su celda luego que salieron, y le preguntè como lo auia passado? Respondio: De todo me ha ido muy bien; hallome muy agradecida à nuestro Señor, por los beneficios que de su mano he recebido: he gozado de la merced que sus Magestades me han hecho, y alegrado de verlos buenos, Dios los guarde; y no poco de que esta niña se halle ya professa, y consolada. Todas son misericordias de Dios, quisiera saberselas agradecer, y seruir. Pero sepa el Padre Confessor, que la mayor, y que me importa mas, es el cuidado q̃ conseruo en mi coraçon de no perder de vista la muerte. Tan poco diuertian à su Alteza las cosas de la vida, en el importante cuidado de lo eterno.

(?)

CAPITVLO XXVII.

Agrauase la enfermedad de su Alteza, y cuidado que puso à todos.

DOmingo siguiente, tres de Iulio, entrè à dezir Missa à su A. y à comulgarla: hizolo con grãdeuocion, y espiritu. Aquel dia parecio mas hinchado el braço, pero con poca calentura, y buen aliento: y aunque creìan los Medicos, que estaua libre de la enfermedad, y lo passò mas descansada; pero siempre con aduertencia de que la muerte estaua muy cerca, la noche siguiente corrio el humor, siendo tan grande la fluxion al braço, que ahogò su calor natural, y vino à causar vna enfermedad, que los Medicos llaman, *Estyomenon*, que es total mortificacion de la parte. Lunes por la mañana, hallando los Medicos este nueuo accidente, desconfiaron de la salud de su Alteza, y ordenaron, que con el Doctor Andosilla, Cirujano de Camara de su Magestad, se juntasse el Licenciado Blas Rodriguez, que tambien sirue con el mismo honor. Acudieron al remedio; pero no se minoraua el peligro. Diose otra vez auiso à sus Magestades del nueuo accidente, que lo sintieron con grande estremo, y con singulares demostraciones de amor, y caricias; mandarõ à los Medicos, que cuidassen como de la salud de los Reyes, de la de su Alteza; y no solo embiauan muy ordinariamente recados para informarse puntualmente del estado de enfermedad, sobre la noticia que les daua della el Abad de Couarruuias, sino que mandò su Magestad al Marques de Torres, su Mayordomo, (Cauallero de singulares partes, zelo, y acierto en quãto corre por su mano) que asistiesse en su nõbre en las

Cuidado en que puso à sus Magestades la enfermedad de su A.

Deſcalças à lo que conuinieſſe al ſeruicio, y regalo de ſu Alteza, por eſtar auſente el Marques de Malagõ, Mayordomo mayor de ſu Alteza. Como entendi el rieſgo en q̃ ſu A. ſe hallaua, entrè al Monaſterio, por cũplir cõ lo q̃ deuia, y me auia mãdado de q̃ no la faltaſſe en el vltimo pũto. Luego q̃ lleguè à ſu celda dio mueſtras de eſpiritual regozijo, diziẽdo: O q̃ biẽ ha hecho el Padre Cõfeſſor en entrar, q̃ ſupueſto q̃ el braço no les parece biẽ à los Medicos, à mi me parece mejor prepararme para todo ſuceſſo; y aunq̃ no ſiẽto coſa particular de q̃ cõfeſſarme, por gozar deſte ſanto Sacramẽto de la Penitẽcia, me recõciliarè. Yo le dixe: Pareceme biẽ, ſeñora, y que V. A. ſe confieſſe como ſi eſta huuiera de ſer la vltima confeſsion, que podria ſer que lo fueſſe. Reſpõdio ſu Alteza cõ mucha paz y ſoſsiego: Gracias à nueſtro Señor, que ſiempre me he confeſſado con eſta conſideracion, como ſi huuiera de ſer la vltima. Pero ſi al Padre Confeſſor le parece, que añada aora otra coſa, digame lo que deuo hazer, que ya ſabe, que deſeo cũplir con todo, eſpecialmente con eſto. Yo como ſabia por tantas confeſsiones el eſtado de ſu alma, aſſegurèla en aquel particular, y que ſolo ſe reconciliaſſe, haziendo de ſu parte lo poſsible. Hizo eſto con admirable eſpiritu y feruor; abſoluila, y quedò ſu alma muy conſolada; porque como ſiempre tuuo aquel ſanto rendimiento, y fè con ſus Confeſſores, ajuſtauaſe con facilidad a lo q̃ la dezian, diziendo: Si le parece aſsi al Padre Cõfeſſor, ſea muy en hora buena, que aſsi lo entiendo yo. Eſte era ſiempre ſu modo de obedecer.

Deſpues de auerſe recõciliado me pregũtò: Parecele al Padre Cõfeſſor, q̃ eſtoy biẽ confeſſada? Deuo hazer mas de lo que ha viſto en la confeſsion general, y en las demas que he hecho? Heme reconciliado bien? Digame lo que le parece, que aqui eſtoy cõ deſeo de cũ

„ plir con lo que deuo à Christiana. Dixele lo que sentia,
„ y que se hallaua obligada à Dios, con gran deuda, pues
la auia conseruado en gracia hasta aquel punto. Leuan
„ tò el coraçon à Dios, diziendo: A vos, Señor mio, se
„ debe todo, y à vos me doy toda. Dixome: No es assi, q̃
„ me muero? Digame, que ay en esto? Respondila, que as
si lo entendia; porque el mal, y el parecer de los Medi-
cos lo dauan à entender; y que diesse gracias à nuestro
Señor, que ya se llegaua el termino vltimo de la vida, à
que se auia de seguir el ver, y gozar de Dios. Oyò esto
con atencion, y començò el exterior à dar muestras del
gozo espiritual que sentia, y con alegria increible dio
gracias à Dios por tan buena nueua. Crecio este albo-
roço sánto de manera, que vna Religiosa, que se auia
quedado cerca, y el amor grande que tenia à su Alteza
no la auia permitido desviarse mucho; y esto mismo le
hazia estar atenta à ver si se ofrecia en que poderla ser-
uir, oyò lo que passaua, y pareciole que era mucho gus-
to en semejante ocasion; llegòse à la cama cõ lagrimas
y dolor, y dixola: Que es esto, Señora? Pues aora està
con essa risa, quando todas estamos muriendo de dolor
y sentimiento? Acercòla à si su Alteza, y tomandola la
„ mano, la dixo con mucho agrado, consolandola: Mi
„ amiga, no quereis que estè alegre, pues tengo ya pro-
„ nosticos ciertos de que se acaba mi peregrinacion,
„ y destierro, y que he de ver presto à mi Esposo Iesus?
„ Dixole la Religiosa: Muy bien està, pero ay antes mu-
„ cho que temer, y que passar, porque està primero la
„ muerte, y la cuenta. Assi lo entiendo, y lo creo, dixo la
„ Infanta: y aunque es verdad, que yo tengo mas que te-
„ mer, por ser la peor de todas, pero ha puesto Dios en
„ mi alma vna esperança tan segura, y vn amor tan grã-
„ de à su Magestad, que sin comparacion, es mayor que
„ el temor que me pueden causar mis pecados, la muer-

„ *Admirable alegria, y cõsuelo de su A. con q̃ fesse; ỹ la buena nueua de que era llegado el termino deseado de ver, y gozar à su diuino Esposo.*

te,y el jüizio:y siendo esto assi, porque no quereis que yo estè gozosa,y alegre? Enterneciosela Religiosa, respondiendo cõ lagrimas à estas santas palabras:y su Alteza con mucha blandura y caricias, la consolaua, diziendola: Callad mi amiga, porque llorais? sentis mi buena dicha? yo estoy muy contenta, y vos deueis estarlo,si bien me quereis. Estuue atẽto à este coloquio, y conoci en las palabras de su Alteza el afecto y feruor con que las dezia, y que la mano del Señor andaua de por medio,y la gouernaua. Hizeme de su parte,de que mostrò grande gusto:y dixò à la Religiosa: Veis como tengo razon,mirad lo que el Padre Confessor dize.

CAPITVLO XXVIII.

Recibe al Señor por Viatico.

COmo su Alteza reconocia la fuerça del mal,pareciole, que era bien assegurar en todo su alma, haziendo lo deuido para esto; porque ni pensaua, ni hablaua en otra cosa. Dixome despues de auerse reconciliado: Lo que falta aora es,recebir el Santissimo Sacramento, si no huuiere inconueniente, holgaria mucho recebir este consuelo,y assegurar cosa que tanto importa. Estando V. Alteza tan agrauada, respondi,no ay inconueniente,antes me parece muy bien, y muy conforme à su obligacion. Dixo su Alteza: Pues por amor de Dios,que se disponga luego, y goze mi alma de tan soberano Señor. Tocòse la campana,juntòse la Comunidad,con bien poco trabajo;porque el amor, caridad, y pena con que se hallauan con este accidente, las tenia ya juntas. Preuinose lo necessario, dispusose todo conforme à la loable costumbre, y santas ceremonias que vsan en tales ocasiones en este Santuario. Fuimos en

pro-

Preparaciõ que hizo su A. para recebir al Señor por Viatico.

procesion al Relicario, donde estaua el Santissimo Sacramento, y entretanto quedò su A. preparandose para celebrar estas vltimas bodas, con afectuosos actos de fè, de esperança, y de amor, con tan espirituales demostraciones, que dizen las Religiosas que le quedarõ assistiendo, que verla, y oirla en aquella ocasion, era cosa admirable; porque dezia con grande ternura: Bendito
" seais vos Señor, y bendita vuestra gran caridad, que no
" sabeis negaros à nadie, que con amor os busca en qual
" quier tiẽpo, y à qualquiera hora, estando manifiesto pa
" ra todos. Bendita sea vuestra bondad, y vuestro amor
" suauissimo. Quiẽ me dixera, que à esta hora auia de re-
" cebir tal bien? Venid, venid, Señor mio, que os espera
" mi alma para entregarse à vos para siẽpre. En esta santa ocupacion estuuo el espacio que el Sãtissimo Sacramento llegaua. Auia quedado de acuerdo su A. de hazer esta comunion dentro de su morada, en la santa llaga del costado, y que despues de auer recebido à su Magestad le auia de entregar las llaues de su libertad, pidiendole la encerrasse en dõde auia viuido tãtos años, porque deseaua morir, y ser sepultada su alma en aquel santo lugar. En estas cõsideraciones y afectos se hallaua, quando entraua la procesion acompañando al Señor en su celda à visitar, y recrear à su Esposa. Estaua aquel estrecho y pobre lugar, hecho otro portal de Belen; parecia vn Cielo abreuiado con la Real presencia del Señor de los Cielos, acõpañado de aquel Coro de virgenes, todas sus velas encendidas, y puestas de rodillas, diziendo deuotamente los Psalmos, y Oraciones que ordena el Ceremonial para semejantes actos, y los que en esta santa Casa se acostũbran. Hallauase su A. cõ la cõpostura Monastica, y Religiosa, puesto su habito, tocas, y velo, con tan gran reuerencia y deuocion en lo corporal, y espiritual, con tan tiernos y amorosos sen-

timien-

timientos, que à todos los comunicaua, dando vna certeza moral de la santidad, y gracia en que se hallaua su alma. Incorporose en la cama, y con profunda veneracion, la mas humilde y reuerente que pudo, recibio à su Magestad diuina, y luego se recogio à hazer las postreras entregas de su alma, y à pedir al Señor, que tomasse la possession eterna, como de cosa tan suya. Luego boluio à hablar à la Comunidad, para cūplir con la santa ceremonia de la Religion, de pedir perdon à las Religiosas, y que la encomienden à Dios. Y à la Madre Abadessa rogò, que la diesse vn habito pobre, de limosna, para enterrarse. Tal es la pobreza Euangelica, que à los mas poderosos reduze à esta necessidad, y à esta dicha de hallarse en aquel vltimo trãce sin el embaraço que suelen causar los bienes temporales; que no dexã morir en paz à los que siempre viuieron con ellos en guerra. Hermanas, dixo, à todas pido con el encarecimiento que puedo, q̃ me perdonen por amor de Dios, el mal exemplo que las he dado con mi vida desperdiciada; y assimismo el trabajo q̃ han tenido cõ mi importuna condicion, y flaqueza: y pues han visto qual he sido, esso mismo las obligue à encomendarme à Dios, por auerlo tanto menester. A la Madre Abadessa, y al Padre Confessor, pido, me hagan caridad de darme à su tiempo el vltimo Sacramẽto. Despues de auer açabado cõ este acto, se boluio à recoger en su interior, y desde aquella hora hasta la de la muerte, quedò con grãde alegria, y vn rostro tan risueño, y agradable, que causaua admiraciõ. Desde entõces escusaua mucho hablar, y assi lo dio à entender; solo respondia, y satisfazia à lo que la preguntauan. Estaua muchos ratos en vnas suspensiones interiores, con que daua demostracion de la ocupacion en que se hallaua. Deziale: Señora, ya V. A. sabe, que esta es muy buena ocasion para negociar

Ceremonia deuotissima, q̃ hazen las Religiosas despues de recebir el Santissimo Sacramento por Viatico.

ciar cõ Dios, precioso tiempo es este, V.A. lo aproue-
„ che. Respondia con humildad, y alegria: Ya yo lo pro-
„ curo, y cierto q̃ no puedo mas; en mi casica me estoy,
„ alli me entrego à Dios, si algo se haze, su Magestad lo
„ obra, que yo soy vna pobrecica; muy bien hallada es-
„ toy en la llaga de su santo costado. Preguntauame con
„ resignacion: Padre Confessor, parecele que estoy bien
„ confessada, y q̃ he cumplido con mi obligacion? tengo
„ mas que hazer? Digamelo, que aqui estoy cõ deseo de
„ dar gusto à mi Dios. Señora, la dezia, lo que ay q̃ hazer
aora, es repetir, y continuar los actos que està haziẽdo
de resignacion, de fè, de esperança, y caridad, afinando-
„ los quanto la fuere posible. Yo lo harè como supiere,
„ y repetia diziendo: Señor mio, vuestra soy, para vos na
„ ci, en vos espero, y à vos adoro, hagase en todo vuestra
„ santa voluntad.

CAPITVLO XXIX.

Paciencia exemplar de su Alteza en estos vltimos dias.

DE La ocupacion interior, y de la assistencia amo-
rosa que N. Señor la hazia, resultaua aquella ad-
mirable paciencia, y exemplar alegria, paz, y silencio
con que passaua sus penas, sin quexarse, ni dar à sentir
su mal. Admiraua à las que la assistian, y seruian, diziẽ-
dola: Señora, como le va? Que siente? Respondia con
„ alegria, y agradecido semblante: Muy bien me va;
„ no siento cosa, solo el peso deste braço es grande; pe-
„ ro no me duele, que como nuestro Señor conoce mi
„ flaqueza, no me aprieta mucho. Padecia en toda la
enfermedad grande sed, causada de la continua ca-
lentura. Dezianla algunas Religiosas: Tiene sed
„ V. Alteza? Respondia: Mucha tengo; si me quieren dar

vn poco de agua, lo agradeceré, y ſino todo ſerà padecer vn poco mas por amor de Dios. Cauſaua admiracion ſu ſufrimiento, y tolerancia; porque ſiendo el mal del braço tan graue, y penoſo, y de tantas congoxas, eſpecialmente en aquellos dias vltimos, lo diſsimulaua, ſin dar à entender lo q̃ padecia, ſin quexarſe, ni mouerſe. Obſeruamos por coſa rara, que deſde el Lunes por la mañana, que le curaron el braço, haſta que murio, no ſe mudò, ni mouio de aquel lugar, ni fue neceſſario cõponer ſu ſanto cuerpo, ni llegar à ſu Alteza, eſtandoſe queda, ſin quexarſe, como ſi el mal fuera muy leue. Dixola la Abadeſſa: Señora, como ſe ſiente V. A? Y eſtãdo harto acõgoxada, reſpondio: Algo mejor. Otra vez dixo: Eſta noche he de eſtar mal acondicionada, tengã paciencia conmigo, y no ſe eſcandalizen, ſi me quexare, q̃ me aprietan mucho las congoxas del coraçon. Eſtofue lo mas que dixo, y en toda la noche no ſe le oyò quexar mas que ſi no tuuiera dolor, ni congoxa. Finalmente excedia ſu inuencible paciencia y mãſedũbre en aquella vltima noche al terrible dolor con que ſe hallaua à las fatigas, la ſed, las anſias, canſancio, y deſvelo, eſtãdo tan conſtante, que ſi alguna vez ſuſpiraua, dezia: Hermanas perdonenme por amor de Dios, que eſtoy vn poco congoxada.

Coloquio q̃ tuuo ſu A. con la Madre Abadeſſa poco antes de morir.

Aquella noche entre las nueue, y las diez, eſtãdo en medio de ſu mal, con gran quietud, llamò à la Madre Abadeſſa, diziendo, q̃ ſe llegaſſe à la cama: Hablemos, dixo, vn rato, que no sè ſi tendremos otro, y tãbien me ſeruirà de aliuio. Era grande el amor que ſe teniã deſde ſus tiernos años, y la lealtad cõ que la Madre Abadeſſa la auia aſsiſtido, y ſeruido deſde ſu primero vſo de razõ. Hablò gran rato en lo mas importante; encomendòle mucho la obſeruancia regular de ſu Conuento; y que procuraſſe ſiempre el buen exẽplo cõ q̃ auia viuido deſ

de su fundacion, que trabajasse en que se guardassen las santas y loables costumbres, que las ancianas auian establecido; que assistiessen mucho à la señora Sor Dorotea, su sobrina, como prenda tan de su coraçon. Yo fio, dixo, de la virtud de Dorotea, que sabrà merecer la caridad que le hizierē, nuestro Señor mirarà por ella, y su Magestad creo, que le harà mucha merced. La Madre Abadessa la satisfizo à todo con grande prudencia, encargandose, en quanto sus fuerças alcançassen, de lo q̄ la ordenaua. Passò la noche con mayor mal, y trabajo, que demostracion, guardandolo todo para si, sin dar parte à las que la assistian. Llegauā algunas Religiosas amorosamente à consolar à su A. y vna dellas la dixo: Señora, fie V. A. del Señor que ha recebido, y tiene en su alma, que la ha de dar salud, y vida, por el cōsuelo de tantas criaturas. Respondiole: Aora estamos en esso, es verdad, que mis pecados merecen muy bien, q̄ me alargue el Señor mi destierro, castigandome con mas vida, y mas trabajos: pero fio de su bondad, que desta vez se ha de seruir de lleuarme à que yo le vea, y le goze. Dixo la Madre Vicaria del Conuento: V. A. se consuele mucho con lo que Dios haze, y conformese con su voluntad. Respondio risueña, y alegre: Tanto lo estuuierades vos, y las demas, en mi muerte, como yo estoy en recebirla: tomad esse consejo para vos. Deziale vna de sus compañeras: Señora, mire que haga muchos actos de amor, y todo lo que ha sabido hazer en la vida, no lo oluide en la muerte. Respondia con afabilidad: Dios os pague el auiso; esso mismo estoy haziendo, aunque con menos feruor del que quisiera.

(?)

C. A.

CAPITVLO XXX.

Lo que su Altez a preuino antes de morir.

MArtes por la mañana entrè en el Cõuẽto para assis-
tir à su A. hallème en la primera jũta de los Medi-
cos, y erã todos los de la Camara, i siẽpre hallauã menos
esperãças de su vida. Su A. muy cõtenta, y conforme,
ardiendo à vn mismo tiempo en su pecho el amor de
Dios, y de los proximos; porque murio cõ el cuidado
que toda la vida viuio. Hablando de las cosas de su al-
ma, me dixo: Solo vna cosa me dà pena, y deseo en ella
hazer lo que se pudiere de mi parte, y despues haga
Dios lo que fuere seruido. El Padre Confessor me ha
de hazer gusto de sacarme deste cuidado. Essa buena gẽ
te q̃da desacomodado alguno? quisiera poder mucho
en su remedio; no tẽgo q̃ dexarles otra cosa, sino la md.
q̃ su Magestad les quisiere hazer: deseo valerles en es-
to; ha me de hazer caridad el P. Confessor de ir à besar
la mano à su Magestad de mi parte, y dezirle el estado en
q̃ N. Señor me tiene, y q̃ estoy cierta de que la mucha
merced q̃ me ha hecho en la vida, la continuarà en la
muerte: q̃ le suplico ampare mucho la Ordẽ de N. P. S.
Francisco, en donde he viuido tãtos años; q̃ se acuerde
del amor q̃ he tenido à este Cõuẽto, y lo q̃ deuo à estas
Religiosas: y q̃ biẽ sabe su Mag. lo mucho q̃ he querido
à Dorotea, q̃ me haga merced de recebirla debaxo de
su Real amparo, y fauorecerla, como yo lo confio. Y q̃
pues sabe, que muero como Monja pobre, y que no
tengo que dexar à esta buena gente que me ha acu-
dido por su mandado, que su Magestad los socorra, y
ocupe en su seruicio, y entretãto mande alargarles los
salarios q̃ teniã, q̃ serà para mi de grã cõsuelo: y lo mis-
mo diga al Cõde Duque de mi parte, que sè q̃ acudirà
à todo, y dispondra, q̃ el Padre Confessor bese la mano
à su Mag. Y sino bastarà, que el Conde lo entienda, que

„ Cuidado q̃ tu-
„ uo su A. de soli
„ citar cõ humil
dad religiosa
„ las conuenien-
„ cias de los cria
dos q̃ la assis
„ tian.

» estoy cierta dara orden à todo, y lo põdra en execuciõ. En medio de sus fatigas, y congoxas mortales estaua tã atenta à no faltar à la caridad, quãto se puede conocer por estas palabras. Mãdòme, que fuesse presto, porque corria aprissa su vida, y se sentia agrauada.

Fuy con este ordẽ à Palacio, hablè al Cõde Duque, dile el recado de su A. q̃ recibio cõ singular estimaciõ, y sentimiento, de que el mal le apretasse tãto, y se hallasse en tal estado su salud. Respondio: Que en quanto fuesse de su parte pondria en execucion todo lo q̃ su A. mãdaua: y diome ordẽ su Exc. q̃ entrasse à besar la mano al Rey, y darle cuenta de todo. Yo le supliquè, me diesse licencia para boluerme, porque su A. quedaua de peligro, y deseaua no faltarle en tal ocasion. Assi como el Conde Duque entendio esto, vino bien en ello, diziendome, que assegurasse à su A. que luego al punto tomaria resolucion su Magestad. Dexèle el memorial del numero, y oficios de los criados, y lo que pretendian, y boluime à assistir à su A. que la hallè con paz, alegria, y serenidad admirable. No parecia que tenia mal, aunq̃ le auia dado vna congoxa poco antes, de que ya se hallaua libre: dile cuenta de todo; holgose summamente, y agradeciolo, y la breuedad de la buelta, como si aquello no fuera deuido.

Oraciones que se bizieron en la Corte por la salud de su A.

Este dia, y los antecedentes, se hazian en la Corte, y fuera della, muchas oraciones, se dezian Missas, repartian limosnas, pidiendo todos con ansia, la vida, y salud de su A. En muchas partes estaua el Santissimo Sacramento descubierto, especialmente en este Real Conuẽto, q̃ estuuo en publico hasta que su A. dio su espiritu al Señor. Consolauase quando yo la dezia las oraciones
» que se haziã, y q̃ por ellas le auia de hazer N. Señor muchas mercedes. Daua gracias à Dios, diziendo: Recebid Señor, por mi alma todas estas oraciones, y pagal-

des,bien mio,la caridad que me hazen. Entretanto su A. passaua su mal con grande igualdad,y con tal rendimiento à todo lo que le ordenauan los Medicos, que dezia: No quiero perder este merecimiento, Dios me dio à estos hõbres paraq̃ les obedezca,tẽgolo de hazer cõ toda pũtualidad. Quando iban llegando los recebia cõ grande alegria,agradeciẽdoles su cuidado,especialmente quando venia el Protomedico Abad de Couarruuias,y le daua los recados de los Reyes, assegurando la pena cõ q̃ estauan,y lo que en orden al seruicio de su A. le tenian mandado. Agradecialo con particular demostracion,diziẽdo: Sea todo por amor de Dios. Dezid à sus Magestades lo mucho que estimo la caridad que me hazen;que les dè Dios la vida,y salud que siempre les he deseado.

Consuelo que recibio su A. de la merced q̃ su Magestad hizo a los criados que la assistian.

Quiso el Señor,que nada deseasse esta su sierua,q̃ no lo viesse cũplido antes de morir: acordauase del desamparo de sus criados: y cõsolauase,diziẽdo: Su Magestad les harà merced,yo lo fio,el P. Confessor lo verà. A este tiẽpo estando yo à su cabecera, y hablandole en las cosas de su alma,llegò vn papel del Conde Duque, en que me dezia lo que su Magestad auia determinado en lo que yo le auia propuesto de parte de su A. tocante à los criados;à los quales hizo su Magestad merced,acomodandolos de rẽta,y à otros de oficios;porque en todo lo demas su Magestad queria respõder cõ tales demostraciones, q̃ se conociesse el amor q̃ tenia à su tia. Leì à su A. el papel, estuuo muy atenta,notòlo todo,y con semblante agradecido, con mucha blãdura,dixo: Gracias à Dios,el sea bẽdito; siẽpre entendi de su Magestad,y de la mercedque me haze,que auia de ser esto como yo lo he dicho, Dios lo guarde muchos años, y pague al Conde lo bien que lo ha dispuesto.

Estaua su A. tã entera,y tã en todo,que nadie juzgara,

que su vida caminaua tan aprissa, ni que su mal era tan graue. Quiso Dios cumplirle lo que tantas vezes le auia suplicado de que le diesse enfermedad, y muerte con que siempre le estuuiesse aniando hasta despedirse el alma del cuerpo. Era la enfermedad de su A. vno de los mas penosos accidentes, que podian ofrecerse à los Reyes, por la grande veneracion y amor con que siempre la auiã comunicado: y assi fueron iguales al sentimiento las demostraciones, no solo en el cuidado de saber de su salud, y de que no faltasse cosa alguna à su regalo, y seruicio, sino que con ser su enfermedad tan peligrosa, y tal el tiẽpo, q̃ se podia temer qualquier cõtagio en personas de vna misma sangre, y cõplexion, no pudiendo tolerar, que muriesse sin boluerla à ver, aunque la auian en aquella enfermedad visitado. Estãdo ya puestos los coches el Martes para boluerla otra vez à visitar, les priuò deste consuelo la breuedad dela muerte de su A. como luego diremos. Tambien poco antes que muriesse fue el Conde Duque à las Descalças à saber de su salud, y hablò à la Abadessa, informandose muy particularmente de la enfermedad con singulares demostraciones de pena de ver las pocas esperãças que dauan los Medicos de su vida.

Sentimiento, y atenciones q̃ tuuierõ sus Magestades a la enfermedad de su A.

CAPITVLO XXXI.

Transito dichoso de la Infanta Sor Margarita de la Cruz.

ASsi como el nauegante despues de la tempestad mira desde el nauio con alegria la tierra, miraua con gusto su Alteza desde la tierra de su cuerpo el Cielo; porque no se puede creer el gozo que tenia algunas horas antes de su dichoso trãsito, sintiẽdo ya el alma la biẽauẽturãça q̃ le estaua aguardando, forçoso era, que fuesse el passo de la muerte el mas penoso de su vida, porq̃ en el se apartauã estas dos amigas, y enemigas sus

tan-

tancias que siempre se amaron, y siẽpre se persiguierõ. Con ser esto assi, la paz, la serenidad, el cõtẽto de su A. era grandissimo, corrigiẽdo la gloria del alma las cõgoxas y fatigas del cuerpo, veiamos la reir algunas vezes cõ grãde dulçura, y sentimiẽtos tiernos; y preguntandola las Religiosas: Señora, de q̃ se rie V. A? Respondia con paz, y alegria: Ay causas para ello, y vna dellas es la suaue y dulce armonia de vna musica q̃ oigo. Replicarõnla: Señora, mire V. A. q̃ es engaño, q̃ no canta nadie, ni se oye musica alguna. Bien puede ser que me engañe (respondia) pero verdaderamente me parece, que la oigo. De alli à vn poco estando reconciliandose para recebir el Sacramẽto santo de la Extrema Vnciõ, me dixo: Que lindamẽte cãtã; no lo oye el Padre Cõfessor? Respondi: Señora, podra ser q̃ canten en la Iglesia, q̃ esta el Santissimo Sacramento descubierto. Dixo su A. Biẽ me parece à mi q̃ es musica, y fiesta de Sacramẽto; ella es linda cosa. Y lo cierto era, q̃ ni yo oia musica, ni desde alli se podia oir, quãdo cantaran en la Iglesia, ni cãtauan entõces en ella. De alli à otro poco boluio à reirse cõ gran cõpostura, y jubilo verdaderamẽte espiritual: dixola vna Religiosa: De q̃ es la risa, señora? Respõdio: Passan aqui grandes cosas, y assi no os espanteis q̃ me ria. Quien vio esto, y la alegria espiritual de aquella señora en el tiempo mas congoxoso, que tiene esta vida mortal, y ha llegado à entender lo que vn Religioso docto, y graue desta Corte ha referido, que Dios nuestro Señor mostrò à cierta alma aquella tarde vna procesion de Angeles hermosissima, que con instrumentos musicos iban à las Descalças; como puede dexar de entender, que el Señor quiso pagar en la muerte à aquella sierua suya los dulces y suaues affectos con que le auia seruido en la vida, renunciando por su amor la mayor grandeza temporal que ha

Serenidad, y gozo espiritual q̃ tuuo su A. al tiẽpo de morir.

Suspendiole N. Señor à su A. la congoxa natural de morir con el gozo de vna musica celestial.

podido deſeſtimar perſona en el ſiglo. Refiere ſan Gregorio: Que à vn pobrezillo baldado, que eſtuuo en Roma muchos años, pidiendo limoſna, y padeciendo por Dios, le honrò con muſica celeſtial, al morir. No dà mucho al credito, el que tiene por cierto, que à ſu A. pobre, como aquel en la profeſsion, exercitada en la tribulacion, rara en la perfeccion, honrarìa Dios con igual armonia.

Hablaua ſu A. con gran caridad y amor, cõ todas las Religioſas, reſpondiendolas blandá y ſuauemente, y deſpidiendoſe dellas con la miſma ternura que auia
" viuido con ellas. Ruegoos, dezia, que encon endeis à
" Dios mi alma, pagando en oraciones el amor que os
" he tenido; que fio en ſu bondad, que me ha de lleuar a-
" donde pueda pagar eſte cuidado. Martes, algo antes de las quatro de la tarde, llegaron los Medicos de ſu Mageſtad, y diximosle: Señora, ya vienẽ los Medicos.
" Reſpondio con mucha alegria: Vengan en buena ho-
" ra, que ya no tienen que hazer, porque me ſiento ſin
" mal alguno, y ſin peſadumbre: como quien tenia por peſadumbre la ſalud, y por mal, el dilatar el gozo del eterno bien. Aduertimos por coſa notable, que eſtando tã cerca de ſu dichoſo trãſito, ſe hallaſſe tã entera en todas ſus potẽcias, y talento, y en el alegria, y agrado de ſu condicion, y con ſemblante tã riſueño, como pudiera con entera ſalud. Recibia à los Medicos con amor,
" diziendo à cada vno: Seais biẽ venido, Dios os pague la caridad. Dauanle algunos recados de ſus Mageſtades, diziendo la el cuidado grande con que eſtauan, y el deſeo de ſu ſalud, y vidá, y lo que les auian mãdado que cuidaſſen con todo deſvelo de lo que mas cumplieſſe à ſu ſeruicio. Oìa eſto muy atenta, y alegre, y reſpõdia
" con agradecimiento: Dios pague à ſus Mageſtades la
" merced que me hazen; cierto que ſe la merezco por

el amor que les tengo. A esta hora hizieron los Medicos vna junta, que durò mas que la vida à su A. porque estando ellos juntos parece que le fatigò algo el mal. Reconocilo, y dixele: Como se siente V. A. señora? parece que ay nouedad. Respondio: Es assi, que me siento algo congoxada. Dixe: Serà bien, que traigamos el santo olio? Parecerme muy bien, respondio, porq̃ deseo recebirlo con tiempo antes que me turben las ansias de la muerte. Boluiose à reconciliar: absoluila por la Bula, concediẽdole todas las indulgencias què mi Serafica Orden tiene para este articulo. Hizo deuotissimos actos de contricion, y de caridad, resignandose en las manos de Dios, y quedose con algunas Religiosas entretãto què la Comunidad, y los que nos hallamos presentes fuimos por el Olio sagrado. Llegò la procession à la celda, cercaron la cama las Religiosas cõ velas blancas encendidas, diziendo los Psalmos, que mãda el ceremonial, entre tanto le administrè el postrer Sacramento, como lo ordena la Iglesia, y con las ceremonias que se acostumbran en este santo Conuento. Acabada esta venerable accion, con singular deuocion y ternura de su Alteza, viendo que iba aprisa la vida à coronarse con dichoso fin, se le dixo la recomendaciõ del alma, y teniendo el santo Christo en las manos, arrimandolo al pecho, con dulces y tiernos sentimiẽtos de amor, y cõ santa embidia, y dolor de las Religiosas, dio su alma à Dios à las cinco de la tarde Martes à 5. de Iulio de 1633. Quedò el rostro alegre, y el cuerpo tratable, comunicando al sàlir el espiritu el gozo cõ q̃ iba del destierro à la patria. No parecia el cuerpo difũto tanto, que los que alli nos hallamos lo mirauamos, y lo admirauamos, y fue necessario vsar de algunas experiencias para ver si dexaua de estar animado: aduirtiẽdo por cosa admirable la cõpostura exterior, y religio

Murio su Alt. Martes 5. de Iulio de 1633. quedò su rostro alegre, y tratable el cuerpo.

sa con que quedò difunta; su Esposo en el pecho; su rosario en la mano; el Habito compuesto; el cordõ, el velo, las tocas, sin que las circunstancias de la muerte alterassen vn punto el exterior, y modestia, semblante q̃ guardò en su vida.

CAPITVLO XXXII.

Componen el cuerpo de su Alteza para el entierro.

DIfunto el venerable cuerpo de la serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, fue llorado con tiernas y deuotas lagrimas por la señora Sor Dorotea, la Abadessa, y las Religiosas: que aunque consideraua la gloria que resultaua de su muerte al alma, reconocian la falta que auia de hazerles el viuo exemplo de su perfeccion; considerando, que auian perdido en su amorosa y santa compañia, Prelada en el zelo, Maestra en la vida, y hermana en el trato. El dolor de la señora Soror dorotea no ay quien pueda bastantemente explicarlo, concurriẽdo en su persona tan eficazes causas de pena: veiase sin el amparo de tal tia, sin la doctrina de tal madre, sin el cõsuelo de su cõpañia, y el aliuio de su amor. Obrauã desuerte los sentimiẽtos de la naturaleza, cõ los estrechos vinculos del parentesco, q̃ era bien menester para lleuarlos la gracia. Auiendo passado el tiempo cõpetente despues del dichoso trãsito de su A. hizierõ las Religiosas los vltimos Oficios à su cuerpo; vistieronle su habito, cuerda, y velo blanco, y negro, como murio, y viuio. No le embalsamaron por auerlo mandado assi su Alteza; pero pusieron sobre su coraçõ vna Imagen de nuestra Señora, el Niño Iesus, y vna Cruz, como las prẽdas, q̃ en esta vida mas auia amado. Acomodarõ el deuoto cuerpo en el feretro decẽtemẽte cõpuesto, sobre vn tumulo mediano, enfrente de la

vētana del Relicario, adornaronlo de flores, y aquella venerable cabeça coronaron con vna guirnalda artificiosamente texida, pusierōle vna palma, explicādo con ella la pureza de virgē; y con las flores sus virtudes, vn sagrado Christo de marfil en las manos, como se muestra en la vltima estāpa: pusierō al rededor muchas velas encendidas de cera blāca, q̄ explicaron en el color la alegria espiritual q̄ quiere S. Pablo q̄ tengamos los Fieles en la muerte de los justos. Hizieron cōpañia al deuoto cuerpo de su A. todas las Religiosas aquella noche en el Relicario, q̄ no pudierō apartarse despues de la muerte à quien tan tiernamente amaron en vida. Fue acuerdo del Cielo poner su cuerpo en el Relicario, pues q̄ otro lugar se deuia à quien tanto tiēpo auia sido Relicario del alma? ni en donde, sino en Relicario auiā de estar colocadas aquellas venerables reliquias? en el mismo lugar la pusieron difunta, q̄ viua exercitò las virtudes; donde recibia al Señor, donde le adoraua y amaua; donde daua à Dios alabanças, consuelo à los proximos, y à los pobres socorro. Abrierō muy de mañana la ventana del Relicario, y parecio à los ojos del concurso grande q̄ iba à venerarla, tan admirable, difunta como viua; el rostro como vn cristal claro, alegre, y deuoto, significādo la gloria que en el Cielo estaua gozando su alma.

Sentimiento que bizo la Corte de su Magestad en la muerte de su A. y vniuersal reconocimiento de sus raras virtudes.

Assi como se supo la muerte de su A. fue herida vniuersalmente de dolor toda la Corte, sin que huuiesse persona señalada à quien no lastimasse esta pena. Sintieron los Reyes sumamente la perdida de su A. tia à quien tan tiernamente amaron, tan confidentemente tratarō, tan assistētemēte regalarō. Lloraua la nobleza auer perdido su amparo; los pobres su socorro; y el pueblo su exēplo. Obseruè çō particular aduertēcia, el dolor, y lagrimas de las personas deuotas, y de todos

los

los varones de espiritu, reconociendo quan graue perdida es en el mundo apagarse vna luz, que le esta alumbrando. Causaua deuocion, y lastima el ver las aclamaciones que con lagrimas mezclauan todos, de las nobles acciones de su santa vida. Quiē admiraua el valor increible en despreciar las Coronas del mundo? Quiē su deuocion feruorosa al seguir las inspiraciones de Dios? Quien aquella pureza de vida? Quiē la constante perseuerancia? Quien la suauidad de su trato? Quiē el feruor de su espiritu; los socorridos de su mano; la caridad; los edificados con su exemplo; la perfeccion: llorauan las Religiosas aquel viuo exemplar religioso; los Seglares, la falta de su amparo, y el remedio de su interceſsion. A la perdida comun hazia mas sensible la particular; tantas huerfanas pobres; donzellas recogidas; Religiosas necesitadas, ciegos miserables, Comunidades, y Hospitales, que auian perdido con su Alteza el sustento. Entrò muy de mañana el Patriarca de las Indias, don Alonso Perez de Guzman el Bueno, à dezir Missa de cuerpo presente, por Limosnero, y Capellan mayor de su Magestad; y en el Altar de afuera la dixeron muchos Prelados, y personas graues. Preuino el Patriarca, con ordē de su Magestad, todo lo necessario al entierro, y honras, cō el cuidado, acierto, y amor que deuia al fauor que siempre recibio de su mano. Escriuio à todos los Conuentos, y Religiones, que la encomendassen à Dios, disponiendolo todo à la mayor vtilidad, autoridad, y grandeza del alma, y del cuerpo desta señora. Mandò su Magestad, que dixessen à su tia gran numero de Missas: y que el Marques de Torres, su Mayordomo, como auia asistido à la enfermedad, asistiesse à las honras, dando los ordenes conuenientes en la Casa del Rey, para que en el tumulo, en la forma, y disposicion de acto tan reuerēte, se

Sufragios, y preuenciones que hizo para el entierro de su A. el Patriarca de las Indias con ordē de su Magestad.

guardaſſen los terminos deuidos. El cuidado de don Chriſtoual de Ibarra, Capellan mayor de la Princeſa, fue el q̃ tocaua à ſu puesto, y à ſu diſcrecion, dando los ordenes conuenientes à lo que depẽdia de ſu mano en aquel Real Templo y Capilla. D. Gabriel de Alarcõ repreſentaua en el luto la Caſa de ſu A. y las obligaciones de fiel criado, diſponiendo con grande atencion, y deſvelo lo que eſtaua à ſu mano. Deſta ſuerte ſe fue preuiniendo el entierro.

CAPITVLO XXXIII.

Entierro de ſu Alteza, y ſus circunſtancias.

Adorno del Tẽplo para el entierro de ſu Alt.

PReuenido todo lo neceſſario al entierro, y hõras de ſu A. adornado el ſanto Tẽplo del Real Monaſterio de las Deſcalças con ſus propias colgaduras; el Cruzero, y la Capilla cõ telas ricas, negras, y moradas, y el cuerpo de la Igleſia con terciopelo, y damaſco negro, alfombradas rica y decentemente las gradas: el tumulo cõ Real ornamento cõpueſto, cubierto de brocado, con inſignias Reales, cetro, y corona, eſcudos, y tarjetas de las armas Imperiales, y con los blaſones de Infanta; los quatro Reyes de Armas à las quatro eſquinas, y Maceros: ſe dixerõ toda la mañana Miſſas en grã numero, acudiẽdo à eſto los principales Padres, y Prelados de las Religiones. Dixo la Miſſa mayor dõ Chriſtoual de Ibarra y Mendoça, Inquiſidor de la Suprema, Capellan mayor deſte Real Conuẽto. A la tarde vinieron ſus Mageſtades el Rey, y Reina, cõ todas las ſeñoras, y Damas de Palacio, y con las demoſtraciones de ſentimiento en el luto, q̃ tenian de dolor en el animo. Entraron en el Monaſterio, y fueron luego los Reyes al Capitulo à venerar el ſanto cuerpo de ſu tia, q̃ eſta-

Hallaronſe en el entierro de ſu A. ſus Mageſtades, y ſu Corte.

ua acõpañando la Comunidad con velas encendidas; no pudieron sin grande ternura, reconocer difunta à la que con tal amor, y estimacion tratauan en la vida, cõsiderando sin vital aliento aquel deuoto cuerpo, que tanto tiempo auia sido ornamento del alma. Pusose el cuerpo en el Capitulo, porque alli se le harian mejor los vltimos Oficios, y estaria mas cerca del Coro, dõde estaua prouenido el entierro. Quedò la Reina, y su Casa en la tribuna, desde donde assistio à los Oficios. El Rey salio à la Iglesia, y estuuo en su cortina con la autoridad, y decencia acostumbrada. En el banco de los Embaxadores, el Nuncio Apostolico, el Embaxador de Frãcia, el de Venecia; cerca de la cortina su Mayordomo Mayor, Duque de Alua. En el banco de los Grandes, el Almirante de Castilla, Duque del Infantado, Duque de Medina de las Torres, Duque de Sessa, Duque de Alburquerque, Duque de Villahermosa, Duq̃ de Ixar, Duque de Pastrana, Marques de Astorga, Marques de Santa-Cruz, Marques de Velada, Marques de los Balbases, Condestable de Castilla, Cõdestable de Nauarra, Conde de Oropesa, Conde de Altamira, y otros grandes señores. En el banco de los Prelados, el Arçobispo de Zaragoça Don Fray Iuan de Guzman, el Obispo de Cordoua Don Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Palencia, el Arçobispo Don Francisco Sanchez, Arçobispo de Maçara, el Obispo de Ouiedo Don Martin Carrillo, Don Fray Iuan Brauo Obispo de Vrgento. En frente del banco de los Grandes, en otro banco, los Capellanes, y Predicadores de su Magestad; en su lugar los Mayordomos, Getilhombres de la Camara, y los demas criados de la Casa Real. El cuerpo de la Iglesia lleno de Titulos, Ministros, personas graues, y el Pueblo à las puertas, en concurso tan grande, que pudieron mal resistirle

las

las guardas. Embiò la Abadessa à suplicar al Rey, que tuuiesse por bien, de que se dixera solo vn Nocturno, y las Laudes, porque el calor era de caniculares, y el que resultaua de las muchas hachas, y luzes, podia hazer daño à su Magestad. Lleuò este recado el Patriarca, y respondio, que le hiziessen los vltimos Oficios à su tia quan cumplidamente se acostumbrauan; porque auia de estar en todos ellos. Con esto se dixeron las Visperas por entrambas Capillas Reales, con Nocturno, y Laudes, y grande solemnidad, haziendo el Oficio de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor.

Acabado de cantar el Oficio entrò el Rey en el Conuento con todos los Grandes, algunos Obispos, muchos Titulos, y otros Ministros, y personas graues, a quien su Magestad dio licencia. Aguardauan dentro la Reina, las Damas, las señoras, la señora Sor Dorotea, y la Abadessa, la Vicaria, y otras Religiosas ancianas, esperauan à su Magestad para recebirle como se haze siempre à la puerta reglar; las demas Monjas en Comunidad estauan en el Capitulo con el cuerpo de su Alteza.

Cortesias que hizo su Magestad al cuerpo de su A. antes de enterrarla.

Fueron sus Magestades al Capitulo, y luego que llegaron se acercaron al cuerpo de su Alteza, y hizieron la cortesia deuida à su tia, cõ grandes demostraciones de pena. Retiraronse à la mano derecha en frente del cuerpo, assistiendole en pie todo el tiempo que se dixo vn Responso. Hazia el Oficio el Patriarca con los Ministros que le ayudauan. Cantauan entrambas Capillas desde la puerta del Capitulo. En acabando el Responso començaron las Religiosas el Psalmo, *Verba mea*, del primero Nocturno de difuntos, y con esto fue saliendo la procession, y la Cruz delante cõ sus ciriales; despues se seguia la Cruz de la Capilla Real,

que lleuaua, no en guion, sino en la mano, vn Diacono: luego las dos Capillas, y el Patriarca inmediamente al cuerpo; el qual lleuauan los Grandes de España de ocho en ocho, mudandose à paradas. Iban despues del cuerpo sus Magestades, y todas las señoras, y Damas; vltimamente los Titulos, Ministros, y personas que se hallaron en aquel acto. Con este concierto se subio al Claustro, y en frente de la Capilla del sepulcro hizieron la primera parada, y en conueniente lugar estaua leuantado vn tumulo, cubierto de vn paño de brocado; pusieron el cuerpo de su Alteza, y acabando las Religiosas el Psalmo, cantaron las dos Capillas Reales vn Responso. Esto se hizo tres vezes hasta llegar al Coro, y en medio del lo pusieron en lugar que para este fin estaua preuenido, con la Magestad deuida: los Reyes assistieron en pie junto a las sillas del Coro, cerca del lugar en donde auia de estar enterrada, y en aquella misma parte las señoras, y Damas. Assistio el Patriarca, y los que le ayudauan à oficiar, en su lugar. Los Grandes, Titulos, y Ministros, de la otra parte. Las Religiosas en las sillas altas del Coro. Despues de auer dicho el Responso, y Oraciones, que acostumbra la Iglesia, tomaron el cuerpo los Grandes, y lo lleuarõ al nicho donde se auia de enterrar, debaxo de la vrna en que està el de la Emperatriz su madre, que no quiso Dios se hallassen diuididos los cuerpos de quien tanto estuuieron vnidas las almas. En auiendola dexado en su lugar, se salieron todos del Coro, y sus Magestades, haziendo oracion al Santissimo Sacramẽto, y despues el deuido cũplimiẽto à su tia: fueron à la sala del torno, en esta Real Casa, y alli cõ razones muy fauorecidas, cõsolarõ à Soror Dorotea, ofreciendole su Real amparo, y assegurando, que tendrian tal cuidado con su persona, que reconociesse, quan viuo estaua en sus

Mageſtades el grande amor que auian ſiempre tenido à ſu tia, y la ternura con que le amauan à ella. Eſto ſe dexò conocer facilmente, pues dentro de muy pocos dias reſoluio ſu Mageſtad las honras, y eſtimacion con que ſe auia de tratar eſta ſeñora, y muy conſiderable ſocorro, para que remediaſſe los pobres, que ſe fueſſen à valer de ſu amparo, y a don Gabriel de Alarcon dio orden, que acudieſſe à quanto fueſſe conueniente à ſu ſeruicio. A la Abadeſſa, deſpues de auer explicado el Rey el ſentimiento y pena, que le auia cauſado la muerte de ſu tia, dixo eſtas palabras: Madre Abadeſſa, aunque aya faltado mi tia deſta Caſa, no eſteis con cuidado de que tengo de faltarle; porque ſi haſta aora la he reconocido por mia, y por la perſona de mi tia la he fauorecido como es razon, lo he de hazer mucho mas de aqui adelante, aſsi por ſu buena memoria, como por la miſma Caſa, y por auerme criado en ella. Y creed, que ſi mi padre hizo mucho por voſotras, y ſe eſmerò tanto en eſſo, que le tengo de hazer ventaja, ſi es poſsible; y aſsi lo podeis dezir à todas. Priuilegio es bien, que ſea deſta Caſa, y conſuelo de las Religioſas en tan grande perdida, eſtas Reales palabras. Deſpues de auer conſolado los Reyes aquellas ſantas Religioſas, boluieron à Palacio, dando fin à eſte acto por tantas cauſas ſolemne, Real, y deuoto.

CAPITVLO XXXIV.

Las honras que se hizieron à su Alteza.

A Quien se deuen las honras, sino à la virtud, ni q̃ estimacion passa mas allà de la vida, sino la que haze venerable la muerte? Concurrieron la deuocio̅, obligacion, y el amor, à las honras de su Alteza; pues quando no se deuieran à su sangre, eran deuidas à su clara opinion, y virtudes. Iueues à siete de Iulio, bolsuio su Magestad al Templo Real de las Descalças, assistiendo en cortina al Oficio de cuerpo presente. Hizolo de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor, hallandose en el los Embaxadores, Grãdes, Arçobispos, Obispos, y criados de la Casa Real, que se hã referido. Por auer concurrido todas las Religiones à hazer hõras, y Oficio à su A. como à Corona de las Religiones, mãdò su Magestad, q̃ se alargassen à 14. dias, lo q̃ suele cũplirse con nueue, y con todo esso fue necessario duplicar los Oficios. No puede parecer digressiõ penosa, referir por menor todas las Religiones, y Prelados que concurrieron à este acto, premiando con hazer eterno en esta historia, su agradecimiento.

Assistio su Mag. en cortina al Oficio de cuerpo presente.

Duraron las hõras 14. dias, por dar lugar à las Religiones, que todas concurrieron a mostrarse agradecidas al amparo que siempre reconocierõ en su A. en la forma siguiente.

Viernes à 8.

Viernes à 8. vino toda la Religiõ de mi Serafico P. S. Frãcisco, Obseruãtes, y Descalços, oficiò vn Nocturno, y Missa: dixola el P. Fr. Antonio Enriquez, Vicario General de la Orden, y Obispo de Malaga: predicò el P. Fr. Miguel de Auellan, Predicador de su Magestad, Cõfessor q̃ fue de su A. Obispo de Siria. Assistio en este, y los demas Oficios, el Marques de Torres, Mayordomo de su Magestad, en su Real nõbre, y D. Gabriel de Alarcon con la familia de su Alt. dezianse todas las Horas, y el Oficio de difuntos, antes de la Missa, con singular deuocion.

Sabado à 9. boluio la Religion de mi P. S. Frācisco à proseguir su Nouena; dixo su Nocturno, y cantò la Missa el Obispo de Siria. Este dia hizo el Oficio la Capilla del Cōuento Real de la Encarnaciō: dixo la Missa cantada el Doctor Luis Garcia, Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Auila, y Confessor de aquel Real Conuento, Obispo electo de Orense. El mismo dia ofició otra Missa cātada la Capilla Real de la Princesa, y la dixo D. Christoual de Ibarra, Inquisidor de la Suprema, y Capellan Mayor desta Real Capilla. *Sabado a 9.*

Domingo à 10. dixo Missa cantada, y la ofició la Capilla de la Princesa, y hizo su Capellā Mayor el Oficio. *Domingo a 10.*

Lunes à 11. dixerō tres Missas cantadas. La primera, la Serafica Religion: dixola el P. Fr. Ioseph Vazquez, Cōsultor del Sāto Oficio, y Padre perpetuo de la Prouincia de Santiago. La segunda, la Casa. La tercera, el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, con assistēcia de todos los Padres della, y de las dos Casas Professa, y Nouiciado, en gran numero. Dixeron Vigilia, y cantò la Missa el P. Mudarra, Rector del Colegio; y los demas Padres dixeron Missas rezadas. Este mismo dia hizieron el Oficio los Padres Carmelitas Descalços; dixeron vn Nocturno, y cantò la Missa el P. General de aquella Orden, vistiendose por Diaconos dos Difinidores Generales. *Lunes a 11.*

Martes à 12. huuo quatro Oficios, y Missas cātadas. El primero hizo la Religion del glorioso P. S. Benito, y dixo la Missa el P. Abad de san Martin. El segundo, la Religion de N. P. S. Francisco: cantò la Missa el P. Fr. Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad. El tercero, la Religion de los Padres Clerigos Menores: dixo la Missa el Padre Prouincial della. El quarto, la Casa. *Martes a 12.*

Miercoles 13. huuo quatro Missas cantadas, con *Miercoles a 13.*

sus Nocturnos. La primera, de la Orden de N. Padre Santo Domingo, y la cantò el Padre Prior de Atocha. La segunda, la Religion de N. Padre San Francisco, y la dixo el Padre Fray Francisco Xuarez, Predicador de su Magestad, y Lector de santa Teologia. La tercera, los Padres Minimos, y la cantò el Padre Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla dela Princesa, y la dixo su Capellan Mayor.

Iueues à 14. Iueues à 14. huuo quatro Nocturnos, con sus Missas. La primera, de la Religion de San Agustin, cantòla el Padre Prouincial de su Ordē, de la Prouincia de Castilla. La segunda, la Religion de N. Padre San Francisco, la dixo el Padre Fray Luis Gueuara, Guardian del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de Alcalà de Henares. La tercera, la Religion de los Padres Trinitarios Descalços, la dixo el Padre Prouincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, que es la Real deste Conuento.

Viernes à 15. Viernes à 15. huuo quatro Missas. La primera oficiò la Religion de la Santissima Trinidad. La segunda, los Padres Premostratenses, cātòla su Padre Abad. La tercera, los Padres Descalços de N. Padre San Francisco, dixola el Padre Guardian de San Gil. La quarta, la Religion de N. Padre San Francisco, oficiòla el padre Villamayor, Difinidor de la santa Prouincia de Castilla.

Sabado à 16. Sabado à 16. huuo quatro Missas. La primera oficiò la Religiō de San Bernardo, dixola el padre M. Fr. Martin Gutierrez, Abad del Monasterio desta Corte. La segunda, la Religion de nuestra Señora de la Merced. La tercera, los padres Agustinos Recoletos. La quarta, la Religion de N. Padre san Francisco, cantòla el padre Fray Diego de Erias, Padre perpetuo de la santa Prouincia de Castilla, y Guardian del Conuento

de san Francisco de Madrid. Con esto dio fin la Religion Serafica à su Nouenario; el qual hizo con mucha deuocion, y reconocimiento del amor y veneracion q̃ à su Alteza tenia; pues à mas de las Missas cantadas, le dixo cada dia veinte rezadas, singulariçandose en esto entre todos los demas, por ser mayor en la obligaciõ, y en el numero de Religiosos.

Domingo à 17. Domingo à 17. huuo dos Missas cantadas. La primera, de la Religion de san Basilio, y la cantò su padre Abad. La segunda, la Religion de los padres Capuchinos.

Lunes à 18. Lunes à 18. huuo quatro Oficios, y Missas cantadas. La primera, de la Religion de san Geronimo. La segunda, la Religion de los padres Mercenarios Descalços. La tercera, la Religion de los Padres Carmelitas Calçados. La quarta, el Cabildo de Curas, y Beneficiados de todas las Iglesias Parroquiales desta Corte, dixola el Vicario General.

Este dia por la tarde vinieron sus Magestades, y el Rey estuuo en la Iglesia en cortina; la Reina en el Coro; el tumulo con las armas y blasones de la Infanta; à las esquinas los Reyes de Armas, y Maceros. Oficiaronse Visperas, y vn Nocturno: hizo el Oficio de Pontifical el Nuncio de España, Cardenal Cesar Monti, assistiendo los Grandes, y Prelados de la Corte.

Martes à 19. Martes à 19. vinieron sus Magestades, y el Rey assistio en la cortina à la Missa, que dixo de Pontifical el Nuncio, Cardenal Monti, hallandose los Embaxadores, Grandes, y Obispos. Acabada la Missa, predicò el Padre Hortensio Paraueſino, las admirables virtudes de su Alteza, con rara eloquencia: despues se dixo vn Responso, y cantaron todo el Oficio las dos Capillas Reales.

Las Missas que se dixeron à su Alteza fueron en ex-

Numerosa cantidad de Missas, y sufragios, que se hizierõ por el alma de su Alt.

ceſsiuo numero, porque ſobre las que dio orden el Rey, que ſe le dixeſſen, ſe mandò por patẽte del Padre General, que en toda la Religion de mi Padre ſan Francisco, aſsi Monaſterios de Religioſos, como Monjas, ſe hizieſſen Oficios; y que cada Religioſo le rezaſſe vna eſtacion al Santiſsimo Sacramento, ſobre auerle ofrecido en el Capitulo General de la Orden ſagrada, vna Miſſa por cada Sacerdote, porque quando bien la piedad diuina hizieſſe que ſobraſſe à los meritos de ſu Alteza, el ſocorro deſtos ſufragios, hazia por lo menos mas rico el Teſoro vniuerſal de la Igleſia.

CAPITVLO XXXV.

Dignos elogios con que celebraron à ſu Alteza

QVe ſon las alabanças, ſino corona del merecimiento, aprouaciõ, y premio de la ſantidad. Miraſe en las aclamaciones del pueblo, como en efecto, la cauſa, y llega à ſer credito de lo que aprueua el aplauſo. Siguieron à ſu Alteza las mayores alabanças en la vida, que ſe han dado à Religioſa, ni Infanta; pues no ſolo la ſiguieron, ſino que la perſiguieron, ſiendo para ſu humildad tribulacion, lo que era palma para ſu merecimiento. Bueluanſe los ojos à los Breues de los PP. Clemẽte Octauo, Paulo Quinto, Gregorio Decimoquinto, Vrbano Octauo, que en eſta hiſtoria van referidos, quien puede dexar de venerar los admirables elogios con que celebraron la ſuma perfeccion de ſu Alteza; la aprouacion de ſu vida; la veneracion de ſu nombre; el aplauſo à ſus religioſas coſtumbres; la eſtimacion de ſus ſantos conſejos; que Breue ay, que no eſtè lleno de alabanças, fauores, y bendiciones? Llamanla Defenſora de la Fè; Hija querida de la Igleſia

Catolica; regalo de la santa Sede; exemplo de perfeccion; desengaño de la vida del siglo; alegria del nombre Christiano; credito de la virtud religiosa. Apenas parece que ay epiteto con que no celebren su virtud, y engrandezcan su fama. Estas alabanças exceden à toda ponderacion, pues el Vicario de Christo en la tierra nũca con tales razones aprueua, sino lo que Christo abraça en el Cielo.

Admirables elogios con que celebran à su A. los Romanos Pontifices.

Esta aprouacion del Padre vniuersal de la Iglesia estaua ya escrita en todos los coraçones de los Christianos; porque nadie puede explicar bastantemente los aplausos, y estimacion de quantos señores huuo en el mundo, Emperadores, Reyes, Principes, amigos, neutrales, y enemigos, todos admirãdo su penitente vida; sus perfectas, y religiosas virtudes. Igual fue à esta la veneracion con que la trataron todos los Prelados de la Iglesia, Cardenales, Nuncios, Arçobispos, Obispos, como à hija tan fauorecida de la santa Sede, que cõ tal resplandor alumbraua en la Iglesia. Los Generales, y Prelados de la Orden Serafica, à quien alcãçò la dicha de tenerla por corona de su Religion, la mirauan, y reconocian como tesoro de claras virtudes, y exemplar de perfeccion religiosa. Las personas de espiritu, aquellos, que en las tinieblas de la vanidad mortal, buscan con mejores passos la luz; siempre la admiraron por criatura sumamente perfecta, fauorecida, y adornada de Dios, para exemplo en su Iglesia. La Nobleza, las Religiones, el concurso vniuersal del pueblo, con que veneracion la trataron? Quien la llama Corona de la virtud: quien dechado de la perfeccion: quien exẽplo al mundo, de dexar el mundo: quien exẽplar en el mundo, de buscar à Dios. Vnos la celebran por aliuio de los afligidos: otros, por socorro de necesitados. Este admira su valor: aquel alaba su perseuerancia. Quien

Estimacion grãde, que hizo de su Alt. lo mayor, y mas luzido del mundo.

pondera su discrecion. Quiẽ enſalça ſu humildad. Quiẽ celebra ſu feruor. Quien engrandece ſu vocacion. Eſtas alabanças, que tan celebres fueron en la vida, mayores las oimos en la muerte, quando deſvanecida la grandeza temporal, ſolo queda en pie la virtud.

Realça mucho, y aſſegura à la certeza de ſtos Elogios, el alto ſentir de la Reina nueſtra ſeñora, de la Sereniſſima Reina de Vngria, y del ſeñor Infante Fernando, como perſonas que aſsiſtieron tanto à ſu Venerable tia, y de cerca conocieron con continuas y viuas experiencias ſus heroicas virtudes, en diferẽtes cartas que eſcriuieron à la Abadeſſa deſte Real Conuento, y deuen hazer mayor fè, por ſer todas eſcritas de ſus Reales manos, con que deſcubren mejor los conceptos del alma, y eſtimacion que tenian à eſta criatura. Oiganſe ſus palabras, y atiendaſe à ſu ponderacion.

La Reina nueſtra ſeñora eſcriue aſsi: *No puedo acomodarme à rezar por mi tia, ſino encomendarme à ella; porque yo verdaderamẽte la venero como à ſanta, y creo eſtà gozando de Dios, y que nos puede ayudar mas con ſu interceſsion, que noſotros à ella con nueſtras oraciones.*

La Reina de Vngria dize aſsi: *Sor Luiſa, con tres cartas me hallo vueſtras, que todas han ſido tan bien recebidas, como deuo à el amor y buena voluntad que os deuo, aunque la relacion de la muerte de mi tia me ha enternecido lo que no ſabrè deziros: ha me ſido de gran cõſuelo ſaber quan ſantamente fue; que aunque eſto no ſe podrà dudar de ſu vida, es gran guſto ſaberlo. Aguardo con gran alboroço la relacion que me eſcribis ſe haze de ella: y aſsi os pido mucho me la embieis quanto antes, pues con nada podrè tener mayor contento, aunque para mi es tan ſabida ſu ſantidad, y como atal, me encomiendo a ella.*

El Infante Fernando escriue en esta forma: *Grã de ha sido mi sentimiento en este trabajo, de la perdida de mi tia: confiessoos, quedo con la ternura que tan justamente deui a su Alteza, pues siempre me hizo el fauor, y honra que vos sabeis: el consuelo solo puede ser el tenerla donde con su intercession nos ayudarà en tantos trabajos como los presentes; y por su medio espero hemos de salir de ellos. Ya sabeis las obligaciones que yo tẽgo de estimar essa Casa; y assi podeis estar muy cierta, que en todo lo q̃ se os ofreciere acudirè con el gusto que es razon, pues no me ha de estoruar a esto el estar tan lexos.*

CAPITVLO XXXVI.

Alabanças con que assistieron à su Alteza en muerte.

COncurrieron las mayores personas del mundo à la deuida veneracion de su Alteza, no solo con nobles alabanças, ensalçando su nombre, sino con espirituales impulsos, respetando su cuerpo. Huuo muchas personas deuotas, y graues, que lo veneraron como santo, tocando sus rosarios, besando los pies, teniẽdo en grande reuerencia sus pobres alhajas. Deseauan las almas deuotas, y las personas mayores, a quien de mas cerca auia adorado la luz de su exemplo, verse cõ las prendas de que auia vsado su Alteza, por dar motiuos à su deuociõ. Repartiolas la Abadesa entre las mayores personas del mundo: Dio al Rey vn Relicario que traìa consigo su Alteza, de mucha estimacion, por sus reliquias, y por auer sido de su Abuelo Carlos V. y auerlo traido su madre hasta la muerte; y vn libro de hojas de vitela, donde estan estampados los Santos de la Casa de Austria, y escrito en cada vno su lugar, esta-

Demostraciones de reuerencia, y deuocion, que hizieron al cuerpo de su Alteza.

Repartense sus alhajas, y veneranse como reliquias.

do, profesſiõ, vida, y muerte. Auia embiado eſte libro à ſu Alteza el Archiduque Maximiliano, ſu hermano, y holgaua mucho de reuerenciar en aquellas Imagenes las virtudes que exercitaua. Dio tambien à ſu Mageſtad vna Imagẽ pequeña de bulto, de nueſtro Padre ſan Franciſco, cuya eſcultura ſe formò de la madera de vn arbol, que el miſmo Santo plantò, y eſtà dẽtro vna capillita de cuano, pequeña, que ſu Alteza tuuo ſiempre en ſu celda. La Reina nueſtra ſeñora quedò muy rica con vn eſcritorio de cuano, que el Emperador Matias auia embiado à ſu Alteza, eſtaua ocupado con algunas coſas de deuocion, roſarios, libros, y otras deſta calidad. A la Sereniſsima Reina de Vngria ſe le embiò el roſario con que ſu Alteza viuio, y murio, el que le dio la Emperatriz, ſiendo niña, y le mandò, que lo guardaſſe, de que ſe ha hablado en eſta hiſtoria. Al ſeñor Infante Fernando ſe le embiò en vna caxa el libro de Oraciones, que tambien le auia embiado el Emperador Matias; y vn roſario, que vſaua muy de ordinario ſu Alteza, y vn Niño Ieſus, guarnecido de criſtal, à quien llamaua ſu Alteza, el Eſpoſo, y lo traìa ſiempre en el pecho. Al Conde Duque, vna Imagen pequeña, del Angel Cuſtodio, y de Santa Barbara, que era la miſma que la Sereniſsima Infanta Doña Iſabel auia embiado à ſu Alteza. A la Cõdeſa de Oliuares, vn quadro de nueſtra Señora, que tuuo ſiempre en la celda. Al Nuncio, Cardenal Monti, vn libro de exercicios, y oraciones muy deuotas, con que ſe echan ſuertes eſpirituales, con particular ingenio. Al Padre Fray Iuã Bautiſta Campaña, General de mi Orden Serafica, vn Crucifixo, que traìa conſigo ſu Alteza, con grande conceſſion de indulgencias. A mi me honrò con vn Relicario guarnecido de azero, ineſtimable, por las reliquias que en el ſe contienen, y de grande eſtimacion, por

auerlo traido pendiente tanto tiempo su Alteza. Repartieronse otras cosas de esta misma calidad à personas graues, y sieruas de Dios, que las recibieron todas con grande deuocion, como se conoce facilmẽte de las palabras que el señor Infante Fernando auisa à la Abadessa auer recebido las deuotas prendas de su tia, que dizen desta suerte.

Clausulas dignas de ponderacion, del Infante Fernando, y censura graue en alabãça de su tia.

¶ *Yo os agradezco mucho el Niño Iesus, y el Rosario, y el libro de mi santa tia, que està en el Cielo, estimandolo todo como prendas suyas, que es lo mismo que* ‘*Reliquias; y aunque para conseruar siempre la memoria de la merced que me hazia he menester pocas diligencias, con todo no apartarè de mi mientras viuiere estas prendas, estimãdo mucho vuestro cuidado en embiarmelas.*

Y en otra ocasion embiandole la Abadessa à su Alteza vnos registros que tenia la Infanta en su Breuiario, respondio estas palabras:

Carta de la Reina de Vngria en confirmacion de lo que escriue el Infante.

¶ *Heme holgado con vuestra carta, y con las memorias que me embiais de mi santa tia, que està en el Cielo, no pudiendome en nada hazer mas gusto, pues cada dia tengo mas presente la merced que me hazia; yo fio en sus oraciones nos ha de ayudar, y hemos de tener muy buenos sucessos, auiendo sido los destos dias tan milagrosos.*

Quando el amor que el señor Infante Fernando tuuo à su Alteza temple la fuerça de su aprouacion, queda en pie la suma autoridad de ser Prelado Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal, y por tantos titulos esclarecido. Con la misma estimacion recibio la Serenissima Reina de Vngria el Rosario, y las demas cosas que se le han embiado, como se vè por su respuesta, que con euidencia se conoce el familiar amor que professauan.

Puedo asseguraros, que no ay cosa para mi de tanto consuelo en la muerte de mi santa tia, como heredar alguna de sus alhajas. Y assi recibo el rosario, y cordon con grandissima estimacion, y como prenda y reliquia de persona, que como quien tanto la conocio, no puedo dexar de creer, que està gozando de Dios.

Con la misma estimacion y deuocion han respondido diferentes personas graues. Prelados de la Iglesia; señores grandes, sieruos de Dios, de auentajado espiritu, à quien se remitieron algunas cosas de su Alteza, por auerlas pedido con instancia feruorosa, arrebatados del amor que le tenian, causado del conocimiento, y trato de su Alteza, que por no hazer mas largo este discurso, no se ponen las clausulas à la letra.

Con igual deuocion recibieron quantas personas graues huuo en la Corte las prendas de que vsò su Alteza, venerandolas como de santa, y con esse cuidado, y feruor, repartiendose de vnas en otras. Y aunque las mayores señales de su bienauenturança fueron sus claras y admirables virtudes, no han faltado almas à quien ha descubierto el Señor, que en dichosa eternidad goza su gloria. Han me assegurado dos personas graues, que gouiernan dos almas muy ilustradas, y fauorecidas, sin que la vna supiesse de la otra, que el dia de San Buenauentura les auia Dios mostrado à entrambas el alma de la señora Infanta Sor Margarita, con admirables grados de gloria, resplandor, y hermosura, entre los otros bienauenturados. Quiso el Señor hazer esta demostracion de su grandeza en el dia del Serafico, diez despues que murio, por la grande deuocion que le tuuo, acreditando con el sucesso las palabras que siempre referia el Santo. *O esperança del Cielo, que quanto esperas tanto alcanças!*

Presagios ciertos de la gloria en que reposa su Altaza.

Quien reparare en la grandeza del fauor cõ que Dios señala la gloria de que goza el alma de su Esposa, buelua los ojos à su santa vida, â su vocacion constante, à sus claras costumbres, à sus feruorosas oraciones, à sus penitentes exercicios, à sus piadosas limosnas, y leerà en su vida lo que goza despues de su vida, por ser mas dificultoso el seruir à Dios, que el gozarle; porque al seruirle concurre nuestra flaqueza, y al premiar el merito, solo interuiene por su sangre su misericordia.

F I N.

FIN.

TABLA DE LOS CAPI-
tulos contenidos en este libro.

Cap. 1. Del nacimiento, progenitores, y hermanos de la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz, fol. 1.

Cap. 2. Bautismo de la Infanta, amor que en sus tiernos años tuuo a Dios, y la Emperatriz a su Alteza, fol. 2.

Capit. 3. Deuotos exercicios en la niñez de su Alteza, y cuidado de la Emperatriz su madre en su educacion, fol. 4.

Cap. 4. Ingenio, y condicion de su Alteza en los primeros años, fol. 6.

Cap. 5. Inclinacion de su Alteza a personas virtuosas; y dà principio a exercitarse en la mortificacion, fol. 7.

Cap. 6. Primera aficion de su Alteza a ser Religiosa, y deuotos exercicios de tenero en su tierna edad, fol. 9.

Cap. 7. Obediencia a sus padres, y sufrimiẽto de su Alteza en su niñez, y dos casos particulares en la materia, fol. 11.

Cap. 8. Feruores del amor de Dios en su Alteza, y de la caridad con los pobres en sus primeros años, fol. 12.

Cap. 9 Espiritu de su Alteza en las recreaciones, y presencia de Dios en los entretenimientos de su estado, fol. 13.

Cap. 10. Deuocion de su Alteza en la oracion, y en la Missa, y sobrenatural fauor, que la hizo Dios en este sacrosanto misterio, fol. 14.

Cap. 11. Zelo ardiente de su Alteza en la Fè en su primera edad, y particulares demostraciones en esta virtud, fol. 16.

Cap. 12. Muere el Emperador Maximiliano, y comiença Dios a disponer medios a la vocacion de su Alteza con la jornada que la Emperatriz su madre intenta a España, fol. 17.

Cap. 13. Dificultades de la jornada de la Emperatriz, è instancias que se hizieron por el Imperio para que la escusasse, fol. 19.

Cap. 14. Persuaden a su Alteza sus deudos, no salga de Alemania, y la constancia que mostrò en esta resolucion, fol. 20.

Cap. 15. Pregunta la Emperatriz a su Alteza si quiere seguirla: lo que responde; y vase apresurando la jornada a España, fol. 22.

Cap. 16. Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania; el buen ordẽ y concierto de su Corte, fol. 23.

Cap. 17. Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia: acude a su seruicio la Republica de Venecia. Visitan a San Antonio de Padua, fol 25.

Cap. 18. Visita a su Magestad, y a su Alteza San Carlos Borromeo, f.

Cap. 19. Parte su Magestad de Lodi a Genoua. Embarcase, y visita en Marselia las Reliquias, y santos lugares de la Madalena, fol. 28.

Cap. 20. Buelue a embarcar en Marsella su Magestad, y Alteza. Tempestad en el Golfo. Desembarca en Colibre, y llega a Barcelona, folio 29.

LOS CAPITVLOS.

Cap.21. Parten su Mageſtad, y Alteza de Barcelona, llegan a Monſerrate, y deſcriueſe eſte ſagrado monte, y Santuario, fol. 31.

Cap.22. Fauor ſobrenatural, que en Monſerrate recibio de la Virgen Maria ſu Alteza, y accion generoſa con que ſe ofrece por Eſpoſa a Ieſus, fol. 33.

Cap.23. Parte la Emperatriz, y ſu Alteza de Monſerrate, llegan a Zaragoça, viſitan ſus Santuarios, continuan ſu viage haſta llegar al Pardo, fol. 34.

Ca.24 Embia la Emperatriz, y ſu A.a viſitar el Monaſterio de las Deſcalças, y diſponeſe ſu primera entrada en aquella Real caſa, fol. 36.

Cap. vltimo. Parte ſu Mageſtad Ceſarea, y la Infanta ſu hija del Pardo, y entran en el Monaſterio Real de las Deſcalças de Madrid, fol. 37.

LIBRO SEGVNDO.

CAp.1. Pide el Rey a la Emperatriz, que vaya al Reino de Portugal con ſu Alteza. Parten de Madrid, y llegan a Guadalupe, folio 40.

Cap.2. Parten ſu Mageſtad, y Alt. de Guadalupe, llegan a Lisboa. Recibelas el Rey, y el Archiduque Alberto, fol. 42.

Cap.3. Santos exercicios de la Infanta Margarita en Lisboa, fol. 43.

Capit.4. Muere el Principe don Diego, y practicaſe caſar a la Infanta Margarita con el Rey Felipe Segundo, fol. 44.

Cap.5. Eſcriue el Rey vn papel a la Emperatriz en la practica de ſu caſamiento, y lo que en eſto paſsò, fol. 45.

Cap.6. Confuſion en que ſe halla la Emperatriz en el tratado del caſamiento de la Infanta ſu hija con el Rey ſu hermano, y lo que reſoluio en eſte punto, fol. 47.

Cap.7. Razonamiento que ſu Confeſſor haze a la Infanta, y lo que ſu Alt. reſponde, fol. 48.

Cap.8. Eſpirituales ſentimientos de ſu Alt. con la noticia de pretẽderſe la mudança de ſu vocacion, y razonamiento que en la miſma materia hizo don Iuan de Borja, fol. 50.

Cap.9. Lo que ſu Alt. padecio ſobre la pratica del caſamiento; y la reſpueſta que en ello dio la Emperatriz, fol. 52.

Cap.10. Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Llegã a Madrid, y deuocion de ſu Alt. a vna ſanta Imagen de Chriſto, en el Conuento Real de las Deſcalças, fol. 53.

Cap.11. Bueluen a proponer a ſu Alt. el caſamiento. Pratica de cierto Miniſtro, y reſpueſta de la Infanta, fol. 54.

Cap.12. Crecen las tribulaciones de la Infanta en la propoſicion del caſamiento. Conſuelala Chriſto nueſtro Señor con fauor muy particular, fol. 56.

Capitul.13. Continuanſe las inſtancias con ſu Alteza en la pratica del caſamiento. Habla a ſu madre: y lo que ſu Mageſtad le reſponde, fol 57.

Cap.14. Dize la Emperatriz al Rey la determinacion de ſu hija. Reſ

LOS CAPITVLOS.

puesta de su Mageſtad: y nueua tribulacion que ſe leuanta a ſu Alteza, fol. 59.

Cap. 15. Bueluen a hablar la Emperatriz, y el Rey a la Infanta en la vltima reſolucion de ſer Religioſa, y las preuenciones que ſe hizieron antes de executarlo, fol. 61.

Cap. 16. Publicaſe el dia de la Conuerſion de Sã Pablo para la entrada de ſu Alteza, fol. 62.

Cap. 17. Refiereſe el acto venerable de la recepciõ del habito de ſu A. y la orden, y ceremonias con que eſto ſe executò, fol. 64.

Cap. 18. Continuaſe la materia de la recepcion de ſu A. fol. 65.

Cap. 19. Proſigueſe, y daſe fin a la entrada de ſu A. en la Religion de Sãta Clara, fol. 67.

LIBRO TERCERO.

CAp. 1. Eſtimacion que la Infanta Margarita hizo del Eſtado Religioſo, fol. 71.

Cap. 2. Haze inſtancia ſu A. que el tratamiento ſea, no el que ſe deue a ſu nacimiento, ſino el ordinario a la Religion, fol. 72.

Cap. 3. Deuoto ſentimiento de ſu Alteza, por no auer obtenido en la inſtancia que hizo ſobre ſu tratamiento, y razones con que la cõſuela ſu Prelada, fol. 74.

Cap. 4. Experiencias que haze la Abadeſſa del eſpiritu de ſu Alt. en los exercicios de la Religion. fol. 76.

Capit. 5. Deuota enſeñança de la Abadeſſa a ſu A. y como aſsiſtia a la Emperatriz ſu madre en el nouiciado, fol. 77.

Cap. 6. Vaſe diſponiendo la profeſsiõ de ſu A. Prueuas que haze ſu Prelada de ſu perſeuerancia, y eſpiritu, fol. 78.

Cap. 7. Contradiciones que ſe deſpertaron para que ſu Alteza no profeſſaſſe. El valor cõ q̃ ſe opuſo a ellas: y ſeñalaſe dia a la profeſsiõ, f. 80.

Cap. 8. Dilataſe el dia ſeñalado a la profeſsion. Deuotos ſentimientos de ſu A. y vence que ſe ſeñale otro dia, fol. 81.

Cap. 9. Profeſsion de ſu A. y la forma, deuocion, y decencia cõ que eſto ſe hizo, fol. 83.

Cap. 10. Primeros exercicios de ſu A. deſpues de Monja profeſſa: y atẽcion grande al cumplimiento de ſu Regla, fol. 85.

Cap. 11. Penitentes exercicios del Real Conuento de las Deſcalças de Madrid, a cuya profeſsion ſe entregò ſu A. fol. 86.

Cap. 12. Alegria, y aprouechamiẽto de ſu A. en los exercicios de la Religion, fol. 89.

Cap. 13. Mortificacion de ſu A. de que le fueſſen a la mano en la mortificacion, y como ſe aprouechaua en eſte exercicio, fol. 90.

Ca. 14. En que forma aſsiſtia ſu A. a la Emperatriz ſu madre en el Cõuento, fol. 91.

Capit. 15. Muerte del Archiduque Erneſto, hermano de ſu Alteza: y paſſa por Madrid el Archiduque Alberto a Flandes, y lo que le ſucedio, fol. 93.

Cap. 16. Prueua que Dios haze del amor de su A. en el amor a su Madre, y del valor espiritual que mostrò en este caso, fol. 94.
Cap. 17. Exercitase su A. en seruir a Dios, y a su Madre. Nueuas de la muerte de la Reina doña Isabel su hermana, fol. 95.
Cap. 18. Escriue el Pontifice a su A. en recomendacion de su Nuncio, y el feruor con que ayudaua a las causas de la Iglesia, fol. 97.
Cap. 19. Tratase de casar al Principe don Felipe: eligese por Esposa la Reina Doña Margarita, por interces sion de su A. fol. 99.
Cap. 20. Muere Felipe Segũdo. Recogese al quarto de la Emperatriz Felipe Tercero, y la Infanta D. Isabel, fol. 101.
Cap. 21. Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia a visitar a la Emperatriz, y a la Infanta, y lo que en esto sucedio, fol. 102.
Cap. 22. Credito de la perfeccion de su A. Quierẽla elegir Abadessa, y como en este punto se defiende, fol. 104.
Cap. 23. Auisan a la Emperatriz de Alemania nueuas de grande pena. Notable sucesso del Archiduque Maximiliano su hijo, fol. 106.
Cap. 24. Visita el Archiduque Maximiliano a la Emperatriz su madre, y a su A. y particulares circunstancias que en esto interuinieron, fol. 107.
Cap. 25. Va llegando a su fin la Emperatriz, y preuienese a la muerte, y lo que en esto su A. le ayudò, fol. 109.
Cap. 26. Fatiga a la Emperatriz la vltima dolencia de su vida. Sentimiẽto santo de su A. y fineza que por Dios obrò en esta ocasion, fol. 110.
Cap. 27. Assiste la Infanta en la vltima enfermedad de su madre. El valor y gracia con que lo executò, fol. 112.
Capit. 28. Dichoso transito de la Emperatriz Maria, y valor con que lo assiste la Infanta, fol. 114.
Cap. 29. Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria, fol 116.

LIBRO QVARTO.

CAp. 1. Tratase de poner casa a la Infanta, muerta la Emperatriz, y razones que para esto se ofrecieron, fol. 119.
Cap. 2. Dize el Emperador a su A. la resolucion de ponerle casa. Valor y espiritu de la Infanta en contradezirlo, fol. 120.
Cap. 3. Haze instancia sobre la materia el Emperador con el Cõfessor de su A. y lo que resueluen, fol. 122.
Cap. 4. Razones con que instauan a su A. para que permitiesse, que se le pusiesse casa, y lo que se resoluio en la materia, fol. 123.
Cap. 5. Quexase con deuotos sentimientos la Infanta a Dios, delo que le persiguen las honras del mundo, fol. 125.
Cap. 6. Haze instancia el Emperador Rodolfo para lleuar a Alemania a su A. y la resolucion que se tomò en este punto, fol. 126.
Cap. 7. La edad de su A. quando murio la Emperatriz su madre, y particulares noticias del camino por donde Dios la lleuò, fol. 128.

LOS CAPITVLOS.

Cap.8. De que manera ocupaua el tiempo su Alt. despues de muerta la Emperatriz su madre, fol. 129.

Cap. 9. Los conciertos espirituales que tenia con su Angel de guarda, para que la despertasse denoche a la oracion, y como siguio este santo exercicio, fol. 130.

Cap. 10. En que se ocupaua su A. por la mañana, y la deuocion con que oìa Missa, fol. 132.

Cap. 11. De que suerte continuaua su exercicio, y comida, y de las recreaciones espirituales de su A. fol. 133.

Cap. 12. Las audiencias que su A. daua, y como resplandecia en ella su espiritu, y en que ocupaua la noche, fol. 134.

Cap. 13. Oraciones jaculatorias de su Alt. en los exercicios ordinarios fol. 136.

Capitul. 14. Casos particulares de aquel tiempo, y estrecha comunicacion de su Alteza con la Reina Doña Margarita su sobrina, folio 138.

Capit. 15. Muerte de la Reina Margarita, y lo que su A. cuidaua de los Infantes sus sobrinos, fol. 140.

Cap. 16. Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su A. y translacion del cuerpo de la Emperatriz su madre, fol. 142.

Cap. 17. Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su A. fol. 144.

Capitulo 18. Trata su Alteza de traer a las Descalças a la señora Doña Catalina de Este, nieta de la Infanta Doña Catalina, y del Duque de Saboya. Parte aquella señora de Italia, y llega a España, folio 146.

Cap. 19. Muerte de Felipe III. Piadoso sentimiento de su A. y lo que le sucedio en este caso, fol. 146.

Cap. 20. Breue con que el Pontifice explica a su Alteza el sentimiento de la muerte de Felipe Tercero, y otras circunstancias deste caso, fol. 148.

Capit. 21. Continuase la entrada de la señora D. Catalina de Este en el Conuento Real de las Descalças, donde tomò el Abito de S. Clara, fol. 151.

Cap. 22. Trata su A. de traer a su compañia y profession a la Marquesa de Austria, su sobrina, hija del Emperador Rodolfo, y parte de Alemania, fol. 155.

Cap. 23. Embarcase la Marquesa de Austria en Genoua, y lo que padecio hasta desembarcar en Barcelona, fol. 156.

Cap. 24. Llega la Marquesa de Austria a Madrid con grande contento de su tia, y toma el Abito en el Real Monasterio de las Descalças, fol. 157.

Cap. 25. Prueua que Dios hizo de la virtud de su A. con vn accidente graue a los ojos, fol. 160.

Capitulo 26. Tratan de curar a su Alteza del mal de los ojos. Rindese a esto por la santa obediencia, y que efecto tuuo la cura, folio 162.

Cap. 27. Crece la enfermedad de su A. y cotrimiento a los ojos. La paciencia con que toleraua este mal, fol. 163.
Cap. 28. Consultãse algunas personas espirituales, sobre la enfermedad de su Alteza. Batenle las cataratas; y queda del todo ciega, folio 165.
Cap. 29. Resignacion de su Alteza en el trabajo con que Dios la probò, de hallarse sin la vista; y como se aprouechò desta mortificacion, fol. 167.

LIBRO QVINTO.

Cap. 1. Aficion grande, que su A. tuuo al exercicio santo de las virtudes, fol. 170.
Cap. 2. Fè, y zelo de la Religion Catolica en su A. fol. 171.
Cap. 3. Amor que su A. tenia a los Predicadores; y lo que ayudaua a la propagacion de la Fè, fol. 173.
Cap. 4. Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia, y heroico hecho de su A. en esta virtud, fol. 174.
Cap. 5. Deuociõ de su A. en desagrauios a N. Señor, de las ofensas que le hazian contra su santa Fè, fol. 176.
Cap. 6. De lo que Dios fauorecio a su A. en la virtud de la Esperança, fol. 177.
Cap. 7. La viua esperãça que tuuo en negocios muy graues, y como correspondieron los efectos, fol. 179.
Cap. 8. La caridad que ardia en el coraçon de su A. y que siempre conseruò la gracia del Bautismo, fol. 180.
Cap. 9. Sentimientos de amor diuino con que fauorecio Dios a su Alt. fol. 182.
Cap. 10. El amor que su A. tuuo a los proximos, fol. 184.
Cap. 11. Como exercitò su A. la caridad con los pobres, sin perjudicar a su pobreza, fol. 187.
Cap. 12. Largueza con que su A. socorrio a los pobres, fol. 188.
Cap. 13. Particulares casos que sucedieron a la Infanta, exercitando su caridad con limosnas, fol. 189.
Cap. 14. Limosnas con que socorrio a las almas de purgatorio, fol. 192.
Cap. 15. Caridad de su A. en orden al bien y aliuio de las almas; y lo que Dios le multiplicaua la limosna, fol. 193.
Cap. 16. Obediencia de su Alteza, y lo que se auentajò en esta virtud, fol. 194.
Cap. 17. Particular atencion de su A. en el santo exercicio de la obediẽcia a sus Preladas, fol. 197.
Cap. 18. Singular pureza de su A. y lo que resplandecia en esta virtud, folio 198.
Cap. 19. Inclinacion que su A. tuuo a la santa pobreza, fol. 199.
Cap. 20. Pobreza de la celda de su A. y sus alhajas, fol. 201.
Cap. 21. El zelo con que defendia su profession en orden a la santa pobreza, y algunos sucessos particulares, fol. 202.

Cap. 22. Lo que reſplandecio en la humildad, fol 204.
Cap. 23. Particular aduertencia de ſu Alteza en el ſanto exercicio de la humildad, fol. 206.
Cap. 24. Acciones exemplares de ſu A. en la ſanta humildad, fol. 207.
Cap. 25. Mortificacion de ſu A, y lo que ſe ſeñalò en eſta virtud, folio 208.
Cap. 26. Exercicios penitentes de ſu A. y quan altamente ſentia deſta virtud, fol. 210.
Cap. 27. Rendimiento con que ſu A. por mortificarſe, ſe ſujetaua à las criaturas, fol. 211.
Cap. 28. Paciencia y manſedumbre de ſu A. fol. 213.
Cap. 29. La paciencia con que ſu A. lleuò la muerte de Sor Catalina ſu ſobrina, fol. 214.
Cap. 30. Amò ſu A. el ſilencio, y el obrar de manos, fol. 215.
Cap. 31. Embia ſu Santidad a Eſpaña el Cardenal Barberino, ſu ſobrino, por ſu Legado, y los Breues que a ſu A. eſcriuio, fol. 217.

LIBRO SEXTO.

CAp. 1. De los exercicios ſantos, y deuociones admirables de ſu A. fol. 221.
Cap. 2. El amor y deuocion que tuuo al Niño Ieſus, fol. 222.
Cap. 3. Como celebraua las fieſtas del Nacimiento del Niño Ieſus, fol. 223.
Cap. 4. La veneracion que ſe deue, y la que la Infanta tenia a las Imagenes del Niño Ieſus, fol. 225.
Cap. 5. Deuocion de ſu A. a las llagas de Chriſto N. Señor, fol. 227.
Cap. 6. Deuocion que tenia al Santiſsimo Sacramento, y de ſus comuniones eſpirituales, fol. 229.
Cap 7. Como ſe preparaua para comulgar Sacramentalmente, f. 230.
Cap. 8. Deuocion a la Virgen Maria N. Señora, fol. 232.
Cap. 9. Procuraua, que todos fueſſen deuotos de N. Señora, fol. 234.
Cap. 10. Caſa eſpiritual, que formò a la Virgen N. Señora, fol. 235.
Cap. 11. Deuocion que tuuo a la Concepcion inmaculada, y lo que ayudò a ſu cauſa, fol. 241.
Cap. 12. Fue muy deuota del Angel de ſu guarda, fol 244.
Cap. 13. Natural admirable de ſu A. para la contemplacion, y como la fue Dios introduciendo en ella, fol. 245.
Cap. 14. Lo que padecio en los principios en la oracion, y admirable pratica con que ſe ayudaua, fol 246.
Cap. 15. El amor que tenia a la cõtẽplacion, y deſeos de la ſoledad, f. 247.
Cap. 16. Deuotos ſentimientos de ſu A. en la oracion, fol. 248.
Cap. 17. Quanto fauorecio Dios el alma de ſu A. en la oracion, fol. 249.
Cap. 18. Fauores ſobrenaturales cõ q̃ Dios manifeſtò ſu virtud, f. 250.
Cap. 19. Perſeuerancia de ſu A. en los ſantos exercicios de ſu vida, f. 252.
Cap. 20. Diferentes ſuceſſos, qũe precedieron a la vltima enfermedad de ſu A. fol. 254.

Cap.21. Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida, fol. 255.
Cap.22. Quan preuenida hallò a su Alteza la vltima enfermedad, fol. 257.
Cap.23. Admirables conocimientos de las misericordias q̃ auia obrado Dios con su Alteza, fol.258.
Cap.24. Auisos que precedieron a su muerte, y quan aduertida estaua en todos ellos, fol.260.
Cap.25. Señales que precedieron a la muerte de su Alteza, y el santo desengaño con que hablaua en ellas, fol.26.
Cap.26. Vltima enfermedad de su Alteza: principio, y circunstancias della, fol.263.
Cap.27. Agrauase la enfermedad de su Alteza, y el cuidado en que puso a todos, fol.266.
Cap.28. Recibe al Señor por Viatico, fol.268.
Cap.29. Paciencia exemplar de su A. en estos vltimos dias, fol.269.
Cap.30. Lo que su Alteza preuino antes de morir, fol.271.
Cap.31. Transito dichoso de su Alteza, fol.272.
Cap.32. Componen el cuerpo de su Alteza para el entierro, fol. 274.
Cap.33. Entierro de su Alteza, y sus circunstancias, fol.276.
Cap.34. Las honras que se hizieron a su Alteza, fol 278.
Cap.35. Dignos Elogios con que celebrarõ a su Alteza en vida, f.280.
Cap.36. Alabanças con que assistieron a su Alteza en muerte, fol.282.

TABLA DE LAS SENTENcias mas notables deste libro.

A.

AFectos feruorosos de su A. a la hora de Maitines, fol. 130 pag. 1.
Afecto de ardẽtisima caridad cõ q̃ trataua a las criaturas, f. 135. p. 1
Afecto feruido que tuuo de dar la vida en defensa de la Fè, f. 171. pa. 1.
Agrauios que vn santo Crucifixo padecio el año de 32. de mano de los Hebreos en la Corte Catolica, f. 176. p. 1.
Altiño, y curiosidad natural de su A. f. 160. p. 2.

Almas.

LAs almas que tratan de perfeccion, obrando lo bueno, lloran lo que les falta hasta lo mejor, f. 201. p. 1.
Limosnas, y sufragios que hazia por las almas de purgatorio, f. 192. p. 1.
Tenia aplicados dozientos ducados de plata cada mes para los dichos sufragios, f. 193. p. 1.
Ayudaua con especiales sufragios a quantos sabia que morian, fol. 193. pag. 1.
Al parecer de muchos se aumentauan las limosnas que depositaua su A. para las almas, f. 193. p. 1.
Socorria con grandes sufragios a los ajusticiados, f. 194. p. 1.

Amor.

AMor que las Religiosas tenian a su A. nacido de la virtud que le reconocian, f. 89. p. 2.
Quando el coraçon ama a Dios sinzeramente, lo terreno sirue de escala para el Cielo, f. 94. p. 1.
Conciertanse algunas vezes el amor a Dios, y a las criaturas, f. 94. p. 2.
Mejorase el amor terreno pasando por el venero del amor diuino.
Amor primoroso que su A. tenia a sus proximos, f. 184. p. 2.
Exemplos admirables en confirmacion deste amor, f. 185. p. 1.
Amor singular que tenia a las Religiosas sus hermanas, f. 185. y 186.

Angel de la Guarda.

QVan fiel amigo nos es, f. 244. p. 1.
Coloquios que desde muy niña tuuo su A. con su Angel, p. 2.
Viole algunas vezes.
Cõciertos espirituales que hazia con su Angel para que la despertasse a la oracion, f. 130. p. 2.
Asseguranse los aciertos en las materias graues, consultandose con los amigos de Dios, f. 165. p. 1.
Assistencia de su A. a la Emperatriz su madre, sin faltar a lo puntual de Religiosa perfecta, f. 91. p. 2. y f. 92.

Atẽciõ de ſu A. de cõſeruar ſu eſpiritu ageno de imperfeciones, 183. p. 2
Aprecio que hazia ſu A. de los Soldados Catolicos, f. 174. p. 2.

B

BReue de Greg. XIV. a ſu A. en que acredita ſu sãta vocaciõ. 92. p. 2
Breue de Clemente VIII. a ſu A. en q̃ la libra de la obligaciõ de ſer Abadeſſa, f. 104. p. 2.
Breue de Greg. XV. a ſu A. en ocaſion de la muerte de Felipe III. folio 149. p. 1.
Otro, en que declara el credito que tenia de ſus virtudes, f. 153. p. 1.
Otro, en que la auiſa el decreto que auia dado a ſu inſtancia en fauor de la puriſsima Concepcion, f. 24. p. 2.
Breue de Vrbano VIII. a ſu A. y aprouacion digna de ſus claras virtudes, f. 159. p. 1.
Otro, que le embiò encomendãdole al Cardenal Barberino, ſu ſobrino, f. 217. p. 1.
Otro. en que declara el admirable concepto que tenia de ſu ſanta vida, y coſtumbres, f. 218. p. 2.

C.

CAſamiẽto del Archiduque Alberto cõ la Infanta D. Iſabel, 100. p. 2.
Caſamiento de la Archiduqueſa Margarita con el Principe Felipe III. y quanto hizo en el ſu A. f. 100. p. 2. y f. 101. p. 2.
Caſamientos de Felipe IV. con la Sereniſsima Iſabel de Borbon, y de Luis XIII. de Francia con la Sereniſsima D. Ana Infanta de Caſtilla, f. 142. p. 2.
Comunicaua las cauſas de ſu eſpiritu con humilde reſignacion, f. 135.
Conſuela ſu A. a Felipe III. en la muerte de la Reina Margarita ſu Eſpoſa, f. 141. p. 1.
Conformidad, y reſignacion de ſu A. en la falta de viſta corporal, f. 162. 163. 164. 166. 167. y 168.
Conocio con luz ſuperior la feliz ſuceſsion que Dios auia de dar a los Reyes de Vngria, f. 179. p. 2.
Conſeruò la gracia baptiſmal haſta la muerte, f. 180. p. 2.
Cuidaua ſu A. del Principe, y los Infantes quando Felipe III. ſe auſentaua, f. 141. p. 1.
Cuidado que tenia de los niños expoſitos, f. 190. p. 1.
Curòſe los ojos con gran mortificacion, ſolo por obedecer a ſus Superiores, f. 162. p. 1.

H.

Daños graues, que padecen los que aſsiſten indeuidamente al ſacroſanto ſacrificio del Altar, f. 133. p. 1.
Defendia ſiempre ſu A. a los auſentes, f. 134. p. 1.
Deuocion que tenia al Niño Ieſus, f. 222. p. 1.
Enterneciaſe viendo niños, en memoria del Niño Ieſus, f. 223. p. 1.
Deuocion al ſanto Nacimiento, y exercicios que hazia aquella noche, f. 223. p. 2. y 224.

Veitia los niños de diuersos trages, y poniales diuersos nõbres, f 225.
Deuocion a las llagas de Christo Señor nuestro, f. 228. p. 2.
Deuocion al Santisimo Sacramento, y sus comuniones, f. 229. p. 1.
Deuocion a N. Señora, f. 232.

Deuocion.

DEuocion de su A. a los santos Martyres, f. 171. p. 2.
Deuocion especial a las vezes que Christo S. nuestro derramò su sangre, f. 182. p. 2.
Deuocion que tenia a la santa Cruz, f. 209. p. 2.
Deuocion bien lograda de su A. a los desagrauios de Christo, f. 177. p 1.
Deuocion a la purisima Concepcion de N. S. y quãto solicitò esta causa con la Sãtidad de Gregorio XV. sus Magestades, y otros, f. 241. p. 1.
Dotes naturales de Sor Catalina de Este, y aficiõ q̃ tuuo a su A. f. 192.

E.

EDucacion Religiosa, con que la Emperatriz Maria criò a sus hijas, f. 4. p. 2.
Edad de su Alteza quando murio la Emperatriz, su madre, f. 128. p. 1.
Efectos de la Oracion, que se experimentaron en su A. f. 136. p. 1.
Entrada de la señora D. Catalina de Este en el Conuento Real de las Descalças de Madrid, f. 151. p. 2.
Educacion y crianç a de la señora Dorotea, Marquesa de Austria, hija de Rodolfo, Emperador, hermana de su A. f. 155. p. 2.
Esperança firme de su A. a vista de los mayores riesgos, f. 178. p. 2. 179. 180.
Esperança firme, que tuuo de su saluacion, f. 180. p. 1.
Exercicios santos de su A. en la niñez, f. 4. p. 1. y f. 5. p. 2.
Exercicios quando se retiraua a la celda, f. 130. p. 1.
Exercicios, y oraciones que hazia todas las mañanas, f. 132. p. 1. y 121. p. 1
Exercicios de su A. en el seruicio de N. S. y la Emperatriz su madre, f. 95. p. 2.
Exercicios que frequentan las Religiosas del Conuento Real de las Descalças, de Madrid, f. 86. 87. y 88.
Fue admirable su A. en el exercicio de las virtudes, f. 170. p. 2.
Gracias que causaron en su A. los exercicios del diuino amor, f. 183. p. 1
Exemplar religioso de celebrar los años de las Magestades, f. 13. p. 1.

F.

FAuorecia mucho su A. a los Predicadores, que se dedicauan a la propagacion de N. S. Fè, f. 173. p. 2.
Felicidades que contemplaua en el estado de la pureza virginal, f. 198.
Felicidades que reconocia en el humilde estado que auia professado, f. pag. 1.

Fauores que recibio su A. de N. S.

Conseruò la gracia baptismal, hasta la muerte, f. 130. p. 2.

Vio algunas vezes en su niñez, quando oìa Missa, crecer la sangre de de Christo Señor nuestro, en el Caliz, f.15.p.1.
Firmò con sangre de su pecho ante la Virgen de Mõserrate, que se entregaua por Esposa de Iesus, f.34.p.1.
Inclinòle N. Señora la cabeça, en señal, que le concedia este fauor su santissimo Hijo, f 33.p.2.
Baxale dos vezes la cabeça vn santo Christo en su Conuento Real de las Descalças, en señal de que la admitia por Esposa, quando intẽtauan casarla, f.57.p.1.
Consolòla N. Señor en la vltima hora, con vna musica celestial, f.273 pag.1.

G.

GAlas que su Alteza conuirtio en silicios, quando niña, f.8.p.2.
Generosa sucession del Archiduque Carlos, f.100.p.1.
Gozo que tuuo su A. de venir a las Descalças, f.20.p.1.
Gozo que le causò ver se llegaua el dia de recebir el Abito, f.63.p.2.
Quanto se gozaua en los exercicios de humildad, f.76.p.2.y f.89.
La gracia perficciona la naturaleza, no la destruye, f.245.p.1.
Guiò N. Señor a su A. por camino de perfeccion singular, f.128.p.2.
Graue dolor que sintio, sabiendo que vn hombre auia entregado el alma al demonio con cedula firmada de su nombre, y la satisfacion que hizo de su parte, f.175.p.1.

H.

HAbito de la Concepcion que truxo su Alteza quando niña, f.8.p.1
Habito, y profession de su A. lee, Vocacion, y perseuerãcia en ella.
Habito y profession de la Marquesa de Austria en el Conuẽto Real de las Descalças, y solemnidad destas acciones, f.158.p.2.
Hermanos de su A. f. 2. p. 1.

Humildad.

HVmildad con que escusaua, siendo nouicia, la estimacion que haziã de su A. por ser Infanta, f 73.p.2.
Humildes respuestas de su A. a las experiencias que entre reprehensiones hazia de su espiritu la Abadessa, f.76.p.2.
Con quanta humildad pidio los votos para la profession, f.80.p.2.
Con quanta humildad se escusò del oficio de Abadessa, f.104.p.1.
Sentimiento que ocasionò a su A. tratassen de ponerle casa, por muerte de la Emperatriz su madre, y motiuos de humildad, que tuuo para ello, f.119.p.1.
Realces de la humildad en el desprecio de la Magestad y grandeza, f. 204.p.1.
Era muy penoso a su A. le tratassen de la grandeza de su Casa, fol. 204. pag.2.
La instãcia que hizo a la Emperatriz para que la permitiesse seguir los rigores del nouiciado, f.73.p.1.

Sentia con lagrimas la veneracion que la hazian como a Infanta.
Apreciaua el humilde Abito que traìa, con desprecio de quanto dexò, fol.205.p.1.
Iuzgauase indigna del estado que N.Señor le auia dado,p.2.
Humildad con que trataua a las Religiosas,que la asistian.
Escusaua todos los motiuos de ser estimada,f.206.p.1.
Estimando a todos como mejores,deseaua ser tenida en todo por inferior,p.2.
Humilmente agradecia qualquier aduertencia que le dauan, aun los mas inferiores.
Exercicios de perfecta humildad,f.207.p.1.y 208.p.1.

I.

INgenio de su A.en la niñez,f.6.p.1.
Inclinòse desde niña a la leccion de libros deuotos, y exercicios de virtud, f.6.p.2.
Inclinòse desde su tierna edad a las personas virtuosas,f.75.p.2.
Instruccion que la dio la Emperatriz su madre,del modo cõ que se auia de portar en la Religion, y aumentarse en la perfeccion, f.71.p.1.

Iornada de la Emperatriz,y su Alteza a España.

REligiosas preuenciones a tan santa jornada,f.23.p.2.
Disposicion de la jornada por Alemania.
Buen orden y cõcierto de la Corte,q̃ seguia su Mag.Cesarea,f.24.p.1.
Limosnas que la Emperatriz hazia en la jornada,p.2.
Truxo consigo el cuerpo de san Valero, que al presente se venera en las Descalças.
Agassajos que la Republica de Venecia hizo a su Mag.y A.f.25.p.1.
Visitaron el cuerpo de S. Antonio de Padua, y le dexaron ricos dones.
Admirò Italia el cõcierto de la Corte q̃ seguia a su M.Cesarea,f.26.p.1
Entrada de su Magestad en Lombardia.
Visita a su A.S.Carlos Borromeo,y consuelase el santo Cardenal de comunicar el espiritu de su A.f.27.p.1. A.p.2.
Cõfirmò cõ graues razones el S. Cardenal el religioso proposito de su
Agassajos que hizo el santo Cardenal a su Mag. A.y a su Corte, sin faltar a la decencia y austeridad que professaua,f.28.p.1.
Visitaron en Genoua las Reliquias S.Iuan Baptista,f.29.p.1.
Despidiose en Genoua el Archiduque Maximiliano de su madre,y hermana.
Nauegan de Genoua a España en las Escuadras de Napoles, Cicilia, y aquella Señoria, p.2.
Visitan en Marsella las Reliquias de aquella Ciudad.
Padecen tormenta en el Golfo de Leon, f.30.p.1.
Valor admirable de su Mag.y A.en tan peligroso naufragio,p.2.
Recibimiento que se les hizo en Barcelona,f.31.p.1. (33.y 34.
Visitá a N.S.de Mõserrate,y sucedéles casos dignos de memoria, fol.
Entrada de su Magestad en Aragon,f.34.p.2.

Santuarios que visitaron en Zaragoça, fol. 35. p. 1.
Embia a visitar a las Madres Descalças de la Princesa su hermana, y la correspondencia que tuuo con las Religiosas, fol. 36. y 37.
Primera entrada de la Emperatriz en las Descalças, y gozo espiritual de su A. de verse en el termino que deseaua, fol. 37 y 38.
Parte la Emperatriz a ver al Rey a Lisboa, fol. 40. p. 1.
Exercicios de su A. en este deuotissimo Santuario, fol. 41. p. 1.
Renueua su Alt. los santos propositos de ser Religiosa antes de salir de Guadalupe, p. 2.
Vieronse la Emperatriz, y el Rey su hermano antes de llegar a Lisboa con singulares demostraciones de gozo, fol. 42. p. 1.
Recibimiento de su Magestad Cesarea en Lisboa, fol. 187. p. 2.
Santos exercicios de su A. en Lisboa, fol. 43. y 44.
Iornada de la Marquesa de Austria a España, y graues peligros que sucedieron en el camino, fol. f56. p. 1.

L.

Limosnas que su Magestad Cesarea daua por mano de su A. en la jornada de Alemania a España, fol. 44. p. 1.
Limosnas que la Reina Margarita hazia por mano de su A, f. 140. p. 1.
Limosnas que su A. repartia todos los años a los pobres, fol. 187. p. 1.
No tuuo mas del vso de las limosnas que daua, f. 287. pag. 2.
Largueza con que socorria a los pobres, y atencion a la distribucion de las limosnas, fol. 188. p. 1. y 189. p. 1.
Repartia las joyas dedicadas al culto de N. Señora, y del Niño Iesus entre los pobres, fol. 189. p. 2.
Limosnas que daua el dia del Nacimiento del Señor, fol. 190. p. 2.
Limosnas, y sufragios que hazia por las animas de purgatorio, f. 192. p. 1.
Llaneza con que trataua a los pobres, f. 191. p. 1.

M.

Meditaciones heroicas de su A. quando oìa Missa, fol. 132. p. 2.
Modestia que obseruaua en las conuersaciones, fol. 134. p. 1.

Monserrate.

Descripcion del sagrado Monte, y Sãtuario de Monserrate, f. 31. p. 2.
Poblacion de Monserrate, fol. 32. p. 1.
Diuidieronse entre si sus peñascos en la muerte del Redẽptor, f. 32. p. 2

Mortificacion.

Desde sus tiernos años començò a mortificarse cõ silicios, y otras penitencias, fol. 8. p. 1.
Vẽcia el feruoroso afecto de su A. lo delicado de su cõplexiõ, f. 209. p. 2.
Postrauase muchas vezes en tierra a imitacion de los Santos de la Primitiua Iglesia, fol. 210. p. 1.
Penitencias q̃ hizo en la muerte de la Emperatriz su madre, f. 210. p. 2.
Era su mayor mortificacion, no permitirle exercicios de penitencia, f.

211.p 1.
Rendimiento con que para mas mortificarse, se sujetaua a las criaturas, fol.211.p.2.
Motiuos de resignacion, que hallaua su A, en las muertes de sus progenitores, y hermanos, fol.172.p.1.

Muertes de señores de la Casa de Austria, a quien sobreuiuio su A. como se contienen en la lamina, fol.256.

MVerte de la Infanta Leonor, hermana de su A. fol.2.p.1.
Muerte del Emperador Maximiliano, padre de su A. fol.17.pa.2.
Muerte del Principe D. Diego, hijo de Felipe II. y sus admirables dotes, fol.44.p.2.
Muerte D. Isabel, Reina de Frãcia, hermana de su A. y fauor prodigioso, que vn santo Crucifixo hizo a su cadauer, fol.97.p.1.y 2.
Muerte de Felipe II. y sus admirables virtudes, fol.101.p.2.
Muerte de la Emperatriz, madre de su A. fol.114 p.2.
Casos admirables, que sucedieron en su muerte, fol.109.p.1.
Muerte de la Archiduquesa Maria, madre de la Reina Margarita.
Muerte de la Reina Margarita, y sus admirables virtudes, fol.140.pa.2.
Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su A. fol.142.p.1.
Muerte del Archiduque Arnesto, hermano de su A. fol.93.p.1.
Muerte de la Infanta Margarita, hija de Felipe III. fol.144.p.1.
Muerte de Felipe III. y sus admirables virtudes, fol 146.p.2.
Muerte del Archiduque Maximiliano, hermano de su A. pag.2.
Muerte del Archiduque Alberto, hermano de su A. y sus singulares virtudes, fol.151.p.1.
Muerte del Archiduque Carlos, hermano del Emperador Ferdinãdo, fol.155.p.1.
Muerte la Emperatriz D. Ana, prima de su A. fol.145.p.1.
Muerte del Emperador Matias, hermano de su A. f.145.p.2.
Muerte de Sor Catalina de Este, sobrina de su A. fol.215.p.1.
Muerte de la Serenissima Constancia Reina de Polonia, fol.254.p.1.
Muerte de la Archiduquesa Madalena, Gran Duquesa de Toscana, prima de su A. f 254.p.2.
Muerte del Archiduque Leopoldo.
Muerte del Serenissimo Infante Carlos, hermano de Felipe IIII. y sus singulares virtudes, f.254.

Muerte de su A. y como se preuino a ella.

Quan presente tuuo la muerte todo el tiempo de su vida, fol.255.p.2.
Traìa en el Breuiario vna Imagẽ de los señores de la Casa de Austria, a qui n sobreuiuio, f.256.
Señales secretas que tenia en muchas partes para recuerdo continuo de la muerte, f.256.p.2.
Fuerça interior, que la persuadio, tenia la muerte vezina, f.257.p.2.
Preuinose ocho meses antes de su dichoso transito con vna confesion general, f.253.p.1.

Erale muy agradable tratar de su muerte, f. 260. p. 1.
Casos singulares, en que mostrò su A. quan cierta estaua llegaua el vltimo fin de sus dias, f. 261. p. 1.
Señales que precedieron a la muerte de su A. f. 262. p. 1.
Consuelo, y compostura religiosa cõ que esperò la muerte en la vltima enfermedad, f. 265. p. 1.
Preparacion que hizo para recebir al Señor por Viatico, f. 263. p. 2.
Coloquio que tuuo con la Madre Abadessa poco antes de morir, f. 270.
Preuenciones que hizo antes de morir, f. 271. y 272.
Serenidad, y gozo que tuuo al tiempo de morir, f. 273. p. 1.
Cõsolòla N. Señor en la vltima hora cõ vna musica celestial. (table.
Murio su A. Martes 5. de Iulio de 1633 f. 274. p. 1. Quedò su cuerpo tra

Entierro que se hizo a su Alteza.

ADorno del Templo para el entierro, f. 276. p. 1.
Hallaronse en el sus Magestades, y Corte.
Cortesias q̃ hizo su Mag. al cuerpo de su A. antes de enterrarla, 277. p. 1
Assistio su Mag. en cortina a todo el Oficio de cuerpo presẽte, 278. p. 2
Duraron las honras 14. dias, y el modo con que se dispusierõ, f. 278. p. 2.
Elogios con que celebraron a su A. los Sumos Pontifices, y lo mayor, y mas lucido del mundo, f. 281. p. 1.
Repartieronse sus alhajas, y la veneracion cõ que las recibierõ sus Magestades, y muchos Prelados grauissimos, que se hallaron presentes, fol. 282. p. 1.

N.

NAcimiento de su A. fol. 2. p. 1.
Nacimiento del Principe don Felipe, y las Infantas doña Ana, y y doña Maria hijos de Felipe III. f. 138. p. 2.
Nacimiento del Infante D. Carlos, hijo de Felipe III. f. 139. p. 1.
Nacimiento de los Infantes D Fernando, y D. Margarita, f. 139. p. 1.
Nacimiento del Infante don Alonso el Caro, f. 140. p. 2.
Niños Acolitos, que siruen en el Real Conuento de las Descalças, y su educacion, f. 191. p. 2.

O.

Obediencia.

OBediencia a sus padres desde su niñez, en quien respetaua a Dios, fol. 11 p. 2.
Obediencia humilde a sus Ayas, f. 7. p. 1.
Obediencia que mostrò desde su niñez, guardando toda su vida vn rosario por mandato de la Emperatriz su madre, f. 12. p. 1.
Obediencia al Sumo Pontifice, p. 2.
Veneracion a sus Prelados, f 195. p. 1.
Santa resignacion quando les pedia alguna cosa.
Prueua que hizo vna Abadessa de su obediencia.
Prouechos que reconocia en la obediencia resignada, f. 197. p. 1.

Curaſe los ojos con gran mortificacion ſuya, y teniendo por cierto era el medio inutil, ſolo por obedecer a ſus Superiores, f. 162. p. 1.
Obras de manos que exercitaua ſu A. y los grandes vtiles que en eſto reconocia, f. 216. p. 1.

Oracion mental, y contemplacion.

DOtò N. Señor a ſu A. de admirable natural, y diſpoſieió para la contemplacion, f. 245. p. 2.
No haze recto juizio en las materias de eſpiritu quien no las pratica, f. 251. p. 1.
Humildad, pureza, y diſcreta ſinzeridad con que ſiguio ſu A. el camino de la perfeccion, f. 246. p. 1.
Quanto padecio a los principios en la oracion, p. 2.
Entrò a la contemplacion por la puerta ſegura de la meditacion, f. 247. pag. 1.
Pureza, y paz, que reinaua en ſu alma, p. 2.
Amaua grandamente el ſilencio y ſoledad, f. 248. p. 1.
Efectos que le cauſaua el exercicio de la Oracion mental, p. 2.
Deſpego de los conſuelos en el trato con Dios, f. 249. p. 1.
Quan altamente ſentia del trato y comunicacion con Dios, f. 250. p. 1.
Dictamen de perſonas muy eſpirituales, de la virtud, y ſantidad de ſu A. f. 251. p. 2.
Oracion particular de ſu A. quando ſus indiſpoſiciones la impoſsibilitauan de ſeguir la vida comun, f 131. p. 1,
Ningun conſuelo la aliuiaua el dia que le faltaua eſte exercicio, p. 2.

P.

PAtria de ſu A. f. 1. p. 2.
Progenitores de ſu A.
Prendas naturales, que en ſus primeros años por excelentes admiraron a todos, f. 6. p. 1.
Palacio de la Emperatriz. Eſcuela de rara virtud, y ſantidad, f. 7. p. 2.
Pareceres diuerſos, que huuo ſobre la venida de la Emperatriz a Eſpaña, f. 22. p. 2.

Paciencia.

PAciencia rara, que moſtrò ſu A. en la niñez, f. 11. p. 1. y 14. p. 2.
Caſos en que ſe moſtrò bien ſu paciencia y manſedumbre, f. 212. p. 1.
Rara paciencia de ſu A. y tolerancia en las mortificaciones que le ocaſionauan las criaturas, f. 213. p. 2.
Paciencia con que toleraua la entermedad de los ojos, f. 160. p. 2.
Conſuelo interior a la falta de viſta exterior, f. 161. p. 2.
Dà gracias a N. Señor de verſe priuada de la viſta exterior, f. 162. p. 2.
Con quanta blandura y reſignacion ſe ofrecia a los dolores, f. 163. p. 1.
Conſolaua a las otras Religioſas en ſus propios trabajos, p. 2.
Hallauaſe tan conſolada en ſus dolores, que eſcuſaua el ſolicitatar ſu aliuio, f. 164. p. 1.

Reconocio siempre por fauor del Cielo, la falta de vista corporal, p. 2.
Alegria, y resignacion quando se hallò totalmente priuada de la luz exterior, f. 166. p. 1.
Motiuos de consuelo que hallaua en la falta de vista, f. 167. p. 1. y 2.
Tan gozosa se hallaua, que hazia donaire de tamaño trabajo, f. 168. p. 1.
Postraciones deuotas, que hazia desde su niñez, f. 9. p. 1.
Protestaua la Fè todas las mañanas, f. 129. p. 2.
Protestacion de la Fè, del Emperador Carlos Quinto, f. 172. p. 2.
Protesta que hizo a N. Señor, escrita con sangre de su pecho, f. 175. p. 2.

Pobreza.

INclinacion que tuuo a la santa pobreza, f. 199. p. 1.
Desde su niñez aspirò a la mas estrecha pobreza, f. 200. p. 1.
Llegò a la perfeccion de pobreza exterior, p. 2.
Fue heroico exemplar de pobreza Euangelica.
Pobre adorno, y disposicion de su celda, y cama, f. 201. p. 1.
Nunca permitio criadas que la siruiessen, p. 2.
Con quanta limitacion vsaua de lo preciso, f. 202. p. 1. y 203. p. 1. y 2.
Prosapia esclarecida de su A. f. 200. p. 1.

Pureza.

FVe singularmente fauorecida su A. en el don de la pureza virginal, f. 198. p. 1.
Felicidad que contemplaua en el estado de la virginidad, f. 198. p. 1.
Tanto veneraua la pureza, que se rezelaua de oir referir delitos contra ella, f. 198. p. 2.
Singular amor que tuuo a las santas vírgines, f. 199. p. 1.
Procuraua acrecentar el Coro de las santas virgines, solicitando, q̃ muchas se consagrassen a ser Esposas del Señor.

Q.

QVema su A. con santo zelo, la Biblia adulterada, en que apoyauã sus hierros las niñas Luteranas q̃ la visitauã en su tierna edad, 17. p. 1
Quexase amorosamente a Dios, de que le permitia se pusiesse en question el ser Esposa suya, f. 51. p. 2. y f. 57. p. 1.
Quanto sentia la hora de dar audiencias, f. 135. p. 1.
Quanto prosperan las infelicidades al espiritu que aspira a la perfecciõ, f. 128. p. 2.

R.

REndimiento de su A. a la obediencia de nuestra S. Fè, f. 172. p. 1.
Reuerencia de su A. a las santas Imagenes, f. 177 p. 1.

S.

SAntos deuian de ser los que escriuen las vidas de los Sãtos, f. 129. p. 1
Señal que ordenò quando niña su A. para conocer las dedicadas al Estado de la Religion de su familia, f. 10. p. 1.
Sentimiẽto q̃ hazia quando se casauan las Damas, ò Meninas, f. 10. p. 1.

Sentimiẽto q̃ hizo Eſpaña en la muerte de ſu Reiua Margarita, f.141.p.1
Sentimiento que ſe hizo en la muerte de ſu A. f. 272. p. 2.
Solicitò ſu A. compañeras para venir a Eſpaña, y ſeguir ſu ſanto propoſ
to, f. 22. p. 2.
Sentia grandemente las perſecuciones de la Igleſia, f. 164. p. 2.

Silencio.

ES el ſilencio horno del amor diuino, f. 215. p. 2.
Prepàrauaſe para las grandes feſtiuidades con la obſeruancia del ſilencio.
Elogios del ſilencio con que perſuadia a las Religioſas a obſeruarle.

T.

TEmplança, y humildad que guardaua ſu A. en el ſuſtento corporal, f. 133. p. 2.
Tolerancia ſanta en diſſimular los trabajos, f. 160. p. 2.
Teſtamento, y mandas que hizo ſu A. al tiempo de ſu profeſsiõ, f. 81. p. 1.
Trato familiar con la Reina Margarita, f. 139. p. 1.
Translacion del cuerpo de la Emperatriz, f. 143. p. 1.
Eſtaua el cuerpo tratable, è incorruptible, p. 2.

V.

Virgen Señora nueſtra.

DEuocion que tuuo ſu A. a la Virgen Señora nueſtra, f. 232. p. 1.
Oraciones que rezaua a N. Señora repartidas por los dias de la ſemana, f. 232. p. 2.
Santo motiuo de traer ſiempre el roſario en la mano, f. 233. p. 1.
Procuraua que todos tuuieſſen roſario de N. Señora, f. 234. p. 1.
Salutaciones que hazia a las Imagenes de N. Señora q̃ auia en ſu Conuento, f. 234. p. 1.
Exercicios religioſos que hazia las viſperas de N. Señora, f. 234. p. 2.
Dezia cada año onze mil vèzes el Pater noſter, y otras tãtas el Aue Maria a contemplacion de las onze mil Virgines, f. 235. p. 1.
Caſa eſpiritual que formò a la Virgen Señora nueſtra, p. 2.
Oficios eſpirituales de la Reina del Cielo, f. 236. 237. 238. 239. y 240.
Deuociõ a la Cõcepcion inmaculada, y lo q̃ ayudò a ſu cauſa, f. 241. p. 1.
Velo que embiò Greg. XIII. a ſu A. para que profeſſaſſe, f. 32. p. 2.
Veneraua ſu A. a Dios en las criaturas, y con eſto en todo le hallaua, f. 89. p. 2.

Vocacion, y perſeuerancia de ſu A. en ſu ſanto propoſito.

AFicion de ſu A. a ſer religioſa deſde tierna edad, f. 9. p 2.
Fatigaua a ſu A. ſe dilataſſe el tiempo de ſer Religioſa, f. 10. p. 2.
Dificultades que ocurrieron para impedir la venida de ſu A. al Conuento de las Deſcalças, de Madrid, f. 19. p. 1.
Gozo que le cauſò la vltima reſolucion de ſu venida, f. 20. p. 1.
Procuran impedir la venida de ſu A. ſus tios, y hermanos, f. 21. p. 1.

Reſolucion graue de ſu A. en la venida, p. 2. y f. 22. p. 1.
Deuota accion de gracias, que hizo a vn ſanto Crucifixo, por auer entrado en las Deſcalças, f. 37. p. 2. y f. 38. p. 1.
Retifica ſu A. ſu ſanta vocacion en Guadalupe, f. 41. p. 2.
Viose en gran peligro de no lograr ſu vocacion por tratar Felipe II. de caſar con ſu A. f. 45. p. 1.
Graues empeños en que ſe vio la Emperatriz de aſſentir a la voluntad del Rey, f. 44. p. 1. y f. 45.
Proponeſele el caſo a ſu A. por medio de ſu Confeſſor, f. 48. p. 1.
Graue reſpueſta con que ſu A. ſe ampara de ſu ſanta vocacion, p. 2.
Valeroſa reſolucion de ſu A. en defenſa de ſu ſanta vocacion, f. 51. p. 1. y 2. y 65. p. 1.
Conſuela Chriſto crucificado a ſu A. en ſus amoroſos deſconſuelos, inclinandola dos vezes la cabeça, y prometiendola ſu amparo en el logro de ſu vocacion, f. 57. p. 1.
Vltima reſolucion de ſu A. en defenſa de ſu vocacion, f. 58. y 59.
Padece nueua tribulacion ſobre quererla impedir ſe ſujetaſſe a vida tã auſtera, f. 60. p. 1. y f. 62. y 63.
Preuenciones que ſe hizieron para que ſu A. recibieſſe el Abito, fo. 64. pag. 1.
Adorno interior, y exterior, con que llegò a recebir el humilde Abito de Religioſa, p. 2.
Adorno y diſpoſicion del lugar donde recibio el Abito, f. 65. p. 2.
Conſuelo interior de ſu A. viendo ya executada ſu ſanta vocaciõ, f. 68. pag. 2.
Mas eſtimò ſu profeſſion, que ſu Imperial proſapia, f. 71. p. 2.
Atencion de ſu A. al mejor cumplimiento de ſu obligacion, f. 72. p. 1.
Practicò ſiempre las inſtrucciones de ſu Maeſtra Sor Iuana de la Cruz, f. 77. p. 1
Profeſſion de ſu A. y diſpoſiciones preuias para ella, f. 78. p. 1.
Conſtancia de ſu A. en los rigores de ſu vocacion, f. 80. p. 2. 79. p. 2. 81. .2. y 83. p. 1.
Profeſsò ſu A. año de 1585. dia de la Encarnacion. f. 83. p. 2.
Viuio 66. años, y en todos nunca pecò mortalmente, f. 258. p. 1.

Z.

ZElo deſde ſu niñez, de las diuinas alabanças, f. 12. p. 2.
ZZelo Catolico con q̃ en ſu niñez perſuadia las verdades de N. ſanta Fè a las hijas de los hereges, que la viſitauan, f. 17. p. 1.
Zelo ardentiſsimo con que ſolicitaua ſu A. las cauſas de la Igleſia, folio 98. pag. 2.

Fin de la Tabla.